

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA



**PROPIEDADES ASPECTUALES Y TEMPORALES DE
LOS PREDICADOS DE INDIVIDUO**

**MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR POR**

María Jesús Arche García-Valdecasas

Bajo la dirección de los Doctores:

Timothy Angus Stowell
Violeta Demonte

Madrid, 2004

ISBN: 84-669-2522-8

**PROPIEDADES ASPECTUALES Y TEMPORALES
DE LOS
PREDICADOS DE INDIVIDUO**

María Jesús Arche García - Valdecasas

Tesis Doctoral

Directores de la tesis:

Timothy A. Stowell

Violeta Demonte Barreto

INSTITUTO UNIVERSITARIO ORTEGA Y GASSET
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

Madrid, 2004

ÍNDICE

<u>Capítulo/ Sección</u>	<u>Page</u>
Capítulo 1: Presentación de la tesis	1
Capítulo 2: Introducción a los predicados de individuo	6
Introducción.....	6
2.1 Algunas descripciones de la dicotomía Predicado de Individuo/ Predicado Estadio.....	7
2.1.1 <i>La distinción PI/ PE como una distinción semántica. Milsark (1974) y Carlson (1977). Introducción de los tests que distinguen el estatus PI/ PE</i>	7
2.1.2 <i>La dicotomía PI/ PE como una distinción sintáctica. Kratzer (1988, 1995)</i>	10
2.1.3 <i>Los PPII como predicados inherentemente genéricos. Chierchia (1995)</i>	14
2.1.4 <i>La distinción PI/ PE como una distinción categorica/ tética. Raposo y Uriagereka (1995); Higginbotham y Ramchand (1996)</i>	16
2.1.5 <i>Algunas conclusiones de §2.1</i>	18
2.2 Cuando hay más de un verbo copulativo. <i>Ser y estar en español</i>	19
2.2.1 <i>Distribución de los verbos copulativos en español</i>	21
2.2.2 <i>“Ser” y “estar” como diferenciación aspectual</i>	26
2.2.2.1 <i>Luján (1981)</i>	27
2.2.2.2 <i>Schmitt (1992)</i>	28
2.2.2.3 <i>Fernández Leborans (1999)</i>	33
2.2.2.4 <i>Sumario de §2.2.2</i>	34
2.2.3. <i>Sumario de §2.2</i>	35
2.3. <i>La estructura de las construcciones copulativas</i>	36
2.4. <i>Sumario del capítulo</i>	43

Capítulo 3: Clases de eventos y cláusulas copulativas de individuo (con predicado adjetivo)	44
Introducción	44
3.1 Aspecto interno y tipos de eventos	45
3.1.1 <i>Aspecto interno</i>	45
3.1.2 <i>Tipos de eventos y estructura eventiva</i>	46
3.1.2.1 <i>Eventos vs. estados</i>	50
3.1.2.2 <i>Actividades y estados vs. logros y realizaciones</i>	52
3.1.2.3 <i>Actividades y realizaciones vs. estados y logros</i>	54
3.1.2.4 <i>Realizaciones vs. todo lo demás</i>	56
3.1.2.5 <i>Tests de agentividad</i>	57
3.1.3 <i>Sumario de §3.1</i>	58
3.2 Una breve nota sobre “agentividad”	60
3.2.1 <i>Un racimo de nociones</i>	60
3.2.2 <i>Los agentes en la estructura eventiva</i>	65
3.2.3 <i>Sumario de § 3.2</i>	68
3.3 Diferencias aspectuales entre predicados de individuo	69
3.3.1 <i>Los PPII en los tests aspectuales</i>	69
3.3.1.1 <i>Eventos vs. estados</i>	69
3.3.1.2 <i>Actividades y estados vs. logros y realizaciones</i>	70
3.3.1.3 <i>Actividades y realizaciones vs. estados y logros</i>	72
3.3.1.4 <i>Realizaciones vs. todo lo demás</i>	73
3.3.1.5 <i>Tests de agentividad</i>	74
3.3.2 <i>Sumario de §3.3</i>	75
3.4. Estados y actividades: ¿una diferencia gramaticalmente relevante?	76
3.4.1 <i>Similitudes entre estados y actividades</i>	76
3.4.2 <i>Diferencias entre estados y actividades</i>	80
3.4.3 <i>Algunos argumentos confusos sobre la distinción estado/ actividad</i>	84
3.4.4 <i>Sumario de §3.4</i>	88
3.5 Sumario del capítulo	90

Capítulo 4: Alternancias aspectuales en cláusulas copulativas de individuo	
(con predicado adjetivo)	91
Introducción.....	91
4.1 Algunas explicaciones previas sobre las cláusulas copulativas no estativas.....	92
4.1.1 <i>La hipótesis de las dos cópulas</i>	92
4.1.2 <i>La cópula como “convertidor” de estados en actividades</i>	93
4.1.3 <i>Adjetivos predicados de un evento implícito</i>	95
4.2 Descripción de los predicados adjetivos que muestran un comportamiento de actividad.....	101
4.2.1 <i>Clases léxico-semánticas de adjetivos</i>	101
4.2.2 <i>Sumario de § 4.2</i>	105
4.3 Propiedades mentales relacionales. El SP complemento relacional.....	105
4.3.1 <i>Sobre la interpretación del SP relacional</i>	106
4.3.2 <i>Sobre la opcionalidad del SP meta (afectada)</i>	109
4.3.3 <i>El SP relacional con otros SSAA</i>	116
4.3.4 <i>Sumario de §4.3</i>	117
4.4 Alternancia aspectual en cláusulas copulativas de individuo.....	119
4.5 Justificación del enfoque.....	120
4.5.1 <i>Enfoques léxicos y lógico-semánticos</i>	120
4.5.2 <i>Enfoques sintácticos</i>	122
4.5.2.1 <i>Los papeles eventivos</i>	122
4.5.2.2 <i>La estructura sintáctica como estructura eventiva. Borer (2003)</i>	126
4.5.3 <i>Sumario de §4.5</i>	131
4.6 Una explicación basada en el SP complemento relacional.....	132
4.6.1 <i>Las preposiciones como codificadores de aspecto. Algunas notas sobre Tiempo y Aspecto</i>	133
4.6.2 <i>La preposición que introduce la “meta (afectada)”: un inductor de actividad</i>	140
4.6.3 <i>Preposiciones y estructura eventiva</i>	146
4.6.4 <i>El SD sujeto</i>	152

4.6.5 Sumario de §4.6	156
4.7 Los adjetivos tipo <i>cruel</i> como integrantes de una Cláusula Mínima	157
4.7.1 Las Cláusulas Mínimas de “ <i>cruel</i> ” tomadas por verbos distintos a la <i>cópula</i>	158
4.7.2 Sumario de §4.7	163
4.8 Sumario del capítulo y últimas anotaciones.....	163
Capítulo 5: Aspecto externo y cláusulas copulativas de individuo (con predicado adjetivo)	167
Introducción.....	167
5.1 Tiempo y Aspecto como predicados de orden.....	168
5.1.1 Tiempo. Stowell (1993, 1996).....	169
5.1.2 El argumento interno de Tiempo: el argumento externo de Aspecto. El Aspecto como predicado de orden.....	173
5.2 Aspecto como cuantificador de ocasiones	179
5.2.1 Cuantificación sobre ocasiones	179
5.2.2 La interpretación habitual. Iteración, proporción y sistematicidad....	184
5.2.2.1 Iteración.....	184
5.2.2.2 Proporción.....	185
5.2.2.3 Sistematicidad o regularidad.....	191
5.2.2.4 Sumario de §5.2.2	193
5.2.3 Sobre la relación entre el IT y el Q<occ> habitual	194
5.3 Aspecto interno y externo	196
5.3.1 Predicaciones heterogéneas habituales	197
5.3.2 Predicaciones homogéneas perfectivas	199
5.4 Breve sumario de las nociones aspectuales presentadas.....	200
5.5 PPII adjetivos y aspecto externo	202
5.5.1 El imperfecto y los PPII adjetivos.....	203
5.5.2 El perfectivo y los PPII adjetivos.....	208
5.5.3 El progresivo y los PPII adjetivos	209
5.6. Sumario del capítulo y conclusiones.....	214

Capítulo 6: Interpretación temporal de las cláusulas copulativas de individuo (con predicado adjetivo)	216
Introducción.....	216
6.1 La interpretación temporal como consecuencia de la estructura argumental. Kratzer (1988, 1995).....	217
6.2 Distintas extensiones temporales de los PPII.....	221
6.2.1 PPII permanentes.....	223
6.2.2 PPII no permanentes.....	224
6.2.3 Una breve anotación sobre el complemento de los SSAA de propiedades mentales.....	226
6.2.4 Sumario de §6.2.....	229
6.3 La Interpretación de Fin de Existencia (IFE).....	229
6.3.1 Condiciones necesarias para la IFE. Notas preliminares.....	230
6.3.2 Introducción del papel determinante de los factores contextuales. Musan (1995, 1997).....	232
6.3.3 El contenido del IT en el surgimiento de la IFE.....	235
6.4 La determinación del contenido del IT y la IFE.....	238
6.4.1 Cuando el sujeto es un QP.....	239
6.4.2 El contexto asociado a los individuos.....	241
6.4.3 Articulación de la propuesta.....	244
6.4.4 Sumario de §6.4.....	248
6.5 La IFE en oraciones compuestas.....	249
6.5.1 Cláusulas completivas.....	250
6.5.2. Cláusulas relativas.....	259
6.6 Sumario del capítulo.....	263
 Capítulo 7: Conclusiones y últimas anotaciones	 266
Introducción.....	266
7.1 La dicotomía PI/ PE no es una distinción permanente/ episódico.....	270
7.2 La distinción PI/ PE no es un asunto de Aspecto Interno ... del todo.....	273

7.3 El Aspecto Externo no afecta a la distinción PI/ PE.....	277
7.4 A vueltas con la distinción PI/ PE.....	278
7.5 Algunas preguntas pendientes.....	283
7.6 Sumario	287
BIBLIOGRAFÍA.....	289

AGRADECIMIENTOS*

Me resulta difícil escribir estas líneas porque sé de antemano que no podré expresar suficientemente mi agradecimiento a todas las personas de las que he aprendido cosas y que han compartido su tiempo conmigo. Espero poder seguir a su lado muchos años más.

Con motivo de esta tesis he tenido la oportunidad de conocer a muchas personas y de vivir varias temporadas en Los Ángeles, donde he sido inmensamente feliz. Estas dos cosas han hecho que este trabajo hubiera merecido la pena de cualquier modo.

Esta investigación la he llevado a cabo en el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid y en el departamento de lingüística de la Universidad de California en Los Ángeles, por lo que debo agradecimientos a ambos lados del Atlántico.

En primer lugar, quiero manifestar mi agradecimiento a mis directores de tesis, sin los cuales esto no habría sido posible. Gracias a Violeta Demonte y Tim Stowell por haberme ayudado a encauzar la búsqueda; gracias por todos sus comentarios y sugerencias. Los errores y lagunas que persistan son sólo causa mía. Soy muy consciente de que me queda mucho que aprender de ellos.

A Violeta Demonte le agradezco enormemente su apoyo desde los comienzos. Gracias por tu respaldo y tu aliento para que esto llegara a buen puerto. Gracias por haberme inculcado el deseo de buscar siempre algo mejor hecho. Gracias por haberme enseñado a buscar siempre la claridad y a aspirar a la mayor precisión posible, aunque me quede tanto aún por aprender. Gracias por el tiempo que me has dedicado.

A Tim Stowell le debo mi más profunda gratitud desde los preparativos de mi primera estancia en el departamento de UCLA. Gracias por haber mostrado tanto interés por mi trabajo y haberme enseñado con paciencia y generosidad tantas cosas. Gracias por el ánimo que me transmitías para seguir buscando preguntas y respuestas. Gracias por la infinita cantidad de horas que me has dedicado para discutir mis ideas, curiosidades e inquietudes allí en UCLA. Gracias porque has hecho que no poder estar allí no fuera un

* Este trabajo ha sido financiado por una beca predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid y una beca de intercambio entre la Universidad Complutense y la Universidad de California.

obstáculo: gracias por todos los meses que hemos pasado tratando sobre mi trabajo en el chat. Gracias por estar siempre al otro lado del correo electrónico y comentar cada pensamiento. Gracias por tu amistad. Haber podido trabajar contigo ha sido un regalo.

Gracias a Ignacio Bosque, con quien di mis primeros pasos y quien me apoyó como becaria de investigación. Gracias a él he podido disfrutar de financiación para este trabajo así como de la beca en UCLA. Su respaldo en este sentido ha sido crucial para mis estudios y el desarrollo de esta tesis. Muchas gracias.

A Olga Fernández Soriano le agradezco infinito la ayuda, apoyo y generosidad que me ha prestado desde mis inicios hasta el último momento de la entrega de esta tesis. Gracias por hacer esto posible. Muchas gracias por tu disponibilidad, por todas las veces que hemos hablado sobre mi trabajo, mis dudas e inquietudes. Gracias por los ánimos, el estímulo y por todo lo que aprendí en nuestras reuniones.

Gracias a Juan Romero por haberme enseñado tantas cosas desde el principio. Gracias por sus comentarios a esta tesis y más aún, gracias por los comentarios a mis primeros trabajos. Muchas gracias por haberme dado a conocer trabajos y personas que estimularon en gran manera mi curiosidad por la lingüística. Por haber estado disponible en momentos importantes y haberme animado a probar América. Considero una fortuna haberte conocido.

Muchísimas gracias a Daniel Buring. Gracias por haberte interesado por mi trabajo y haberme dedicado tu tiempo allí en UCLA. Imposible olvidar nuestras numerosas conversaciones sobre semántica y tiempo que me han ayudado tanto. También gracias a ti y a Summer por vuestra hospitalidad y los buenos ratos de cena y charla.

Gracias a Hagit Borer por su interés por mi trabajo y sus detallados comentarios. Gracias por haberme estimulado y animado. Gracias por las cenas y las sobremesas.

Tengo mucho que agradecer también a Myriam Uribe – Etxebarria. Gracias por haberme orientado y dado a conocer trabajos que me estimularon tanto desde los primeros años. Por su hospitalidad en Vitoria, gracias a ti y a Javi Ormazabal.

Muchas gracias a María Jesús Fernández Leborans por toda la sintaxis que me enseñó desde principios de carrera hasta el doctorado. Estimuló de manera definitiva mi deseo de aprender más. Gracias por estar disponible para hablar y conversar de lingüística

y de “sus efectos secundarios”. Gracias a ella y a Eugenio Bustos por su apoyo en la solicitud de beca para UCLA.

Gracias también a Nina Hyams y a Dominique Sportiche, con quien he tenido la oportunidad de charlar sobre aspectos de mi trabajo varias veces.

Gracias de todo corazón a mi amiga Ana. Porque has seguido el proceso como si fuera tuyo. Gracias por todo lo que has compartido conmigo. Gracias a Eva, Cristina, Paloma. Por todos los ratos de desahogo, de charla interminable. Por las llamadas, los correos, las visitas, las cenas, las novelas que me habéis prestado para que me distrajera...por todos los ánimos que me habéis dado. Gracias a Mercedes Arancibia, por todos sus consejos y su gran apoyo. Siempre gracias.

Gracias desde lo más profundo a “mi familia de Los Ángeles”. Es inútil intentar que mi cariño quede suficientemente expresado con palabras aquí. Fueron todos desconocidos en un principio que me regalaron su hospitalidad sin pedir nada a cambio. Han hecho que mis temporadas en L.A. sean de lo mejor que me ha ocurrido en la vida. Gracias a Heriberto y Adriana; me dieron la bienvenida la primera vez y ya siempre hemos seguido unidos. Nunca olvidaré el famoso sofá azul. Gracias a Selene y Felipe ¡por tantas cosas! Por tenerme allí con vosotros, por todos los ratos que pasamos juntos, por las salidas, los conciertos, las cenas, las compras... por hacerme la vida tan fácil. Por estar a mi lado hasta el último momento de esta tesis. Gracias por tratarme como a una hermana. Gracias a Amàlia y a Javi, por todo su cariño desde aquel día de mi primer pavo de acción de gracias. Por estar siempre pendientes de mí. Gracias a Shae, por todos sus consejos; por nuestras eternas charlas en la cocina y nuestros paseos por Ocean Park. Gracias por tus maravillosos cuadros. Gracias a Ivano, por tantas horas de charla con té y muffin. Gracias a Luca, Jelena, Stefano. Por todos los ratos que pasamos juntos y me hicieron sentir tan bien.

Gracias a Isabel, a Silvia y a Norberto. Por todo lo que he aprendido de vosotros desde el primer día. Gracias por todas las veces que trabajamos juntos. Gracias haberme ayudado siempre que lo he necesitado; por los primeros handouts, los primeros abstracts...

Por último, pero no por eso menos importante, quiero expresar mi gratitud a mi familia. Gracias por vuestros ánimos a lo largo de todos estos años. Vuestro aliento ha

sido fundamental para llegar a escribir esta página. Esta tesis está dedicada a vosotros. A mi marido Rafa, por sus ánimos, su apoyo, su comprensión y su empatía en todo momento. Gracias por haber hecho todo lo posible para que esto saliera adelante. Gracias por los viajes y las esperas. Gracias por ayudarme en todo momento. Este trabajo también es tuyo. A mi hijo recién nacido, Ignacio. Gracias por ser tan buen bebé y dejarme los ratos que he necesitado para los últimos trazos. A mi madre, por su apoyo desde que comencé estos estudios; gracias por escucharme siempre y haberme enseñado con su ejemplo a no abandonar nunca. A mi padre, siempre dispuesto para socorrerme en cualquier momento y a mi hermano, que me ayudado con los trámites burocráticos todos estos años.

Capítulo 1

PRESENTACIÓN DE LA TESIS

Los Predicados de Individuo (PPII) han sido tradicionalmente descritos (Milsark 1974, Carlson 1977) como aquellos predicados que se aplican a los individuos y son, en algún sentido, “poseídos” por el individuo. Los PPII contrastan con los que se refieren a manifestaciones (“estadios”) espaciales y temporales de un individuo, denominados por Carlson (op. cit) Predicados de Estadio (PPEE). Las oraciones de (1) y (2) son ejemplos de PI y PE respectivamente.

- (1) a. Juan sabe matemáticas
- b. Juan adora la música
- (2) a. Juan fue a un concierto
- b. Juan paseó por el parque durante media hora

Caracterizaciones como las citadas han llevado, en la investigación lingüística, a asociar los PPII con las propiedades de estabilidad y estatividad. La estabilidad (o permanencia) así como la estatividad son conceptos de naturaleza temporal. Cuando decimos que una determinada propiedad es permanente, queremos decir que dicha propiedad es verdad en todo segmento temporal de la vida de un individuo. Asimismo, cuando concebimos un predicado particular como estativo, estamos atribuyendo unas características aspectuales particulares a ese predicado: los predicados estativos se dan, pero no llevan tiempo ni tienen estructura temporal interna.

En suma, las propiedades normalmente asociadas a las descripciones de los PPII (y PPEE) son nociones que pertenecen al dominio temporal.

La oposición PI/ PE gana particular interés en oraciones copulativas, especialmente en aquellas lenguas que tienen mecanismos específicos para distinguir los dos tipos de predicación. Este es el caso del español, que diferencia dos verbos copulativos léxicamente, *ser* y *estar*, que se corresponden con las dos clases de

predicación, PI y PE, respectivamente (Bosque 1993, Demonte 1999, Fernández Leborans 1999, entre muchos otros). En esta tesis restringiré mi atención a PPII en oraciones copulativas en español y, más en particular, estaré centrada en oraciones copulativas adjetivas.

Para examinar las propiedades peculiares a las oraciones con *ser* tomaré en consideración pares mínimos donde la cópula es el único elemento distinto, siguiendo una práctica habitual en la investigación lingüística. Los ejemplos de abajo muestran alternancias de cópula. Con *ser* (3), la propiedad se predica del individuo como tal: el hablante afirma que el sujeto es una persona guapa, morena, graciosa. Con *estar* (4), el hablante predica las propiedades de un sujeto en una ocasión particular, vinculada a razones externas (tal vez porque esté vistiendo un bonito traje, porque haya tomado el sol o esté de buen humor, respectivamente).

- (3) Pablo es guapo/ moreno/ gracioso
- (4) Pablo está guapo/ moreno/ gracioso (esta tarde)

Oraciones con *ser* como las siguientes quedan sin explicación cuando se les aplica descripciones de PPII basadas en la permanencia o estatividad.

- (5) María fue muy guapa en su juventud
- (6) Pedro era rubio de pequeño
- (7) El periodista estaba siendo muy cruel con el entrevistado aquella tarde

En primer lugar, en todas ellas la propiedad adjetiva está restringida a un periodo concreto de tiempo (*en su juventud, cuando era pequeño, aquella tarde*) localizado en el pasado. Esto es, ninguna de ellas se interpreta como predicado “permanente”. En segundo lugar, la oración de (7) aparece en la forma aspectual progresiva, la cual se combina sólo con predicados no estativos. En otras palabras, (7) es una instancia de PI no estativo.

El objetivo de esta tesis es analizar las propiedades dinámicas así como las de no permanencia mostradas por un buen número de casos de copulativas con PPII adjetivos, como las de (5) – (7). Dado que, como he señalado, estatividad y permanencia son

nociones que pertenecen al ámbito temporal, estudiaré las propiedades temporales de los PPII (adjetivos) en los tres dominios temporales comúnmente reconocidos: aspecto interno, aspecto externo y tiempo. Las principales afirmaciones que hago en este trabajo son las siguientes:

1) Frente a propuestas recientes (Kratzer 1988, 1995; Fernández Leborans 1999), según las cuales el progresivo o el pasado son contextos que convierten un PI en PE, sostendré que el Aspecto Externo o Tiempo no operan ningún cambio en la naturaleza del predicado. Las propuestas aludidas dejan sin respuesta por qué, por ejemplo en el ámbito de los casos con cópula, el verbo copulativo no cambia de *ser* a *estar*. Defenderé que toda instanciación de *ser* es una instanciación de PI, lo cual explica la aparición regular de esta cópula en todas las formas temporales y aspectuales.

2) No todos los casos de PPII copulativos son predicados estativos. Haré una distinción aspectual entre aquellos que se comportan como estados y los que se comportan como actividades. Asociaré las propiedades dinámicas de los que se comportan como actividades a un grupo concreto (como *cruel*, *amable*, *mezquino*). Más concretamente, asociaré las propiedades dinámicas al complemento relacional de estos adjetivos (*cruel con María*). Muestro que la dinamicidad se correlaciona con la presencia del complemento relacional y argumento que dicha característica aspectual radica en el propio Sintagma Preposicional, basándome en hipótesis que atribuyen contenido aspectual a las preposiciones (Hale 1984, Demirdache y Uribe – Etxebarria 2000). En este sentido, mi propuesta difiere de propuestas previas (Partee 1977, Dowty 1979) que dan cuenta de las propiedades dinámicas de estas oraciones copulativas proponiendo un verbo copulativo activo homófono, para el que, no obstante, no hay evidencia empírica independiente. Estas propuestas, basadas en un verbo copulativo paralelo, no pueden dar cuenta de la correlación entre las propiedades de actividad y el concreto grupo de adjetivos que las muestran. Sin embargo, dicha correlación encuentra explicación en la hipótesis desarrollada aquí, dado que establece el origen de las propiedades dinámicas en los complementos de los adjetivos mismos.

3) Predicación de individuo no es sinónimo de permanencia de una propiedad. La semántica de la predicación de individuo consiste en clasificar individuos en categorías. Aunque no trabajaré propiamente en la semántica de la predicación de estadio, diré

algunas palabras poniéndola en comparación con la de individuo. Sostendré que la predicación de estadio es la predicación de una propiedad asociada a un momento y circunstancia particular, mientras que la predicación de individuo es la ausencia de dicha asociación. Argumentaré que, en los casos copulativos, la asociación a un momento y circunstancia concreta se lleva a cabo a través del propio verbo copulativo *estar*, que contiene la vinculación a una circunstancia particular como parte de su contenido léxico semántico. La longitud temporal de una propiedad es, por tanto, un asunto independiente. La longitud, y la interpretación del intervalo al que la propiedad se restringe, depende del contenido del intervalo al que se hace referencia en la oración (el Intervalo Tópico) como, según propongo, es el caso de cualquier otro tipo de predicado. Diferiré, por tanto, de propuestas previas (Kratzer 1988, 1995) según las cuales en las oraciones de PPII, la proyección Tiempo no sitúa en el tiempo un intervalo, sino el individuo SD sujeto mismo. La idea desarrollada aquí, por el contrario, supone una concepción uniforme del funcionamiento de Tiempo.

Estas páginas son la traducción al español del manuscrito que he preparado para la defensa de la tesis. Están organizadas como sigue. En el Capítulo 2 introduzco la noción de PI y la distribución de los dos verbos copulativos en español. En el Capítulo 3, comienzo la discusión del ámbito temporal del aspecto interno, presentando primero los diferentes tipos de eventos reconocidos en la bibliografía y los tests empleados para diagnosticarlos. Después aplico dichos tests a diferentes PPII copulativos y muestro que se pueden dividir en dos grupos: estados y actividades. En el Capítulo 4, estudio el conjunto de predicados que se comportan como actividades y argumento que este comportamiento radica en el complemento relacional que estos adjetivos tienen. El Capítulo 5 está dedicado al análisis de algunas de las formas de aspecto externo, concretamente, el imperfecto, el perfectivo y el progresivo. Primero doy una propuesta sobre la constitución formal del Aspecto como una proyección funcional compleja que incluye una predicado de orden (que sitúa el Intervalo Tópico con respecto a la totalidad del Intervalo de la Eventualidad, en la línea de Demirdache y Uribe – Etxebarria 2000) y un cuantificador de ocasiones que da el número de veces en que se da una determinada eventualidades (en la línea de Verkuyl 1999). También discuto la relación entre aspecto

interno y aspecto externo, especialmente si el perfectivo juega algún papel en tornar eventualidades atéticas en téticas. Muestro que las propiedades de aspecto interno son independientes de las de aspecto externo (esto es, el orden y la cuantificación de ocasiones). Aplico todas estas conclusiones a diferentes PI y argumento que las formas de aspecto externo no tornan un PI en un PE. En el Capítulo 6 me centro en la interpretación temporal de los PPII, prestando especial atención al fenómeno de las “interpretaciones de fin de existencia”, por las que el individuo al que se refiere el SD sujeto de un PI en tiempo pasado se puede entender como ‘fallecido’. A este respecto, haré dos propuestas: primera, la lectura de fin de existencia es una lectura que sobresale sólo con PPII que denotan propiedades que se mantienen a lo largo de toda la existencia de un individuo. Y segunda, la interpretación de fin de existencia depende del contenido del Intervalo Tópico. Dado que el contenido del Intervalo Tópico está influido por factores contextuales, la influencia de factores contextuales en el surgimiento de la lectura de fin de existencia se deriva fácilmente. Finalmente, en el Capítulo 7 resumo las conclusiones de la tesis y hago algunas consideraciones acerca de la descripción de la dicotomía PI/PE.

Capítulo 2

INTRODUCCIÓN A LOS PREDICADOS DE INDIVIDUO

Introducción

En ese capítulo introduciré el concepto de Predicado de Individuo (PI). Presentaré, en primer lugar, las principales descripciones de esta noción encontradas en la bibliografía, indicando algunos de los puntos en los que difiere la propuesta que desarrollaré aquí. Después, presentaré otros dos aspectos básicos para mis propósitos en este trabajo. Como me ocuparé principalmente de casos copulativos, introduciré el análisis sintáctico que asumiré para las oraciones copulativas. Asimismo, dado que los datos con los que trabajaré son del español, dedicaré parte de este capítulo a presentar las diferencias entre las dos cópulas españolas (*ser* y *estar*).

Este capítulo está organizado de la siguiente manera. En §2.2.1, me centraré en las propuestas más influyentes sobre el contraste entre Predicados de Individuo (PPII) y Predicados de Estadio (PPEE). En primer lugar, me centraré en los argumentos de Carlson (1977) a favor de una distinción semántica entre PPII y PPEE y después repasaré la propuesta sintáctica de Kratzer (1988, 1995). En tercer lugar, presentaré la esencia de la propuesta de Chierchia (1995), donde los PPII son entendidos como genéricos inherentes, y, en cuarto lugar, presentaré los aspectos principales del trabajo de Raposo y Uriagereka (1995) y Higginbotham y Ramchand (1996), quienes defienden que la distinción PI/ PE es de tipo pragmático.

La segunda sección está dedicada a las diferencias entre las dos cópulas del español, *ser* y *estar*, que, de acuerdo con la mayoría de autores, distinguen entre los dos tipos de predicación, PI y PE. Revisaré críticamente los análisis que abogan por una distinción aspectual e introduciré algunos de los aspectos concretos sobre los que esta tesis propone una alternativa. En §2.2.3, presentaré el análisis sintáctico que asumiré para los casos copulativos: el ofrecido por Stowell (1978, 1981), según el cual el verbo copulativo selecciona una Cláusula Mínima (CM) que contienen el argumento nominal y el predicado (SA, SP, SN). También introduciré las propuestas de Heycock (1994) y

Becker (2000), quienes discuten la constitución de las CCMM que toman los verbos copulativos (en particular, la presencia de proyecciones funcionales) y su relación con la distinción PI/ PE. En §2.4 resumo el capítulo.

2.1. Algunas descripciones de la dicotomía Predicado de Individuo / Predicado Estadio

2.1.1. La distinción PI/ PE como una distinción semántica. Milsark (1974) y Carlson (1977). Introducción de los tests que distinguen el estatus PI/ PE

Milsark (1974) observó la restricción existente en lo que respecta al predicado de la coda de oraciones existenciales-presentacionales. Por ejemplo, los predicados de (1) están permitidos, pero los de (2) están excluidos. Tanto en los ejemplos del inglés como en los correspondientes del español se observa el mismo efecto.

- (1) a. There are several policemen *available*
a'. Hay varios policías disponibles
- b. There are several policemen *in the corner*
b'. Hay varios policías en la esquina
- (2) a. *There are several policemen *intelligent*
a'. * Hay varios policías inteligentes
- b. *There are several policemen *insane*
b'. *Hay varios policías locos

Milsark (op. citada: 211) describe el contraste en los siguientes términos. El tipo de predicados que resultan excluidos de las oraciones con *there* ('haber', 'existir') pueden ser caracterizados como "propiedades"; el tipo de predicados admitidos, como "estados". Milsark define "propiedades" como aquellos hechos sobre entidades que son, en algún sentido, "poseídos" por la entidad, mientras que los "estados" son condiciones cuya desaparición no causa ningún cambio en las cualidades esenciales de la entidad.

A partir de estas ideas, Carlson (1977) propuso una distinción entre aquellos predicados que se aplican a los individuos, y aquellos que se aplican a los estadios o sucesos de los individuos. Los primeros se denominan "Predicados de Individuo" y los

últimos “Predicados de Estadio”. Esta distinción está vinculada a otra distinción previa: la diferenciación entre dos categorías ontológicas, estadios e individuos. Según Carlson (1977: 115), un estadio se define como “una manifestación espacial y temporalmente delimitada de algo”. Un individuo, en cambio, es “ese lo-que-quiera-que-sea que une una serie de estadios para hacerlos estadios de la misma cosa”. Los tipos de propiedades difieren, pues, en su sujeto de predicación. Mientras, según Carlson, los PPII se aplican sobre su sujeto directamente, los PPEE necesitan de una operación semántica extra (la “función de realización” R). Compárense estas dos oraciones. M indica “mamífero”; j, “John”.

- | | |
|------------------------------|---|
| (3) John es mamífero | M (j) |
| (4) John está en Los Ángeles | $\exists y [R (y, j) \& \text{en (Los Ángeles) (y)}]$ |

Para Carlson, “mamífero” (M) es una propiedad que se aplica al individuo “John” (j). Sin embargo, la relación entre “en los Ángeles” y “John” es distinta. (4) significa que hay un estadio “en los Ángeles” que realiza el individuo “John”. “En los Ángeles” no se predica del individuo “John”, sino de una parte de él.

En apoyo a la diferencia entre PI y PE, Carlson (1977) trae a colación otros escenarios donde cada tipo de predicado se comporta de manera diferente. Por ejemplo, este autor argumenta que los SSDD sujetos que son plurales escuetos se interpretan de distinta manera dependiendo del tipo de predicado. Si el predicado es PE (5), el SD es ambiguo entre una lectura existencial y genérico. Sin embargo, si el predicado es PI, el SD sujeto puede ser entendido sólo como genérico. (Debajo de los ejemplos en inglés está la glosa en español).

- | | |
|------------------------------|---------------------------|
| (5) Dogs are in the backyard | (genérico or existencial) |
| Perros están en el jardín | |
| (6) Dogs are mammals | (genérico solamente) |
| Perros son mamíferos | |

Según Carlson, esta distinción entre PI y PE también es la responsable de la restricción de poder aparecer o no como complemento de un verbo de percepción¹.

(7) Juan vio a María en el jardín

(8) * Juan vio a María mamífera

Dado que los PPEE se predicán de sucesos temporales o espaciales de un individuo, son predicados típicamente “episódicos”. En cambio, como los PPI se refieren al individuo mismo, independientemente de la situación específica, son típicamente propiedades “permanentes”. A primera vista, los predicados que denotan propiedades episódicas, parecen comportarse como PPEE, mientras que los predicados que expresan propiedades permanentes, como PPII. Por ejemplo, si tomamos el caso de los SSPP, que denotan circunstancias temporales y espaciales, vemos que se clasifican en el mismo grupo de los PPEE, como muestran (5) y (7).

Sin embargo, como Carlson mismo observa (op. citada: 122), y como enfatizaré en este trabajo, la dicotomía episódico/ permanente no define la oposición PE/ PI correctamente, aunque un número significativo de PPII pueden ser calificados como permanentes y los PPEE pueden ser calificados de episódicos. Carlson menciona predicados como *muerto*, que claramente denota un estado de un individuo, pero no puede ser calificado como episódico. Nótese también que, aunque los predicados nominales que expresan pertenencia a una clase se comporten como PI (cf. 6 y 8), no tienen por qué referirse a propiedades permanentes. La pertenencia a un conjunto no se predica de la situación en la que se encuentra un individuo, sino de un individuo, independientemente de, argumentaré, cuánto dure la pertenencia a ese conjunto (o clase). Considérense las oraciones de (9) y (10).

(9) María es mamífera

(10) María es concursante en “¿Quiere ser millonario?”

¹ Debajo en §2.2.1. hago algunas matizaciones sobre este test.

Mientras *mamífero* puede ser calificado como una pertenencia permanente a un conjunto, *concurante de ¿Quiere ser millonario?* no. Sin embargo, como muestran (11) y (12), se comportan de manera similar como complementos de verbos de percepción. Ambos quedan excluidos en este contexto, lo que los demuestra como PPII.

(11) *Juan vio a María mamífera

(12) * Juan vio a María concursante de “¿Quiere ser millonario?”

En suma, el hecho de que un predicado sea permanente o no, no puede ser utilizado como prueba para discernir la naturaleza del predicado. Como señalaré en breve, en §2.1.2., aquellos autores que establecen una correlación estricta entre permanencia/ episodicidad y PI/ PE tienen que recurrir a mecanismos de reinterpretación para dar cuenta de la totalidad de los casos.

Con respecto a la cópula, Carlson (1977: 180) defiende la existencia de dos verbos copulativos. El que se aplica a los individuos es un verbo vacío (cópula “be1” en inglés). El otro, (be2), es el que toman los predicados que se refieren a estadios. Esta cópula “be2”, tiene un importe semántico tal que vincula los adjetivos que se aplican a estadios a conjuntos de individuos que tienen estadios de los que el adjetivo es verdadero. Este punto de vista ha sido adoptado por muchos autores, como Kratzer (1988, 1995) y Diesing (1992), pero discutido por otros, como Jäger (1999) y Becker (2000), por citar una muestra. Como mostraré en §2.3, los autores que propugnan esta última línea han propuesto que hay un único verbo copulativo en inglés (*be*) y la diferencia entre PE/ PI reside en el predicado nominal mismo (SA, SP, SN).

2.1.2. La dicotomía PI/ PE como una distinción sintáctica. Kratzer (1988, 1995)

Mi objetivo aquí es presentar aquellos aspectos de la propuesta de Kratzer (1988, 1995) que conciernen a la propuesta que presentaré en la tesis, no revisar todos los puntos que plantea esta autora.

En el espíritu de Carlson (1977), Kratzer (1988, 1995) afirma que los PPII y PPEE se distinguen en lo que respecta a su sujeto de predicación. Mientras que los PPII se predicán del individuo directamente, los PPEE se predicán de algo más, la variable

eventiva propuesta por Davidson (1967)². La variable eventiva se considera un elemento primitivo en la semántica lógica de los eventos, que, al igual que las variables nominales, pueden ser modificadas y cuantificadas potencialmente por todos los adjuntos³. En la propuesta de Kratzer, mientras los PPEE proyectan este argumento extra (que puede ser entendido como un argumento espaciotemporal), los PPII no lo hacen. Esto da lugar a una diferencia en su estructura argumental que es la raíz de la diferencia entre los dos tipos de predicados.

El argumento davidsoniano es el argumento externo del predicado. Cuando no se proyecta, es el SD que se refiere al individuo mismo el que funciona como argumento externo⁴. Esquemáticamente, la propuesta de Kratzer es como se describe en (13)⁵.

	(13) Predicados de Estadio	Predicados de Individuo
	SI	SI
	fh	fh
	I'	I'
	fh	fh
I SV	I SV	
	fh	
fh	<e> SV	suj-θ SV

² Davidson (1967) tomó la diferenciación clásica de Platón entre verbos, denotadores de acciones, y nombres, no denotadores de acciones sino efectuatotes de acciones, y propuso que los eventos podían ser tratados como individuos. Propuso que las oraciones de acciones contienen una variable eventiva como elemento primitivo en su representación lógica. (Por defecto, como en el ejemplo de debajo (de Davidson 1967), la variable eventiva está cuantificada existencialmente).

(i) Jones buttered the toast slowly, in the bathroom, with a knife, at midnight.
 Jones puso mantequilla en la tostada despacio, en el baño, con un cuchillo, a media noche

(∃e) (poner mantequilla (Jones, la tostada, e) & (despacio, e) & (en el baño, e) & (con un cuchillo, e) & (a media noche, e))

³ Añadiré unas palabras más sobre la variable eventiva más adelante en el Capítulo 4.

⁴ Como observa Rosen (1999), si bien el argumento eventivo es tratado como un argumento del verbo, no desempeña ningún papel semántico específico, lo que supone un cabo suelto en la propuesta.

⁵ Los árboles de (13) sólo pretenden representar la idea de Kratzer sobre la posición del argumento externo en el predicado SV, basada en la descripción de la vinculación de argumental de Williams (1981). No discutiré aquí la perspectiva de Kratzer sobre el lugar donde se asume que se genera el SN sujeto: si en el especificador del SV (en la línea de la hipótesis del sujeto interno al SV propuesta por Kitagawa 1986 y Koopman y Sportiche 1991) o si en el especificador del SI, como propone Diesing 1992.

Kratzer argumenta que la ausencia o presencia de dicho argumento eventivo es lo que da cuenta de contrastes como los siguientes:

- (14) María está a tu disposición en la oficina
- (15) * María es mamífero en la oficina
- (16) María estará a tu disposición la próxima semana
- (17) * María será mamífero la próxima semana

Mientras que los PPII (*mamífero*) no pueden ser temporal o espacialmente modificados, como muestra la agramaticalidad de (15) y (17), los PPEE (*a tu disposición*) sí pueden. Esto se explica por la posesión o la falta del argumento espaciotemporal. Otros contrastes interesantes también quedan explicados por esta variable espaciotemporal:

- (18) Siempre que María está en París, parece feliz
- (19) * Siempre que María es mamífero, alimenta a su hijo
- (20) Siempre que un animal es mamífero, alimenta a su hijo

Según Kratzer, las oraciones de *when(ever)* en inglés, (*‘siempre que’* en español), del tipo de (18) –(20) tienen un adverbio cuantificacional implícito: *siempre*. Este adverbio liga todas las variables libres que encuentra en su ámbito de manera no selectiva. En los ejemplos (18) – (20), variables potenciales son las variables que introducen los indefinidos (*un animal* en 20) (siguiendo a Kamp 1981, Heim 1982) y la variable espaciotemporal (18). Cuando no hay variable que pueda ser ligada, la oración resulta agramatical, debido a la prohibición de cuantificación vacua (Chomsky 1982). Este es precisamente el caso de los PPII (19), donde la ausencia de indefinidos y la ausencia de argumento espaciotemporal hacen que no haya ninguna variable susceptible de ser ligada. Más adelante en §2.3, discuto la semántica de las oraciones de *siempre que* y a diferencia de la sugerencia de Kratzer, argumento que constituyen tan sólo en apariencia un test para comprobar la predicación de estadio.

A continuación presentaré otro aspecto importante de la propuesta de Kratzer. Si la distinción PI/ PE radica, tal y como afirma, en la estructura argumental, se predice que

sea una distinción estable. Sin embargo, Kratzer se ve forzada a reajustar esta conclusión por la siguiente razón. Como he señalado, Kratzer asume que la oposición PI/ PE corresponde semánticamente a la oposición permanencia/ episodicidad. A la vista de casos como los de (21) o (22), donde una propiedad, en principio permanente, es interpretada como ‘alterada’ (esto es, ‘episódica’), Kratzer concluye que la distinción PI/ PE es, en realidad, dependiente del contexto y vaga.

- (21) María tenía el pelo rubio
- (22) María era rubia de pequeña

Según Kratzer (1995: 154), el argumento espaciotemporal está presente sólo en el nivel de Formal Lógica cuando algún predicado lo toma como argumento. Esto supone un problema para su propuesta. Si la distinción PI/ PE reside en la estructura argumental, ¿cómo es que puede ser modificada contextualmente? En principio, en el marco en el que Kratzer inserta su trabajo (el modelo de Principios y Parámetros, Chomsky 1981) la estructura argumental no varía dependiendo del proceso interpretativo. Es difícil combinar la idea de que la diferencia entre PI/ PE esté enraizada en la estructura argumental con el hecho de que dicha estructura argumental pueda ser alterada o complementada en el nivel de Forma Lógica. El mismo problema persiste desde la perspectiva minimalista (Chomsky 1995 y trabajo subsiguiente), donde añadir un argumento en el nivel de Formal Lógica constituye una violación de la condición de inclusividad. Según esta restricción, no se puede añadir nada en el curso de la derivación; toda configuración debe ser construida a partir de elementos presentes en la selección léxica.

Todas estas complicaciones surgen del paralelismo erróneo entre PI/ PE y permanente/ episódico. A lo largo de esta tesis, defenderé que la oposición episódico/ permanente no es lo que traza la distinción entre PE/ PI. A lo sumo, se puede decir que es una diferenciación concomitante que acompaña a un vasto número de casos. Recuérdense ejemplos del tipo de (22) o (23), donde el predicado está claramente restringido a un periodo limitado de tiempo, pero indican pertenencia a una clase, un asunto considerado competencia de la predicación de individuo.

- (23) Juan fue concursante de “¿Quiere ser millonario?”
(24) Juan fue profesor hasta que lo contrató una editorial.

Hay otras inadecuaciones en la propuesta de Kratzer que conciernen explícitamente a la interpretación temporal de los PPII también debidas, a mi juicio, a la estricta conexión que establece entre PI y permanencia de la propiedad. Me ocupo de ellas en detalle en el Capítulo 6.

2.1.3. *Los PPII como predicados inherentemente genéricos. Chierchia (1995)*

En la hipótesis de Kratzer (1988, 1995), la posesión o carencia del argumento davidsoniano es lo que distingue entre PPEE y PPII. El argumento davidsoniano está presente sólo en los PPEE. Tomando un enfoque neo-davidsoniano, en la línea de otros autores como Parsons (1990), Chierchia (1995) propone que todos los predicados proyectan un argumento cuyo rango son las ocasiones, las eventualidades⁶. La diferencia entre los PPEE y los PPII es que, en los PPII, el argumento davidsoniano debe ser ligado localmente por el operador genérico (Gen). Gen se define como un adverbio cuantificador nulo sobre situaciones⁷.

Chierchia (1995) argumenta que la hipótesis de que los PPII son genéricos inherentes puede dar cuenta de las propiedades que típicamente muestran los PPII. Según Chierchia, los genéricos tienden a expresar propiedades estables, lo cual es también una característica de los PPII. Chierchia (op. citada) define los PPII como predicados que adscriben propiedades permanentes o tendientemente estables a su sujeto. En la hipótesis de Chierchia, el rango del operador Gen son situaciones arbitrariamente localizadas, esto es, situaciones no restringidas a un espacio o tiempo concreto, lo que explica la inadecuación de los modificadores locativos (en cursiva) de las oraciones (25) – (27), tomadas de Chierchia (op. citada: 207). Los juicios son suyos también.

⁶ Chierchia asume que esta variable se proyecta en la representación semántica, pero no en la sintáctica.

⁷ Esta propuesta expresa lo contrario a la de otros autores (Enç 1991b), que sugieren que la interpretación genérica/ habitual es posible sólo con verbos eventivos.

- (25) ??John is a linguist *in his car*
John es lingüista en su coche
- (26) ??John is intelligent *in France*
John es inteligente en Francia
- (27) ??John knows Latin *in his office*
John sabe latín en su oficina

Por razones similares, (28) y (29) no son gramaticales:

- (28) *I saw John intelligent
Vi a John inteligente
- (29) *I saw John tall
Vi a John alto

Chierchia sugiere que la inadecuación de (28) no se debe al hecho de que la propiedad expresada por *inteligente* no sea perceptible, pues la altura (29) es claramente perceptible y el ejemplo es tan agramatical como (28). Más bien, se debe al hecho de que, si estas propiedades se dan de manera general en el individuo, no tiene sentido vincularlas a una situación específica en la que uno observe dicha propiedad. Esto, sostiene, es causa suficiente de agramaticalidad.

En lo que concierne a la exclusión de PPII en la coda de oraciones existenciales, Chierchia explica que se trata de un subcaso de la “restricción de cuantificación” (Milsark 1974). Chierchia argumenta que el operador Gen es un cuantificador fuerte, lo que hace que los PPII resulten excluidos de dichas codas existenciales por la misma razón que lo es en ese contexto cualquier SD cuyo núcleo sea un cuantificador fuerte. Doy los ejemplos en inglés en (a) y en español en (b), donde se observa el mismo comportamiento.

- (30) a. *There is [_{strong Q} every computer]
b. *Hay [_{fuerte Q} todos los ordenadores]

- (31) a. There are [_{weak Q} few computers]
 b. Hay [débil Q pocos ordenadores]
- (32) a. *There are [students [_{strong Gen Q} contestants]
 b. *Hay [estudiantes [_{fuerte Gen Q} concursantes]

Como he señalado, Chierchia asume que la permanencia o estabilidad de la propiedad es lo que hace a los PPII una clase natural, idea contra la que ya he introducido algún argumento en las dos subsecciones anteriores. Esta estricta correlación conduce a este autor a proponer que cuando un predicado (como *enfermo*) puede ser interpretado como estable o transitorio (por ejemplo si nos referimos a una enfermedad crónica o a una enfermedad ocasional), puede ser clasificado como perteneciente a ambas clases de predicados.

Considero que esta conclusión hace que la clasificación PI/ PE pierda su atractivo. Además, entraña los mismos inconvenientes que afectaban la propuesta de Kratzer de que la naturaleza PI/ PE podía ser decidida de acuerdo con su interpretación.

En lo que respecta a la propuesta central de Chierchia de que los PPII son genéricos inherentes, si un operador genérico estuviera, realmente, en la constitución de los PPII, se esperaría que un operador genérico explícito pudiera aparecer. Como muestran las siguientes oraciones, este no es el caso, siendo esta otra razón por la que no seguiré el enfoque de Chierchia sobre los PPII.

- (33) *Típicamente/ *característicamente/ *generalmente Juan es ignorante
 (34) *Típicamente/ *característicamente/ *generalmente María es muy culta

2.1.4. La distinción PI/ PE como una distinción categorica/ tética. Raposo y Uriagereka (1995); Higginbotham y Ramchand (1996)

Raposo y Uriagereka (1995) proponen que la distinción PI/ PE no se encuentra radicada en el léxico, sino que es una cuestión de diferencias en la estructura informativa. En concreto, definen los PPII como predicados que, en algún sentido pragmático, tratan sobre el individuo designado por el sujeto. En cambio, los PPEE son, sencillamente, aquellos que se refieren al evento que introducen. Las oraciones con un PI tratan acerca

de un argumento prominente, una “categoría”, en los términos de Kuroda (1972). Las oraciones de PPII pueden, por consiguiente, recibir el nombre de “juicios categóricos”. Las oraciones con PPEE tratan acerca de un evento; corresponden a los “juicios téticos” en la clasificación de Kuroda. Esto es, las oraciones de PE y PI se distinguen en cuál es su “tópico de la predicación”, se diferencian en el asunto de la oración.

Raposo y Uriagereka (op. citada) asumen que el tópico de una oración se establece a través de un proceso de topicalización, que, a su vez, se concibe como un proceso de toma de ámbito. Siguiendo a Uriagereka (1994), estos autores asumen que el tópico de una oración es el argumento que, en Forma Lógica, se mueve a una posición funcional particular (“F”), que hospeda “tópicos”, “foco”, “énfasis”, “contraste”... punto de vista en general. Por tanto, desde su punto de vista, PPII y PPEE se distinguen en virtud de lo que alcanza dicha posición F: bien el individuo denotado por el SD sujeto, o el evento, respectivamente. Cuando es el SD, el evento es interpretado en relación a dicho SD. El SD, entonces, no está vinculado a ningún evento particular, sino que está “descontextualizado y la lectura como PI queda derivada. Cuando, por el contrario, el evento toma ámbito sobre el SD, el SD es interpretado en el contexto de ese evento particular, y se deriva la lectura como PE. El ejemplo que emplean para defender su punto de vista es el que reproduzco en (35)

(35) El campeón es genial, pero no está genial

Según estos autores, (35) une dos afirmaciones de tal forma que debería surgir una contradicción. Si la genialidad se da en el campeón independientemente de un evento dado, entonces, la genialidad se dará en él en todos los eventos en los que participa. Sin embargo, como afirman (y como veremos en §2.2), una oración como (35) no es contradictoria en español. Raposo y Uriagereka dan cuenta de este hecho argumentando que en la primera parte de (35) (*el campeón es genial*) la genialidad se predica de un campeón descontextualizado. Sin embargo, en la segunda parte (*no está genial*), la genialidad se predica de un individuo en el contexto de un evento particular, contextualizado en un evento concreto, resultando derivado su carácter transitorio. Su propuesta se puede esquematizar como en (36):



Como insistiré en breve, creo que tener *estar* versus *ser* en (36) no es un detalle sin importancia. A mi juicio, la contribución semántica de cada cópula no se puede ignorar. Si terminamos concluyendo que la cópula *estar* misma denota ‘vinculación a una situación particular’, el análisis del ámbito no nos aporta nada que no tuviéramos de antemano. (Si bien puede ser compatible con él).

Dentro del enfoque neo-davidsoniano introducido arriba (§2.1.3), según el cual todos los predicados poseen un argumento davidsoniano, Higginbotham y Ramchand (1996) también apelan al análisis de Kuroda (1972) para dar cuenta de los PPII y PPEE. De una manera muy similar a Raposo y Uriagereka (1995), estos autores consideran que los PPEE corresponden a predicaciones donde una variable situacional externa, que no se encuentra en la estructura argumental de los predicados *per se*, es el sujeto de la predicación. Higginbotham y Ramchand (op. citada) asocian esta variable situacional con las construcciones de PPEE. En suma, para estos autores lo que normalmente se denominan PPEE son casos de oraciones téticas.

2.1.5. Algunas conclusiones de § 2.1

En esta sección he revisado las descripciones más influyentes de los PPII y su diferenciación de los PPEE. Carlson (1977) y Kratzer (1988, 1995) argumentan que los PPEE son predicados más complejos, ya que contienen algo extra, la función de realización para Carlson y el argumento davidsoniano para Kratzer.

Chierchia (1995), sin embargo, considera que todos los predicados contienen dicho argumento davidsoniano. Propone que lo que diferencia a los PPII de los PPEE es que los

últimos entrañan un operador genérico obligatorio, que hace que el predicado se aplique sobre el sujeto en todas las circunstancias, esto es, que el predicado parezca una propiedad inalterable.

He descartado estos aspectos de las propuestas de Kratzer y Chierchia pues se basan en una asunción que considero incorrecta: que los PPII son predicados permanentes. La correlación tan severa que Kratzer establece entre PI y permanencia la lleva a asumir que el argumento espaciotemporal puede estar presente o no, según la interpretación episódica o permanente del predicado. Dicha asunción conduce a esta autora a suponer que el argumento espaciotemporal puede aparecer en el último paso de la derivación sintáctica, en la Forma Lógica, cuando se decide la interpretación. He mostrado que esto es un resultado poco deseable ya que supone un funcionamiento de la sintaxis contrario al que es comúnmente admitido en la gramática generativa, el marco teórico del trabajo de Kratzer.

Finalmente, Raposo y Uriagereka (1995) y Higginbotham y Ramchand (1996) argumentan que la distinción entre ambos tipos de predicados es una cuestión de estructura informativa. Los casos en que una situación externa es el tópico de la oración son instancias de PPEE. En cambio, aquellas cláusulas en las que el tópico es un individuo son instancias de PPII.

He introducido la idea de que equiparar propiedad permanente con PI no es exacto. En la sección siguiente, donde introduzco la semántica de las cópulas españolas, expando la discusión sobre lo que parece ser una descripción adecuada de la dicotomía PI/ PE. Retomo este debate también en el Capítulo 7.

2.2. Cuando hay más de un verbo copulativo. *Ser* y *estar* en español

Hay numerosas lenguas con alternancias copulativas. Por mencionar sólo unas pocas, el español y el portugués tienen dos verbos copulativos léxicamente diferentes, *ser* y *estar*. Otras lenguas, como el bambara⁸, distingue, según Koopman (1992), tres tipos de

⁸ El bambara es una de las lenguas del grupo conocido como ‘manding’, presente en la mayor parte África occidental. El bambara es una de las lenguas oficiales de Mali. Una gran parte de la población utiliza el bambara como lengua materna y como segunda lengua es utilizada en toda la nación.

verbos copulativos dependiendo de la categoría a la que pertenezca el predicado (37). La cópula en hebreo alterna entre explícita o nula, según exprese el predicado una propiedad inherente o definitoria del sujeto (38) o no (39) (Greenberg 1994)⁹. En ruso, la cópula es nula en el tiempo de presente, pero explícita en tiempo pasado (Kondrashova 1995, 1996; Matushansky 2000). En los casos de tiempo pasado, el SN postcopular (el predicado) alterna en caso (nominativo o instrumental) dependiendo de si la propiedad es permanente (40) o no permanente o no inherente (41).

- (37) a. Cuando el predicado es un SA → cópula “ka”
 b. Cuando el predicado es un SN → cópula “don”
 c. Cuando el predicado es un SP → cópula “bè”
- (38) Ha-kli ha-ze *(hu) patis
 la herramienta la esta (cóp)3masc-sing martillo
 ‘Esta herramienta es un martillo’
- (39) Dani *(hu) me’od ‘ayef ha-yom
 Dani (cop)3masc-sing muy cansado hoy
 ‘Dani está muy cansado hoy’
- (40) Oleg byl durak
 Oleg cóp-pasado tonto-Nominative
 ‘Oleg era tonto’
- (41) Oleg byl durakom
 Oleg-Nom cóp-pasado tonto-Instrumental
 ‘Oleg fue tonto’ (se comportó como un tonto)

Los factores que, en realidad, intervienen en las alternancias copulativas son uno de los problemas más debatidos en la tradición gramatical. Centrados en el español, observaremos que no hay completo acuerdo en la bibliografía sobre cómo debería caracterizarse la alternancia copulativa.

⁹ Para más discusión sobre la aparición explícita de la copula en hebreo, véase también Rapoport (1987) y Rothstein (1995).

2.2.1. Distribución de los verbos copulativos en español

Algunos gramáticos tradicionales (Bello 1847, Roldán 1974) describen la distribución de las cópulas *ser* y *estar* basándose en la dicotomía aristotélica de “esencia” versus “accidente”. La cópula *ser* se emplea para referir a propiedades que se consideran esenciales en el individuo, mientras que *estar* se usa para hacer referencia a aquellas propiedades consideradas accidentales¹⁰. Las propiedades esenciales se interpretan como permanentes, y las accidentales como episódicas, lo que lleva a afirmar que *ser* corresponde a las propiedades permanentes y *estar* a las episódicas. Sin embargo, otros autores observaron que la distinción entre permanente y episódico era, si no un error, insuficiente para caracterizar la alternancia copulativa. El contraejemplo clásico a este respecto es *estar muerto*¹¹, que, a pesar de ser agramatical con *ser*, designa una propiedad no episódica.

¿Cómo se puede describir la distribución de los dos verbos copulativos? Como se ha observado tradicionalmente, cuando el predicado es un SN, la cópula debe ser *ser* (42).

- (42) a. Ese artefacto es/ *está un ordenador de 1960
b. Este animal es/ *está una cabra
c. Pedro es/ *está professor

Cuando el predicado es un SP, la cópula usada es *estar* si el sujeto es una entidad física (43), o *ser*, si el sujeto denota un evento (44)¹².

- (43) a. Juan está/ *es en Brasil
b. El libro está/ *es en la mesa
c. Londres está/ *es en el Reino Unido

¹⁰ Nótese que estas descripciones están en la misma línea de las de Milsark (1974) para “propiedades” y “estados”, como cité arriba (§2.1.1).

¹¹ Véase también arriba (§2.1.1) el comentario sobre este mismo predicado de Milsark (1974) y Carlson (1977).

¹² Aunque no trabajaré sobre esta diferencia, me gustaría anotar la observación de Demonte (1979) acerca de la asimetría que esto supone en la explicación de la distribución de la cópula, ya que, tal y como se plantea, es la naturaleza del sujeto, en lugar de la del predicado lo que cuenta. Para más detalles, por favor véase Demonte (1979).

- (44) a. La fiesta es/ *está en casa de Selene
 b. El simposio es/ *está en Canadá
 c. La boda es el sábado que viene

Cuando el predicado es un SA, la situación se hace más compleja. Aunque en el Capítulo 7 matizaré bastantes cosas de las que diga ahora, como primer acercamiento podemos decir que hay algunos adjetivos que sólo se combinan con *ser*, otros sólo con *estar* y, finalmente, un grupo que se combinan con ambas cópulas. En el grupo que combina sólo con *ser*, se puede distinguir un grupo de adjetivos calificativos (45) y otros que clasifican, como los que se refieren al origen (46).

- (45) a. Juan es/ *está muy ignorante
 b. Juan es/ *está muy sabio
 c. Juan es/ *está incapaz de hacer daño
 (46) Jelena es/ *está alemana

En efecto, los adjetivos de origen no evalúan el SD al que se refieren. Sin embargo, una de las propiedades que Schmidt (1972) y Bache (1978) dan para distinguir los adjetivos clasificativos de los calificativos es, precisamente, que quedan excluidos como predicados copulativos (*La reunión presidencial*; **La reunión fue presidencial*). ¿Son, entonces, los adjetivos de origen calificativos o clasificativos? Los trataré como clasificativos ya que se comportan como clasificativos en los otros tres tests a los que aluden Schmidt y Bache. Los tests son: a) imposibilidad de participación en comparativas (47); b) imposibilidad de modificación por un adverbio de grado (48), y c) imposibilidad de participación en correlaciones binarias (49)^{13,14}.

¹³ Para más detalles sobre los adjetivos clasificativos (o relacionales), véase Bosque (1993), Bosque y Picallo (1996) y Demonte (1999).

¹⁴ Nótese también que su aceptabilidad como predicados en las construcciones copulativas parece estar confinada a los casos en los que el sujeto es una entidad física. Si el sujeto es un nominal resultativo, la oración copulativa resulta degradada:

- (i) El chico cubano → el chico es cubano
 (ii) La lucha cubana contra el embargo → ??/la lucha es cubana

- (47) *Este chico es más africano que el otro¹⁵
(48) *Este chico es muy africano
(49) *Africano/inafricano

Debajo, los adjetivos de (50) sólo combinan con *estar*, y los de (51) combinan con ambas cópulas.

- (50) a. Pablo está/ *es contento
b. Pablo está/ *es desnudo
c. Pablo está/ *es descalzo
(51) a. Pablo es/ está guapo
b. Pablo es/ está moreno
c. Pablo es/ está gracioso

¿Cuál es la diferencia entre una cláusula copulativa con *ser* y otra con *estar*? Una buena manera de acercarse a la cuestión es centrarse en los casos donde encontramos pares mínimos, como es práctica común en la investigación lingüística. Me centraré, por tanto, en ejemplos como los de (51), los cuales sólo difieren en el verbo copulativo. La interpretación según el verbo utilizado es muy diferente y las intuiciones nativas sobre esto son muy claras. Cuando se trata de la cópula *ser*, el hablante afirma que Pablo es una persona graciosa, guapa o morena. En los ejemplos con *estar*, el hablante predica la propiedad del sujeto en una ocasión particular. Pablo puede estar diciendo cosas graciosas esa tarde porque esté de buen humor, lo que puede ocurrir muy rara vez. Pablo puede tener buen aspecto porque lleve un buen traje, y Pablo puede tener color porque le ha dado el sol. Por tanto, los casos con *ser* pueden ser descritos como casos en los que el adjetivo se predica del sujeto como individuo. En cambio, las oraciones con *estar*, como casos donde la propiedad no se predica sólo del individuo, sino del individuo y una ocasión. Todos los casos con *estar* son perfectamente compatibles con que Pablo sea una persona antipática o nada atractiva o de tez pálida. Esto se puede comprobar por su

¹⁵ La lectura donde *africano* es interpretado como una manera particular de comportarse no es la relevante aquí; cuando el adjetivo se refiere al lugar donde se ha nacido, no es graduable. Haré algún comentario más a este respecto en el Capítulo 7 (§7.4).

compatibilidad con las siguientes afirmaciones, que no conllevan contradicción en ningún sentido.

- (52) Pablo no es nada gracioso, pero está muy gracioso
- (53) Pablo no es guapo, pero está muy guapo
- (54) Pablo es muy pálido, pero está moreno

Los términos en los que ha sido descrito el contraste entre *ser* y *estar* está en la misma línea que la distinción PI/ PE introducida antes en §2.1. Por tanto, a lo largo de todo este trabajo, consideraré que siempre que el verbo copulativo sea *ser*, estaré tratando con una instancia de PI. Asimismo, la cópula *estar* será considerada un signo léxico de PE.

En estrecha conexión con esta distinción copulativa en español, me gustaría traer a colación ahora algo de discusión sobre la contribución de los verbos percepción en la distinción entre un PI y un PE (test empleado por Carlson 1977 –véase arriba §2.1.1). Considérese el siguiente grupo de ejemplos, donde un verbo de percepción (*notar*) toma una CM (SN + SA) como complemento.

- (55) Noté a Juan muy guapo
- (56) Noté a Juan muy pálido
- (57) Noté a Juan moreno
- (58) Noté a Juan muy gracioso

Todos los adjetivos en (55) – (58) se pueden combinar con *ser* o *estar*, como hemos visto en (51). Es interesante advertir que las versiones flexionadas que podemos construir como paráfrasis de (55) – (58) tienen que hacerse utilizando *estar*, y no *ser*. Esto es, la cópula que designa la predicación de estado. Considérense (59) – (62), donde el símbolo de la almohadilla indica que la paráfrasis no es adecuada.

- (59) Noté que Juan estaba (#era) muy guapo
- (60) Noté que Juan estaba (#era) muy pálido
- (61) Noté que Juan estaba (#era) muy moreno

(62) Noté que Juan estaba (#era) muy gracioso

Este hecho es coherente con que los adjetivos que se combinan con *estar* pueden aparecer como complementos de verbos de percepción, mientras que aquellos que se combinan con *ser*, resultan agramaticales en dicha posición.

(63) Noté a Juan cansado

(64) Juan está/*es cansado

(65) *Noté a Juan ignorante

(66) Juan es/ *está ignorante

Sin embargo, los verbos de percepción no constituyen una clase homogénea a este respecto ni dan los mismos resultados con todos los adjetivos.

En primer lugar, señalaré que adjetivos que se combinan con *estar*, los cuales se espera, en principio, que sean gramaticales como complementos de los verbos de percepción, no lo son. Obsérvense los contrastes de (67)-(69).

(67) Juan estaba/ *era desnudo/ descalzo/ alterado/ preocupado/ cansado

(68) *Noté a Juan desnudo/ descalzo

(69) Noté a Juan alterado/ preocupado/ cansado

En segundo lugar, como Violeta Demonte (c.p.) me hace notar, tampoco es el caso que cualquier verbo de percepción permita como complemento adjetivos en principio combinables con las dos cópulas. Considérese el comportamiento de verbos como *percibir* o *advertir*.

(70) *Percibí/ advertí a Juan muy guapo/ muy pálido/ moreno/ muy gracioso

Otros verbos de percepción, como *ver*, a primera vista parecen discriminar PPII de PPEE, ya que los adjetivos que dan oraciones gramaticales en (71) y (72) son aquellos que se combinan con *estar* (cf. 50 arriba) y, cuando el adjetivo es combinable con las dos cópulas, la paráfrasis correspondiente contiene *estar* y no *ser*.

- (71) Te he visto descalzo
(72) *Te he visto ignorante
(73) Te he visto muy pálido → He visto que estabas/ #eras muy pálido

Sin embargo, cuando el complemento es un infinitivo, el verbo *ver* parece discernir estados de eventos. Considérese el siguiente contraste:

- (74) a. *Te he visto estar descalzo
b. Te he visto pintar en el pupitre

En conclusión, los tests basados en verbos de percepción no deben ser tomados como prueba inequívoca a la hora de discernir PPII de PPEE.

Resumiendo, en esta sección he ejemplificado la distribución de las dos cópulas en español y he argumentado que el contraste entre ellas puede ser caracterizado en términos de la distinción PI/ PE, como proponen Bosque (1990), Demonte (1999), Fernández Leborans (1999) y Escandell – Vidal y Leonetti (2002), entre otros. En la próxima sección, presentaré otras perspectivas según las cuales el contraste *ser/ estar* no se explica en términos PI/ PE.

2.2.2. “Ser” y “estar” como diferenciación aspectual

La idea de que la distinción entre las dos cópulas *ser* y *estar* debe ser descrita en términos aspectuales más que como una dicotomía permanente/ transitorio, ya se encuentra en Gili Gaya (1961)¹⁶. Este autor argumentó que la propiedad que distingue entre *ser* y *estar* es imperfectivo versus perfectivo, básicamente en el sentido de ‘durativo’ frente a ‘puntual’. De entre los autores que han trabajado en esta línea, comentaré los trabajos de Luján (1981), Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999).

¹⁶ La fecha citada corresponde a la novena edición; el trabajo data de 1945.

2.2.2.1. Luján (1981)

Siguiendo a Querido (1976), Luján (1981) afirma que todos los adjetivos son estativos, pero pueden ser bien [+perfectivos] o [-perfectivos] (op. citada: 175). Cuando los predicados se usan para referir a estados imperfectos, esto es, estados en los que no se asume ningún principio o final, seleccionan *ser*. Cuando hacen referencia a estados perfectivos, donde sí se asume un inicio o un final, seleccionan la cópula *estar*. ¿Cómo se pueden explicar los casos en que un adjetivo se puede combinar con ambas cópulas? Luján argumenta que, si un adjetivo se combina con las dos, como *contento*, deben llevar el rasgo “[-perfectivo]”.

Según entiendo la propuesta de Luján, su propuesta sobre distribución de verbos copulativos (en concreto con adjetivos) descansa en dos factores: el rasgo [\pm perfectivo] en el adjetivo y el rasgo [\pm perfectivo] en la cópula. De acuerdo con Luján, las dos cópulas difieren en la naturaleza de la referencia temporal que hacen. *Estar* expresa que un predicado es verdad de un individuo por un periodo delimitado de tiempo, cuyo comienzo y fin son asumidos (75), o al menos uno de ellos lo es. Luján establece un paralelismo entre *estar* y predicados como *escribir una carta*, un proceso delimitado. En cambio, *ser* expresa que el predicado se aplica a un individuo durante una extensión de tiempo sin ningún principio o fin asumido (76). Por tanto, no es que la cópula *ser* sea intemporal, sino que hace una contribución diferente a la referencia temporal. *Ser* se concibe como un predicado paralelo a *escribir* o *admirar*, ambos predicados no-delimitados. (75 y 76 son de Luján 1981: 177).

(75) Predicado perfectivo

A(x) en momento t_j

(76) Predicado imperfectivo

A(x) en momentos $t_j \dots t_{j+k}$

Sin embargo, la descripción de los PPEE como perfectivos (en el sentido de ‘delimitados’) no capta la intuición sobre toda la clase de PPEE. Predicados como *estar en el jardín* no parecen cubiertos por la generalización de Luján, ya que no hay motivo para considerar *en el jardín* como delimitado. (Más sobre esto en el Capítulo 7).

2.2.2.2. Schmitt (1992)

En el espíritu de Luján, Schmitt (1992) argumenta que la distinción entre *ser* y *estar* es de naturaleza aspectual. Schmitt (op. citada) trabaja sobre el portugués, pero, como la distribución de las cópulas en portugués es bastante paralelo a la de las cópulas en español, (véase 77), asumiré que sus conclusiones sobre este tema son extensibles al español.

(77)

Cópula	Portugués	Español
Ser +	SSNN, AAPP (<i>humano, femenino, redondo, viejo</i>), SSPP (cuando el sujeto es un evento (<i>fiesta</i>) o un objeto inmóvil)	SSNN, AAPP (<i>humano, femenino, redondo, viejo</i>), SSPP (cuando el sujeto es un evento (<i>fiesta</i>))
Estar +	AAPP (<i>cansado, feliz</i>), SSPP (cuando el sujeto es un objeto móvil)	AAPP (<i>cansado, feliz</i>), SSPP (cuando el sujeto es un objeto móvil o inmóvil)

La propuesta concreta de Schmitt (op. citada) es que *estar* contiene propiedades aspectuales, mientras que *ser* está infra-especificado con respecto al aspecto. *Estar* corresponde a un estado resultante de un verbo de realización. Por el contrario, *ser* no tiene estructura temporal inherente. No es un estado, ni un evento o un proceso¹⁷.

De manera resumida, su razonamiento es el siguiente. Schmitt muestra una serie de escenarios donde *estar* y *ser* contrastan en su posibilidad de aparición y argumenta que el motivo reside en las propiedades aspectuales que tiene *estar*. Como *estar* hace referencia a un estado resultante, los escenarios que son incompatibles con un estado resultante resultan incompatibles con *estar*. Sin embargo, *ser* manifiesta una flexibilidad

¹⁷ Todos estos conceptos serán adecuadamente presentados en el Capítulo 3 (§3.1.2). Las realizaciones son aquellos predicados que se refieren a un proceso encaminado a un punto final inherentemente; ejemplos son *escribir una carta, construir una casa*. Los estados son eventualidades carentes de duración o punto final (*ser alto*), y los procesos o actividades son aquellos eventos con duración pero sin un punto culminante inherente (*caminar, nadar*).

mayor, lo que sugiere, para esta autora, su infra-especificación en cuanto al aspecto. Esto es, el hecho de que apenas cree conflictos indica que no entraña caracterización temporal interna.

Entre los hechos a los que alude Schmitt (op. citada) para demostrar la estructura interna de *estar* y la infra-especificación de *ser*, están los que cito de a) a d):

a) Posibilidad de formar construcciones pseudo-escindidas y ecuativas.

Tan sólo *ser* puede aparecer en construcciones pseudo-escindidas y ecuativas, donde la cópula no desempeña ningún papel en términos de selección ni añade ningún contenido aspectual a la construcción.

(78) Juan es/ *está el chico del que te hablé

(79) Lo que Juan es/ *está es culto

b) Posibilidad de aparecer en forma progresiva.

Mientras los predicados con *ser* pueden aparecer en progresivo, los de *estar* no pueden:

(80) María está *estando/ siendo simpática

Schmitt argumenta que este contraste se explica por el hecho de que el progresivo no puede operar sobre estados resultantes. En oraciones como *Juan construyó una casa*, la casa ha sido construida, pero en *Juan estaba construyendo una casa*, la casa no ha sido construida aún. Con el progresivo la lectura de resultado no es posible. Es decir, *estar* es incompatible con el progresivo porque los predicados con *estar* designan estados resultantes.

Sin embargo, “*ser* + ciertos SSAA” (*cruel, mezquino, amable*) sí pueden aparecer en progresivo, en virtud de la infraespecificación aspectual de *ser*, según Schmitt.

(81) Juan estaba siendo muy cruel con el entrevistador

Para dar cuenta de casos como (81), Schmitt (1992) argumenta que *ser* se incorpora en un núcleo aspectual (el progresivo en 90) y se convierte en un predicado con estructura interna. Como el progresivo favorece sujetos que tengan control sobre el predicado, entonces, continúa Schmitt, no es sorprendente que sólo predicados del tipo de *cruel* sean los que resultan gramaticales en contextos progresivos. A este respecto, haré dos breves anotaciones.

Primero, si tomamos la explicación tal cual, parece que es la incorporación de *ser* en el núcleo aspectual (progresivo) lo que legitima el progresivo, lo cual parece una explicación circular. Segundo, si la razón de la gramaticalidad de (81) es la incorporación de *ser* en el núcleo aspectual, el hecho, también advertido por Schmitt, de que no todos los predicados adjetivos combinan con el progresivo (considérese (82) en contraste), se queda sin explicación.

(82) *Juan estaba siendo esquimal

Uno de los puntos en los que me centraré en esta tesis es la vinculación entre el tipo de adjetivos y el comportamiento aspectual peculiar recién mencionado. En el Capítulo 4 desarrollaré una propuesta sobre la estricta correlación entre el tipo de AAPP y dicho comportamiento sintáctico. Argumentaré que un conjunto (que delimitaré) de AAPP entrañan propiedades particulares que hacen que las construcciones en las que participan se comporten como “actividades”, en lugar de como “estados”.

c) Imposibilidad de *estar* de aparecer como complemento de un verbo de percepción.

En relación con la imposibilidad de aparecer en progresivo, Schmitt señala que *estar*, del mismo modo que los verbos en perfecto, no está permitido como complemento de verbos de percepción.

(83) *Juan vio a María estar descalza

(84) *Juan vio a María haber construido una casa

Aunque Schmitt no discute este punto en detalle, tal y como yo lo entiendo, la similitud que advierte entre *estar* y el perfecto concierne al componente de “resultado” que comparten. Sin embargo, como ya he sugerido arriba, la razón por la que *estar* y el perfecto parecen excluidos como complementos de verbos de percepción puede ser porque ambos se comportan como estados, y los estados no son aceptados como complementos de verbos de percepción. En otras palabras, no está claro que los tests en la línea de (83) y (84) muestren que *estar* designa un estado resultante; pueden mostrar tan sólo que los predicados de *estar* se comportan como estados.

d) Aceptabilidad de *ser* en oraciones del tipo *siempre que*.

Schmitt (1992) plantea un problema importante en lo que concierne a la aceptabilidad de *ser* en escenarios considerados típicos de PPEE por Kratzer (1988, 1995), como las oraciones de *siempre que*:

(85) Siempre que Juan es cruel, se arrepiente después

En efecto, si *ser* es la cópula denotadora de PI, el hecho de que esté permitido en contextos de *siempre que*, es algo completamente inesperado bajo la hipótesis de Kratzer¹⁸. Schmitt ofrece una explicación acerca de la aceptabilidad de casos como (85) basada en dos aspectos.

En primer lugar, propone que las oraciones de *siempre que* no seleccionan PPEE, sino unas determinadas “propiedades aspectuales”. En concreto, argumenta que las cláusulas de *siempre que* seleccionan “una suerte de aspecto durativo”. De acuerdo con su juicio, los predicados en aspecto perfecto resultan excluidos de las cláusulas de *siempre que*, independientemente del tipo de predicado en cuestión.

Sin embargo, no comparto este juicio en español y encuentro que (86) y (87), ambas con formas de la esfera del perfecto, son oraciones gramaticales.

(86) Siempre que vino a verme, yo le atendí

¹⁸ Recuérdese que, desde la perspectiva de Kratzer, las cláusulas de *siempre que* son posibles tan sólo en la presencia del argumento eventivo, esto es, tan sólo con PPEE. Véase arriba §2.1.2.

(87) Siempre que lo he necesitado, ha estado allí para escucharme

Schmitt afirma que las cláusulas de *siempre que* seleccionan predicados que puedan ser distribuidos en el tiempo. Esto es, *siempre que* puede referir a predicados que puedan ser reiterados en el tiempo, lo que no significa que seleccionen predicados que designen propiedades de estadios.

Que las cláusulas de *siempre que* seleccionan propiedades que puedan ser iteradas en el tiempo, parece claro. También estoy de acuerdo en que esto no debe ser equiparado con predicación de estadio, ya que la cópula *ser* encaja perfectamente en tales contextos. Bajo mi punto de vista, la variable situacional asociada a los PPEE es tan sólo una de las posibles variables susceptibles de “variabilidad referencial”, lo que constituye el auténtico factor crucial para que se dé la distributividad (Beghelli 1995, Beghelli and Stowell 1996, Szabolcsi 1996, entre otros). Además, yo no diría que es tan sólo un grupo de predicados adjetivos el permitido en estos contextos, como Schmitt parece dar a entender, sino, más bien, que distintos predicados adjetivos necesitan condiciones diferentes para legitimar su aparición en las cláusulas de *siempre que*. Explicaré este aspecto con la ayuda de ejemplos:

(88) Siempre que Juan es cruel, se arrepiente después.

(89) *Siempre que Juan es esquimal, ...

Schmitt no da ninguna respuesta específica para contrastes como el de (88) – (89), pero dice que sólo un grupo de predicados adjetivos (*cruel, mezquino, amable*) son posibles en estos contextos. Aunque, a primera vista, este parece ser el caso, me gustaría proponer que si se construye el contexto apropiado (piénsese, por ejemplo, en un cuento), incluso los predicados adjetivos del tipo *esquimal* pueden encajar. Supóngase (90).

(90) (En todas sus reencarnaciones), siempre que Juan es esquimal, lleva una vida llena de dificultades y penurias.

En (90) he proporcionado un contexto donde las existencias de Juan pueden ser iteradas. Esto es lo que legitima, en este caso, la presencia de *esquimal*, un predicado permanente, bajo *siempre que*¹⁹. (Por el momento esto puede ser suficiente para introducir este asunto; ampliaré mi propuesta sobre iteración más tarde en el Capítulo 5, que está dedicado al Aspecto).

Como última anotación en lo que concierne a las cláusulas de *siempre que*, nótese que, de acuerdo con Schmitt, estas seleccionan una suerte de “aspecto durativo”. El aspecto durativo estaría opuesto a “estado resultante” en su propuesta, lo que conduciría a la conclusión de que *estar* está excluido de tales contextos, contrariamente a los hechos:

(91) Siempre que Juan está descontento con su trabajo, se enfada

En suma, Schmitt aduce que *ser* está permitido en las cláusulas de *siempre que* en virtud de su infraespecificación con respecto al aspecto. Por esta razón, *ser* no puede ser rechazado ni en los escenarios de *siempre que* ni en los progresivos, que Schmitt trata como paralelos. Sin embargo, decir que *ser* está permitido en las oraciones de *siempre que* porque no entraña estructura temporal interna es, a lo sumo, una respuesta parcial tan sólo, ya que otros predicados, que sí entrañan estructura temporal interna (*estar* en su propia propuesta y muchos otros), también resultan perfectamente gramaticales en dichos escenarios. En conclusión, la explicación de Schmitt sobre la legitimación de predicados en oraciones de *siempre que*, puede reconsiderarse.

2.2.2.3. Fernández Leborans (1999)

Otra autora con un punto de vista similar al de Luján (1981) y Schmitt (1992) es Fernández Leborans (1999). En su estudio sobre cláusulas copulativas en español, argumenta que la distinción *ser/ estar* puede ser descrita en términos de la dicotomía PI/PE, que, a su juicio, está fundada en propiedades aspectuales. Mientras *estar* posee estructura temporal interna, *ser* carece de tal temporalidad inherente, y es descrito como

¹⁹ De Hoop y de Swart (1989), Chierchia (1992) y Jäger (1999) aducen que *siempre que* es correcto con predicados que son “naturalmente iterables”. No veo ninguna manera obvia de codificar esta característica en un predicado. En lugar de eso, he formulado la distribución de *siempre que* (que considero un cuantificador temporal distributivo) como un subcaso del funcionamiento de la distributividad en general. Si encuentra una variable susceptible de variabilidad referencial, resulta legitimado.

“inerte con respecto al aspecto”. Tal y como yo entiendo la propuesta de Fernández Leborans (op. citada), por “inerte con respecto al aspecto”, quiere decir que los predicados de *ser* no están ligados a límites temporales, razón por la cual describe estos predicados como “durativos”. Como comentaré más detenidamente en el Capítulo 7, Fernández Leborans considera que en contextos como el progresivo (92) o formas temporales que sugieren que la propiedad se ha dejado de dar (93), los predicados con *ser* rinden como PPPEE.

(92) Pedro está siendo muy cruel

(93) Maria fue muy guapa en su juventud

Como discutiré ampliamente a lo largo de este trabajo, consideraré que toda aparición de *ser* denota una instancia de PI. Argumentaré que la disponibilidad del progresivo está relacionada con características temporales internas a la construcción, que son propias de un tipo de adjetivos concreto. Asimismo, mostraré que el pretérito perfecto puede ser legitimado en las condiciones contextuales apropiadas. En suma, argumentaré que la (in)adecuación de dichas formas aspectuales no está relacionada con la distinción PI/ PE. Por esta razón, no me veré forzada a proponer que cuando la cópula *ser* se combina con ellas se convierte en un PE.

2.2.2.4. Sumario de §2.2.2

Resumiré esta última parte. Luján (1981) y Schmitt (1992) defienden que la distinción entre las cópulas *ser* y *estar* debe ser entendida en términos aspectuales. Luján (op. citada) concibe *ser* como un predicado que se aplica aun individuo durante un intervalo de tiempo en el cual no se asume ni un principio ni un fin, y *estar* como un predicado que es verdad de un individuo por un periodo limitado de tiempo. Aunque Luján se refiere a esta diferenciación como un contraste imperfectivo/ perfecto, la oposición, como explícitamente señala (Luján 1981: 206), alude al contenido léxico de los predicados. Los predicados con *ser* se consideran paralelos a *escribir* o *admirar*, donde no hay ningún punto final implicado, mientras que los de *estar* son considerados paralelos a *escribir una carta*, un proceso donde hay un punto delimitado implicado. Los

términos en los que Luján trata la dicotomía PI/ PE hacen referencia a las propiedades temporales internas de los predicados, lo cual, en la bibliografía lingüística, se conoce como “aspecto interno”, “aspecto léxico” o “aktionsart”. En líneas similares, Fernández Leborans argumenta que la distinción PI/ PE es un parámetro primario del aspecto léxico. Es prematuro introducir y desarrollar una discusión sobre si la auténtica diferenciación entre PI y PE es de índole aspectual interna o no. Retomaré este punto en el Capítulo 7, después de haber introducido en la tesis una descripción formal del aspecto interno y otros dominios temporales. Lo que puedo avanzar aquí es la conclusión que extraeré: la distinción PE/ PI no es un asunto de aspecto interno, ya que los rasgos que parecen estar en cuestión no son los mismos que los que deciden las diferencias entre distintos tipos de aspecto interno.

Schmitt (1992) considera que la diferencia entre *ser* y *estar* es aspectual en el sentido de que mientras *estar* entraña propiedades aspectuales (se corresponde con un estado resultante de un predicado de realización), *ser* está infra-especificado con respecto al aspecto. He revisado críticamente sus argumentos, prestando especial atención a su discusión sobre el comportamiento de *ser* en combinación con ciertos adjetivos (*cruel*, *mezquino*, etc.). He mostrado que su explicación no da cuenta del hecho de que tan sólo un tipo concreto de adjetivos lleva a *ser* a agruparse con las actividades, en vez de con los estados, que, como he avanzado, será el tema del Capítulo 4 de este trabajo.

2.2.3. Sumario de §2.2

En esta sección he introducido la distribución de los verbos copulativos en español (*ser* y *estar*). Mientras los SSNN predicados se combinan obligatoriamente con *ser*, los AAPP presentan un paradigma más complicado. Aunque matizaré esta descripción en el Capítulo 7, se puede decir que hay algunos que sólo combinan con *estar*; otros sólo con *ser* y otros con ambos, dando lugar a pares mínimos. He considerado las intuiciones nativas sobre las distinta interpretación de dichos pares según el verbo utilizado como la pista más segura para definir la oposición *ser/ estar*. Como las descripciones de las interpretaciones están en la línea de la distinción PI/ PE de Carlson (1977), he concluido que la oposición *ser/ estar* se puede describir adecuadamente en términos de la dicotomía PI/ PE, concurriendo con Bosque (1990), Demonte (1999),

Fernández Leborans (1999) y Escandell – Vidal y Leonetti (2002). Por tanto, en el resto del trabajo consideraré que cualquier predicado en combinación con *ser* es PI, y cualquier predicado con *estar* es PE.

Más en concreto, basada en Escandell – Vidal y Leonetti (op. citada), describiré los predicados con *ser*, como predicados clasificatorios. Esto es, cuando un predicado aparece con *ser*, el sujeto se categoriza como perteneciente a la clase denotada por el predicado. Dado que no investigaré los predicados con *estar* sistemáticamente en este trabajo, iré añadiendo simplemente algunos comentarios sobre ellos, principalmente en comparación con los predicados con *ser*. Asumiré que con los predicados de *estar* (PE), la propiedad resulta asociada a una circunstancia concreta (también en la línea de Higginbotham y Ramchand 1996). Cómo esto se lleva a cabo es un asunto muy complejo que no podré discutir sino tan sólo parcialmente en el Capítulo 7. Debatiré simplemente si la predicación de estadio es un asunto que se pueda reducir a propiedades de aspecto (interno o externo) o de tiempo.

2.3 La estructura de las construcciones copulativas

Como los predicados con los que voy a trabajar en este trabajo son PPII en construcción copulativa, voy a presentar el análisis sintáctico que asumiré para las oraciones copulativas.

Esencialmente, adoptaré la propuesta de Stowell (1978, 1981) según la cual la cópula toma una CM que contiene el SN sujeto y el predicado. Stowell (ops. citadas) propuso analizar el sujeto y el predicado de las oraciones copulativas como integrantes de una CM, que el verbo copulativo toma. De esta manera, este autor trazó un paralelismo entre la cópula y verbos del tipo *considerar*:

(94)

		be	
	f		h
be		CM	
	f		h
	Juan		rubio

(95) considerar
 f h
considerar CM
 f h
 Juan inteligente

Más específicamente, Stowell (1981) propuso que las CCMM eran, de hecho, proyecciones del predicado. En los ejemplos recién mencionados, las CCMM son AAP; el SN que actúa como su argumento se genera en el especificador de dichos AAPP, desde donde se mueve después hasta el especificador del Sintagma Inflexión (Tiempo), dejando una huella detrás.

(96) SI
 f h
Juan: I'
 f h
 es SA
 f h
 ti A'
 g
 rubio

Como se describe en (96), el verbo copulativo toma una estructura predicativa léxica. Asimismo, según Stowell (op. citada), las CCMM, a diferencia de las cláusulas matrices, carecen de proyecciones funcionales.

Más recientemente, Heycock (1994, 1995) ha defendido que, si una CM tiene proyecciones funcionales o no, depende de las propiedades de selección del verbo que toma la CM. En particular, Heycock (op. citada) propone que algunos verbos seleccionan una CM puramente léxica, mientras otros seleccionan una proyección funcional (Aspecto), que, a su vez, selecciona una CM léxica.

La motivación original de Heycock para proponer una posición extra entre la CM y ciertos verbos es proveer de una posición adicional, por la que el predicado pueda pasar, para dar cuenta del fenómeno de inversión de predicado. Según esta autora, la inversión de predicado es posible con verbos como *be* ('ser'), *become* ('llegar a ser') y *remain* (permanecer) pero no con otros como *seem* ('parecer') o *be considered* ('ser

considerado'. Los siguientes ejemplos muestran la asimetría entre los dos tipos de verbos que permiten o no la inversión.

- (97) a. John is the culprit
 b. The culprit is John
- (98) a. Our real problem becomes John
 b. John becomes our real problem
- (99) a. What to do next remains the real problem
 b. The real problem remains what to do next
- (100) a. His attitude seems the worst problem
 b. *The worst problem seems his attitude
- (101) a. His attitude was considered the worst problem
 b. *The worst problem was considered his attitude

Las diferentes estructuras propuestas para los dos tipos de verbos están en (102) y (103).

(102) SV
 f h
 espec V'
 f h
 seem SA
 be considered f h
 SD SA

(103) SV
 f h
 espec V'
 f h
 be, become AspP
 remain f h
 (evento) Asp'
 ∃ f h
 Asp SA
 f h
 SD SA

Según Heycock, *be*, *become* y *remain* seleccionan una proyección de Aspecto, aunque no necesariamente un argumento eventivo²⁰. Cuando el argumento eventivo, que se asume asociado a cuantificación existencial, está presente, el SD sujeto temático se genera dentro de la CM léxica. Debido a la cuantificación existencial asociado con él, si se introduce alguna variable (indefinidos, SSNN escuetos), ésta obtiene cuantificación existencial. Cuando el argumento eventivo no está presente y no hay cuantificación existencial, la interpretación de tales variables es genérico. (Esto último es el caso tanto para cuando el argumento eventivo no está presente y cuando Aspecto no se proyecta (102)).

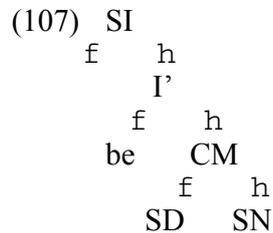
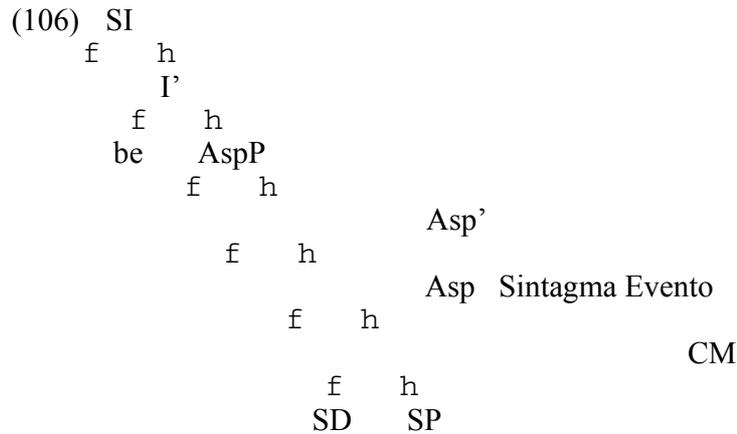
- (104) Firemen are/ become/ remain available (lectura existencial o genérica)
Bomberos son/ llegan a ser/ permanecen disponibles
- (105) Firemen seem/ are considered available (lectura genérica sólo)
Bomberos parecen/ son considerados disponibles

Como acabo de decir, en la propuesta de Heycock, la proyección de Aspecto (y el argumento eventivo) depende tan sólo de las propiedades seleccionales de los verbos de ascenso, sin alusión a la distinción PI/ PE.

En cambio, para otros autores, como Becker (2000), la selección de una CM léxica o un nudo Aspecto depende, precisamente, de las propiedades semánticas del predicado de la CM.

Restringiendo su atención a los casos copulativos con *be* (cópula del inglés), Becker argumenta que si el predicado de la CM es PI, no hay nudo Aspecto mediando entre la CM y *be*. Sin embargo, si el predicado de la CM es PE, *be* selecciona un nudo Aspecto. En otras palabras, mientras que los PPEE proyectan un nudo aspectual, los PPII no. Estos tan sólo contienen una CM léxica. La esencia de su propuesta está en (106) y (107).

²⁰ La posibilidad de que el argumento eventivo pueda o no estar presente se presenta como una asunción.



Becker considera que las cláusulas copulativas PI y PE difieren estructuralmente: en concreto, en la posesión o no de una proyección funcional (Aspecto) y un Sintagma Evento (en el espíritu de Kratzer 1988, 1995).

La argumentación de Becker acerca de la conexión entre la proyección de los nudos de Aspecto y Evento y la predicación de estadio es una extensión de la propuesta de Felser (1999) para los complementos de los verbos de percepción.

Felser defiende la existencia de un argumento eventivo y una proyección funcional que, además de hospedar el argumento eventivo, puede hospedar un argumento (un sujeto) en su especificador. El dato aducido por Felser para la presencia de un argumento eventivo es que los complementos de los verbos de percepción deben ser “eventivos”, no estativos²¹ (108).

- (108) a. Vi a Juan dibujar un círculo
 b. * Vi a Juan saber la respuesta

²¹ Véase la discusión de arriba (§2.1) sobre si se trata de una posición eventiva/ estativa o PE/ PI.

Como prueba en favor de una posición adicional, Felser presenta pruebas de una posición de especificador llena:

- (109) I wouldn't like to see [there be so many mistakes]
No me gustaría ver [expletivo cópula tantos errores]

Su argumentación es la siguiente. Como el expletivo *there* no es un sujeto temático, no se puede decir que se haya generado dentro del SV, sino que se ha insertado en un nivel más alto dentro del complemento del verbo de percepción. Las razones para descartar que la proyección sea un Sintagma Complementante (SC) o un Sintagma Tiempo (ST) provienen de la agramaticalidad de oraciones como (110) y (111).

- (110) *We saw [that John draw/ drawing a circle]
Vimos [que John dibujar/ dibujando un círculo]
(111) *We saw [John to draw a circle]
Vimos [John inf-dibujar un círculo]

El hecho de que el complementante explícito (*that*, 'que') esté excluido sugiere que el complemento no es un SC. Asimismo, la exclusión de un infinitivo con *to*, asumiendo que *to* ocupa la posición de T (Emonds 1976, Chomsky 1986, Pollock 1989), sugiere que el complemento de un verbo de percepción no es un ST tampoco. Felser propone que la posición adicional es una proyección de Aspecto. Por tanto, concluye Felser, los verbos de percepción toman Sintagmas Aspecto.

Becker (2000) toma esta solidaridad entre la proyección de un Sintagma Evento y un Sintagma Aspecto y la extiende a la representación de PPEE en oraciones principales, en particular a las cláusulas copulativas, como (106). Mientras que los PPEE están vinculados a un contenido aspectual, dicho contenido aspectual está ausente en los PPII. Para Becker, la diferencia entre las construcciones copulativas de PPEE y las de PPII reside en el complemento de la cópula. Asume la existencia de tan solo un verbo copulativo, distinguiéndose a este respecto de Carlson (1977), quien, como señalé antes en §2.1.1, defendía la existencia de dos verbos homófonos *be*.

Como se puede apreciar en (106), la idea de Becker (op. citada) se distingue de la de Kratzer (1988, 1995) en que los PPEE no entrañan la proyección tan sólo de un argumento eventivo (aquí un Sintagma Evento), sino en la proyección de dos nudos, un Sintagma Evento y un Sintagma Aspecto, que se presentan como codependientes.

La propuesta defendida por Becker (2000) comparte el espíritu de la de Schmitt (1992), ya que ambas establecen una relación entre distinción copulativa y contenido aspectual. Sin embargo, a diferencia de Schmitt, Becker considera que una distinción aspectual no excluye por sí misma una dicotomía concebida como PI versus PE.

En resumen, mientras Stowell (1981) concibió, originalmente, las CCMM como proyecciones léxicas, otros autores como Schmitt (1992), Heycock (1994) y Becker (2000)²² han defendido la presencia de un nudo funcional (Aspecto). Más aún, Becker (op. citada) establece una correspondencia entre la presencia de Aspecto y la predicación de estadio.

En lo que respecta a la constitución interna de las CCMM, la contribución de esta tesis será doble. En primer lugar, argumentaré que la predicación de individuo y las CCMM con contenido aspectual no son incompatibles; esto es, poseer contenido aspectual no equivale a predicación de estadio. En concreto, defenderé CCMM de PPII con contenido aspectual. En consecuencia, no consideraré que el Aspecto es, estrictamente hablando, la diferencia entre copulativas de PPII o de PPEE.

En segundo lugar, propondré que el importe aspectual que trataré (en concreto, la dinamicidad, que da lugar a propiedades de actividad) proviene de una pieza léxica, a saber, una preposición. Por tanto, no propondré un núcleo estrictamente funcional, sino, basada en Hale (1984) y Demirdache y Uribe-Etxebarria (2000), una pieza léxica cuyo importe semántico tiene un correlato en el ámbito aspectual. Desarrollaré esta hipótesis en el Capítulo 4.

2.4 Sumario del capítulo

²² Véase también Guéron y Hoekstra (1995).

En este capítulo he presentado la dicotomía entre PPII y PPEE. He argumentado que dicha distinción es operativa en la gramática de las lenguas naturales ya que capta importantes contrastes, como la distribución de los verbos copulativos en español. En esencia, en la línea original de Milsark (1974) y Carlson (1977), no concebiré el contraste PI/ PE como un contraste permanente/ transitorio. Consideraré que los PPII son predicados clasificatorios que se aplican directamente al individuo, mientras que los PPEE hacen referencia a propiedades que se presentan vinculadas a una situación, como sugieren los pares mínimos del español “cópula + SA”. Por tanto, he descartado aquellas propuestas que establecen una correlación estricta entre PI y permanencia de la propiedad en el sujeto (como Kratzer 1988, 1995 y Chierchia 1995).

Como la tesis trata sobre PPII copulativos, he introducido en §2.3 el análisis sintáctico que asumiré para las construcciones copulativas. En concreto, siguiendo a Stowell (1978, 1981), consideraré que el verbo copulativo toma una CM que contiene el argumento nominal, sujeto de la predicación, y el predicado (SA, SP, SN).

Centrada en los casos de “*ser* + SA”, una parte importante de la tesis estará dedicada a investigar con detalle la constitución de las CCMM que toma el verbo copulativo *ser* y sus propiedades temporales. Desarrollaré una hipótesis sobre el aspecto en predicados en combinación con *ser* y, como argumentaré, a diferencia de Luján (1981), Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999), no sostendré la idea de que tan sólo los predicados con *estar* tienen contenido aspectual.

En este trabajo, desgranaré en detalle los tipos de construcciones con *ser*, basándome en las distintas propiedades aspectuales que muestran. Empezaré tratando sus características de aspecto interno (discutiendo si son estativas, dinámicas etc.) en los próximos dos capítulos. Continuaré con un análisis de sus propiedades de aspecto externo (su combinación con el imperfecto, el perfectivo, etc.) en el Capítulo 5 y terminaré examinando sus propiedades temporales (su interpretación temporal) en el Capítulo 6. En el último capítulo, retomo el debate sobre la caracterización de la distinción PI/ PE, tomando en cuenta el análisis de los dominios temporales presentados.

Capítulo 3

CLASES DE EVENTOS Y CLÁUSULAS COPULATIVAS DE INDIVIDUO (CON PREDICADO ADJETIVO)

Introducción

En el Capítulo 2, he descrito los Predicados de Individuo (PPII) como predicados que se dicen de su sujeto con independencia de una situación dada. También enfatiqué que esto no significa que los PPII sean predicados estativos y permanentes, como ha sido ampliamente admitido en la bibliografía. Dado que los conceptos de permanencia y estatividad son nociones de naturaleza temporal, voy a examinar las propiedades temporales de estos predicados, y empezaré investigando, en este capítulo, sus propiedades temporales internas (propiedades de aspecto interno).

En concreto, defenderé una clasificación mas detallada de los PPII basada en las diferentes propiedades de aspecto interno que muestran. Para llevar a cabo esta tarea, primero introduciré la noción de “aspecto interno”, que refiere a las propiedades temporales internas de los predicados, y los diferentes tipos de evento que se pueden distinguir de acuerdo con ellas. Una vez que nos hayamos familiarizado con los distintos tipos de eventos, los criterios para distinguirlos y los test para diagnosticarlos, aplicaré las pruebas a los PPII. A diferencia de la bibliografía anterior, mostraré que no todos los casos en los que la cópula *ser* participa comparten las mismas propiedades aspectuales internas. De acuerdo con tests aspectuales clásicos y bien establecidos, mostraré que las construcciones copulativas adjetivas se pueden clasificar en dos grupos. Un grupo se clasifica como estados, mientras otro como predicados dinámicos, en concreto, como actividades. Este contraste en su comportamiento provoca una serie de preguntas y nos invita a reflexionar sobre asuntos más generales. Presento uno de ellos en §3.4, a saber, hasta qué punto la dicotomía entre estados y actividades es real y gramaticalmente relevante. Otros asuntos más específicos como dónde reside la raíz del contraste (en el verbo copulativo o en el adjetivo mismo), o si hay más de un verbo copulativo para los PPII, los relego para el siguiente capítulo.

3.1. Aspecto interno y tipos de evento

En esta sección trataré dos puntos. Primero daré unas notas introductorias sobre el aspecto interno y su relevancia en la descripción de las propiedades de las oraciones. En segundo lugar, presentaré los distintos tipos de predicados tradicionalmente distinguidos en la bibliografía según un grupo de tests.

3.1.1 El aspecto interno

El “aspecto interno” (Verkuyl 1989, 1993), también llamado “aktionsart” o “aspecto de situación” (Smith 1991) hace referencia a las propiedades temporales internas de los eventos en oraciones. El aspecto interno tiene que ver con propiedades como la duración, la culminación o la delimitación. Estas propiedades nos dicen si el evento tiende inherentemente hacia un punto final, o si no, o si no tiene duración en absoluto. Los eventos que carecen de un punto final inherente se denominan “atélicos”; los que sí implican culminación “télicos”. El término “aspecto interno” contrasta con lo que denominaré “aspecto externo” (también siguiendo a Verkuyl 1989, 1993) en capítulos siguientes. Como quedará claro entonces, el aspecto externo no tiene que ver con la estructura interna de los eventos, sino con el número de ocasiones que tiene lugar una determinada eventualidad y si se presenta en progreso, terminada o antes de su comienzo.

Teniendo en cuenta la presencia o ausencia de los rasgos citados (duración, culminación o delimitación) y su combinación en un predicado, muchos investigadores han identificado un número de clases en los que puedan ser clasificados los eventos. Como señala Rosen (1999), la clasificación de eventos es útil para describir las características básicas de los eventos que necesitan ser explicadas, aunque en y por sí misma no explica la estructura eventiva. Esta línea taxonómica de estudio no cuestiona ni cómo ni dónde (en el léxico, la semántica o la sintaxis) se representan los eventos en la gramática ni qué fenómenos gramaticales pueden ser directamente derivados de ellos. La investigación de Tenny (1987, 1989, 1994), Pustejovsky (1988, 1991), van Voorst (1988), Grimshaw (1990), Dowty (1991), Borer (1994, 1998, 2003) y Ritter y Rosen

(1996, 2000, 2003) ha mostrado que la modificación adverbial así como las relaciones temáticas y la proyección sintáctica de los argumentos se pueden derivar de las propiedades aspectuales internas. Dejo los argumentos de este último asunto para más tarde; por ahora me limitaré a un breve resumen del trabajo clasificatorio.

Hay varias clasificaciones eventivas en la bibliografía; aquí me voy a centrar en las que son generalmente adoptadas. Mi intención al hacer esto es presentar los rasgos básicos que describen la naturaleza de los eventos y las propiedades que comparten más de un tipo. Esto será un punto importante cuando discuta el tipo de evento de los predicados en los que estoy interesada aquí.

3.1.2 Tipos de eventos y estructura eventiva

El primer estudio conocido de clasificación de eventos es el de Aristóteles. En su trabajo *Metafísica*, este autor propone una clasificación basada en las nociones de dinamicidad y término cuyo espíritu es compartido por las clasificaciones actuales. Distinguió entre “estados”, donde no hay dinamicidad (ser rojo), y “eventos” donde sí hay. (Para referirme a todos los tipos de eventos, incluyendo los estados, sin hacer ulteriores distinciones usaré el término “eventualidad”, siguiendo a Bach (1986), y reservaré el término “evento” para aludir a los no-estados²³.)

Entre los eventos, Aristóteles distinguió entre eventos con un punto culminante inherente, llamados “verbos kinésicos” (construir la casa) y aquellos sin un punto terminal definido, denominados “verbos enérgeia” (caminar). Esta taxonomía de predicados se extendió en la tradición anglosajona especialmente a través del trabajo de Ryle (1949), Kenny (1963) y Vendler (1967). Estos autores profundizaron en la caracterización de los tipos de eventos y propusieron tests lingüísticos para diagnosticar la clase a la que pertenece un predicado.

El trabajo de Vendler (1967), junto con el grupo de diagnósticos de Dowty (1979), puede considerarse el trabajo más influyente sobre el sistema clasificatorio. Vendler dividió las eventualidades en “estados”, “actividades”, “logros” y “realizaciones”. Esta división ha

²³ Otros autores, como Herweg (1991), Egg (1995) o De Swart (1998) reservan el término evento para predicados télicos.

sido conservada en sus términos básicos por la mayoría de la bibliografía subsiguiente. Smith (1991) añadió una clase adicional, “los semelfactivos”.

Vendler consideraba las clases de predicado como un asunto estrictamente léxico de los verbos, algo que autores como Verkuyl (1972, 1973), Tenny (1987, 1989, 1994) y Pustejovsky (1988,1991) probaron que era erróneo. Para ver claramente la caracterización de cada tipo, consideremos el significado de los siguientes ejemplos.

- (1) Pablo caminó
- (2) Pablo caminó por el parque
- (3) Pablo caminó hasta el parque
- (4) Pablo caminó una milla
- (5) Pablo walked himself dizzy
Pablo se caminó mareado
‘Pablo caminó hasta que se mareó’
- (6) Pablo se durmió
- (7) Pablo es alto
- (8) Pablo estornudó

En la oración (1) el SN es sujeto de un proceso de caminar donde no hay un punto culminante lógicamente implicado o necesitado. Esto es, el evento de caminar denota un proceso que no está internamente delimitado. Este comportamiento también se da en (2), donde el adjunto por el parque refiere al espacio donde tuvo lugar el evento. Aunque estemos inclinados a pensar que el sujeto no estará caminando para siempre, no hay nada en el predicado (en la oración) que fuerce un punto final. Los predicados que se comportan de este modo se conocen como “actividades”. La oración (3) no se comporta así. En (3), la frase locativa delimita el proceso. El parque se concibe como la meta del proceso de caminar acometido por el sujeto de la oración. La acción está delimitada y, como consecuencia, su duración resulta delimitada también. Lo mismo ocurre con (4), donde el verbo aparece con un argumento interno (un objeto cognado), que también delimita el proceso. Finalmente, (5) es una construcción resultativa inglesa. Cuando el

sujeto alcanza el estado de mareo, el evento de caminar termina. Los predicados que encajan en la plantilla descrita para (3) – (5) se denominan “realizaciones”.

Merece la pena añadir algo más sobre la diferencia entre actividades y realizaciones. Se ha observado que mientras una oración como (4) funciona como una realización, la misma con un SN escueto plural como argumento interno (*construir casas*) se comporta como una actividad (véanse especialmente Tenny 1987, 1989, 1994 y Pustejovsky 1988). Sin embargo, hay una ligera diferencia entre eventos tipificados como actividades, como *caminar* o *empujar un carro*, y otros como *construir casas* o *leer novelas*. Mientras que los dos primeros refieren claramente a procesos que no tienen por qué terminar nunca, los dos últimos refieren a un hábito que no tiene por qué terminar. Esto es, *construir casas* y *leer novelas* se conciben como distintos eventos de “construir casas” y “leer novelas” distribuidos en el tiempo. Ambos se conciben como sucesos habituales, y es el hábito lo que no se interpreta como delimitado en el tiempo. Sin embargo cada evento de construir una casa o leer una novela alcanza un punto final. Volveré sobre el significado de la habitualidad en el Capítulo 5.

En (6) *dormirse* denota un punto final, por lo que en sí mismo carece de duración. Los verbos que tienen esta propiedad se denominan “logros”. El predicado de (7) *ser alto*, no tiene ni duración ni punto final. Este predicado no lleva tiempo ni refiere a ningún tipo de proceso; no es una acción en ningún sentido. Eventualidades como esta se llaman estados. La acción de (8) es instantánea y carece de punto final intrínseco. Estos eventos se llaman “semelfactivos”, según el término acuñado por Smith (1991). Como los semelfactivos no son relevantes en este trabajo, no haré más menciones sobre ellos. Una breve tabla caracterizadora de cada tipo de evento y algunos ejemplos más están en (9).

- (9) Logros: eventos instantáneos, con un punto culminante, sin duración.
Morir, nacer, dormirse, llegar, reconocer, despertarse, explotar.
- Realizaciones: acciones con un punto culminante, que requieren duración para ser completados. Pueden ser considerados como eventos complejos con etapas internas hacia un fin.
Caminar hasta la playa, construir una casa, leer un capítulo.

Actividades: eventos con duración pero sin punto final.

Nadar, empujar un carro, escribir novelas, pasear por el parque.

Estados: no-acciones que se dan en el tiempo, pero no requieren tiempo.

Carecen de cualquier tipo de estructura interna.

Ser verde, estar enfermo, saber, pertenecer, amar, odiar.

Semelfactivos: eventos instantáneos y no-culminantes.

Toser, estornudar.

En (1) - (8) hemos visto la clasificación propuesta por Vendler (1957, 1967) (además de la clase propuesta por Smith 1991), pero, lo que es más importante, también hemos visto que estas plantillas no pueden ser una cuestión puramente léxica, ya que pueden verse afectadas por otros elementos presentes en la oración (cf. por ejemplo (2) frente a (3)). Verkuyl (1972, 1993), Tenny (1987, 1989, 1994), Pustejovsky (1988, 1991) y Ritter y Rosen (1996), entre otros, mostraron claramente que los argumentos internos y ciertos tipos de frases locativas afectan la categoría en la que un predicado puede ser clasificado antes de entrar en sintaxis.

En otras palabras, el aspecto es una cuestión crucialmente composicional más que léxica. Identificar como qué tipo se comporta una determinada eventualidad puede ser de provecho sólo para detectar los rasgos internos determinantes de un predicado. En principio existe la opción de creer que los verbos tienen una especie de tipo aspectual por defecto en el nivel léxico y éste resulta modificado a lo largo de la derivación sintáctica, como por ejemplo hace Pustejovsky (1998). La otra opción (más radical) es pensar que no existe tal cosa como los tipos de eventos primitivos, como opinan Verkuyl (1993) y Borer (2003). Esto es, las plantillas de evento no tienen ninguna realidad gramatical. Seguiré esta segunda opción a lo largo de este trabajo.

A continuación voy a presentar un sumario de los tests propuestos para diagnosticar el tipo de evento por Kenny (1963), Ryle (1949) Vendler (1967) y Dowty (1979). Muchas de las pruebas consisten en comprobar la compatibilidad del predicado con un adverbio o con una forma verbal que expresan explícitamente la propiedad que se está diagnosticando.

Cada tipo de test establece una distinción de diferente tipo. Algunos distinguen entre estados frente a no-estados. Otros hacen visibles los rasgos que dos o más tipos de evento tienen en común. Finalmente, otros ponen a prueba no propiedades aspectuales estrictamente hablando, sino propiedades que parecen depender de las aspectuales, como la agentividad. Conforme los presente iré añadiendo alguna discusión sobre ellos. (Los juicios que doy están basados en mis intuiciones nativas del español.)

3.1.2.1 *Eventos versus estados*

Empezaré discutiendo algunos tests que distinguen eventualidades estativas de las no estativas en (10) - (12), y luego, continuaré con los tests que diferencian entre distintos tipos de eventos.

El test de (10), la posible o imposible aparición en forma progresiva, ha sido considerada (desde Lakoff 1966) como una prueba que distingue eventualidades estativas de las no estativas. Tan sólo estas últimas pueden aparecer en esta forma aspectual.

- (10) Aparición en forma progresiva
- a. *Juan está siendo alto
 - b. Juan está paseando
 - c. ??Juan está dándose cuenta de que su madre tiene razón
 - d. Juan está trazando un círculo

Mientras que las actividades (10c) y las realizaciones (10d) dan resultados gramaticales en la forma progresiva, los estados (10a) resultan agramaticales. El estatus de los logros es un poco más delicado. Por un lado, veremos que comparten una parte de su componente semántico con los estados (razón por la cual no dan resultados perfectamente gramaticales), pero, por otro lado, no son totalmente agramaticales.

Sin embargo, es fácil notar que el progresivo no tiene exactamente el mismo significado con todos los predicados con los que es compatible. Mientras que con una actividad y una realización significa que la eventualidad está en proceso, con un logro tiene sentido incoativo. Dicho de manera informal, con el progresivo se interpreta que la eventualidad está en su comienzo. Aquellos autores que conciben los logros como

eventos sin duración consideran que la forma progresiva está excluida para ellos también. No obstante, la aceptabilidad de casos como (10b) muestra una propiedad de la naturaleza de los logros²⁴. Como observa Pustejovsky (1988), aunque el peso específico semántico de los logros es soportado por el punto culminante, hay un proceso que lo precede. Es este proceso, presente en su estructura lo que puede ser concebido en proceso y aceptar la forma progresiva.

El test (11) también separa las eventualidades en dos. Solo los verbos que refieren a acciones o procesos, esto es, a cosas que “ocurren”, no están excluidos como complementos de verbos cuyo significado denota eso precisamente o pueden aparecer en construcciones pseudo-escindidas con ellos.

(11) Pseudoescindidas con *suceder, tener lugar*

- a. *Lo que sucedió fue que Juan era alto
- b. Lo que sucedió fue que Juan paseó
- c. Lo que sucedió fue que Juan se dio cuenta de que su madre tiene razón
- d. Lo que sucedió fue que Juan trazó un círculo

Kenny (1963) observó que sólo las eventualidades no-estativas obtienen una interpretación habitual en presente. La buena o mala combinación con adverbios como “normalmente” o “regularmente” se toma, generalmente, como prueba de la interpretación del tiempo presente como habitual (Comrie 1976; Bertinetto 1986; Cinque 1999). Esta compatibilidad parte el grupo de eventualidades en dos: aquellas que tienen una interpretación habitual y aquellas que no. Las eventualidades cuya interpretación en presente no es habitual son estados. Los estados son el único tipo que no pueden ser interpretados como habituales, como prueba su reacción adversa a la combinación con adverbios que expresan habitualidad.

²⁴ No todos los logros parecen admitir la forma progresiva con igual facilidad. Con predicados como (i) o (ii), donde un proceso previo puede ser más difícil de justificar, el progresivo resulta apenas aceptable.

- (i) *Juan está encontrando la aguja
- (ii) *Juan está reconociendo la foto

(12) Interpretación como habitual en presente

- a. *Normalmente, Juan es alto
- b. Normalmente, Juan pasea
- c. Normalmente, Juan se da cuenta de que su madre tiene razón
- d. Normalmente, Juan traza un círculo

No obstante, podría parecer que este test diagnostica si un predicado es PI, más que si un predicado es estativo^{25,26}. Mientras (12a), con un PI estativo, resulta excluido de la combinación con un adverbio habitual (lo que prueba que no puede ser interpretado como habitual), oraciones como *Juan está enfermo habitualmente* o *Juan está en casa de su mejor amigo habitualmente*, con predicados estativos SL, son completamente gramaticales. Sin embargo, hay que señalar que cuando no hay un adverbio (habitual) explícito, las eventualidades no estativas se interpretan como habituales, mientras que los PPEE estativos son ambiguos. Parece claro que *Juan está enfermo* o *Juan está en casa de su mejor amigo* no tienen la lectura habitual como su única (ni preferida) lectura, mientras que *Juan pasea* sí.

3.1.2.2 *Actividades y estados versus logros y realizaciones*

En esta subsección repasaré una serie de tests que separan actividades y estados de logros y realizaciones.

Empezaré con los test (13) y (14), que dividen actividades y estados, por un lado, y logros y realizaciones por otro según los adverbios temporales admitidos que refieren al tiempo que dura un evento.

Un adverbial durativo, como “*durante* + x tiempo” combina con aquellos predicados que refieren a eventualidades que se extienden en el tiempo sin un punto final. Expresan el tiempo durante el cual alguien ha estado ocupado en una actividad particular o un determinado estado se ha dado en un individuo²⁷

²⁵ Haré unas anotaciones a este respecto en el Capítulo 5 (§5.2). Propondré que la condición crucial para que un predicado aparezca en la forma habitual es su posibilidad de re-comenzar. Mostraré que esta posibilidad existe para cualquier tipo de predicado (incluyendo los PPII) si se crea el contexto apropiado.

²⁶ Agradezco a Tim Stowell sus comentarios sobre este tema.

²⁷ Nótese que este test no distingue entre PPPII y PPEE. Los PPII también se pueden combinar con adverbiales encabezados por *durante*:

(13) Durante + x tiempo

- a. Pablo estuvo enfermo durante tres semanas
- b. Pablo viajó durante tres semanas
- c. *Pablo construyó una casa durante tres semanas²⁸
- d. * Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón durante tres semanas

En cambio, los complementos adverbiales de “*en + tiempo*” refieren al periodo de tiempo que lleva completar un determinado evento, razón por la cual son compatibles sólo con eventualidades que impliquen un punto delimitador, como muestra (14).

(14) En + x tiempo

- a. *Pablo estuvo enfermo en tres semanas
- b. *Pablo viajó en tres semanas
- c. Pablo construyó una casa en tres semanas
- d. Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón en tres semanas

Los siguientes contextos también agrupan logros con realizaciones. Como demuestra la agramaticalidad de (15), la implicación de un punto delimitador en realizaciones y logros los hace incompatibles con una aseveración de no haberse completado, a diferencia de las actividades y los estados²⁹, como prueba (16).

(i) Juan fue camarero durante tres semanas

²⁸ No todas las realizaciones son incompatibles con un adverbial “*durante + x tiempo*”:

(i) El sheriff de Nottingham encarceló a Robin Hood durante cuatro años

El adverbial de *durante* se refiere al periodo de tiempo que dura el estado resultante de *enjaular*. Para una discusión más reciente sobre las distintas lecturas existentes en este tipo de oraciones, véase Piñón (1999).

²⁹ Nótese que un PI (i) da el mismo resultado que un PE (estativo) (16b):

(i) Juan era camarero y todavía lo es

Como discutiré en el Capítulo 6, este test y el basado en la aceptabilidad de los adverbiales con *durante* distinguen entre propiedades permanentes y no permanentes, antes que entre PPII y PPEE.

- (15) a. * Juan arregló la lámpara, y todavía sigue arreglándola
b. * Juan llegó, y todavía sigue llegando
- (16) a. Juan salió a pasear por el parque y todavía sigue paseando
b. Juan estaba enfermo y todavía lo está

El siguiente test (Kenny 1963), en (17), constituye otro diagnóstico para separar realizaciones de actividades. Mientras es lícito establecer (17b) como una implicación de (17a), (17d) no es una implicación lícita de (17c). Con las actividades, es legítimo afirmar que el evento ha tenido lugar en cualquier punto del proceso, ya que no hay ningún punto final privilegiado. En cambio, se puede afirmar que las realizaciones han ocurrido sólo cuando el proceso encaminado a un punto culminante ha concluido, pero no cuando está en marcha.

- (17) Implicación de perfecto a partir de la forma progresiva
 - a. Pablo está paseando
 - b. Pablo ha paseado
 - c. Pablo está construyendo una casa
 - d. Pablo ha construido una casa

3.1.2.3 Actividades y realizaciones versus estados y logros

El test de (18) revela una propiedad que comparten las actividades y las realizaciones, la de poder ser interrumpidos en sus procesos y que sus sujetos pueden tener el control sobre el cese del evento. (18) separa predicados que pueden servir de complemento para *parar de* y los que no. Lógicamente, es esperable que los tipos de evento que carecen de dinamicidad, como los logros y los estados no sean combinables con *parar de*.

- (18) Como complemento de *parar de*
 - a. *Pablo paró de amar a María
 - b. Pablo paró de construir la casa

- c. Pablo paró de pasear
- d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón

Es interesante considerar (18) junto con (19) (debajo), que muestra la posibilidad de combinación de predicados con *dejar de*. Su significado es extremadamente cercano a *parar de* pero muestran diferentes preferencias en lo que respecta a la clase aspectual de sus complementos, tal y como advierte de Miguel (1999). De Miguel (op. citada) considera que *dejar de* se combina sólo con estados; sin embargo, a mi juicio, su combinación con actividades y realizaciones es correcta con la interpretación de 'hábito'.

(19) Como complemento de *dejar de*

- a. Pablo ha dejado de amar a María
- b. * Pablo ha dejado de construir la casa
- c. Pablo ha dejado de pasear
- d. ? Pablo ha dejado de darse cuenta de que su madre tiene razón

Mientras con un estado, *dejar de* significa que el estado ha cesado de darse³⁰, (por ejemplo (19a) significa que el sujeto ya no ama a María), con una actividad, como en (19c) la lectura preferida es que el sujeto ha cesado de ir a caminar en cuanto hábito. Esto es, lo que resulta interpretado como interrumpido es el hábito de caminar, el hábito de acometer dicha actividad, más que una instanciación concreta del evento. Hay un contraste con (18c) (arriba) el cual es entendido como la interrupción de una instancia particular del evento. Esta diferencia se puede observar en el par de (20):

- (20) a. Pablo paró de pasear por unos minutos/ *por una temporada
 b. Pablo dejó de pasear por una temporada / ???/ por unos minutos

³⁰ A este respecto no hay diferencia entre PPII y PPEE estativos. Ambos resultan agramaticales tras *parar de* y gramaticales tras *dejar de*.

- (i) Juan ha dejado/ *parado de estar enfermo
- (ii) Juan ha dejado/ *parado de ser camarero

Mientras el adverbial durativo *por unos minutos* se puede combinar con *parar de*, *por una temporada*, un durativo que hace referencia a un intervalo extendido de tiempo no. Lo contrario es observado con *dejar de* donde un adverbial que refiere a un periodo extendido de tiempo encaja perfectamente.

En esta línea, considérese el juicio de (19d), un logro, que en principio no se espera que sea combinable con *dejar de*. Sin embargo, es gramatical si pensamos en una interpretación habitual como ‘Juan normalmente se daba cuenta de cuándo tenía razón su madre, pero ya no’. En este caso, lo que es interpretado como que se ha dejado de dar son diferentes instancias de “darse cuenta”. El hecho de que ambos, estados y hábitos, puedan aparecer detrás de *dejar de* sugiere que los estados y los hábitos tienen algunas propiedades en común.

3.1.2.4 Realizaciones versus todos los demás

Los tests que presento a continuación (el comportamiento de los predicados como complemento de *terminar* y su interpretación en combinación con el adverbio *casi*) trazan una línea entre realizaciones y el resto de los tipos de evento.

Como sugiere Pustejovsky (1988), entre otros, el verbo *terminar* no acepta nada sino realizaciones como complemento

(21) Como complemento de *terminar*

- a. *Pablo ha terminado de estar enfermo
- b. Pablo ha terminado de construir la casa
- c. ??Pablo terminó de pasear³¹
- d. *Pablo ha terminado de darse cuenta de que su madre tiene razón

Las posibles interpretaciones de *casi* también revelan un contraste entre las realizaciones y los otros tipos de evento.

³¹ Los verbos de actividad pueden aparecer detrás de *terminar* si se le otorga al evento un punto final arbitrario (*Juan terminó de pasear por esa tarde*), lo que los hace cercanos a las realizaciones (‘Juan terminó su paseo (diario) por aquella tarde’).

(22) Implicaciones interpretativas del adverbio *casi*

- a. Pablo casi construyó la casa
- b. Pablo casi caminaba con nueve meses
- c. Pablo casi se dio cuenta de que su madre tenía razón

La oración (22a) (una realización) puede tener dos interpretaciones. En una de ellas, el sujeto estaba construyendo una casa, pero no la terminó. En la otra, el sujeto ni siquiera empezó a construirla. Sin embargo, (22b) (una actividad) y (22c) (un logro) pueden tener sólo la segunda interpretación, esto es, el sujeto no llegó ni a caminar ni a darse cuenta.

3.1.2.5 *Tests de agentividad*

Para concluir este sumario de tests, voy a presentar otro grupo, que detecta la presencia de un sujeto agentivo (Ryle 1949, Lakoff 1965). En la medida en que se puede concebir un agente tan sólo si se trata del tipo de evento apropiado (un no-estado), estos tests, en (23)– (26), pueden ser utilizados también para diagnosticar la estatividad. (Debajo en §3.2 doy una descripción más precisa de “agente”). Los roles que juegan los SSDD en el evento y el análisis del evento mismo se solapan a menudo, como señalan van Voorst (1988) y otros (véanse también §3.5 a este respecto).

Como se puede apreciar en (23) – (26), los estados y los logros dan resultados agramaticales, diferenciándose de las actividades y realizaciones, que resultan gramaticales en todas las pruebas.

(23) Aparición en forma imperativa

- a. *¡Estate enfermo!
- b. ¡Construye la casa!
- c. ¡Pasea!
- d. ??¡Date cuenta de que tu madre tiene razón!

(24) Pseudoescindidas con *hacer*

- a. *Lo que hizo fue estar enfermo
- b. Lo que hizo fue construir la casa

- c. Lo que hizo fue pasear
- d. *Lo que hizo fue darse cuenta de que su madre tenía razón

(25) Combinación con adverbios volitivos (*deliberadamente*)

- a. *Pablo estuvo enfermo deliberadamente
- b. Pablo construyó la casa deliberadamente
- c. Pablo paseó deliberadamente
- d. *Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón deliberadamente.

(26) Como complemento de *forzar*

- a. *Pablo forzó a Juan a estar enfermo
- b. Pablo forzó a Juan a construir la casa
- c. Pablo forzó a Juan a pasear
- d. *Pablo forzó a Juan a darse cuenta de que su madre tenía razón

Como ampliaré en §3.2, el buen comportamiento de las actividades y las realizaciones en contextos agentivos se debe a la propiedad de dinamicidad que las dos poseen. Esto mismo da cuenta de la agramaticalidad de estados y logros, que se agrupan juntos por el rasgo estativo que comparten.

3.1.3 Sumario de §3.1

En la primera parte de esta sección he presentado la noción de aspecto interno. También he introducido la idea de que el aspecto interno no depende de propiedades internas del verbo solo, si no que es un asunto composicional, donde otros elementos como el objeto juegan un papel determinante. En la segunda parte, representado distintos tests normalmente empleados para diagnosticar a qué tipo de evento pertenece un predicado concreto. Debajo en (27) doy una tabla resumen de los tests y el comportamiento de los tipos de evento. Pongo un “+” cuando el tipo de evento puede tener la interpretación descrita o puede aparecer en el contexto expresado a la izquierda de la tabla; un “-” cuando no puede, y un “%” si el tipo de evento muestra un

comportamiento positivo en el test, pero sólo bajo una interpretación determinada, como he ido anotando arriba en la descripción de cada test. El símbolo “/” significa que el test no se aplica al tipo de evento por alguna razón. Los números entre paréntesis en la columna de la izquierda refieren al número del test que aparece arriba en el texto.

(27) Tests de tipos de evento

	Estados	Actividades	Realizaciones	Logros
(10) Forma progresiva	-	+	+	%
(11) Complemento de “suceder”	-	+	+	+
(12) Interpretación como habitual en tiempo presente	-	+	+	+
(13) Durante + x tiempo	+	+	-	-
(14) En x tiempo	-	-	+	+
(15) y (16) Aserción de no-finalización	+	+	-	-
(17) Progresivo con implicación de perfecto	/	+	-	/
(18) Complemento de “parar de”	-	+	+	-
(19) Complemento de “dejar de”	+	%	-	%
(21) Complemento de “terminar”	-	+	+	-
(22) Interpretación ambigua con el adverbio “casi”	/	-	+	-
(23) Forma imperativa	-	+	+	-
(24) Escindidas con “hacer”	-	+	+	-
(25) Combinación con “deliberadamente”	-	+	+	-
(26) Complemento de “forzar”	-	+	+	-

Entre otras cosas, los resultados de los tests (10), (11), (12), (18), (21), (23), (24), (25) y (26) revelan que las actividades y las realizaciones comparten una parte importante de sus propiedades. De hecho, puede considerarse que las actividades y las realizaciones son los grupos de la tabla que se comportan de manera paralela más persistentemente. Los

resultados de (18), (21), (23), (24), (25) y (26) también sugieren que los estados y los logros tienen características en común. De hecho, Vendler (1967) mismo consideraba los estados y los logros una clase natural.

En §3.3, cuando discuta el comportamiento aspectual de los PPII copulativos, añadiré algo más de discusión sobre los tests y los tipos de evento. En la sección siguiente discuto brevemente de nuevo sobre los tests de agentividad y sobre la noción de “agente” que contemplaré en este trabajo.

3.2 Una breve nota sobre “agentividad”

Al final de §3.1.2, vimos un conjunto de tests (23) – (26) que diagnostican agentividad utilizados para discernir propiedades de las eventualidades también. En concreto, los tests de agentividad separan los estados y los logros de las actividades y las realizaciones. Como he dicho antes, los tests de agentividad detectan eventualidades que se “llevan a cabo”. Las escindidas con *hacer* y el test de la forma imperativa detectan eventualidades que pueden ser “hechas”, y por tanto, “mandadas”. También, aquello que no se realiza, sino sólo se da, no puede darse con ninguna voluntad por parte del sujeto, lo que produce malos resultados en contextos con adverbiales del tipo de *deliberadamente*. En la medida en que sólo algunos tipos de eventos pueden ser acometidos y mandados, los tests de agentividad funcionan como tests de tipos de eventos.

En esta sección, consideraré dos aspectos relacionados con esto. En primer lugar, trataré acerca de las diferentes nociones que se entremezclan en el término “agente”. Después, introduciré brevemente la relación entre agentes y estructura eventiva.

3.2.1 Un racimo de nociones

Aunque, en principio, el término “agente” designa claramente al ‘argumento que lleva a cabo el evento’, es importante distinguir los rasgos semánticos que contiene y establecer cuál de ellos es el más básico.

En la agentividad, hay, por lo menos, tres nociones implicadas: causación, volición y control. Como irá quedando claro, la causación es el rasgo más básico de los contextos agentivos, mientras que la volición y el control son propiedades que sólo los causantes animados pueden poseer. Asimismo, aunque la volición normalmente implica

control, el control no siempre implica volición. Examinaré todo esto con la ayuda de ejemplos. Considérese para empezar un par mínimo clásico como el de (28) y (29).

(28) El portazo rompió el cristal

(29) Juan rompió el cristal

En la oración (28) es el portazo lo que causa la rotura del cristal, y Juan el que lo causa en (29). Ambos, el portazo y Juan, son argumentos “responsables” del evento; en este sentido se les puede considerar parejos. Sin embargo, es fácil advertir que no son exactamente iguales, ya que se comportan de manera diferente en determinados contextos:

(30) a. *El portazo rompió el cristal deliberadamente

b. Juan rompió el cristal deliberadamente

(31) a. El frío congeló el agua → *Lo que hizo el frío fue congelar el agua

b. Juan congeló el agua → Lo que hizo Juan fue congelar el agua

Adverbios como “deliberadamente” o “intencionadamente”, que marcan volición, pueden aparecer sólo con ciertos causantes. En particular, el rasgo que diferencia entre *portazo* y *Juan* parece ser la animacidad, lo que sugiere que tales adverbios comprueban la presencia de causantes animados. Asimismo, la escindida con “hacer” es posible sólo cuando la causa es animada (31b).

En el marco generativo del programa minimalista (Chomsky 1995 y subsiguiente trabajo), se considera que una proyección funcional (llamada “*v* pequeña”) proporciona el contenido de ‘causa’. Como resultado, el SD de su especificador resulta interpretado como el ‘causante’. Ahora, dado que no todos los causantes se interpretan de la misma manera (cf. 30 y 31), una posible pregunta es cómo la causa volitiva resulta distinguida de la causa no volitiva. La primera suposición puede ser que, en realidad, hay dos *v* pequeñas. Una que contribuya algo así como “causa animada” y otra que entrañe “causa inanimada”. Sin embargo, multiplicar los elementos del léxico es un acto antieconómico.

Asumiendo las premisas generativas de que el sistema del lenguaje observa principios de economía³², cualquier propuesta antieconómica resulta automáticamente poco deseable.

Una posible alternativa es la siguiente. Como la volición parece estar unida a propiedades del argumento que aparece en el especificador, una respuesta más económica puede ser que la interpretación de una causa con o sin volición resulta de la interpretación conjunta del núcleo más el especificador. Puede darse el caso de que sea todo el conjunto “especificador + núcleo” lo que legitime o no los adverbios intencionales, más que el núcleo (v pequeña) solo³³.

(32) Sv
 f h
 deliberadamente Sv → causante volitivo
 f h
 SD[+animado] v

(33) Sv
 f h
 *deliberadamente Sv → causante no volitivo
 f h
 SD[-animado] v

Más exactamente, debiéramos decir que cuando el SD es [+animado] la interpretación como causante volitivo es “posible”, ya que, como veremos, no es una interpretación obligatoria (véase más abajo la discusión sobre oraciones como *Juan lo golpeó sin querer*).

Con esta brevísima discusión, he pretendido mostrar que el rasgo más básico implicado en el concepto de “agentividad” es el de ‘causa’. Un agente es la causa del evento, pero no todos los causantes son idénticos. Algunos poseen una característica adicional, la volición, que está vinculada a propiedades del nombre núcleo del SD sujeto

³² Véanse Chomsky (1995, 1998, 1999), Collins (1997) y referencias allí citadas sobre este asunto.

³³ Sería crucial investigar si hay lenguas que distinguen entre causantes volitivos o animados y no animados de manera explícita. Como es sabido, hay lenguas que muestran escisión agente/ paciente, como el lakota (cf. Mithun 1991), que distingue morfosintácticamente entre sujetos que realizan o instigan la acción (con verbos como *andar*) y sujetos que no (los de *caer*, *morir*, o *estar cansado*). Hay lenguas con escisiones basadas en la animalidad, como las lenguas algonquianas (cf. Berardo 1999) y tiwa del sur (C. Rosen 1984) donde las marcas de concordancia varían según la relativa animacidad de los argumentos. Hay otros muchos tipos de escisiones en lo que concierne a los sujetos (Ritter y Rosen 2003), pero hasta ahora, no he encontrado ningún claro ejemplo que muestre que un causante inanimado es tratado morfosintácticamente de un modo diferente que uno animado.

(la animacidad). De ahora en adelante, reservaré el término “agente” a los causantes con volición. A continuación, discutiré algo más sobre la propiedad de volición.

Adverbios como *deliberadamente* apuntan a la volición, la voluntad, la intencionalidad del agente³⁴. De hecho, los agentes han sido definidos como ‘causantes con volición’ (Dowty 1975 entre otros). Sin embargo, no siempre se da el caso de que los causantes animados entrañen volición o voluntad. Hay otra propiedad todavía más básica que es lo que permite la existencia de volición. Esta propiedad es la de control. Considérese un ejemplo del tipo de los que propone Martin (1991):

(34) Juan hizo a Pedro comerse la carne

³⁴ Los tests basados en la adecuación de adverbios como *deliberadamente* o *intencionadamente* fueron propuestos por Ryle (1949) para diagnosticar si el SD sujeto de un predicado tiene el papel de agente. Sin embargo, también se ha discutido de manera extensa si tales adverbios pueden referirse al sujeto más que al agente de la oración en lenguas como el inglés. Este es un asunto muy complejo en el que el tipo de verbo, el tipo de adverbio y la posición de este último deben ser tenidos en cuenta.

Las pruebas estudiadas en relación con la orientación sujeto/ agente de los adverbios provienen mayoritariamente del estudio de oraciones pasivas. Considérese (ii), la pasiva de (i).

- (i) The doctors examined Juan deliberately
Los médicos examinaron a Juan deliberadamente
- (ii) Juan was examined by the doctors deliberately
Juan fue examinado por los médicos deliberadamente

La interpretación del adverbio en casos como (ii) ha sido considerada ambigua. Mientras que en la forma activa (i), el adverbio claramente se refiere al SD sujeto, probando así sus propiedades agentivas, en la pasiva (ii), parece que puede referirse tanto al sujeto como al SD del complemento preposicional agente. Si *deliberadamente* es un marcador de agentividad, esta ambigüedad plantea un enigma: ¿cómo es que puede referirse también al SD sujeto, si (en teoría) lleva el papel de paciente (dado que la oración es pasiva)?

McConnell-Ginet (1982) propone que el auxiliar de la pasiva *ser* es interpretado como ‘actuar’, lo que explica la propiedad agentiva de su sujeto. Zubizarreta (1987) argumenta que adjuntos como los adverbiales asignan “papeles temáticos adjuntos” a los argumentos. Adverbiales del tipo *deliberadamente* pueden ser adjuntos al nivel de V’, donde asignan un papel al sujeto subyacente, o al nivel de I’, donde asignan un papel de adjunto al sujeto superficial.

Cinque (1999), aludiendo un ejemplo de Jackendoff (1972), también da (iii) y (iv) como muestra de que algunos adverbios retienen su orientación al sujeto. (Mis juicios están basados en las traducciones al español).

- (iii) Joe intentionally has seduced Mary
Joe ha seducido a Mary intencionalmente
- (iv) Mary intentionally has been seduced by Joe
Mary ha sido seducida intencionalmente por Joe

Mi juicio sobre estos ejemplos difiere del dado por estos autores para el inglés. En (iii) entiendo que Joe ha acometido una serie de acciones (de naturaleza heterogénea) con la meta, con la intención, de lograr que Mary sea seducida. Con la intención de que Mary alcance el estado de estar seducida. Desde mi punto de vista, esta interpretación se mantiene en la pasiva. Esto es, en (iv) entiendo que Mary ha sido el objeto de una seducción y esa seducción ha sido causada por un individuo que la llevó a cabo con una clara intención en mente. El estado de haber sido seducida no me parece intencional, ya que es un estado en sí mismo.

Por tanto, en este trabajo, entenderé *deliberadamente* e *intencionalmente* como adverbios orientados al agente, ya que su significado hace referencia al complemento preposicional, que soporta el papel de agente en las pasivas.

Según la interpretación de esta oración, Juan realiza una acción (como emitir una orden, por ejemplo) para conseguir que Pedro realice una acción independiente. Como señala Martín (op. citada) Juan controla la medida en que la causación es satisfactoria, mientras que Pedro controla el grado en el que comerse la carne es satisfactorio. Por tanto, ambos Juan y Pedro pueden ser considerados agentes en términos de control. En términos de volición, sin embargo son distintos. En la medida en que Juan es interpretado como responsable de la acción de Pedro, Pedro puede ser considerado menos volitivo que Juan. La oración (34) muestra que volición y control no va siempre de la mano. Si tan sólo nos fijásemos en la noción de volición, tomando en cuenta sólo los tests basados en adverbios tipo *deliberadamente*, No sería posible discernir la propiedad crucial que comparten los SSDD Juan y Pedro en (34): ambos tienen control sobre la acción. Esto nos lleva a concluir, en confluencia con Martín (1991), que la noción de control da una definición de agente más restricta que la noción de volición, ya que esta última no está presente en algunos casos.

Me gustaría añadir algo más en esta línea. Consideremos (35) y (36)

(35) Juan golpeó a Pedro *deliberadamente* / *intencionadamente*

(36) ??Juan pegó a Pedro *deliberadamente* / *intencionadamente*

Los verbos *golpear* y *pegar* están muy próximos en significado. Sin embargo, como muestran (35) y (36), adverbios como *deliberadamente* e *intencionadamente*, aunque aceptables con ambos predicados, suenan un poco extraños en (36). En concreto, en (36) los adverbios suenan redundantes (no hay otra manera de pegar a alguien sino *intencionadamente*). Consideremos también (37) y (38), con un complemento adverbial que significa que la acción fue llevada a cabo sin intención, como por casualidad.

(37) Juan golpeó a Pedro *sin querer*

(38) ??/*Juan pegó a Pedro *sin querer*

Sólo el predicado *golpear* suena natural con un adverbial como *sin querer*. El mismo complemento adverbial con *pegar* produce una oración extraña. La razón es que una acción como *pegar* sólo puede ser interpretada como realizada intencionadamente. Esto es, muchos predicados pueden tener lugar sin intención por parte del sujeto, pero sólo un subconjunto de ellos entrañan la intención del sujeto como condición necesaria. Esto hace (37) y (38) un test más robusto que el de *deliberadamente* en (25), usado tan a menudo en la bibliografía. Otros adverbiales producen contrastes similares. Mientras *a propósito* tiene sentido debajo en (39), suena un poco redundante y por lo tanto extraño en (40).

(39) Juan golpeó a Pedro a propósito

(40) ??Juan pegó a Pedro a propósito

Esto es, estos adverbios suenan redundantes cuando el hecho de llevar a cabo la acción entraña inherentemente hacerlo a propósito³⁵. Los adverbiales suenan extraños cuando significan precisamente lo contrario de hacer algo a propósito (cf. arriba *sin querer*).

En conclusión, los tests basados en la adecuación de adverbios como *deliberadamente* comprueban si el rasgo de volición acompaña al rasgo de control, que parece más básico en esencia. Hay algunos predicados cuyos sujetos entrañan el rasgo de volición y otros donde esta característica es opcional. Los adverbios que marcan volición (*a propósito*) y falta de volición (*sin querer*) pueden ser etiquetados como “orientados a la volición”.

3.2.2 *Los agentes en la estructura eventiva*

En esta subsección voy a dar unas breves notas introductorias sobre el posible papel de los agentes en la estructura eventiva, asunto que retomo posteriormente en el trabajo. En este momento mi intención es sólo anotar la consonancia de los resultados de los tests que diagnostican la dinamicidad y de los que diagnostican la agentividad.

En primer lugar, los contextos sintácticos revisados arriba en §3.1, utilizados como tests para identificar los diferentes tipos de eventos, muestran cierta

³⁵ No investigo aquí cómo debería representarse esta diferencia entre *golpear* y *pegar*. Una posibilidad (que me fue señalada por Tim Stowell) sería que *pegar* incorporase un elemento abstracto análogo al adverbio *deliberadamente*.

correspondencia entre eventos agentivos y eventos que pueden aparecer en forma progresiva.

Como es tradicional, asumiré que la capacidad de un verbo eventivo para combinarse con el progresivo prueba que dicho evento entraña dinamicidad. Podemos probar que un evento entraña “movimiento interno” si puede expresar su progresión en el tiempo. Asumiendo que la progresión en el tiempo define a los eventos dinámicos, podemos concluir que sólo los eventos dinámicos pueden tener sujetos agentivos; estos eventos son, típicamente, las actividades y las realizaciones.

En segundo lugar, los eventos dinámicos producen oraciones gramaticales cuando aparecen como complemento de *parar de* (véase (18) de arriba, repetido debajo), lo que sugiere que sólo los sujetos de los eventos dinámicos tienen control sobre su finalización.

(18) Como complemento de *parar de*

- a. *Pablo paró de amar a María
- b. Pablo paró de construir la casa
- c. Pablo paró de pasear
- d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón

Sólo los sujetos que tienen control sobre el evento (los agentes) pueden ser sujetos de *parar de*; esto es, el verbo *parar de* implica control dinámico por parte de su sujeto. Como muestran los contrastes de debajo, tan sólo cuando el sujeto es agentivo el infinitivo resulta gramatical tras *parar de*. Cuando el sujeto es [-animado] y, en consecuencia, no puede ser interpretado como agentivo, las oraciones resultan agramaticales³⁶.

- (41) a. Juan/ *la rueda paró de moverse
b. Juan/ *la rueda paró de girar

³⁶ Un caso muy interesante que me ha señalado Tim Stowell (p.c.) es *Paró de llover*, donde el verbo *parar de* no tiene un sujeto al que se pueda atribuir “control” y, sin embargo, es gramatical. Dado que el estatus de los verbos meteorológicos no está del todo claro (véase el latín, por ejemplo, donde el sujeto de estos verbos es un SD [+animado], Zeus, etc.), no consideraré este tipo de casos como un contraejemplo severo a lo que he sugerido.

La interpretación de los sujetos de actividades y realizaciones en combinación con *empezar* es interesante también. Considérese (42):

- (42) Como complemento de *empezar*
- a. ??Juan empezó a estar enfermo con 50 años
 - b. *Juan empezó a llegar a la meta a las tres de la tarde
 - c. Juan empezó a escribir una carta a las tres de la tarde
 - d. Juan empezó a pasear a las tres de la tarde

El ejemplo (42b) muestra que los logros son agramaticales como complemento de *empezar*, lo cual es esperable ya que el peso de su importe semántico recae en el estado resultante (Pustejovsky 1988). Los estados (42a) no están completamente excluidos, pero contrastan con las actividades y las realizaciones, que dan resultados completamente gramaticales ambas. Algunos estados producen oraciones más aceptables que otros:

- (43) a. *Juan empezó a estar en Madrid cuando consiguió trabajo
b. Juan empezó a estar a disgusto con su jefe cuando vio que desconfiaba de él

Una diferencia crucial entre los estados y las actividades y las realizaciones es que, con los estados se interpreta que el inicio alude al momento en que el estado comienza a darse en el sujeto. Sin embargo, con las actividades y las realizaciones el inicio es interpretado como el momento en el que el sujeto empieza a acometer el proceso. Sólo en los eventos dinámicos el sujeto es responsable del comienzo del evento. A este respecto, hay una diferencia interesante con *parar de*, cuyos sujetos pueden ser sólo [+animados] y agentivos. *Empezar* puede tener tanto sujetos [+animados] como [-animados], donde no puede aducirse agentividad o responsabilidad alguna sobre el evento.

- (44) La rueda / Juan empezó a girar

En suma, parece que hay tres propiedades que pueden ser relacionadas: dinamicidad, control sobre la finalización del evento y (con las consideraciones recién hechas) control sobre su inicio.

Tenny (1987, 1989, 1994) y Pustejovsky (1988) observaron el papel que desempeñan los objetos en la estructura de los eventos, como he mencionado anteriormente. Los objetos gramaticalizan la telicidad. Ahora, dada la correspondencia entre ciertos tipos de evento y ciertos tipos de sujeto, es natural preguntarse si el argumento agentivo juega algún papel en las propiedades aspectuales, en la estructura eventiva. El hecho de que los agentes sólo aparezcan en eventos que pueden finalizar³⁷ y cuyos sujetos tienen control sobre su inicio nos lleva a pensar que los sujetos agentivos son responsables de la iniciación y tal vez la duración (el sustento) del evento, como apuntan Ritter y Rosen (2003). Los sujetos agentivos pueden gramaticalizar un rol aspectual, a saber, el de iniciador del evento.

3.2.3 Sumario de §3.2

En esta sección he hecho algunas anotaciones sobre los tests concernientes a la propiedad temática de agentividad, que se solapa con nociones aspectuales. He tratado brevísimamente sobre las nociones que entraña el concepto de agente: causación, volición y control. Hemos visto que no todos los argumentos que pueden ser etiquetados como agentes poseen todas estas propiedades. En concreto, todos deben poseer la propiedad de causación, pero sólo los animados pueden entrañar volición y control. Por su parte, aunque todos los agentes volitivos tengan la propiedad de control, no todos los agentes con control tienen la de volición. Esto supone una matización sobre la noción de agentividad, que muy a menudo es vinculada tan sólo a la volición consciente. En la última parte de la sección, he dejado constancia acerca del papel que los agentes pueden jugar en la estructura eventiva misma como ‘iniciadores’ del evento.

³⁷ En el caso de las realizaciones, el fin es inherente; en el caso de las actividades, el fin es arbitrario y depende de la voluntad del sujeto.

3.3 Diferencias aspectuales entre predicados de individuo

En esta sección voy a explorar un grupo PPII desde una perspectiva aspectual. En concreto, voy a examinar el comportamiento de casos copulativos con *ser* (que, como argumenté en el Capítulo 2, es expresión léxica de la predicación de individuo) a través de la batería de tests introducidos arriba para diagnosticar los tipos de evento. Esto constituirá el primer paso en la propuesta ofrecida aquí acerca de los predicados con *ser*. A lo largo de los tests ignoraré las diferencias entre imperfecto/perfecto existentes en español. Son relevantes para algunos aspectos, pero relego la discusión sobre su interacción con el aspecto interno hasta el Capítulo 5.

3.3.1 Los PPII en los tests aspectuales

El propósito de esta subsección es, simplemente, identificar las propiedades aspectuales de los PPII. Generalmente, se considera que los PPII pertenecen al grupo de los estados. Como describí arriba, los estados son eventualidades que no ocurren ni tienen lugar, sino que simplemente se dan. Los estados son considerados eventualidades que carecen de cualquier delimitación y son inherentemente durativos.

Me voy a centrar en PPII en oraciones copulativas y voy a comprobar si todos ellos están apropiadamente agrupados como estados aspectualmente, como se asume ampliamente en la bibliografía. Para ello, voy a hacer uso de los tests introducidos arriba en el mismo orden. Los predicados que voy a someter a los tests son un AP clasificatorio (*esquimal*) y dos AAPP calificativos (*rubio* y *cruel*).

3.3.1.1 Eventos versus estados

En (45) – (47) reproduzco los tests que marcan la oposición entre estatividad y eventividad. Las eventualidades que dan resultados agramaticales se consideran estativas.

(45) Aparición en forma progresiva

- a. *Juan estaba siendo esquimal
- b. *Juan estaba siendo rubio
- c. Juan estaba siendo muy cruel con sus adversarios

- (46) Pseudoescindida con *suced*er, *tener lugar*
- a. *Lo que sucedió fue que Juan fue esquimal
 - b. * Lo que sucedió fue que Juan era rubio
 - c. ? Lo que sucedió fue que Juan fue muy cruel con su adversario
- (47) Interpretación como habitual en presente
- a. *Normalmente, Juan es esquimal
 - b. *Normalmente, Juan es rubio
 - c. Normalmente, Juan es cruel con sus adversarios

A pesar de todas las observaciones hechas arriba en §3.1.2.1 acerca de la interpretación como habitual en presente (véase también el Capítulo 5 para más matizaciones), emerge un claro contraste entre diferentes tipos de SSAA en combinación con la cópula *ser*. Incluso en ausencia de un adverbio habitual, (47c) obtiene una interpretación habitual.

En estos tres tests podemos ver que no todos los AAPP en combinación con *ser* se comportan de la misma manera. Más bien, parece que los tres tests separan consistentemente los AAPP en dos grupos: *esquimal* y *rubio*, por un lado y *cruel* por otro. Si comparamos estos resultados con los obtenidos en la sección anterior, apreciamos un grupo constituido por los AAPP que muestran naturaleza de estado (a, b) y otro constituido por un tipo de AP que manifiesta propiedades eventivas (c). Como parece que el AP de (c) se comporta como un evento el siguiente paso es averiguar de qué tipo de evento se trata exactamente.

3.3.1.2 *Actividades y estados versus logros y realizaciones*

El test de debajo (48) distingue, como se mostró arriba (§3.1.2.2)³⁸, estados y actividades de realizaciones y logros. Lo mismo distingue con PPII, aunque da agramaticalidad para uno de los predicados mostrado anteriormente como estado

³⁸ Como mencioné en §3.1.2.2, los adverbiales de *durante* expresan el lapso de tiempo durante el cual alguien está ocupado en una actividad o un estado se da en un individuo. En cambio, los adverbiales con *en*, refieren al periodo de tiempo que lleva completar un determinado evento, razón por la cual son compatibles solo con aquellas eventualidades que implican de forma inherente un punto delimitador.

(*esquimal*). Si, como se razona en la bibliografía, los estados son durativos y los adverbiales encabezados por *durante* son adverbiales durativos, su buena combinación en (48b) es esperable, pero se necesita una explicación adicional para la agramaticalidad de (48a). De hecho, las razones de su agramaticalidad son independientes del test mismo. Como introduje en el Capítulo 2 y discutiré detalladamente en el Capítulo 6, predicados como *esquimal* refieren a propiedades que cuando se dan en un individuo, se dan durante toda su vida, razón por la cual la limitación de su duración con un complemento *durante x tiempo* suena extraño. El aspecto que quiero resaltar con (48) y (49) es que el AP que manifiesta propiedades de tipo eventivo (*cruel*) muestran un comportamiento paralelo al de las actividades, más que al de las realizaciones o los logros, como muestran los contrastes entre (48c) y (49c). Es interesante observar, una vez más, que el periodo en el que un PI estativo como *rubio* se da en el sujeto puede ser restringido con un complemento adverbial (48b).

(48) Durante + x tiempo

- a. *Juan fue esquimal durante tres semanas
- b. Juan fue rubio durante tres años
- c. Juan fue cruel con su adversario durante diez minutos de la entrevista

(49) En + x tiempo

- a. *Juan fue esquimal en dos horas
- b. *Juan fue rubio en dos horas
- c. *Juan fue cruel con su adversario en dos horas

El test de debajo (50) corrobora los resultados de (48) y (49). Como he mencionado en §3.1.2.2, solamente las actividades, donde no hay un punto delimitador inherente, y no las realizaciones, producen una implicación de perfecto a partir de la forma progresiva. (50b) constituye una implicación lícita de (50a), lo cual argumenta en favor de considerar el predicado (*ser cruel*) como una actividad.

(50) Implicación de perfecto a partir de la forma progresiva

- a. Juan está siendo cruel con Pedro
- b. Juan ha sido cruel con Pedro

3.3.1.3 *Actividades y realizaciones versus estados y logros*

Como mostré en §3.1.2.3, tests como el de (51) divide actividades y realizaciones de estados y logros. En principio, un predicado como *ser* + *AP* no se espera como complemento de *parar de*, ya que esto sólo es posible con predicados eventivos. Sin embargo, una combinación de *ser* y un AP como *cruel* da resultados gramaticales. Una vez más, este predicado muestra un comportamiento no-estativo.

(51) Como complemento de *parar*

- a. *Juan paró de ser esquimal
- b. *Juan paró de ser rubio
- c. ?Juan paró de ser cruel con su adversario

Como complemento de *dejar de*, *ser* + *cruel* puede aparecer, lo cual no es sorprendente ya que tanto los estados como las actividades pueden, según he argumentado más arriba.

(52) Como complemento de *dejar de*

- a. *Juan dejó de ser esquimal
- b. Juan dejó de ser rubio
- c. Juan dejó de ser cruel con su adversario

Merece la pena anotar, sin embargo, dos hechos aquí. Primero, se puede observar que no todos los predicados estativos adjetivos están bien como complemento de *dejar de*, como sugiere la agramaticalidad de (52a). Este test separa los estados en dos: un tipo que puede dejar de darse, y otro que no. Uno puede decir perfectamente algo como (53a) mientras que nunca diría (53b) bajo ninguna circunstancia. Como he mencionado antes, esto tiene que ver con el tipo de estado del que se trate. Mientras que *ser esquimal* se considera una

propiedad que se da durante toda la vida de un individuo, *ser rubio* no tiene por qué (véase más abajo el Capítulo 6 para una discusión más detallada).

- (53) a. Juan dejó de ser rubio cuando llegó a la adolescencia
b. *Juan dejó de ser esquimal cuando llegó a la adolescencia

En segundo lugar, es interesante señalar que (52c) *dejar de ser cruel con su oponente* puede tener una interpretación como ‘el hábito de ser cruel con su oponente ha dejado de darse’, como vimos con el caso de las actividades arriba en (19)³⁹. (Me estoy circunscribiendo a estas breves notas sobre predicados como *cruel* aquí. Dedicó más atención a su complejidad en el Capítulo 4).

3.3.1.4 Realizaciones versus todos los demás

Los tests de debajo (54) y (55) muestran algunos contrastes más consistentes con los resultados de (51). Aunque los predicados de ser cruel no dan resultados perfectos detrás de terminar o empezar, contrastan claramente con los otros dos predicados, lo cual pone de manifiesto las propiedades dinámicas que entrañan estos predicados.

(54) Como complemento de *terminar*

- a. *Juan terminó de ser esquimal
b. *Juan terminó de ser rubio
c. ?Juan terminó de ser cruel con su adversario (en el minuto 10 del debate)

Las siguientes oraciones con *casi*, que también distinguen las realizaciones del resto de eventos, confirman *ser cruel*, como una actividad, ya que la única implicación lícita de (55a) es (55b)⁴⁰. Aunque (55a) no suena extremadamente natural, contrasta con otros AAPP con *ser* (55c), cuya combinación con *casi* es imposible.

³⁹ Cuando es entendido como un hábito, la referencia de *su oponente* está sujeta a variabilidad referencial (‘quien quiera que sea’).

⁴⁰ Recuérdese que, como mencioné arriba en §3.1.2.4, el adverbio *casi* puede tener dos interpretaciones: a) que el sujeto estuviera ocupado en el proceso denotado en el predicado pero no lo terminara, y b) que el

(55) Implicaciones interpretativas del adverbio *casi*

- a. Juan casi fue cruel con su adversario
- b. ?Juan no empezó a ser cruel con su adversario
- c. *Juan casi fue esquimal

3.3.1.5 *Tests de agentividad*

El siguiente grupo de contrastes pretende probar si el proceso de *ser cruel* puede ser considerado agentivo o no. Todos los tests dan los mismos resultados. Ninguno de los predicados adjetivales con *ser*, excepto *cruel*, encaja en contextos canónicamente agentivos. Como se muestra, solamente *ser cruel* es posible en forma imperativa (56), o en combinación con adverbios como *deliberadamente* (57).

(56) Aparición en forma imperativa

- a. *Sé esquimal
- b. *Sé rubio
- c. Sé cruel con tu adversario

(57) Combinación con adverbios volitivos (*deliberadamente*)

- a. *Juan fue esquimal *deliberadamente*
- b. *Juan fue rubio *deliberadamente*
- c. Juan fue cruel con su adversario *deliberadamente*

Nótese también que *ser cruel* no se puede combinar con adverbiales como *sin querer*. Como argumenté en §3.2.1, considero esto como prueba de que el sujeto de este predicado entraña inequívocamente volición, además de ser el instigador del proceso.

(58) ??Juan fue cruel con su adversario *sin querer*

(59) ??Juan fue cruel con su adversario *sin darse cuenta*

(60) Juan fue cruel con su adversario *a propósito*

sujeto ni siquiera comenzara el proceso. Mientras que la primera lectura está disponible con las realizaciones, la segunda lo está con las actividades.

Finalmente, *ser cruel* es gramatical como complemento de verbos como *persuadir*, *forzar* (61) o *lamentar* (62), todos los cuales necesitan, a causa de su importe semántico inherente, un sujeto agentivo para sus complementos en infinitivo. Tal vez *ser cruel* no resulte absolutamente natural en las construcciones escindidas con *hacer* (63), pero, aún así se observa un claro contraste con los otros AAPP.

(61) Como complemento de *persuadir* o *forzar*.

- a. *Juan forzó a Pedro a ser esquimal
- b. *Juan forzó a Pedro a ser rubio
- c. Juan forzó a Pedro a ser cruel con su adversario

(62) Como complemento de *lamentar*⁴¹

- a. *Juan lamentó haber sido esquimal
- b. *Juan lamentó haber sido rubio
- c. Juan lamentó haber sido cruel con su adversario

(63) Pseudoescindida con *hacer*

- a. *Lo que Juan hizo fue ser esquimal
- b. * Lo que Juan hizo fue ser rubio
- c. ?Lo que Juan hizo fue ser cruel con su adversario

3.3.2 Sumario de §3.3

En esta sección hemos visto dos cosas. En primer lugar, como muestra el conjunto de tests aspectuales, no todos los PPII pertenecen a la categoría de estados. Más bien, parece haber un grupo que se comporta canónicamente como actividades, teniendo en cuenta las propiedades de este grupo introducidas en §3.1.2. Esto equivale a afirmar que hay un grupo de PPII que entrañan propiedades típicamente eventivas. Entre ellas la agentividad es una de las más notables, como ha mostrado una serie de tests⁴². Dedicaré atención detallada a los predicados que no se comportan como estados en el Capítulo 4.

⁴¹ Los ejemplos (62a) y (62b) pueden aparecer como complemento de *lamentar* pero con una interpretación contrafactual: *Lamenté ser rubia (porque él dijo que sólo se enamoraría de gente morena)*.

⁴² Recuérdese que aunque no todos los procesos son necesariamente agentivos (cf. *La hoja se estaba cayendo del árbol*), sólo los procesos (i.e. las actividades y las realizaciones) pueden ser agentivas.

Atribuiré dicho comportamiento eventivo a las propiedades del AP mismo, distinguiéndome de la propuesta de otros autores, en donde son atribuidas al verbo copulativo.

En segundo lugar, hemos aprendido que, entre los predicados copulativos estativos, no todos ellos pueden ser tratados como idénticos. Hay un grupo de AAPP que pueden ser tomados como propiedades que se dan a lo largo de la vida de un individuo uniformemente, y hay otro que no. Se pueden discernir en contextos que hacen explícitos un punto final (53). Dedicaré más atención a su interpretación en el Capítulo 6.

En la sección siguiente, haré algunas consideraciones sobre las diferencias aspectuales observadas aquí (estados frente a actividades) desde un punto de vista más amplio.

3.4 Estados y actividades: ¿una diferencia gramaticalmente relevante?

Uno de los puntos más importantes observados hasta ahora es la diferencia aspectual estados/ actividades encontrada entre PPII. Como se advirtió en §3.1.3, los estados y las actividades comparten algunas de sus propiedades lo cual les hace comportarse de manera similar en un buen número de tests aspectuales como se mostró arriba. Este hecho ha llevado a numerosos lógicos y semantistas a afirmar que las actividades y los estados constituyen una clase natural y, en consecuencia, no existe ninguna diferencia real entre ellos. Sin embargo, constituir una clase natural no significa que no pueda haber diferencias entre sus miembros. Dado que parte de este trabajo trata sobre la oposición entre estados y actividades, haré algunas consideraciones acerca de sus similitudes y diferencias en esta sección.

3.4.1 Similitudes entre actividades y estados

Algunas similitudes entre actividades y estados ya han sido señaladas arriba en §3.1. Tanto actividades (*nadar, empujar un carro, caminar*) como estados (*estar enfermo, saber, pertenecer*) carecen de un punto final inherente. No avanzan hacia un punto culminante que delimite el contorno temporal de la eventualidad, esto es, ambos son “atélicos”. Esta propiedad les hace comportarse de manera idéntica en contextos con

adverbiales encabezados por *durante* y *en*. (64) y (65) reproducen estos tests por comodidad.

(64) Durante + x tiempo

- a. Pablo estuvo enfermo durante tres semanas
- b. Pablo viajó durante tres semanas
- c. * Pablo construyó una casa durante tres semanas
- a. * Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón durante tres semanas

(65) En + x tiempo

- a. *Pablo estuvo enfermo en tres semanas
- b. * Pablo viajó en tres semanas
- c. Pablo construyó una casa en tres semanas
- d. Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón en tres semanas

La falta de un punto final hacia el cual tender convierte ambas eventualidades en homogéneas o, para usar un término más preciso, en “homoméricas”. Esto es, cualquier parte de una actividad o un estado tiene las mismas propiedades que el todo, como señalaron Vendler (1967), Bennet y Partee (1972), Mourelatos (1978), Carlson (1981) y Dowty (1986).

Como expresaron Bennet y Partee (op. citada), tanto las actividades como los estados comparten la denominada “propiedad de subintervalo”.

(66) Propiedad de subintervalo

Los sintagmas verbales que poseen la propiedad de subintervalo tiene la característica de que si son el sintagma principal de una oración que es verdad en un intervalo de tiempo I, entonces la oración es verdad en todo subintervalo de I incluyendo todo momento I.

Si tomamos un estado, *estar enfermo*, y afirmamos que, dicho de Juan, es verdad de lunes a viernes, implica que Juan estaba enfermo en todo subintervalo existente entre el lunes y el viernes. Asimismo si afirmamos respecto de Juan que empujó un carro (una actividad) de 2 PM a 3 PM, implica que en todo subintervalo existente entre 2 PM y 3 PM Juan estaba empujando el carro. Contextos como (67), repetidos de arriba, también prueban la propiedad de subintervalo. En cada momento de (67) es correcto decir ambas cosas, *Pablo está hablando* y *Pablo ha hablado*.

- (67) a. Pablo está hablando
b. Pablo ha hablado

Otra importante propiedad semántica de las actividades y los estados es la “adición” (basada en el principio de referencia cumulativa de Quine 1960) definida en (68):

(68) Propiedad de adición

El resultado de la suma de un número de porciones de x es x.

Por ejemplo, si sumamos los subintervalos de *andar* o *estar enfermo* siempre obtenemos *andar* o *estar enfermo* como resultado. Sin embargo, *construir una casa* no es el resultado de sumar las porciones, o los subintervalos, de *construir una casa*.

Al observar propiedades como estas, Quine (1960), Mourelatos (1978), Carlson (1981) y Bach (1986), entre otros, advirtieron el paralelismo entre la distinción contable – no contable del ámbito nominal y la clasificación aspectual de los predicados. Por ejemplo, el agua puede dividirse en partes cada una de las cuales es agua, y la suma de porciones de agua es siempre agua. No obstante, la subdivisión y la suma de las partes de un nombre contable y el resultado no son de la misma naturaleza. Las patas de una mesa no son una mesa. Asimismo, una mesa no es el resultado de porciones menores de mesa.

Las correlaciones en lo que respecta a la cuantificación en los dominios verbal y nominal se captan muy bien en el conjunto de ejemplos de (69) – (71) y (72) – (73): los estados y las actividades se comportan como el nombre no contable *agua*. Como es

sabido, mucho es un cuantificador propio de nombres incontables, que produce malos resultados con nombres contables (cf. 73).

- (69) Pablo quiere mucho a María
- (70) Pablo anda mucho
- (71) *Pablo traza un círculo mucho
- (72) Mucha agua
- (73) *Mucha mesa

Merece la pena anotar que la interpretación del cuantificador *mucho* con actividades y estados no es del todo idéntica. En el ejemplo (69), el adverbial *mucho* refiere a la intensidad con que Pablo ama a María, por decirlo de alguna manera. Sin embargo, con las actividades tiene un significado ambiguo: en (70), puede significar que la cantidad que Pablo camina es grande, por ejemplo, Pablo puede andar 45 millas sin parar, o también puede significar que Pablo va a andar a menudo. Hay algunos otros predicados de estado que también admiten esta lectura de frecuencia⁴³. Considérese a este efecto (74).

- (74) María está mucho en Madrid⁴⁴

Aunque la evidencia para una perspectiva homomérica parece bastante convincente, hay algunos problemas con ella que también han sido reconocidos en la bibliografía.

Como se ha señalado muchas veces, una perspectiva mereológica es en sí misma demasiado fuerte cuando se aplica a actividades. De hecho, afirmar que si Juan ha nadado de 2 PM a 3 PM, Juan ha estado nadando en todos los subintervalos existentes entre 2 y 3 PM parece excesivo, y, por tanto, inadecuado. Si Juan se tomó un breve descanso de 5 minutos entre, por ejemplo 2:25 PM y 2:30 PM, está claro que Juan no ha estado nadando

⁴³ La lectura de frecuencia también está presente en el caso de las realizaciones (71), donde se interpreta que el evento de que *Pablo traza un círculo* tiene lugar muy a menudo. Para una discusión más detallada de las lecturas de frecuencia, véase el Capítulo 5 (§5.2).

⁴⁴ Agradezco a Tim Stowell haber llamado mi atención sobre estos casos.

en todos los subintervalos de 2 a 3 PM. Sin embargo, nadie juzgaría que Juan está mintiendo si dice *Nadé de 2 a 3, y luego volví al colegio*. En otras palabras, las actividades cumplen la propiedad de subintervalo en un sentido más amplio, tal vez no tan estrictamente como los estados. Si Juan tiene un coche durante dos años, no hay ningún intervalo a lo largo de esos dos años en el que Juan no tuviera el coche. Un estado como *tener un coche* puede ser predicado de manera verdadera de Juan en cualquier subintervalo del intervalo en cuestión, por ejemplo dos años.

La validez real de la propiedad de subdivisión ha sido debatida en la bibliografía metafísica y semántica con respecto al dominio nominal también. ¿Diríamos que cualquier subparte indefinida de agua es agua? Parece que hay partes del agua demasiado pequeñas como para ser consideradas agua. Desde mi punto de vista, la pregunta que hay que contestar no debe pasar por lo que la física tenga que decir sino sobre lo que realmente resulta relevante para las lenguas naturales. Respecto de este particular, pienso que se puede decir que las lenguas naturales reconocen la propiedad de subdivisibilidad. Implicaciones semánticas como las de (67) y contrastes como el de (69) y (70) con (71) me parecen pruebas suficientemente contundentes.

Sin embargo, no es menos cierto que tales propiedades no agotan todos los escenarios y criterios que se pueden tomar en cuenta. Otros tipos de evento también comparten propiedades con los estados. Recuérdese, por ejemplo, el comportamiento similar de los logros y los estados como complemento de *parar*. Como ampliaré en la siguiente sección y en el Capítulo 4, la diferencia entre eventualidades homogéneas y heterogéneas no nos da las diferencias concernientes a la dinamicidad, una propiedad que las actividades poseen pero de la que carecen los estados. La dinamicidad se encuentra relacionada con algunos asuntos semánticos importantes tales como la interpretación posible de los sujetos (si pueden ser agentes o no).

3.4.2 Diferencias entre estados y actividades

En esta sección centraré mi atención en aquellos escenarios sintácticos que revelan diferencias entre estados y actividades. Iré discutiendo los escenarios y los tests mismos conforme los vaya tratando.

Empezaré por algunas de las diferencias entre estados y actividades que ya han sido señaladas. Recuérdese, por ejemplo, el distinto comportamiento en forma progresiva (75), tras el verbo *parar de* (76) y en los escenarios agentivos (77). Estos dos tipos de evento reaccionan de manera diferente en estos contextos, y, en mi opinión, esto puede ser legítimamente considerado como prueba que justifique su clasificación por separado.

(75) Aparición en forma progresiva

- a. *Juan está siendo alto
- b. Juan está paseando
- c. Juan está trazando un círculo
- d. ?Juan está dándose cuenta de que su madre tiene razón

(76) Como complemento de *parar de*

- a. *Pablo paró de amar a María
- b. Pablo paró de construir la casa
- c. Pablo paró de pasear
- d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón

(77) Pseudoescindida con *hacer*

- a. *Lo que hizo fue estar enfermo
- b. Lo que hizo fue construir la casa
- c. Lo que hizo fue pasear
- d. *Lo que hizo fue darse cuenta de que su madre tenía razón

Como apunté antes, estos contextos agrupan los estados con otro tipo de eventos: los logros. Sin embargo, los logros no son completamente agramaticales en contextos como estos, debido al subproceso que entrañan. Siguiendo a Pustejovsky (1988), asumí que la razón para dicho comportamiento similar es que los logros entrañan un estado (resultante) en su estructura, lo cual los diferencia de los eventos puramente dinámicos: actividades y realizaciones. Como varios autores han señalado (Smith 1991, van Voorst 1988, Verkuyl

1993 etc.) los logros (78) pueden tener una interpretación incoativa, donde se focaliza el intervalo que precede de manera inmediata al estado resultante (79)⁴⁵.

⁴⁵ Algunos predicados que se comportan canónicamente como estados en algunos contextos también pueden aparecer en forma progresiva en otros. Considérense los siguientes ejemplos.

- (i) ??Está sabiendo más y más matemáticas cada día
- (ii) Me estaba gustando la película, pero encontré esa escena tan asquerosa que me fui del cine.
- (iii) La estoy conociendo ahora

El uso del progresivo en todos estos ejemplos está legitimado por factores ligeramente diferentes. En (i) el estado obtiene una interpretación gradual. El progresivo se corresponde con una interpretación escalar, desencadenada por el adjunto *más y más*, según Piñón (2000). Nótese que la legitimación del progresivo depende de la presencia de *más y más*, cf.(iv) debajo. La interpretación escalar también depende de la naturaleza del objeto, como muestra (v), y de la del predicado (cf. vi y vii).

- (iv) *Está sabiendo matemáticas
- (v) *Está sabiendo la respuesta a la pregunta (más y más)
- (vi) *El apartamento me está perteneciendo (más y más)
- (vii) *Estoy poseyendo el apartamento (más y más)

Dado que *saber matemáticas* puede ser un conocimiento acumulativo, puede ponerse en una escala que mida su grado. Sin embargo *la respuesta a la pregunta* no lo es. Otros predicados, tales como *poseer un apartamento* no admiten grados de participación tampoco.

La aceptabilidad del progresivo en (ii) parece estar conectada a la naturaleza del objeto también, como sugiere su contraste con oraciones como (viii).

- (viii) ??/*Me estaba gustando la mesa, pero no la compré al final

Una película se puede concebir como algo que se desarrolla poco a poco y ese proceso puede ser expresado en marcha por el progresivo. Sin embargo, una mesa no.

Finalmente, (iii) en un ejemplo de significado incoativo muy similar al señalado con respecto a los logros. *Conocer a alguien*, con la interpretación de ‘llegar a conocer’ o ‘conocer en profundidad’ puede ser concebido como algo que puede llevar tiempo, esto es, como un proceso. El progresivo aquí confiere la interpretación de que el proceso se encuentra en su comienzo.

Nótese, sin embargo, que todos estos predicados son gramaticales sólo como complementos de *dejar de*. Tras *parar de* dan resultados agramaticales. Considero esta prueba como muestra de que, en efecto, la Buena combinación con el progresivo se debe a factores otros que el predicado mismo.

- (ix) He ?dejado de/ *parado de saber matemáticas cada vez más
- (x) La película me dejó de/ *paró de gustar y me fui del cine
- (xi) He ?dejado de/ *parado de conocerla

No tengo nada que decir, sin embargo, sobre ejemplos del inglés como a los que alude van Voorst (1988). Los ejemplos de debajo son ejemplos en los que verbos estativos deben aparecer en forma progresiva, siendo la forma simple del presente agramatical.

- (xii) This table is missing a leg
A esta mesa le está faltando una pata
- (xiii) *This table misses a leg
A esta mesa le falta una pata

Este par no se puede explicar ni aludiendo a una interpretación escalar (cf. la agramaticalidad de xiv) ni a una interpretación incoativa (xv).

(78) Pablo se estaba dando cuenta de que Pedro tenía razón

(79) Pablo estaba punto de darse cuenta de que Pedro tenía razón

Considérense ahora dos argumentos más a favor de distinguir estados y actividades. Piñón (1995) nota que los verbos modales tienen interpretaciones distintas según se traten de predicados dinámicos o estativos.

(80) Marta debe estar enferma

(81) Marta debe pasear todos los días por el parque

(82) Marta debe trazar un círculo ahora mismo

(83) Marta debe llegar al final de la carrera

Notamos que con el verbo estativo *estar enferma*, el modal sólo tiene una lectura epistémica. Descrito de una manera informal, el hablante hace una suposición sobre el estado de Marta. Sin embargo, con una actividad como *pasear por el parque*, el modal tiene dos significados, a saber, epistémico y deóntico. Con el primero, el hablante expresa una suposición sobre una actividad particular que ocupa habitualmente a Marta. Con el segundo, el hablante expresa una orden que Marta tiene que efectuar. Lo mismo se puede decir sobre las realizaciones (82) y los logros (83)⁴⁶.

(xiv) *This table is missing a leg more and more
A esta mesa le está faltando una pata más y más

(xv) *This table is getting to miss a leg
A esta mesa le está empezando a faltar una pata

⁴⁶ En mi opinión, sin embargo, la diferente interpretación de los predicados con verbos modales diagnóstica agentividad frente a falta de agentividad, más que estatividad frente a dinamicidad. Considérese la interpretación del siguiente ejemplo:

(i) La hoja pudo caer → ‘el hablante cree que es posible que la hoja cayese’
→ # ‘la hoja tenía la capacidad de caer’

En (i) hay un verbo dinámico con un sujeto [-animado] (y por tanto incompatible con la existencia de agentividad), que da el mismo resultado que los predicados estativos en lo que concierne a su interpretación con verbos modales. Esto lleva a concluir que la diferente interpretación en combinación con modales es un diagnóstico sobre agentividad o falta de agentividad.

3.4.3. Algunos argumentos confusos sobre la distinción estado/ actividad

Por último, voy a traer a colación una breve discusión sobre dos argumentaciones que han sido aducidas en pro de la diferenciación entre estados y actividades, cuya validez considero dudosa.

Se ha apelado, sobre todo en referencia al inglés, que los eventos y los estados obtienen una interpretación temporal distinta en cláusulas completivas (en pasado). En pocas palabras, mientras los predicados estativos en la cláusula subordinada son interpretados en un intervalo que se solapa con el del evento de la cláusula principal (84), los predicados eventivos (y las actividades como un tipo representativo de ellos) no son interpretados así, sino en un intervalo anterior al de la cláusula principal (esto es, obtienen lo que se conoce como “lectura trasladada hacia el pasado”) (85).

- (84) a. John said that Peter was sick
John dijo que Peter estar-pasado-3ps enfermo
b. -----////////dijo////////-----Momento del Habla-----
 ? ?
 estar enfermo
- (85) a. Juan said that Peter walked around the park
Juan dijo que Peter caminar-pasado-3ps por el parque
b. -----caminar-----dijo----- Momento del Habla -----

Sin embargo, esto se puede considerar un efecto debido a las propiedades de aspecto (externo), más que a propiedades de aspecto interno. Como no he introducido todavía nociones de aspecto externo, no me centraré en el tratamiento técnico, sino que me limitaré a mostrar que, en español, son las diferencias de aspecto externo lo que establecen la diferencia en lo que respecta al contraste temporal solapamiento/ lectura trasladada al pasado. Considérense las siguientes oraciones:

- (86) a. Juan dijo que Pedro estaba enfermo
b. Juan dijo que Pedro estuvo enfermo

En (86), ambas oraciones contienen un predicado estativo en la cláusula subordinada, pero difieren en sus propiedades de aspecto externo (imperfecto/ perfectivo). En el primer caso, la interpretación temporal es simultánea⁴⁷, mientras que en el segundo (perfectivo), el predicado estativo resulta localizado en el pasado con respecto al predicado principal.

(87) a. -----////////dijo////////-----Momento del Habla-----

 ? ?
 estar enfermo

b. ----- estar enfermo -----dijo-----Momento del Habla-----

Cuando el predicado es una actividad (no es estativo), surge la misma situación. Cuando la forma de aspecto externo es imperfecto, obteniéndose una lectura habitual (88), se puede concebir que el hábito ha comenzado en el pasado con respecto al evento principal y continúa, solapando el intervalo en el que tiene lugar el predicado principal (90a). En cambio, cuando la actividad toma el aspecto perfectivo, la interpretación temporal disponible es la trasladada al pasado (90b).

(88) a. Juan dijo que Pedro caminaba por el parque

b. Juan dijo que Pedro caminó por el parque

(89) Juan dijo que Pedro caminaba por el parque todos los días

(90) a. -----////////dijo////////-----Momento del Habla-----

 ? ?
 caminar

b. -----caminar-----dijo-----Momento del Habla-----

Como se ha podido ver, tanto un predicado estativo como uno eventivo pueden producir tanto una lectura simultánea como una trasladada al pasado en cláusulas completivas. Por tanto, la interpretación temporal no puede aducirse como prueba inequívoca para distinguir un estado de una actividad.

⁴⁷ Las formas de imperfecto también pueden dar lugar a interpretaciones trasladadas al pasado (véase el Capítulo 5 para más detalles y discusión). Lo que pretendo poner de manifiesto aquí es simplemente que las lecturas temporales de simultaneidad o de traslado al pasado en cláusulas completivas no son un argumento sólido para defender la distinción entre estados y actividades, al menos, según los datos del español.

Por último, me gustaría discutir brevemente otra argumentación que ha sido utilizada en la defensa de la distinción entre estados/ actividades. A saber, su (presunto) comportamiento diferente en contextos narrativos, como se discute en Kamp y Rohrer 1983, Smith 1999 y Parsons 2000, entre otros.

La aportación esencial de estos trabajos es que los estativos no hacen avanzar la narración, mientras que las formas eventivas sí lo consiguen. La razón para esto es que los eventivos se interpretan como si se siguiesen uno a otro en el tiempo. Mostraré cómo procede este razonamiento con un ejemplo que contiene dos predicados télicos (un logro y una realización). Por ejemplo, debajo en (91) se interpreta que *cogió un libro* tiene lugar en un intervalo particular, localizado después de *entró en mi oficina*, que sucede en otro intervalo. Debido a este orden temporal, el lector siente que el tiempo ha avanzado entre estos dos intervalos.

(91) Juan entró en mi oficina. Cogió un libro de biología.

Sin embargo, en (92), *estar enfadado* se interpreta en un intervalo que se solapa con el de *entrar en mi oficina* siendo imposible una ordenación temporal trasladada hacia el pasado o hacia el futuro entre ellos.

(92) Juan entró en mi oficina. Estaba enfadado

El intervalo en que se interpreta *estar enfadado* se solapa con el intervalo en el que tiene lugar *entrar en mi oficina*, y en consecuencia, el tiempo no avanza en el tiempo, sino que se mantiene igual.

Smith (1999) trabaja en la interpretación narrativa de verbos de actividad en aspecto perfecto. (Como no he introducido nociones técnicas acerca del aspecto todavía, asumiré por el momento, con Smith 1999, que cuando una oración viene en aspecto perfecto, presenta la eventualidad como delimitada). Smith afirma que las actividades avanzan la progresión de la narración. Los siguientes ejemplos están tomados de su trabajo (Smith 1999: 491). Los predicados de actividad están subrayados.

(93) He got up, played the piano, ate breakfast, and strolled in the park.

Se levantó, tocó el piano, desayunó y paseó por el parque

(94) She ate breakfast, strolled in the park and listened to music.

Desayunó, paseó por el parque y escuchó música

(95) They rehearsed, strolled in the park, and went to the movies.

Ensayaron, pasearon por el parque y fueron al cine

En (93) se interpreta que *tocar el piano* tiene lugar en un intervalo claramente ordenado antes que la otra actividad *pasear por el parque*. Asimismo, en (94), *pasear por el parque* se ordena antes de *escuchar música*. Finalmente, en (95), se interpreta *ensayar* como un suceso anterior a *pasear por el parque*. Todos los predicados de estos ejemplos se interpretan ordenados entre sí más que solapándose, como ocurría con los estados.

Según Smith, en estos ejemplos, las actividades se interpretan como delimitadas. Esto es, con un punto final arbitrario. Este hecho hace que sean interpretadas como entidades discretas susceptibles de ser ordenadas entre sí. Si no estuvieran delimitadas, se solaparían, y, según hemos visto antes, cuando ocurre el solapamiento, el tiempo no avanza. Sin embargo, entre una actividad y la siguiente, o entre una actividad y las realizaciones o los logros de los ejemplos, el tiempo se mueve⁴⁸.

Una cuestión que naturalmente surge desde el planteamiento de Smith (que ella no trata) es qué ocurre si un estado viene en forma perfectiva. Como acabo de mostrar arriba, el aspecto es morfológicamente distinguible en lenguas romances como el español. El siguiente ejemplo contiene un estado en forma perfectiva subrayado.

(96) Marta actuó en Los Ángeles (en marzo). Estuvo enferma (unos meses después).

Como se puede advertir de los complementos adverbiales, el intervalo en el que se interpreta el predicado estativo (*estar enferma*) no se solapa con el del evento

⁴⁸ Como Tim Stowell (p.c.) me señala, ejemplos como (i), donde dos actividades pueden ser interpretadas como simultáneas, lo que sugiere que pueden ser factores meramente pragmáticos lo que evite la simultaneidad en (93)- (95).

(i) She strolled in the park and sang to herself
Paseó por el parque y cantó para sí misma

previamente mencionado. Está situado en el pasado (con respecto al momento del habla) independientemente del intervalo en el que el evento de *actuar* tiene lugar.

Hay otros ejemplos donde, aparentemente, un predicado estativo en la forma perfectiva se solapa con el intervalo del evento previo en la narración:

(97) Marta tocó el piano. Estuvo enfadada todo el rato.

Sin embargo, considero que la interpretación de solapamiento es un efecto derivado del adverbial *todo el rato*, cuya interpretación refiere al momento en el que acaece el evento de *tocar el piano*. Esto es, *tocar el piano* y *estar enfadada* se solapan en el tiempo, pero tan solo por accidente, por decirlo de algún modo. El orden que se puede establecer entre el evento y el estado no se puede derivar, por definición, de las propiedades de aspecto interno de los estados.

En suma, el orden de eventualidades en la narración no nos da pruebas sólidas para defender una distinción entre estados y actividades.

3.4.4 Sumario de §3.4

En esta sección he discutido sobre si la distinción entre estado y actividades es legítima. Hemos visto que hay dos puntos de vista opuestos en la bibliografía. Es importante anotar que la motivación para cada perspectiva radica en los rasgos que asumen como criterio para categorizar los eventos. El grupo de autores que defienden la no distinción entre estados y actividades (Bennet and Partee 1972; Hinrichs 1986; Bach 1986; Dowty 1986; Herweg 1991; Reinhart 2000) toman las implicaciones mereológicas entre eventualidades como el criterio más poderoso para decidir las categorías de los predicados. Este punto de vista es conocido en la bibliografía como la “perspectiva mereológica fuerte”. El punto crucial para ellos es que tanto los estados como las actividades son homogéneas (o homoméricas). Por otra parte, para los autores que defienden la distinción entre estados y actividades como legítima, la presencia o ausencia de dinamicidad es lo que establece la línea divisoria entre eventualidades. Las situaciones con dinamismo, como “*energeia*”, tienen lugar en el tiempo y, en palabras de Comrie (1976), están sujetas a un nuevo aporte de energía. Cuando el aporte de energía cesa,

también lo hace el evento. Por tanto, el dinamismo implica la asunción de un punto inicial y la posibilidad de un punto final.

Me alinearé con el grupo que defiende la distinción entre estados y actividades y asumiré que la dinamicidad está detrás de propiedades gramaticales relevantes. El tipo de papeles temáticos esperables dado un predicado particular se puede derivar de propiedades como el dinamismo o la carencia de dinamismo, no de propiedades mereológicas. En la medida en que la diferenciación entre dinámico/ estático es relevante para dar cuenta de las eventualidades, los estados y las actividades pueden ser legítimamente considerados grupos distintos, de cuyas diferencias tienen que ser explicadas. En el capítulo siguiente me dedicaré a dar cuenta de esta distinción en el ámbito de los predicados copulativos adjetivos.

En el curso de la discusión, también he hecho algunas consideraciones respecto de los tests que se utilizan para clasificar los tipos de eventos. Hemos podido advertir que las pruebas propuestas en la bibliografía (Vendler 1967 y Dowty 1979), con el propósito de articular los criterios para categorizar eventualidades, a veces sólo sirven como una guía burda, ya que los resultados no son tan nítidos en todos los casos. Hemos visto que las actividades comparten rasgos con los estados, pero también hemos observado que esto no es peculiar de estos dos tipos de eventos. Los dos tipos de eventos considerados por el grupo mereologista fuerte como una clase natural y separada de manera incuestionable (los logros y las realizaciones), comparten propiedades con los estados y las actividades respectivamente.

En lo que concierne a la diferenciación estados/ actividades he tomado como una de las pruebas más fiables la basada en el contraste de poder ser complemento de *parar de* o *dejar de*. Retomaré la discusión en torno a la oposición estativo/ dinámico en el Capítulo 4, centrándome en el ámbito de las oraciones copulativas (adjetivas). También discutiré, entonces, el lugar y la manera en que las diferencias eventivas se encuentran codificadas en la gramática.

3.5 Sumario del capítulo

En este capítulo he presentado algunos conceptos básicos que usaré para trabajar sobre los PPII.

En la primera sección he introducido la noción de aspecto interno y los elementos que juegan un papel importante en su determinación. Hemos visto que el aspecto interno no es un asunto léxico que concierna al verbo mismo, como fue originalmente concebido por algunos autores (Aristóteles, Vendler 1967), sino algo que compete, al menos, a todo el SV (Verkuyl 1972, 1993). En particular, el papel desempeñado por el argumento interno es altamente relevante (Tenny 1987, 1989, 1994; van Voorst 1998). También he repasado el diferente comportamiento de los tipos de aspecto a través de una serie de tests propuestos por Dowty (1979) y otros. Mediante su aplicación sistemática hemos distinguido diferentes tipos de eventos así como las distintas propiedades temáticas de los predicados. Hemos comprobado que una de ellas, la agentividad, resulta altamente relevante ya que su disponibilidad depende del tipo de evento. En §3.2 he hecho algunas anotaciones acerca de la noción de agentividad.

A continuación, en §3.3, hemos observado las reacciones de los PPII en los tests aspectuales, y advertido que no todos se comportan de la misma manera: muestran una oposición entre estados y actividades. En §3.4 he discutido la naturaleza del contraste entre estados y actividades, trayendo a colación argumentos semánticos y discursivos. He concluido que la diferencia entre estados y actividades es gramaticalmente relevante y precisa explicación. Me ocupo de este contraste en el ámbito de PPII (adjetivos) en el Capítulo 4.

Capítulo 4

ALTERNANCIA ASPECTUAL EN CLÁUSULAS COPULATIVAS DE INDIVIDUO (CON PREDICADO ADJETIVO)

Introducción

En el capítulo anterior he mostrado que un grupo de adjetivos, en combinación con el verbo copulativo *ser*, no se comporta como estados, sino como actividades. Este capítulo está dedicado a examinar estos casos con detalle. Uno de los aspectos principales en los que me centraré será en mostrar que no todas las construcciones en que participan estos adjetivos se comportan como actividades. Más bien, este comportamiento parece estar correlación con la presencia de otro constituyente.

El hecho de que se trate de un grupo bien definido de adjetivos el que manifiesta dicho comportamiento me llevará a rechazar aquellas explicaciones según las cuales es el verbo copulativo el portador de distintas propiedades (§4.1). Concretamente, radicaré mi propuesta sobre estos predicados en las propiedades específicas de los adjetivos mismos. En §4.2 propongo que los predicados adjetivos involucrados en las cláusulas copulativas dinámicas describen propiedades que pueden ser interpretadas en relación con otro individuo, lo cual es expresado por medio de un “SP relacional” (“cruel *con alguien*”). Prestaré especial atención a su capacidad para combinarse con un complemento SP y exploraré (en §4.3) si el constituyente relacional es obligatorio u opcional, su correlación con otras características (la necesidad de un sujeto animado, por ejemplo) y su contribución al tipo de eventualidad. La conclusión que extraeré es que el constituyente relacional se correlaciona con la naturaleza aspectual de la construcción. En consecuencia, argumentaré que tanto las propiedades aspectuales como las temáticas de los SSDD que aparecen en la construcción, se correlacionan con una determinada configuración sintáctica, aquella en la que un SP está presente. En §4.5, justifico el enfoque que tomo para dar cuenta de la alternancia aspectual (estativo/ dinámica) de los casos copulativos. Defenderé que los enfoques léxico y lógico-semánticos no pueden dar sentido a las correlaciones encontradas entre la presencia de un determinado

constituyente, las propiedades temáticas del SD sujeto y la naturaleza aspectual de la construcción, mientras que un enfoque sintáctico como el propuesto por Borer (2003) provee un marco natural para explicar dichas correlaciones. En §4.6, donde desarrollo el núcleo de mi propuesta, discuto la representación sintáctica de los predicados homogéneos (estados y actividades). A diferencia de Borer (2003), que defiende que las actividades son el tipo de evento por defecto y los estados (así como las realizaciones) emergen en la presencia de estructura funcional específica, propongo que la versión estativa de los casos copulativos es más simple en cuanto a estructura que la versión dinámica, la cual resulta de la presencia de un constituyente que actúa de inductor de dinamicidad. Específicamente, defenderé la preposición núcleo del SP como núcleo aspectual, basándome en Hale (1984), Stowell (1993) y Demirdache y Uribe – Etxebarría (2000). En §4.7 discuto el comportamiento de los predicados adjetivos dinámicos cuando son tomados por verbos distintos a la cópula y muestro que las propiedades que les atribuyo aquí dan cuenta de las combinaciones que son posibles e imposibles. Esto refuerza la hipótesis de que las características observadas en las cláusulas dinámicas copulativas se deben a los adjetivos tomados por la cópula, más que a propiedades del verbo copulativo mismo, como ha sido mantenido hasta ahora en la bibliografía. La última sección resume el capítulo.

4.1 Algunas explicaciones previas sobre las cláusulas copulativas no estativas

En esta sección resumiré algunas propuestas concernientes al comportamiento no estativo observado en determinadas cláusulas copulativas, como mostré en el Capítulo 3.

4.1.1 La hipótesis de las dos cópulas

Partee (1977) y Dowty (1979), entre otros, atribuyeron las propiedades agentivas mostradas por adjetivos como *cruel* a una entrada léxica de la cópula diferente. Propusieron una cópula activa asignadora de papel temático para casos como los de (1), con un significado similar al de *actuar* (2), distinto de la cópula “regular”, semánticamente nula, de casos como (3).

(1) Juan fue cruel a propósito

- (2) Juan actuó cruelmente
- (3) Juan es alto (*a propósito)

Las limitaciones de este análisis son las siguientes:

a) La hipótesis de las dos cópulas tiene el inconveniente de multiplicar entradas léxicas sin pruebas independientes que lo sostengan. Teóricamente, supone una propuesta poco económica (y, por tanto, no deseable en sí misma) y, empíricamente, encuentra el obstáculo de que no hay pruebas que demuestren la existencia auténtica de dos cópulas.

b) Como discutí en el capítulo anterior, propiedades como la agentividad no pueden atribuirse a la entrada léxica del verbo, sino a la totalidad de la configuración. Recuérdense pares como (4) y (5), donde el verbo es el mismo, pero se observa que la agentividad es una propiedad del SD sujeto animado tan sólo:

- (4) Juan rompió el cristal a propósito
- (5) El balón rompió el cristal (*a propósito)

c) El análisis de las dos cópulas no capta el hecho de que dichas “propiedades activas” se correlacionan con un conjunto concreto de adjetivos. Como mostré en el Capítulo 3 (§3.3), otros adjetivos (*rubio, esquimal*) resultan excluidos de contextos de actividad y agentivos.

4.1.2 La cópula como “convertidor” de estados en actividades

Rothstein (1999) da una propuesta alternativa a la basada en las dos cópulas. Ofrece una investigación semántica sobre el comportamiento de estos predicados en contextos como el de complemento de verbos causativos como *hacer*. Rothstein (op. citada) afirma que cuando el adjetivo se presenta desnudo (6), es interpretado como una propiedad predicada de toda la persona, mientras que cuando la cópula aparece explícita (7), la interpretación más prominente es aquella en la que la propiedad es asociada a una eventualidad particular, localizable en el tiempo y el espacio.

(6) Mary made Jane polite

Mary hizo a Jane educada

(7) Mary made Jane be polite

Mary hizo a Jane ser educada

Rothstein asume que todos los adjetivos denotan estados y propone que la cópula (*be*) en (7) es una función que, de predicados denotadores de estados (SSAA como *educado*), da predicados denotadores de eventualidades (*ser educado*). Esto es, la cópula torna un estado en una eventualidad con propiedades típicas de las actividades⁴⁹.

En lo que respecta a la interpretación del sujeto, Rothstein argumenta que, dado que los sujetos de las actividades y las realizaciones son típicamente interpretados como agentes⁵⁰, la interpretación esperada es la agentiva, debido al tipo de evento obtenido como resultado (actividad).

La propuesta de Rothstein no da respuesta a los siguientes aspectos:

a) Si es la cópula lo que convierte un estado en una actividad, no resulta evidente la manera en que se puede extender la explicación a casos más sencillos como los de (8), en los que Rothstein reconoce explícitamente que las propiedades de actividad y agentivas no son obvias.

(8) Dafna is polite

b) Si la Cláusula Mínima (CM) de (7) *ser educada* es eventiva en virtud de la presencia de la cópula, queda sin explicación la razón por la que la lectura estativa también está disponible en dichos casos. Para dar cobertura a esta cuestión, Rothstein (op. citada) recurre a los Principios Conversacionales (Grice 1975) de Cantidad (“no diga más de lo necesario”) y Manera (“evite ser oscuro”). En pocas palabras, esta autora argumenta que, dado el papel de la cópula de mudar un estado en una actividad, dejar la eventualidad de (7), con la cópula presente, como un estado, violaría las máximas recién

⁴⁹ De hecho, Rothstein (1999) argumenta que las construcciones de “cópula + SA” oscilan bastante libremente entre los distintos tipos de evento, dependiendo del contexto.

⁵⁰ Rothstein (1999) también advierte que este no es el caso de todas las actividades. Por ejemplo, el sujeto de *dormir*, que es una actividad, no puede ser interpretado como agente.

citadas de Cantidad y Manera. El hablante estaría añadiendo algo innecesario, y, por tanto, creando confusión al oyente.

A mi juicio, la explicación de Rothstein no da cuenta de que (7) sea ambigua, sino, simplemente, como mucho, de la preferencia de una lectura sobre la otra.

c) Como sucedía con la hipótesis de las dos cópulas, esta propuesta no explica por qué es un grupo concreto de adjetivos el que activa el conjunto de propiedades dinámicas.

4.1.3 Adjetivos predicados de un evento implícito. Stowell (1991)

Stowell (1991) sugiere que el comportamiento activo observado en determinadas cláusulas copulativas se debe a la presencia de un argumento eventivo implícito.

Stowell (op. citada) estudia el conjunto de adjetivos, cuyo comportamiento he descrito como propio de actividades en el Capítulo 3, en construcciones del inglés como las de (9) y (10).

(9) John was cruel to punish the dog

‘John fue cruel al castigar al perro’

(10) It was cruel of John to punish the dog

‘Fue cruel por parte de Juan castigar al perro’

Stowell muestra que los predicados adjetivos que atribuyen Propiedades Mentales (PPMM) (*cruel, amable, mezquino, inteligente*) se pueden predicar de un individuo, como en (11), de un evento (12) y, opcionalmente, de un individuo y un evento simultáneamente (9) y (10).

(11) John was cruel

John fue cruel

(12) To punish the dog was cruel

Castigar al perro fue cruel

Esto es, las PPMs pueden ser monádicas, en casos como (11) y (12), cuando los adjetivos se predicán de tan sólo un argumento, o diádicas, cuando los adjetivos se predicán de dos argumentos al mismo tiempo (un individuo y un evento).

Con respecto al uso diádico, mencionaré cuatro aspectos:

a) Para poder participar en las llamadas construcciones diádicas, el adjetivo debe poder ser predicado de eventos. Por tanto, ningún adjetivo que haga referencia a propiedades físicas (dimensión, color, forma, edad, etc.) puede aparecer en cláusulas diádicas.

(13) *To invest in the bonus market was wide/ green/ squared/ old

Invertir en bolsa fue ancho/ verde/ cuadrado/ viejo

(14) John was wide/ old to invest in the bonus market

‘Juan fue ancho/ viejo al invertir en bolsa’

b) El adjetivo debe poder ser predicado de individuos. Si el adjetivo no se puede predicar de un individuo (15), el uso diádico resulta excluido (16).

(15) *John was premeditated

Juan fue premeditado

(16) *John was premeditated to invest in the bonus market

‘Juan fue premeditado al invertir en bolsa’

c) El evento, representado por la cláusula de infinitivo, refiere a “acciones” y no a “hechos”, cf. (17) y (18).

(17) To invest in the bonus market is a cunning/ mean action

Invertir en bolsa es una acción ingeniosa/ mezquina

(18) *To invest in the bonus market is a cunning/ mean fact

Invertir en bolsa es un hecho ingenioso/ mezquino

d) Desde una tipología más refinada de eventualidades, los argumentos de infinitivo no pueden ser ni estados ni logros. Como muestran los contrastes de debajo, tan sólo las actividades y las realizaciones encajan. Esto es esperable, dado el hecho de que sólo las actividades y las realizaciones refieren a “acciones”.

(19) Estados

*It was very kind of John to know mathematics/ to own a house/ to be an African/ to want that coat

‘Fue muy amable de parte de John saber matemáticas/ tener una casa/ ser africana/ querer ese abrigo’

(20) Logros

*It was very cruel/ cunning of John to reach the top/ to recognize the thief/ to find the needle.

‘Fue muy ingenioso por parte de Juan alcanzar la cima/ reconocer al ladrón/ darse cuenta/encontrar la aguja’

(21) Realizaciones

It was very kind of you to bring me that book/ to read my paper/ to explain me the problem/ to walk me home/ to cook the dinner for me...

‘Fue muy amable de tu parte traerme ese libro/ leer mi trabajo/ explicarme el problema/ acompañarme a casa/ hacerme la cena...’

(22) Actividades

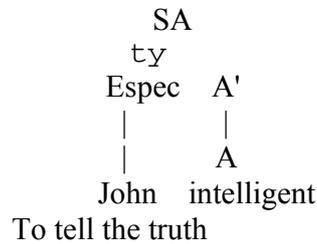
Having such heart decease, it is very imprudent of you to run every day/ to swim in the Ocean

Teniendo esa enfermedad del corazón, es muy imprudente de tu parte correr todos los días/ nadar a mar abierto

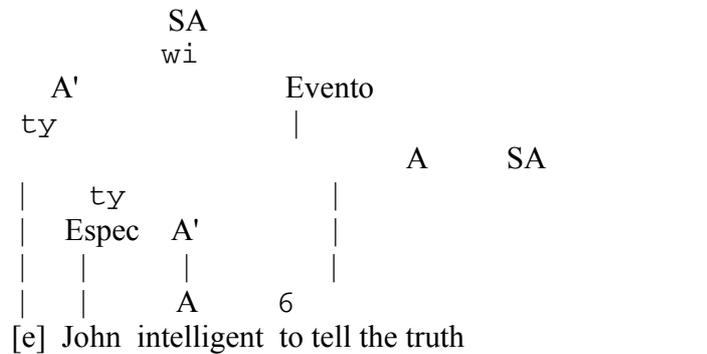
En suma, los adjetivos que pueden participar en estas construcciones diádicas tienen que cumplir la doble propiedad de poder ser predicados de una acción y de un individuo.

Las estructuras que Stowell (1991) propone para estos SSAA potencialmente diádicos son las siguientes. El árbol de (23) representa la sintaxis del adjetivo en su uso monádico. El árbol de (24) describe el diádico.

- (23) John/ To tell the truth is intelligent
 John/ Decir la verdad es inteligente



- (24) John was intelligent to tell the truth
 Juan fue inteligente al decir la verdad



En los dos ejemplos monádicos de (23), el sujeto de la predicación está en el especificador del adjetivo. Para los casos en los que el adjetivo se predica simultáneamente del individuo y de la acción, Stowell propone (24), donde el adjetivo toma dos argumentos en una estructura de doble capa, basada en la propuesta de Larson (1988) sobre configuración estructural, que permite a los predicados acomodar a más de un argumento.

Como nota Stowell, en los casos diádicos, el adjetivo se predica del argumento que denota la acción, cuyo sujeto PRO es interpretado como agente (recuérdese que los predicados que eran posibles aquí eran, precisamente, aquellos que podían ser agentivos; los estados y los logros están excluidos). El controlador de este PRO es el SD sujeto (*John*). Por tanto, la interpretación diádica se obtiene de esta manera: el adjetivo se predica del argumento denotador de la acción, y, por esto mismo, el que lleva a cabo tal

acción, que es el SD (*John*), resulta también calificado como *inteligente* por haber llevado a cabo tal acción⁵¹.

Stowell (1991) establece una correspondencia entre la versión monádica de estos adjetivos y la predicación de individuo, y entre la diádica y la predicación de estadio. Específicamente, propone que el argumento denotador de la acción es la versión explícita del argumento eventivo (davidsoniano). Siguiendo a Kratzer (1988, 1995)⁵², considera que la presencia de dicho argumento es indicador de predicación de estadio.

Según Stowell, el argumento de evento representado por el infinitivo está implícito en los casos copulativos simples como los que se investigan en esta tesis (25):

- (25) John was cruel to Peter
John fue cruel con Peter

En lo que respecta al análisis de Stowell (1991) sobre lo que aquí compete, haré dos observaciones. En primer lugar, en la explicación de Stowell, admitir que hay un argumento eventivo implícito equivale a admitir que (25) es una predicación de estadio. En español, esta propuesta implicaría que en todas las instancias de SSAA seguidas de un SP relacional, el verbo copulativo debería ser, necesariamente, *estar*, la marca léxica de la predicación de estadio. Sin embargo, como se observa debajo en (26) este no es el caso. *Ser* es completamente gramatical y el contraste entre los ejemplos con *ser* y *estar* en

⁵¹ No analizaré en este trabajo estas construcciones diádicas ya que en español no son del todo paralelas al inglés. En primer lugar, el argumento denotador de evento es un infinitivo en inglés, mientras que en español tiene que ser introducido por la contracción *al*, lo cual hace dudar acerca de su estatus como argumento. Compárense (i) y (ii).

- (i) Pedro fue muy inteligente *(al) decir la verdad
(ii) Pedro was very intelligent to tell the truth
Pedro fue muy inteligente (infinitivo) decir la verdad

Asimismo, mientras que en inglés el argumento denotador de evento no puede coaparecer con el complemento que algunas PPM pueden tener, en español no se da dicha restricción.

- (iii) Pedro fue muy amable conmigo al ayudarme a terminar el trabajo
Pedro was very kind to me (prep.) to help me finish the paper
(iv) John was very kind (*to me) to help me finish the paper

En el Capítulo 6 (§6.2.3) retomo esta discusión en relación con la interpretación del infinitivo en español.

⁵² Para los detalles sobre la propuesta de Kratzer (1988, 1995), véase el Capítulo 2 (§2.1.2).

este caso son del mismo tipo que los contrastes estudiados arriba en el Capítulo 2 (§2.2.1) respecto de los SSAA que pueden aparecer con cualquier cópula (cf. 28). Repito uno de los ejemplos aquí en (29).

- (26) Juan es muy cruel con Pedro
- (27) Juan está muy cruel con Pedro
- (28) Juan está muy cruel con Pedro esta tarde, pero normalmente no es cruel con él
- (29) Pablo no es guapo, pero está muy guapo con ese traje

Dada la gramaticalidad de *ser*, consideraré las oraciones de arriba instancias de predicados de individuo.

En segundo lugar, las propiedades de casos copulativos como (25) (las características activo-agentivas) no pueden ser atribuidas o derivadas de las que entraña el argumento eventivo implícito, ya que no son las mismas. Como mostré en el capítulo anterior, las cláusulas copulativas no estativas se comportan como actividades y no como realizaciones, como muestran la aceptabilidad de los adverbiales temporales encabezados por *durante* y el rechazo de los encabezados por *en*.

- (30) Juan fue cruel con Pedro (*en una hora/ durante toda la entrevista)

Sin embargo, como mostré arriba, el argumento eventivo que propone Stowell corresponde a una realización (21) o a una actividad (22).

Estos dos hechos me llevan a descartar esta hipótesis, basada en la existencia de argumentos eventivos implícitos, para dar cuenta de las cláusulas copulativas no estativas.

Mi objetivo en este capítulo es doble. Por un lado, elaboraré una explicación acerca del tipo específico de adjetivos que se comportan como actividades y por qué. Por tanto, mi propuesta no estará basada en propiedades del verbo copulativo, ya que no es lo que varía en los pares mínimos que se pueden construir (*ser esquimal/ ser cruel*) y, en consecuencia, no se puede decir que sea lo que induce los rasgos activos. Por otro,

ofreceré una explicación sobre la lectura estativa que también se encuentra disponible con dichos predicados (cf. 8 arriba).

4.2 Descripción de los predicados adjetivos que muestran un comportamiento de actividad

En el Capítulo 3 (§3.3), constatamos la existencia de ciertas combinaciones copulativas que manifiestan un comportamiento aspectual paralelo al de las actividades y propiedades típicas de los verbos dinámicos, como la agentividad. Como el comportamiento no estativo depende del predicado adjetivo que se combine con la cópula, he argumentado en la sección anterior que dicho comportamiento no debía ser atribuido a propiedades del verbo copulativo. La idea que defenderé aquí es que las propiedades no estativas de las cláusulas copulativas se deben a las características de los SSAA núcleo de la CM tomada por la cópula. Dedicaré esta sección a describir el tipo de adjetivos calificativos que dan lugar al comportamiento no estativo.

4.2.1 Clases léxico-semánticas de adjetivos

Siguiendo a Demonte (1999), tomaré las líneas básicas de la clasificación de adjetivos propuesta por Dixon (1977) como referencia. Dixon (op. citada) distingue distintas clases de adjetivos según el tipo de concepto expresado. En concreto, distingue las siguientes clases:

(31)

Concepto Semántico	Ejemplos
Dimensión	Alto, corto, ancho, pequeño
Propiedad física	Ligero, pesado, denso
Color y forma	Blanco, azul, marrón; redondo, cuadrado
Edad	Joven, viejo, nuevo, reciente
Evaluativos	Precioso, horrible
Velocidad	Rápido, lento
Aptitudes y disposiciones humanas	Apto, capaz, inteligente, estúpido, astuto, ingenioso, cruel, amable, mezquino

Los adjetivos de la tabla reaccionan de manera diferente en los contextos que diagnostican estatividad frente a no estatividad (como la forma progresiva) así como en escenarios que diagnostican la agentividad (la aceptabilidad de adverbios como a propósito, y como complementos de *forzar* o *lamentar*).

Forma progresiva

- (32) a. *Juan estaba siendo alto/ bajo
b. *La mesa estaba siendo ancha/ pequeña
- (33) *El mueble estaba siendo ligero/ pesado
- (34) *La mesa estaba siendo blanca/ azul/ marrón/ redonda/ cuadrada
- (35) a. *Juan estaba siendo joven/ viejo
b. *La noticia estaba siendo nueva/ reciente
- (36) *La mesa estaba siendo preciosa/ horrible
- (37) Juan estaba siendo rápido/ lento
- (38) Juan estaba siendo *apto/ *capaz/ inteligente/ ingenioso/ cruel/ amable

Combinación con *a propósito*

- (39) a. *Juan era alto/ bajo a propósito
b. *La mesa era ancha/ pequeña a propósito
- (40) *El mueble era ligero/ pesado a propósito
- (41) *La mesa era blanca/ azul/ marrón/ redonda/ cuadrada a propósito
- (42) a. *Juan era joven/ viejo a propósito
b. *La noticia era nueva/ reciente a propósito
- (43) *La mesa era preciosa/ horrible a propósito
- (44) Juan era rápido/ lento a propósito
- (45) Juan era *apto/ *capaz/ *inteligente/ *ingenioso/ cruel/ amable a propósito

Como complementos de *forzar*

- (46) *Juan forzó a Pedro a ser alto/ bajo
- (47) *Juan forzó a Pedro a ser ligero/ pesado
- (48) *Juan forzó a Pedro a ser blanco
- (49) *Juan forzó a Pedro a ser joven/ viejo

- (50) *Juan forzó a María a ser preciosa/ horrible
 (51) Juan forzó a Pedro a ser rápido/ lento
 (52) Juan forzó a Pedro a ser *apto/ *capaz/ *inteligente/ *ingenioso/ cruel/
 amable

Los resultados del test del progresivo y la aceptabilidad de la combinación con *a propósito* y *forzar* sugieren la siguiente clasificación:

(53)

Concepto Semántico	Aspecto interno
Dimensión	Estados
Propiedad física	Estados
Color y forma	Estados
Edad	Estados
Evaluativos	Estados
Velocidad	Actividades agentivas
Aptitudes y disposiciones humanas a) Apto, capaz b) Inteligente, ingenioso c) Cruel, amable	Estados Actividades Actividades agentivas

La mayoría de ellos muestran un comportamiento propio de estados. Sin embargo, hay dos grupos que se comportan como actividades: los adjetivos que se refieren a velocidad y los que se refieren a aptitudes y disposiciones humanas o propiedades mentales (PPMM). Más específicamente, el grupo de PPMM manifiesta un comportamiento variado. Un subconjunto se comporta como estados y los otros dos como actividades. Además, dentro del grupo que se comporta como actividades, tan sólo un subconjunto posee propiedades agentivas^{53, 54}. Estos son los adjetivos que refieren a propiedades que

⁵³ Obsérvese que, aunque adjetivos como *inteligente* puedan referirse a eventos agentivos en construcciones del tipo de las discutidas por Stowell (1991) (*John was intelligent to close the window* ‘Juan fue inteligente al cerrar la ventana’), esto no los hace agentivos.

se pueden interpretar en relación con otro individuo: *ser cruel/ amable con alguien*. Siguiendo a Stowell (1991), los llamaré “PPMM relacionales”.

Como ampliaré más adelante, no quiero decir que el aspecto interno venga dado léxicamente. Esto es, no quiero decir que cada tipo de los adjetivos de la tabla pertenezca léxicamente al grupo de los estados o de las actividades. Lo que quiero poner de manifiesto con la clasificación de (53) es que mientras que algunos adjetivos no tienen la posibilidad de comportarse como actividades, otros la tienen por el hecho de describir propiedades que pueden llevar cierto tipo de complementos. (De hecho, el núcleo de las secciones siguientes está dedicado a mostrar que tales complementos son la fuente del comportamiento aspectual dinámico).

Considero que *inteligente* o *ingenioso* en ejemplos como (54) son estados, como prueba su interpretación en presente (no necesariamente ‘habitual’)⁵⁵. Nótese, sin embargo, que cuando se añade un complemento (que contenga nombres que se pueda decir que “tienen lugar”, como *negocio* o *broma*), se obtiene fácilmente su interpretación como procesos (55).

(54) Juan es inteligente/ ingenioso

⁵⁴ En lacota (lengua sioux de la tribu Cheyenne) y pomo central (lengua amerindia hablada en el norte de California), los adjetivos del tipo que estoy examinando aquí (los tipo *cruel*) muestran morfológicamente marcadores agentivos. Los datos son de Mithun (1991). Mithun describe el prefijo del lacota *wa* como un marcador para ‘agentes, realizadores, instigadores’, y *ma* como un marcador para ‘pacientes’. De manera muy similar, el prefijo del pomo central *to·* indica el paciente semántico, y *?a·* refleja la agentividad.

- (i) Lacota
 - a. **waksápa** ‘Soy prudente’
 - b. **malákhota** ‘SoySioux’
- (ii) Pomo central
 - a. **?a· yá · qač’in** ‘Soy cuidadoso’
 - b. **?a· ?eč·baya** ‘Soy mezquino’
 - c. **to· kasíla** ‘Tengo frío’
 - d. **to· mká·t’** ‘Estoy sorprendido’

En Chichewa (lengua amerindia de la familia muskogea, hablada en el sudoeste americano) también hay evidencia de que cuando un adjetivo tiene sentido agentivo (iii), toma un marcador diferente a cuando es estativo (iv). Los datos proceden de Munro y Gordon (1982), quienes, sin embargo, describen el hecho como no sistemático.

- Chichewa
- (iii) **chokma-LI** ‘Actúo bien’
- (iv) **SA-chokma** ‘Soy bueno’

⁵⁵ Recuérdese que la interpretación de los verbos eventivos en presente es ‘habitual’ (*Juan va al trabajo en coche*, ‘Juan va al trabajo en coche normalmente’), mientras que la interpretación de los predicados estativos puede ser habitual, pero no tiene por qué. Véase el Capítulo 3 para más discusión.

(55) Normalmente, Juan es inteligente en los negocios/ ingenioso en sus bromas

Cuando estos adjetivos aparecen en forma progresiva, se sobrentiende un complemento como los ejemplificados en (55).

4.2.2 Sumario de §4.2

En esta sección he descrito la clase semántica a la que pertenecen los adjetivos que se comportan como actividades: aquellos que se refieren a velocidad y un subconjunto de los que refieren a PPMM.

En lo que respecta al comportamiento activo-agentivo de los SSAA que refieren a velocidad, no tengo una propuesta específica en este momento. Son predicados que hacen referencia a maneras de llevar a cabo una trayectoria (física o figuradamente), lo cual es una actividad (agentiva). En el resto del trabajo, dejaré al margen estos adjetivos y me concentraré en las propiedades de las PPMM.

Haré referencia a todas las PPMM que se comportan como actividades pero me dedicaré especialmente a analizar las propiedades de las PPMM agentivas (esto es, las relacionales). Como su análisis es complejo, trataré acerca de los diversos aspectos por turnos, describiéndolos poco a poco. En la próxima sección empezaré tratando la propiedad que hace de este grupo de adjetivos una clase natural, esto es, el hecho de que son predicados que se interpretan en relación a otro individuo. Propondré que esta propiedad está en estricta correlación con sus características aspectuales, y discutiré todas las consecuencias que se pueden derivar de ello.

4.3 Las propiedades mentales relacionales. El SP complemento relacional

Como acabo de describir en la §4.2, el grupo de adjetivos que se comportan como actividades es combinación con el verbo copulativo son aquellas PPMM que se interpretan en relación con otro individuo (“SA *con alguien*”)⁵⁶. En esta sección voy a investigar la naturaleza del SP complemento, centrándome en dos aspectos: su

⁵⁶ Aparte de los adjetivos que se refieren a velocidad, los cuales, como dije antes, dejo para un futuro trabajo.

interpretación y su opcionalidad u obligatoriedad. Mostraré que su presencia sintáctica se correlaciona con el comportamiento aspectual de la construcción.

4.3.1 Sobre la interpretación del SP relacional

Stowell (1991) sugiere que el SD interno al SP, en cursiva en (56), puede ser considerado como una “meta afectada”. Esto recoge su intuición de que dicho SD refiere al individuo que resulta afectado por la acción (subyacente) acometida por el SD sujeto.

- (56) Juan was very cruel to *Pedro*
Juan fue muy cruel con *Pedro*

El sujeto es interpretado como el agente de una acción que tiene el SD interno al SP como argumento afectado. Nótese que el SD interno al SP debe ser un nombre [+animado]:

- (57) Juan fue cruel con el gato/ Pedro/ *el armario

Aunque la acción concreta en sí se deja inespecificada (no sabemos qué le hizo exactamente Juan a Pedro), se entiende que Juan fue el agente de la acción que tenía a Pedro como su argumento afectado, y tal acción es calificada como *cruel*. Nótese que referirse a una acción sin especificar la acción de la que se trata en particular es bastante común entre los verbos también: piénsese en verbos como *humillar*, *acosar*, *abusar*, *ofender*, *agasajar*, *incendiar* y *molestar*, por nombrar unos cuantos. Uno puede, por ejemplo, ofender a alguien bien diciendo algo desagradable, bien actuando de una cierta manera.

Por tanto, aunque parece intuitivamente claro que el SP especifica la meta abordada por la acción del sujeto, que el SP exprese o no un “argumento afectado” depende del tipo concreto de acción llevada a cabo por el sujeto. Asimismo, incluso si finalmente concluimos que el SP es un argumento afectado, tendría que discutirse el papel aspectual de dicho SP en lo que respecta a la delimitación del evento (teniendo en cuenta la correlación entre afectación y delimitación del evento señalada por Tenny

(1987, 1988, 1994) y Pustejovsky (1988) mencionada en el capítulo anterior). Me ocuparé de todo esto por turnos.

El primer aspecto del que me ocuparé es del significado de la noción de “argumento afectado”. Tenny (1987, 1988, 1994) describe “argumento afectado” como el argumento directo interno que sufre algún cambio y delimita el evento, como *la ciudad* en (58).

(58) Los soldados destruyeron la ciudad

Que el evento de (58) es, en efecto, un evento delimitado, se puede comprobar por la adecuación del complemento *en x tiempo*:

(59) Los soldados destruyeron la ciudad en dos meses

La correlación establecida por Tenny entre argumento interno, delimitación del evento y afectación ha sido discutida por otros autores. Jackendoff (1996) pone en duda las correlaciones de Tenny y señala que, primero, no es siempre un argumento interno afectado lo que delimita el evento, y, segundo, no todos los argumentos internos afectados delimitan el evento. (Los dos ejemplos de debajo son de Jackendoff (op. citada)).

(60) Bill pushed the cart to New York/ into the house/ over the bridge (in/ *for an hour)

Bill empujó el carro hasta Nueva York/ hasta (dentro de) la casa/ sobre el puente (en/ *durante una hora)

(61) John chewed/ kneaded the loaf of bread (for/ *in an hour).

John masticó/ amasó la barra de pan (durante/ *en una hora)

En (60), distintos SSPP (*into the house, over the bridge*) delimitan el evento, como muestra la buena formación con el adverbial *en x tiempo*. En cambio, no hay delimitación

del evento en (61), donde, sin embargo, hay argumentos internos que pueden ser considerados afectados, ya que sufren un cambio.

Volviendo al SP relacional de nuestros casos adjetivos, ¿en qué sentido podemos decir que el SP relacional es una meta “afectada”? Aunque tras esta brevísima discusión ha quedado claro que la correlación entre argumento interno-afectación-delimitación tal y como fue concebida por Tenny es demasiado estricta, nuestros casos de SA + PP no son como los de (60) o (61), ya que ni se trata de un argumento interno (un SD desnudo) el argumento (en principio) afectado, sino un SP, ni delimita el evento, como muestra la agramaticalidad de (62).

(62) *Juan fue cruel con el entrevistador en una hora

Desde mi punto de vista, los casos de PPMM relacionales se asemejan a otros verbos como *humillar*. *Humillar* tiene argumentos internos y, sin embargo, sería discutible si deben ser considerados afectados o no; esto es, si sufren algún cambio. Como se ve en (63) no es un evento delimitado tampoco.

(63) *Juan humilló a Pedro en una hora

Como mencioné antes, *humillar* (como *ofender*, *acosar*, *agasajar* o *molestar*) no refiere a ningún tipo de acción en concreto. Uno (Juan), puede humillar a alguien (Pedro), golpeándole de un modo tan agresivo que (Pedro) sufra un cambio, de manera muy similar a los ejemplos sobre la destrucción de una ciudad (58). En este caso, el argumento interno de *humillar* puede ser considerado lícitamente un argumento afectado. Sin embargo, si uno (Juan), humilla a alguien (Pedro), por ejemplo, criticándole en público, no diríamos que Pedro ha sufrido un cambio. De manera parecida, se podría decir que el SD interno al SP de los casos de PPMM relacionales es “afectado” o no, dependiendo de la acción en sí. Podemos decir que uno (Juan), ha sido cruel con alguien (Pedro), porque lo ha golpeado de tal forma que toda su cara ha quedado irreconocible. O, tal vez, al decir *Juan ha sido cruel con Pedro*, sólo estemos describiendo una escena en la que Juan ha

ridiculizado a Pedro. De nuevo, mientras que en el primer caso el SD interno al SP puede ser considerado un argumento afectado, en el segundo, no es tan obvio.

Todo esto sugiere que deberíamos mantener una diferenciación entre la acción referida por *humillar* o *cruel* y las construcciones de los predicados mismos.

En suma, voy a tratar el SP como una “meta”, que puede ser considerada afectada sólo potencialmente. He argumentado que su estatus como argumento afectado depende de la naturaleza de la acción acometida por el sujeto. Como Stowell (1991) mismo advierte, parece posible que una persona sea cruel o amable con otra sin que ésta última resulte de hecho afectada de ninguna manera.

4.3.2. Sobre la opcionalidad del SP meta (afectada)⁵⁷

Ahora que hemos establecido el estatus interpretativo del SP relacional, exploraré si éste debe ser considerado un complemento obligatorio o, por el contrario, opcional. Como especificaré, por “complemento obligatorio” entiendo un complemento que debe estar sintácticamente presente, ya sea de manera explícita (fonéticamente) o no; si no está fonéticamente presente se considerará implícito. Por “complemento opcional”, entiendo un complemento que no está necesariamente presente⁵⁸.

Empezaré contemplando el comportamiento de otros AAPP que también tienen complementos preposicionales. Los siguientes ejemplos son de Bosque (op. citada)

- (64) Los reporteros parecen ávidos *(de noticias)
- (65) Parecía aquejado *(de una enfermedad crónica)
- (66) Era propenso *(a la gripe)
- (67) Era culpable
- (68) No era partidario
- (69) Era inmune
- (70) El programa es compatible

⁵⁷ Agradezco a Tim Stowell todas las conversaciones en torno a lo tratado en esta sección.

⁵⁸ Como señala Bosque (1999), otra propiedad importante de los complementos obligatorios es que están encabezados por una preposición específica. Este es el caso de los SSPP relacionales en español, ya que están introducidos por la preposición *con*. En inglés, los SSPP relacionales están masivamente introducidos por *to* (‘a’), aunque *with* (‘con’) también puede aparecer.

Como indican los juicios de (64) – (66), las construcciones de adjetivos como *ávido*, *aquejado* o *propenso* se convierten en agramaticales si el SP complemento no está explícitamente presente. Los ejemplos (67) – (70) son más delicados. Por un lado, no son agramaticales tal y como aparecen; pero, por otro, resulta bastante claro que alguien tiene que ser culpable y partidario de algo, inmune a algo y compatible y consistente con algo. En otras palabras, los complementos en estos casos son obligatorios también, aunque su presencia puede ser fonéticamente nula y su contenido puede ser, de alguna manera, recuperado del contexto. El complemento se interpreta como algo específico que no es necesario repetir por la razón que sea: culpable de tal o cual crimen, partidario de tal o cual propuesta y compatible con tales otras propiedades del ordenador.

Ahora bien, ¿cuál es el estatus de los SSPP complementos de las PPMM relacionales?

(71) Juan es cruel/ amable/ mezquino

En principio, se puede pensar que si una persona es *cruel*, *amable* o *mezquina*, tiene que ser *cruel*, *amable* o *mezquina* con alguien más. Por ejemplo, podemos juzgar una oración como (72) anómala, tal vez incluso como una contradicción.

(72) #Juan es cruel, pero nunca ha sido cruel con nadie.

Este caso puede llevarnos a pensar que un argumento afectado está presente en todas las apariciones del tipo de *cruel*, como fonéticamente nulo cuando no se pronuncia de manera expresa. De esta manera, el SD interno al SP puede ser considerado de una manera semejante a otros nominales nulos, como los de (73) – (75), donde *gustar* y *distraer* o *ayudar*, implican ‘*gustar/ distraer/ ayudar* a alguien’. El nominal nulo del SP (nulo) se interpreta de forma parecida a un PRO arbitrario con interpretación genérica: ‘*gustar/ distraer/ ayudar* a la gente’⁵⁹.

⁵⁹ La interpretación de un nominal nulo como genérico no es ‘todo el mundo’. Esto es, la interpretación de (71) y (73) no es ‘Juan es cruel con *todo el mundo*’ o ‘Esta película gusta a *todo el mundo*’. La genericidad (así como la habitualidad) hace referencia a una proporción significativa de iteración de instancias. La genericidad hace referencia a una proporción significativa de individuos y la habitualidad a una proporción

- (73) Esta película gusta mucho
- (74) Los ruidos distraen mucho
- (75) Este profesor siempre ayuda

La interpretación de (71) podría ser, entonces, parafraseada como (76).

- (76) Juan es cruel/ amable/ mezquino (con la gente; en general)

Si el tiempo verbal de la oración no favorece una interpretación genérica, el SP nulo obtiene una interpretación distinta a la del PRO genérico. En (77), el SD del SP obtiene su interpretación de un contexto previo.

- (77) Juan fue muy cruel/ amable/ mezquino (con alguien en concreto)

Los casos traídos hasta ahora, sugiriendo que el SP está siempre sintácticamente presente tiene consecuencias en la interpretación temporal. La afirmación de que el SP complemento está siempre presente (implícitamente con interpretación genérica en tiempo presente (cf. 78)) equivale a decir que oraciones como (78) son oraciones habituales, crucialmente distintas, en principio, de (79), que son consideradas, simplemente, como estativas^{60, 61}.

significativa de ocasiones en las que una eventualidad tiene lugar. En suma, concibo la genericidad y la habitualidad como fenómenos basados en cuantificadores que comparten los componentes semánticos de iteración y proporción. La diferencia entre ambas es que mientras la primera está basada en un cuantificador sobre variables de individuo, la segunda en uno sobre variables eventivas. Doy una explicación más detallada de la habitualidad más adelante, en el Capítulo 5.

⁶⁰ Recuérdese muchos autores han propuesto que la interpretación habitual no está disponible con predicados estativos. Véase el Capítulo 5 para una discusión más amplia.

⁶¹ Se podría aducir que, como se ha afirmado en la bibliografía, las formas habituales son estativas, de manera que no hay diferencia crucial entre (78) y (79). De hecho, es cierto que las formas habituales y los estativos se comportan de la misma manera en ciertos contextos. Uno de ellos es tras *dejar de*, como ya hemos visto. Los ejemplos (i) y (ii) ilustran esto.

- (i) Juan ha dejado de tener sed
- (ii) Juan ha dejado de pasear todos los días

Aunque se puede considerar que los habituales de los no estativos son estativos en algún nivel, dichos verbos conservan sus propiedades dinámicas y agentivas en las formas habituales, lo que invita a tomar el

- (78) Juan es cruel (habitualmente)
(79) Juan es sabio (*habitualmente)

En lo que sigue, voy a proponer que la presencia del SP es opcional y, en consecuencia, la interpretación como habitual en presente no es la única lectura disponible.

Para empezar, nótese que, mientras (72) se consideraba una contradicción, la aserción contraria no resulta tan extraña:

- (80) Juan no es cruel, pero ha sido cruel con Pablo alguna vez.

El ejemplo (80) nos muestra que podemos afirmar que una persona ha sido cruel con otra y, al mismo tiempo, afirmar que esta persona no es cruel, sin ninguna contradicción aparente por nuestra parte.

En lo que sigue dejaré al margen estos contrastes interpretativos (un poco confusos), y voy a concentrarme en algunos escenarios sintácticos donde el SP relacional no puede aparecer. A partir de estos casos en los que un SP explícito no puede aparecer, concluiré que los SSAA del tipo *cruel* no son inherentemente relacionales.

El primer escenario que traeré a colación en el que *cruel* no puede aparecer seguido de un complemento SP es el de las Cláusulas Mínimas (CCMM) complementos de verbos como *considerar*.

paralelismo entre habituales y estativos con cierto escepticismo. Mientras podemos tener predicados habituales (*ir andando todos los días*) combinado con adverbiales de volición (iii) y como complementos de verbos como *forzar* (iv), los estados están excluidos de dichos contextos (v) y (vi). Estos contrastes pueden sugerir que los predicados dinámicos se mantienen como tales incluso en los contextos que comparten con los estados.

- (iii) Juan paseaba todos los días por el parque a propósito
(iv) Pedro obligó a Juan a pasear todos los días por el parque
(v) *Juan tenía sed a propósito
(vi) *Pedro obligó a Juan a tener sed

Teniendo en cuenta estas precauciones en cuanto a la consideración de los habituales y los estativos como exactamente la misma cosa, mantendré la idea de que la interpretación habitual no debe ser considerada estativa en términos de aspecto interno.

- (81) Juan considera a Pedro cruel
- (82) ??Juan considera a Pedro cruel con Maria

Dilucidar el tipo de predicados posibles en las CCMM de *considerar* es bastante delicado. Algunos autores han afirmado que considerar selecciona CCMM con PPII, y rechaza PPEE. Esto podría en principio llevarnos a pensar que, de hecho, Stowell (1991) tenía razón al considerar las versiones simples de las PPMM relacionales como PI y aquellas en las que aparecía el SP como SL. Sin embargo, como otros autores han señalado, entre ellos Demonte y Masullo (1999), las CCMM complemento de *considerar* pueden tener PPEE perfectamente. Las oraciones (83) y (84) están basadas en ejemplos de Demonte y Masullo (op. citada).

- (83) Me considero de vacaciones
- (84) Los diputados consideraron acabado el debate

Se puede mostrar que los predicados *de vacaciones* y *terminado* son PPEE, tal y como prueba su combinación obligatoria con la cópula *estar* en español:

- (85) Estoy/ *soy de vacaciones
- (86) El debate está/ *es acabado

Parece que en la legitimación de las CCMM de *considerar* hay dos factores que pueden jugar un papel. Por un lado, el predicado debería referirse a algo que pueda ser objeto de opinión subjetiva. Considérense los contrastes entre (87) y (88), por ejemplo.

- (87) *Considero a Pedro padre
- (88) Considero a Pedro un buen padre

Sin embargo, esto no parece darnos el motivo del contraste en (81) y (82). Que alguien sea cruel con alguien o no se puede considerar objeto de opinión.

Considérense los siguientes ejemplos del inglés, donde sólo algunos infinitivos son posibles en CCMM de *considerar*.

- (89) *I consider John to build houses
Considero John construir casas
'Considero que John construye casas'
- (90) *I consider John to walk around the park
Considero John pasear por el parque
'Considero que John pasea por el parque'
- (91) I consider John to know mathematics
Considero John saber matemáticas
'Considero que John sabe matemáticas'
- (92) I consider John to be on vacation
Considero John estar de vacaciones
'Considero que John está de vacaciones'

Considero que el contraste entre (89) y (90) frente a (91) y (92) significa que considerar selecciona predicados estativos y rechaza los eventivos, como actividades y realizaciones. Concluyo, pues, que la razón por la cual (82) (*Juan considera a Pedro cruel con Maria*) es anómala es porque el predicado *cruel con Maria* tiene las propiedades de las actividades.

Si los SSAA tipo *cruel* siempre entrañasen la proyección de un complemento SP, no debería haber diferencia alguna entre *cruel* solo y "*cruel* + SP", ya que, incluso en el caso en el que aparece solo, se podría notar sintácticamente un SP que contuviese un nominal arbitrario. El contraste encontrado en (81) y (82) sugiere que la presencia del SP establece una diferencia, lo cual conduce a la conclusión de que no se proyecta siempre.

La segunda prueba que sugiere que los AAPP tipo *cruel* no siempre proyectan un complemento SP proviene de ejemplos donde el SD sujeto no es animado. Como se puede observar en los ejemplos de debajo, cuando el SD es inanimado, el SP relacional está prohibido.

- (93) a. En Canadá el frío es muy cruel
b. *En Canadá, el frío es muy cruel con los habitantes
- (94) a. Esas imágenes son crueles
b. *Esas imágenes son crueles con el espectador
- (95) a. Ese trabajo es muy cruel
b. *Ese trabajo es muy cruel con los obreros

Estos ejemplos indican que el sujeto de *cruel* no tiene por qué ser animado, y, más aún, muestran una interesante correlación entre el SP relacional y las propiedades que debe poseer el sujeto. Los ejemplos (93) – (95) demuestran que la posibilidad de que pueda aparecer el SP depende de la naturaleza (animada/ inanimada) del SD sujeto.

Cuando el sujeto es inanimado, la construcción no puede aparecer en contextos propios de eventualidades dinámicas, como el progresivo o como complemento de *parar de*.

- (96) *Esa imagen está siendo cruel
- (97) *Esa imagen ha parado de ser cruel

Como cabe esperar, cuando el SD sujeto es inanimado, la construcción tampoco puede aparecer en escenarios agentivos, como la forma imperativa, como complemento de verbos como *forzar* o en combinación con adverbios volitivos.

- (98) Aparición en imperativo
*Imagen, ¡sé cruel!
- (99) Como complemento de *forzar*
*El director forzó a la imagen a ser cruel
- (100) Combinación con adverbios volitivos
*La imagen fue cruel intencionalmente

Estos contrastes sugieren que el sujeto de “*cruel* con alguien” es un auténtico agente, dado que necesita ir revestido de las propiedades requeridas para ello (y la animacidad es la más básica), mientras que el sujeto de *cruel* no es un agente, sino tan sólo un “tema”.

En suma, considero que estos casos con sujeto inanimado son otra prueba de que el SP no es un complemento obligatorio de *cruel*, ya que, de otro modo, su imposibilidad de aparición con determinados sujetos, quedaría inexplicada⁶². Consideraré que la presencia del SP está en correlación con un sujeto que entrañe determinadas propiedades y, también con características particulares de la construcción, en concreto, la dinamicidad, que permite la agentividad, como mencioné anteriormente. Concluiré, por tanto, que los SSAA tipo *cruel* no proyectan obligatoriamente el SP complemento y se comportan aspectualmente como estados en principio. En las próximas secciones ofrezco una propuesta sobre la relación entre las dos formas de aspecto interno.

4.3.3 El SP relacional con otros SSAA

Hay otras PPMM no incluidas en el grupo de las PPMM relacionales en el cuadro de arriba que, como me hace notar Violeta Demonte, al describir una propiedad que puede ser proyectada sobre otra entidad animada también pueden tomar un SP relacional. Considérense los ejemplos de (101) y (102), los cuales no resultan del todo agramaticales.

(101) ?Juan fue estúpido con el entrevistador (y no le contestó a ninguna pregunta).

(102) ?Juan fue muy inteligente con su jefe (y consiguió lo que quería).

Haré dos breves anotaciones sobre estos casos. En primer lugar, aunque estos adjetivos, que describen aptitudes humanas o animadas, puedan aparecer en combinación con un SP relacional, no mantienen la misma relación con el SP. Si el SP no está explícito, no resulta sobrentendido del contexto ni es interpretado como un PRO genérico, como es

⁶² Como Stowell (c.p.) me señala, podríamos pensar que un SP meta está presente incluso en los casos inanimados. ¿Diríamos que el frío en tal o cual planeta es *cruel* si no hay nadie que lo pueda experimentar? Dejando estas consideraciones al margen por el momento, mi intención es mostrar que la aparición del SP está restringido y sujeto a otros requisitos clausales. Volveré brevemente sobre ello más adelante en §4.6.4.

posible con los otros adjetivos (*cruel, amable, etc.*). (104) no es la interpretación de (103).

(103) Juan es inteligente

(104) # ‘Juan es inteligente con la gente en general’

En segundo lugar, nótese que, estos adjetivos, en cuanto se les añade el SP, obtienen propiedades agentivas. Compárense las siguientes oraciones:

(105) *Juan fue inteligente a propósito

(106) ?Juan fue inteligente con su jefe a propósito

Este hecho apunta en la misma dirección que los ejemplos analizados arriba de SSDD [-animados] como sujetos de adjetivos como *cruel*. Las propiedades agentivas están en correlación directa con la presencia del SP: para que el SP sea gramatical, el sujeto debe poder entrañar propiedades agentivas. Los ejemplos (105) y (106) muestran que, cuando se añade el SP, el sujeto es entendido como un agente, lo que refuerza la relación propuesta entre SP y agentividad.

En suma, consideraré que un SP relacional puede ser complemento de aquellos adjetivos que expresan una propiedad que puede ser interpretada en relación con una entidad animada, si bien este complemento no mantiene la misma relación con todos los adjetivos. Si es fonéticamente nulo, puede ser sobrentendido sólo con algunos de ellos, mientras que, con otros adjetivos, debe estar explícito de manera obligatoria. Es interesante advertir que las propiedades aspectuales y temáticas de las construcciones dependen de la presencia de dicho SP. En las secciones que siguen profundizaré en este aspecto.

4.3.4 Sumario de §4.3

En esta sección me he ocupado de las distintas propiedades de las PPMM relacionales. En primer lugar, he discutido la interpretación de los SSPP complemento. En la misma línea que Stowell (1991), he defendido que el SD interno a estos SSPP debe

ser analizado como una “meta”, aunque he discutido el estatus de “afectado” que Stowell (op. citada) les atribuye. A este respecto, he debatido sobre las correlaciones entre afectación (entendida como ‘cambio de estado’) y delimitación del evento (Tenny 1987, 1989; Jackendoff 1996). He argumentado finalmente que el hecho de que el SD meta sea afectado o no depende de la acción concreta que el sujeto acometa y sea calificada por el adjetivo. En construcciones copulativas del tipo *ser cruel con alguien*, no creo que podamos hablar de un auténtico SD afectado.

En segundo lugar, he estudiado si el SP relacional está siempre presente, ya sea de manera explícita o implícita, en las construcciones tipo *ser cruel con alguien*. A este respecto, he tenido en cuenta dos hechos. Primero he mostrado un escenario sintáctico (predicados en CCMM de *considerar*) donde la forma simple (el adjetivo solo) y la forma adjetivo + SP de complemento no son del todo intercambiables, lo que claramente sugiere que sus propiedades son diferentes. En segundo lugar, he tomado en cuenta casos en los que el SD sujeto es [-animado], todos los cuales resultan agramaticales con un SP relacional. He considerado esto como otra prueba de que estos adjetivos no son inherentemente relacionales. De otro modo, estos casos serían completamente inesperados.

En último lugar, he discutido brevemente la combinación del SP relacional con adjetivos distintos a los considerados “relacionales” por Stowell (1991). He mostrado que si bien predicados que describen propiedades que puedan ser entendidas en relación con otra entidad animada, pueden aparecer con un SP relacional, la relación entre el adjetivo y el SP es diferente. Este puede ser inferido del contexto si no está presente con los adjetivos tipo *cruel*, mientras que debe estar explícito para ser interpretado con adjetivos como *inteligente*. He mostrado que estos adjetivos no agentivos obtienen propiedades agentivas en cuanto se combinan con el SP relacional.

En el resto del capítulo, argumentaré que existe la posibilidad de que *cruel* proyecte solo, y tenga una estructura distinta a la de “*cruel* + SP”: propondré que es posible tener *cruel*, por una parte, comportándose como un estado, y “*cruel* + SP”, comportándose como una actividad. Voy a proponer que cuando el SP entra a formar parte de la estructura tiene lugar una “alternancia aspectual” (de estado a actividad). Más exactamente, voy a defender que no hay propiedades aspectuales internas decididas desde

el léxico, sino que son los elementos presentes en la estructura sintáctica los que otorgan una determinada naturaleza aspectual a la construcción. En los casos copulativos en cuestión, las propiedades de actividad se deben a la presencia del SP.

4.4 Alternancia aspectual en cláusulas copulativas de individuo

En la sección anterior he mostrado que los adjetivos del tipo de *cruel* se pueden mostrar bajo dos apariencias: una de ellas es estativa y la otra es dinámica. En particular, he mostrado que este tipo de alternancia no emerge con cualquier tipo de predicado copulativo, sino que el comportamiento de actividad surge con aquellos adjetivos que admiten un SP relacional. En concreto, he sugerido que los SSAA que toman un SP relacional son aquellos que se refieren a cierto tipo de PPMM, aunque también he mostrado que si creamos un escenario apropiado y añadimos un SP relacional a otros adjetivos, las citadas propiedades de actividad aparecen.

También he señalado que la interpretación temática del SD sujeto es diferente en cada caso, y el tipo de SSDD permitidos es, correspondientemente, distinto. Mientras un SD sujeto [+animado] es compatible con la presencia de un SP complemento y es interpretado como un agente, un SD sujeto [-animado] no es compatible con el SP y no puede ser interpretado como un agente. En otras palabras, el problema se puede reducir a una alternancia aspectual que afecta las propiedades temáticas de los argumentos, lo que está en correlación con la presencia sintáctica de un argumento (un SP). Puesto en estos términos, el asunto no es muy diferente de otros contrastes advertidos en la bibliografía y mencionados hasta ahora. En (107) es un SP el que ejerce un papel aspectual crucial que hace del evento una realización. El par de (108) de Borer (2003) muestra una alternancia estativo/ dinámica que se correlaciona con las propiedades [+/- animado] del SD sujeto.

(107) El delantero avanzó hasta la portería

(108) a. La pared tocaba la verja

b. María tocó la verja (dos veces)

La alternancia de la que estoy tratando aquí es de estados frente a actividades, eventualidades atéticas ambas, cuyo contraste ha sido muy debatido en la bibliografía,

como repasé en el capítulo anterior (§3.4). En la línea de Borer (2003) (entre otros), he argumentado que este contraste es gramaticalmente relevante, ya que hay hechos sintácticos y semánticos que sugieren su auténtica substanciación. En el resto del capítulo me ocuparé principalmente de este contraste en el ámbito de las cláusulas copulativas adjetivas. Empezaré discutiendo el enfoque sobre representación eventiva que puede dotar de sentido a las correlaciones observadas entre la presencia sintáctica de un constituyente, la interpretación temática del sujeto y unas propiedades aspectuales particulares.

4.5 Justificación del enfoque

4.5.1 Enfoques léxicos y lógico-semánticos

Las correlaciones observadas entre la presencia del complemento relacional, la interpretación del SD sujeto como agente y la caracterización aspectual de la eventualidad es una prueba en contra de los enfoques lexicalistas, según los cuales las propiedades aspectuales están plenamente codificadas en las entradas léxicas.

Desde un punto de vista léxico, estaríamos forzados a asumir que cada comportamiento aspectual de los casos copulativos adjetivos (estativos y no estativos) corresponde a diferentes (pero homófonas) entradas léxicas. Esto es, tendríamos dos estradas léxicas diferentes (estativa y dinámica) para cada adjetivo (*cruel, amable, mezquino, etc.*).

Esta perspectiva no puede captar ninguna de las otras propiedades (interpretación del sujeto, presencia de un SP) como correlaciones, ya que, por definición, no alude a otros elementos presentes en la configuración sintáctica de la construcción.

Sin embargo, como ya sabemos, hay un buen número de hechos que muestran que la interpretación de los argumentos no depende de las propiedades de los “verbos” sino que son propiedades de las “construcciones”. Recuérdese a este respecto el contraste entre SSDD animados e inanimados, mostrado en el Capítulo 3 (§3.2), en pares como (109) y (110):

(109) *El portazo rompió deliberadamente el cristal

(110) Juan rompió deliberadamente el cristal

En esencia, asumir entradas diferentes (estativa y dinámica) para cada adjetivo no sería muy distinto a las propuestas citadas arriba (Partee 1977, Dowty 1979), según las cuales las propiedades dinámicas halladas en estas construcciones copulativas se atribuían a dos entradas léxicas de la cópula, una estativa y otra activa⁶³.

Los enfoques lógico semánticos, enmarcados en la tradición de Davidson (1967), defienden, como es sabido, la presencia explícita de la eventualidad (tanto eventos como estados) como una variable en la representación lógica de la oración. Parsons (1990) además añade otros términos, distintos de la variable eventiva misma, los cuales corresponden al tipo de evento del predicado en la representación lógica. Dichos términos son dos: Cul (de *culminar*) y Hold (en inglés ‘darse’). El primero corresponde a aquellas eventualidades que culminan, es decir, logros y realizaciones. El segundo a las que no culminan sino que “se dan”: actividades y estados. Lo siguiente lo ejemplifica:

(111) Martha drew a circle

Martha dibujó un círculo

$(\exists e)$ (dibujar (e) & agente (e, Martha) & (tema (e, círculo) & $(\exists t)$ ($t < \text{ahora}$
& Cul (e,t))

(112) Martha loves mathematics

Martha adora las matemáticas

$(\exists e)$ (adorar (e) & exper (e, Martha) & (tema (e, matemáticas) & Hold
(e, ahora)

La fórmula lógica de (111) se lee de la siguiente manera: existe un evento, que es un evento de dibujar, que tiene un agente, el agente del evento es Martha, y tiene un tema, el tema del evento es un círculo, y existe un intervalo (t), el cual está situado antes de ahora, y hay culminación, que se aplica al evento que tiene lugar en el intervalo t.

⁶³ El significado “activo” de *ser* como verbo que asigna un papel temático agentivo a su sujeto, también fue mencionado anteriormente en el Capítulo 3 (§3.2) en relación con los casos en voz pasiva donde un adverbio volitivo puede referir de manera ambigua al sujeto superficial o a la frase agentiva preposicional (McConnell-Ginet 1982).

(112) dice: hay un evento que es un evento de adorar, y que tiene un experimentante, Martha, y un tema, matemáticas. El evento se da ahora (en un intervalo simultáneo con ahora).

La clase aspectual de los verbos queda registrada en la representación lógica. Los predicados son aspectualmente diferentes porque contienen distintos términos aspectuales.

Hay varias cuestiones que este enfoque deja sin resolver. En primer lugar, no hay una manera obvia de distinguir entre las dos construcciones en liza (copulativas estativas y dinámicas), pues, en principio, ambas contendrían el término “hold”, dado que ambas son atéticas y no “culminan”. En segundo lugar, esta perspectiva no establece ninguna relación entre el término aspectual (Hold), las propiedades estativas o dinámicas y la presencia o ausencia de otros elementos de la oración (el complemento SP de nuestros casos). Este enfoque no hace ninguna predicción sobre la correlación entre las propiedades aspectuales del SV y las propiedades temáticas de los SSDD sujeto.

4.5.2 Enfoques sintácticos

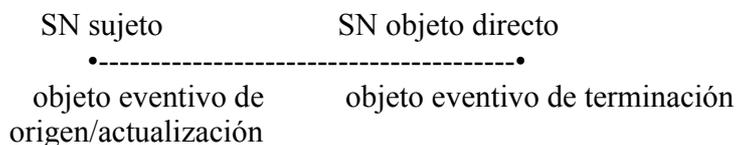
4.5.2.1 Los papeles eventivos

Como discutí en el Capítulo 3 (§3.1.1), autores como Verkuyl (1972), Dowty (1979), Tenny (1987, 1989, 1994), van Voorst (1988) (entre otros) mostraron la relevancia de los argumentos en las propiedades aspectuales internas de una oración. En particular, estos autores enfatizaron el papel del objeto como delimitador del evento, lo cual abre la posibilidad de establecer una relación directa entre las propiedades temáticas de los argumentos presentes en una oración, su posición sintáctica y su papel en la determinación de las propiedades aspectuales de la oración.

Tenny (1987, 1989, 1994) y van Voorst (1988) trabajan sobre la observación de que los argumentos gramaticalizan los puntos que dan el contorno temporal del evento. Tal y como propone van Voorst (1988), las nociones de origen y término dan la caracterización de eventos (113) – (115) y los puntos temporales que identifican el comienzo y el fin corresponden a entidades físicas (los argumentos): esto es, cada entidad corresponde a una noción aspectual, tal y como se recoge en la regla de correspondencia eventiva (116).

- (113) •----- actividades
objeto de origen/actualización
- (114) •-----• realizaciones
objeto de origen objeto de terminación
- (115) -----• logros
objeto de terminación

(116) Regla de correspondencia eventiva



(117) es un ejemplo; dado que es una realización, se pueden distinguir dos puntos (origen y término) correspondientes a los dos objetos que participan en el evento.

- (117) Juan trazó el círculo
objeto de origen objeto de terminación

La entidad denotada por el SN sujeto lleva a cabo el evento. La entidad denotada por el objeto directo identifica la terminación del evento.

Estos hechos llevaron a Tenny (1987) y van Voorst (1988) a proponer que los argumentos deberían ser descritos no como portadores de papeles temáticos, sino como portadores de papeles eventivos. Dado que determinados papeles eventivos se desempeñan en posiciones sintácticas particulares, según el papel que juegue un argumento en la estructura del evento, se puede predecir su posición sintáctica. Desde una perspectiva teórica más amplia, esto significa que los papeles temáticos no participan en la determinación de la estructura sintáctica; todo está mediado por el aspecto interno. Los papeles sintácticamente relevantes son aquellos aspectualmente relevantes. Esto motivó a Tenny (1987) a proponer la Hipótesis de la Interfaz Aspectual (118) como principio de alineación, en lugar de la Hipótesis de Asignación Temática Uniforme (HATU) de Baker (1988) (119).

(123) The old lady sold a car to the army officer

La anciana señora vendió un coche al oficial de la armada

Originador/actualizador delimitador meta

El SN *el oficial de la armada* instiga el evento de comprar un coche en (122), y, como tal, aparece en la posición de sujeto. Sin embargo, no hace nada que pueda ser llamado *vender* en (123). La anciana señora instiga la venta en (123), y, en correspondencia, ocupa la posición de sujeto. Sin embargo, no hace nada que pueda ser llamado *comprar* en (122). *El coche* es el tema en ambos casos. La posición de papeles temáticos no está restringida, pero la de los papeles eventivos sí parece que lo esté.

En suma, se puede decir que la perspectiva de los papeles eventivos predice de manera más exacta que la HATU la proyección de los distintos argumentos a determinadas posiciones sintácticas.

Aunque estos enfoques proporcionan atinadas observaciones en aspectos importantes (el hecho de que los argumentos puedan afectar el tipo de evento de que se trate, la sistemática correlación entre objeto y delimitación y sujeto y origen), no pueden captar alternancias aspectuales como la que está siendo estudiada aquí de una manera natural, ya que, en ellos, se asume que los parámetros que controlan el tipo de evento están codificados en el léxico mismo: el tipo de evento se determina por el modo en que un evento se proyecta desde el léxico. En otras palabras, diferentes piezas léxicas tienen maneras de proyectar distintas. Como apunta Rosen (1999), aunque tanto Tenny (1987) como van Voorst (1988) reconocen de manera explícita la composicionalidad de los eventos, no se puede derivar una explicación natural sobre dicha composicionalidad desde enfoques basados en el léxico.

Para los intereses de este trabajo, concernientes al contraste estativo/ dinámico en cláusulas copulativas de individuo, estos enfoques tendrían que asumir que cada comportamiento aspectual corresponde a diferentes proyecciones adjetivas. Además, las propuestas de van Voorst y Tenny no proporcionan una manera directa de captar la correlación entre la presencia de un SP y el comportamiento aspectual de actividad, hechos que he propuesto están en estricta correspondencia.

4.5.2.2 *La estructura sintáctica como estructura eventiva. Borer (2003)*

Incorporando las observaciones de los enfoques léxicos orientados a los argumentos, el trabajo de autores como Borer (1994, 1998, 2003), Benua y Borer (1996), Travis (1994, 2000), Ritter y Rosen (1996, 1998, 2000, 2003) y Sanz (2000) trabajan sobre la idea de que la estructura argumental está legitimada por la estructura sintáctica funcional, y la estructura funcional es interpretada como estructura eventiva. En otras palabras, la estructura argumental se computa sobre la estructura sintáctica. Estos trabajos se enmarcan en el Programa Minimalista (Chomsky 1995, 1998, 1999, 2001), donde las proyecciones funcionales son responsables de la asignación de caso y los procesos de concordancia. Al considerar las proyecciones funcionales responsables de los papeles eventivos también, todos los procesos gramaticales relevantes obtienen una explicación unificada⁶⁴.

En lo que sigue introduciré algunos aspectos del trabajo de Borer, que tomo como marco de referencia en lo que queda de discusión⁶⁵.

Para Borer (2003), los eventos no están léxicamente especificados para ningún tipo de aktionsart; esto es, los eventos no son estados o realizaciones desde el léxico. Es la estructura sintáctica, cuyo núcleo está constituido por las proyecciones aspectuales lo que confiere el tipo de interpretación aspectual. Asimismo, un verbo proyecta un número no ordenado de argumentos cuya interpretación depende sólo de la proyección funcional a la que se mueven. Los papeles eventivos no son asignados por un núcleo particular, sino que son simplemente derivados de la aktionsart del conjunto del evento. Borer propone que la proyección funcional central de la cláusula es Aspecto. Este núcleo tiene la propiedad de “cantidad” (AspQ^{MAX} o Cantidad).

En la línea de Verkuyl (1972, 1989, 1999, 2000), Borer (1994, 1998, 2003) trabaja sobre la íntima relación entre cuantificación y telicidad o su ausencia. Como señalé en el capítulo anterior, las propiedades de cuantificación del SD objeto directo

⁶⁴ Todos los autores citados hacen propuestas similares a este respecto. Borer (1994, 1998, 2003) defiende la idea de que los procesos de cotejo de caso se satisfacen por medio de proyecciones aspectuales. En cambio, Ritter y Rosen (1996, 1998, 2000) aducen que las proyecciones funcionales responsables en los procesos de caso (las proyecciones de Concordancia) asignan los papeles eventivos de delimitación e iniciación.

⁶⁵ El trabajo de Borer ha ido apareciendo progresivamente en diferentes artículos. Me referiré al libro (Borer 2003) ya que presenta las últimas versiones de sus ideas y propuestas.

establecen claras diferencias en lo que concierne a telicidad. Compárese el siguiente par como muestra:

(124) Juan bebió cerveza

(125) Juan bebió dos cervezas

Un nombre de masa da una interpretación atélica, mientras que un SD encabezado por un numeral, una télica. Esto es, un objeto que puede ser arcado como [-cantidad] está en correlación con la atelicidad. Un objeto [+cantidad], en cambio, con la telicidad. Por tanto, las propiedades aspectuales pueden ser traducidas en propiedades cuantitativas. Asumiendo las distinciones paralelas entre nombres de masa/ nombres contables e interpretación atélica/ télica⁶⁶, Borer propone que el rasgo central de las distinciones aspectuales es [\pm cantidad]. Para ser más exactos, Borer argumenta que las propiedades aspectuales de una determinada estructura eventiva se derivan de la presencia o ausencia de un nudo funcional Aspecto, que entraña rasgos (positivos) cuantitativos: Asp_Q^{MAX} .

Asp_Q^{MAX} puede participar en una determinada derivación o no, con las correspondientes consecuencias interpretativas. La idea, según la desarrolla Borer (2003), es que la raíz verbal no posee cantidad de forma inherente. Es cuando es predicada de la proyección de Cantidad (Asp_Q^{MAX}) cuando resulta interpretada como un evento cuantitativo (esto es, télico). Cuando Asp_Q^{MAX} no se proyecta, el resultado es, correspondientemente, una interpretación atélica. Esto equivale a decir que, en principio, el resultado por defecto es la atelicidad, ya que es lo que emerge en ausencia de una proyección opcional y adicional⁶⁷. El árbol de (126) describe la estructura de una realización (un evento cuantitativo) y el de (127) la estructura de una actividad (un evento no cuantitativo).

⁶⁶ Esto se introdujo arriba en el Capítulo 3 (§3.4).

⁶⁷ Otros autores como Krifka (1992) o Schein (2002), se han manifestado en términos similares. Según estos autores, todos los verbos son inherentemente atélicos y es solo un tema cuantificado lo que aporta telicidad.

- (126) Sintagma Evento
- fh
- <e>E ...
- f h
- f h AspQ
- dos libros SV
- g
- escribir
- (127) Sintagma Evento
- fh
- <e>E ...
- f h
- SV
- g
- caminar

Borer argumenta que es en el especificador de AspQ donde SSDD como SSNN cuantificados (*dos libros*) cotejan sus rasgos de cantidad⁶⁸. La idea de fondo es que es el SD el que asigna cantidad al evento. Como sugiere el contraste entre (126) y (127), la telicidad está representada estructuralmente, mientras que la atelicidad emerge en la ausencia de telicidad; esto es, la atelicidad no surge de una estructura especial. Más en concreto, Borer (2003) defiende que, entre los dos tipos de eventualidades homogéneas (actividades y estados), las actividades son la opción por defecto y los estativos resultan de un tipo de estructura específica. Así, de los tres tipos de evento (cuantitativo, estativo y de actividad), las actividades son el tipo de evento por defecto.

Borer defiende que nociones como “cantidad”, “originador”, “actividad”, “estado” o cualquier otra son gramaticalmente reales en la medida en que los modificadores puedan referirse a ellos. Por un lado, ejemplos como (128) – (131) muestran que los adverbiales que denotan falta de telicidad son compatibles no sólo con actividades sino también con estados. Por otro lado, los adverbiales que bloquean una lectura estativa, como *intencionalmente*, que denota la presencia de un originador (130) u otros como *rápidamente*, que denota dinamicidad pero no requiere un originador necesariamente (132) – (133), no hacen ninguna distinción entre predicados (dinámicos) cuantitativos y no-cuantitativos, ya que son compatibles con ambos.

⁶⁸ También cotejan el caso.

- (128) El geranio tuvo flores durante/ *en una semana
- (129) María paseó durante/ *en toda la tarde
- (130) a. Pedro molestó a María intencionadamente
b. *El ruido molestó a María intencionadamente
- (131) Pedro pintó la pared intencionadamente
- (132) La hoja se cayó rápidamente
- (133) Juan hizo el examen rápidamente

En vista de la ausencia de modificadores que se refieran específicamente a actividades, Borer concluye que son una noción derivada y son los estados los que emergen de una estructura especializada.

Borer (2003) propone que los estativos emergen en la presencia de estructura funcional específica (una suerte de “estativizador”). Más aún, Borer propone que dicha estructura especializada es un “adjetivador” potencial⁶⁹, que favorecería que la raíz léxica entrada en la derivación sea tratado como un adjetivo. Esto recogería, según Borer, el hecho de que los adjetivos son predicados de eventos estativos. Nótese que esto lleva implicada la afirmación de que los adjetivos pueden ser tan sólo estativos, un punto de vista comúnmente sostenido en la bibliografía (Kratzer 1994, 1996, 2000; Bennis 2004, entre otros) y por Borer misma explícitamente.

En lo que respecta a esta estructura estativa especializada, discutiré la afirmación de que los predicados adjetivos puedan ser sólo estativos. Las propiedades dinámicas exhibidas por las construcciones adjetivas estudiadas aquí (las del tipo de *cruel*) ponen en duda esta hipótesis.

Como he mostrado en este y en el capítulo anterior, hay un grupo de construcciones copulativas adjetivas que entrañan propiedades claramente dinámicas. Si aceptásemos la idea de que una raíz adquiere estatus adjetival a través de un núcleo estativizador, esto quedaría sin explicación. En lugar de esto, voy a proponer que una raíz adquiere su estatus como verbo o como adjetivo de acuerdo con principios puramente configuracionales, como la manera en que se le vinculan los argumentos y los

⁶⁹ Supongo que al decir “potencial” Borer evita la implicación de que los únicos predicados estativos son los adjetivos.

complementos, o la presencia de otros núcleos funcionales (como Cantidad), cuya existencia está basada en principios independientes.

En la próxima sección voy a proponer que las propiedades dinámicas de la construcción copulativa (de adjetivos con un complemento SP relacional) provienen del complemento preposicional mismo. Dado que, como argumenté en §4.3, este complemento no es obligatorio, y su ausencia se correlaciona con la estatividad de la construcción, la conclusión que extraeré, difiriendo de Borer, es que el estatus de estativo es el que se da por defecto, y las propiedades dinámicas vienen inducidas por proyecciones separadas, funcionales o no.

Asimismo, si el estatus de una raíz como adjetivo se debiera a la presencia de un estativizador, las propiedades dinámicas de las construcciones estudiadas aquí se verían canceladas, en teoría, por dicho núcleo. La existencia de construcciones adjetivas dinámicas es una prueba que debilita la hipótesis de un estativizador⁷⁰.

⁷⁰ Una alternativa posible sería proponer que la proyección funcional actúa de adjetivizador, en virtud de la cual la raíz se convierte en adjetivo, pero el adjetivizador (llamémosle *a* pequeña) puede ser bien estativo bien activo, en una línea similar a la propuesta de Kratzer (1996, 2000) sobre “Voice” (*v* pequeña). Kratzer (op. citada) propone que Voice puede ser estativa y activa: si es estativa, el argumento externo es interpretado como un poseedor; si es activa, el argumento externo es interpretado como un agente. Podríamos suponer, entonces, la existencia de una *a* pequeña estativa bajo las construcciones estativas de *cruel*, y de una *a* pequeña activa bajo las versiones activas, respectivamente. La interpretación de cada sujeto sería también diferente: como un poseedor (o tema) en el primer caso (i) y como un agente en el segundo (ii).

- (i) Sa
 $f \quad h$
 Juan Sa $f \quad h$ > SD sujeto interpretado como poseedor
 (estativa) $a \quad SA$
 $f \quad h$
 A°
 cruel
- (ii) Sa
 $f \quad h$
 Juan Sa $f \quad h$ > SD sujeto interpretado como agente
 (activa) $a \quad SA$
 $f \quad h$
 A°
 cruel

Sin embargo, esta hipótesis tiene varios inconvenientes. Desde un punto de vista empírico, deja sin explicación la correlación entre las propiedades activas de la construcción y la presencia de un SP

4.5.3 Sumario de §4.5

En esta sección he presentado el enfoque que tomaré para analizar las propiedades aspectuales de las construcciones copulativas de individuo. He dado razones para descartar los enfoques léxico y lógico-semántico, argumentando que ninguno de ellos puede hacer predicciones en lo que respecta a la relación entre la presencia sintáctica de argumentos, su interpretación y las propiedades aspectuales de la construcción.

En el espíritu del trabajo seminal de Hale y Keyser (1993), y, en particular, en el espíritu de Borer (2003) y Ritter y Rosen (1996, 2000), consideraré que es la sintaxis misma la que, al crear la estructura basada en nudos funcionales, proporciona el esqueleto en el que las piezas léxicas se fusionan y de donde se obtiene su interpretación. Esta perspectiva, en sí misma, da cuenta de la composicionalidad, la cual se ha demostrado esencial para explicar las propiedades aspectuales.

Mi discusión sobre las propiedades de aspecto interno de las cláusulas copulativas de individuo en español toma el trabajo de Borer (2003) como marco de referencia. Asumo que las eventualidades no están especificadas desde el léxico como estados, realizaciones, logros o actividades, sino que es la estructura sintáctica lo que proporciona el tipo de interpretación aspectual. También asumo que las eventualidades heterogéneas y homogéneas se distinguen por una proyección sintáctica concreta (Cantidad). Asimismo, asumo que la interpretación de los argumentos emerge como implicación de la propia estructura aspectual.

En lo que concierne al principal asunto aspectual del que me ocupo aquí (el contraste estado/ actividad observado en las cláusulas copulativas de individuo), he sugerido, difiriendo de Borer, que los estados son el tipo por defecto. Centrándome en los casos copulativos adjetivos, propondré que las propiedades de actividad y las características temáticas del sujeto relacionadas (recuérdese que se interpreta como un agente) se convierten en parte de la construcción por la intervención sintáctica de una

relacional. Las estructuras de arriba, (i) y (ii), no predicen ninguna asimetría en lo que concierne a las restricciones observadas con respecto a las propiedades del SD sujeto. Tendrían que ser estipuladas como una restricción *ad hoc*. Desde un punto de vista teórico, el número de tipos de *a* pequeña dependiendo de sus propiedades no parece estar restringido en absoluto, un hecho teóricamente no deseable en sí mismo. Asimismo, la idea de una *a* pequeña, en la que se asocia una plantilla temática específica con una proyección funcional concreta, resulta demasiado similar a los enfoques lexicalistas (ya descartados), como también señala Borer (2003).

proyección particular. En concreto, por la intervención del SP complemento que pueden tener algunos adjetivos: *Juan es muy cruel con Pepe*.

4.6 Una explicación basada en el SP complemento relacional

Mi propuesta sobre la alternancia aspectual observada en el ámbito copulativo se puede esbozar como sigue. Como di a entender antes, la alternancia aspectual (estado/ actividad) no es impredecible, sino que está en correlación con la existencia del SP relacional. Tomaré dicha correlación en serio y propondré que la fuente de las propiedades aspectuales (concretamente, el comportamiento aspectual dinámico) reside, de hecho, en la preposición misma.

Voy a defender que la versión estativa de los SSAA tipo *cruel* se corresponde con su estructura más básica, la cual obtiene las propiedades dinámicas de la preposición núcleo del SP que denota el SD meta. En apoyo de esta propuesta voy a argumentar, basándome en Hale (1984), Stowell (1993) y Demirdache y Uribe-Etxebarría (1997, 2000), entre otros, que las preposiciones pueden ser concebidas como núcleos que codifican propiedades aspectuales. En relación directa con esto, propondré que la alternancia aspectual observada en las construcciones del tipo de *cruel* es básicamente la misma que la que se puede argumentar existe en la formación de verbos deadjetivales en lenguas como el español. En concreto, propondré que las propiedades de proceso que muestran también provienen de la preposición que participa en su constitución.

Conforme vaya desarrollando la propuesta, trataré dos aspectos teóricos. Discutiré el tratamiento sintáctico de la oposición estado/ actividad y, también, me ocuparé del tratamiento aspectual de los argumentos expresados a través de un SP, ya que su intervención en la estructura eventiva no es obvia (por tratarse de argumentos oblicuos).

De la descripción de las secciones anteriores, ha quedado claro que la explicación sobre las construcciones del tipo *cruel* tiene que captar las siguientes dos propiedades:

a) Cuando hay un SP relacional, el SD sujeto tiene que entrañar un determinado conjunto de propiedades, todas provenientes, muy probablemente, de la animacidad misma. (El SD tiene que poderse comportar como un agente controlador).

b) Cuando un SD sujeto animado y el SP están presentes, la construcción tiene características propias de los procesos.

Para captar (a), esto es, la codependencia entre la presencia del SP y las propiedades peculiares del SD sujeto, propondré que ambos son argumentos del mismo núcleo. Para captar (b), propondré que las propiedades dinámicas se convierten en parte de la construcción a través de la preposición núcleo del SP.

Empezaré discutiendo el punto (b) concerniente a la contribución aspectual de la preposición. Por ello, tendré que introducir algunas notas sobre el marco teórico de tiempo y aspecto que adopto aquí. Trataré el punto (a) en §4.6.4.

4.6.1 Las preposiciones como codificadores de aspecto. Algunas notas sobre Tiempo y Aspecto

He mostrado arriba que los SSAA tipo *cruel*, tan pronto como se combinan con un SP (relacional), se comportan como actividades. Esto es, pasan de estados a predicados dinámicos. Como ya he avanzado, voy a proponer que la fuente de dinamicidad y sus propiedades relacionadas (agentividad, etc.) en las construcciones del tipo *cruel* es una proyección (el SP) que se combina con la “estructura principal”.

Voy a tratar primero el papel de la preposición de hacer la meta (afectada) sintácticamente disponible. En segundo lugar, estudiaré la relación entre preposiciones y aspecto. En tercer lugar, daré una propuesta formal para estos predicados.

En la sección anterior he argumentado que los SSDD como el que aparece en cursiva en (134) se deben analizar como “objetos-meta”, que pueden ser, potencialmente, “metas afectadas”.

(134) Juan fue muy amable con *Pedro*

Está claro que dichos objetos no son SSDD desnudos, sino que tienen que estar dentro de un SP, como muestra la anomalía de (135). Esto marca la diferencia de los adjetivos respecto de los verbos, cuyos complementos pueden añadirse directamente. Considérese (136), que expresa un significado muy próximo.

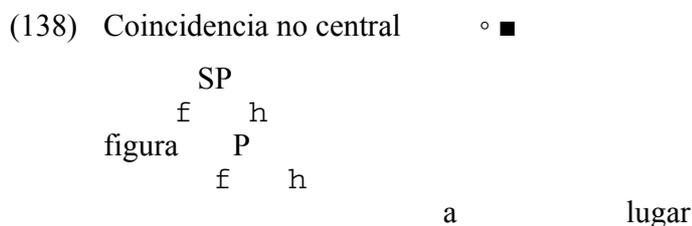
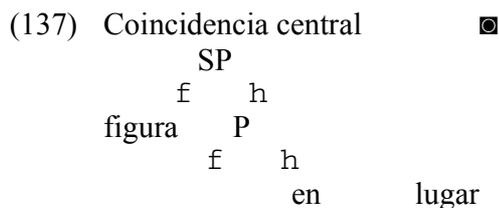
(135) *Juan fue muy amable Pedro

(136) Juan agasajó a-Pedro

La preposición es necesaria para hacer disponible el SD meta (afectada), y también, introduce un cambio aspectual importante: siempre que la preposición está presente, el predicado se comporta, inequívocamente, como un predicado dinámico, como una actividad. Esto es, la presencia de un complemento y unas propiedades aspectuales particulares se deben ambas, a la preposición.

Las semejanzas mutuas entre preposiciones y contenido temporal han sido advertidas por muchos autores. Como mostraré, la asimilación entre el significado espacial (codificado por medio del sistema prepositivo en las lenguas naturales) y el significado temporal se puede observar con claridad y en pureza en un buen número de lenguas no relacionadas entre sí.

Hale (1984) nota una fuerte correlación entre el sistema espacial y el sistema temporal en warlpiri (lengua hablada en la zona centro-occidental del norte de Australia). Hale analiza las oposiciones que subyacen al sistema espacial como reductibles a la oposición más básica y abstracta de coincidencia central versus coincidencia no central de una figura con respecto a un lugar o fondo (Talmy 1978). Ejemplos de preposiciones de coincidencia central son *en, sobre, a través*. Ejemplos de coincidencia no central son *desde, hacia, a, para*. Los dibujos de debajo ilustran estas dos relaciones: el pequeño círculo blanco representa la figura y el pequeño cuadrado negro el lugar o fondo.



Hale (op. citada) argumenta que la oposición coincidencia central versus coincidencia no central es una distinción semántica básica, que está universalmente presente en las relaciones gramaticales, tales como las del ámbito del tiempo⁷¹. Observa que las oposiciones espaciales aparecen replicadas en el conjunto de elementos enclíticos que constituyen el sistema aspectual. Los clíticos aspectuales, explica este autor explícitamente, pertenecen morfológicamente al sistema de clíticos espaciales. Por ejemplo, el enclítico direccional de coincidencia central *-yi*, tiene el significado de ‘durativo’. De esta forma, las preposiciones son vistas como portadoras de aspecto⁷².

Bybee, Perkins y Pagliuca (1994) defienden que preposiciones como las recién mencionadas (*en, sobre, a, hacia*), forman la base del sistema aspectual de muchas lenguas. En su estudio histórico interlingüístico, muestran que las preposiciones de coincidencia central son una fuente muy común para el aspecto progresivo, mientras que las de coincidencia no central son la base del aspecto prospectivo. Sugieren que las preposiciones locativas⁷³ fueron utilizadas primero para indicar que el sujeto estaba

⁷¹ Hale (1984) propone que la distinción coincidencia central/ no central también está presente en la semántica de los complementantes, como los que expresan relaciones temporales (oraciones de *cuando* y *mientras*) y las que expresan circunstancia o condición (condicionales con *si* o comparaciones con *mientras que*).

⁷² En salish lillooet (lengua hablada en el sudoeste de la Columbia Británica), las marcas espaciales se utilizan para expresar relaciones de tiempo (Matthewson 1996, Demirdache 1997, Davis en preparación, entre otros). En ausencia de marcas temporales específicas, la interpretación temporal se deriva del significado de los locativos. Uno de los ámbitos donde esto se hace notar es en el sistema de los determinantes, basado en la distinción de visibilidad/ proximidad con relación al hablante. La invisibilidad o ausencia en el lugar de la enunciación (i) está en correlación con una interpretación de pasado (cf. ii), mientras que la proximidad o presencia en el lugar de la enunciación (iii) se corresponde con una interpretación de presente.

- (i) sÚcsec [ni kel7βqsten-s-a ti-United States-a]
 tonto ausente-det jefe-3sg.poss-det det-EEUU-det
 El jefe de los EEUU era tonto
- (ii) a. El (pasado, no visible) presidente ERA tonto
 b. * El (pasado, no visible) presidente ES tonto
- (iii) sÚcsec [ti kel7βqsten-s-a ti-United States-a]
 tonto presente-det jefe-3sg.poss-det det-EEUU-det
 El jefe de los EEUU es tonto

⁷³ Aunque me estoy centrando en el valor aspectual de las preposiciones, estos autores también observan el importante papel de los verbos como fuentes aspectuales. Esta idea está muy bien ilustrada en las formas progresivas del español, donde el auxiliar es la cópula locativa *estar*. La oración (i) ilustra un contexto puramente locativo de *estar*; (ii) es una muestra de uso progresivo. Como se puede apreciar, el auxiliar de los progresivos es un verbo de componente locativo.

- (i) María está en casa
 (ii) María está estudiando

ocupado en una actividad en una determinada locación, y las locaciones espaciales y temporales confluían. La puridad del significado temporal emerge cuando el sentido locativo se pierde. Por ejemplo, la preposición locativa inglesa ‘en’ *on* o *at* (acortada en *a-*, como en *asleep* ‘dormido’) es considerada el antecedente histórico del progresivo inglés. Según Vlach (1981) y Bybee, Perkins and Pagliuca (op. citada), esta preposición en combinación con el gerundio es el origen de dicha forma aspectual. Los siguientes ejemplos son de las dos obras citadas respectivamente:

- (139) John is on/at hunting/ building a house
John está en cazando/ construyendo una casa
- (140) He was a- coming home
Estaba a- viniendo a casa

Demirdache y Uribe-Etxebarria (1997, 2000) aportan dos pruebas (sincrónicas) en este mismo sentido: la forma progresiva del vasco se construye combinando el verbo *ari* ‘ocuparse, estar haciendo algo’ con la forma nominal del verbo con el sufijo locativo *-n* ‘en’. En holandés, la preposición *at* se combina directamente con la forma infinitivo del verbo. También, como comentan Demirdache y Uribe-Etxebarria (op. citada), atribuyéndoselo originalmente a E. Jelinek, el empleo de preposiciones locativas para expresar actividades en curso no está ausente actualmente. La oración de debajo (141B) del español, ilustra este punto:

- (141) A: ¿Has hecho la cama?
B: No, estoy *en* ello

En cambio, las preposiciones de coincidencia no central están presentes en los auxiliares de aspecto perfecto y prospectivo a través de las lenguas. Por ejemplo, en español y en inglés las preposiciones *a* (142), *to* (143), que indican ‘movimiento hacia’ (movimiento centrípeto), aparecen en la forma utilizada para expresar ‘futuro cercano’ (*ir a*)⁷⁴.

⁷⁴ Nótese también la presencia de un verbo denotador de movimiento, en contraste con los verbos locativos que participan en las formas progresivas.

Preposiciones como la italiana *per* ('para', 'hacia', 'a') (144) o la inglesa *about to* ('a punto de') (145) son partes constitutivas de las formas prospectivas.

(142) Voy *a* hacer la cama

(143) I am going *to* make the bed

(144) Sto *per* uscire

(145) I am about *to* leave

Preposiciones que denotan 'movimiento desde' (movimiento centrífugo), tales como *de*, *desde*, están presentes en formas aspectuales de perfecto en algunas lenguas. Por ejemplo, en la lengua nigeriana Margi y en Palaung (lengua de la familia austro-asiática hablada en el estado Shan de Birmania), la combinación de un verbo de movimiento y la preposición *desde* produce una interpretación de perfecto. El ejemplo (146) de debajo está tomado de Demirdache y Uribe-Etxebarria (1997, 2000):

(146) Max COME FROM home

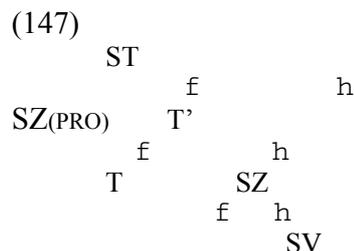
Max venir de casa

'Max ha venido de casa'

Dado que las preposiciones expresan relaciones, Demirdache y Uribe-Etxebarria (1997, 2000) proponen que el aspecto puede ser analizado como un núcleo que establece relaciones entre dos términos, tal y como hacen las preposiciones. Específicamente, Demirdache y Uribe-Etxebarria toman como punto de partida la propuesta de Stowell (1993, 1996) de que el ingrediente de orden de preposiciones como "antes" o "después" está presente en la semántica de los tiempos, y proponen que el Aspecto puede concebirse en términos paralelos.

Stowell (ops. citadas) pone en relación las preposiciones con contenido temporal y el funcionamiento de los tiempos. En la línea de Enç (1987) y Zagana (1990), Stowell propone que Tiempo es un predicado de orden que toma dos argumentos denotadores de intervalos (Sintagmas *Zeit*⁷⁵), que aparecen de manera explícita sintácticamente.

⁷⁵ Del alemán *zeit* 'tiempo'.



Tiempo ordena su argumento interno (el tiempo del evento descrito por el SV) con respecto a su argumento externo (PRO), cuyo contenido varía dependiendo de una serie de factores (si la cláusula es principal o subordinada, etc.). Si la cláusula es principal, el contenido de PRO es el momento del habla por defecto.

- (148) a. Juan cogió el libro
b. -----coger el libro-----momento del habla
‘El momento del habla está “después” del intervalo del evento de coger el libro’
- (149) a. Juan cogerá el libro
b. ----- momento del habla -----coger el libro
‘El momento del habla está “antes” del intervalo del evento de coger el libro’

El significado de T para el tiempo pasado consiste en ordenar el intervalo dado (el momento del habla en estos casos) “después” del intervalo del evento; el significado de T para el futuro consiste en ordenar el intervalo dado “antes” del intervalo del evento. Especificaré más peculiaridades técnicas de este enfoque más adelante en los Capítulos 5 y 6; por el momento nada depende de ellas.

Demirdache y Uribe-Etxebarria (2000) extienden la propuesta formal de Stowell (1993) sobre tiempo al aspecto. Basándose en la idea de Klein (1994) de que el Aspecto ordena el momento del evento con respecto al intervalo al que el hablante se refiere en la oración (el “Intervalo Tópico” o el “Intervalo de Aserción”), Demirdache y Uribe-Etxebarria proponen que el Aspecto puede ser concebido como un núcleo que establece una relación temporal entre dos intervalos. El tipo de relaciones puede ser bien de

coincidencia central (aspecto progresivo) bien de coincidencia no central (perfecto y prospectivo). Debajo hay algunos ejemplos aclaratorios.

En (150), el intervalo al que el hablante se refiere es un intervalo concreto: *cuando entró en la habitación*. Este intervalo es el Intervalo Tópico (IT). Se concibe como “contenido” en el lapso de tiempo en el que el evento de *acunar* tiene lugar en (150a). En (150b) el IT se sitúa “después” del lapso de tiempo en el que el evento de *acunar* ocurre, y en (150c) el IT es captado “antes”. La línea discontinua representa el evento y las barras inclinadas el IT.

(150) a. Cuando entré en la habitación, María estaba acunando al bebé

[-----/////////-----

b. Cuando entré en la habitación, María había acunado al bebé

[-----]////////

c. Cuando entré en la habitación, María iba a acunar al bebé

////////[-----

Desde esta perspectiva, el funcionamiento de Tiempo y de Aspecto (externo) se reduce a lo mismo. Los árboles de debajo esquematizan la propuesta de Demirdache y Uribe-Etxebarria (1997, 2000) inspirada en Hale (1984)⁷⁶ y Stowell (1993).

⁷⁶ Hale (1984) propone analizar el aspecto y el tiempo como relaciones de coincidencia central/ no central. Siguiendo a Reichenbach (1949), caracteriza las distinciones de los tiempos como relaciones de prioridad, simultaneidad y posterioridad descriptibles en términos de coincidencia central/ no central entre el Momento del Habla, el Momento de Referencia y el Momento del Evento.

(151)

a) Progresivo

AspP
f h
t2 Asp'
f h
Asp t1
(en)

b) Perfecto

AspP
f h
t2 Asp'
f h
Asp t1
(después)

c) Prospectivo

AspP
f h
t2 Asp'
f h
Asp t1
(antes)

Asumiendo que las propiedades aspectuales son reductibles a preposiciones (y viceversa, que las preposiciones tienen significado aspectual), así como que todas las relaciones temporales pueden ser reducidas al mismo grupo de primitivos, es concebible que las preposiciones comporten también propiedades de aspecto interno. Me gustaría proponer que este es el caso y, prestando especial atención a los SSAA de los que me estoy ocupando en la tesis, voy a proponer que la preposición que introduce el argumento meta (afectada) es portadora de propiedades de aspecto (interno) que afectan a la naturaleza aspectual de la totalidad de la construcción.

4.6.2 La preposición que introduce la “meta (afectada)”: un inductor de actividad

En la sección anterior, he mostrado muchos escenarios que demostraban que las preposiciones pueden expresar significado aspectual (externo). Aquí voy a proponer que las preposiciones pueden ser portadoras también de significado aspectual interno, para, finalmente, proponer que la alternancia aspectual de estatividad a actividad encontrada en las construcciones del tipo de *cruel* se debe a la presencia del SP complemento relacional.

Los SSPP complemento de las PPMM relacionales denotan el destino, la “meta” de las acciones de alguien. De hecho, estos SSPP meta se comportan como los SSPP que designan la orientación de una trayectoria sin aludir al punto final, como *hacia*. Los SSPP de *hacia* se comportan de manera diferente a otros SSPP que también designan un destino, como *hasta* (152), que interfiere en la red aspectual, convirtiendo una actividad en una realización. Los SSPP de *hacia*, por el contrario, conservan la actividad homogénea. Como una preposición direccional, semánticamente implica que el destino

no ha sido alcanzado, lo que en el dominio aspectual se traduce en una eventualidad no delimitada. Nótese la adecuación del complemento encabezado por *durante* en (153):

(152) Juan empujó el carrito hasta la casa (*durante/ en una hora)

(153) Juan empujó el carrito hacia la casa (durante/ *en una hora)

Los SSPP relacionales pueden ser comparados con SSPP de *hacia*. Considérese en este sentido la preposición que encabeza tales complementos en inglés moderno, la preposición direccional *to* ‘a’, ‘hacia’. En español moderno la preposición que aparece es *con*, donde el sentido direccional no es obvio, pero en español - castellano antiguo, la situación era diferente.

Según el corpus del español de la Universidad estatal de Illinois (Davies 1999)⁷⁷ que he consultado, en siglos anteriores, el complemento de adjetivos como *cruel* aparece introducido por preposiciones con un claro sentido direccional: *a*, *para*, *sobre*⁷⁸ y *contra*⁷⁹. Me gustaría dar algunas notas históricas breves para mostrar que la aparición de dichas preposiciones direccionales no es anecdótica.

En el corpus de la Universidad estatal de Illinois, que contiene datos desde el siglo XIII hasta el XX, las preposiciones con un mayor número de apariciones son *a* (ejemplo 154), *contra* (ejemplo 155), y, desde el siglo XVI *con* (ejemplo 156). Curiosamente, con no parece atestiguado en este corpus en absoluto durante los siglos XIII y XIV. Está registrado en sus textos desde el siglo XV y su frecuencia aumenta, quedando por encima de *a* en el siglo XVII. *A* es la preposición más frecuente en el siglo XIII, y en el siglo XVII comienza su disminución. *Contra* es la primera en frecuencia en el siglo XIII, pero queda sin atestiguar en el siglo XX. Según los registros de este corpus, la frecuencia de *sobre* (ejemplo 157) carece de importancia y parece restringida al siglo XIII. *Para* (ejemplo 158) pasa casi inadvertida en los siglos XIII y XIV⁸⁰, y gana alguna importancia en el siglo XVI hasta desaparecer como introductora del complemento

⁷⁷ Agradezco a Isabel Pérez haberme dado a conocer esta fuente.

⁷⁸ Sobre el sentido direccional de esta preposición, piénsese en ejemplos del inglés como *They are coming over* (‘sobre’) *for dinner* ‘Vienen a cenar’.

⁷⁹ Un ejemplo direccional de esta preposición se puede observar en oraciones como *Le gusta ir contra las reglas* o *Estaba nadando contra corriente*.

⁸⁰ Esta preposición puede aparecer también en combinación con *con*, como en “(...) ¿por qué serás tan **cruel para contigo** y tan enemigo de ti mismo (...)” [Luis de Granada (1567): *Guía de pecadores*].

relacional en el siglo XX. Debajo hay algunos ejemplos que ilustran el uso de dichas preposiciones direccionales.

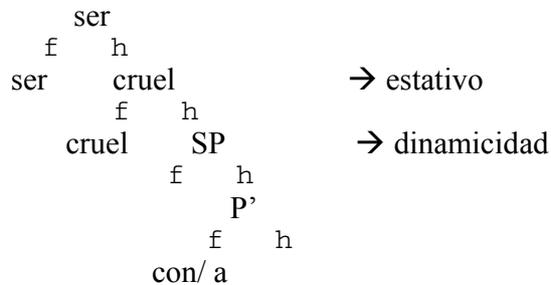
- (154) (...) Otrosi dizimos que si algund onbre fuese tan **cruel a** sus sieruos que los matase de fanbre: o les firiese mal (...)
[Alfonso X : *Siete partidas*; S. XIII]
- (155) (...) & guardandosse segunt su aluedrio fue muy **cruel contra** los que lo non merecían
[Alfonso X: *General Estoria V*; S. XIII]
- (156) (...) ¿Por qué te mostraste tan **cruel con** tu viejo padre?
[Fernando de Rojas (1506): *La Celestina*; S. XV]
- (157) Paulo orosio (...) que era muy **cruel sobre** los ciudadanos
[Alfonso X: *General Estoria IV*; S. XIII]
- (158) (...) porque despedaçá sus hijos y es **cruel para** ellos (...)
[*Vocabulario eclesial*; S. XV]

Este brevísimo sumario histórico muestra que la distribución de la preposición actualmente utilizada (*con*) es idéntica en cuanto a su distribución a las preposiciones direccionales que aparecen en otros periodos de la lengua. Voy a asumir, entonces, que el sentido direccional de las citadas preposiciones subyace en el importe semántico de *con*.

Por tanto, defenderé que las propiedades de movimiento, intrínsecas al significado de la preposición *a*, proporcionan dinamicidad a la construcción, lo que explica su agrupación con las actividades en los tests mostrados previamente (cf. § 4.2 arriba y Capítulo 3, §3.3). La estructura que propondré para los casos de *cruel* (159), irá básicamente en la línea de (160):

(159) Juan fue cruel con Pedro

(160) (Preliminar)



Teniendo en cuenta esta discusión, considero que la relación entre el SD sujeto *Juan* y la meta *Pedro* no es muy diferente de la existente entre *Juan* y *Pedro* en (161). Los dos términos están bajo una relación específica de acuerdo con el significado de la preposición.

(161) Juan fue a/ hacia Pedro

En los términos de figura y lugar presentados antes, consideraré que el SD sujeto es la figura y el SD interno al SP es el lugar. Los dos están puestos en relación bajo la preposición *a*. Como preposición direccional, *a* designa el movimiento de una figura hacia el lugar o fondo; sitúa la figura en su trayectoria hacia el lugar. (162) resume la descripción de la preposición y (163) lo representa de manera gráfica. (El punto representa la figura y la casa pequeña el lugar; la línea de puntos discontinua representa la trayectoria.)

(162) A: preposición que establece una relación de coincidencia no central centrípeta entre la figura y el lugar.

(163) • △

A continuación voy a explorar la relación que esta preposición direccional establece en el dominio temporal. Empezaré con el valor temporal y la contribución de la

preposición, que, como justificué arriba, voy a tratar como *a*. Parece razonable admitir que una preposición que comporta ‘movimiento’ transmita dinamicidad a la eventualidad en que participa.

Concretamente, me gustaría proponer que una preposición de coincidencia no central centrípeta, que capta la figura n movimiento hacia el lugar (y por tanto expresa ‘destino no alcanzado’), se traduce en no-delimitación en el ámbito del aspecto interno.

Arriba en §4.6.1, vimos que Demirdache y Uribe – Etxebarria (1997, 2000) proponían que *a* se traduce como “antes” en el dominio temporal. La preposición *a* era, por tanto, asociada con ‘futuro’ en el ámbito de Tiempo y con ‘prospectivo en el ámbito del aspecto externo. Me gustaría proponer que en el dominio del aspecto interno las preposiciones direccionales pueden ser asociadas con eventualidades dinámicas donde no se ha alcanzado un punto culminante (“el destino no ha sido alcanzado”). En principio, entonces, podemos decir que *a* también transmite el sentido de “antes” en el ámbito del aspecto interno, lo cual se traduce en una no-realización en términos de aspecto interno, sino, meramente, en un proceso o actividad. Como la figura es captada “antes” del lugar, no se puede decir que haya alcanzado su destino; en otras palabras, no se puede decir que proceso alguno haya sido completado⁸¹. Por consiguiente, trataré la preposición que introduce el complemento relacional como un núcleo aspectual:

⁸¹ En esta línea se puede considerar la aportación temporal de los verbos que indican ‘destino alcanzado’ o ‘destino no alcanzado’ en salish lillooet. La siguiente tabla, de Davis (en preparación) muestra los verbos de movimiento en esta lengua.

	Destino no alcanzado	Destino alcanzado
Movimiento hacia el hablante	ts7as	t’iq
Movimiento desde el hablante	Nas	Tsicw

Los verbos “ts7as” y “nas” comparten la propiedad de referir a movimiento cuyo destino no ha sido alcanzado. Esto es, ambos refieren a un proceso en marcha, un proceso incompleto. Debido a este motivo, las oraciones que continen este verbo y carecen de marcador temporal explícito, son interpretados en tiempo presente (o futuro), pero no en pasado. Por el mismo razonamiento, las oraciones con “t’iq” o “tsicw”, que indican destino alcanzado (esto es, un proceso concluido) se interpretan como oraciones en pasado. Los ejemplos (i) – (iv) de Davis (en preparación), ilustran este aspecto.

- (i) Ts7áswit ets7á Sát’a lhláku7 Lh7úsa.
‘Están viniendo aquí a Sat’ desde allí en Lh7us’
- (ii) T’iqwit ets7á Sát’a lhláku7 Lh7úsa.

- (164) AspP (=SP)
- $$\begin{array}{c}
 f \quad h \\
 t2 \quad AspP' \\
 \quad f \quad h \\
 \quad Asp \quad t1 \\
 \quad \text{'antes'}
 \end{array}$$

En (165) presento la estructura que propongo para las construcciones con PPMM relacionales:

- (165)
- $$\begin{array}{c}
 \text{ser} \\
 f \quad h \\
 \text{ser} \quad \text{cruel} \\
 \quad f \quad h \\
 \quad \text{cruel} \quad \text{con} \\
 \quad \quad f \quad h \\
 \quad \quad \text{Juan} \quad \text{con} \\
 \quad \quad \quad f \quad h \\
 \quad \quad \quad \text{con} \quad \text{Pedro}
 \end{array}$$

En este punto la cuestión que surge es cómo se reconcilian las propiedades de orden temporal propuestas en (164) y la relación misma entre figura y lugar.

A mi juicio, este no es un caso muy diferente del de Tiempo, en cuyo especificador está el sujeto sintáctico y el Sv aparece como su complemento. Propuestas en las líneas de Zagona (1990) y Stowell (1993), que sostienen que los argumentos temporales se encuentran sintácticamente representados, acomodan los argumentos temporales y nominales bajo un sistema de especificadores múltiples (Koizumi 1995). Por tanto, la discusión se reduce a la pregunta sobre si es lícito asumir la presencia de dichos argumentos temporales en la sintaxis.

-
- (iii) 'Vinieron a Sat' desde allí en Lh7us'
 Náswit áku7 Lh7úsa lhelts7á Sát'a.
 'Están yendo allí a Lh7us desde aquí en Sat'
- (iv) Tsícwwit áku7 Lh7úsa lhelts7á Sát'a.
 'Fueron allí a Lh7us desde aquí en Sat'

En los casos de los que me estoy ocupando, el núcleo aspectual propuesto es una pieza léxica (explícita) con un componente semántico, a saber, la preposición, que claramente satisface un doble papel: relaciona una figura y un lugar y, en un nivel diferente, algo más abstracto, es la que proporciona propiedades temporales. A mi modo de ver, si asumimos múltiples especificadores, estaremos asumiendo que todas esas relaciones son relaciones diferentes que se dan de manera concomitante al mismo nivel, por decirlo de algún modo. En lugar de eso, me gustaría pensar que los elementos que aparecen en la sintaxis son tan sólo los elementos nominales, (en nuestro caso, la figura y el lugar) y el componente semántico aportado por la preposición se traduce en términos temporales en el nivel de Forma Lógica. (No entraré en una discusión más profunda sobre este aspecto en este trabajo).

Finalmente, como mencioné en §4.3.3, hay otros adjetivos (*estúpido, ingenioso, astuto*) que, en cierta medida, admiten un complemento relacional, aunque, por su significado léxico, el SP no resulta sobrentendido ni es recuperable del contexto si no está explícito. Es interesante notar que, cuando dichos adjetivos se combinan con el SP, adquieren propiedades dinámicas y agentivas, hecho que apoya la hipótesis de que la preposición núcleo del complemento es un auténtico inductor de dinamicidad.

(166) Juan fue estúpido/ ingenioso (*a propósito)

(167) ?Juan fue estúpido/ ingenioso con su editor (a propósito)

Este contraste muestra que es la conjunción del adjetivo y el SP en la configuración sintáctica lo que decide la naturaleza de aspecto interno de la construcción. En suma, las propiedades de la eventualidad se obtienen de la propia estructura sintáctica.

4.6.3 Preposiciones y estructura eventiva

En la hipótesis que acabo de proponer, las propiedades dinámicas de la construcción copular adjetiva están aportadas por una preposición. En esta sección voy a mostrar que esta hipótesis puede dar cuenta de otros procesos adjetivales de manera uniforme, tales como la formación de los verbos deadjetivales en lenguas como el español. Esto me llevará a discutir el papel de las preposiciones en la estructura eventiva

y, también, a extraer conclusiones sobre qué tipo de eventualidad homogénea debe ser tomado como el tipo dado por defecto.

Como primera ilustración, considérense los siguientes ejemplos del español.

- (168) La hoja amarilleó
‘La hoja se volvió amarilla’
- (169) La tela ennegreció
‘La tela se volvió negra’
- (170) La cara de María enrojeció
‘La cara de maría se volvió roja’

Estos verbos están formados sobre un adjetivo (*amarillo, negro, rojo*) y todos ellos hacen referencia a procesos dinámicos. Voy a sugerir que estas propiedades dinámicas proceden del contenido semántico aportado por las preposiciones que participan en su formación.

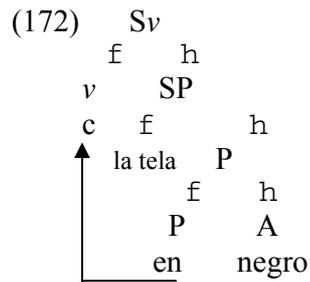
Las preposiciones que participan en los casos de arriba son *en* (*en-negreció*) y *a* (*a-marillear*). Etimológicamente, proceden del latín *in* y *ad*, siendo la paráfrasis de ambas ‘a’⁸². Esto es, de nuevo, la preposición centrípeta de coincidencia no central. Propongo que es en virtud de la combinación del adjetivo con el contenido temporal aportado por la preposición por lo que la estructura obtiene rasgos dinámicos.

- (171) SP
 f h
la tela P
 f h
 P A
en negro

Esto explicaría las propiedades aspectuales de los verbos deadjetivales. Más delicado es el asunto referente a la caracterización como verbo de estos casos contruidos a partir de un adjetivo.

⁸² La preposición latina *in* podía ir seguida de un nominal bien en caso ablativo bien en caso acusativo. Si iba seguido de un nominal en ablativo, la preposición tenía un significado (estativo) locativo (español ‘en’), mientras que si iba seguido de acusativo, tenía un significado direccional (‘a’).

Siguiendo las propuestas sobre formación de adjetivos (y denominales) de Hale y Keyser (1993, 1997), podríamos argumentar en primer lugar que es el SP lo que se incorpora en un verbo ligero. El reflejo explícito de dicho verbo ligero se podría decir que son los sufijos intermedios encontrados en “en-negre-c-er” ‘prep-negro-sufijo-terminación infinitiva’.



Las estructuras que he propuesto para los verbos de adjetivación explotan la participación de una preposición para dar cuenta de sus propiedades dinámicas. Esto hace paralelos los verbos de adjetivación y los casos tipo *cruel*, ya que es en virtud de una preposición que una construcción adjetiva se convierte en dinámica. Ambos casos son similares en lo que respecta a los elementos que participan en ellos: una preposición, un adjetivo y una pieza verbal⁸³:

⁸³ Sin embargo, como Juan Romero (c.p.) me hace notar, mientras que formas como *amarillear* o *ennegrecer* son verbos, en principio en virtud de la presencia de un verbo ligero, que les permite llevar las marcas flexivas de tiempo y concordancia, la forma *cruel* + SP no lo es. En este caso es el verbo *ser* lo que soporta las marcas temporales y de concordancia. Se podría decir que el verbo copulativo actuaría, entonces, básicamente como un mero auxiliar. No profundizaré más en esta posibilidad de análisis en este trabajo; la dejo pendiente para una próxima investigación.

- (173) En-negre--c-- (er)
 ? ? ? ?
 P A v (terminación infinitiva)
 ? ? ≈?
- (174) Con cruel ser

Los verbos deadjetivales también pueden aparecer en construcciones causativas. Las siguientes oraciones lo ejemplifican. Como se puede notar, la causativización se correlaciona con telicidad.

- (175) María enrojeció la tela (*durante dos minutos/ en dos minutos)
 (176) El sol amarilleó la hoja (*durante dos minutos/ en dos minutos)

Siguiendo las sugerencias de Borer (2003), podemos argumentar que las construcciones causativas entrañan la proyección funcional de Cantidad, que hace télica la estructura.

- (177) Cantidad
 f h
 Cantidad Sv
 f h
 v SP
 c f h
 la tela P
 f h
 P A
 en negro

Por tanto, las propiedades dinámicas son contribuidas por la preposición y, si nada más está presente en la estructura, la construcción no es télica. De hecho, los ejemplos (168) – (170) de arriba no suenan tan degradados como (175) – (176) con un adverbial durativo:

- (178) La cara de María enrojeció (durante dos minutos)
 (179) El cielo amarilleó (durante dos minutos)

La causativización y la incoativización adjetiva pueden ser reducidas a procesos aspectuales. La incoativización adjetiva puede ser entendida como un proceso que torna la estatividad en dinamicidad (en virtud de una preposición); la causativización adjetiva, por su parte, puede ser interpretada como la cuantificación de dicha estructura dinámica.

En suma, en el análisis de los verbos deadjetivales y en el análisis de las construcciones de *cruel* propuesto aquí, las preposiciones son tratadas como núcleos aspectuales, que juegan, por tanto, un importante papel en la determinación del revestimiento aspectual de la construcción. Esto implica, cuanto menos, dos cosas. Primero, que los SSPP intervienen en la naturaleza aspectual de la construcción y segundo, que las propiedades de actividad están inducidas por una especie de “núcleo aspectual de actividad”.

En lo que respecta al primer punto, he mostrado que el núcleo P aporta propiedades de actividades a la construcción. Esto, en principio, contradice la afirmación de algunos autores, como Borer (2003), de que los argumentos preposicionales son “aspectualmente inertes”. Borer (op. citada) considera que sólo los argumentos directos interactúan con la estructura eventiva. Los argumentos preposicionales están considerados argumentos indirectos y, por tanto, como argumentos que no interfieren en la estructura eventiva. Sin embargo, (160) y (171), repetidos debajo, sugieren que es por la presencia de la preposición por lo que la estructura obtiene las propiedades dinámicas, propias de las actividades. Puesto en otras palabras, en ausencia de dicho SP, la estructura sería homogénea, pero no dinámica (estativa). Es por la presencia del SP por lo que la construcción adquiere propiedades aspectuales distintas⁸⁴.

⁸⁴ Borer (2003) defiende, sin embargo, la relevancia de los locativos en la legitimación de la estructura eventiva de inergativos y existenciales (cf. casos como el español *En este árbol anidan cigüeñas* (de Torrego 1989)).

(160) ser
 f h
 ser cruel
 f h
 cruel SP
 f h
 P'
 f h
 con Pedro

(171) SP
 f h
 la tela P
 f h
 P A
 en negro

Según Borer (2003), las actividades son el tipo de evento por defecto, el tipo de evento que surge en ausencia de núcleos aspectuales específicos que indiquen lo contrario (Cantidad, que trae realizaciones, y estativizadores, que producen estados). Sin embargo, las dos construcciones adjetivas que he comentado retan esta idea, ya que las propiedades de actividad provienen de un núcleo aspectual particular. La hipótesis que he propuesto sugiere que los estados son el tipo de evento por defecto, y las actividades emergen en presencia de un núcleo que aporte dinamicidad⁸⁵. Esta conclusión es compatible con la descripción sugerida en el capítulo anterior (§3.4) de las actividades como “predicados homogéneos más dinamicidad”.

En suma, basándome en las construcciones adjetivas que he explorado, considero que entre los dos tipos de eventualidades homogéneas, una carente de dinamicidad (los estados) y otra entrañándola (actividades), los estados son el tipo por defecto, ya que he propuesto que la dinamicidad, el rasgo caracterizador de las actividades, viene codificado en núcleos separados (SSPP). Por tanto, la proyección de núcleos funcionales como el estativizador conjeturado por Borer (op. citada) se convierte en algo innecesario. Si la

⁸⁵ Un análisis alternativo, que me ha sido señalado por Hagit Borer, consistiría en considerar que, entre las dos construcciones de *cruel*, no hay “una construcción más básica que otra”, sino, más bien, dos estructuras completamente distintas. Una es estativa y tiene estructura inergativa, y la otra es eventiva y tiene estructura ergativa – de ascenso, en la que el sujeto se genera en el especificador del SP complemento. En este sentido, la propuesta ofrecida aquí convergería con la de Hoekstra and Mulder (1990), quienes sugieren que en oraciones como *Juan corrió*, *Juan* es el sujeto de *corrió*, mientras que en *Juan corrió a la tienda*, *Juan* es el sujeto de *a la tienda* y asciende para convertirse en sujeto de *corrió*.

dinamicidad es lo que hace las actividades diferentes de los estados, y está probado que proviene de núcleos aparte en un número significativo de casos, los estados y las actividades se pueden considerar como pertenecientes al mismo grupo: predicados no cuantitativos sin necesidad de apelar a ninguna proyección funcional particular. Esto nos lleva a la conclusión de que, aunque las actividades y los estados sean distinguibles, su diferencia no parece estar codificada en la estructura funcional.

4.6.4 El SD sujeto

Como mencioné al principio de la sección, una propiedad importante que queremos asegurarnos que capta la estructura de *cruel* que propongamos es la correlación entre la presencia del SP complemento y las propiedades del SD sujeto. Considérese el siguiente contraste como recordatorio.

- (180) Esas imágenes son muy crueles (*con los espectadores)
- (181) Juan es muy cruel (con Pedro)

Como ya sabemos, cuando los adjetivos tipo *cruel* se predicán de un sujeto inanimado, el complemento SP relacional no puede aparecer. Este hecho sugiere dos cosas. Primero, sugiere que las propiedades del nombre del SD sujeto y del SP están en una relación de codependencia. Y segundo, sugiere que el SP no es un simple complemento del adjetivo. Si ese fuera el caso, el SP complemento sería posible independientemente de las propiedades del SD sujeto, y no podríamos explicar por qué no puede aparecer en oraciones como (180).

Como mostré arriba (§4.3.2), cuando el sujeto es inanimado, la construcción no puede aparecer en contextos propios de eventualidades dinámicas, como el progresivo o como complemento del verbo *parar de*. Repito estos contrastes debajo.

- (182) Juan/ *esa imagen está siendo cruel
- (183) Juan/ *esa imagen ha parado de ser cruel

Asimismo, cuando el SD sujeto es inanimado, la construcción no puede aparecer en escenarios agentivos tampoco, tales como la forma imperativa, como complemento de verbos como *forzar* o combinada con adverbios volitivos:

(184) Aparición en imperativo

Juan/ *imagen, ¡sé cruel!

(185) Como complemento de *forzar*

El director forzó a Juan/ *la imagen a ser cruel

(186) Combinación con adverbios volitivos

Juan/ *la imagen fue cruel intencionalmente

Antes, consideré que estos contrastes sugerían que el sujeto de “*cruel* con alguien” es un agente auténtico, ya que necesita revestir las propiedades requeridas (y la animación es la más básica, como ya mencioné), mientras que el sujeto de *cruel* no es un agente, sino un tema tan sólo.

Una manera de captar la co-dependencia entre las propiedades del SD sujeto y la presencia del SP es hacerlos co-argumentos del mismo núcleo. De esta manera, la realización sintáctica de un agente y un experimentante o meta viene junto.

Como he propuesto, considero que el elemento que desencadena las peculiaridades aspectuales de estas construcciones copulativas es la preposición núcleo del SP mismo, el cual he justificado como núcleo aspectual. En este sentido, propongo que las propiedades interpretativas del SD sujeto se derivan de manera natural de las características aspectuales de la construcción, localizada en la preposición. Como he mostrado que las PPM relacionales son aspectualmente dinámicas (debido a la presencia de un núcleo inductor de tal dinamicidad), propongo que el SD sujeto es interpretado como ‘iniciador’ simplemente en virtud de las propiedades dinámicas del núcleo en cuyo especificador se genera. De hecho, todas las figuras de las preposiciones de coincidencia no central (*hacia, desde*) deben revestir la propiedad de animación, ya que tan sólo los individuos animados se pueden “mover”. Esto es, las propiedades del SD sujeto vendrían derivadas por implicación de manera sencilla de su interpretación como figuras de una “trayectoria”. La estructura que, por tanto, propongo es la ya introducida arriba:

(187) cruel

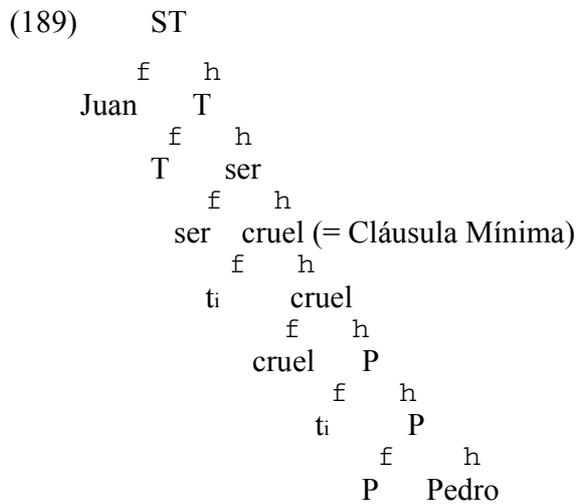
	f	h
cruel	SP	
	f	h
Juan	P	
	f	h
con	Pedro	

Como se describe en el árbol, propongo que el SD sujeto, concebido como la figura que se mueve hacia el lugar, es generado en el especificador del SP. Asimismo, las características agentivas del sujeto, descritas extensamente anteriormente, se comprenden si el sujeto se genera como especificador de la proyección “activa” que semánticamente aporta “movimiento”.

No tomaré la postura de que la preposición dinámica asigna un determinado papel temático (Tenny 1987; van Voorst 1988), sino la perspectiva configuracional más fuerte (Hale y Keyser 1993; Borer 2003) de que los papeles temáticos emergen como implicación a partir de las propiedades de aspecto interno del evento. Para decirlo en pocas palabras, dado que la preposición aporta contenido dinámico y el SP puede ser considerado una estructura predicativa equivalente a una actividad, el SD de su especificador es interpretado como la figura que se mueve hacia la meta. Esto más el hecho de que los SSDD sujeto de estas construcciones deben ser animados (cf. 188) hace que el SD situado en el especificador del SP sea interpretado como un agente.

(188) Juan/ el león/ *el frío fue cruel con Pedro

Una estructura más detallada aparece en (189).



El SD sujeto se genera en el especificador del SP. De ahí, se mueve al especificador de cruel. Finalmente, el SD se mueve al especificador de Tiempo.

Esta propuesta recoge en términos sencillos la idea de que el SD es, en cierto sentido, el sujeto de dos predicados, la propiedad (*cruel*) y la trayectoria descrita por el SP. Asimismo, esta explicación evita la representación explícita de un argumento denotador del evento, como sugiere Stowell (1991). Como mencioné arriba (§4.1.3), Stowell sugiere que estos adjetivos se predicán del argumento nominal así como de un argumento eventivo implícito. Sin embargo, mostré que las propiedades de las construcciones relacionales no se pueden derivar de las propiedades del argumento denotador del evento. Recuérdese que mientras los tipos de evento admitidos en los argumentos denotadores del evento, cuando está explícito, son actividades y realizaciones (*John was cruel to hit the cat* ‘Juan fue cruel al golpear al gato’), las construcciones relacionales son actividades. También dije que mientras que el objeto interno del argumento denotador del evento se puede considerar un argumento afectado, el estatus del SD interno al SP meta de las construcciones relacionales (*Juan fue cruel con Pedro*) no es preciso. El estatus interpretativo como ‘afectado’ del SD interno al SP depende, en último término, de la acción concreta acometida por el sujeto agentivo. Por tanto, concluí que la interpretación que se podía atribuir legítimamente al SD interno al SP es, simplemente, la de ‘meta’.

4.6.5 Sumario de §4.6

En esta sección he analizado la alternancia estado/ actividad en cláusulas copulativas adjetivas de individuo. He defendido que dicha alternancia aspectual no es impredecible sino que está en correlación con la posibilidad de que el adjetivo pueda tener un complemento preposicional relacional. En particular, he propuesto que la fuente de las propiedades aspectuales (específicamente, el comportamiento aspectual dinámico) reside de hecho en la preposición núcleo del complemento mismo.

Tomando como punto de partida las propuestas de Hale (1984), Stowell (1993) y Demirdache y Uribe-Etxebarria (1997, 2000) de que las preposiciones pueden ser concebidas como núcleos que codifican propiedades de tiempo y aspecto, he propuesto que las propiedades de aspecto interno pueden ser reducidas también al mismo conjunto de primitivos, descriptibles todos en términos de coincidencia central/ no central entre una figura y un lugar.

He mostrado que el complemento relacional está introducido por preposiciones con un claro sentido direccional, como *to* en inglés y *a, para, sobre* y *contra* en español medieval. He mostrado que la distribución de la preposición usada actualmente (*con*) es idéntica a la distribución de las preposiciones direccionales que aparecen en otros periodos de la lengua y he asumido que el importe direccional subsiste bajo la preposición *con*.

Los complementos preposicionales de las PPMM relacionales denotan el destino, la “meta”, de las acciones de alguien. He descrito la preposición núcleo del complemento como una preposición centrípeta de coincidencia no central que relaciona una figura (el SD sujeto) y una meta (el SD interno al SP). Las preposiciones involucradas denotan la orientación de una trayectoria sin aludir a los puntos finales. He propuesto que, en tanto preposiciones direccionales, implican semánticamente que el destino no ha sido alcanzado, hecho que, en el ámbito del aspecto interno, se traduce en una eventualidad no delimitada.

En lo que respecta a las propiedades interpretativas del SD sujeto (el cual es interpretado como ‘agente’), he defendido que surgen por implicación de su posición

estructural (el especificador de la preposición dinámica) más sus propiedades de animacidad.

Todo este razonamiento me ha llevado a concluir que la versión estativa de los adjetivos que admiten complementos relacionales corresponde a la estructura más básica, la cual adquiere propiedades de actividad de la preposición núcleo del SP que denota el SD meta cuando el SP entra a formar parte de la estructura. Esto es, este análisis sugiere que los estados no necesitan de una estructura especializada para emerger, frente a la idea de Borer (2003) de que los estativos se deben a la presencia de estructura funcional especializada (una suerte de “estativizador”). Asimismo, este análisis sugiere que los SSPP no son “aspectualmente inertes”, sino que pueden contribuir propiedades aspectuales específicas a la construcción.

En relación directa con esto, he argumentado que la alternancia aspectual observada en las construcciones tipo *cruel* es prácticamente la misma que la existente en la formación de verbos deadjetivales en lenguas como el español. En concreto, he propuesto que las propiedades de proceso que muestran provienen de la preposición que participa en su construcción.

4.7 Los adjetivos tipo *cruel* como integrantes de una Cláusula Mínima

La propuesta que he desarrollado aquí se diferencia de otras anteriores según las cuales las propiedades peculiares (que he descrito como propias de un comportamiento aspectual de actividad) exhibidas por predicados del tipo de *cruel* se debían a las propiedades del verbo copulativo. Parte (1977) y Dowty (1979) proponen un verbo copulativo agentivo (homófono al copulativo regular) con un significado próximo a *actuar*, y Rothstein (1999) defiende que el verbo copulativo convierte los estados en predicados activos.

En mi propuesta, sin embargo, las propiedades de actividad se derivan de las propiedades del predicado (adjetivo) núcleo de la Cláusula Mínima (CM) tomada por el verbo copulativo. Esta hipótesis predice que dichas propiedades activas se mantengan cuando el verbo que toma la CM sea distinto a la cópula. El objetivo de esta sección es analizar si esta predicción se cumple.

4.7.1 Las Cláusulas Mínimas de “cruel” tomadas por verbos distintos a “ser”

Comenzaré tratando el contraste existente entre *cruel* y “*cruel* + SP” como complemento de *parecer*, como complemento de *hacer* y como complemento de *volverse*. Como muestran los ejemplos de debajo, “*cruel* + SP” no encaja en todos los casos.

- (190) María parece cruel
- (191) ?María parece cruel con Pablo
- (192) María se volvió cruel
- (193) María se volvió cruel con Pablo
- (194) María volvió cruel a Juan
- (195) ??María volvió cruel a Juan con Pablo
- (196) María hizo cruel a Juan
- (197) ??María hizo cruel a Juan con Pablo

Nótese que en todos los casos una CM estativa (con un AP desnudo) es aceptada. Sin embargo, cuando el SP está presente, las construcciones se degradan en algunos casos. En los párrafos siguientes trataré de dar una explicación al contraste entre permitir y no permitir una CM “AP + PP”.

En este grupo de casos observamos, al menos, tres cosas. Primero, que el verbo *parecer*, tradicionalmente considerado tan cercano a *ser*, puede tomar una CM en la que el AP aparezca solo (190), pero cuando la CM contiene el adjetivo más el SP (191), empeora. Segundo, *volverse*, un verbo tradicionalmente considerado como “pseudocopulativo”, con significado incoativo intrínseco, puede tomar las dos (192) y (193). Sin embargo, bajo una forma causativa, (192) y (193). Y tercero, con significado causativo, (194) y (195), paralelo a los ejemplos de *hacer*, tan sólo el SA desnudo es viable.

Voy a dar cuenta de estos contrastes argumentando que la compatibilidad o incompatibilidad se debe a si los rasgos aspectuales del verbo que secciona y los de la CM “hacen juego”, o “combinan bien”. Voy a defender que “SA + SP” es compatible sólo con predicados que seleccionen CCMM con determinadas propiedades aspectuales o

con predicados que permitan CCMM con cualquier tipo de propiedades aspectuales (de actividad o proceso) o con predicados que permitan cualquier tipo de propiedades aspectuales. Repito debajo la estructura que doy para la CM que toma el verbo copulativo.

(198)

```

      ser
    f   h
  ser  cruel
    f   h
  Juani cruel
    f   h
  cruel con = inductor de actividad
    f   h
    ti  con
      f   h
    con  Pedro
  
```

Como he discutido extensamente, la preposición que introduce la meta (afectada) es en realidad un núcleo aspectual que aporta propiedades de actividad a la construcción. En consecuencia, se puede considerar que la CM contiene propiedades de actividad. Voy a argumentar que sólo aquellos verbos que seleccionen (o permitan) CCMM que contienen predicados dinámicos son compatibles con una CM tipo “SA + SP”.

Empezaré con *parecer*. *Parecer* toma CCMM que contienen predicados que, aspectualmente, son estados. Considérese el siguiente contraste:

(199) *María parece [obtener el premio]

(200) *María parece [nadar]

(201) María parece [estar cansada]

Mientras tanto una realización (*obtener el premio*) como una actividad (*nadar*) están excluidas, un estado (*estar cansada*) es gramatical. Por la misma razón, propongo, (199)

con un simple adjetivo, que por tanto se comporta como un estado, es correcto, mientras que el SA con el SP (una CM con propiedades de actividad) no lo es⁸⁶.

Respecto de los incoativos como *volverse*, la propiedad aspectual que entrañan es, como discutí arriba (§4.6.3) en relación con los verbos deadjetivales, la misma que propongo para los casos con el SP. Por tanto, son aspectualmente compatibles.

(202) $\sqrt{\quad}$ f h
 volverse cruel
 f h
 cruel con
 f h
 Juan con
 f h
 con Pedro

⁸⁶ Merece la pena anotar que *parecer* en combinación con un clítico (en español) da resultados distintos. Si bien no tengo una explicación para ello ahora, puede ser una prueba de que *parecer* tiene propiedades diferentes a “clítico-*parecer*”. Obsérvese el contraste entre (i) y (ii), repetidos del texto de arriba.

- (i) María me parece cruel con Juan
- (ii) ?María parece cruel con Pablo

A este respecto, traeré a colación dos notas que sugieren que *parecer* y “clítico-*parecer*” son realmente diferentes. Tim Stowell (c.p.) observa que, en inglés, la bajada de cuantificador se bloquea con “*seem* (‘parecer’) + SP”. Cuando un SQ sube desde la posición más baja de sujeto atravesando, por ejemplo “*seem to me*” en (iiib), no puede “bajar” en Forma Lógica, y la ambigüedad de ámbito desaparece.

- (iii) a. Nobody seems to have left
 Nadie parece haber salido
 (ambigüedad de ámbito: seem > negación y negación > seem)
- b. Nobody seems to me to have left
 Nadie parece a mí haber salido
 ‘Nadie me parece haber salido’
 (sólo ámbito ancho de la negación clausal: negación > seem)

Esther Torrego (notas de clase 2001) argumenta que el clítico del español puede ser considerado como los rasgos nominales (rasgos phi) de un nudo funcional (*v* pequeña en su idea). Dicho nudo funcional estaría ausente en los casos en los que no aparece el clítico. Esto sugeriría una estructura “más rica” para las formas que llevan el clítico. Esta hipótesis podría explicar, por ejemplo, por qué las formas con clítico pueden aparecer en todos los tiempos, mientras que la más simple es más defectiva (pareciéndose mucho a un modal), y no suena natural en tiempos verbales que no sean el presente, incluso en los casos tan sencillos de “*parecer* + SA”.

- (iv) ??María pareció cruel
- (v) ??Maria ha parecido cruel

Sin embargo, cuando *volver* es sinónimo de *hacer*, la CM activa parece excluida, o, cuanto menos, suena peor. Propongo que esto también es debido a la mala combinación entre los rasgos aspectuales de la CM y el verbo seleccionador.

Como mostré antes, las construcciones causativas son construcciones télicas, cuyos marcadores (los verbos causativos explícitos) pueden ser analizados como marcadores de aspecto (en concreto, [+cantidad]). Según los ejemplos de arriba (196) y (197), mientras *hacer a alguien cruel*, con una CM estativa, es gramatical (de hecho se puede considerar como una versión deglutinada de un verbo incoativo deadjetival, que no existe pero podría haber existido, algo como *encruelizar*, por ejemplo), *hacer a alguien cruel con otro alguien* no lo es.

Si tomamos que *cruel con alguien* entraña propiedades atélicas dinámicas, es esperable que no pueda formar parte de una construcción télica, tal y como son los causativos. Sería como tener un causativo con propiedades incoativas. En términos aspectuales, una constelación télica frente a otra atélica.

(203) AspQ

f	h		
hacer	cruel	(-Cantidad)	
	f	h	
cruel	con		
	f	h	
	Juan	con	
		f	h
	con	Pedro	

Podemos asumir que Cantidad está asociada con la entrada léxica de *hacer*, ya que codifica el importe semántico causativo. El árbol sugiere que *hacer*, en tanto núcleo de Cantidad, haría télico algo que no lo es (o no puede serlo), desencadenando, por tanto, una especie de “choque aspectual” con la consiguiente anomalía⁸⁷.

⁸⁷ Antes de continuar, me gustaría señalar algo acerca de la naturaleza del SD interno al SP relacional. Compárese (i) y (ii) repetidos del texto de arriba por comodidad, con (iii) y (iv).:

- (i) ??María parece cruel con Pablo
- (ii) ?María hizo cruel a Juan con Pablo
- (iii) ?María parece cruel con los animales
- (iv) María hizo cruel a Juan con los animales

Con toda esta discusión he intentado poner de manifiesto que las propiedades derivadas de la preposición son relevantes a la hora de combinarse con el verbo que selecciona la CM. Una perspectiva basada en la mala o buena combinación de rasgos aspectuales parece poder explicar el grupo de contrastes de (190) – (197).

La siguiente pregunta es qué sucede con *ser*, que acepta tan bien ambas formas (SA y SA + SP). Teniendo en cuenta la discusión hasta aquí, tengo que concluir que *ser* parece tener más holgura en cuanto a sus selecciones, y puede tomar tanto una CM estativa como una CM con una eventualidad dinámica no delimitada.

Para concluir esta sección, me gustaría añadir un último comentario. Me gustaría reparar en contrastes como los siguientes:

- (204) ¡Sé educado (con Pablo)!
- (205) *¡Parece educado (con Pablo)!
- (206) ¡Vuélvete educado (?con Pablo)!
- (207) ¡Vuelve educado a Pablo (??con Juan)!
- (208) ¡Haz educado a Pablo (??con Juan)!

Como se observa, la combinación de *ser* con SA o SA + SP da resultados gramaticales en la forma imperativa. Sin embargo, con *parecer* se produce agramaticalidad bajo cualquiera de las formas. El incoativo *volverse* y las contrapartidas causativas resultan anómalas en imperativo cuando se añade el SP. Como *parecer* es un verbo estativo y, además, no toma CCMM activas, sino sólo estativas, su anomalía con la forma imperativa no es sorprendente. Respecto de los casos incoativos (206) y causativos (207) y (208), el mandato parece encajar mejor cuando el SP no está presente. Esto es, cuando el mandato concierne al verbo principal (*volverse*, *hacer*) la forma imperativa es correcta. Sin embargo, cuando la CM activa está presente, resultan degradadas. El mandato no puede referirse al evento de la CM.

Estos ejemplos parecen sugerir que cuando el SD interno al SP es un plural genérico, las oraciones mejoran. La CM se interpreta, más que como un evento, como una propiedad, lo que parece ser la selección preferida de estos predicados. *Cruel con los animales* parece haber sido reanalizado como una propiedad en algún nivel. Dadas las similitudes entre habituales y genéricos y los estativos (véase el Capítulo 3), esto no resulta sorprendente.

El distinto comportamiento de *ser*, por un lado, y el de *volverse* y *hacer*, por otro, parece sugerir que *ser*, con una mayor holgura en su gusto selectivo, resulta, intuitivamente hablando, más transparente, y la orden sobre la eventualidad particular a la que “*cruel* + SP” hace referencia es la orden sobre toda la oración. El incoativo *volver(se)*, que puede ser considerado semánticamente más vacuo que el causativo *hacer*, no resulta tan anómalo con el SP como los causativos.

En suma, parece que cuanto más vacuo semánticamente (y sintácticamente más simple –nótese que el causativo *hacer* tiene Cantidad en su estructura, por ejemplo) es el verbo, mejor acepta la CM activa. En correspondencia, mejor tolera una forma imperativa⁸⁸.

4.7.2 Sumario de §4.7

He analizado el comportamiento de CCMM con PPMM relacionales como complemento de otros verbos distintos a *ser*. He mostrado que atribuir las propiedades dinámicas a elementos internos a la CM, a diferencia de propuestas previas (Partee 1977, Dowty 1979, Rothstein 1999) donde eran atribuidas a la cópula, hace más predicciones, lo que prueba su superioridad empírica.

He mostrado que las propiedades aspectuales atribuidas a la CM encabezada por el adjetivo están “activas” independientemente del verbo que tome la CM, lo cual da sentido a las preferencias de selección de diferentes predicados como *parecer*, *volverse* y *hacer*. Teniendo en cuenta las propiedades aspectuales de la CM, he explicado como (in)-compatibilidades aspectuales la adecuación de las CCMM con PPMM relacionales con cada verbo.

4.8 Sumario del capítulo y últimas anotaciones

En este capítulo he ofrecido una propuesta para dar cuenta de las construcciones copulativas que se comportan aspectualmente como actividades. He mostrado que este comportamiento aspectual no es impredecible sino que corresponde con la presencia de

⁸⁸ En las formas imperativas de *ser*, asumo un SP nulo cuando no está presente explícitamente. Aunque nula, la preposición aporta las propiedades dinámicas que hacen posibles (gramaticales) formas como las imperativas. En correlación con esto, en los casos donde un SP resulta anómalo, no se propondría ningún SP nulo. Esta hipótesis predice que, en una serie de casos, no es posible decir, a primera vista si la oración es una actividad (con un SP nulo) o un estado.

un SP (relacional-direccional), posible con aquellos adjetivos que describen propiedades que pueden ser entendidas en relación con otra entidad animada (*cruel, mezquino, amable con alguien*).

Este hecho me ha llevado a rechazar en §4.1 explicaciones previas como las de Partee (1977), Dowty (1979) y Rothstein (1999), las cuales atribuyen el comportamiento dinámico observado en las cláusulas copulativas a la cópula misma sin poder hacer predicción alguna sobre por qué las propiedades dinámicas se manifiestan tan sólo en la presencia de un determinado grupo de adjetivos. También he discutido el trabajo de Stowell (1991), según el cual, dichas propiedades dinámicas están en correlación con el estatus del predicado como predicado de estadio. He mostrado que esto no es necesariamente así, como muestra la gramaticalidad de las cláusulas copulativas españolas con *ser*.

He mostrado que el comportamiento dinámico mencionado no es inherente a este tipo de adjetivos, sino que sólo se hace presente si el complemento SP está también presente. He propuesto que los adjetivos que pueden tomar un complemento relacional son estativos en la ausencia de dicho SP (si bien el SP complemento puede ser fonéticamente nulo también). Con la intención de sustentar la hipótesis de que los SSAA tipo *cruel* pueden aparecer también sin el SP complemento, he mostrado una serie de casos en los que el SP no puede aparecer de manera explícita. Ejemplos de esto son oraciones con SSDD sujeto inanimados y oraciones en las que la CM adjetiva es complemento del verbo *considerar*.

Por tanto, tomando muy en serio la correlación entre el SP complemento y el comportamiento activo, he tratado la alternancia estado/ actividad como una instancia de alternancia aspectual, desencadenada por la preposición misma. Teóricamente, esto equivale a afirmar que las propiedades aspectuales no están léxicamente codificadas sino que se deciden mediante la construcción sintáctica de la cláusula. Si bien se debe a las propiedades léxicas del adjetivo que éste pueda tomar o no un complemento relacional, no es por las propiedades léxicas del adjetivo por lo que la construcción es una actividad. Antes bien, se convierte en una actividad porque el adjetivo y el SP se concitan en la estructura.

Basándome en Hale (1984), Stowell (1993), Demirdache y Uribe – Etxebarria (2000), Davis (en preparación) y otros, sobre la información aspectual que portan las preposiciones, he propuesto que las propiedades dinámicas que caracterizan los SSAA activos proviene de la información aspectual aportada por la preposición que introduce el argumento meta (afectada) (*con Pedro*). Por tanto, todas las relaciones temporales: Tiempo, Aspecto (externo) y Aspecto (interno) han sido reducidas al mismo grupo de primitivos temporales.

He comparado la constitución aspectual de estos predicados con verbos incoativos, en concreto con verbos deadjetivales, en cuya construcción participa una preposición en lenguas como el español. He argumentado que su comportamiento aspectual (como actividades) se debe también a la intervención de la preposición.

La interpretación del sujeto (como agente) ha sido explicada como una implicación de las propiedades de aspecto interno, siguiendo una perspectiva configuracional fuerte como la defendida por Borer (2003) o Ritter y Rosen (2000).

En lo que respecta al asunto teórico más amplio acerca de la diferencia gramatical real entre estados y actividades, ambas eventualidades homogéneas, he concluido que no se diferencian mediante una proyección puramente funcional, siendo Aspecto-Cantidad el único núcleo relevante, ausente en los dos casos. He defendido que la diferencia entre estos dos tipos reside en la dinamicidad, que puede ser aportada a la construcción a través de argumentos (léxicos) indirectos u oblicuos (SSPP). Basándome en las construcciones adjetivas que he examinado, he considerado que la estructura más básica corresponde a la versión estativa. Así pues, no considero necesarias proyecciones funcionales dedicadas a predicados estativos, como el estativizador conjeturado por Borer (2003).

En mi propuesta, *ser* toma una CM que contiene un SP que ha sido justificado como un núcleo aspectual. Esto establece una diferencia con respecto a propuestas previas sobre los verbos copulativos en español. Como mostré en el Capítulo 2, autores como Luján (1981), Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999) consideran que sólo los predicados con *estar* entrañan contenido aspectual. A lo largo de este capítulo he mostrado, sin embargo, que las CCMM complemento de *ser* entrañan, de hecho, contenido aspectual. He concurrido, no obstante, con la idea de Schmitt (op. citada) de que *ser* muestra más holgura en cuanto a su gusto selectivo y he argumentado que acepta

CCMM estativas tanto como activas. A este respecto, he mostrado contrastes entre *ser*, que tolera cualquier tipo de CM y otros verbos pseudo-copulativos como *parecer*, que sólo admite CCMM estativas.

Capítulo 5

ASPECTO EXTERNO Y CLÁUSULAS COPULATIVAS DE INDIVIDUO (CON PREDICADO ADJETIVO)

Introducción

En los dos capítulos anteriores he tratado acerca de las propiedades del aspecto interno. Siguiendo a Borer (2003), he argumentado que los distintos tipos de eventos se deciden a través de la estructura funcional, específicamente, a través de la proyección funcional de “Cantidad”. Su presencia hace que el predicado sea heterogéneo, y su ausencia supone dejar el predicado como homogéneo. Centrándome en los Predicados de Individuo (PPII), también he introducido alguna discusión sobre la diferencia existente entre los dos tipos de predicados homogéneos: estados y actividades. Aquí voy a tratar otro ámbito aspectual, el del aspecto externo.

El aspecto externo hace referencia a la perspectiva desde la que se considera una eventualidad determinada: bien en su progreso a lo largo del tiempo, después de completarse o antes de comenzar, por ejemplo. Los puntos fundamentales en los que me centraré son los siguientes: a) descripción de determinadas formas de aspecto externo (“puntos de vista”) y b) las relaciones y restricciones que se pueden argumentar que existen o no entre el aspecto interno y el externo.

Describiré en primer lugar el significado de distintas formas aspectuales y el modo en el que funciona el aspecto externo (§5.1). En el capítulo anterior ya avancé lo esencial de esto último, con la intención de mostrar que las propiedades de aspecto interno pueden ser reducidas al mismo tipo de primitivos que entrañan Aspecto y Tiempo. Siguiendo a Klein (1994) y Demirdache y Uribe-Etxebarria (2000), voy a defender que el Aspecto es un predicado (situado estructuralmente por encima de la proyección de Cantidad) que establece una relación de orden entre dos argumentos de intervalo. Como, de acuerdo con la propuesta de Demirdache y Uribe-Etxebarria (op. citada), el argumento externo de Aspecto es el argumento interno de Tiempo, también presentaré el funcionamiento de Tiempo aquí, de manera que se pueda observar

debidamente la articulación completa de Tiempo y Aspecto y su funcionamiento paralelo⁸⁹.

Además de este componente de orden, propondré (§5.2) que los puntos de vista aspectuales también entrañan cuantificación sobre ocasiones, lo que recogeré mediante un cuantificador dentro de la composición de Aspecto. A lo largo de la discusión me centraré, en concreto, en tres formas aspectuales: imperfecto, perfectivo y progresivo.

En §5.3, analizo la relación que existe entre el aspecto interno y el externo. Concluyo que, en español, las propiedades del aspecto externo no comprenden las propiedades de cantidad del aspecto interno. Centrándome en el imperfecto y el perfectivo, mostraré que ni el perfectivo aporta cantidad (esto es, telicidad) a la construcción ni el imperfecto es incompatible con predicados de cantidad (predicados télicos).

En §5.5, me ocupo de los PPII adjetivales y muestro las interpretaciones disponibles con cada tipo de las formas aspectuales mencionadas. En consistencia con la conclusión de que las formas aspectuales no interfieren en las propiedades de cantidad, muestro que los estados son compatibles también con el perfectivo. Sin embargo, muestro que, al menos en español, el progresivo parece imponer ciertas restricciones al tipo de eventualidad, aunque esto no puede interpretarse en términos de ausencia o presencia de cantidad, sino de dinamicidad versus falta de dinamicidad.

5.1 Tiempo y Aspecto como predicados de orden

En esta sección me ocupo con más detalle del concepto de Tiempo y Aspecto como predicados de orden, que mencioné ya brevemente en el Capítulo 4 (§ 4.6.1). En aquel momento mi objetivo era mostrar que todas las propiedades aspectuales pueden reducirse al mismo grupo de primitivos; en concreto, defendí que las propiedades del aspecto interno podrían también ser concebidas en términos de orden⁹⁰. Uno de los hechos a los que aludí fue el hecho de que en algunas lenguas (como el lilloet salish) la caracterización del aspecto interno puede funcionar como un indicador de aspecto

⁸⁹ Los particulares sobre interpretación temporal son el asunto del próximo capítulo.

⁹⁰ En particular, argumenté que las propiedades de dinamicidad (que entrañan las actividades) pueden describirse a través de preposiciones como *hacia*, que establecen relaciones centrípetas de coincidencia no central entre una figura y un lugar. Estos predicados se traducen en el dominio temporal como ‘antes’, siendo este el motivo por el cual la eventualidad resulta interpretada como ‘dinámica no-delimitada’ (esto es, atética).

externo (una realización puede ser tomada como una acción perfecta, por ejemplo), y, por el mismo principio, las propiedades de aspecto pueden servir como indicadores de las propiedades temporales (una acción perfecta se considera acabada, y, por ende, como algo que ocurrió en el pasado). Por lo tanto, de la misma manera que Tiempo y Aspecto son considerados predicados de orden, también puede serlo el aspecto interno.

En esta sección introduzco la noción de orden temporal en más detalle y proporciono argumentos para mostrar que Tiempo y Aspecto son predicados de orden. En §5.2, ofrezco una propuesta sobre cómo está articulado el Aspecto para desempeñar las dos tareas en las que defiendo que el Aspecto participa: cuantificación de ocasiones y el orden de intervalos.

5.1.1. Tiempo. Stowell (1993, 1996)

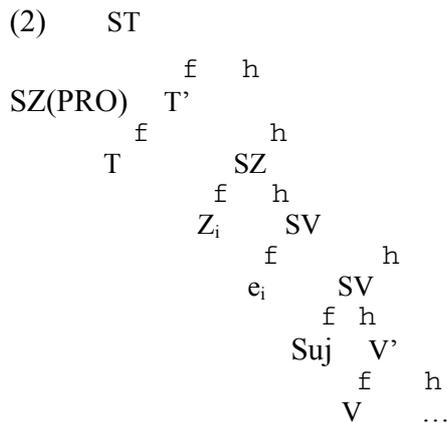
La idea de que la interpretación temporal puede ser concebida como una relación entre el tiempo del evento al que se refiere la oración y un intervalo dado se remonta hasta Reichenbach (1947). Reichenbach propuso una formalización de los tiempos de las lenguas naturales basada en tres intervalos (el tiempo de referencia, el tiempo del habla y el tiempo del evento), y las posibles relaciones que se pueden establecer entre ellos (anterioridad, posterioridad, y simultaneidad⁹¹). Autores como Zagana (1990) y Stowell (1993, 1996) han captado esta propiedad relacional de los tiempos argumentando que Tiempo es un predicado diádico que toma dos argumentos temporales: el intervalo del evento y el intervalo de referencia. La idea está descrita en (1), basado en Zagana (1990):

$$(1) \quad \begin{array}{ccc} & & ST \\ & & \begin{array}{cc} f & h \\ T' & \end{array} \\ T\text{-arg ext} & & \\ & \begin{array}{cc} f & h \\ T & T\text{-arg int} \end{array} & \end{array}$$

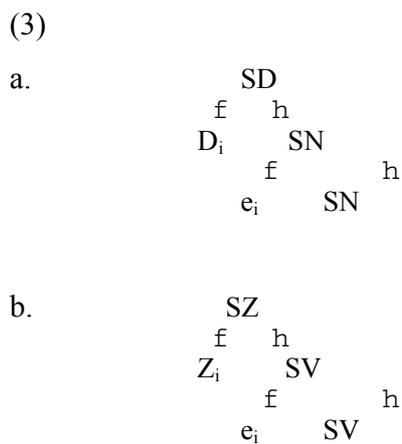
Tiempo toma como argumento externo el intervalo correspondiente al Intervalo de Referencia (IR) y como argumento interno, el correspondiente al intervalo del evento. La

⁹¹ Anterioridad, posterioridad e inclusión se definen semánticamente como relaciones de orden parcial que cumplen una serie de propiedades. Como la línea de este trabajo no es la semántica formal no las discutiré aquí. Para una introducción de estas nociones, el lector interesado puede ver Partee, ter Meulen and Wall (1993).

novedad de este enfoque es que los argumentos temporales están representados en la sintaxis, lo que permite dar cuenta directamente de las repercusiones de las construcciones sintácticas sobre la interpretación temporal, como Enç (1987) ya había observado. Basándose en esta idea, Stowell (op. citada) argumenta a favor de una estructura más compleja (2):



En la propuesta de Stowell, Tiempo toma dos argumentos denotadores de tiempo, llamados “Sintagmas Zeit⁹²” (SZ). El argumento externo se corresponde con el IR y el interno con el Intervalo de la Eventualidad (IE). El SZ se concibe como un sintagma cuantificador temporal, cuya estructura es análoga a la de los SSDD, como se esquematiza en (3).



⁹² Del alemán “zeit” ‘tiempo’.

De la misma manera que un cuantificador liga la variable que hace de argumento externo en un SN (Higginbotham 1985, Abney 1987, Stowell 1989), Z liga el argumento externo eventivo (e) del SV (Kratzer 1988)⁹³. Los sintagmas denotadores de tiempo son considerados como categorías referenciales o cuantificacionales. El SZ externo es entendido como un elemento comparable al PRO del ámbito nominal. A diferencia de Zagana (1990), quien concibe el argumento externo como denotador específicamente del Momento del Habla (MH), Stowell (1993) concibe el SZ externo como un argumento cuyos rasgos concretos dependen de condiciones sintácticas independientemente establecidas. El SZ externo está sujeto a control, y su controlador será el SZ IE más cercano. En ausencia de un controlador (como es el caso de las oraciones matrices), toma el MH como valor por defecto. Merece la pena anotar que en este marco el MH y el IR no son nociones primitivas diferentes (como lo son en Reichenbach 1947 or Hornstein 1990), sino que el MH es tan sólo una de las posibles denotaciones que el IR puede tener. El trabajo de Tiempo, consiste, por tanto, en ordenar el SZ interno con respecto al SZ externo. De esta manera, dependiendo del valor del predicado (Tiempo) y del valor del IR, resulta derivada la interpretación temporal (esto es, la situación de una eventualidad en el tiempo). ¿Cuáles son los valores de Tiempo? Los que tradicionalmente han sido denominados “tiempos”: presente, pasado, futuro. El pasado sitúa el IR, el MH, después del IE (4), el futuro antes (5) y el presente sitúa el IR simultáneamente con el IE (6).

- (4) María cogió el libro
 -----////////-----UT
- (5) María cogerá el libro
 -----UT-----////////
- (6) María sabe matemáticas
 -----////////-----
 ↑
 UT

Como observa Stowell (op. citada), en este sentido, los tiempos se asemejan a preposiciones como “después” o “antes”, ya que hacen el mismo trabajo, esto es, situar

⁹³ Sin embargo, a diferencia de Kratzer (1988), Stowell considera que la variable eventiva está presente en todo tipo de predicado, no sólo en los PPEE.

- (8) María estaba lavando el coche
- (9) María estaba ocupada en la tarea de lavar el coche en algún momento del pasado.
- (10) Hay un momento específico en el que María estaba ocupada en la tarea de lavar el coche. Ese momento se sitúa en el pasado.

Según (9), el hablante está afirmando que María ha estado lavando el coche en algún momento de su vida. Sin embargo, (10) recoge una afirmación distinta: el hablante tiene un momento concreto en mente y afirma que, en ese momento, María estaba ocupada en la tarea de lavar el coche. Entre las dos, (10) parece la paráfrasis más precisa para (8). Esto es, cuando alguien enuncia (8), quiere decir (10) más que (9). Esto nos lleva a una gran conclusión, como señala Klein (1994): Tiempo no ordena el IE con respecto al IR. Ordena el intervalo al que se refiere el hablante con respecto al IR.

La observación de que Tiempo puede referir a un intervalo concreto se remonta a Partee (1973, 1984b) y no pasó inadvertida en el trabajo de Stowell (1993, 1996). La analogía entre SSDD y SSZZ permite a este autor distinguir entre SSZZ “definidos” (intervalos específicos) e “indefinidos” (intervalos con mera fuerza existencial). Los primeros corresponderían con interpretaciones del estilo de (10), mientras que los últimos con interpretaciones en la línea de (9).

Lo que está claro es que parece deseable establecer que el intervalo situado en el tiempo no es el no es la totalidad del evento que tiene lugar, sino el intervalo al que el hablante se refiere. En (8), por ejemplo, el intervalo total durante el cual María ha estado lavando el coche es dejado en la incertidumbre. Siguiendo a Klein (1994), llamaré al intervalo sobre el que trata la oración (o “el intervalo al que se refiere el hablante”) “Intervalo Tópico” (IT).

La siguiente cuestión es: ¿cuál es el elemento que “selecciona” el intervalo al que se refiere la oración? Siguiendo a Smith (1991) y a Klein (1994), asumiré que el elemento que lleva a cabo este trabajo es el Aspecto.

Smith (op. citada) hace una perspicaz comparación entre el Aspecto y la lente de una cámara. La lente de la cámara, al enfocar los objetos, los hace visibles al receptor

para que los pueda captar en la fotografía. De manera similar, razona Smith, según lo que enfoque el Aspecto, quedarán “registradas” unas u otras porciones de las situaciones y de forma que resulten relevantes para la interpretación de la oración⁹⁴. Tan sólo lo que se hace visible, es afirmado en la oración. Los distintos “puntos de vista aspectuales” (en palabras de Smith) se corresponden con distintas lentes. Por ejemplo, en (14), el evento es presentado como completo, esto es, en su totalidad. La lente “perfectiva” nos permite ver el evento entero.

(11) Pablo hizo un pastel
[////////////////////]

Compárese (11) con (12), por ejemplo:

(12) Pablo estaba haciendo un pastel
[-----/////////-----]

En (12), el progresivo hace visible sólo una porción de dentro del evento. En consecuencia, ni vemos el linde inicial ni final. Sin embargo, hay una asimetría entre los dos lindes. Mientras que la existencia del linde inicial se presupone, ya que la parte afirmada pertenece a la parte interior del proceso, nada se puede deducir del linde final. Esa es la razón por la que la oración de (12) puede ser continuada de cualquiera de las formas que aparecen en (13):

(13) a. ... pero no lo terminó.
b. ... y todavía sigue haciéndolo.

En suma, la porción de situación “privilegiada” por el Aspecto, es la porción de situación afirmada por el hablante en la oración.

⁹⁴ Como me señala Tim Stowell (c.p.), una analogía más apropiada que la basada en el enfoque sería la basada en el zoom, que, al centrarse en un punto concreto de la imagen, capta menos porción de ésta. El “enfoque” haría los objetos borrosos, en lugar de excluirlos de la cabida de la fotografía.

Antes de seguir adelante, me gustaría introducir unas notas sobre la nomenclatura aspectual que asumiré en el resto del trabajo y sus correspondencias con las formas verbales del español, tal y como aparecen en García (1999)⁹⁵.

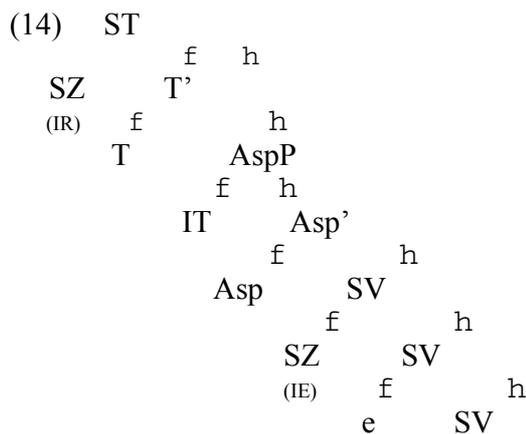
Nombre de la forma aspectual	Formas verbales	Ejemplos
<ul style="list-style-type: none"> • Imperfecto 	<ul style="list-style-type: none"> • Presente y pretérito imperfecto 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabaja Trabajaba
<ul style="list-style-type: none"> • Perfectivo o aoristo 	<ul style="list-style-type: none"> • Pretérito perfecto simple (y formas compuestas con “haber”) 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajó Ha salido a las tres
<ul style="list-style-type: none"> • Perfecto 	<ul style="list-style-type: none"> • Formas compuestas con “haber” 	<ul style="list-style-type: none"> • Había salido ya a las tres
<ul style="list-style-type: none"> • Neutral 	<ul style="list-style-type: none"> • Futuro y condicional simples 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajaré Trabajaría

Como mencioné arriba, no voy a analizar todos estos puntos de vista aspectuales; mi intención al mencionarlos aquí es tan sólo la de clarificar a lo que me refiero con cada nombre de las formas aspectuales. Restringiré mi atención a las formas etiquetadas como “imperfecto”, “perfectivo” (y concretamente a las del pretérito perfecto simple) y al “progresivo”. El progresivo se forma mediante el verbo *estar* (la cópula locativa) más la forma impersonal en –ndo del verbo. El verbo *estar* actúa como auxiliar y puede aparecer en cualquier forma aspectual y temporal. Cuando glose algún ejemplo, utilizaré, por tanto, “pretérito perfectivo” y “pretérito imperfecto” para referirme a estas dos formas de pasado.

Volviendo al funcionamiento interno del Aspecto, la siguiente cuestión es cómo se relaciona con el resto del evento la porción de situación seleccionada. Más estrictamente hablando, cómo se relaciona el intervalo correspondiente a la porción de situación seleccionada (IT) con el resto del IE. Como mencioné ya en el capítulo anterior, seguiré la propuesta de Klein (1994) de que hay una relación de “orden” entre el IT y el

⁹⁵ Elijo este trabajo porque forma parte de la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte 1999), obra que considero de significativa referencia para el español.

IE. Esto es, el Aspecto, que es el elemento encargado de establecer una relación entre estos dos intervalos, es un predicado de orden. Por tanto, tal y como proponen Uribe – Etxebarria y Demirdache (2000), Tiempo y Aspecto consisten en el mismo mecanismo, el cual ordena argumentos temporales. Como señalan estas autoras, el contenido de ambos predicados puede ser reducido al mismo grupo de primitivos. Como se mostró en el Capítulo 4 (§4.6.1), las relaciones aspectuales pueden ser descritas a través del mismo tipo de preposiciones con las que se pueden describir las relaciones de Tiempo (“después”, “antes”, “en”). Lo único en que se diferencian Tiempo y Aspecto es en los diferentes argumentos que estos predicados toman para ordenar. Aspecto ordena el TT con respecto al IE; Tiempo, por su parte, ordena el IT con respecto al IR. La estructura de (14) capta todo esto:



En la sección anterior mostré las maneras concretas en que funcionan los distintos valores de T (“después”, “antes”, “en”) en el ámbito temporal. Aunque el funcionamiento de Aspecto también fue descrito en el Capítulo 4, lo repetiré aquí para tener una panorámica global. Las barras inclinadas indican el parte de la situación afirmada (IT), y la línea de puntos la situación completa.

(15) María está cogiendo el libro

.....////////.....

(16) María cogió el libro

.....//////////

(17) María va a coger el libro

//////////.....

Cada una de estas relaciones pueden ser descritas en términos de figura y lugar o fondo de la siguiente manera. El círculo pequeño blanco indica la figura y el cuadro negro el lugar.

(18) 

(19) 

(20) 

En (18), la figura está dentro del cuadrado, lo que representa una relación de coincidencia central. En términos temporales, esto significa que el IT está dentro del IE. En (19) y (20) la relación entre la figura y el lugar es de coincidencia no central, pero las relaciones de orden entre la figura y el lugar son opuestas en cada caso. La primera se describe como una relación centrípeta (esto es, “hacia” el lugar), lo cual, temporalmente, significa que el IT de la oración refiere al momento “previo” del intervalo que cubre la eventualidad misma. La segunda, en cambio, se describe como una relación centrífuga (esto es, “desde” el lugar), donde el IT aludido está situado “después” del IE. Debajo en (21) aparecen descritas estructuralmente estas tres relaciones, siguiendo a Demirdache y Uribe – Etxebarria (2000). Cada una de ellas se corresponde con una de las formas de (18) – (20) respectivamente.

(21) Estructuras aspectuales

a) Progresivo

AspP
f h
IT Asp'
f h
Asp IE
(en)

b) Perfectivo

AspP
f h
IT Asp'
f h
Asp IE
(después)

c) Prospectivo

AspP
f h
IT Asp'
Asp IE
(antes)

Las propiedades comúnmente atribuidas a cada uno de los puntos de vista aspectuales se pueden derivar de las propiedades de orden recién descritas. Por ejemplo, tradicionalmente (Comrie 1976, entre otros) el aspecto perfectivo ha sido asociado con ‘completitud’ y ‘delimitación’. Estas características se pueden derivar del hecho de que el perfectivo sitúa el IT “después” del IE⁹⁶. Este orden de posterioridad explica por sí solo la ‘completitud’ y, como consecuencia la ‘delimitación, pues si completo, delimitado’⁹⁷. De manera parecida, la descripción tan extendida del progresivo como punto de vista del evento “en marcha” se puede derivar de la propiedad de orden. Si el IT está situado “dentro” del evento, no dice nada acerca de su comienzo o su final, sino sólo acerca de su desarrollo. Finalmente, el aspecto prospectivo se describe como un indicador de futuridad, lo cual es explicado por el hecho de que el IT está situado justo “antes” del evento.

⁹⁶ Asumiré que el predicado de orden para el perfectivo es “después”, sin entrar en sus diferencias con el perfecto. Como señala Bertinetto (1986), el perfectivo puede referirse tanto al momento en el que el evento ha comenzado, (i) y (ii), como al final del evento (iii), dependiendo de las propiedades de aspecto interno de los predicados.

- | | |
|-----------------------------------|---------------|
| (i) Juan cantó la canción a las 3 | (realización) |
| (ii) Juan paseó a las 3 | (actividad) |
| (iii) Juan llegó a las 3 | (logro) |

⁹⁷ Otras dos nociones muy empleadas para dar cuenta del Aspecto (Comrie (1976) y Bertinetto (1986, 2000), entre muchos otros) son las de intervalo cerrado versus intervalo abierto, donde los eventos perfectivos se corresponden con los intervalos cerrados y los imperfectos con los abiertos. Aunque estas metáforas puedan ser ilustrativas y clarificadoras, es difícil mostrar que factores como “abierto” o “cerrado” tengan importe gramatical alguno en lo que al Aspecto concierne. El ser “abierto” o “cerrado” son descripciones que se pueden derivar de las propiedades de orden descritas arriba. Si el IT se sitúa “después” del IE, el evento será visto como cerrado. Si el IT está situado “dentro” del IE, el evento podrá ser concebido como abierto.

En suma, Tiempo y Aspecto quedan explicados mediante el mismo grupo de primitivos: mismo mecanismo, mismos contenidos; lo único que difiere es los argumentos que ordenan, Mientras que Tiempo ordena el IT con respecto a un IR cuyo contenido depende del entorno sintáctico, Aspecto ordena el IT con respecto a la totalidad de tiempo sobre el que se extiende la eventualidad.

5.2 Aspecto como cuantificador de ocasiones

En la articulación del núcleo Aspecto que propongo aquí, hay “dos plantas”: la que contiene el predicado de orden recién presentada, y otra cuantificacional. Siguiendo a Verkuyl (1972, 1993, 1999), defenderé que Aspecto contiene un componente cuantificacional que hace referencia al número de ocasiones en que una determinada eventualidad ha tenido lugar. Como mostraré, esta proyección es distinta a la de Cantidad, la proyección funcional que hace heterogénea la eventualidad y cuya ausencia la deja homogénea.

En esta sección me ocuparé principalmente del perfectivo, el imperfecto-habitual y el progresivo, formas que analizaré como proyecciones complejas que contienen un cuantificador de ocasiones además de información de orden.

5.2.1 Cuantificación sobre ocasiones

Como acabo de mencionar, los puntos de vista aspectuales, además de ordenar, también contienen información sobre el número de ocasiones en que ocurre una eventualidad. A este último respecto, consideraré dos puntos. Primero, el número de veces al que alude cada forma aspectual y segundo, cuál es la relación entre la cuantificación de ocasiones y la naturaleza de cantidad de los predicados, esto es, su aspecto interno. Me ocupare de estos dos aspectos por turnos, aquí en §5.2.1 y a continuación en §5.3.

Considérense para empezar las oraciones de (22) – (24):

- (22) Pablo estaba paseando por el parque
- (23) Pablo paseó por el parque
- (24) Pablo paseaba por el parque

Todas las oraciones refieren a una eventualidad (homogénea) que tuvo lugar en el pasado. Sin embargo, las tres formas difieren en el número de ocasiones a las que aluden. El progresivo y el perfectivo aluden a un número de ocasiones igual a 1 (cf. 25). Sin embargo, el imperfecto (24) refiere a un número plural de ocasiones (26) que pueden ser descritas como mayor que uno (>1).

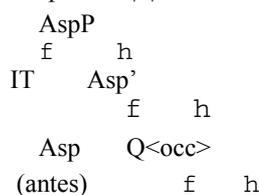
- (25) -----x-----
 (26) -----x-----x-----x-----x-----x--

En la línea de Verkuyl (1999), quien observó que la diferencia entre al progresivo y el habitual reside en el número de ocasiones a las que se refieren, propondré que los puntos de vista aspectuales entrañan, además del componente de orden, uno cuantificacional, cuyo núcleo es un cuantificador de ocasiones ($Q<occ>$). Los valores de dicho cuantificador, como puede haber conjeturado ya el propio lector, pueden ser $|1|$ ó $>1|$. Como reiteraré más adelante en §5.5.1, concibo este cuantificador como no obligatorio, y su ausencia es lo que da lugar a otra interpretación, la del imperfecto no-habitual o continuo. El imperfecto continuo no cuenta número de ocasiones en que ha tenido lugar un predicado determinado. Aparece con predicados que “se dan”, más que “tienen lugar”, y, pueden, por tanto, ser concebidos independientemente de un número particular de instancias⁹⁸. Nótese que no es tan sólo la propiedad de homogeneidad la que cuenta

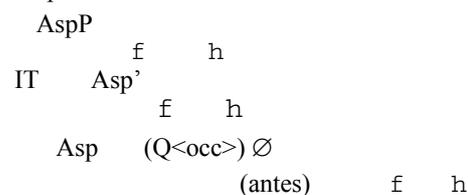
⁹⁸ Aunque no trabajaré sobre el aspecto prospectivo, me gustaría señalar que su articulación en lo que concierne a la cuantificación de ocasiones es similar al imperfecto, donde se pueden distinguir una forma habitual y otra continua. Mientras que en oraciones como (i), se puede defender una cardinalidad de $|1|$, como en (iiiia), en otras oraciones (ii) con un predicado diferente, se puede argumentar que el cuantificador es nulo (iiiib).

- (i) Voy a ir a pasear
 (ii) Va a ser rubio cuando sea mayor

(iiiia) Prospectivo $|1|$



(iiiib) Prospectivo \emptyset



(predicados de actividad como *caminar* y PPEE estativos como *estar enfermo* también son homogéneos), sino la propiedad de poder ocurrir más de una vez⁹⁹.

(27)

<p>a) Progresivo</p> <pre> AspP f h IT Asp' f h Asp Q<occ> (dentro) f h h 1 pasear </pre>	<p>b) Perfectivo</p> <pre> AspP f h IT Asp' f h Asp Q<occ> (después) f h 1 pasear </pre>	<p>c) Imperfecto-habitual</p> <pre> AspP f h IT Asp' f h Asp Q<occ> (dentro) f h >1 pasear </pre>
<p>d) Imperfecto continuo</p> <pre> AspP f h IT Asp' f h Asp Q<occ> (dentro) f h ∅ ser rubio </pre>		

Por tanto, el perfectivo y el progresivo difieren en el componente de orden, mientras que el habitual y el progresivo difieren en el componente de cuantificación de ocasiones.

Antes de seguir adelante, me gustaría dar unas breves notas de clarificación acerca de las formas de imperfecto del español. Las formas de imperfecto del español pueden corresponderse con el progresivo de (27a), el imperfecto habitual de (27c) y el imperfecto continuo de (27d). Las formas de imperfecto de predicados eventivos como *paseaba* en (28)¹⁰⁰ tienen dos posibles interpretaciones: una progresiva con una paráfrasis

1 pasear

∅ ser rubio

⁹⁹ Aunque el imperfecto continuo aparece típicamente con estados, es difícil saber si también está presente con verbos eventivos. García (1999) menciona la oración de (i) como un ejemplo de imperfecto continuo también.

(i) Durante la reunión me miraba con insistencia

Sin embargo, no me es completamente claro si a (i) le corresponde, en realidad, una paráfrasis progresiva.

¹⁰⁰ Lo mismo es aplicable para las formas del italiano *passeggiava* (caminar-pretérito imperfecto-3ps) o *piangeva* (llorar-pretérito imperfecto-3ps).

como ‘estaba paseando’ (29)¹⁰¹ y una habitual, cuya paráfrasis aparece en (30).

Simplemente asumiré que se trata de un caso de sincretismo donde el sufijo de imperfecto ha terminado expresando dos lecturas, la habitual y la progresiva.

- (28) A las tres, María paseaba por el parque
- (29) Ayer a las tres, María estaba paseando por el parque
- (30) Habitualmente, María paseaba por el parque a las tres

En lo que sigue, ignoraré la lectura progresiva de la forma de imperfecto y cuando trate acerca de las propiedades del progresivo, utilizaré la forma progresiva explícita “*estar + V-ndo*”. Este sincretismo progresivo/ habitual concierne obviamente a aquellos predicados que pueden ser concebidos “en progreso” tanto como habituales; esto es, a los predicados eventivos. Cuando el predicado es estativo, como *tener una casa* (31), y no puede ser interpretada ni como una eventualidad en progreso (32) ni habitual (33), la forma del imperfecto corresponde a (27d), el imperfecto continuo, donde, he argumentado, no hay cuantificador sobre ocasiones alguno.

- (31) María tenía una casa
- (32) *María estaba teniendo una casa
- (33) *Habitualmente María tenía una casa

Como indiqué en (27), el progresivo y el habitual comparten el mismo componente de orden. Aunque discutiré más extensamente el punto de vista habitual enseguida, considérese el siguiente contraste para ilustrar dicha característica compartida:

- (34) Cuando lo vi, Pablo estaba paseando por el parque
- (35) En su adolescencia, Pablo paseaba por el parque

¹⁰¹ Considero la paráfrasis progresiva del imperfecto más natural en oraciones compuestas (i) que en oraciones simples como (31).

(i) Mientras María *paseaba*, Pedro *leía* el periódico

esta forma también puede ser modificada con respecto al número de ocasiones¹⁰³ en que se supone que la eventualidad tienen lugar. Véase (39).

- (39) En las dos ocasiones en que lo oí, Pablo estaba llamando a la puerta tres veces

5.2.2 La interpretación habitual. Iteración, proporción y sistematicidad

Verkuyl (1999) y Stowell (2000)¹⁰⁴, entre otros, definen la habitualidad como una iteración de instancias de una eventualidad dada distribuida en el tiempo. Siguiendo la perspectiva cuantificacional defendida en Verkuyl (op. citada), consideraré que la habitualidad se encuentra codificada en el componente cuantificacional de Aspecto. Específicamente, consideraré que la habitualidad corresponde a un cuantificador de ocasiones que denota una pluralidad de ocasiones de una eventualidad particular. Asumo que el significado de la habitualidad es el expresado léxicamente en cuantificadores adverbiales tales como *habitualmente* o *normalmente*, y propongo que se expresa a través de estructura funcional cuantificacional como la descrita en (27c). En esta subsección voy a tratar las propiedades de dicho cuantificador, que da lugar a la interpretación habitual.

5.2.2.1 Iteración

¹⁰³ Un caso muy interesante es el de las realizaciones en perfectivo seguidas del adverbial “durante + tiempo”, donde el predicado se interpreta como reiterado:

- (i) Hice ese pastel durante años como postre de navidad

De Swart (1998) da cuenta de estos casos argumentando en favor de la existencia de un operador coercitivo que torna el evento (*hacer el pastel*) en un estado, tal y como ella concibe las formas habituales. Una vez convertidas las realizaciones en estados, la compatibilidad con los adverbiales de *durante* queda explicada. Aunque ni discutiré aquí el proceso de coerción en sí mismo ni intentaré dar cuenta de estos casos, me gustaría señalar que la interpretación iterativa del perfectivo con adverbiales de *durante*, hay varios factores que parecen desempeñar un papel. Por ejemplo, la interpretación iterativa parece posible cuando el SD objeto puede ser entendido como diferentes instanciaciones de una misma descripción del objeto. En el ejemplo (i), *ese pastel* no es físicamente el mismo pastel año tras año. Compárese (i) con (ii), donde esta interpretación es mucho más difícil de obtener y la oración resulta, en consecuencia, simplemente agramatical.

- (ii) *Construí la mesa del salón durante semanas

Otros casos típicos de esta combinación son oraciones como (iii) y (iv), donde, como Tim Stowell (c.p.) me hace notar, no hay necesidad de interpretar que el periódico se haya leído completamente o la sonata se haya tocado por entero. Se pueden leer tan sólo secciones del periódico y tocar partes de la sonata.

- (iii) Leyó el periódico durante dos horas

- (iv) Tocó la sonata durante una hora

¹⁰⁴ Notas de clase de la *Girona International Summer School of Linguistics*.

Como acabo de mencionar, mientras que el progresivo y el perfectivo (en ausencia de modificación adverbial) refieren a una única ocasión, el punto de vista habitual refiere a un número plural de ocasiones por sí solo. Sin embargo, el número exacto de instancias no se especifica. Las asunciones del hablante sobre el número concreto de veces de un evento cuantificado como habitual dependen de factores (pragmáticos) de naturaleza heterogénea. Considérese el contraste entre (40) y (41) como punto de partida:

(40) Juan fuma

(41) Juan va a Nueva York

Supongamos que tomamos un año como unidad de referencia. Ahora supongamos que interpretamos (40) y (41) en relación a los siguientes escenarios de (42) y (43):

(42) Juan fuma cuatro veces al año.

(43) Juan vive en Madrid y va a Nueva York cuatro veces al año

Aunque el número de veces implicado es el mismo (cuatro), (40) y (41) se juzgan de diferente forma. Mientras que es muy probable que (40) se juzgue como inapropiada, es muy probable que (41) se juzgue apropiada, dadas las situaciones de (42) y (43). Como el número de veces que la gente normalmente fuma (tabaco) en nuestra cultura está muy por encima de cuatro al año, (40) no alcanza la categoría de “habitual”. En cambio, dado el hecho de que el la cantidad de veces que la gente de nuestra cultura suele visitar una ciudad extranjera (al año) (como Nueva York) es muy inferior a cuatro, (41) se puede juzgar apropiada para la situación descrita en (43). En otras palabras, una oración habitual se considera apropiada para describir dicho escenario.

5.2.2.2 *Proporción*

Parece, por tanto, que en la determinación de la “habitualidad” intervienen, al menos, dos factores: 1) la iteración, ya que las eventualidades tienen lugar más de una vez; y 2) una cierta proporción con respecto al número de veces que la acción en cuestión

suele llevarse a cabo. En concreto, parece que cuando se juzga si una forma habitual es apropiada o no, se tiene en cuenta una cierta noción de “término medio”. El número de veces considerado “término medio” se establece teniendo en cuenta información extra lingüística^{105,106}.

¿Cómo se integra en el sistema aspectual toda esta información pragmática? Mi propuesta es que Q<occ> se comporta como un cuantificador usual y, como tal, está afectado por parámetros contextuales (Westerståhl 1984). Más específicamente, propongo que el Q<occ> habitual se comporta de manera similar a otros cuantificadores canónicos como *muchos*, cuya definición depende severamente de información contextual. Repasaré el comportamiento de este cuantificador en el ámbito nominal muy brevemente.

Como observan Westerståhl (1984) y Partee, ter Meulen y Wall (1993), entre otros, lo que cuenta como “muchos” depende de diferentes parámetros contextuales. El siguiente par de oraciones es de Partee, ter Meulen y Wall (op. citada)

- (44) Many students got an A
Muchos estudiantes obtuvieron una A
- (45) Many students are right-handed
Muchos estudiantes son diestros

Supongamos que el conjunto en consideración es una clase de veinte alumnos. Supongamos, además, que el número de estudiantes que obtuvieron una A son cinco. Si cinco es más que el término medio de estudiantes que obtienen una A, se puede decir que (44) describe apropiadamente la situación. Supongamos ahora que el número de personas

¹⁰⁵ Zemach (1975) y Carlson (1977) señalan que no todos los eventos se cuantifican bajo los mismos parámetros. Si, por ejemplo, decimos *Juan es profesor*, la frecuencia con la que tiene que desarrollar dicha actividad debe ser muy superior a la frecuencia con la que debe matar a gente para que se pueda afirmar *Juan es un asesino*. Esto lleva a estos autores a concluir que es virtualmente imposible hablar de cuantificación sobre eventos de una manera efectiva. Como se ha podido observar, aquí definiendo el punto de vista opuesto: es posible captar la habitualidad en términos cuantificacionales. Como argumentaré en los párrafos que vienen a continuación, tan sólo hay que caracterizarla mediante el cuantificador apropiado.

¹⁰⁶ Muy a menudo se señala en la bibliografía que una acción en la forma habitual puede ser interpretada como una propiedad caracterizadora de un individuo. Considérense las paráfrasis, por ejemplo, entre *Juan fuma habitualmente* y *Juan es fumador*, etc. Si embargo, esto no es siempre posible. Por ejemplo, no diría yo que Juan escribe habitualmente u Juan es escritor sean paráfrasis perfectas. Se puede decir de alguien que es escritor incluso si no escribe “habitualmente” (piénsese, como caso extremo, en aquellos escritores con una producción breve, incluso tal vez sólo una o dos novelas, pero que, sin embargo, son llamados “escritores”).

diestras de la clase es cinco. Si el término medio de personas diestras es (estadísticamente) superior a eso, no se puede considerar que (45) describe la situación de manera apropiada. Por tanto, se puede concluir que la noción crucial al describir *muchos* reside es “el término medio”, el cual es establecido por información externa. (46) expresa esto formalmente.

$$(46) \quad \text{Muchos } AB = \text{muchos } A \mid |(A \cap B)| > c \cdot |A|$$

Donde A {estudiantes} y B {obtener una A}

El número de estudiantes que obtuvieron una A puede ser descrito como “muchos” si la cardinalidad de estudiantes que obtuvieron una A (esto es, $A \cap B$) es mayor que la cardinalidad de estudiantes por un parámetro contextual (“norma”) (c). Dicho parámetro contextual recoge el término medio relevante en este caso.

De la misma manera que la interpretación de cuantificadores como *muchos* es afectada por información contextual, lo es el cuantificador habitual. El cuantificador habitual refiere al número de ocasiones consideradas “término medio”. El término medio relevante en cada caso es establecido necesariamente con la ayuda de información externa (el número de veces considerado término medio para fumar (oración 40 de arriba), para viajar a una ciudad extranjera (41), etc). Una determinada eventualidad puede ser descrita como habitual si el número de ocasiones en que la eventualidad resulta sustanciada es el término medio aproximado de dicha eventualidad, estadísticamente establecido¹⁰⁷. Esto es, a diferencia de *muchos* el cuantificador habitual no denota una cantidad de instancias “mayor” que el término medio, sino una cantidad que representa el término medio mismo o está muy próximo al término medio, donde los márgenes para considerar una cierta cantidad de veces cercana, de manera significativa, al término medio pueden ser flexibles y están sujetos a varias consideraciones pragmáticas. En paralelismo con *muchos* en (46), represento el cuantificador habitual (Hab) como aparece en (48):

¹⁰⁷ Obviamente, en general, cuando los hablantes emplean una forma habitual, no se basan en información estrictamente estadística, sino en su percepción de lo que puede ser el “término medio”, asumiendo que esta percepción la cual asumen que es compartida por la mayoría de la sociedad.

(47) Juan fumaba

(48) $\text{Hab } AB = \text{Hab } B \cdot |(A \cap B)| \approx c \cdot |B|$

Donde A {Juan} y B {fumar}

A diferencia de los cuantificadores nominales que dan cantidades de individuos, los cuantificadores aspectuales dan cantidades de instancias de un evento particular. Un determinado evento puede ser descrito como habitual si la cardinalidad de ocasiones en que el sujeto lo lleva a cabo es prácticamente igual a la cardinalidad de veces que dicho evento tiene lugar por un parámetro contextual (c). Como antes con *muchos*, el parámetro contextual recoge el término medio relevante en cada caso.

Como se observa, la información contextual participa al establecer uno de los miembros de la proporción a la que hace referencia el cuantificador. En principio, en un caso simple como (47), se podría decir que estamos comparando el número de ocasiones en que la gente lleva a cabo la acción de fumar normalmente y el número de ocasiones en que el SD sujeto *Juan* lo hace. El parámetro contextual citado captaría, entonces, en este caso, el número de ocasiones en que la gente suele fumar (en general). Sin embargo, no siempre es este el caso. Considérense (49) y (50) como muestras de otros posibles casos.

(49) En las fiestas de la empresa había marihuana. Juan fumaba.

(50) En verano los niños jugaban al tenis en el jardín. Juan ganaba

En (49) y (50) no se está haciendo referencia al número de ocasiones en que Juan fuma (marihuana) en general o gana cuando juega al tenis en general, sino, antes bien, al número de ocasiones en que Juan fumaba marihuana en las fiestas con la gente de la empresa y las veces en que ganaba cuando jugaba al tenis en el verano (cuando era un adolescente, por ejemplo). En ambas oraciones se interpreta que Juan fumaba marihuana en las fiestas y ganaba cuando jugaba al tenis un significativo número de veces como para poderse referir a ellas mediante un cuantificador habitual.

Esto es, a diferencia de (47), en estos casos no se está considerando el número de veces en que Juan hace algo y el número de veces tomado como término medio de que la

gente lo haga. No se está midiendo la frecuencia con que un sujeto hace algo en comparación con la frecuencia con que otros sujetos lo hacen. Antes bien, se está midiendo la proporción entre, por ejemplo en (49), el número de fiestas y el número de veces en Juan fumaba marihuana en dichas fiestas. Esto aparece representado en (51).

$$(51) \quad \frac{\text{Número de veces que Juan fumaba marihuana en las fiestas de la empresa}}{\text{Número de fiestas de la empresa}}$$

Supongamos que el número de fiestas es 10. Si Juan fumó marihuana en tan sólo 2 de ellas, una forma habitual no se consideraría apropiada para describir esta situación. Aproximadamente, sólo si Juan fumó marihuana en 6 o más de ellas, se juzgaría apropiado un cuantificador habitual.

En suma, aunque en la interpretación de la habitualidad hay un número de ocasiones de referencia con respecto a la cual se evalúa el número de instancias de un evento, dicha cantidad de referencia no es siempre la frecuencia con que los “sujetos” llevan a cabo la acción. Hay otros factores que pueden desempeñar un papel en la determinación de lo que se toma como referencia. Como me hace notar Tim Stowell (c.p.), el foco es uno de ellos. Considérese el siguiente grupo de ejemplos como muestra.

- (52) Juan fuma en el tren
- (53) Juan FUMA en el tren
- (54) JUAN fuma en el tren
- (55) Juan fuma en el TREN

Cada uno de estos ejemplos tiene la siguiente implicación, respectivamente:

- (56) Siempre que Juan va en el tren, normalmente fuma
- (57) Siempre que Juan va en el tren, lo que hace normalmente es fumar
- (58) Siempre que alguien fuma en el tren, normalmente es Juan
- (59) Siempre que Juan fuma, normalmente va en el tren

Igual que antes, (52) se juzga como apropiada si Juan fuma en el tren un número significativo de veces (mayor o cercano al término medio) con respecto al número de ocasiones en que toma el tren.

$$(60) \quad \frac{\text{Número de veces que Juan fuma en el tren}}{\text{Número de veces que Juan toma el tren}}$$

Sin embargo, cuando se aplica el foco a alguno de los elementos de la oración, los componentes de la proporción, varían. (57), (58) y (59) se corresponden con (61), (62) y (63) respectivamente:

$$(61) \quad \frac{\text{Número de cosas que Juan hace en el tren}}{\text{Número de veces que Juan fuma}}$$

$$(62) \quad \frac{\text{Número de personas que fuman en el tren}}{\text{Número de veces que Juan fuma en el tren}}$$

$$(63) \quad \frac{\text{Número de veces que Juan fuma}}{\text{Número de veces que Juan fuma en el tren}}$$

Esto es, interpretamos la cuantificación habitual con respecto a diferentes situaciones de referencia, las cuales se establecen mediante la intervención del foco. En (61), la habitualidad de fumar se mide con respecto a otras “actividades” que Juan lleva a cabo cuando va en el tren. En (62), con respecto a quién es la persona que suele fumar en el tren y en (63), con respecto al lugar donde Juan fuma. El foco reforma la restricción del cuantificador habitual en cada caso. (No entraré en más detalle sobre este tema en este trabajo. Sobre el papel del foco en la restricción de cuantificadores, véase Herburger 2000 y las referencias allí citadas).

5.2.2.3 *Sistematicidad o regularidad*

Hasta aquí, he ofrecido una posible explicación relativa a las propiedades de iteración y proporción (alta) que, propongo, contiene el cuantificador habitual. A continuación voy a argumentar que la habitualidad también entraña alguna noción de “sistematicidad” o “regularidad”. Para describir esta característica, voy a introducir otros adverbios de frecuencia que también entrañan iteración y proporción, pero que, a pesar de ello, no constituyen una paráfrasis del cuantificador habitual. Considérense los siguientes ejemplos primero.

(64) El mes pasado fui a Madrid tres veces

(65) El mes pasado fui a Madrid a menudo

En ambos casos el evento de ir a Madrid es interpretado como repetido o iterado. Sin embargo, como han señalado muchos autores (véase García 1999 y referencias allí citadas), mientras que el adverbial *tres veces* de (64) cuenta el número de veces que el evento ha tenido lugar, *muy a menudo* en (65) no cuenta el número de instancias del evento, sino que establece una proporción entre el número de ocasiones en que el evento tienen lugar en relación a un particular periodo de tiempo, en este caso, *el mes pasado*. En concreto, *(muy) a menudo* significa que la frecuencia de veces con que el sujeto fue a Madrid el mes pasado es elevada.

Vemos entonces que adverbios como *(muy) a menudo* refieren a ocasiones reiteradas y establecen una interpretación proporcional. Lo que quisiera poner de relevancia ahora es que la iteración y la proporción no bastan para que un cuantificador sea considerado habitual. Considérense las siguientes oraciones:

(66) Habitualmente voy al trabajo en coche

(67) Muy a menudo voy al trabajo en coche

(68) Voy al trabajo en coche a menudo, pero no habitualmente

Tanto (66) como (67) refieren a un evento que tiene lugar repetidas veces, Sin embargo, no realizan la misma aserción, como se puede comprobar en (68), donde explícitamente se afirma que un evento tiene lugar muy a menudo y se niega su habitualidad sin que se incurra en contradicción alguna. Esto sugiere que los dos cuantificadores sobre ocasiones hacen afirmaciones distintas.

El adverbial *a menudo* significa que una determinada eventualidad tiene lugar un número de veces proporcionalmente alto, pero no proporciona información alguna sobre la sistematicidad con que una determinada eventualidad se reitera. Cuando un evento se considera “habitual”, se implica que, bajo normales circunstancias, se puede esperar que el evento se repita. Sin embargo, el adverbial *a menudo* es vago con respecto a la “regularidad” con que sucede un evento. Los adverbiales habituales aluden a eventos que se dan de manera sistemática, en el sentido de que las instanciaciones de la eventualidad se distribuyen en el tiempo con regularidad.

Es interesante notar que una afirmación contraria a (68) no es posible:

(69) ??/*Voy al trabajo en coche habitualmente, pero no muy a menudo

En (69) se afirma que el evento tiene lugar habitualmente, pero no a menudo, y el resultado es una oración contradictoria. Esto refuerza la idea de que los adverbiales habituales significan que una eventualidad tiene lugar un número de veces significativo.

Asimismo, aunque la regularidad parece ser un ingrediente del significado de la habitualidad, considero que la regularidad no es suficiente para considerar habitual una eventualidad; se necesita una determinada proporcionalidad (media/ alta). Obsérvense los siguientes casos.

(70) María prepara la cena los primeros viernes de cada mes

(71) María prepara la cena

(72) -----V-----V-----V-----V-----

Supongamos un escenario como el descrito en (70), en el que María se encarga de preparar la cena el primer viernes de cada mes. Este es un escenario en el que una acción

determinada tiene lugar de manera regular (72). Sin embargo, si alguien utilizase (71) para describir esta situación, no se consideraría una descripción adecuada. Si nos dicen que María prepara la cena, estamos fuertemente inclinados a entender que María prepara la cena todos los días (o un elevado número de días a la semana), y no sólo algunos días distribuidos en el calendario, ya que *preparar la cena* es algo que tiene lugar todos los días. Por tanto, la acción de María ocupándose de la cena no tiene lugar habitualmente, tomando en cuenta el número de veces que sucede. Como dije arriba, la información contextual interviene en el componente con respecto al cual se mide el número de ocasiones en que ocurre la eventualidad.

5.2.2.4 Sumario de §5.2.2

He argumentado que la expresión de iteración, proporción y sistematicidad o regularidad, está representada por un morfema aspectual concreto en lenguas como el español. También he mencionado que este significado está léxicamente expresado en los adverbiales como *habitualmente* o *normalmente*. He considerado la habitualidad como una interpretación basada en parámetros cuantificacionales. He mostrado que el significado del cuantificador habitual no denota simplemente un vago número plural de instancias, sino que refiere al término medio aproximado en que se lleva a cabo una determinada eventualidad. La cantidad considerada “término medio” se establece de manera independiente, tomando en cuenta parámetros heterogéneos, basados en información estadística externa.

Como anotación final, me gustaría señalar que los adverbiales habituales pueden aparecer también con otras formas aspectuales además del imperfecto.

En (73) aparece una forma progresiva con el adverbio *habitualmente*.

(73) Últimamente Pablo estaba yendo a pasear habitualmente.

Lo mismo parece suceder con las formas perfectas:

(74) Este año María ha venido al seminario habitualmente

(75) Este verano María ha paseado por la playa habitualmente

En suma, la aparición de adverbiales habituales no está ligada a la presencia del morfema aspectual de imperfecto. Los adverbiales habituales parecen lícitos con otras formas aspectuales que, por sí mismas, refieren tan sólo a una ocasión del evento. En estos casos, los adverbiales habituales pueden ser considerados como modificadores de Q<occ>, lo cual produce la interpretación de que el evento ha tenido lugar repetidas veces de forma regular.

Asimismo, el imperfecto habitual puede aparecer con adverbiales que modifican el significado expresado por el morfema. Como muestra, considérense las siguientes oraciones:

- (76) Raramente Pablo nadaba en la piscina
 (77) Pablo nadaba en la piscina muy a menudo

Raramente y *muy a menudo* modifican el cuantificador habitual en estos casos. *Raramente* denota una cantidad de ocasiones por debajo del término medio y *muy a menudo* una cantidad superior.

5.2.3 Sobre la relación entre el IT y el Q<occ> habitual

Arriba en (27), repetido debajo por comodidad en (78), he defendido un componente cuantificacional de Aspecto, que da el número de ocasiones en que ocurre una eventualidad. Este conjunto de ocasiones cuantificado se ordena (“dentro”, “después” o “antes”) con respecto al IT mediante el núcleo Aspecto.

- (78)
- | | | |
|---|--|---|
| <p>a) Progresivo</p> <p style="margin-left: 40px;">AspP</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p>IT Asp'</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p style="margin-left: 40px;">Asp Q<occ></p> <p>(dentro) f h</p> <p style="margin-left: 40px;">h</p> <p style="margin-left: 80px;">1 pasear</p> | <p>b) Perfectivo</p> <p style="margin-left: 40px;">AspP</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p>IT Asp'</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p style="margin-left: 40px;">Asp Q<occ></p> <p>(después) f h</p> <p style="margin-left: 40px;">h</p> <p style="margin-left: 80px;">1 pasear</p> | <p>c) Imperfecto-habitual</p> <p style="margin-left: 40px;">AspP</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p>IT Asp'</p> <p style="margin-left: 80px;">f h</p> <p style="margin-left: 40px;">Asp Q<occ></p> <p>(dentro) f h</p> <p style="margin-left: 80px;">>1 pasear</p> |
|---|--|---|

d) Imperfecto continuo

AspP
f h
IT Asp'
f h
Asp Q<occ>
(dentro) f h
∅ ser rubio

Esta concepción de la relación entre un cuantificador de ocasiones y el IT no es compartida por todos los autores. Por ejemplo, Klein (1994) considera la habitualidad como un caso en el que el hablante “elige hablar sobre una serie de intervalos tópicos, más que de uno solo” (Klein op. citada: 47). Para él, entonces, un imperfecto habitual haría referencia a varios IITT. Desde esta perspectiva, el cuantificador sobre ocasiones propuesto arriba parece erróneo o innecesario.

Aunque es difícil discernir entre ambas opciones a veces, voy a defender que el número de ocasiones en que una eventualidad tiene lugar no se encuentra codificado en el IT (el intervalo al que se refiere el hablante), sino que es el resultado de un cuantificador independiente que tiene IIEE como rango.

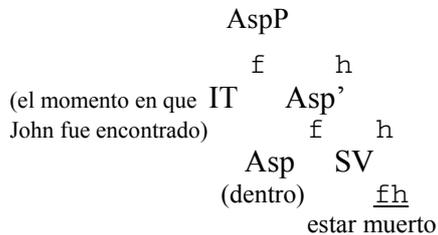
Ilustraré esto que digo con un ejemplo de Klein (1994: 22), donde la cuantificación sobre las ocasiones en que se da la eventualidad se puede diferenciar fácilmente del número de veces al que se refiere el IT. Debajo del ejemplo doy la traducción al español.

(79) They found John in the bathtub. He was dead.

(80) Encontraron a John en la bañera. Estaba muerto

Como afirma Klein, cuando el hablante emite *Estaba muerto*, no pretende afirmar que el momento de la muerte de John precede al MH. Pretende hacer una afirmación, más bien, acerca de algún intervalo del pasado, en concreto, el momento en que John fue encontrado, y afirma que ese momento está incluido en el periodo en el que John está muerto. La representación de esta idea está en (81).

(81) Estaba muerto



El tipo de imperfecto implicado en *Estaba muerto* corresponde al imperfecto continuo. En *estaba muerto*, no hay ocasiones que enumerar o calcular. El IT de la oración (el intervalo de encontrar a John en la bañera), sin embargo, puede contar, legítimamente, como “una ocasión”. Esto es, no hay correspondencia entre las propiedades del imperfecto y las del IT, lo que sugiere que la cuantificación sobre ocasiones y las ocasiones designadas por el IT no son las mismas.

Si, como es deseable, tratamos todas las formas aspectuales y todos los casos de manera uniforme, podemos afirmar que en los casos de habitualidad no tenemos varios IITT, sino que la cuantificación plural de ocasiones proviene de un componente diferente dentro de la proyección de Aspecto.

Concluyo, por tanto, que el número de veces en que un evento tiene lugar y el IT son dos nociones diferentes, que deben permanecer separadas en la representación formal.

5.3 Aspecto interno y externo

En esta sección trataré acerca de la relación entre las formas aspectuales externas (el perfectivo, el progresivo el imperfecto-habitual y el imperfecto no habitual o continuo) y Cantidad.

Basándome en datos del español, mostraré que estas formas proporcionan información de naturaleza distinta a la del aspecto interno. Esto es, ninguna de ellas puede ser tomada por la realización de Cantidad, como ha sido propuesto para el perfectivo en lenguas eslavas (Filip 2000, Borer 2003). Argumentaré que éste no es el caso del español ya que Cantidad puede concurrir con las formas de imperfecto-habitual y el perfectivo es compatible con predicados que no entrañan Cantidad. En particular, voy

a argumentar en contra de la perspectiva de que los valores de puntos de vista (perfectivo, imperfecto) son operadores aspectuales que puedan modificar las propiedades de aspecto interno de las eventualidades. Aunque esto ya ha sido señalado por varios autores (Delfitto and Bertinetto 1995, Depraetere 1995, entre otros), voy a insistir en ello con la intención de discutir la relación entre aspecto interno y externo, para dar otra pieza más de la panorámica de propiedades temporales.

Discutiré los siguientes puntos: a) la compatibilidad entre predicados de cantidad (téllicos) y la habitualidad y b) la concurrencia del punto de vista perfectivo y predicados homogéneos (atéllicos).

5.3.1 Predicaciones heterogéneas habituales

Centrándome en datos del español, voy a mostrar que el punto de vista imperfecto-habitual es compatible con predicaciones téllicas, lo que apunta a la conclusión de que el aspecto externo no afecta en ningún sentido la naturaleza del predicado. Para empezar, considérense las oraciones siguientes:

- (82) Pablo preparó la comida en media hora
- (83) Juan redactó el informe en quince minutos
- (84) *Pablo nadó en la piscina en doce minutos
- (85) *Pablo nadaba en la piscina en doce minutos

Las oraciones (82) y (83) ejemplifican predicados téllicos, *preparar la comida* y *redactar el informe*. Su naturaleza atéllica se puede comprobar mediante la buena combinación con el modificador *en x tiempo*. En contraste, (84) y (85), ya en perfectivo, ya en imperfecto, resultan anómalas ante la presencia de tal modificador, lo que demuestra el predicado *nadar* como atéllico. Teniendo en mente esta prueba de telicidad, considérense ahora los siguientes ejemplos:

- (86) Habitualmente, Pablo preparaba la comida en media hora
- (87) Normalmente, Juan redactaba el informe en quince minutos
- (88) Normalmente Pablo nadaba en la piscina (*en doce minutos)

Como muestra la buena formación de (86) y (87), el modificador télico *en x tiempo* y el adverbial habitual, así como el sufijo habitual, pueden concurrir¹⁰⁸. Esto es, un predicado télico es compatible con la interpretación habitual. O, visto desde el otro lado, un imperfecto habitual deja el predicado igualmente télico. Asimismo, como se observa en (78), la interpretación habitual es posible con predicados atélicos también. Considero que estas pruebas sugieren que la cuantificación sobre ocasiones (como considero la habitualidad) está separada de las propiedades de cantidad de los predicados. El aspecto interno, las propiedades de Cantidad, que, como se discute aquí, corresponden a la oposición homogéneo/ heterogéneo, no resultan alteradas por el cuantificador de ocasiones. En (86) y (87), *preparar la comida* y *redactar el informe* son predicados heterogéneos, como muestran las propiedades de adición y subintervalo.

(89) “Preparar la comida” + “preparar la comida” ≠ “preparar la comida”

(90) Un subintervalo de “preparar la comida” no es “preparar la comida”

Estos predicados no se han convertido en homogéneos por la presencia del cuantificador imperfecto-habitual. Cada ocasión en que Pablo preparó la comida es heterogénea. Cada ocasión en que Juan redactó un informe es heterogénea. Cada ocasión tiene propiedades heterogéneas de adición y subintervalo. Asimismo, predicados de actividad (homogéneos) como *pasear*, retienen sus propiedades de no-cantidad, aunque el hecho de que la acción tenga lugar varias veces lleve a la inferencia de que cada ocasión alcanza un punto final. De hecho, la habitualidad implica que la acción en cuestión ha sido re-empresada. Sin embargo, el cuantificador habitual en y por sí mismo no dice nada sobre la culminación efectiva del evento¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Como he mencionado antes, el componente aspectual de cuantificación sobre ocasiones está en una posición estructuralmente superior a la proyección de aspecto interno Cantidad. Conforme con esto, se predice que el cuantificador habitual tenga ámbito sobre el adverbial *en x tiempo*.

¹⁰⁹ El hecho de que esté probado que habitualidad y aspecto interno vayan por separado, es problemático para aquellas propuestas que enfatizan la similitud entre habituales (noción de aspecto externo) y estados (noción de aspecto interno), como la de Chierchia (1995) (véase Capítulo 2 §2.1.3).

5.3.2 Predicaciones homogéneas perfectivas

Dirigiré mi atención ahora a los predicados homogéneos que aparecen en forma perfectiva. En la misma línea que antes, sostendré que, al menos en español, una forma perfectiva no interfiere en la naturaleza cuantitativa del predicado. Al contrario de Mourelatos (1978), Bach (1986), Piñón (1995), de Swart (1998) y otros, que conciben el perfectivo como un modificador que convierte una eventualidad en tética, argumentaré que una forma perfectiva no desencadena efectos téticos en los predicados. En otras palabras, que una forma perfectiva no convierte un predicado homogéneo en heterogéneo¹¹⁰. Obsérvense estos ejemplos.

(91) Pablo nadó

(92) Pablo caminó

Verbos como *nadar* y *caminar* son predicados homogéneos¹¹¹, como demuestran las pruebas de subintervalo y adición.

(93) “Nadar” + “nadar” = “nadar”

(94) Un subintervalo de “nadar” es “nadar”

En (91) y (92), los predicados homogéneos *nadar* y *caminar* aparecen en forma perfectiva. El significado de estas oraciones es que Pablo estuvo una vez ocupado en la tarea de *nadar* (91) y *caminar* (92). Con la forma perfectiva, el IT se sitúa “después del IE, lo que conduce a la inferencia de ‘completitud’ y ‘delimitación’, como he mencionado en la sección anterior. Es precisamente este hecho lo que ha llevado a muchos autores a proponer que el perfectivo es un operador coercitivo sobre el tipo de evento en el sentido de que tiene la capacidad de tornar predicados homogéneos en téticos. Sin embargo, oraciones como las de debajo muestran que la presencia del perfectivo no conlleva telicidad.

¹¹⁰ Betinnetto (2000) llega a una conclusión en la misma dirección.

¹¹¹ Como discutí en el Capítulo 3 (§3.4), las actividades no son cien por cien homogéneas a un nivel exhaustivo, a diferencia de los estados. Si decimos *Juan caminó de 2 a 3*, no significa que haya estado caminando en todo momento de ese intervalo. En contraste, si decimos *Juan tuvo un coche de 1974 a 1985*, ha tenido ese coche en todo y cada momento entre 1974 y 1985.

- (95) *Pablo nadó en una hora
(96) *Pablo caminó en tres cuartos de hora

Siguiendo la misma línea de razonamiento que antes, tomaré la buena combinación con el adverbial *en x tiempo* como una prueba de telicidad. Como se puede apreciar es (95) y (96), al añadir este modificador, la oración se convierte en agramatical. Sin embargo, la combinación del perfectivo con el adverbial *durante + x tiempo* no es problemático, como muestra (97).

- (97) Pablo nadó durante una hora

Considero que estos hechos quieren decir que el perfectivo en español, por sí mismo, no opera ningún cambio en lo que respecta a la homogeneidad de los predicados; no convierte un predicado homogéneo en télico. En conclusión, el perfectivo no desempeña ningún papel en las propiedades de aspecto interno de un predicado. Como comenté antes, con el perfectivo, el hablante confina su afirmación a una ocasión particular y dicha ocasión es situada, por el componente de ordenación de Aspecto, “después” del evento, lo cual constituye el origen de la intuición de que la acción está “completada”.

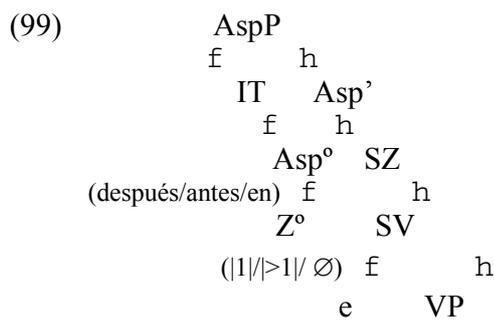
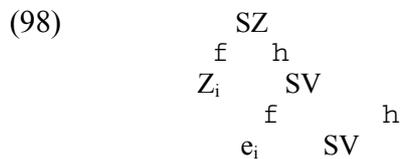
5.4 Breve resumen de las nociones aspectuales presentadas

Hasta el momento he distinguido dos niveles aspectuales: aspecto interno y aspecto externo. Técnicamente, he descrito las propiedades más básicas de aspecto interno como propiedades de cantidad, que distinguen entre predicados homogéneos y heterogéneos. Siguiendo a Borer (2003), he defendido que la presencia (sintáctica) de la proyección funcional Cantidad se corresponde con predicados heterogéneo, mientras que su ausencia da lugar a predicados homogéneos.

En lo que respecta al aspecto externo, lo he descrito como una proyección funcional, situada estructuralmente por encima de Cantidad, que codifica dos tipos de información: el número de instancias que un predicado tiene lugar y la relación de orden

entre el intervalo sobre el que una oración particular realiza una aserción y el intervalo durante el cual una determinada eventualidad se da o tiene lugar.

Con respecto a la cuantificación sobre ocasiones, he defendido, elaborando sobre Verkuyl (1999), que el progresivo y el perfectivo refieren a un número de ocasiones cuya cardinalidad es uno, mientras que la habitualidad consiste en un cuantificador sobre ocasiones que denota una pluralidad proporcional. Los puntos de vista pueden diferir entre sí según estos dos componentes: el de ordenación y la cuantificación sobre ocasiones. El perfectivo y el progresivo, por ejemplo, comparten la parte de cuantificación pero difieren en el componente de orden. El habitual y el progresivo, en cambio, comparten el componente de orden pero difieren en la parte de cuantificación sobre ocasiones. La manera en que he propuesto articular esta complejidad (orden y cuantificación de ocasiones) está descrita debajo en (99). Basándome en la propuesta de Stowell (1993) sobre la constitución interna de los SSZZ, presentada arriba en (3) (=98), me gustaría proponer que el cuantificador sobre ocasiones de la eventualidad es el propio SZ (argumento interno de T en el trabajo de Stowell).



Por tanto, el componente de orden toma la eventualidad cuantificada y la ordena con respecto al IT. Si el cuantificador denota un número describable como ‘mayor de uno’, se

trata de aspecto imperfecto habitual; si ‘uno’, se trata de perfectivo o progresivo¹¹². El símbolo de conjunto vacío indica la ausencia de cuantificador sobre ocasiones, que corresponde a los casos de imperfecto continuo, donde no hay ocasiones que enumerar (piénsese en predicados homogéneos estativos como *Pedro es alto*)¹¹³. El cuantificador de ocasiones liga la variable eventiva (e), la cual, siguiendo a Stowell (1993, 1996), asumo que está presente en todo tipo de predicado (PE y PI), y no sólo en los PPEE, como Kratzer (1988) propuso originariamente.

En la última sección, he querido mostrar (basándome concretamente en el habitual y perfectivo español) que los puntos de vista aspectuales no ejercen ningún impacto sobre las propiedades de aspecto interno de los predicados. Específicamente, he argumentado que, en español, ni el perfectivo proporciona “cantidad” a los predicados homogéneos, ni el imperfecto habitual está en distribución complementaria con “cantidad”, lo que sugiere que la cuantificación de ocasiones y las propiedades de aspecto interno pertenecen a niveles diferentes.

En la próxima sección, continúo esta discusión sobre los puntos de vista, refiriéndome, específicamente, al comportamiento de los PPII adjetivos y a los estados.

5.5 PPII adjetivos y aspecto externo

En el Capítulo 3, establecí una división dentro de los PPII adjetivos. Basándome en oraciones copulativas en español, mostré que no todos los predicados en combinación con *ser* se comportan como estados, como ha sido ampliamente asumido. Haciendo uso de tests aspectuales clásicos, mostré que un buen definido grupo de ellos se comportan como actividades; específicamente, aquellos que pueden tener un complemento introducido por una preposición direccional. Como breve recordatorio, considérense los tres siguientes conjuntos de contrastes. En (100), la buena combinación como complementos de *suced* muestra que los PPII tipo *cruel* reviste típicas propiedades eventivas en construcciones copulativas. Adjetivos como *esquimal* y otros adjetivos calificativos como *rubio* se comportan, conjuntamente, de manera diferente al “tipo *cruel*”. (101) muestra el distinto

¹¹² Recuérdese que, como discutí más arriba, una acción puede tener lugar más de una vez (*Lo golpeó cinco veces*), lo que no convierte la oración en habitual.

¹¹³ Esta forma aspectual puede aparecer con PPEE estativos (*Estaba enferma*), pero estos predicados también son compatibles con el cuantificador habitual (*Estaba enferma habitualmente*). Para más discusión véase más abajo §5.5.1.

comportamiento en las forma de *esquimal* y *rubio* por un lado, y de *cruel*, por otro. Finalmente, (102) recoge la implicación de perfecto de la forma progresiva del tipo *cruel*, lo que lo confirma como una actividad y no como una realización o un logro dentro de los tipos de eventos.

(100) Como complemento de *suced* ('tener lugar')

- a. *Sucedió que Juan fue esquimal
- b. *Sucedió que Juan era rubio
- c. ?Sucedió que Juan fue muy cruel con su adversario

(101) Forma progresiva

- a. *(En aquella ocasión) Juan estaba siendo esquimal
- b. *(En aquella ocasión) Juan estaba siendo rubio
- c. (En aquella entrevista) Juan estaba siendo muy cruel con el entrevistador

(102) Implicaciones de perfecto de la forma progresiva

- a. Juan está siendo cruel con Pedro
- b. Juan ha sido cruel con Pedro

A continuación, me voy a centrar en el análisis de estos predicados adjetivales en construcciones copulativas con respecto a la información aspectual externa. Voy a explorar la interpretación que los PPII adjetivos tienen bajo las formas aspectuales mencionadas hasta ahora (perfectivo, imperfecto y progresivo). Esto me llevará a discutir la restricción existente entre el progresivo y la propiedad de estatividad, ya mencionada en el Capítulo 4. Esta restricción es diferente de la discutida en §5.3, sobre la relación entre cantidad y las formas perfectiva y habitual.

5.5.1 *El imperfecto y los PPII adjetivos*

En esta sección discutiré las distintas interpretaciones (continua o habitual) que la forma de imperfecto puede tener con las construcciones copulativas adjetivas según el predicado adjetivo de que se trate.

Para empezar, considérense los siguientes casos:

- (103) Pablo era esquimal
- (104) Pablo era rubio
- (105) Pablo era cruel

La forma de imperfecto de (103) y (104) no tiene una paráfrasis que exprese habitualidad mientras que (105) sí la tiene:

- (106) *Normalmente Pablo era esquimal/ rubio
- (107) Normalmente Juan era cruel

La habitualidad implica, según he propuesto, sucesivos puntos iniciales y sucesivos puntos finales (inferidos). Es decir, implica que una determinada eventualidad puede darse o tener lugar más de una vez. Por tanto, la ausencia de interpretación habitual con PPII como *esquimal* o *rubio*, puede ser explicada por su imposibilidad para re-comenzar. Parece, por tanto, que un Q_{occ} con valor de ‘mayor de uno’ no está presente en los ejemplos (103) y (104). Dado que he considerado que *ser esquimal* y *ser rubio* se comportan como estados, parece, al menos en una primera aproximación, que los estados son incompatibles con dicha cuantificación. Propongo, entonces, que las estructuras correspondientes a (103) y (104) carecen de Q_{occ}. En estos casos, tan sólo estaría presente en la estructura el componente de orden.

- (108) AspP
 - IT Asp'
 - Asp SV
 - (dentro)

Como en el caso del nivel de aspecto interno, donde la ausencia de la proyección de Cantidad es el caso por defecto (Borer 2003), me gustaría proponer que la ausencia de Q_{occ} es también el caso por defecto y tan sólo cuando Q_{occ} está presente, tiene lugar la cuantificación sobre ocasiones. La estructura de (108) corresponde a la interpretación de

un imperfecto continuo, donde no se está contando el número de veces que se da la eventualidad, sino que la propiedad está siendo atribuida a la persona como un todo.

Sin embargo, me gustaría proponer que, si bien la paráfrasis habitual no es la más prominente cuando se trata de PPII estativos (como *esquimal* o *rubio*), no cierto que sean incompatibles con un cuantificador de ocasiones por definición. Considérese el siguiente escenario:

(109) En sus encarnaciones humanas, el príncipe Li era chino habitualmente

En principio, la habitualidad está excluida con predicados permanentes (como *chino* o *esquimal*) porque estos predicados no denotan eventualidades que puedan empezar varias veces. Como ampliaré en el próximo capítulo, el intervalo sobre el que se dan dichos predicados permanentes se solapa totalmente con el intervalo de la existencia del individuo del que se predicán. Sin embargo, en el ejemplo (109) hay un individuo que ha vivido más de una vez¹¹⁴. Esta situación especial de múltiples vidas se requiere para legitimar la forma habitual, ya que la única forma en que las propiedades permanentes puedan ser iteradas es iterando el intervalo de la existencia del individuo. Si creamos una situación en la que las propiedades permanentes puedan “darse de nuevo” debido a que su sujeto puede “nacer de nuevo” (en circunstancias posiblemente diferentes), las oraciones dejan de resultar extrañas¹¹⁵. Para que una interpretación habitual pueda ser aceptable, la totalidad del gran intervalo que contiene (o se solapa) con el intervalo de la eventualidad se tiene que reiterar. Cuando, dentro de la existencia de un individuo, se dan estas propiedades, se dan de forma permanente. Como vemos, incluso los predicados que cubren toda una existencia pueden ser iterativos.

¹¹⁴ Estoy asumiendo que cada vez que se nace cuenta como un individuo “diferente” en algún sentido. Esto es, las múltiples vidas no son tan sólo diferentes estadios de un mismo individuo, puesto que se pueden establecer los límites temporales de cada existencia y, por tanto, de cada predicado permanente. Soy consciente, no obstante de que este punto se presta a un gran debate, el cual no puedo acometer aquí desafortunadamente.

¹¹⁵ Nótese que los PPII que no se refieren necesariamente a propiedades permanentes, como *rubio*, resultan bastante naturales en contextos como el de debajo en (i), donde el adverbial *en verano* activa una interpretación habitual al referirse a un periodo cíclico y por tanto iterable.

(i) Juan era rubio en verano

El predicado de (105) *ser cruel* no es permanente y puede comenzar múltiples veces, lo que basta para legitimar la paráfrasis habitual (107) ‘Juan solía ser cruel en sus interacciones con la gente’. Sin embargo, este no es el único significado que puede tener el imperfecto con *ser cruel*. Otros posibles escenarios para (105) son los siguientes:

- (110) Antes de hacerse pacifista, Juan era una persona muy cruel
- (111) Juan era una persona muy cruel, por eso lo detestaban sus hermanas

Los contextos (110) y (111) representan escenarios donde la propiedad se atribuye a la persona en su totalidad, de una manera similar a cuando decimos *Juan era rubio* o *Juan era esquimal*. Los dos tipos de paráfrasis (habitual y continua) son posibles con *ser cruel* y cada una de ellas corresponde a una estructura de punto de vista diferente. La forma de imperfecto puede o no entrañar un cuantificador de ocasiones (Q<occ>).

(112)

a) Habitual

AspP
f h

IT Asp’
f h

Asp Q<occ>
(dentro) f h
>1

b) No-habitual (continuo)

AspP
f h

IT Asp’
f h

Asp SV
(dentro)

Considérense ahora las interpretaciones de punto de vista cuando el SP está presente, como en (113). Cuando el SP complemento está presente, la única lectura (o al menos la más prominente) es la interpretación habitual (114). Esto es, cuando el complemento inductor de las propiedades de actividad está presente en la estructura, la lectura habitual es la más prominente.

- (113) Juan era cruel con Pedro
- (114) Normalmente Juan era cruel con Pedro

Este resultado encaja con el hecho de que la interpretación más prominente de las actividades en imperfecto es la lectura habitual:

- (115) Pablo paseaba
- (116) Pablo solía pasear

Hay que mencionar que, mientras las actividades en imperfecto pueden tener también una paráfrasis progresiva (como mencione arriba), ésta está tan sólo marginalmente disponible con *ser cruel*.

- (117) Pablo leía mientras María paseaba
- (118) Pablo estaba leyendo mientras María estaba paseando
- (119) Pablo era cruel con Pedro mientras este era simpático con él (durante la entrevista)
- (120) ??Pablo estaba siendo cruel con Pedro mientras este estaba siendo simpático con él (durante la entrevista)

Esto es, aunque la forma progresiva es correcta con *ser cruel*, no es una paráfrasis de la forma de imperfecto disponible¹¹⁶.

Finalmente, cuando a adjetivos que denotan propiedades intelectuales (inteligente, estúpido) se les añade un complemento relacional, estos adquieren propiedades de actividad. Asimismo, cuando se añade un complemento que puede actuar de “distribuido”, la lectura habitual resulta más prominente que cuando dichos complementos no están presentes (121).

- (121) Juan era estúpido/ inteligente
- (122) ?? Juan solía ser estúpido/ inteligente
- (123) Juan era muy estúpido con su hermano
- (124) ‘Juan solía ser estúpido con su hermano’

¹¹⁶ Sobre las causas por las que el progresivo es agramatical con *esquimal* y *rubio*, véase más abajo (§5.5.3).

- (125) Juan era ingenioso en sus bromas/ inteligente en los negocios
- (126) ‘Juan solía ser ingenioso en sus bromas/ inteligente en sus negocios’

En resumen, se puede decir que la forma aspectual habitual es compatible con cualquier tipo de predicado, PI estativo (127), PI no estativo (128), PE estativo (129) y con cualquier predicado eventivo, actividades (130), realizaciones (131) o logros (132).

- (127) En sus reencarnaciones, Juan era chino habitualmente
- (128) Habitualmente Juan era cruel con Pedro
- (129) Habitualmente estaba enfermo
- (130) Habitualmente paseaba
- (131) Habitualmente construía la casa en diez días
- (132) Habitualmente encontraba la errata a la primera

Es importante anotar que en el caso de las realizaciones y los logros, los objetos (*la casa, la errata*) están sujetos a variabilidad referencial para que la interpretación habitual sea posible (véase también Capítulo 2 §2.2.2).

5.5.2 El perfectivo y los PPII adjetivos

Empezaré tratando la interpretación del perfectivo con predicados permanentes.

Es muy común la afirmación de que los predicados permanentes no se combinan bien con la forma perfectiva. Sin embargo, los siguientes casos suenan bastante aceptables:

- (133) (En una vida anterior), el príncipe Li fue esquimal
- (134) (En una vida anterior), Li fue una serpiente venenosa.

De nuevo, si se crea el contexto apropiado, una forma aspectual basada en Q<occ> es, en principio, compatible incluso con este tipo de predicados. La forma perfectiva no convierte un predicado homogéneo en heterogéneo o télico. *Ser esquimal* o *ser una serpiente venenosa* son predicados homogéneos, independientemente de la forma aspectual que esté en juego, como dije antes. Si son verdad de un determinado intervalo, son verdad de cada

subintervalo de ese intervalo. Nótese que el adverbial *en + x tiempo* está excluido con el perfecto, así como con el imperfecto habitual:

- (135) *(En una vida anterior), Li fue una serpiente venenosa en una hora.
- (136) *En sus encarnaciones humanas, el príncipe Li era habitualmente chino en una hora

La inaceptabilidad de (135) y (136) es otra prueba de que el aspecto externo (por lo menos el habitual y el perfecto) no alteran el aspecto interno de los predicados.

En lo que se refiere a los predicados permanentes, podemos observar que resultan plenamente naturales con el perfecto. Con respecto a *ser cruel* o *ser inteligente*, la lectura más prominente con el perfecto (137) es aquella en la que se hace referencia a un momento en el que Juan fue cruel con alguien, a pesar de que el SP no esté presente de forma explícita, o Juan fue muy inteligente al hacer algo.

- (137) Juan fue muy cruel/ muy inteligente
- (138) ‘Juan fue muy cruel con Pedro’
- (139) ‘Juan fue muy inteligente en aquel negocio’

Sin embargo, en consistencia con la descripción del perfecto dada arriba, según la cual es compatible con prácticamente cualquier tipo de predicado, es posible tener la versión estativa de estos adjetivos en combinación con el perfecto.

- (140) Juan fue muy cruel/ inteligente toda su vida

5.5.3 El progresivo y los PPII adjetivos

Me ocuparé ahora de la forma progresiva en español¹¹⁷. La forma progresiva no parece funcionar como el imperfecto o el perfecto, en el sentido de que el progresivo no

¹¹⁷ Como mencioné en el Capítulo 3 (§3.4.2), en inglés el progresivo funciona de manera diferente en algunos contextos.

es compatible con cualquier tipo de predicado. Como se puede apreciar debajo, PPEE (141) y PPII (142) estativos resultan agramaticales con el progresivo.

(141) *Estaba estando enfermo

(142) *Estaba siendo esquimal

Sin embargo, el progresivo es posible con otro tipo de predicados homogéneos, como son las actividades:

(143) Estaba paseando

(144) Estaba siendo muy cruel/ estúpido con el entrevistador

Como se ha señalado extensamente en la bibliografía (desde Aristóteles), los estados se dan en el tiempo, pero no llevan tiempo y, por tanto, rechazan la expresión de progresión en el tiempo, mientras que los procesos llevan tiempo y progresan en él (aunque esta progresión en el tiempo no significa que avancen hacia un punto culminante). La propiedad normalmente invocada para explicar las diferencias en lo que concierne a la progresión (avance) en el tiempo es la de “dinamismo”, relacionada con el concepto de ‘movimiento’. Si bien podemos tener una idea intuitiva de la correlación entre dinamismo y progresión en el tiempo, es difícil encontrar una explicación en términos más técnicos. Algunos autores, como Landman (1991), seguido por Bertinetto (2000), argumentan que la progresión en el tiempo no es posible para aquellas eventualidades que son “densas”, esto es, eventualidades con una estructura temporal tal que entre dos puntos temporales, se pueda establecer un tercer punto¹¹⁸. En su trabajo de (1992), Landman, basado en la noción de “estadio”¹¹⁹ de Carlson (1977), alude a “estadios temporales” para describir la distribución del progresivo. Según Landman, una eventualidad puede aparecer en progresivo si es divisible en estadios: un evento es un estadio de otro si el segundo puede ser considerado como una versión más desarrollada del primero, esto es, si podemos señalarlo y decir “es el mismo evento en un estadio ulterior de desarrollo”.

¹¹⁸ Véase también Capítulo 6, nota 4.

¹¹⁹ Véase Capítulo 2 (§2.1) para la introducción de este concepto.

Sin embargo, la noción de “desarrollo interno” parece esencialmente equivalente al concepto de dinamismo o movimiento propuesto por Aristóteles. Asimismo, se debería aclarar si las nociones de desarrollo interno y estadios de desarrollo se distinguen de la de desarrollo interno que conduce a un punto culminante; y si la respuesta a esto es positiva, cómo. Como introduje en el Capítulo 3, esta es la propiedad que distingue las realizaciones de las actividades; sólo las primeras poseen una estructura interna con un punto final inherente. Sin embargo, ambos tipos de evento se comportan del mismo modo con respecto a la expresión de progresión en el tiempo. En segundo lugar, no está muy claro que la noción de densidad, de la manera en que es invocada por estos autores, sea lo que trace la línea divisoria entre actividades y estados, ya que se puede defender que las actividades entrañan la propiedad de subintervalo (véase 94 arriba)¹²⁰, en virtud de la cual se puede predicar el evento de cada subintervalo de un determinado periodo. Esto es, si podemos afirmar la actividad de dos puntos dados, también podemos afirmarla de un tercero entre los dos primeramente designados.

Aunque creo que alguna de estas nociones (granularidad interna, estadios internos) están implicadas en la descripción de los eventos dinámicos y, por tanto, en la posible expresión del progreso, considero que queda pendiente una manera mucho más técnica de describirlo en términos temporales, pero, desafortunadamente, no puedo ofrecer ninguna idea clarificadora en este momento. Por tanto, simplemente me remitiré a la observación de que las eventualidades dinámicas pueden ser expresadas en progresivo y discutiré muy brevemente cómo dicha dinamicidad puede estar codificada en la estructura eventiva.

La noción de dinamicidad no queda obviamente recogida en la proyección sintáctica implicada (según he asumido aquí) en la estructura eventiva: Cantidad. Cantidad establece una distinción entre las eventualidades de acuerdo con sus propiedades mereológicas. Si se proyecta, la eventualidad es heterogénea, si, por el contrario, está ausente, la eventualidad resulta homogénea. Sin embargo, como mencioné en los dos párrafos anteriores, considero que dichas características mereológicas no discernen la propiedad de dinamicidad, que es la propiedad de la que, en teoría, carecen los estados pero no las actividades. Los estados y las actividades comparten la misma estructura homogénea

¹²⁰ Como ya he señalado varias veces, las actividades no son homogéneas en un cien por cien a un nivel extremadamente exhaustivo.

(-Cantidad), pero las actividades poseen algo adicional en su estructura que “dinamiza la eventualidad” y legitima el progresivo.

Esto es, mientras que otros puntos de vista (imperfecto habitual y perfectivo) combinan con ambos tipos de predicados homogéneos (estativos y dinámicos), el progresivo selecciona sólo la eventualidad homogénea dinámica. El imperfecto habitual y el perfectivo, en tanto formas aspectuales externas, no imponen ninguna restricción particular sobre las propiedades de aspecto interno de los predicados: no distinguen ni entre predicados homogéneos y heterogéneos ni entre tipos de predicados homogéneos. Es decir, las propiedades mereológicas no desempeñan papel alguno en su legitimación. Las restricciones que afectan la aceptabilidad del progresivo no son de naturaleza mereológica tampoco, ya que los estados y las actividades se clasifican igual en este sentido, y sólo los estados (PI y PE) quedan excluidos¹²¹.

Sin embargo, hay algunos casos estativos que permiten la forma progresiva que deben ser mencionados. La característica definitoria de ellos es que permiten el progresivo según el tipo de objeto que tengan. Parece, entonces, que es la naturaleza del SD objeto lo que importa.

- (145) a. * Juan estaba teniendo casas
Juan was having houses
b. Juan estaba teniendo un ataque al corazón
Juan was having a heart attack
c. Juan estaba teniendo un viaje terrible
Juan was having a terrible trip
d. Juan estaba teniendo un día horrible

Una posible explicación sería aludir a la estructura de los objetos y decir, en una línea similar a la de Landman (1992) mencionada arriba, que es por la posibilidad de ser divisible en estadios por lo que el progresivo es permitido. Esta propiedad de ser divisible en estadios de los objetos permite el uso del progresivo para todo el predicado.

¹²¹ Esto argumenta en favor de una distinción entre los dos tipos de predicados homogéneos. Si no hubiera diferencia gramatical (significativa) entre estados y procesos, no podríamos predecir que el progresivo se puede combinar sólo con uno de ellos.

Mientras que *tener casas* no tiene una extensión temporal divisible en estadios distinguibles, *tener un viaje terrible*, *tener un ataque al corazón* o *tener un día horrible* sí lo tienen porque un *viaje*, un *ataque al corazón* y un *día* tienen una estructura describible en estadios sucesivos¹²². De hecho, como me señala Tim Stowell (c.p.), estos casos pueden ser evidencia de que *tener* no es un verbo real, sino que se comporta más bien como una cópula o verbo auxiliar, donde el predicado principal es el complemento de *tener*. De hecho, solamente en (145a) se puede parafrasear *tener* por “poseer”.

En una línea similar a estos casos, se puede decir que es la naturaleza del complemento restrictivo de *inteligente* o *ingenioso* (que denota algo que entraña “extensión temporal divisible en estadios”) lo que legitima el progresivo:

- (146) ??Juan estaba siendo muy inteligente
- (147) ??Juan estaba siendo muy ingenioso
- (148) Juan estaba siendo muy inteligente en la entrevista
- (149) Juan estaba siendo muy ingenioso en sus bromas

La entrevista o *sus bromas* denotan “objetos-evento” (Dowty 1979) que toman tiempo, lo que, como resultado, hace posible su concepción en progresión.

Resumiendo hasta aquí, el progresivo (en español) no es una opción posible con estados. He argumentado que las propiedades que permiten el uso del progresivo no son de naturaleza mereológica y, por tanto, no provienen de las propiedades codificadas en la proyección funcional de Cantidad. Antes bien, parece que dichas propiedades (dinamismo, granularidad temporal interna –como quiera que sean descritas) están codificadas léxicamente. De acuerdo con esta idea, estaríamos tratando de propiedades que desempeñan un papel en la composición aspectual que no se encuentran codificadas en proyecciones funcionales.

Sin embargo, también hay que señalar que el progresivo interfiere de una manera particular con las propiedades mereológicas de los predicados. Como muchos autores han

¹²² Muy estrictamente hablando, ser capaz de distinguir diferentes estadios de algo o no, puede no cubrir todos los casos donde el progresivo resulta legitimado. En algún sentido, podemos distinguir diferentes estadios dentro de una enfermedad, lo que, sin embargo, no legitima el uso del progresivo en **Juan estaba estando enfermo*.

señalado (recientemente Delfitto y Bertinnetto 1995, Bertinnetto 2000, entre otros), el progresivo es compatible con adverbiales que denotan telicidad, como *en + x tiempo*.

(150) *Juan estaba arreglando dos sillas en una hora

Como predicado dinámico, *arreglar dos sillas* es compatible con la forma progresiva (151) y, como predicado télico, es compatible con el adverbial *en + x tiempo* (152).

(151) Juan estaba arreglando dos sillas

(152) Juan arregló dos sillas en una hora

Sin embargo, la expresión de progresión y la expresión de telicidad no pueden concurrir. Aunque parece intuitivamente claro que un adverbial que exprese la cantidad de tiempo invertida en la totalidad del evento y la expresión del evento en su progresión (esto es, antes de alcanzar el punto final) son incompatibles porque ambas nociones son contradictorias, permanece abierta la cuestión acerca del papel que juega el progresivo en la estructura del aspecto interno.

Los dos hechos anotados (el requisito de dinamicidad y la incompatibilidad con la expresión de cantidad - telicidad) hacen al progresivo diferente del imperfecto-habitual y del perfectivo.

5.6 Sumario del capítulo y conclusiones

En este capítulo he estudiado algunas propiedades del aspecto externo. Siguiendo a Klein (1994) y Demirdache y Uribe – Etxebarria (2000), he considerado que el Aspecto es un predicado diádico que ordena (“antes”, “después” o “dentro”) el intervalo sobre el que el hablante realiza la aserción (el IT) y el intervalo sobre el que se extiende la totalidad del evento. Inspirada en Verkuyl (1999), he propuesto que Aspecto también incluye un componente de cuantificación sobre ocasiones. El diferente valor de este cuantificador da interpretaciones aspectuales diferentes. Simplificando un poco, se puede decir que si denota un número plural proporcional de instancias, la interpretación es ‘habitual’. Si cuenta tan sólo una instancia, puede ser bien progresivo (si el componente de orden tiene el

significado de “dentro”) bien perfectivo (si el componente de orden tiene el significado de “después”).

Asimismo, he discutido la relación entre las propiedades de aspecto interno y aspecto externo. A este respecto, he concluido, en primer lugar, que el perfectivo español no convierte las eventualidades en télicas. El perfectivo no proporciona telicidad por sí solo a la eventualidad; esto es, no altera las propiedades mereológicas de los predicados. Este hecho explica su compatibilidad con cualquier tipo de evento (incluso estados y actividades). En segundo lugar, he mostrado que el imperfecto habitual es compatible con Cantidad. Esto es, el punto de vista habitual puede ocurrir simultáneamente con la expresión de telicidad, lo que prueba que Cantidad e imperfecto no están en distribución complementaria. De nuevo, la información del punto de vista y la del aspecto interno no interfieren.

A lo largo de mi discusión sobre los puntos de vista y los distintos tipos de PPII, he apuntado que el progresivo es una forma aspectual que, a diferencia del perfectivo y el imperfecto habitual, parece sensible a las propiedades internas del evento en dos aspectos. Primero, es compatible, tan sólo, con eventualidades no estativas. Segundo, hemos observado la llamada “paradoja del progresivo”, por la que el progresivo es incompatible con adverbiales que denotan telicidad (*en x tiempo*). En concreto, hemos observado que mientras el progresivo es compatible con predicados télicos (*Juan estaba arreglando dos sillas*), no lo es con adverbiales que implican que el punto final ha sido alcanzado (**Juan estaba arreglando dos sillas en una hora*). Esto plantea una pregunta a la que no doy respuesta aquí, a saber, si cuando el progresivo entra en juego, el predicado realmente entraña sus propiedades de cantidad, o el progresivo las altera. Las diferencias entre el perfectivo y el imperfecto habitual, que no ejercen ningún impacto sobre la estructura cuantitativa de los predicados, y el progresivo lleva a preguntarse si los tres consisten en formas de aspecto externo en el mismo sentido o al mismo nivel.

Capítulo 6

INTERPRETACIÓN TEMPORAL DE LAS CLÁUSULAS COPULATIVAS DE INDIVIDUO (CON PREDICADO ADJETIVO)

Introducción

En este capítulo trataré acerca de otro dominio temporal: el dominio de Tiempo. Me centraré en la contribución interpretativa que los tiempos (presente, pasado y futuro) tienen en las oraciones copulativas de predicado adjetival. Asumo que los tiempos están sintácticamente representados en el nudo de Tiempo, el cual se encuentra estructuralmente situado por encima del nudo de Aspecto.

Los dos puntos principales que propondré aquí son los siguientes. Primero, los tiempos no tienen el mismo impacto interpretativo sobre todas las oraciones con predicados de individuo (PPII). Como he venido argumentando hasta ahora, los PPII no entrañan las mismas propiedades aspectuales internas, o se comportan uniformemente con respecto a las formas aspectuales externas. Por tanto, no se espera que su interpretación temporal sea idéntica. Esto supone una diferencia con respecto a propuestas anteriores sobre PPII en general y, en particular, con respecto a propuestas sobre la interpretación temporal de los PPII. Segundo, no es sólo el tipo de predicado lo que cuenta, sino que es el contenido del Intervalo Tópico lo que decide en último término la interpretación temporal de la oración.

A lo largo de la discusión me preocuparé principalmente de la interpretación de oraciones PI en tiempo pasado, ya que es esta forma temporal la que da lugar a uno de los efectos interpretativos más importantes con PPII, a saber, los recientemente denominados en inglés *Lifetime Effects* (Musan 1995) que yo llamaré en español *Interpretaciones de Fin de Existencia* (IFE). Estos efectos interpretativos fueron discutidos anteriormente por Kratzer (1988,1995). Como mencioné en el Capítulo 2, la IFE hace referencia a la interpretación por la cual el referente del SD sujeto puede ser interpretado como ‘fallecido’.

Este capítulo está organizado de la manera siguiente. En la primera sección presento una propuesta previa sobre las particularidades de la interpretación temporal de los PPII. Después, en §6.2, propongo una división entre PPII (adjetivales) que se correlacionan con diferentes interpretaciones temporales. En §6.3 presento la discusión sobre la IFE y describo las propiedades aspectuales que el predicado debe entrañar para que se desencadene. Asimismo, muestro que en el surgimiento de la IFE intervienen factores contextuales. A este respecto, haré especial referencia al trabajo de Musan (1995, 1997) y daré un tratamiento sintáctico específico para captar la opcionalidad de la IFE incluso en aquellos casos donde se concitan los otros factores (concernientes al tipo de predicado y la forma aspectual). En §6.4, discutiré con más detalle la naturaleza del IT explorando la interpretación de PPII en oraciones compuestas. Según parece, el hecho de que el complejo temporal de la oración subordinada sea o no dependiente de la principal no influye en el contenido del IT y, en consecuencia, no influye sobre la interpretación temporal de la oración. La última sección resume las conclusiones.

6.1 La interpretación temporal como consecuencia de la estructura argumental.

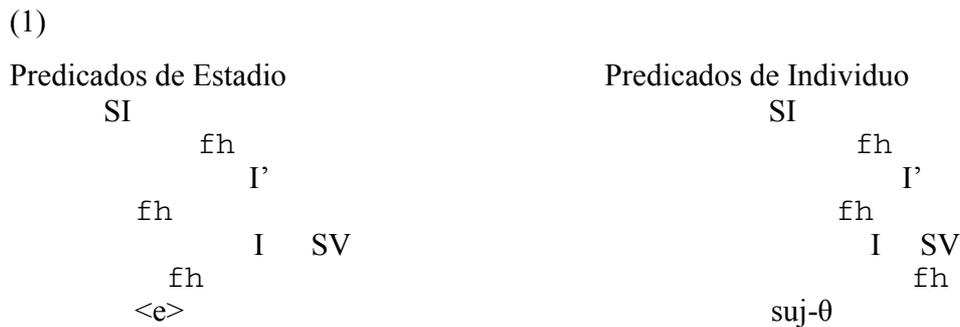
Kratzer (1988,1995) es la primera en establecer una correlación explícita entre la IFE¹²³ y los PPII. Resumiré rápidamente su razonamiento, parcialmente introducido ya en el Capítulo 2, y mostraré que hay casos de los que no puede dar cuenta.

Como dije antes en el Capítulo 2 (§2.1.2), Kratzer (op. citada) propone que la diferenciación entre PPEE y PPII reside en su estructura argumental. Esta autora asume que el factor que traza la línea divisoria entre los dos tipos de predicados es “ser episódico” frente a “ser permanente”. Asimismo, en la misma línea que Carlson (1977), propuso que los PPII se aplican directamente al sujeto, mientras que los PPEE necesitan de algo más¹²⁴. En concreto, Kratzer argumenta que los PPEE entrañan un argumento extra en su estructura argumental: un argumento davidsoniano (Davidson 1967) o espaciotemporal o eventivo (<e>). Esto es, que la episodicidad y la permanencia están codificadas en la estructura argumental de los predicados. Los predicados episódicos entrañan un argumento davidsoniano, mientras que los permanentes carecen de dicho

¹²³ Para una breve incursión anterior en este fenómeno, véase Anderson (1973).

¹²⁴ Para Carlson (1977), los PPEE entrañan una operación semántica extra, la “función de realización”. Véase Capítulo 2 (§2.1.1).

argumento. Además, esta autora propone que el argumento espaciotemporal está sintácticamente representado. Específicamente, propone que el argumento eventivo es el argumento externo de los PPEE. La diferencia configuracional entre los PPII y PPEE puede ser descrita informalmente como en (1)¹²⁵



Respecto de la interpretación temporal, mencionaré dos aspectos de esta propuesta. En primer lugar, poner en relación directa la presencia de un argumento espaciotemporal y el tipo de predicado le permite explicar a Kratzer, por ejemplo, el siguiente contraste:

- (2) *Henry era francés la semana pasada
- (3) Henry estaba enfermo la semana pasada

Mientras PPII como *ser francés* no pueden ser modificados temporalmente, los PPEE sí pueden. Asumiendo con Davidson (1967) que la modificación de las eventualidades se lleva a cabo a través del argumento espaciotemporal, su ausencia daría cuenta de la imposibilidad de modificación cuando el predicado es PI (*ser francés*).

En segundo lugar, Kratzer (op. citada), basándose en Lemmon 1967, entiende el Tiempo (realizado en I(nflexión) en (1)) como un predicado que expresa propiedades de locaciones espaciotemporales “antes de ahora”, “después de ahora”, “ahora”. Asume que Tiempo se aplica al argumento externo del predicado, esto es, Tiempo se aplica al

¹²⁵ Como también dije arriba en el Capítulo 2, la representación de (1) sólo trata de captar la idea de Kratzer sobre la locación del argumento externo con respecto a la proyección máxima del predicado. No discutiré la perspectiva de Kratzer sobre dónde se genera el SD sujeto: si en el especificador de SV (conforme a la hipótesis del sujeto interno al SV propuesta por Kitagawa 1986 y Koopman y Sportiche 1991) o si en el especificador del SI, como propone Diesing (1992).

argumento eventivo en el caso de los PPEE y al argumento temático en los PPII. De esta manera, al aplicar un tiempo pasado sobre el argumento davidsoniano de un PE como *estar enfermo*, la interpretación que se obtiene es, informalmente, como se describe en (4).

(4) [antes de ahora (<e>)] & [<e> (estar enfermo)]

De forma similar, al aplicar un tiempo pasado sobre el argumento externo de un PI, la interpretación obtenida es como (5).

(5) [antes de ahora (Henry)]

En virtud de la aplicación directa de un tiempo pasado sobre el sujeto temático, el individuo resulta totalmente situado en el pasado y la lectura que surge es que ‘Henry ya no está vivo’. Esta hipótesis fue defendida aludiendo adicionalmente a casos con predicados de los llamados “bi-direccionales”, como *parecerse* (6). (Nótese que Kratzer entiende este predicado como permanente).

(6) La tía Teresa se parecía a mi madre

Aunque se pueda asumir que si A se parece a B, entonces B se parece a A, la interpretación temporal de los argumentos apunta a una asimetría entre las dos interpretaciones. Ejemplos como (6), según Kratzer (op. citada), son aceptables sólo si es el SD sujeto es que ya no está vivo. Es decir, el tiempo pasado ha situado “antes de ahora” al argumento que actúa de sujeto (el argumento externo), lo que sugiere que se ha aplicado sobre él.

En suma, la explicación de Kratzer sobre la interpretación temporal de los PPII se deriva de dos puntos: uno, el argumento externo de los PPII es el sujeto temático mismo y dos, Tiempo sitúa (con respecto a un punto de referencia) el argumento externo del predicado.

Señalaré dos tipos de hechos (relativos a la interpretación temporal) que quedan sin explicar bajo la propuesta de Kratzer. Primero, un enfoque puramente sintáctico, basado en la estructura argumental como el suyo, predice que la IFE surja siempre. Sin embargo, como observó Musan (1995, 1997), estos efectos interpretativos pueden ser fácilmente neutralizados. Considérese (7) como ejemplo:

(7) Aquel día, Harry y yo llegamos a EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar por la aduana.

En ejemplos como éste, la segunda parte, esto es, *Harry era de California* no desencadena la lectura ‘Harry ya no está vivo’, a pesar de ser paralela a la mencionada por Kratzer *Henry was French* ‘Henry era francés’. La lectura resulta neutralizada. Intuitivamente, el tiempo pasado de *Harry era de California* refiere al momento en el que el hablante y Harry llegaron a los EEUU. Esto es, el tiempo pasado no parece situar en el pasado ni la situación de ser de California, ni el intervalo de su periodo de existencia. En §6.3, daré un análisis que dé cuenta de la manera en la que factores contextuales contribuyen al bloqueo de esta lectura.

El segundo punto que quería señalar, es que la IFE no surge con cualquier tipo de PI. A lo largo de la discusión de la tesis, he venido sugiriendo que no todos los PPII son iguales. En los Capítulos 3 y 4 me he centrado en las diferencias aspectuales internas entre ellos. En el introductorio Capítulo 2, ya avancé que equiparar permanencia y predicación de individuo no es exacto ni preciso. Considérense los siguientes ejemplos como ilustración.

(8) Juan fue muy cruel con María

(9) Juan era muy cruel con María (pero ya no lo es)

(10) Juan era rubio (de pequeño)

Todas estas oraciones tienen la cópula ser en tiempo pasado, pero en ninguna de ellas la IFE está disponible. En las secciones siguientes argumentaré que esto se debe a diferentes razones. Por un lado, la forma aspectual perfectiva no conduce a la IFE. Este es el motivo

por el que la IFE no aparece con (8). Por otro lado, la IFE surge más fácilmente cuando el predicado está limitado temporalmente sólo por la limitación existencial del referente sujeto. Como *ser rubio* o *ser cruel* no tiene por qué solaparse con el intervalo completo sobre el que se extiende la existencia de un individuo, los efectos interpretativos no se producen. En lo que queda de capítulo haré un análisis de las propiedades temporales de los PPII directamente relacionadas con Tiempo. En lo que concierne a la interpretación temporal que implica a la existencia del sujeto (la IFE), consideraré que no son una consecuencia obligada que emana de la estructura argumental de los PPII, sino que es una lectura *posible* sólo cuando un número concreto de factores se concitan.

6.2 Distintas extensiones temporales de los PPII

En esta sección voy a argumentar que el lapso temporal sobre el que se puede extender un PI puede variar según el tipo de propiedad. Voy a proponer que no ser permanente no equivale a ser PE. En otras palabras, la “permanencia de por vida” es una propiedad de tan sólo un subconjunto de PPII. Esta perspectiva me lleva a dos cosas. En primer lugar, cuando un PI esté temporalmente restringido (de una u otra forma), no tendré que decir que la naturaleza del predicado ha mutado de PI a PE, un resultado al que se ven forzados los autores que defienden una equivalencia entre permanencia y PI sin poder explicar, entre otros hechos, que en lenguas como el español la elección de la cópula no varíe. En segundo lugar, dado que argumento que la permanencia no es una característica necesaria de los PPII, como se ha sostenido clásicamente, se espera que ofrezca una descripción alternativa de los PPI. Dedicaré parte del capítulo siguiente a la dicotomía PI/ PE, tras haber introducido las distinciones temporales que considero relevantes.

En los párrafos siguientes voy a mostrar oraciones copulativas con *ser* y distintos predicados adjetivales. Como he venido haciendo hasta ahora, considero la cópula *ser* como la cópula que marca la predicación de individuo. A lo largo de esta tesis, he considerado de manera consistente que toda predicación (copulativa) con *ser* es PI. Esto es, a pesar de que el predicado no se interprete como ‘permanente’, si la predicación con *ser* es correcta, asumo que el predicado es PI. Como mencioné en el Capítulo 2, considero que las fuertes intuiciones nativas sobre la diferente interpretación de adjetivos

que se combinan con las dos cópulas *ser* y *estar* sugieren que cada una de ellas entraña una semántica diferente que puede ser apropiadamente descrita como correspondiente a lo que Carlson (1977) denominó PI y PE. Considérense, como recordatorio, los siguientes contrastes.

- (11) a. Pablo es muy gracioso
b. Pablo está muy gracioso
- (12) a. Pablo es muy guapo
b. Pablo está muy guapo
- (13) a. Pablo es moreno
b. Pablo está moreno

En los ejemplos de (11) a (13) aparecen varios adjetivos con *ser* y *estar*. Todos ellos son correctos con ambas cópulas, aunque tienen diferentes significados que contrastan de manera clara. En los casos de (a), con *ser*, los adjetivos se predicán del sujeto como individuo. El hablante dice que Pablo es una persona graciosa, guapa o morena. En los ejemplos de (b), con *estar*, el hablante predica la propiedad del sujeto en una ocasión particular. Puede que Pablo esté diciendo cosas graciosas porque esté de buen humor, lo que puede suceder muy rara vez. Puede que Pablo resulte guapo porque lleve un buen traje. Y puede que Pablo esté moreno porque ha tomado el sol. Todos los casos de (b) son perfectamente compatibles con que Pablo sea desagradable o agrio como persona, o nada atractivo o pálido. Ninguna de las aserciones siguientes es contradictoria.

- (14) Pablo no es nada gracioso, pero está muy gracioso
- (15) Pablo no es guapo, pero está muy guapo
- (16) Pablo es muy pálido, pero está moreno

Como he venido haciendo hasta ahora, asumiré que el contraste descrito se corresponde con la dicotomía PI/ PE, originalmente propuesta por Carlson (1977). He considerado que cuando *ser* aparece, se trata de un PI, sin importar la modificación espaciotemporal. Si esto sucede, en lugar de proponer una mutación de PI a PE, como dije antes, intentaré dar

una definición alternativa de PPII y PPEE. Acometeré este punto en el Capítulo 7. A continuación, empezaré mostrando un grupo de adjetivos (y algunos SSPP) en combinación con *ser* que se distinguen entre sí en su extensión temporal. Como mostraré, algunos de ellos pueden ser considerados propiedades permanentes (de por vida), mientras que otros no.

6.2.1 PPII permanentes

Considérese el siguiente grupo de casos.

- (17) Pablo es esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+.
- (18) * Pablo ha dejado de ser esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+.
- (19) * En su juventud, Pablo era esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+

Los predicados de (17), *esquimal, gitano, africano, de familia ilustre, de baja estofa, del grupo sanguíneo 0+* son PPII que no pueden dejar de darse, como muestra la agramaticalidad de (18) y no pueden ser restringidas a un periodo de tiempo, como sugiere (19). Esto es, estos predicados se dan en el individuo desde su nacimiento hasta su muerte. Pueden ser predicados de un individuo de forma verdadera en cualquier momento de su vida. Más estrictamente hablando, los predicados permanentes sí tienen límites temporales, pero estos “coinciden” con los puntos inicial y final de la vida de un individuo.

Además de estos predicados que se solapan totalmente con la vida de un individuo, otros, como aquellos que, una vez “adquiridos”, duran para siempre y no pueden dejar de darse (*licenciado, madre de dos hijos*) también pueden considerarse predicados permanentes.

6.2.2 PPII no permanentes

No todos los predicados que parecen con la cópula *ser* refieren a propiedades permanentes, como los aludidos en la sección anterior. Otros, que denotan propiedades contingentes, como la apariencia física o las actitudes, no se dan en el individuo necesariamente durante toda su vida. Sin embargo, todos ellos se combinan con *ser* y pueden ser concebidos como propiedades que caracterizan a las personas como tales. Considérense los siguientes casos:

(20) Juan es rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial.

(21) Juan dejó de ser rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial cuando se hizo mayor

(22) Cuando era pequeño, Juan era rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso / pesado/ servicial

Las propiedades de (20) refieren a la apariencia física de los individuos (*rubio* o *guapo*) y a propiedades de su personalidad (*dulce*, *generoso*, *altruista*, *egoísta*, *atrevido*, *miedica*, *valiente*, *criticón*, *retorcido*, *sensible*, *soberbio*, *envidioso*, *pesado*, *servicial*). Como prueba la buena formación de (21), todos ellos pueden dejar de darse en un individuo. También, como demuestra (22), pueden ser afirmados de un periodo restringido de su vida. Es decir, aunque pueden darse durante toda la vida de un individuo, no tienen por qué. Esa no es una característica definitoria de ellos, razón por la cual la permanencia puede ser anulada con facilidad.

Considérense hora más ejemplos:

(23) Pedro era muy cruel (de pequeño).

- (24) Pedro estaba siendo muy amable con Juan {durante la entrevista/ mientras le entrevistaba/ hasta que consiguió lo que buscaba}, pero luego cambió de actitud

Como comenté en el Capítulo 4 (§4.1.3), los adjetivos que refieren a propiedades mentales relacionales (tales como *cruel*, *mezquino* o *amable*) pueden definir o a un individuo como tal, o a un individuo según se manifiesta en una acción particular hacia otra persona. Concretamente, argumenté que cuando los SSAA mentales relacionales (aquellos que tienen un SP que expresa la meta de la acción *Juan fue cruel con Pedro*) tiene dicho SP presente, (de manera expresa o encubierta), el adjetivo se interpretaba como una propiedad que se atribuía al individuo es esa acción particular. En el grupo de ejemplos anterior, la oración (23) ejemplifica la atribución de la propiedad a la totalidad del individuo. Como sugiere el complemento temporal (*cuando era pequeño*), un adjetivo tipo *cruel* no denota una propiedad permanente, ya que puede ser restringido en el tiempo de forma natural. El ejemplo (24), con un SP presente, también muestra que las propiedades que denotan estos adjetivo pueden ser afirmados de un individuo por un periodo concreto de tiempo. Como se puede observar, son combinables con adjuntos temporales introducidos por *durante* o *mientras*.

A primera vista, podría decirse que la restricción temporal de (23), en principio idéntica a la de (21) y (22), es ligeramente distinta de la restricción temporal de (24). Mientras que en (21) – (23) la propiedad se limita a un, en cierta medida, “amplio periodo” (*cuando Juan era pequeño*), en (24) se trata de un “momento concreto” (*la entrevista*, por ejemplo). Sin embargo, esto puede ser tan sólo un “efecto óptico”, ya que, en esencia, no puede establecerse una diferencia gramaticalmente relevante entre intervalos de tiempo más cortos o más largos. Los intervalos de tiempo son de naturaleza idéntica, independientemente de su longitud¹²⁶. Me gustaría mantener, entonces, que la única diferencia entre estos adjetivos reside, como expliqué en los Capítulos 3 y 4, en sus

¹²⁶ Esto es atribuible a la propiedad de “densidad” que posee el tiempo según los semantistas. La definición formal de esta propiedad de las relaciones de orden es la siguiente:

Una relación R en un conjunto A es densa si por cada par ordenado $\langle x, y \rangle, \in R, x \neq y$, existe un miembro $z \in A, x \neq z$ e $y \neq z$, tal que $\langle x, z \rangle \in R$ y $\langle z, y \rangle \in R$.

Por tanto, según esta propiedad, siempre es posible coger un intervalo de tiempo de entre dos intervalos de tiempo. Esto equivale a decir que cualquier intervalo es (sub-)divisible por definición, lo que no permite establecer una diferencia relevante entre intervalos según su longitud.

propiedades de aspecto interno. Los de (21) – (23) se comportan como estados, mientras que los de (24) como actividades, pero todos ellos comparten la propiedad de no ser propiedades permanentes, al contrario de los adjetivos de (17). Me gustaría proponer que todos ellos deben ser considerados PPII. Todos estos adjetivos, incluso cuando su aplicación está restringida en el tiempo, atribuyen una propiedad a un individuo. La longitud del intervalo en el que se dan es independiente.

6.2.3 Una breve anotación sobre el complemento de los adjetivos de propiedades mentales

Antes de terminar esta sección, me gustaría hacer algunas consideraciones sobre el complemento que puede aparecer con los citados adjetivos de propiedades mentales, como *cruel* o *mezquino*, que Stowell (1991) consideró como un argumento del predicado adjetivo en inglés. Para Stowell (op. citada), la cláusula de infinitivo que aparece en ejemplos como (25) y (26) era un argumento adicional (opcional) que dichos AAPP podían tener, además del argumento nominal.

- (25) Peter was very cruel to ridicule John in front of everyone
Pedro fue muy cruel ridiculizar a Juan delante de todo el mundo
'Pedro fue muy cruel al ridiculizar a Juan delante de todo el mundo'
- (26) Pedro was very kind to walk me home
Pedro fue muy amable acompañarme a casa
'Pedro fue muy amable acompañarme a casa'

Hay dos diferencias entre el inglés y el español en lo que concierne a estos casos. El primero es que, en inglés, el SP complemento meta no puede concurrir con el infinitivo, mientras que en español sí puede (27). La segunda es que el estatus del complemento infinitivo en español es delicado de definir. No puede aparecer como un infinitivo tal y como lo hace en inglés, sino introducido por la preposición *a* más el artículo definido *el* (=al). Contrástense (28) y (29).

- (27) a. Pedro fue muy cruel (con Juan) al ridiculizarlo delante de todo el mundo
 b. Pedro was very cruel (*to Juan) to ridicule him in front of everyone
- (28) Pedro fue muy amable (*acompañarme a casa)
 Pedro was very kind (to walk me home)
- (29) Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
 ‘Pedro was very kind in walking me home’

Aunque dejo el análisis de la cláusula de infinitivo en español (si puede ser considerado un auténtico argumento, etc.), para investigación futura, lo traigo a colación ahora porque, como se reconoce en la bibliografía (Hernanz 1999, García 1999 y referencias allí citadas), uno de los significados de las cláusulas “*al + infinitivo*” es temporal y me gustaría discutir si dichas cláusulas de infinitivo actúan de adjunto temporal restrictor del intervalo de tiempo en que se da la propiedad denotada por el adjetivo, en una línea similar a “*durante + DP*” o las oraciones con *mientras* de arriba.

Como señala García (1999), una manera de comprobar si las cláusulas de “*al + infinitivo*” tiene significado temporal (en concreto de ‘simultaneidad’) es preguntar “cuándo tuvo lugar la eventualidad designada por el predicado. Si la cláusula de “*al + infinitivo*” constituye una respuesta satisfactoria a tal pregunta, se puede decir que la cláusula funciona como modificador temporal; si no, el estatus de la cláusula no es temporal.

- (30) Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
- (31) ¿Cuándo fue amable Pedro? #al acompañarme a casa
- (32) Juan se rompió el pie al rodar por las escaleras
- (33) ¿Cuándo se rompió el pie Juan? Al rodar por las escaleras

Mientras que la cláusula “*al + infinitivo*” es una respuesta natural a una pregunta con *cuándo* en (32) y (33), no lo es en los casos adjetivos, como quiere representar el símbolo # de (31).

Hernanz (1999) señala que los infinitivos temporales pueden aparecer libremente bien en posición inicial o final (34). Como muestra (35b), esto no es una posibilidad para las cláusulas de “*al + infinitivo*” en los casos copulativos en cuestión.

- (34) a. Juan se rompió el pie al rodar por las escaleras
b. Al rodar por las escaleras, Juan se rompió el pie
- (35) a. Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
b. # Al acompañarme a casa, Pedro fue muy amable

De los hechos que se desprenden de (31) y (35b), concluyo que la cláusula “*al + infinitivo*” de los casos adjetivos relacionales no funcionan como adjunto temporal. Mientras que la propiedad denotada por el adjetivo se puede decir que se restringe al individuo en la medida en que se encuentra involucrado en la acción denotada por la cláusula de infinitivo, no se puede concluir, al menos bajo esta primera inspección, que la cláusula de infinitivo (en español) explicita el intervalo de tiempo en el que se da la propiedad.

Por el contrario, cuando la cópula es el PE *estar*, la cláusula “*al + infinitivo*” puede comportarse como un auténtico adjunto temporal¹²⁷.

- (36) Pedro estuvo muy amable al acompañarme a casa
- (37) ¿Cuándo estuvo amable Pedro? al acompañarme a casa
- (38) a. Pedro estuvo muy amable al acompañarme a casa
b. Al acompañarme a casa, Pedro estuvo muy amable

Ambos tests, la pregunta de cuándo y la alternancia en la posición, sugieren que las cláusulas “*al + infinitivo*” funcionan como adjuntos temporales cuando el predicado es PE. Desafortunadamente, no puedo profundizar aquí sobre el significado y el sentido de

¹²⁷ Sin embargo, es necesario señalar que éste no es el único significado de las cláusulas “*al + infinitivo*” con *estar*. También comparten una interpretación muy cercana a la observada con *ser*, que, aunque no he descrito con detalle, he apuntado estaría en la línea de un adjunto causal. Con *estar* se enfatiza la asociación a una situación particular, como mencioné que era propio de *estar* ya en el Capítulo 2.

estas cláusulas con *ser*. Por el momento, tan sólo puedo apuntar la naturaleza no temporal de estas cláusulas adjuntas cuando el verbo copulativo es PI.

6.2.4 Sumario de §6.2

Los aspectos principales que he señalado en esta sección son dos. En primer lugar, equiparar PI con permanencia es inadecuado, ya que hay un buen número de predicados que, basándonos en pruebas independientes (tales como su combinación con una determinada cópula en algunas lenguas), se muestra que son PI y, sin embargo, no constituyen predicados permanentes. He probado la falta de esta propiedad de permanencia por la corrección de oraciones con adjuntos temporales que restringen el lapso de tiempo durante el cual la propiedad se da en el individuo. En estrecha correlación con esto, también he argumentado que una explicación que derive la interpretación temporal IFE de la estructura argumental de los PPII produce necesariamente una sobregeneralización inexacta. Argumento que la IFE será una opción prominente en aquellos casos en que el predicado, por razones léxicas, se dé en el individuo de por vida (principalmente aquellos que se refieren al origen y la naturaleza genética de los seres). En concreto, considero que el hecho de que algunos predicados refieran a propiedades que se dan de por vida es un resultado interpretativo de su significado léxico. Esto es, no considero que tales predicados codifiquen, literalmente, en su entrada léxica, si denotan una propiedad permanente o no, como, por ejemplo, considera Musan (1995).

En la sección siguiente, voy a centrarme en otra restricción de dicha interpretación temporal (la IFE). Como ya he mencionado, Musan (1995, 1997) observó que factores contextuales, como la presencia de otra forma de pasado, puede neutralizar la IFE.

6.3 La Interpretación de Fin de Existencia (IFE)

En esta sección, voy a resumir las condiciones bajo las cuales la IFE puede surgir e introduciré los factores que intervienen en el surgimiento de tal interpretación. A diferencia de Kratzer (1988, 1995), voy a argumentar, en la línea de Muan (1995, 1997), que la IFE está sujeta a ciertas condiciones contextuales.

6.3.1 Condiciones necesarias para la IFE. Notas preliminares

Voy a enumerar brevemente las condiciones que son necesarias (no suficientes) para la aparición de la IFE. Para que la interpretación del SD sujeto como ‘fallecido’ sea una opción, se tienen que dar estos tres factores: a) que el predicado sea un PI permanente; b) que el predicado aparezca en pasado; y c) que la forma de pasado sea imperfecto.

En apoyo de la primera condición, compárense las siguientes oraciones (39), (40) y (41):

- (39) Pedro estaba enfermo
- (40) Pedro era muy cruel con sus amigos del colegio
- (41) Pedro era esquimal

El ejemplo (39) contiene un típico PE (*estar enfermo*) y la IFE (42) no surge.

- (42) #Pedro ya no está vivo

Lo mismo ocurre con (40), con un PI que no denota necesariamente una propiedad permanente. Sin embargo, una interpretación como (43) está disponible cuando el predicado es una propiedad permanente, como *ser esquimal*, que se da en el individuo a lo largo de toda su vida, ya que se refiere a su origen mismo y no puede ser ni modificada ni perdida.

- (43) Pedro ya no está vivo

La segunda condición necesaria es que el predicado esté en pasado. Una oración como (44), en presente, no activa la lectura de (43). El tiempo futuro no activa la interpretación de (43) tampoco, pero puede dar lugar a lo que se podría denominar “interpretación de futura existencia” (46). En el resto de la discusión no haré ninguna alusión más a los casos en futuro.

- (44) Pedro es esquimal
- (45) Pedro será californiano
- (46) Pedro no ha nacido todavía

Finalmente, las oraciones que prototípicamente desencadenan la IFE vienen en la forma aspectual de imperfecto. La IFE (49) es una posibilidad para (47), pero no para (48). Como mencioné en el capítulo anterior, los predicados permanentes no suelen aparecer en la forma perfectiva, pero esta forma no está excluida *per se*.

- (47) El príncipe Li era esquimal
- (48) El príncipe Li fue esquimal (en su tercera vida)
- (49) El príncipe Li ya no está vivo

Para dar cuenta del motivo por el cual tan sólo las formas de imperfecto dan lugar a la IFE, necesito introducir primero como asunción algo que explicaré con más detalle en la sección siguiente. El surgimiento (o no) de la IFE depende del valor que tenga el IT de la oración. Argumentaré que la IFE surge cuando el IT en cuestión sea el intervalo sobre el cual se extiende la vida de un individuo. Ahora, teniendo esto en mente, ¿por qué surge la IFE con la forma de imperfecto?

En los capítulos anteriores (4 y 5) he afirmado, siguiendo a Klein (1994) y a Uribe – Etxebarria y Demirdache (2000), que el aspecto externo es un predicado de orden. Basada en Uribe – Etxebarria y Demirdache (op. citada), he argumentado que la diferencia entre el imperfecto y el perfectivo residía en el predicado de orden que denotan. Mientras el imperfecto sitúa el IT “dentro” del intervalo de tiempo sobre el que se puede extender el predicado (el Intervalo de la Eventualidad IE), el perfectivo sitúa el IT “después” del IE. En (50) y (51) se describen ambas situaciones. (Las barras representan el IT).

- (50) -----{/////-----} imperfecto: dentro
- (51) -----{-----}/////----- perfectivo: después

Con el imperfecto, el lapso de vida de un individuo y el del predicado coinciden. Sin embargo, el perfectivo contribuye el significado de que el individuo ha “sobrepasado” el intervalo de tiempo sobre el que se extiende el predicado (el IE). Si lo ha sobrepasado, el individuo no tiene por qué ser interpretado como ‘fallecido’.

En suma, hay tres condiciones necesarias para que la IFE esté disponible. La primera condición mencionada es que el predicado debe denotar un PI permanente. Aunque he utilizado (y seguiré utilizando) sólo ejemplos con el verbo copulativo, en consonancia con la agenda global del trabajo, hay otros verbos que aparecen en predicaciones permanentes, como *tener los ojos marrones* o *tener las piernas largas*. La segunda condición es que la forma temporal sea pasado. Y la tercera, que la forma aspectual sea imperfecto. Quiero enfatizar que éstas no son condiciones suficientes para que surja la IFE. Precisamente, en las siguientes secciones, mostraré una serie de situaciones donde dicha interpretación no se da.

6.3.2. Introducción del papel determinante de los factores contextuales

Como comenté más arriba, la propuesta de Kratzer (1995) predice que la IFE sea posible con PPII en todas las circunstancias, ya que era una consecuencia de su estructura argumental. Ya he mostrado que la equiparación que esta autora establece entre permanencia y PI no es acertada y he sugerido que la IFE será una interpretación preferida cuando sea un predicado permanente lo que esté en juego. En esta sección voy a mostrar que incluso cuando el predicado denota una propiedad permanente, la IFE no surge necesariamente. Esto fue advertido por Musan (1995, 1997). Esta autora propuso considerar oraciones como (52), “casos carentes de contexto”, como eran los de Kratzer, en contraste con otros, con un contexto previo, como (53). Ambos ejemplos son de Musan (1995).

- (52) Gregory was from America
Gregory era de América

(53) On that day, I was introduced to Gregory and Eva-Lotta. Gregory was from America and Eva-Lotta was from Switzerland.

Aquel día, me presentaron a Gregory y a Eva-Lotta. Gregory era de América y Eva-Lotta de Suiza.

Como observa Musan (ops. citadas), mientras la IFE es posible en (52), no lo es en (53), a pesar de que la oración *Gregory era de América* es exactamente la misma. La argumentación de Musan se puede resumir como sigue.

En el marco teórico que asume Musan, el tiempo es considerado un operador oracional. Entonces, como cualquier otro operador, puede ser restringido por el contexto a través de la variable C^{128} . Por ende, el operador temporal en el segundo caso de *Gregory era de América* es restringido por el contexto previo, básicamente, “el día en que me presentaron a Gregory y a Eva-Lotta”. La oración *Gregory era de América* tiene un contexto temporal específico en el que se interpreta temporalmente. Aunque omitiré los detalles de la formalización semántica, ya que no es el marco de este trabajo, la idea de Musan se puede describir, informalmente, como aparece en (54).

(54) Operador Temp [C] (Gregory era de América)

?

[el día en que me presentaron a Gregory y a Eva-Lotta]

La oración *Gregory era de América* es evaluada temporalmente con respecto a la restricción contextual “el día en que me presentaron a Gregory y a Eva-Lotta”. Musan argumenta que, dada la presencia de dicha restricción contextual, la IFE resulta neutralizada.

¹²⁸ Como mencioné en el capítulo anterior, Westerståhl (1984) y Lewis (1986) observaron que los dominios de cuantificación están contextualmente restringidos. Considérese el ejemplo de abajo, donde la interpretación del SD cuantificado no es ‘todos los platos del mundo’, sino ‘todos los platos relevantes del contexto’. El dominio de *todos* está previamente restringido por el contexto. Volveré sobre esto más adelante en §6.4. 1.

(i) Pedro puso todos los platos en la mesa.

En lo que concierne a lo que hace que surja la IFE, Musan asume que la IFE surge cuando la oración se encuentra en una situación de infraespecificación temporal. Esto es, cuando las oraciones son emitidas sin contexto alguno y la variable C que restringe el operador temporal carece de un intervalo explícitamente suministrado por el contexto.

Según Musan, en contextos inespecificados temporalmente (oraciones sin contexto), es el mismo SN sujeto el que provee de valor a la variable C. Específicamente, dice esta autora, el SN sujeto proporciona el intervalo de existencia del individuo que denotan como valor para C.

(55) Operador Temp [C] (Gregory was from America)
?
[intervalo de existencia de Gregory]

Como es el intervalo de existencia de Gregory lo que actúa como restrictor, la oración se evalúa con respecto a ese intervalo.

En mi interpretación de la propuesta de Musan, es el diferente valor contextual restrictor de C, entonces, lo que da las diferentes posibilidades para la IFE. Esto es, son los valores de C lo que cuenta para que la IFE surja o se neutralice. Desde mi punto de vista, esto podría haber sido suficiente. Sin embargo, Musan no parece considerarlo una explicación definitiva y argumenta que motivos de tipo pragmático desempeñan un papel en la determinación de la lectura en los casos sin contexto. Específicamente, Musan alude a la Máxima de Cantidad de información de Grice (1975). Musan asume que el pasado y el presente difieren con respecto a su “informatividad”. Un enunciado como (56) es apropiado si corresponde a una situación como (58), pero no es aceptable si corresponde a (57).

- (56) Enunciado: *Gregory era de América*
- (57) Situación: Gregory está vivo aún
- (58) Situación: Gregory está muerto

Si alguien enuncia (56) cuando la situación es (57), dice Musan, el oyente reaccionaría añadiendo: “... y aún ES de América”. Musan toma esto como prueba de que en este

caso, el pasado es menos informativo que el presente. En general, el oyente asume que el hablante está siendo cooperativo y tan informativo como sea necesario. Si el hablante está usando un pasado, en lugar de un presente, asumiendo que está siendo máximamente informativo con respecto a la duración del ser de América de Gregory, el oyente interpretaría que está muerto, dada la no correspondencia entre el enunciado de (56) con la situación de (57).

Musan reconoce que las consideraciones relacionadas con la “informatividad” no juegan ningún papel en oraciones como (54). Debido a la restricción contextual (contiene un intervalo de pasado), es imposible combinar una proposición informativa con un presente. En suma, según Musan, la “informatividad” desempeña un papel en el surgimiento de la IFE, pero no es su neutralización.

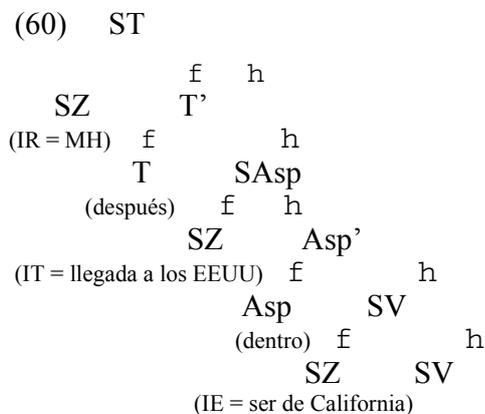
A mi juicio, esto supone una asimetría en la explicación del surgimiento frente a la neutralización de la IFE. El diferente contenido de la variable contextual C, como Musan misma propone que posee (el contexto previo en los casos de neutralización, el intervalo de la existencia del individuo en los no neutralizados), basta para predecir el surgimiento o el bloqueo de la IFE. Lo que debe clarificarse, entonces, desde esta perspectiva, son los factores que intervienen en decidir el contenido de la variable contextual. Esta es la línea que me gustaría seguir aquí. Siguiendo el marco de trabajo introducido antes sobre Tiempo y Aspecto, en el resto del capítulo desarrollaré una propuesta según la cual el surgimiento de la IFE depende del contenido del IT de la oración. Las diferentes interpretaciones temporales surgirán, entonces, como en cualquier otro caso, según el valor que tenga el IT. Definiré el IT como un Sintagma Zeit (SZ) sensible al contenido contextual. Crucialmente, este enfoque deberá establecer cómo consigue el IT su contenido.

6.3.3 El contenido del IT y la IFE

Como dije arriba, estoy de acuerdo con la esencia de una parte de la propuesta de Musan (1995). Voy a presentarla ahora en los términos teóricos con los que he venido trabajando hasta ahora con ayuda de un ejemplo. Tómese (59), similar al citado de Musan (53).

- (59) María y Harry llegaron a EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar la aduana.

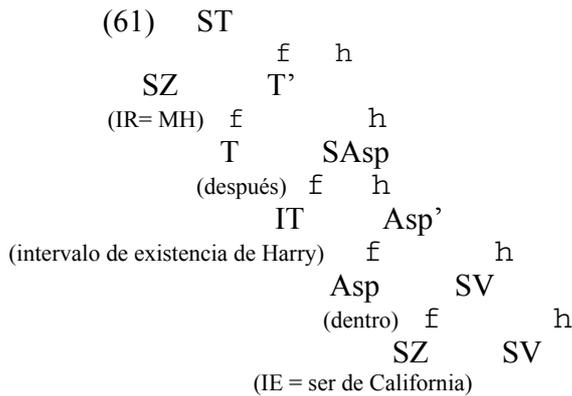
La cuestión crucial aquí es determinar a qué se refiere el pasado de *Harry era de California*. Claramente, el hablante no está afirmando que ‘Harry tenía la propiedad de ser de California en un intervalo del pasado’. Más bien, el tiempo pasado parece referirse al intervalo mencionado en la oración previa, esto es, el momento en que María y Harry llegaron a EEUU. En otras palabras, Tiempo localiza en el pasado no el intervalo (completo) de la eventualidad (*ser de California*), sino al que el hablante se está refiriendo. Como ya introduje arriba en el Capítulo 5 (§ 5.1.2), este intervalo es denominado “Intervalo Tópico” (IT) (Klein 1994). Asumiré que la naturaleza del IT no es diferente a la de otros intervalos como el Intervalo de Referencia (IR) y el IE. Asumiré que el IT es un SZ, como Stowell (1993) propone para los otros dos (véase Capítulo 5, §5.1.1). Por tanto, la estructura temporal de *Harry era de California* en (59) puede describirse como sigue:



La estructura de (60) dice que el IT, el intervalo correspondiente a la llegada a los EEUU, está localizado dentro del intervalo en el que se da “ser de California”, y después del IR, aquí el Momento del Habla (MH) (esto es, localizado en el pasado). En este caso, la IFE no está disponible. De esto, puede observarse que el valor del IT es decisivo en el surgimiento de tales lecturas. Asimismo, como hemos probado que es el contenido del IT lo que importa, la IFE puede ser considerada razonablemente un fenómeno de

interpretación temporal. El surgimiento de la IFE puede ser considerado el lado opuesto de la moneda de su ausencia¹²⁹. Lo que necesita ser definido es qué tipo de contenido en concreto da pie a la IFE.

En la línea de Musan (1995), propongo que la IFE surge cuando el IT se define como el intervalo de existencia del individuo:



Como en (61) es el intervalo total de la existencia de Harry lo que resulta localizado en el pasado, la lectura que surge es la IFE. En suma, concibo la IFE como un resultado interpretativo derivado de la localización en el pasado de un IT con un contenido concreto, a saber, aquel que refiere al intervalo correspondiente a la existencia del individuo denotado por el SD sujeto. Por tanto, la IFE surge (o no) según el contenido del IT. Puesto en estos términos, el asunto de la IFE queda reducido al funcionamiento de la interpretación temporal en general.

En lo que sigue, voy a mostrar que el surgimiento (o no) de esta lectura no depende tan sólo de la presencia de un intervalo pasado previamente mencionado, (como era el caso en los ejemplos de Musan 1995). En las siguientes secciones, voy a discutir las fuentes para el IT, (centrándome en oraciones con predicados permanentes). La idea que me guiará en este aspecto será que el IT es “sensible a los tópicos”, esto es, toma su contenido de elementos de relevancia sobresaliente en la conversación. En este sentido,

¹²⁹ Musan (1995, 1997) habla sobre “neutralización” de la IFE. Sin embargo, parece más preciso hablar del surgimiento o no de tal interpretación, ya que no considero que la lectura surja y luego resulte neutralizada, estrictamente hablando. Agradezco a Tim Stowell la matización a este respecto.

discutiré particularmente el papel de la información contextual que provee el SD sujeto mismo.

6.4 La determinación del contenido del IT y la IFE

Hasta el momento, hemos visto dos tipos de casos: oraciones carentes de contexto y las insertadas en un contexto particular. Para los ejemplos carentes de contexto, he propuesto, basándome en Musan (1995), que el IT toma su contenido del intervalo que se corresponde con el que ocupa la existencia del individuo al que el SD sujeto refiere. Para oraciones insertas en un contexto con un intervalo pasado mencionado, he asumido, también en la línea de Musan, que el IT toma su contenido del intervalo previamente mencionado (refinaré esta propuesta más abajo en §6.4.3).

Voy a proponer que estos dos casos se pueden explicar de manera uniforme, distinguiéndome por tanto de Musan, quien, como dije anteriormente, da cuenta de ellos apelando a diferentes recursos (la Máxima de Cantidad de Grice (1975)) para los casos sin contexto, y la restricción de T para los contextualizados). Voy a proponer que la interpretación temporal de estos dos tipos (con y sin contexto) varía (esto es, los contenidos de sus IITT son diferentes) porque los IITT toman sus valores de distintos “tópicos discursivos” (son anafóricos de distintos “tópicos discursivos”).

Siguiendo propuestas muy extendidas en semántica y pragmática, asumiré que todo discurso de una lengua natural tiene lugar en un contexto. Como definen Stalnaker (1972, 1979), Grice (1975), Kratzer (1977, 1981) y von Stechow (1994), entre muchos otros, un “contexto” contiene un “terreno común”, esto es, un conjunto de proposiciones que constituyen lo compartido por los participantes en la conversación. El terreno común determina las opciones que están vivas en cualquier punto de la conversación. Asumo que las oraciones (enunciados) se emiten con respecto a dicho terreno común. Entre los elementos que constituyen el terreno común discursivo, la relevancia del “tema (o tópico) del discurso” es enormemente en la contribución de posibles antecedentes para los elementos anafóricos y para la variable libre restrictora de los cuantificadores (von Stechow 1994). Basada en Keenan-Ochs y Schieffelin (1976), definiré “tópico discursivo” como ‘el asunto de preocupación inmediata en la conversación’. En las siguientes secciones, mostraré que el IT está influido por el tópico discursivo. En lo que concierne a la relación

específica entre tópico discursivo y los elementos influidos por él, asumiré, siguiendo a von Stechow (1994), que puede ser descrito como una relación anafórica.

En las próximas dos secciones, haré una descripción preliminar sobre el trasfondo contextual que los SSDD sujeto mismos pueden aportar a la oración y su influencia sobre el IT. En §6.4.3 mostraré la manera en que funciona mi propuesta (para dar cuenta de todos los casos de manera uniforme) de forma sistemática.

6.4.1 Cuando el sujeto es un QP

Voy a examinar un grupo de ejemplos sin contexto previo alguno, donde, sin embargo, la IFE no es posible. Considérense las siguientes oraciones.

- (62) Todos los chicos eran esquimales
- (63) La mayoría de los chicos eran esquimales
- (64) Varios chicos eran esquimales
- (65) Muy pocos chicos eran esquimales
- (66) Muchos chicos eran esquimales
- (67) Algunos chicos eran esquimales
- (68) Ningún chico era esquimal

En ninguno de estos ejemplos la IFE está disponible. Sin embargo, en estos casos no se puede aludir a la presencia de un intervalo en pasado anteriormente mencionado para dar cuenta de la inexistencia de la interpretación. Dado que la diferencia entre (52) (*Gregory era de América*), donde la lectura existe como posibilidad, y estos ejemplos reside en la naturaleza de los SSDD sujeto, la hipótesis más simple es suponer que la diferencia en la disponibilidad de la lectura reside en la distinta naturaleza de los SSDD. En esencia, voy a argumentar que la propia naturaleza y funcionamiento de los cuantificadores es lo que frena el surgimiento de la IFE.

Como se ha argumentado clásicamente (Heim 1982; Higginbotham 1983; Stowell 1989; Longobardi 1994), los cuantificadores ligan el argumento abierto (variable x), del que el nombre es predicado (69a). Barwise y Cooper (1981) señalaron que los determinantes no cuantifican sobre el dominio total de entidades, sino sólo sobre el

obligatoria, se construye un trasfondo contextual y, debido a la resultante referencia a un escenario previo, la IFE no surge. Esencialmente, esta idea concurre con la observación de Musan (1995) de que un elemento del contexto previo puede hacer que la lectura no aparezca. Lo que estos ejemplos muestran es que el factor que desencadena la no aparición de la lectura puede ser otro que la propia presencia de un intervalo de pasado previamente mencionado. La restricción contextual de los cuantificadores nos reenvía a un contexto previo donde la variable libre C encuentra su antecedente, como explica von Stechow (1994) y he mencionado antes¹³⁰. Esta hipótesis hace del contexto previo el contexto que cuenta para la oración durante la conversación, y lo convierte en el terreno común donde el IT encuentra su antecedente también. En consecuencia, el valor del IT no es ningún intervalo correspondiente con el intervalo de la vida de nadie, por lo que la IFE no surge.

6.4.2 *El contexto asociado a los individuos*

A continuación me voy a ocupar de situaciones más sutiles. El aspecto que introduciré aquí es que los SSDD que refieren a individuos también tienen información contextual asociada con ellos. En líneas similares a las trazadas anteriormente, voy a proponer que esta información contextual establece el vínculo con el trasfondo contextual donde el IT encuentra su contenido. Si, como antes, el contenido del IT es otro que el periodo existencial de un individuo, no surge la IFE, aunque haya un predicado permanente en pasado. Explicaré lo que quiero decir con un ejemplo. Compárense estas dos situaciones¹³¹.

¹³⁰ Es interesante anotar que los plurales escuetos del inglés o los SSDD genéricos de las lenguas romances no parecen estar restringidos contextualmente. De hecho, la falta de esta variable restrictora (libre) pudiera ser la diferencia entre SSDD genéricos y no genéricos. Esta ausencia de vinculación a un contexto previo tiene una consecuencia en el ámbito temporal, en concreto, que la IFE surge en oraciones como (i), donde la interpretación preferida es (ii).

- (i) a. Dinosaurs were from the North Pole
b. Los dinosaurios eran del Polo Norte
- (ii) Los dinosaurios están extinguidos

¹³¹ Estoy agradecida a Dominique Sportiche y a Daniel Büring por las discusiones sobre estos temas, durante las cuales surgieron estos ejemplos.

(72) **Situación 1.** Mi amiga Eva y yo somos portuguesas. Fuimos a Brasil hace tres años y contratamos a un guía turístico para nuestra excursión por la jungla.

Esta mañana Eva entró en mi despacho y me dijo:

-- Eva: ¿Te acuerdas de Joao, el guía que contratamos en Brasil? (Resulta que) se crió en Lisboa.

-- Yo: ¿Ah, sí? ¡O sea que *era de Portugal!* (por eso no notamos diferencia entre su acento y el nuestro...)

(73) **Situación 2.** Mi amiga Eva y yo fuimos a Brasil hace tres años y contratamos un guía llamado Joao. Da la casualidad de que se mudó a Lisboa y, como nos llevamos muy bien con él, solemos salir juntos muy a menudo.

Esta mañana Eva entró en mi despacho y me dijo:

-- Eva: ¿sabes qué? ¡Joao se crió justo aquí en Palmela!

-- Yo: ¿ah, sí? ¡Así que *es (#era) de Portugal!* (por eso apenas notamos diferencia entre su acento y el nuestro...)

La primera observación que se puede hacer es que mientras en la primera situación, el uso de un pasado resulta natural (*era de Portugal*), no lo parece tanto en la segunda situación. Voy a argumentar que la razón por la cual esto es así es la misma por la que la IFE no surge en (72).

En pocas palabras, la idea básica es que (72) y (73) son diferentes porque la información contextual asociada a los individuos denotados por el SD sujeto es diferente. Propongo que los individuos también tienen información contextual asociada y esto se hace disponible a través de la variable contextual del determinante. Siguiendo a Higginbotham (1988) y a Raposo y Uriagereka (1995), sugiero que incluso los nombres propios pueden estar sujetos a información contextual¹³².

Una situación donde se hace visible que la información contextual importa en la interpretación de un nombre propio (esto es, saber a quién nos estamos refiriendo con ese

¹³² Para Raposo y Uriagereka (1995: 191), un nombre, por ejemplo, Fisher, “es un predicado, y por lo tanto lo que hace Fisher a Fisher es lo percibido o imaginado como ‘Fisherhood’ (Fisher-idad)”.

nombre) es la siguiente¹³³. Supongamos que el hablante y el oyente conocen a dos personas llamadas de la misma forma, Amalia. Supongamos además que, mientras una de las así llamadas es una compañera de trabajo, la otra es una amiga de ambas de la ciudad donde suelen veranear. Si el hablante y el oyente están una vez hablando sobre un asunto de trabajo y alguien llamado “Amalia” sale en la conversación, la interpretación más probable (y más plausible) será aquella en la que la chica de la que están hablando sea “la Amalia del trabajo”, no la otra. Este tipo de información (“la del trabajo” vs. “la de la ciudad de veraneo”) estaría contenido en la variable contextual C subíndice del determinante del SD, nombre propio o no.

Como propuse arriba, la información contextual asociada a los SSDD sujeto de (72) y (73) es relevante para la interpretación temporal. En (72), la información contextual asociada a *él* (= *Joao*) es el escenario donde lo contratamos como guía turístico algunos años atrás. En (73), por el contrario, la información contextual es una situación tal que él es amigo nuestro en la actualidad. En el primer caso, el escenario reenvía al oyente a una situación ocurrida en el pasado, esto es, a un contexto previo. En el segundo caso (73), la información contextual que puede estar asociada al individuo referido por el SD no se limita a una situación del pasado sino que se extiende hasta incluir el momento presente.

(74) Joao_c = el guía turístico que cogimos en Brasil hace tres años

(75) Joao_c = un amigo nuestro en el presente

Cada pieza de información contextual construye un contexto diferente para la conversación. Mientras que en (74) la situación de trasfondo sería el viaje que hicimos hace tres años, en (75) es una situación que incluye el momento presente. Sugiero que el IT toma su contenido del contexto construido por la información contextual contribuida por el individuo denotado por el SD. Dado que las fuentes contextuales contienen diferentes intervalos (pasado en el primer caso, presente en el segundo) el IT tiene diferente contenido. Esa es la razón por la que un predicado permanente no conduce a una IFE en (72) y en (73) un pasado suena poco natural.

¹³³ Agradezco esta discusión a Olga Fernández Soriano.

Estos ejemplos muestran que es algo más que un intervalo en pasado previamente mencionado (como era sugerido por Musan (1995) con oraciones como 59) lo que interviene en la determinación del antecedente del contenido del IT. Debajo (76) insiste sobre este mismo punto.

(76) **Situación:** mi amigo portugués Joao y yo estamos hablando con otro chico, Felipe, en una fiesta. Estamos contándole a Felipe el viaje que Joao y yo hicimos hace algunos años a Brasil.

-- Felipe: ah, y, ¿os pudisteis manejar con la lengua allí?

-- Yo: ¡por supuesto! ¿No ves que *Joao es (#era) de Portugal*?

En este escenario hay un pasado mencionado (*pudisteis*), que, siguiendo las sugerencias de Musan (1995) podría haber bastado para legitimar un pasado como contenido del IT en la oración que contiene el predicado permanente. Sin embargo, el uso de un pasado en la oración copulativa (*Joao era de Portugal*) no parece una opción. La explicación que me gustaría proponer para dar cuenta de ello es que, igual que antes, esto se debe a la información contextual de trasfondo asociada al SD sujeto. La información contextual que *Joao* entraña señala a la situación del momento mismo del habla, en la que el individuo denotado por *Joao* está presente. Esto parece ser suficiente para convertir a la situación del MH en el trasfondo contextual relevante para el antecedente del IT. Esto es, la situación de la enunciación es el contexto más prominente, y, en consecuencia, se convierte en la fuente para los antecedentes.

6.4.3 Articulación de la propuesta

En las dos últimas secciones he mostrado que el contexto que cuenta para el contenido del IT puede ser introducido por el propio SD sujeto. Voy a mostrar cómo se articula esta propuesta más sistemáticamente, de manera que se pueda dar cuenta de todos los casos enumerados hasta ahora de una manera uniforme. Las ideas centrales introducidas hasta aquí son las siguientes:

1) La existencia o no de la IFE depende del contenido del IT de la oración. Basándome en Musan (1995), he afirmado que la IFE surge cuando el IT se refiere a un

intervalo que puede ser descrito como el lapso temporal que ocupa la existencia del individuo denotado por el SD sujeto. Por el contrario, cuando el contenido del IT es otro que el intervalo que ocupa la existencia del individuo al que se refiere el SD sujeto, la IFE no surge.

2) El IT refiere a un intervalo específico.

3) Un intervalo específico es un intervalo que está vinculado a un contexto previo, como generalmente se entienden los SSDD específicos (Pesetsky 1987, Enç 1991a, Beghelli y Stowell 1996).

4) El contexto relevante para encontrar el “antecedente” para el IT no tiene por qué ser tan sólo un intervalo pasado, como sugiere Musan (1995). El contexto relevante puede ser traído al escenario por el mismo SD sujeto. He argumentado que esto se lleva a cabo a través de la variable restrictora de cuantificadores (la variable libre C). He argumentado también que los SSDD de nombres propios entrañan una variable contextual similar, que contiene información contextual asociada al individuo denotado por el SD.

5) La relación entre el trasfondo contextual y el IT o la variable libre C es considerada anafórica, siguiendo a von Stechow (1994). En otras palabras, el contexto que actúa como trasfondo constituye el conjunto donde los elementos anafóricos y las variables libres encuentran sus antecedentes.

Mi propuesta es que el procedimiento interpretativo que determina si la IFE surge o no es siempre el mismo. Como ya he dicho, considero que el contenido del IT está determinado por los elementos prominentes del discurso.

(77) Contexto prominente

"

IT

Lo que varía en cada caso es el contexto prominente y sus propiedades. En otras palabras, las interpretaciones temporales disponibles varían porque los contextos a los que el IT está vinculado varían. Esto explica por qué la IFE no surge o por qué un pasado no está permitido en determinados casos: porque el contexto involucrado contiene un intervalo

pasado, de manera que el IT de la oración del predicado permanente no refiere al intervalo de la existencia del SD sujeto, y porque el contexto en cuestión refiere a un intervalo que incluye el MH, de manera que un IT pasado resulta excluido.

En la propuesta que he esbozado, la información contextual asociada al SD sujeto resulta de crucial importancia en la determinación del contexto donde el IT toma su antecedente. La razón que encuentro para ello es que en los casos copulativos que estoy analizando los SSDD ocupan la posición de sujeto, lo que les convierte en tópicos oracionales. Como elementos tópicos, son los que contienen información relativa a información contextual (previa). Entonces, lo que definitivamente importa en el surgimiento o no de la IFE se encuentra en la información contextual del SD sujeto. Mostraré cómo funciona esto ejemplo por ejemplo:

(78) Joao_c = el guía turístico que cogimos en Brasil hace tres años

IT → mira hacia el contexto y encuentra un intervalo (pasado) en el que Joao era nuestro guía turístico, hace tres años.

Resultado: una forma de pasado está permitida y, como refiere al intervalo del viaje, la IFE no surge.

(79) Joao_c = un amigo nuestro en el presente

IT → mira hacia el contexto y encuentra una situación en la que Joao es relevante en el presente.

Resultado: una forma de pasado no está permitida. Como no hay ninguna forma de pasado, la IFE no puede surgir.

Me gustaría proponer que este tipo de procedimiento (mirar al elemento tópico discursivo y sus propiedades) también está detrás de la interpretación de ejemplos como (59) (de arriba), que es del tipo a los propuestos por Musan (1995).

(59) María y Harry llegaron a los EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar la aduana.

Estos casos fueron explicados por Musan (op. citada) argumentando que la IFE no era una opción porque el intervalo pasado del PI se refería al intervalo en el que María y Harry llegaron a los EEUU. Podría ser que algunos casos tuvieran que ser explicados apelando a la información contextual del SD sujeto, mientras otros se explicasen simplemente aludiendo a un IT previo. Sin embargo, esto crea una asimetría en la explicación de (59) y (72) y (73), donde parece probado que la información contribuida por el SD sujeto es de crucial importancia en la legitimación e interpretación de un tiempo pasado. De hecho, no hay razón para considerar (59) de una manera diferente a (72) y (73), ya que son iguales en todos los aspectos relevantes: todos ellos son oraciones copulativas en contexto. Propongo, entonces, que en (59) es la información contextual asociada al DP Harry lo que establece el contexto que cuenta.

(80) Harry era de California, (...)

Tópico de la oración que puede establecer las conexiones con un fondo previo = Harry.

(81) Harry_c = el chico que llegó con María a los EEUU

IT → mira al contexto y encuentra un intervalo (pasado) en el que Harry y María llegaron a los EEUU en un intervalo pasado.

Resultado: una forma de pasado está permitida en la oración copulativa y, como refiere al intervalo de la llegada, no surge la IFE.

Como la variable contextual nos reenvía aun contexto previo que contiene un intervalo pasado, no surge la IFE. Finalmente, considérese una oración donde la IFE sí puede surgir. Como asumen Kratzer (1988, 1995) y Musan (1995), debe tratarse de una oración carente de contexto.

(82) Gregory era de América

Tópico de la oración que puede establecer las conexiones con un trasfondo previo = Gregory

(83) Gregory _{c= indefinido; por defecto, Gregory mismo}

IT → Todo el intervalo que se solapa o contiene el lapso de existencia de Gregory

Resultado: surge la IFE

Con Musan (1995, 1997), asumo que, cuando no hay un contexto específico al que la variable libre esté vinculada, el valor (por defecto) que toma es el del individuo mismo y el intervalo asociado con él.

6.4.4 Sumario de §6. 4

En la determinación del contexto relevante para la especificación del contenido del IT (que es lo que finalmente decide la interpretación temporal de la oración), la información asociada al SD sujeto es lo que cuenta. El mecanismo interpretativo es siempre el mismo y funciona de la siguiente manera. Teniendo en cuenta que el IT es un SZ sensible al contexto, encuentra su antecedente en el contexto más prominente. Como los SSDD sujetos de las oraciones copulativas son “elementos tópicos”, ellos establecen el contexto relevante. He propuesto que el establecimiento del contexto relevante se lleva a cabo a través de la variable libre que tienen los SSDD (más específicamente los determinantes). Una vez fijado el contexto, el SZ IT toma su contenido de él. Es decir, no esto y proponiendo que el IT “copia” la información *del* SD sujeto, sino que el IT toma su contenido del contexto fijado por el SD sujeto.

En suma, la IFE surge según el contenido del IT. En concreto, cuando el IT es la totalidad del intervalo sobre el que se extiende la existencia de un individuo. Cuando tal intervalo es el intervalo que se solapa con el predicado, o, dicho de otro modo, es el intervalo contenido en el intervalo que ocupa el predicado (el IE) (recuérdese que la forma aspectual que da lugar a esta interpretación temporal es el imperfecto, cuyo valor de orden es “dentro”), surge la IFE.

Cuando se trata de un predicado permanente (*esquimal, gitano, de África*), el intervalo que se corresponde con la existencia de un individuo es particularmente accesible, o notable, ya que el intervalo corresponde estrictamente al lapso temporal que

dura la eventualidad. La longitud del IE de los predicados permanentes se puede predecir a partir de la longitud del intervalo de la existencia de un individuo. Cuando el PI refiere a propiedades que no se dan en el individuo necesariamente de por vida (*rubio, cruel*), los contenidos posibles del IT no son, tan sólo, el intervalo contextual o el intervalo correspondiente con el periodo de existencia de un individuo, sino cualquier otro intervalo más breve que el intervalo existencial (*cuando tenía trece años; antes de convertirse en pacifista, etc.*). Esto hace del intervalo correspondiente con el lapso de existencia del individuo sólo una opción entre muchas otras, por lo que la IFE no es, en estos casos, una interpretación prominente.

Por la misma razón, cuando, por algún motivo u otro, el IT del enunciado es un intervalo de tiempo que se corresponde con el lapso temporal de la existencia de un individuo, y resulta ordenado (en el pasado) *dentro* del IE del predicado, se obtiene una lectura de IFE, a pesar de que el predicado no sea un predicado permanente.

(84) IT → la totalidad del intervalo de la existencia de Gregory.

Resultado: surge la IFE

(85) a. Gregory era cruel/ rubio

b. Gregory veraneaba en Cádiz/ leía el periódico después de desayunar

En la siguiente sección ahondaré en la propiedad del IT de ser altamente sensible a factores discursivos más que a meramente sintácticos.

6.5 La IFE en oraciones compuestas

Con la intención de que la panorámica de casos sea más completa, voy a centrarme ahora en la interpretación de predicados permanentes en otro tipo de ámbito sintáctico: las cláusulas subordinadas (completivas y relativas). Mi propósito al hacer esto es explorar la interpretación temporal de estos predicados cuando está establecida la dependencia sintáctica entre dos tiempos. (Hasta ahora, he tratado tan sólo oraciones de PI que establecen un vínculo con otra de manera paratáctica). Me ocuparé de cláusulas completivas y relativas por turnos, empezando por las primeras.

6.5.1. Cláusulas completivas

En el Capítulo 5 (§ 5.1.1), describí la manera de dar cuenta de la interpretación temporal siguiendo el trabajo de Stowell (1993, 1996). En pocas palabras, la interpretación temporal se deriva de las relaciones de orden que Tiempo establece entre el SZ IR y el SZ IE. En las oraciones simples, el contenido del IR es el MH; en las oraciones compuestas, el IR de la cláusula subordinada puede verse afectado por el IE de la cláusula principal, dando lugar a distintas interpretaciones temporales. En concreto, si el SZ IR de la cláusula subordinada está en una posición sintáctica tal que puede ser mandada-c por el SZ IE de la cláusula principal, la cláusula subordinada será temporalmente dependiente de la principal, y su eventualidad será situada con respecto a la eventualidad de la cláusula principal.

Más exactamente, expliqué que lo que Tiempo localiza no es el SZ IE como tal, sino, más bien, el IT, cuya naturaleza he argumentado es también un SZ. En suma, entender la interpretación temporal de una oración compuesta es entender la relación existente entre los dos (o más) IITT.

En lo que concierne a la interpretación temporal de las cláusulas completivas, hay que tomar en cuenta dos parámetros para analizar la relación entre los dos IITT. Primero, los tiempos de ambas cláusulas, y segundo, la naturaleza del predicado subordinado. En lo que sigue, restringiré los tiempos de las cláusulas principal y subordinada al tiempo pasado, ya que es la forma que da lugar a la IFE que quiero discutir. La decisión de centrarme en la forma de pasado en la cláusula principal también se debe, como el lector puede haber imaginado ya, al hecho de que esa es la forma que puede interferir en la interpretación del pasado del PI.

No voy a discutir los análisis sobre la interpretación temporal de las cláusulas completivas en sí mismos. Me limitaré a tomar las directrices generales ya ofrecidas en la bibliografía en lo que respecta a PPEE eventivos y estativos y a mostrar qué resultado nos dan cuando lo aplicamos sobre predicados permanentes.

Considérese como primera ilustración el contraste entre (86) y (87)¹³⁴.

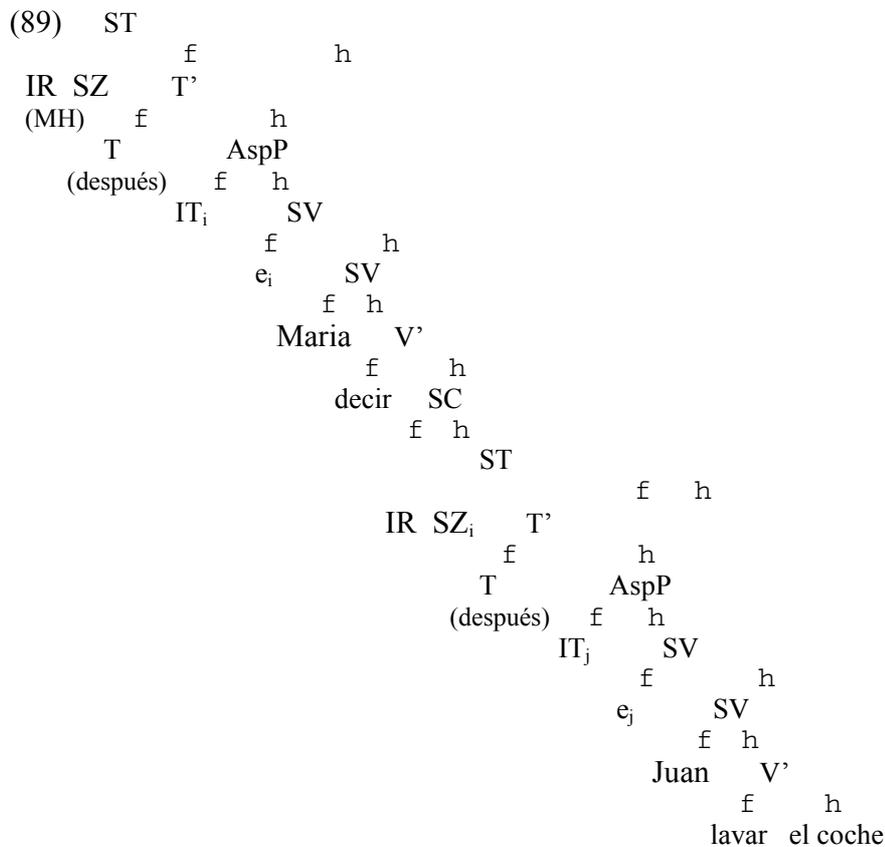
¹³⁴ También, restringiré los ejemplos a aquellos donde el verbo principal es intensional (en concreto verbos de *decir*). Como mostraré en breve, este tipo de verbos desencadenan ambigüedades cuando los tiempos de ambas cláusulas vienen en pasado, que es precisamente el caso en el que estamos interesados. Para una panorámica más completa de casos en español, véase Carrasco (1998).

- (86) María dijo que Juan lavó el coche
(87) María dijo que Juan estaba enfermo

La situación compatible con la lectura de (86) es la descrita en (88), donde el evento de *lavar* se interpreta precediendo al evento de *decir*, y *decir* se interpreta antes del MH. Ambos eventos se sitúan antes del MH, pero están ordenadas entre sí.

- (88) -----lavar-----decir-----UTT

Su orden se explica por la situación sintáctica de ambos complejos temporales (89). El SZ IR de la subordinada se encuentra en el ámbito de mando-c del SZ IT principal, resulta controlado por él y toma su valor, como indica el subíndice “i”. Por tanto, el IR de la cláusula subordinada, cuyo contenido es el mismo que el SZ interno (el IT) de la cláusula principal, resulta ordenado “después” (dado que se trata de una forma de pasado) del IT subordinado (con subíndice j). Como el evento subordinado está ubicado en el pasado con respecto al principal, esta lectura se conoce normalmente como “lectura de traslado hacia el pasado”.

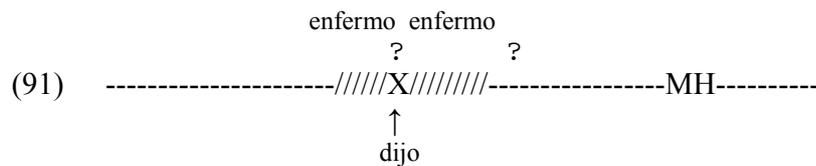


El IT de la cláusula principal (IT_i) y el IT de la subordinada (IT_j) refieren a intervalos concretos en los cuales María estaba implicada en un evento de *decir* y Juan en uno de *lavar el coche*. Estos dos IITT son ordenados ente sí de la manera especificada en (88). Esta ordenación se deriva del control del IT de la cláusula principal sobre el IR subordinado.

Cuando un predicado estativo está en juego, la situación es más complicada. Como se advierte ampliamente en la bibliografía (Ladusaw 1977, Enç 1987, Abusch 1988, Stowell 1993, Ogihara 1996, Carrasco 1998, entre muchos otros), oraciones como (87) tienen dos lecturas temporales posibles. Una de ellas es una lectura trasladada hacia el pasado (véase los complementos adverbiales de (90)).

- (90) María dijo (en el juicio) que Juan estaba enfermo durante el interrogatorio (el cual había tenido lugar tres semanas antes)

Esta es la lectura que se predice de la propuesta de Stowell como ha sido descrita hasta ahora. Sin embargo, los predicados estativos tienen otra lectura: la denominada “lectura simultánea”. Esto es, una lectura en la que el predicado subordinado se interpreta temporalmente solapado con el principal. En (87), el intervalo de *estar enfermo* de Juan se solapa con el intervalo de *decir* de María, como se representa en (91).



Las explicaciones para dar cuenta de este fenómeno, donde un tiempo de pasado no sitúa la eventualidad subordinada “antes” de la principal (lo que tradicionalmente se conoce como “Consecución de Tiempos”) varían ligeramente entre sí. Básicamente todas, sin embargo, comparten una idea similar subyacente: que el tiempo de la subordinada no es un pasado “normal”, como aparenta desde fuera. Algunas propuestas asumen una regla de consecución de tiempos, que, digamos, “borra” el contenido del tiempo subordinado (Ogihara 1996 estaría en esta línea). Stowell (1993) afirma que la morfología de presente y de pasado no es una realización de la categoría Tiempo, sino que se origina en el SZ IE. Para que una forma de pasado signifique ‘pasado’ (lo cual daría lugar a una lectura de traslado hacia el pasado), tiene que estar mandado-c por un pasado en T. Sólo cuando un pasado en el SZ IE está bajo un pasado en T, Tiempo puede localizar la eventualidad en el pasado. La interpretación simultánea se explica, entonces, argumentando que el núcleo Tiempo mismo es nulo, mientras que el pasado morfológico (visible) se explica por la presencia de un SZ IE. Una representación aproximada de la idea está en (92)¹³⁵.

¹³⁵ Para una descripción más completa de la propuesta, por favor véase Stowell (1993).

(92) a. Lectura de traslado hacia el pasado

ST

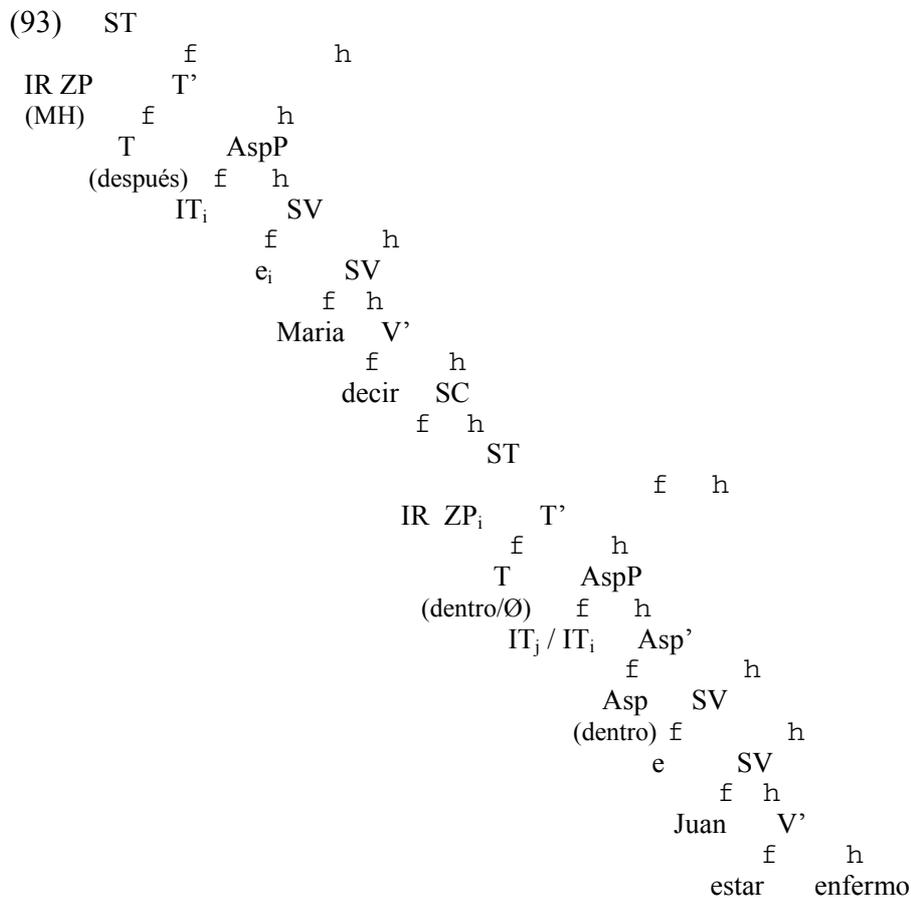
			f	h
IR	SZ	T'		
			f	h
	T	SZ		
(pasado)			f	h
	Z	SV		
(pasado)				

b. Lectura simultánea

ST

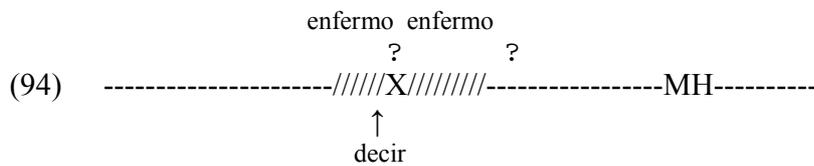
			f	h
IR	SZ	T'		
			f	h
	T	SZ		
(∅)			f	h
	Z	SV		
(pasado)				

Voy a considerar dos opciones y a mostrar las ventajas y desventajas de cada una. La primera es asumir que el T subordinado tiene el significado de un tiempo presente, como se proponía en las primeras formulaciones de la regla de consecución de tiempos. La segunda es tomar la intuición de que T en la cláusula subordinada puede ser nulo, como quiera que esto ocurra o se justifique. Ambas alternativas están en (93), que representa (87).



Además de las dos opciones para el contenido de T, o *presente* (correspondiente con el predicado de orden “dentro”) o *nulo*, hay algo más diferente en el árbol que he dibujado: el contenido del IT subordinado. Como indican los subíndices, el IT subordinado puede ser o un intervalo diferente al de la cláusula principal, o el mismo. Desarrollaré las dos opciones.

Primero, podemos pensar que un intervalo concreto (IT_j), diferente del IT de *decir*, (IT_i), corresponde a *estar enfermo*. Entonces, lo que hacemos es ordenar dicho intervalo, (IT_j), con respecto al (subordinado) SZ IR, controlado por el IT_i superior, como siempre. ¿Qué frena, entonces, una lectura de traslado hacia el pasado? El contenido de T, que no es “después”, sino “dentro”. De esta manera, la interpretación puede leerse como sigue: el IT_i correspondiente al intervalo de *decir* está incluido en el intervalo de *estar enfermo*, lo que parece que capta de manera apropiada la intuición sobre la interpretación de (87).



Sin embargo, esto no es del todo atractivo ya que estamos considerando una forma de pasado (recuérdese que lo que leemos es *estaba enfermo*) como si su importe semántico fuese el de un presente (“dentro”), sin pruebas independientes.

La segunda posibilidad representada en (93) es considerar a) que Tiempo no tiene el significado de ‘presente’, sino que carece de contenido, es nulo; y b) que el IT subordinado no es un intervalo diferente del de la cláusula principal (IT_j), sino el mismo (IT_i). Esto es, el intervalo de la cláusula subordinada se refiere al intervalo en el cual *María dijo algo*. Puede parecer sorprendente que, según el árbol, entonces, el SZ IR y el IT sean el mismo. ¿Es éste un fatal inconveniente técnico? Me gustaría proponer que no tiene por qué. En otras palabras, no hay predicado de orden; por tanto, la posibilidad de que un intervalo resulte de hecho ordenado con respecto a sí mismo no surge.

Si seguimos interpretando el árbol, entonces, lo que obtenemos es que el intervalo (IT_i) está incluido (“dentro”) en la eventualidad de *estar enfermo*, en virtud del contenido del núcleo aspectual. Considérese, en contraste, la misma oración en forma aspectual perfecta.

(95) María dijo que Juan estuvo enfermo

La única interpretación temporal es la lectura de traslado hacia el pasado, donde el intervalo de la cláusula principal queda localizado “después” de; intervalo subordinado.

(96) -----estar enfermo-----dijo-----MH-----

Supongamos que consideramos que el IT subordinado es el mismo que el intervalo al que refiere el IT principal (como acabo de hacer con la segunda posibilidad de 93). Entonces, una forma perfecta se localiza “después” de la eventualidad subordinada.

- (97)
- $$\begin{array}{ccccccc}
 & & & & & & T' \\
 & & & & & & f \quad h \\
 & & & & & & T \quad AspP \\
 & & & & & & (\emptyset) \quad f \quad h \\
 & & & & & & IT_i \quad Asp' \\
 & & & & & & f \quad h \\
 & & & & & & Asp \quad SV \\
 & & & & & & (después) \quad f \quad h \\
 & & & & & & e \quad SV \\
 & & & & & & f \quad h \\
 & & & & & & Juan \quad V' \\
 & & & & & & f \quad h \\
 & & & & & & estar \quad enfermo
 \end{array}$$
- (98) ---(enfermo)IT_i-----

Asumiré que un análisis en las líneas esbozadas en (93) (donde T es nulo y el IT subordinado es el mismo que el de la principal) es apropiado para dar cuenta de la lectura de simultaneidad. Este análisis hace uso crucial del contenido del núcleo aspectual.

Ya que he esbozado el mecanismo de la interpretación temporal en cláusulas completivas con predicados estativos subordinados, me centraré en oraciones con un predicado permanente. Examinaré la interpretación temporal de (99) y, concretamente, si la IFE está disponible.

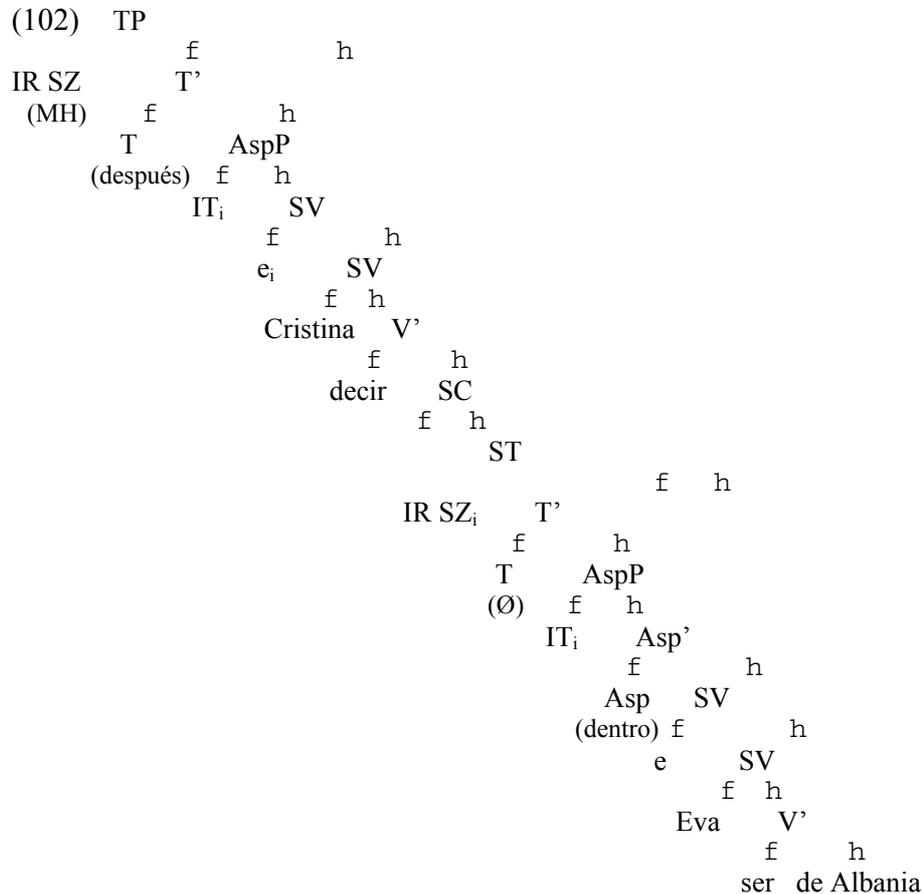
- (99) Cristina dijo que Eva era de Albania

El primer aspecto que se observa es que parece haber tan sólo una lectura temporal, la simultánea. La lectura trasladada hacia el pasado está ausente, como se puede comprobar por la no disponibilidad de paráfrasis como (100). Considérese, en contraste, (101), con un PE estativo.

- (100) *Cristina dijo que Eva había sido de Albania¹³⁶
 (101) Cristina dijo que Eva había estado enferma

¹³⁶ At most, this could be a paraphrases for “Eva fue de Albania en una vida anterior”, ‘Eva ser-perfective preterit-3ps from Albania in a previous life’.

Para el análisis de la interpretación simultánea, seguiré lo dicho arriba.



Dicho con palabras: el MH está situado “después” del intervalo en el que Cristina estuvo implicada en un evento de *decir*, el cual está “incluido” en el intervalo de tiempo en el cual *Eva es de Albania*.

Ahora bien, este estado de los hechos, ¿desencadena la IFE? Según las intuiciones nativas, esta interpretación no surge en (99). Las razones son dos. Primero, de acuerdo con lo que he dicho anteriormente (la IFE surge cuando el IT es el intervalo de la existencia de un individuo), la IFE no es de esperar en (99), ya que el IT del predicado permanente refiere al intervalo en el que Cristina dice algo. La otra razón es, simplemente, porque se ha asumido que el contenido del T subordinado es nulo. Esto es, no puede trasladar ningún IT hacia el pasado. Teniendo en cuenta que la IFE surge

cuando el IT se localiza en el pasado, no se predice que surja la IFE de una situación sintáctica como (102).

6.5.2. Cláusulas Relativas

En esta sección, voy a hacer algunas consideraciones sobre la interpretación de los predicados permanentes en otro escenario sintáctico importante: las Cláusulas Relativas (CCRR). Dividiré mi tarea en dos pasos. Primero, voy a resumir algunas nociones generales concernientes a la interpretación temporal de las CCRR, siguiendo el trabajo de Stowell (1993, 1996), como he venido haciendo hasta ahora. Después, plantearé lo que predice dicho análisis con respecto a la IFE y mostraré si se cumple o no.

La propuesta de Stowell (1993, 1996) sobre la interpretación temporal de CCRR está elaborada sobre las de Ladusaw (1977) y Abusch (1988). Abusch (op. cited) demostró que las distintas lecturas temporales de las CCRR se correlacionan con la interpretación del SD del que depende la relativa. Resumiendo mucho, cuando el SD es indefinido y actúa de complemento de un verbo intencional, puede tener, como es sabido, dos interpretaciones, las cuales pueden ser descritas como [-específica] y [+específica]. Si tomamos un ejemplo como (103), vemos que la interpretación del SD *una niña*, puede ser parafraseado de dos maneras diferentes: bien Juan está buscando a una niña cualquiera, quienquiera que sea, bien Juan está buscando a una niña particular, por ejemplo, Marta.

(103) Juan estaba buscando (a) una niña

Las dos interpretaciones de los SSDD han sido explicadas en términos de ámbito (Russell 1905, Kripke 1972). La lectura que se puede describir como [-específica] correspondería a la posición de ámbito estrecho con respecto al verbo intencional, y la [+específica] con la posición de ámbito ancho.

(104) a. buscar > una niña
b. una niña > buscar

Cuando el verbo principal es extensional, el SD puede ser considerado, sin ambigüedad, [+específico].

(105) Juan besó a una niña

Stowell (1993) propone que la interpretación temporal de las CCRR se puede predecir desde su posición de ámbito, la cual puede ser determinada por el SD que la contiene. De esta forma, si el SD permanece en una posición de ámbito estrecho, el complejo temporal de la relativa resulta dependiente del de la principal. Sin embargo, si el SD cambia su posición de ámbito a una posición más alta desde la cual su SZ IR no puede ser controlado por el SZ IE (o el IT, según los términos de este trabajo) de la matriz, la cláusula adjunta sería temporalmente independiente. Una cláusula se considera temporalmente independiente cuando su IT se ordena con respecto al MH, en lugar de ordenarse con respecto al IT de la cláusula superior. Tómese de muestra la interpretación de la cláusula relativa de debajo¹³⁷:

(106) Juan besó a una niña que bailó en la fiesta

Tanto la cláusula principal como la subordinada contienen una forma de tiempo pasado. Los órdenes temporales posibles entre ellas son los que aparecen en (107a) y (107b).

- (107) a. Juan besó a una niña que bailó en la fiesta en un momento posterior
b. Juan besó a una niña que bailó en la fiesta en un momento anterior

Estas dos lecturas temporales disponibles están representadas esquemáticamente en (108a) y (108b):

¹³⁷ Como observa Rivero (1975), en español, la interpretación específico vs. no- específico del SD tiene una correspondencia en el modo que adopta la CR encabezada por el SD indefinido. Mientras el modo indicativo se correlaciona con una interpretación del SD como [+específico], el modo subjuntivo se correlaciona con una interpretación del SD como [-específico]. Ambas oraciones, (106) y (110) debajo, tienen modo indicativo en la relativa, lo que garantiza la interpretación del SD como específico. Para una discusión detallada sobre este asunto, véase también Brugger y D'Angelo (1994) y Quer (1998, 2001).

- (108) a. -----besar-----bailar-----MH
 b. -----bailar-----besar-----MH

Como se describe en (108), hay dos órdenes posibles y aparentemente antitéticos. Esto equivale a decir que (106) puede ser verdad si el IT de la CR precede el IT de la principal, así como si el IT de la CR sigue al IT de la principal. Como señalan Enç (1987) y Stowell (1993), no es que una forma de pasado pueda localizar una eventualidad “antes” o “después”, sino que las dos formas de pasado están situando sus IIEE (=IITT) tan sólo con respecto al MH. La idea de que ambos IIEE son independientes entre sí está representada en (109):

- (109) -----besar-----MH
 -----bailar-----MH

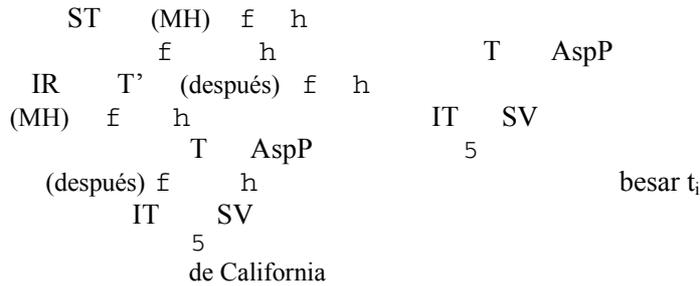
Como los IIEE de la cláusula matriz y de la CR no están ordenados entre sí, cualquier ordenación de sus IIEE, (108b), equivalente a una lectura de la CR trasladada hacia el pasado, o (108a), equivalente a una lectura trasladada hacia el futuro, pueden ser captadas por (106). En otras palabras, (106) puede ser verdad si el IT de la CR tanto precede como sigue al IT matriz.

Con todo esto en mente, considérese el siguiente ejemplo con un predicado permanente en la CR.

- (110) Paloma besó a un chico que era de California

Como complemento de un verbo extensional (*besar*), el SD indefinido *un chico* es interpretado como [+específico] y toma ámbito amplio (adjuntándose a ST). Además, siguiendo las sugerencias de Stowell, podemos suponer que la CR se mueve con el SD.

- (111)
- | | | | |
|-----------------|----|----|---|
| SC | | | |
| | | f | h |
| SD _i | | ST | |
| | 5 | f | h |
| RC | IR | T' | |



El IT subordinado no está en una posición donde su contenido pueda ser influido por el IT superior. Podría parecer que esto allana el camino para que surja la IFE, ya que el contenido del IT subordinado no está en el dominio del IT más alto, lo que favorecería la lectura simultánea (imposibilitando la IFE). Sin embargo, la IFE no surge. De hecho, este caso parece muy similar a (59), repetido debajo.

(59) María y Harry llegaron a EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar la aduana

Como en (59), el IT del predicado permanente de la CR se refiere al contexto de la cláusula principal, que contiene el IT de *besar*. Esto conduce a la conclusión de que el contenido del SZ IT no está determinado por los mismos términos que los propuestos para el SZ IR, considerado un “PRO temporal”. Stowell (1993) propone que el contenido del SZ IR (PRO) estaba determinado por el SZ más cercano que le mandase-c. He sugerido que el contenido del IT no está sujeto a condiciones sintácticas, sino a condiciones relacionadas con la topicidad (o tematicidad) discursiva.

Sugiero que, en la CR de (110), la información de fondo relevante (donde el IT encuentras su contenido) se construye a través de las propiedades contextuales presentes en el pronombre relativo (provenientes del SD antecedente *un chico*). Por tanto, el contexto que actúa como trasfondo relevante es el que está vinculado al SD, esto es, aquel en el que *el chico fue besado*. Esto hace del intervalo correspondiente a *besar* el antecedente más probable para el IT de la CR. Como, por tanto, el IT no es el intervalo sobre el cual se extiende la existencia del individuo, la IFE no surge, como confirman las intuiciones nativas.

El análisis de los predicados permanentes en CCRR corrobora la idea de que el IT no está determinado por el SZ más cercano, sino por el SZ más prominente discursivamente. Esto es, el SZ IT no es sensible a parámetros sintácticos (como la distancia), sino a la prominencia que un intervalo tienen en el discurso.

6.6 Sumario del capítulo y últimas anotaciones

En este capítulo he tratado la interpretación temporal de los PPII y he hecho hincapié en dos aspectos. En primer lugar, a diferencia de Kratzer (1995), he propuesto que equiparar PI con permanencia de una propiedad es inadecuado. En segundo lugar, he propuesto que el IT es un intervalo (en principio, por tanto, un SZ de naturaleza) cuyo contenido no está determinado por factores de distancia sintáctica, como Stowell (1993) propone para el SZ IR, sino que es un intervalo sensible a la prominencia discursiva.

Para apoyar estos dos puntos he analizado la interpretación temporal de PPII en varios contextos. En §6.1, he argumentado en contra de la idea (de Kratzer 1995) de considerar que la IFE surge con cualquier PI y en cualquier circunstancia. En §6.2, he dividido los PPII en dos grupos: a) los que denotan propiedades permanentes y b) los que denotan propiedades que no son necesariamente permanentes. Las delimitaciones temporales de los predicados permanentes (*esquimal*, *0-positivo*...) coinciden con los límites inicial y final de la existencia del individuo que es su sujeto. Otros (*amable*, *rubio*...) pueden darse en un individuo tan sólo por un determinado periodo de tiempo más breve que la existencia del individuo. De hecho, la mayoría de las propiedades son como estas últimas. He mostrado que un buen número de predicados que pueden ser considerados PI, basándonos en pruebas independientes, no son necesariamente propiedades permanentes, como prueba, por ejemplo, su buena combinación con adjuntos temporales restrictivos. He argumentado que ser un predicado que (necesariamente) se solape con el lapso de existencia de un individuo o no es un resultado interpretativo de las propiedades léxicas del predicado en cuestión. A este respecto, difiero de Musan (1995, 1997), quien defiende que la característica de ser permanente viene especificada en la entrada léxica del predicado.

En §6.3 y 6.4, he mostrado que la IFE no está disponible en todos los casos en que aparece un predicado permanente en tiempo pasado. Primero, he presentado la

observación de Musan (1995, 1997) de que la IFE puede ser neutralizada por la presencia de otro intervalo en pasado en el contexto. He asimilado la observación de esta autora a los términos teóricos que he asumido aquí, y he argumentado que el surgimiento de la IFE depende del contenido del IT. Por tanto, si el IT refiere al intervalo que corresponde al lapso de tiempo sobre el que se extiende la existencia de un individuo, la IFE estará disponible. He mostrado también una serie de ejemplos de predicados permanentes en pasado que, incluso sin la presencia explícita de otro tiempo en pasado, no tienen interpretación de IFE. He argumentado que la restricción contextual de los SSDD puede intervenir en la construcción de un trasfondo previo, lo cual evita que surja la IFE.

Finalmente, en §6.5, he examinado la posibilidad de la IFE en composición sintáctica; en concreto, en cláusulas completivas y relativas. En ambos casos la IFE no surge, aunque la dependencia sintáctica entre los complejos temporales principal y subordinado sea diferente. He concluido de esto que el contenido del SZ IT no es sensible a la distancia sintáctica, sino a la prominencia discursiva.

Hay un gran número de preguntas que no he respondido o incluso sugerido siquiera una posible respuesta. Entre los asuntos que no he abordado en este trabajo se encuentra la relación entre el contenido del IT y los adverbios temporales. Por ejemplo, aunque ha quedado claro que el IT de un PI permanente puede referir a un intervalo dado por el discurso, dicho intervalo no puede ser “explicitado” por un adverbial. Considérese (112) en relación con (114).

(112) Harry y María llegaron a EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar por la aduana.

(113) IT se refiere al intervalo de la llegada de Harry (y María)

(114) *Cuando Harry llegó a EEUU, era de California.

Klein (1994: 164) sugiere que cuando un adverbial en posición inicial restringe el IT a un determinado lapso de tiempo, lo hace “en contraste” a otro intervalo para el que se podría hacer la misma afirmación. Esto es, contrasta el IT a otro posible IT. Según Klein (op. citada), los adverbios están excluidos en oraciones como (114) debido, por lo menos, a dos motivos. Primero, el mencionado contraste entre IITT no es posible con predicados

como *ser de California*, en el que la eventualidad se mantiene idéntica independientemente de la elección de IT. Segundo, cuando el IT es mantenido “anafóricamente” (como es el caso de 112), no hay tal contraste. La afirmación no está explícitamente limitada a ese intervalo en contraste a algún otro intervalo.

Entre otras cuestiones, cabe apuntar dos cosas. Aunque la eventualidad “se mantenga idéntica”, como afirma Klein, la interpretación temporal de las oraciones varía según el contenido del IT, como hemos tenido ocasión de comprobar a lo largo del capítulo. Esto es, el hecho de que la eventualidad se mantenga idéntica no explica, por sí mismo, la variabilidad posible en cuanto a IITT.

Asimismo, cabe preguntarse si un IT puede rendir como “contrastivo”. Si se supone que el IT es un “elemento tópico”, ¿cómo puede un elemento tópico funcionar como contrastivo al mismo tiempo? Desde mi punto de vista, esto no queda suficientemente claro en la explicación ofrecida por Klein y requiere de más investigación en un futuro trabajo.

Capítulo 7

CONCLUSIONES Y ÚLTIMAS ANOTACIONES

Introducción

Como expuse en la presentación, el propósito de esta tesis era analizar las propiedades temporales de los Predicados de Individuo (PPII) en oraciones copulativas en tres niveles: Aspecto Interno, Aspecto Externo y Tiempo. He trabajado sobre el español, que distingue léxicamente dos cópulas, *ser* y *estar*, cuya caracterización semántica he argumentado corresponde a la distinción de Predicación de Individuo (PI)/ Predicación de Estadio (PE). Con *ser* (1), la propiedad se predica del individuo como tal: el hablante afirma que el sujeto es una persona guapa, morena o graciosa. Con *estar*, el hablante predica las propiedades del sujeto en una ocasión particular, vinculada a razones externas (tal vez porque lleve un traje elegante, porque haya tomado el sol o esté de buen humor, respectivamente).

(8) Pablo es guapo/ moreno/ gracioso

(9) Pablo está guapo/ moreno/ gracioso

Basándome en estos pares mínimos, he asumido que toda instancia de *ser* produce una predicación de individuo, y, en correspondencia, toda instanciación de *estar* produce una de estadio. En esta tesis he centrado mi atención en las oraciones con *ser* y he hecho tan sólo unas pocas consideraciones acerca de las oraciones con *estar*, cuyo estudio en detalle queda para otro momento.

En las siguientes páginas voy a recapitular las principales propuestas que he hecho y esbozaré algunas de las consecuencias que pueden tener para el debate sobre la dicotomía PI/ PE en general.

Las principales conclusiones a las que he llegado a partir del estudio de las oraciones copulativas con *ser* están listadas aquí:

- 1) La permanencia de una propiedad no es una característica necesaria de los PPII. La longitud del intervalo sobre el que se extiende un PI puede ser restringida en el tiempo. He argumentado que sólo un subconjunto de PPII son predicados permanentes, la mayoría de los cuales denotan propiedades relativas al origen (étnico o genético) del individuo. Ejemplos de ello son *esquimal*, *gitano*, *daltónico*. Otros, sin embargo, son propiedades que pueden ser verdad tan sólo de un periodo limitado de tiempo, como *rubio* o *joven*.
- 2) Hay dos tipos de PPII en lo que respecta al aspecto interno: predicados estativos y predicados dinámicos, los cuales claramente se comportan como actividades en una clasificación de aspecto interno. He propuesto que el comportamiento como actividades se corresponde con aquellos adjetivos que tienen la posibilidad de tomar un determinado complemento preposicional. Ejemplos son *cruel/ mezquino/ amable con alguien*, que denotan actitudes en relación con otro individuo. He argumentado que las propiedades dinámicas radican en el contenido aspectual que contribuye la preposición introductora del complemento, basándome en las hipótesis de Hale (1984) y Demirdache y Uribe-Etxebarria (2000) sobre preposiciones y contenido temporal. He argumentado que su naturaleza dinámica no se correlaciona con ser PE, sino que es independiente de eso. *Cruel/ mezquino/ amable con alguien* puede aparecer con las dos cópulas *ser* y *estar*.
- 3) Los PPII pueden aparecer en cualquier forma aspectual. Las restricciones entre un PI y una forma aspectual se derivan de las propiedades de aspecto interno del predicado, como ocurre con cualquier otro tipo de predicado en español, donde, en líneas generales, ningún verbo estativo puede aparecer, por ejemplo, en progresivo. A este respecto, he rechazado las propuestas según las cuales bajo ciertas formas aspectuales, como el perfectivo o el progresivo, los predicados con *ser* deben ser considerados PPEE.
- 4) La interpretación temporal de los PPII se deriva, como es el caso de cualquier otro predicado, del contenido del Intervalo Tópico (IT), el intervalo que Tiempo ordena con respecto a un Intervalo de Referencia (IR). En concreto, he argumentado en contra de la idea de Kratzer (1988, 1995) de que Tiempo

toma el SD sujeto como su argumento interno (para situarlo con respecto a un IR) cuando el predicado es PI.

Estas conclusiones difieren de la mayoría de la bibliografía previa, donde la definición de PI ha estado principalmente asociada a las nociones de permanencia de la propiedad y estatividad. Como dije al principio del trabajo, estas nociones, clásicamente aludidas en la descripción de los PPII, son conceptos de naturaleza temporal. En la tabla de debajo he resumido las propuestas hechas en la bibliografía previa, la noción involucrada y el dominio semántico al que pertenece.

Propuesta (de la bibliografía previa)	Noción involucrada	Dominio Semántico
Los PPII expresan propiedades permanentes	Longitud del intervalo en el que se da la propiedad	Tiempo
Cuando se trata de un PI, Tiempo ordena en el tiempo el individuo denotado por el SD sujeto	Orden temporal	Tiempo
Las formas perfectiva y progresiva inducen a un PI a tornarse en un PE	Delimitación y progreso en el tiempo	Aspecto Externo
Los PPII son predicados estativos	Característica temporal interna de la propiedad	Aspecto Interno

A lo largo de la tesis, he analizado los PPII en relación con los ámbitos temporales citados. Una de las preguntas que surgen es si la diferencia entre las oraciones de *ser* y *estar* (o, más en general, entre los PPII y los PPEE) puede ser entendida en términos temporales. Al examinar esta cuestión estaremos explorando cuál es la diferencia clave entre los PPII y los PPEE. Aunque no podré ofrecer una respuesta definitiva a esto, voy a introducir algo de discusión en las secciones siguientes.

Con mayores o menores diferencias, la mayoría de los autores que tratan el contraste *ser/ estar* concurren en la idea de que los predicados de *estar* ponen la propiedad en relación con una situación, mientras que *ser* es una cópula más inocua, que deja la propiedad sin asociación alguna a una determinada situación. *Ser* simplemente clasifica el sujeto en la categoría denotada por el predicado que aparece en combinación con él. Una de las preguntas cruciales es cómo se lleva a cabo dicha asociación a una situación. Respondiendo a esto, estaremos dando una propuesta sobre los términos en los que la dicotomía PI/ PE está representada en la gramática.

Como mencioné en el Capítulo 2, un buen número de autores ha propuesto que la distinción PI/ PE debe plantearse en términos aspectuales. Como resumí entonces, la mayoría de ellas describen los PPEE como predicados “con propiedades aspectuales”, “temporalmente acotados” o “temporalmente anclados” (en contraste con los PPII, que carecen de todas esas características). Uno de los inconvenientes que he encontrado en las descripciones en esa línea es la vaguedad en cuanto a lo que los autores se refieren exactamente con dichos términos.

En esta tesis he distinguido tres niveles temporales (Aspecto Interno, Aspecto Externo, Tiempo), y he dado definiciones concretas para cada uno de ellos. He considerado que cada uno está sintácticamente representado (Cantidad, Aspecto, Tiempo) y he descrito el funcionamiento de cada uno de estos núcleos y las diferenciaciones que podemos establecer entre predicados según las distinciones que cada uno de estos núcleos puede hacer. En la tabla de debajo resumo las unidades temporales, sus definiciones y las distinciones que se pueden hacer según cada uno de ellos. Por tanto, si decimos que los PPII y los PPEE se diferencian en tales o cuales términos temporales, entiendo que la diferencia consiste en algo susceptible de ser descrito en los términos de la columna de la derecha.

Unidad temporal	Descripción	Distinciones
Tiempo	Predicado que ordena el Intervalo Tópico (IT) con respecto a un Intervalo de Referencia (IR)	Según el contenido de Tiempo (presente/ pasado/ futuro) y el contenido del Intervalo Tópico (IT)
Aspecto Externo	Proyección compleja que contiene un cuantificador que da el número de ocasiones en que se da una eventualidad y un predicado que ordena el Intervalo Tópico (IT) y el Intervalo de la Eventualidad (IE)	Diferente número de ocasiones en que se dan las eventualidades y diferentes órdenes entre el Intervalo Tópico (IT) y el Intervalo de la Eventualidad (IE)
Aspecto Interno	Hace referencia a propiedades mereológicas de los predicados	Diferenciación entre predicados homogéneos y heterogéneos

En lo que sigue voy a resumir las conclusiones que he extraído del estudio de cada ámbito temporal y a discutir si la dicotomía PI/ PE se puede establecer, en último término, en términos temporales.

7.1 La dicotomía PI/ PE no es una distinción permanente/ episódico

Los predicados PPII han sido definidos en la bibliografía como predicados permanentes (Kratzer 1988, 1995; Chierchia 1995 entre otros). Por su parte, los PPEE se conciben como episódicos, predicados no estables.

He argumentado que atribuir permanencia a una propiedad equivale a asignarle un determinado intervalo temporal sobre el que se extiende la propiedad. Entender una propiedad como permanente significa o que la propiedad abarca todo el intervalo sobre el que se extiende la vida de un individuo (*inteligente*) o que una vez “adquirida”, se mantiene el resto de la vida de un individuo (*licenciado, madre de dos hijos*). Sin embargo, si aceptamos la permanencia de una propiedad como característica definitoria de los PPII, todos los casos siguientes (discutidos en los Capítulos 2 y 6) quedan sin

explicación. En (3), la oración copulativa aparece como complemento de *dejar de*, lo cual no se esperaría si los predicados PPII estuvieran de hecho obligados a aplicarse al intervalo completo de la vida de un individuo. En (4) hay una cláusula adverbial que restringe el periodo en el que se da la propiedad, y en (5) la oración copulativa con *ser* aparece con complementos adverbiales que restringen el intervalo en el que se da la propiedad.

- (10) Juan dejó de ser rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ cobarde/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial cuando se hizo mayor.
- (11) Cuando era pequeño, Juan era rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ cobarde/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso / pesado/ servicial.
- (12) Pedro estaba siendo muy amable con Juan {durante la entrevista/ mientras le entrevistaba/ hasta que consiguió lo que buscaba}, pero luego cambió de actitud.

En conclusión, dado que el intervalo en el que se dan los predicados PPII se puede restringir, la permanencia no puede tomarse como una característica definitoria de los PPII. El intervalo que dura una determinada propiedad parece independiente de su naturaleza como PI o PE, lo cual puede ser comprobado en español por la no variación del verbo copulativo. Dado que la longitud del intervalo sobre el que se dan las propiedades no define a un predicado PI, la distinción entre PI/ PE no se puede describir en términos de permanente frente a episódico. En otras palabras, la dicotomía PI/ PE no radica en propiedades temporales, al menos en propiedades temporales alusivas a la longitud del intervalo¹³⁸.

Otro aspecto importante en el que la propuesta defendida aquí difiere de propuestas previas (particularmente de la de Kratzer 1988, 1995) concierne a la estructura de los PPII y PPEE y, en relación directa con esto, al argumento que Tiempo toma.

¹³⁸ Para una reciente propuesta sobre la distinción PI/ PE en términos temporales, en correlación con las marcas de sujeto en japonés (*wa/ ga*), véase Torii (2000).

Como se citó en los Capítulos 2 y 6, Kratzer (ops. citadas) argumenta que la diferencia entre los PPII y PPEE reside en su estructura argumental. Mientras que el argumento externo de un PE es una variable espacio - temporal, los PPII carecen de tal variable y su argumento externo es el SD sujeto mismo.

Sin embargo, he seguido a Stowell (1993, 1996) en considerar que esta variable espacio-temporal está presente en todos los tipos de predicado. Crucialmente, por tanto, la diferenciación entre los PPII/ PPEE no puede ser planteada como presencia frente a ausencia de la variable espacio temporal.

En mi propuesta, la variable (espacio)temporal está ligada por el cuantificador de ocasiones ($Q_{\langle occ \rangle}$) defendido en el Capítulo 5. Como se sugirió allí, he propuesto que el $Q_{\langle occ \rangle}$ da el número de veces que se da una eventualidad y puede *estar* presente con cualquier tipo de predicado (incluyendo aquellos como *esquimal* o *gitano*, si se construye un contexto apropiado). El número de ocasiones obtenido dependiendo del cuantificador ($|1|$, $>1|$, \emptyset), es ordenado con respecto al IT por el predicado Aspecto (después, antes, en).

Una de las consecuencias de reconocer una estructura argumental similar para ambos PPII y PPEE es que el funcionamiento de Tiempo resulta uniforme. En la propuesta de Kratzer, Tiempo toma y sitúa (con respecto a un IR) la variable espacio temporal en el caso de los PPEE, mientras en el caso de los PPII, toma al SD sujeto que refiere al individuo. Por el contrario, he argumentado a favor de un tratamiento uniforme para Tiempo, en el que éste toma un intervalo, a saber, el IT, y lo ordena con respecto a otro intervalo tomado como referencia. Ya que, tal y como he expuesto, la interpretación temporal depende del contenido del IT y su relación con el IR, esta visión me ha permitido captar las interpretaciones temporales potencialmente disponibles con PPII sin provocar ninguna sobregeneralización.

En la propuesta de Kratzer, sin embargo, la interpretación temporal era derivada de la estructura argumental, la cual se supone idéntica en todos los casos. Esto tiene el inconveniente de predecir Interpretaciones de Fin de Existencia (IFE) en todas las apariciones de PPII, lo cual es erróneo, como se mostró en el Capítulo 6.

La interpretación temporal no depende de la estructura argumental sino del contenido del IT, sensible al contenido discursivo. El IT es el intervalo al que se refiere el

hablante y en el que se afirma se da un determinado predicado. Como discutí en el Capítulo 6, el IT puede variar sin desencadenar variación alguna en el verbo copulativo en cuestión. En los dos ejemplos de debajo, el IT de las oraciones copulativas es exactamente el mismo (8), lo cual, sin embargo, no afecta en la elección de la cópula, que, como se observa, es distinta en (6) y (7).

- (13) Harry y María llegaron a los EEUU. Harry estaba enfermo y pidió ayuda para recoger la maleta
- (14) Harry y María llegaron a los EEUU. Harry era de California, por lo que no tuvo que pasar la aduana
- (15) IT = el momento de la llegada

Esto constituye otra prueba de que la dicotomía PI/ PE no radica en propiedades temporales del ámbito de Tiempo. Tiempo ha sido definido como un predicado que ordena el IT con respecto a un IR; en este sentido no distingue entre un PI y un PE.

7.2 La distinción PI/ PE no es un asunto de Aspecto Interno... del todo

En el Capítulo 2 presenté las propuestas de Luján (1981), Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999). Aunque estas autoras no son plenamente explícitas sobre el ámbito temporal al que hacen referencia (o sobre la definición de algunos términos) las nociones a las que aluden cuando establecen la distinción PI/ PE parecen pertenecer al dominio del aspecto interno.

Luján (op. citada) establece un paralelismo entre *estar* y predicados como *escribir una carta*, un proceso delimitado. En cambio, *ser* se concibe como un predicado paralelo a *escribir* o *admirar*, ambos predicados no delimitados. En una línea muy similar, Schmitt (op. citada) argumenta que *estar* tiene propiedades aspectuales, mientras *ser* está infraespecificado con respecto al aspecto. Esto es, *ser* no tiene estructura temporal inherente; no es un estado, ni un evento, ni un proceso. Asimismo, para Fernández Leborans (op. citada) la dicotomía PI/ PE está fundada en propiedades aspectuales. Mientras *estar* posee estructura temporal interna, *ser* carece de cualquier temporalidad inherente, y es descrito como “inerte con respecto al aspecto”.

Me gustaría hacer dos anotaciones relativas a estas propuestas. En primer lugar, en el Capítulo 4 he mostrado que se pueden diferenciar distintos tipos de oraciones con *ser* según sus propiedades de aspecto interno. En concreto, he argumentado que, según el tipo de adjetivo, el predicado puede comportarse o como un estado o como una actividad. A mi juicio, entonces, no es exacto decir que *ser* no es un estado ni un evento ni un proceso. El verbo copulativo puede no ser nada de esto en sí mismo, pero el verbo copulativo más su complemento se puede afirmar que se comporta o como un estado o como una actividad. En este sentido, el verbo copulativo *ser* no sería muy diferente de los predicados regulares. Como mencioné en el Capítulo 3, el tipo de aspecto interno al que se adscribe un predicado no depende sólo del verbo mismo, sino del verbo más su(s) complemento(s).

En segundo lugar, en los trabajos de Luján (1981), Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999) no se hace explícito a lo que refiere el término “aspectual” o cómo se comprueban las propiedades de aspecto (interno). En cambio, yo he definido el aspecto interno de una manera muy concreta. He hecho distinciones de aspecto interno en términos de la noción algebraica de *parte*; esto es, he descrito las propiedades de aspecto interno como propiedades mereológicas. Dependiendo de sus propiedades mereológicas, los predicados se pueden distinguir en heterogéneos y homogéneos, según las pruebas de subintervalo y adición (Capítulo 3). He mostrado que los predicados de *estar* (PPEE) y *ser* (PPII) son predicados homogéneos ambos:

- (16) Pedro estaba enfermo
- (17) a. Un subintervalo de “estar enfermo” es “estar enfermo”
b. “Estar enfermo” + “estar enfermo” = “estar enfermo”
- (18) Pedro era de California
- (19) a. Un subintervalo de “ser de California” es “ser de California”
b. “Ser de California” + “ser de California” = “ser de California”

Como se observa en (10) y (12), ambos tipos de predicados dan los mismos resultados en las pruebas de propiedades mereológicas. Estos ejemplos sugieren que la dicotomía PI/PE no se puede describir en términos de aspecto interno. Una vez que hemos establecido

una definición concreta de aspecto interno, sujeta a verificación empírica a través de un conjunto de tests, podemos ver que la diferenciación entre PPII/ PPEE no se puede poner en términos de aspecto interno tan nítidamente.

Sin embargo, esta conclusión merece algunas matizaciones. Lo que el aspecto interno no nos da es la clave para establecer la diferencia entre los pares mínimos a los que he estado aludiendo (*ser/ estar moreno* etc.). Sin embargo, es cierto que los predicados de *estar* pueden constituir predicaciones heterogéneas, que podemos comprobar a través de la aceptabilidad de los complementos adverbiales *en + x tiempo*, como mostraré enseguida. A este respecto, señalaré cuatro puntos:

a) Las oraciones con *ser* no toleran los adverbiales *en + x tiempo* bajo ninguna circunstancia, lo cual indica su imposibilidad de constituir predicaciones heterogéneas.

(13) *Juan es guapo en una hora

b) Las oraciones con *estar* admiten los adverbiales *en + x tiempo* con ciertos predicados (participios y adjetivos derivados de participios¹³⁹), comportándose, por tanto, como predicados télicos canónicamente:

(14) El trabajo estaba terminado en una hora

(15) La piscina estaba llena en tres horas

c) Cuando los predicados no son ni participios ni adjetivos derivados de participios (esto es, los de nuestros pares mínimos de (1) y (2)) tan sólo si el adverbial *en + x tiempo* está presente, el predicado puede ser interpretado como télico:

(16) Con esta crema, estás morena en dos semanas

¹³⁹ Para una discusión detallada sobre participios y adjetivos participiales refiero al lector a Bosque (1990). En lo que respecta a adjetivos participiales, Bosque (op. citada) propone que no son adjetivos derivados de participios, sino, más bien, adjetivos que dan lugar a verbos, de donde se derivan los participios. Esto es: *lleno>lenar>llenado*, en lugar de *llenar>llenado>lleno*.

d) El significado de los adjetivos (de los pares mínimos de (1) y (2)) con el adverbial *en + x tiempo* es diferente del significado que emana del contraste recogido en dichos pares mínimos.

Siguiendo los términos teóricos con los que he trabajado en la tesis, me gustaría sugerir la idea de que en los casos de participios y adjetivos derivados de participios, se proyecta Asp_Q^{MAX} . La proyección de Asp_Q^{MAX} se justifica por las propiedades mismas de los participios (o de los adjetivos derivados del participio), procedentes de verbos heterogéneos¹⁴⁰.

(17) a. El trabajo estaba terminado en una hora

b. La piscina estaba llena en tres horas

estar
f h
estar AspQ
f h
CM (= Sintagma Participio)
f h
el trabajo terminado
la piscina llena

En los casos de los adjetivos “regulares” (*guapo, moreno, etc.*), donde la CM es un SA (oraciones como (16)), también se puede defender la presencia de Asp_Q^{MAX} . Sin embargo, como anoté antes, esto sólo parece posible si el adverbial *en + x tiempo* está presente. Una posible manera de captar esta dependencia se propone en (18)¹⁴¹.

(18)	estar
	f h
	estar AspQ
	f h
en dos semanas	CM (= SA)
	f h
tú	morena

¹⁴⁰ Para que adjetivos (participiales) den lugar a una construcción heterogénea, el verbo con el que están relacionados ha de ser de naturaleza heterogénea también. Hay otros adjetivos (*enfermo* ‘sick’) relacionados con un verbo (*enfermar*) que, debido a su naturaleza atética, no dan lugar a construcciones téticas con el verbo copulativo: **Pedro estuvo enfermo en dos horas*.

¹⁴¹ No trataré aquí la cuestión acerca de si el sujeto de la CM se mueve al especificador de Asp_Q para cotejar rasgos de cantidad como ocurre con los objetos en oraciones transitivas (cf. Borer 2003).

El significado de ejemplos como (18) se puede parafrasear como sigue: ‘(usando esta crema) consigues estar morena en dos semanas’. Denominaré a estas construcciones con *estar* “construcciones [+ Q]”.

Como mencioné antes, *ser* no puede aparecer con los adverbiales *en + x tiempo* (cf. (13)¹⁴²); en conclusión, sólo *estar* puede constituir predicados heterogéneos. Sin embargo, el contraste *estar* [+Q]/ [- Q], esto es, heterogéneo/ homogéneo no capta el contraste de significado de los pares mínimos *ser/ estar guapo, moreno, gracioso*, donde la única diferencia reside en que la propiedad esté o no vinculada a una circunstancia particular; en que la predicación verdadera de la propiedad dependa (con *estar*) o no (con *ser*) de una determinada circunstancia. En ambos casos se trata de un predicado homogéneo. Si decimos *Pablo está muy guapo*, la propiedad se da en Pablo de manera uniforme en cualquier subintervalo en el que la propiedad (y la circunstancia) se dan. En contraste, arriba en (16), la propiedad (*morena*) no se da en cualquier subintervalo, sino sólo cuando el proceso se ha completado. En suma, como concluí más arriba, el aspecto interno no es el responsable del contraste registrado en los pares mínimos (1) y (2), el contraste PI/ PE, donde ambos tipos de construcciones son [-Q] (esto es, ambas carecen de la proyección de AspQ). La cuestión, entonces, sigue sin estar plenamente resuelta.

7.3 El Aspecto Externo no afecta a la distinción PI/ PE

Algunos autores (Fernández Leborans 1999, por ejemplo), que están de acuerdo con la descripción de la alternancia entre *ser* y *estar* como una dicotomía PI/ PE, han argumentado que ciertas formas de aspecto (externo) inducen a un PI a rendir como un PE. El aspecto perfectivo es considerado una de esas formas.

(19) María fue muy guapa en su juventud

La razón comúnmente aducida es que, con el perfectivo, la propiedad resulta entendida como ‘delimitada en el tiempo’. Ya he mostrado arriba varios ejemplos, (3) – (5), donde la delimitación en el tiempo no produce ningún cambio en lo que respecta a la cópula. Si admitimos la idea de que las formas de aspecto externo causan un cambio de PI a PE,

¹⁴² En §7.5 volveré sobre la imposibilidad de combinación de los participios con *ser*.

tendremos que explicar de forma independiente por qué el verbo copulativo no varía. Así mismo, si aceptamos la idea de que las formas de aspecto externo causan un cambio de PI a PE, estaremos aceptando que los verbos copulativos tienen más de un valor; en concreto, que *ser* puede ser o PI o PE, lo que deja sin explicación la admitida diferenciación copulativa (*ser/ estar*) como PI/ PE.

7.4 A vueltas con la distinción PI/ PE

Como mencioné arriba, la distinción que queremos captar es la representada en los pares mínimos de (1) y (2). Las intuiciones nativas sobre la interpretación de esos ejemplos sugieren que cuando la cópula es *estar*, se está hablando de una situación concreta; la propiedad se entiende vinculada a una situación concreta. Sin embargo, cuando la cópula es *ser*, se está hablando de un individuo y la asociación a una circunstancia particular está ausente. Aunque las descripciones de esta dicotomía en términos temporales (“anclaje temporal”, “contenido aspectual”, etc.) son intuitivamente atractivas a primera vista, he mostrado en las secciones anteriores que cuando aplicamos distinciones temporales en una manera estricta, no surge ninguna diferencia reveladora en lo que concierne a la distinción *ser/ estar*. Más específicamente, he argumentado que las distinciones que se pueden establecer según las propiedades de los distintos dominios temporales no establecen ninguna diferencia entre oraciones de *ser* y *estar*. La oposición entre homogeneidad/ heterogeneidad (aspecto interno), o el orden entre el IT y el IE (aspecto externo), o el orden entre el IT y el IR (tiempo) no hace ninguna distinción entre las oraciones de *ser* y *estar*.

A la vista de los pares mínimos de (1) y (2), parece natural proponer que la diferenciación PI/ PE no reside puramente en los adjetivos mismos, dado que pueden combinarse con cualquiera de las cópulas. Desde esta perspectiva, hay dos posibilidades: proponer que los adjetivos no son ni PI ni PE sino que es todo el predicado junto con la cópula lo que es PI o PE, o proponer que los adjetivos son de un tipo por defecto y que el otro se debe a la intervención de uno de los verbos copulativos. (En cierto sentido, ambas opciones están bastante cerca la una de la otra). Siguiendo a Demonte (1999), voy a

considerar que los adjetivos son PPII por defecto¹⁴³. Demonte (op. citada) muestra que los adjetivos que actúan de modificadores dentro de un SD tienen una interpretación PI. Considérense las siguientes oraciones con los adjetivos mencionados arriba:

(20) Los niños guapos/ morenos/ graciosos ganaron el concurso

(21) Las niños que eran/ *estaban guapos/ morenos/ graciosos

Como se explicita en (21), el verbo copulativo que aparece en las paráfrasis de los adjetivos internos a los SSDD es *ser* y no *estar*. Esto es, el estatus interpretativo de esos adjetivos sin la presencia de ninguna cópula es el mismo que cuando aparecen con *ser*. Por tanto, considero que el verbo copulativo *ser* no modifica el carácter del predicado sino que sencillamente adscribe el sujeto a la categoría denotada por el predicado; el verbo copulativo *estar*, sin embargo, hace el predicado PE. Es *estar* el que introduce las propiedades típicamente asociadas a la predicación de estadio.

La siguiente pregunta es, naturalmente, cuáles son esas propiedades. En la línea de Higginbotham y Ramchand (1996) entre muchos otros, creo que las propiedades de la predicación de estadio consisten en la capacidad para vincular una propiedad a una situación externa. De esta manera, la semántica de la predicación de estadio consistiría, precisamente, en la asociación a una situación particular, mientras que la semántica de la predicación de individuo consistiría en la ausencia de tal asociación. Crucialmente, propongo, los núcleos temporales no están capacitados para contribuir esta situación externa. Como he mostrado, no hay diferencias entre los predicados de *ser* y *estar* en cuanto al aspecto interno, el aspecto externo o el tiempo.

Como introduje en el Capítulo 2, Higginbotham y Ramchand (op. citada) conciben el contraste PI/ PE como una distinción que pertenece a la Forma Lógica, describable en términos de juicio categórico frente a juicio tético (Kuroda 1972). Los juicios categóricos son predicaciones sobre un individuo (x), mientras que los téticos son predicaciones sobre una situación (s). Según Higginbotham y Ramchand, la variable situacional externa (s) existe además de la variable eventiva (la cual, para ellos, está

¹⁴³ Dejo aparte (hasta §7.5) aquellos adjetivos que sólo se combinan con *estar* y restringí mi atención a los que pueden aparecer con cualquiera de los verbos copulativos.

presente en todos los tipos de predicado)¹⁴⁴. La variable situacional externa (s) es el sujeto del que se predica la propiedad eventiva.

Creo que una descripción de la dicotomía PI/ PE (*ser/ estar*) en estas líneas recoge las intuiciones nativas del español. Con los predicados de *ser* no habría predicación de ninguna variable externa, mientras que con los predicados de *estar* sí la habría. Sin embargo, en vez de adscribirme a la visión de que la diferencia pertenece a un nivel predicacional abstracto, me gustaría proponer que, en el caso de la alternancia copulativa del español, es la propia cópula *estar* la que, léxicamente, proporciona la variable de situación externa. Esto es, propongo que es el propio verbo copulativo *estar* el que provee, por las propiedades de su entrada léxica, la asociación a una situación externa. Como consecuencia, toda combinación de un adjetivo con *estar* será un PE. Según esta hipótesis, el contraste *ser/ estar* está enraizado en último término en el léxico y las diferencias interpretativas entre oraciones que contienen *ser* o *estar* se deben a estas distintas propiedades léxicas en las cópulas. Propongo que el contenido de la entrada léxica de *estar* debe incluir lo siguiente:

- (22) *Estar*: predicado que denota la circunstancia en la que se encuentra un individuo

En cierto sentido, la perspectiva sugerida aquí comparte la intuición que subyace en las propuestas de Schmitt (1992) y Fernández Leborans (1999) de que *ser* es, de alguna manera “más inerte” que *estar*. Mientras que *ser* no tiene ningún impacto sobre la interpretación del adjetivo (lo deja tal y como aparece como modificador dentro de un SD, cf. (20)), *estar* sí tiene un impacto sobre el adjetivo y asocia la propiedad a una situación concreta.

Este punto de vista también ha sido propuesto recientemente, en su esencia, por Escandell-Vidal y Leonetti (2002). Estos autores argumentan que *estar* relativiza cualquier propiedad a una evaluación o percepción personal. Por tanto, incluso cuando se combina con adjetivos típicamente interpretados como PI (*inteligente*), el adjetivo resulta

¹⁴⁴ Nótese que difieren de Kratzer (1995) a este respecto ya que es la presencia de la variable eventiva la que, para ella, distingue entre PPII y PPEE.

interpretado con respecto a una percepción particular. Escandell-Vidal y Leonetti (op. citada) conciben este hecho como un proceso de reinterpretación pragmática inducido sintácticamente por la cópula *estar*; en términos técnicos, como un proceso de *coerción*. Según Pustejovsky (1995), Fernald (1999), Escandell-Vidal y Leonetti (2002), entre otros, la coerción es un proceso que elimina los conflictos de significado entre dos elementos de la misma construcción. La coerción produce un reajuste conceptual que restaura la aceptabilidad del enunciado.

Escandell-Vidal y Leonetti (op. citada) consideran que *estar* selecciona una Cláusula Mínima (CM) con determinadas propiedades aspectuales. Es cuando estas propiedades no se concitan cuando ocurre la coerción y convierte una CM PI (que carece de las propiedades aspectuales necesarias) en una CM PE. Es decir, la coerción convierte la CM que contiene el adjetivo de PI a PE con el objetivo de satisfacer los requisitos de la cópula.

Como dejé ver en los párrafos anteriores, considero que los predicados adjetivos se pueden concebir como “PI por defecto”, en el sentido de que en ausencia de algo más en la estructura serán interpretados de esa manera. Esto explica su interpretación como PI cuando actúan de modificadores dentro de un SD, ya que, dentro de ellos no hay ninguna pieza léxica que denote la vinculación a una circunstancia¹⁴⁵. Sin embargo, no considero necesario hablar de un proceso pragmático de *reinterpretación* cuando el verbo *estar* entra en juego. En lo que respecta al significado de los adjetivos, no hay *anomalía* que deba ser restaurada, estrictamente hablando, en los pares mínimos de (1) y (2) que nos ocupan.

En principio, yo reservaría el término *coerción* para describir aquellos casos donde el adjetivo obtiene una interpretación diferente para que su sentido encaje en combinación con la cópula *estar*. Los casos que tengo en mente son del tipo de (23) y (24):

¹⁴⁵ Esta visión de la predicación de estadio es, por tanto, estrictamente composicional, en una línea muy similar a como he concebido otras propiedades gramaticales en este trabajo (por ejemplo, el aspecto interno, siguiendo las sugerencias de Borer 2003). La diferencia fundamental entre las propiedades de aspecto interno y las de la predicación de estadio, tal y como las he esbozado aquí, es que las primeras residen en una proyección funcional (Cantidad), mientras que las de la predicación de estadio derivan de las propiedades de una pieza léxica.

- (23) Juan está muy americano (últimamente)
 ‘(Últimamente) Juan se está comportando como los americanos lo hacen habitualmente’
 ‘(Últimamente), en sus opiniones, Juan se está poniendo del lado americano’
- (24) Juan está muy democrático
 ‘Juan se está comportando muy democráticamente’

Como muestran las glosas debajo de cada ejemplo, el sentido del adjetivo ha sufrido un ligero cambio. A este respecto, estos casos son diferentes de los pares de (1) y (2). Sin embargo, nótese que esto no es totalmente atribuible a la acción de la cópula *estar*. Tenemos consecuencias similares con la cópula *ser*, en cuanto añadimos un cuantificador de grado como *muy*.

- (25) Juan es muy americano
 ‘Juan habitualmente se comporta como los americanos’
 ‘En sus opiniones, Juan normalmente se pone de parte de los americanos’
- (26) Juan es más americano que Pedro
 ‘Juan habitualmente se comporta como los americanos más que Pedro’
 ‘En sus opiniones, Juan normalmente se pone de parte de los americanos más que Pedro’

Cuando un adjetivo no calificativo (clasificadorio) aparece con un cuantificador de grado (*muy*, *bastante*, etc.), o formando parte de una comparación (26), se convierte en un adjetivo calificativo. Esto es, en (23) – (26), hay un paso previo en el que un adjetivo no-calificativo se ha convertido en uno calificativo. En ese momento, el estatus del adjetivo puede ser considerado paralelo a los de (1) y (2). La diferencia de significado puede ser, por tanto, atribuida no a su combinación con *estar*, sino al proceso que el adjetivo sufre por su combinación con *muy*. Nótese que es tan sólo en la presencia del cuantificador de grado cuando el adjetivo puede ser interpretado como ‘habitualmente se comporta como

los esquimales’ o ‘es pro-esquimales’; si el adverbio no está, la interpretación cualitativa y las lecturas relacionadas desaparecen:

(27) Juan es esquimal

Juan ser-present-3ps Eskimo

(28) #‘Juan habitualmente se comporta como los esquimales’

‘En sus opiniones, Juan normalmente se pone de parte de los esquimales’

Podemos decir bien que el proceso de coerción ha tenido lugar en el SA, por medio del cual el adjetivo ha sufrido un proceso de reinterpretación con el objeto de encajar con *muy*, o bien que los adjetivos no son ni calificativos ni no-calificativos, sino que es la combinación en sintaxis con *muy* (u otros adverbios de grado) lo que les hace calificativos (de nuevo, en la línea en que he concebido el aspecto interno en este trabajo). Una vez que tratamos con un adjetivo calificativo (como quiera que concibamos que esto sucede), su rendimiento como PE con *estar* se explica de la misma manera que antes: debido a las propiedades léxicas de la cópula *estar*.

Un posible inconveniente de atribuir todo el cambio de significado al cuantificador de grado es que, mientras *ser* + SSAA sin *muy* o equivalente no produce ninguna de las interpretaciones de (28), con *estar* la oración sin el cuantificador de grado sí puede. Sin embargo, incluso así, advierto un contraste en aceptabilidad entre (29) y (30).

(29) ??Juan está esquimal

Juan estar-present-3ps Eskimo

(30) Juan está muy esquimal

Juan estar-present-3ps very Eskimo

7.5 Algunas preguntas pendientes

La perspectiva que he esbozado en la sección anterior es una propuesta para aquellos predicados adjetivos que pueden aparecer con cualquiera de las dos cópulas (*ser*

y *estar*). Es la elección de la cópula lo que hace el predicado o bien PI o bien PE. Más específicamente, según lo que acabo de decir en §7.4, cualquier adjetivo podría aparecer en combinación con *estar*¹⁴⁶. Asimismo, dada las características inocuas atribuidas a *ser*, se predice que cualquier adjetivo se pueda combinar con él.

Sin embargo, este no es el caso. Hay algunos adjetivos que sólo se combinan con *estar* y rechazan *ser*. Como señala Demonte (1999) la mayoría de los predicados adjetivos que sólo combinan con *estar* son adjetivos que derivan de participios (31) y adjetivos participiales (32)¹⁴⁷.

(31) Estar/ *ser descalzo, contento, lleno, harto¹⁴⁸

(32) Estar/ *ser destrozado, conmovido, cortado, despedazado

El rechazo de *ser* ha sido explicado argumentando que el valor aspectual de los adjetivos (perfecto) es compatible tan solo con *estar*, que selecciona CCMM con el rasgo [+perfecto]. Que *estar* seleccione (obligatoriamente) cláusulas mínimas con dicho rasgo no parece ser el caso, ya que, de otra manera, su combinación con adjetivos como *guapo* o *pálido*, donde un rasgo [+perfecto] es difícil de defender, quedarían sin explicación, como observa Fernández Leborans (1995). También, nótese que hay adjetivos derivados de participios que pueden aparecer con *ser*¹⁴⁹.

(33) Pedro es muy seco

(34) María es muy madura

(35) María es muy abierta

(36) Su periodo presidencial fue muy limpio

¹⁴⁶ Bosque (1999) señala que no todos los adjetivos pueden combinarse con *estar*. Entre ellos, *necesario*, *falso*, *evidente*. Escandell – Vidal y Leonetti (2002) argumentan que la razón es porque estos predicados toman un argumento proposicional como sujeto, el cual no es objeto de percepción. Ser concebible como objeto de percepción es, según estos autores, un paso previo necesario para que *estar* induzca coerción.

¹⁴⁷ Esta matización debe restringirse a las construcciones copulativas (adjetivas). Cuando los participios forman parte de formas pasivas, formadas en español mediante “*ser* + participio pasado”, está permitida la combinación de los participios mencionados y *ser*. Dejo al margen por el momento el estudio de las diferencias entre las formas pasivas y las construcciones copulativas con *ser*.

¹⁴⁸ Los participios correspondientes son: *descalzado*, *contentado*, *llenado*, *hartado*.

¹⁴⁹ Como muchos autores han señalado, la interpretación del adjetivo con *ser* tiene, en casos como los de (33)–(36), una lectura metafórica. Desde mi punto de vista, esto no afecta a la discusión sobre la combinación con las cópulas.

(37) El océano Atlántico es muy frío

(38) El mar Muerto es muy caliente

Aunque, entonces, la imposibilidad de combinación de adjetivos participiales con *ser* es compleja y parece sujeta a excepciones, la necesaria combinación de participios (perfectos) con *estar* parece consistente¹⁵⁰. Investigar las propiedades temporales de la cópula *estar* será la tarea de otro trabajo.

La idea sugerida en la sección anterior de que cualquier predicado es, en principio combinable con *ser*, deja sin explicación otras combinaciones copulativas, como la de *cópula + SP locativo* que sólo combinan con *estar* (39), como se describió en el Capítulo 2. También, la idea de que *estar* proporciona el significado de vinculación a una situación con cualquier tipo de predicado no es totalmente correcta tampoco. Los predicados nominales no combinan con *estar* (40).

(39) Juan está/ *es en Brasil

(40) Pedro es/ *está professor

Podemos dar cuenta del desajuste de *ser* en (39) aludiendo a la descripción de *ser* dada. *Ser* clasifica el sujeto categorizándolo en la clase denotada por el predicado que sigue a la cópula. Como una locación no es propiamente una clase, la agramaticalidad de *Juan es en Brasil* se explica. Esta perspectiva nos permite evitar, entre otras cosas, la descripción de *estar* como ‘episódico’, lo cual deja (41) sin explicación.

¹⁵⁰ Hay otros tipos de adjetivos derivados de participios que según su combinación con *ser* o *estar*, tienen una lectura activa o estativa respectivamente. Algunas veces esta alternancia aparece en correlación con las propiedades (in-)animadas del sujeto (i). no investigaré este asunto aquí. (Nótese que corresponden a distintos tipos de participios en lenguas como el inglés).

- (i) a. Juan está/ *es cansado
Juan estar/ ser- present-3ps tired
- b. El trabajo en la mina es/ *está cansado
That work in the mine ser/ estar- present-3ps tiring
- (ii) Juan es aburrido
Juan ser-- present-3ps boring
- (iii) Juan está aburrido
Juan estar-- present-3ps bored

(41) Madrid está en España

En España no es una propiedad episódica de Madrid. La locación no es una propiedad de ningún individuo sino que concierne a algo externo a él. Por tanto, aunque la episodicidad pueda ser una de las consecuencias de la vinculación a una situación particular parece que ambas nociones pueden ser concebidas por separado. La descripción de *estar* de (22), argumentaría en la misma dirección. *Estar* sitúa el SD sujeto en una determinada circunstancia.

Asimismo, la definición de *ser* dada explica por qué los nombres combinan con *ser* (40) (ya que los nombres denotan clases), pero no da cuenta de por qué pueden aparecer sólo con *ser*, y no se pueden concebir vinculados a una situación particular, a diferencia de los adjetivos. Como ya sabemos, la vinculación a una situación particular es independiente de la restricción de un predicado, sea cual fuere, a un determinado intervalo temporal:

(42) Pedro fue camarero dos meses

Finalmente, añadiré unas palabras sobre la combinación de *estar* y el tipo de SSAA al que he dedicado atención especial en la tesis, los adjetivos tipo *cruel*. En el Capítulo 4 he propuesto que las propiedades peculiares a las construcciones en que participan estos SSAA (la posibilidad de ser entendidos como una propiedad que se proyecta sobre otro individuo) emanan de las propiedades particulares de los SSAA mismos. En consistencia con esta hipótesis, dichas propiedades peculiares, como la agentividad, se conservan en su combinación con *estar*:

(43) Juan estuvo cruel con Pedro a propósito

Una diferencia importante entre la construcción de estos SSAA con *ser* o *estar* es la imposibilidad de *estar* de aparecer en progresivo, a diferencia de *ser*.

(44) *Juan estaba estando cruel con Pedro

Si las propiedades dinámicas se conservan independientemente de la cópula de la que se trate, el hecho de que el progresivo sea incompatible con *estar* queda inexplicado, ya que parece que *estar* se comporta a este respecto como si constituyera un predicado estativo. Esto queda sin respuesta aquí, aguardando ser estudiado junto con la forma del progresivo mismo, el cual, como mencioné en el Capítulo 5, plantea algunos interrogantes pendientes de explicación todavía.

7.6 Sumario

He propuesto una definición de la dicotomía *ser* (PI)/ *estar* (PE) distinta a la tradicional basada en el contraste permanente/ episódico. He considerado *ser* como una cópula que clasifica a un individuo en una categoría (independientemente del tiempo que el individuo pertenezca a tal categoría) y *estar* como una cópula que, en virtud de sus características léxicas, vincula la propiedad a una situación. He propuesto que la entrada léxica de *estar* incluye como parte de su significado ‘circunstancia en la que se encuentra un individuo’. La cópula *estar*, por tanto, situaría al individuo sujeto en la circunstancia denotada por el predicado que sigue a la cópula.

Restringiéndome a los contrastes que se puede decir se corresponden con la dicotomía PI/ PE de (1) y (2), he aportado la idea de que la asociación a una situación particular no puede ser fijada en términos de tiempo (la longitud del intervalo), en términos de aspecto externo (aludiendo a la terminación o perfección de la propiedad) o en términos de aspecto interno (propiedades mereológicas). He argumentado todo esto mostrando en primer lugar que la longitud del intervalo en el que una propiedad se da no diferencia las oraciones de *estar* de las de *ser*, ya que podemos construir ambos tipos de oraciones con complementos adverbiales que acoten la duración de la propiedad. En segundo lugar, he mostrado que las oraciones de *ser* y *estar* pueden aparecer con las mismas formas de aspecto externo, por lo que ninguna distinción puede hacerse entre ellas en este sentido. Finalmente, en lo que concierne al aspecto interno, he mostrado que, si bien tan sólo la cópula *estar* es capaz de formar predicados heterogéneos con ciertos adjetivos (participios y adjetivos derivados de participios) y con la presencia del adverbial inductor de telicidad *en + x tiempo*, en lo que respecta a los pares mínimos

donde se detecta la oposición PI/ PE (1) y (2), ambos predicados *ser* y *estar* son predicados homogéneos. Por tanto, las propiedades de aspecto interno no parecen poder distinguir entre las dos cópulas tampoco¹⁵¹. La tabla de debajo resume todos estos puntos.

SER	ESTAR
Clasificador de individuos	Localizador de individuos en una determinada circunstancia
Construcciones homogéneas, estativas y dinámicas	<ul style="list-style-type: none"> • Construcciones homogéneas (estativas y dinámicas) y heterogéneas, dependiendo del tipo de predicado que sigue a la cópula y del adverbial inductor de telicidad <i>en + x tiempo</i>. • Los casos heterogéneos de <i>estar</i> tienen un significado diferente al registrado en los pares mínimos <i>ser/ estar</i>.
Puede aparecer en cualquier forma aspectual externa	Puede aparecer en cualquier forma aspectual externa
El intervalo al que se aplica la propiedad depende del contenido del Intervalo Tópico	El intervalo al que se aplica la propiedad depende del contenido del Intervalo Tópico

¹⁵¹ Una diferencia existente entre *ser* y *estar* en lo que respecta a las propiedades de aspecto interno es la mencionada arriba de que *estar* no puede aparecer en progresivo bajo ninguna circunstancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abney, S.P. (1987): *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*, tesis doctoral, MIT.
- Abusch, D. (1988): "Sequence of Tense, Intensionality and Scope", *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics 7*: 1-14.
- Agonini, M., L. Cioni y E. Paradisi (eds.) (2000): *Quaderni del Laboratorio di Linguistica 1*, Scuola Normale Superiore, Pisa.
- Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou y M. Everaert (eds.) (2004): *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford, Oxford University Press.
- Alsina, A., J. Bresnan, y P. Sells (eds.) (1997): "Complex Predicates", *CSLI Lecture Notes 64*, Stanford, CSLI Publications.
- Anderson, J. (1973): "The Ghost of Times Past", *Foundations of Language 9*, 481-491.
- Bach, E. (1986): "The Algebra of Events", *Linguistic and Philosophy 9*: 5-16.
- Bache, C. (1978): *The Order of Premodifying Adjectives in Present-day English*, Odense, Odense University Press.
- Baker, M. (1988) *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press.
- Baltin, M y A. Kroch (1989) (eds.): *Alternative Conceptions of Phrase Structure*, Chicago, Chicago University Press
- Bäuerle, R., C. Schwarze y A. von Stechow (eds.) (1983): *Meaning, Use and Interpretation of Language*, Berlin, de Gruyter.
- Becker, M. (2000): *The Development of the Copula in Child English: the Lightness of "Be"*, tesis doctoral, UCLA.
- Beghelli, F. (1995): *The Phrase Structure of Quantifier Scope*, tesis doctoral, UCLA.
- Beghelli, F y Stowell, T (1996): "Distributivity and Negation: The Syntax of Each and Every", en A. Szabolcsi (ed.): 71-107.
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile; cited by the edition of 1945, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Bennet, M. y B. Partee (1972): "Toward the Logic of Tense and Aspect in English", distribuido por el Indiana University Linguistics Club.

- Bennis, H. (2004): "Unergative Adjectives and Psych Verbs", en A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou y M. Everaert (eds.).
- Benua, L. y H. Borer (1996): "The passive/anti-passive alternation", paper presented at GLOW, Athens, April 1996.
- Berardo, M. (1999): *Animacy and Shawnee verbal inflection*, tesis doctoral, University of Kansas.
- Bertinetto, P. M. (2000): "On a Frequent Misunderstanding in the Temporal-Aspectual Domain: The Perfective = 'Telic' Confusion", en M. Agonini, L. Cioni y E. Paradisi (eds.)
- Bertinetto, P. M. (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano: il sistema dell'indicativo*, Firenze, Accademia Della Crusca.
- Bertinetto, P. M., V. Bianchi, J. Higginbotham y M. Squartini (eds.) (1995): *Temporal Reference, Aspect and Actionality: Semantic and Syntactic Perspectives*, Torino, Rosenberg and Sellier.
- Bethem, J. van y A. ter Meulen (ed.) (1984): *Generalized Quantifiers in Natural Language*, Dordrecht, Foris.
- Bird, S., A. Carnie, J. Haugen y P. Norquest (eds.) (1999): *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics 18*, Somerville, Massachusetts, Cascadilla Press.
- Borer, H. (2003/ to appear): *Structuring Sense*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Borer, H. (1998): "Deriving Passive without Theta Roles", en S. Lapointe, P. Farrell y D. Brentari (eds.): 60-99.
- Borer, H. (1994): "The projection of arguments", *Occasional Papers in Linguistics 17*, University of Massachusetts Amherst, GLSA.
- Bosque, I. (1999): "El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y Participio", en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 217-311.
- Bosque, I. (1993): "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos", *Revista Argentina de Lingüística 9*: 9-48.
- Bosque, I. (1990): "Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios", en I. Bosque (ed.): 177-214.
- Bosque, I. (1990) (ed.): *Tiempo y Aspecto en español*, Madrid, Cátedra.
- Bosque, I. y V. Demonte (1999) (ed.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.

- Bosque, I. y M.C. Picallo (1996): "Postnominal Adjectives in Spanish", *Journal of Linguistics* 32: 349-385.
- Brugger, G y M. D'Angelo (1994): "Movement at LF triggered by mood and tense", *University of Venice Working Papers in Linguistics*.
- Bybee, J., R. Perkins y W. Pagliuca (1994): *The Evolution of the Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cardinaletti, A. y M.T. Guasti (eds.) (1995): *Syntax and Semantics 28: Small Clauses*, Nueva York, Academic Press.
- Carlson, G (1977): *Reference to Kinds in English*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Carlson, G. y F. Pelletier (eds): *The Generic Book*, Chicago, University of Chicago Press.
- Carlson, L. (1981): "Aspect and Quantification", en P.J. Tedeschi and A. Zaenen (eds.): 31-64.
- Carrasco, A. (1998): *La correlación de tiempos en español*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Centineo, G. (1986): "A Lexical Theory of Auxiliary Selection in Italian", *Davis Working Paper in Linguistics*, 1: 1-35.
- Chierchia, G. (1995): "Individual – Level predicates as inherent generics", en G. Carlson y F. Pelletier (eds.): 176-223.
- Chierchia, G. (1992): "Anaphora and Dynamic Binding", *Linguistics and Philosophy* 15: 11-183.
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- Chomsky, N. (1982): *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Chomsky, N. (1986): *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, Nueva York, Praeger.
- Chomsky, N. (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Chomsky, N. (1998): "Minimalist Inquiries: The Framework", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.
- Chomsky, N. (1999): "Derivation by Phase", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.
- Chomsky, N. (2001): "Beyond Explanatory Adequacy", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.

- Cinque, G. (1999): *Adverbs and Functional Heads. A Cross-Linguistic Perspective*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press.
- Cole, P. (ed.) (1979): *Syntax and Semantics 9*, Nueva York, Academic Press.
- Cole, P. y J.L. Morgan (eds.) (1975): *Syntax and Semantics 3*, Nueva York, Academic Press.
- Collins, C. (1997): *Local Economy*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Comrie, B. (1976): *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Davidson, D. (1967): "The logical form of action sentences", en N. Rescher (ed.): 81-95.
- Davidson, D. y G. Harman (eds.) (1972): *Semantics of Natural Language*, Dordrecht, Reidel.
- Davies, M. (1999): *Corpus of Spanish*, Illinois State University, disponible en <http://www.corpusdelespanol.org>
- Davis, H. (en prep.): *A Teaching Grammar of St'át'imcets*, University of British Columbia.
- Delfitto, D. y P.M. Bertinetto (1995): "A Case Study in the interaction of Aspect and Actionality: The Imperfect in Italian", en P. M. Bertinetto, V. Bianchi, J. Higginbotham y M. Squartini (eds.): 125-142.
- Demirdache, H. (1997): "Predication Times in ST'at'Imcets (Lillooet Salish)", *The Linguistic Forum* 38: 73-88.
- Demirdache, H. y M. Uribe – Etxebarria (1997): "Towards a unified theory of Tense and Aspect", trabajo presentado en la Conferencia de Tiempo y Aspecto, Lake Arrowhead, California.
- Demirdache, H y M. Uribe-Etxebarria (2000): "The Primitives of Temporal Relations", en R. Martin, D. Michaels y J. Uriagereka (eds.).
- Demonte, V. (1999): "Clases de adjetivos. La posición del adjetivo en el SN", en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 129 – 215.
- Demonte, V. (1991): "Tiempo y aspecto en los predicados adjetivos", *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza: 116 – 154.
- Demonte, V. (1979): "Sintaxis y semántica de las construcciones con *ser* y *estar*", *Revista Española de Lingüística* 9: 133-171.
- Demonte, V. y P. Masullo (1999): "La predicación: los complementos predicativos", en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 2461-2524.

- Depraetere, I. (1995): “On the Necessity of Distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity”, *Linguistics and Philosophy* 18: 1-19.
- Diesing, M (1992): *Indefinites*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Dixon, R. M. (1977): “Where Have All the Adjectives Gone?”, *Studies in Language* 1: 19 – 80.
- Dowty, D. (1991): “Thematic Proto-Roles and Argument Selection”, *Language* 67: 547-619
- Dowty, D. (1986): “The Effects of Aspectual Class on the Temporal Structure of Discourse: Semantics or Pragmatics?”, *Linguistics and Philosophy* 9: 37-61.
- Dowty, D (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Dowty, D. (1975): “The Stative in the Progressive and Other Essence/ Accident Contrasts”, *Linguistic Inquiry*.
- Egg, M. (1995): “The ingressive as a new category of verbal Aktionsart”, *Journal of Semantics* 12: 311-356.
- Eikmeyer, H.J. y H. Rieser (eds.) (1981): *Words, Worlds and Contexts. New Approaches in Word Semantics*, Berlin, de Gruyter.
- Emonds, J. (1976): *A Transformational Approach to English Syntax: Root, Structure-Preserving and Local Transformation*, Nueva York, Academic Press.
- Enç, M (1991a): “The semantics of Specificity”, *Linguistic Inquiry* 22, 1: 1-25.
- Enç, M. (1991b): “On the Absence of the Present Tense Morpheme in English”, manuscrito, University of Wisconsin, Madison.
- Enç, M (1987): “Anchoring Conditions for Tense”, *Linguistic Inquiry* 18, 6: 633-657.
- Escandell – Vidal, V. y M. Leonetti (2002): “Coercion and the Stage/ Individual Distinction”, en J. Gutierrez Rexach (ed.): 159-179.
- Farell, P. y S. Lapoint (eds.) (1996): *Morphological interfaces*, Stanford, California, Center for the Study of Language and Information.
- Farkas, D. et al. (eds.) (1978): *Papers from the 14th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*.
- Felser, C. (1999): *Verbal Complement Clauses: A Minimalist Study of Direct Perception Constructions*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.
- Fernald, T. (1999): “Evidential Coercion: Using Individual – Level Predicates in Stage – Level Environments”, *Studies in the Linguistic Sciences*, 29.

- Fernández Leborans, M-J. (1999): “La predicación: las oraciones copulativas”, in I. Bosque and V. Demonte (ed.): 2357 – 2461.
- Fernández Leborans, M-J. (1995): “Las construcciones con el verbo estar: aspectos sintácticos y semánticos”, *Verba* 22: 253-284.
- Filip, H. (2000): “The quantization puzzle”, en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.): 39 – 96.
- Fintel, K. von (1994): *Restrictions on Quantifier Domains*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- García, L. (1999): “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 3129-3208.
- Gili Gaya, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes.
- Greenberg, J. et al. (eds.) (1978): *Universals of Human Language, Part 4: Syntax*, Stanford, Stanford University Press.
- Greenberg, Y. (1994): *Hebrew Nominal Sentences and the Stage/ Individual - Level Distinction*, MA thesis, Bar-Ilan University.
- Greuder, W. y M. Butt (eds.) (1998): *The Projection of Arguments*, Stanford, California, CSLI.
- Grice (1975): “Logic and conversation” en P. Cole y J.L. Morgan (eds.).
- Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Groenendijk, J et al. (eds.) (1981): *Formal Methods in the Study of Language*, Amsterdam, Mathematical Centre Tracts.
- Guéron, J. y T. Hoekstra (1995): “The Temporal Interpretation of Predication”, en A. Cardinaletti y M.T. Guasti (eds.): 77-107.
- Guéron, J. y J. Lecarme (eds.) (2004): *The Syntax of Time*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Gutiérrez-Rexach, J. (ed.) (2002): *From Words to Discourse*, Nueva York/ Amsterdam, Elsevier.
- Hale, K. (1984): “Notes on World View and Semantic Categories: Some Warlpiri Examples”, en P. Muysken y H. van Riemsdijk (eds.): 233-254.
- Hale, K. y S. J. Keyser (1997): “On the Complex Nature of Simple Predicators”, en A. Alsina, J. Bresnan, y P. Sells (eds.): 29-65.
- Hale, K. y S. J. Keyser (1993) “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic relations”, en K. Hale y S.J. Keyser, (eds.): 53-109.

- Hale, K. y S. J. Keyser (eds.) (1993): *The View from Building 20*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Harley, H. (1995): *Subject, Events and Licensing*, tesis doctoral, MIT.
- Heim, I. (1982): *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst.
- Hellan, L. y M. Dimitrova-Vulchanova (eds) (1999): *Topics in South-Slavic Syntax and Semantics*, Amsterdam, John Benjamins.
- Herburger, E. (2000): *What Counts*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Hernanz, M-L. (1999): “El infinitivo”, en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 2197-2356.
- Herweg, M. (1991): “Perfective and Imperfective aspect and the theory of events and states”, *Linguistics* 29: 969-1010.
- Heycock, C. (1995): “The internal structure of Small Clauses: New evidence for inversion”, *Northern East Linguistic Society* 25: 223-238.
- Heycock, C. (1994): *Layers of Predication: The Non-Lexical Syntax of Clauses*, Nueva York, Garland Publishing, Inc.
- Higginbotham, J. (1988): “Contexts, Models and Meanings”, en R. Kempson (ed.): 29-48.
- Higginbotham, J. (1985): “On Semantics”, *Linguistic Inquiry* 16: 547-593.
- Higginbotham, J. (1983): “The Logic of Perceptual Reports: An Extensional Alternative to Situation Semantics”, *The Journal of Philosophy* 80: 100-127.
- Higginbotham, J. y G. Ramchand (1996): “The Stage – Level/ Individual – Level Distinction and the Mapping Hypothesis”, manuscrito, University of Oxford.
- Higginbotham, J., F. Pianesi y A. Varzi (eds.) (2000): *Speaking of Events*, Oxford, Oxford University Press.
- Hinrichs, E. (1986): *A Compositional Semantics for Aktionsarten and NP Reference in English*, tesis doctoral, Ohio State University.
- Hoekstra, T. y R. Mulder (1990): “Unergatives and Copular Verbs; locational and existential predication”, *The Linguistic Review* 7: 1-79.
- Hoop, H. de (1992): *Case Configuration and Noun Phrase Interpretation*, Groningen, GRODIL.
- Hoop, H. de y H. de Swart (1989): “Over Indefiniete Objecten en de Relatie Tussen Syntaxis en Semantiek”, *Glott* 12: 19-35.

- Hornstein, N. (1990): *As Time Goes By. Tense and Universal Grammar*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Jackendoff, R. (1996): “The Proper Treatment of Measuring Out, Telicity and Perhaps Even Quantification in English”, *Natural Language and Linguistic Theory* 14: 305-354.
- Jackendoff, R. (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Jäger, G. (1999): “Stage Levels, States and the Semantics of the Copula”, *Papers in Linguistics* 14: 65-94, Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft, Berlin.
- Kamp, H. (1981): “A Theory of Truth and Semantic Representation”, en J. Groenendijk et al. (eds.).
- Kamp, H. y C. Rohrer (1983): “Tense in Texts”, en R. Bäuerle, C. Schwarze y A. von Stechow (eds.): 250-269.
- Keenan-Ochs, E. y B. Schieffelin (1976): “Topics as a Discourse notion”, en C. Li (ed.).
- Kempson, R. (ed.) (1988): *Mental Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kenny, A. (1963): *Action, Emotion and Will*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Kiparsky (2001): “The Partitive Revisited”, paper presented at the workshop *The Syntax of Aspect*, Ben Gurion University of the Negev, June 2001.
- Kiparsky, P. (1998) “Partitive Case and Aspect”, en W. Greuder y M. Butt (eds.): 265-308.
- Kiss, K. (ed.) (1994): *Discourse Configurational Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kitagawa, Y. (1986): *Subjects in Japanese and English*, tesis doctoral, UMass, Amherst.
- Klein, W (1994): *Time in Language*, Londres, Routledge.
- Koizumi, M. (1995): *Phrase Structure in Minimalist Syntax*, tesis doctoral, MIT.
- Kondrashova, N. (1996): “The Russian Copula: A Unified Approach”, Annual Workshop on Formal Approaches to Slavic Linguistics: the College Park Meeting 1994, Ann Arbor, Michigan Slavic Publications.
- Kondrashova, N. (1995): “Semantic Functional Projections? \exists P: Evidence from Russian”, Proceedings of the Western Conference on Linguistics 24, UCLA.
- Koopman, H. (1992): “On the Absence of Case Chains in Bambara”, *Natural Language and Linguistic Theory* 10: 555-594.
- Koopman, H. y D. Sportiche (1991): “The position of Subjects”, *Lingua* 85: 211-258.

- Kratzer, A. (2004): "Telicity and the Meaning of Objective Case", en J. Guéron y J. Lecarme (eds.).
- Kratzer, A. (2000): "Building Statives", trabajo presentado en la Sociedad Lingüística de Berkeley, Febrero 2000.
- Kratzer, A. (1996): "Severing the External Argument from the Verb" en J. Rooryck y L. Zaring (eds.): 109-137.
- Kratzer, A. (1995): "Stage-Level and Individual Level Predicates", en G. Carlson y F. Pelletier (ed.): 125-175.
- Kratzer, A. (1994): "*The Event Argument*", manuscrito, University of Massachusetts, Amherst.
- Kratzer, A. (1988): "Stage-Level and Individual Level Predicates", en M. Krifka (ed.): 247-284.
- Kratzer, A. (1981): "The Notional Category of Modality", en H.J. Eikmeyer y H. Rieser (eds.): 38-74.
- Kratzer, A. (1977): "What *Must* and *Can* Must and Can Mean", *Linguistics and Philosophy* 1: 337-355.
- Krifka, M. (1992): "Thematic relations as links between nominal reference and temporal constitution", en Ivan A. Sag y A. Szabolcsi (eds.).
- Krifka, M. (ed.) (1988): *Genericity in Natural Language*, SNS- Bericht, University of Tübingen.
- Kuroda, Y. (1972): "The Categorical and the Thetic Judgment: Evidence from Japanese Syntax", *Foundations of Language* 9: 153-185.
- Ladusaw, W. (1977): "Some Problems with Tense in PTQ", *Texas Linguistic Forum* 6: 89-102, University of Texas, Austin.
- Lakoff, G. (1970): *Irregularity in Syntax*, Nueva York, Holt, Rinehart and Wilson.
- Lakoff, G. (1966): "Stative Verbs and Adjectives in English", *Harvard Computational Laboratory Report NSF-17*, Harvard University, Cambridge.
- Landman, F. (1992): "The Progressive", *Natural Language Semantics* 1: 1-32.
- Landman, F. (1991): *Structures for Semantics*, Dordrecht, Kluwer.
- Landman, F. y F. Veltman (eds.) (1984): *Proceedings of the 4th Amsterdam Colloquium. Variety of Formal Semantics*, Dordrecht, Foris.
- Lapointe, S., P. Farrell y D. Brentari (eds.) (1998): *Morphology and its Relations to Phonology and Syntax*, Stanford, California, CSLI
- Larson, R. (1988): "On the Double Object Construction", *Linguistic Inquiry* 19: 335-391.

- Lee, G. (1971): "Subjects and Agents II", *Ohio State Working Papers in Linguistics* 7, Ohio State University, Columbus.
- Lemmon, E.J. (1967): "Comments on D. Davidson's 'The Logical Form of Action Sentences'", en N. Rescher (ed.): 96-103.
- Levin, L. y S. Pinker (eds.) (1991): *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell.
- Lewis, D. (1986): *On the Plurality of Worlds*, Oxford, Blackwell.
- Li, C. (ed.) (1975): *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press.
- Longobardi, G. (1994): "Reference and proper names", *Linguistic Inquiry* 25: 609-666.
- Luján, M. (1981): "The Spanish Copulas as Aspect Indicators", *Lingua* 54: 165-210.
- Luján, M. y F. Hensey (1976) (eds.): *Current Studies in Romance Linguistics*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Martin, J. (1991): *The Determination of Grammatical Relations in Syntax*, tesis doctoral, UCLA.
- Martin, R., D. Michaels y J. Uriagereka (eds.) (2000): *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MIT Press.
- Matthewson, L. (1996): *Determiner systems and the Quantificational Strategies: Evidence from Salish*, tesis doctoral, University of British Columbia.
- Matushansky, O. (2000): "The Instrument of Inversion: Instrumental Case and Verb Raising in the Russian Copula", *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics* 19: 288 – 301.
- McConnell – Ginet, S. (1982): "Adverbs and Logical Form", *Language* 58: 144-184
- Miguel, E. de (1999): "El aspecto léxico", en I. Bosque y V. Demonte (eds.): 2977 – 3061.
- Milsark, G. (1974): *Existential Sentences in English*, tesis doctoral, MIT.
- Mithum, M. (1991): "Active/ Agentive Case Marking and its Motivations", *Language* 67: 510 – 546.
- Mourelatos, A.P. (1978): "Events, Processes and States", *Linguistic and Philosophy* 2:415-434
- Munro, P. y L. Gordon (1982): "Syntactic Relations in Western Muskogean: A Typological Perspective", *Language* 58: 81-115.
- Musan, R. (1995): *On the Temporal Interpretation of Noun Phrases*, tesis doctoral, MIT.
- Musan, R. (1997): "Tense, Predicates and Lifetime Effects", *Natural Language Semantics* 5: 271-301.
- Muysken, P. y H. van Riemsdijk (eds.) (1984): *Features and Projections*, Foris, Dordrecht.

- Ogihara, T. (1996): *Tense, Attitudes and Scope*, Dordrecht, Kluwer.
- Parsons, T. (2000): *A Primer in the Semantics of English. "Some Nuts and Bolts"*, Course Reader, manuscrito, UCLA.
- Parsons, T. (1990): *Events in the Semantics of English*, Cambridge, MIT Press.
- Partee, B. (1984a): "Compositionality", en F. Landman y F. Veltman (eds.).
- Partee, B. (1984b): "Nominal and Temporal Anaphora", *Linguistics and Philosophy* 7, 243-286.
- Partee, B. (1977): "John is easy to please", en A. Zampolli (ed.): 281-312.
- Partee, B. (1973): "Some Structural Analogies between Tenses and Pronouns in English", *Journal of Philosophy* 70: 601-609.
- Partee, B., A. ter Meulen y R. Wall (1993): *Mathematical Methods in Linguistics*, Dordrecht, Kluwer.
- Perlmutter, D.M. y C. Rosen (eds.) (1984): *Studies in Relational Grammar 2*, Chicago, Chicago University Press.
- Pesetsky, D. (1987): "Wh-in-Situ: Movement and Unselective Binding", en E. Reuland y A. ter Meulen (eds.): 98-129.
- Piñón, C. (2000): "Happening gradually", *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society* 26, University of California, Berkeley.
- Piñón, C. (1999): "Durative Adverbials for Result States", en S. Bird, A. Carnie, J. Haugen y P. Norquest (eds.): 420-433.
- Piñón, C. (1995): *A Mereology for Aspectuality*, tesis doctoral, Stanford University, Stanford, California.
- Pollock, J.-Y. (1989): "Verb movement, Universal Grammar and the Structure of IP", *Linguistic Inquiry* 20: 365-424.
- Preyer, G. y G. Peter (eds.) (2002): *Logical Form and Language*, Oxford, Clarendon Press.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pustejovsky, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", en B. Levin y S. Pinker (eds.): 47-81.
- Pustejovsky, J. (1988): "The Geometry of Events", en C. Tenny (ed.): 19-39.
- Quer, J. (2001): "Interpreting Mood", *Probus* 13: 81-111.
- Quer, J. (1998): *Mood at the Interface*, tesis doctoral, UiL OTS/ Universiteit Utrecht, La Haya, Holland Academic Graphics.

- Querido, A. (1976): "The Semantics of Copulative Constructions in Portuguese" en M. Luján y F. Hensey (eds.): 343-366.
- Quine, W.V. (1960): *Word and Object*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Rapoport, T. (1987): *Copular, Nominal and Small Clauses: A study of Israeli Hebrew*, tesis doctoral, MIT.
- Raposo, E. y J. Uriagereka (1995): "Two Types of Small Clauses (Toward a Syntax of Theme/Rheme Relations)", in A. Cardinaletti y M-T. Guasti (eds.): 179-206.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*, Nueva York, The Free Press.
- Reinhart, T. (2000): "The theta system: syntactic realization of verbal concepts", *UiL OTS Working papers*, University of Utrecht.
- Rescher, N. (1967) (ed.): *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Reuland, E. y A. ter Meulen (eds.) (1987): *The Representation of (In)definites*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Ritter, E. y S. Rosen (2003): "On the Aspectual Nature of Subject Splits", trabajo presentado en *Workshop on the Philosophy of Events*, USC, Los Angeles, California, Febrero 2003.
- Ritter, E. y S. Rosen (2000): "Event Structure and Ergativity", en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds.): 187-238.
- Ritter, E. y S. Rosen (1998): "Delimiting Events in Syntax", en W. Greuder y M. Butt (eds.): 135-164.
- Ritter, E. y S. Rosen (1996): "Strong and Weak Predicates: Reducing the lexical Burden", *Linguistic Analysis* 26, 29-62.
- Rivero, M-L. (1975): "Referential Properties of Spanish NPs", *Language*, 51, 1: 32-48.
- Roldán, M. (1974): "Towards a Semantic Characterization of *ser* and *estar*", *Hispania* 57: 68-75.
- Rooryck, J. y L. Zaring (eds.) (1996): *Phrase Structure and the Lexicon* (Studies in Natural Language and Linguistic Theory), Dordrecht, Kluwer.
- Rosen, C. (1984): "The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations", en D. M. Pelmutter y C. Rosen (eds.).
- Rosen, S. T. (1999): "The syntactic representation of linguistic events: State of the Article", *GLOT International* 4.2: 3-11.

- Rothstein, S. (1999): “Fine-Grained Structure in the Eventuality Domain: The semantics of Predicative Adjective Phrases and *be*”, *Natural Language Semantics* 7: 347-420.
- Rothstein, S. (ed.) (1998): *Events and Grammar*, Dordrecht, Kluwer.
- Rothstein, S. (1995): “Small Clauses and Copular Constructions”, en A. Cardinaletti y M.T. Guasti (eds.): 27-48.
- Rothstein, S. (ed.) (1991): *Syntax and Semantics 25, Perspectives on Phrase Structure: Heads and Licensing*, Nueva York, Academic Press.
- Ryle, G. (1949): *The Concept of Mind*, Londres, Barnes and Noble.
- Sag, I. y A. Szabolsci (eds.) (1992): *Lexical matters*, Stanford University, Stanford, California, CSLI.
- Sanz, M. (2000): *Events and Predication: A New Approach to Syntactic Processing in English and Spanish*, Amsterdam Philadelphia, John Benjamins.
- Schein, B. (2002): “Events and the Semantic Content of Thematic Relations”, en G. Preyer y G. Peter (eds.): 263 – 344.
- Schmidt, R. (1972): *L’adjective de relation en français, anglais et allemande*, Göppingenm Alfred Kümmerle.
- Schmitt, C. (1992): “*Ser* and *Estar*: A Matter of Aspect”, *Northern East Linguistic Society* 22: 411-426.
- Smith, C. (1999): “Activities: States or events?”, *Linguistic and Philosophy* 22: 479-508.
- Smith, C. (1991): *The Parameter of Aspect*, Dordrecht, Kluwer.
- Stalnaker, R. (1979): “Assertion”, en P. Cole (ed.).
- Stalnaker, R. (1972): “Pragmatics”, en D. Davidson y G. Harman (eds.): 380-397.
- Stowell, T (1996): “The Phrase-Strucre of Tense” en J. Rooryck y L. Zaring (eds.): 277-291.
- Stowell, T (1993): “Syntax of Tense”, manuscrito, UCLA.
- Stowell, T. (1991): “The Alignment of Arguments in Adjective Phrases” en S. Rothstein (ed.).
- Stowell, T (1989): “Subjects, Specifiers, and X-Bar Theory”, en M. Baltin y A. Kroch (eds.): 232 – 262.
- Stowell, T. (1981): *The Origins of Phrase Structure*, tesis doctoral, MIT.
- Stowell, T. (1978): “What was *there* before there was there”, en D. Farkas et al. (eds.): 458-471.
- Stump, G. (1981): *The Formal Semantics and Pragmatics of Free Adjuncts and Absolutes in English*, Ph. D. dissertation, Ohio State University.

- Swart, H. de (1998): “Aspect Shift and Coercion”, *Natural Language and Linguistic Theory* 16: 347-385.
- Szabolcsi, A (1996): “Strategies for Scope Taking”, en Szabolcsi, A (ed): 109-154.
- Szabolcsi, A (ed): *Ways of Scope Taking*, Dordrecht, Kluwer.
- Talmy, L. (1978): “Figure and Ground in Complex Sentences”, en J. Greenberg et al. (eds.).
- Tedeschi, P.J. y A. Zaenen (eds.) (1981): *Syntax and Semantics 14. Tense and Aspect*, Nueva York, Academic Press.
- Tenny, C. (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht, Kluwer.
- Tenny, C. (1989): “The Aspectual Interface Hypothesis”, *Lexicon Project Working Papers* 31, MIT, Cambridge, Massachusetts.
- Tenny, C. (ed.) (1988): *Studies in Generative Approaches to Aspect. Lexicon project Working Papers* 24, MIT, Cambridge, Massachusetts.
- Tenny, C. (1987): *Grammaticalizing Aspect and Affectedness*, tesis doctoral, MIT.
- Tenny, C. y J.Pustejovsky (eds.) (2000): *Events as Grammatical Objects*, Stanford, California, CSLI.
- Torrego, E. (1989): “Unergative-unaccusative Alternations in Spanish”, *MIT Working Papers in Linguistics* 10: 253-272.
- Travis, L. (2000): “Event Structure in Syntax” en C. Tenny y J. Pustejovsky (eds): 145 – 185.
- Travis, L. (1994): “Event Phrase and a Theory of Functional Categories”, *Proceedings of the 1994 Annual Conference of the Canadian Linguistic Association, Toronto Working Papers in Linguistics*, Toronto.
- Uriagereka, J. (1994): “An F Position in Western Romance” en K. Kiss (ed.): 153 – 175.
- Vainikka, A. y J. Maling (1993): “Is Partitive Case Inherent or Structural?” manuscrito, University of Massachusetts, Amherst and Brandeis University.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Vendler, Z. (1957): “Verbs and Times”, *The Philosophical Review* 66: 143 – 160.
- Verkuyl, H. (2000): “Events as Dividuals. Aspectual Composition and Event Semantics” en J. Higginbotham, F. Pianesi y A. Varzi (eds.): 169 – 205.
- Verkuyl, H. (1999): “Tense, Aspect and Aspectual Composition” en L. Hellan y M. Dimitrova-Vulchanova (eds): 123 – 162.

- Verkuyl, H. (1993): *A Theory of Aspectuality: the Interaction between Temporal and Atemporal Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Verkuyl, H. (1989): “Aspectual Classes and Aspectual Composition”, *Linguistics and Philosophy* 12: 39 – 94.
- Verkuyl, H. (1972): *On the Compositional Nature of the Aspects*, Dordrecht, Reidel.
- Vlach, F. (1981): “The Semantics of the Progressive”, en P. Tedeschi y A. Zaenen (eds.).
- Voorst, J. G. van (1988): *Event Structure*, Amsterdam, John Benjamins.
- Westerståhl, D. (1984): “Determiners and Context Sets”, en J. van Bethem y A. ter Meulen (eds.), 73 – 127.
- Williams, E. (1981): “Argument Structure and Morphology”, *The Linguistic Review* 1:81 – 114.
- Zagona, K. (1990): “Times as Temporal Argument Structure”, manuscrito, University of Washington.
- Zampolli, A. (ed.) (1977): *Linguistic Structures Processing*, Amsterdam, North Holland.
- Zemach, E. (1975): “On the Adequacy of a Type Ontology”, *Synthese* 31: 509-515.
- Zubizarreta, M-L. (1987): *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*, Dordrecht, Foris.

**ASPECTUAL AND TEMPORAL PROPERTIES
OF
INDIVIDUAL - LEVEL PREDICATES**

María Jesús Arche García - Valdecasas
Doctoral Dissertation

Supervisors of the thesis:

Timothy A. Stowell
Violeta Demonte Barreto

INSTITUTO UNIVERSITARIO ORTEGA Y GASSET
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

Madrid, 2004

TABLE OF CONTENTS

<u>Chapter/ Section</u>	<u>Page</u>
Chapter 1: Presentation of the Dissertation	1
Chapter 2: Introduction to Individual – Level Predicates	6
Introduction	6
2.1. Some Descriptions of the Individual – Level / Stage – Level Dichotomy	7
2.1.1 <i>The IL/ SL Distinction as A Semantic Distinction. Milsark (1974) and Carlson (1977). Introduction of the Tests Discerning The IL/ SL Status</i>	7
2.1.2 <i>The IL/ SL Dichotomy as a Syntactic Distinction. Kratzer (1988, 1995)</i>	10
2.1.3 <i>IL Predicates as Inherently Generic Predicates. Chierchia (1995)</i>	13
2.1.4 <i>The IL/ SL Contrast as a Categorical/ Thetic Distinction. Raposo and Uriagereka (1995); Higginbotham and Ramchand (1996)</i>	15
2.1.5 <i>Some Conclusions From §2.1</i>	17
2.2. When There Is More Than One Copular Verb. Spanish Ser And Estar	18
2.2.1 <i>Distribution of Copular Verbs In Spanish</i>	19
2.2.2 <i>“Ser” And “Estar” as an Aspectual Differentiation</i>	28
2.2.2.1 <i>Luján (1981)</i>	28
2.2.2.2. <i>Schmitt (1992)</i>	29
2 2.2.3 <i>Fernández Leborans (1999)</i>	36
2 2.2.4 <i>Summary of §2.2.2</i>	37
2.2.3. <i>Summary of §2.2</i>	38
2. 3. The Structure of Copular Constructions	38
2. 4. Summary of the Chapter	44
Chapter 3: Event Classes and (Adjectival) Individual – Level Copular Clauses	46
Introduction.....	46

3.1 Inner Aspect and Event Types	47
3.1.1 Inner Aspect	47
3.1.2 Event Types and Event Structure	48
3.1.2.1 Events vs. States	51
3.1.2.2 Activities & States vs. Achievements & Accomplishments.....	54
3.1.2.3 Activities & Accomplishments vs. States & Achievements.....	57
3.1.2.4 Accomplishments vs. all the rest	59
3.1.2.5 Agency tests.....	60
3.1.3 Summary of § 3.1	62
3.2 A Brief Stop at “Agency”	64
3.2.1 A Cluster of Notions.....	64
3.2.2 Agents in Event Structure.....	70
3.2.3 Summary of § 3.2	73
3.3 Aspectual Differences among Individual Level Predicates	73
3.3.1 Aspectual Tests on IL predicates	73
3.3.1.1 Events vs. States	74
3.3.1.2 Activities & States vs. Achievements & Accomplishments.....	75
3.3.1.3 Activities & Accomplishments vs. States & Achievements.....	77
3.3.1.4 Accomplishments vs. all the rest	78
3.3.1.5 Agency tests.....	79
3.3.2 Summary of § 3.3.....	81
3.4. States and Activities: a Difference Grammatically Relevant?.....	82
3.4.1 Similarities between Activities and States.....	82
3.4.2 Differences between Activities and States.....	86
3.4.3 Some Confusing Arguments in Defense of A State/ Activity Distinction	90
3.4.4 Summary of § 3.4	95
3.5 Summary of the Chapter	96
Chapter 4: Aspectual Alternations in (Adjectival) Individual - Level	
Copular Clauses	98
Introduction.....	98

4.1 Some Previous Explanations to non-Stative Copular Clauses.....	99
4.1.1 <i>The Hypothesis of the Two Copulas</i>	99
4.1.2 <i>“Be” as a Copula Shifting a State into an Activity</i>	100
4.1.3 <i>Adjectives Predicated of an Implicit Event Argument</i>	101
4.2 Describing the Adjectival Predicates that Show an Activity-like Behavior	107
4.2.1 <i>Lexical Semantic Classes of Adjectives</i>	107
4.2.2 <i>Summary of §4.2</i>	112
4.3 Relational Mental Properties. The Relational PP complement.....	113
4.3.1 <i>On the Interpretation of the Relational PP</i>	113
4.3.2 <i>On the Optionality of the (Affected) Goal PP</i>	116
4.3.3 <i>The Relational PP with Other APs</i>	124
4.3.4 <i>Summary of §4.3</i>	126
4.4 The issue: Aspectual Alternation in IL copular clauses.....	127
4.5 Justifying the Approach	128
4.5.1 <i>Lexicalist and Logico-Semantic Approaches</i>	128
4.5.2 <i>Syntactic Approaches</i>	131
4.5.2.1 <i>Event Roles</i>	131
4.5.2.2 <i>Syntactic Structure as Event Structure. Borer (2003)</i>	134
4.5.3 <i>Summary of §4.5</i>	139
4.6 An Account Based on the Relational PP Complement.....	140
4.6.1 <i>Prepositions as Aspect Encoders. Some Notes on the Tense and Aspect Framework</i>	141
4.6.2 <i>The Preposition Introducing the “(Affected) Goal”: an Activity Inductor</i>	148
4.6.3 <i>Prepositions and Event Structure</i>	154
4.6.4 <i>The DP Subject</i>	159
4.6.5 <i>Summary of §4.6</i>	163
4.7 The Cruel-type as a Small Clause Integrant	164
4.7.1 <i>“Cruel-type” Small Clauses Taken by Verbs other than the Copula</i> ..	165
4.7.2 <i>Summary of §4.7</i>	171
4.8 Summary of the Chapter and Final Remarks.....	171

Chapter 5: Outer Aspect and (Adjectival) Individual - Level Copular	
Clauses	174
Introduction.....	174
5.1 Tense and Aspect as ordering predicates	175
5.1.1 <i>Tense. Stowell (1993, 1996)</i>	176
5.1.2 <i>The Internal Argument of Tense: the External Argument of Aspect.</i>	
<i>Aspect as an Ordering Predicate</i>	179
5.2 Aspect as a Quantifier over Occasions	185
5.2.1 <i>Quantifying over Occasions</i>	186
5.2.2 <i>The habitual interpretation. Iteration, proportion and systematicity</i> ..	191
5.2.2.1 <i>Iteration</i>	192
5.2.2.2 <i>Proportion</i>	193
5.2.2.3 <i>Systematicity or Regularity</i>	198
5.2.2.4 <i>Summary of §5.2.2</i>	201
5.2.3 <i>On the Relation between the TT and the Habitual Q<occ></i>	202
5.3 Inner and Outer Aspect.....	205
5.3.1 <i>Habitual Heterogeneous Predications</i>	205
5.3.2 <i>Perfective Homogeneous Predications</i>	207
5.4 A brief summary of Aspect Notions thus far	209
5.5 Adjectival Individual Level Predicates and Viewpoint Aspect	211
5.5.1 <i>The Imperfect and Adjectival IL Predicates</i>	213
5.5.2 <i>The Perfective and Adjectival IL Predicates</i>	219
5.5.3 <i>The progressive and Adjectival IL Predicates</i>	221
5.6. Summary of the Chapter and Conclusions.....	226
Chapter 6: Temporal Interpretation of (Adjectival) Individual - Level	
Copular Clauses	228
Introduction.....	228
6.1 Temporal Interpretation as a Consequence of Argument Structure. Kratzer	
(1988, 1995).....	229

6.2 Differentiating Temporal Extensions of IL Predicates	233
6.2.1 Permanent IL Predicates	236
6.2.2 Non-Permanent IL Predicates	237
6.2.3 Some Brief Notes About the Complement of Mental Properties APs ..	239
6.2.4 Summary of §6.2	242
6.3 The Arising Of Lifetime Effects	243
6.3.1 Necessary Conditions for Lifetime Effects. Preliminary Notes	243
6.3.2 Introducing the Determining Role Of Contextual Factors. <i>Musan (1995, 1997)</i>	246
6.3.3 The Content of the TT in the Arising of Lifetime Readings.....	249
6.4 The Determination of the TT Content and Lifetime Effects.....	251
6.4.1 When the Subject is a QDP	253
6.4.2 Context Associated to Individuals.....	255
6.4.3 Articulating the Account	258
6.4.4 Summary of §6.4	261
6.5 The Lifetime Reading In Compound Sentences	263
6.5.1 Complement Clauses.....	263
6.5.2. Relative Clauses.....	272
6.6. Summary of the Chapter and Final Remarks.....	276
Chapter 7: Conclusions and Final Remarks	280
Introduction.....	280
7.1 The IL/ SL Dichotomy is Not a Permanent/ Episodic Distinction	284
7.2 The IL/ SL Distinction Is Not a Matter of Inner Aspect ... Completely	288
7.3 Outer Aspect Does Not Affect the IL/ SL Distinction.....	292
7.4 Trying To Recast the IL/ SL Distinction	292
7.5 Some Remaining Questions.....	298
7.6 Summary	302
REFERENCES.....	304

ACKNOWLEDGEMENTS*

It is really hard for me to write these lines because I am certain they will not do justice to any of the people I have learnt things from and have shared their time with me.

This thesis gave me the opportunity to meet many people and live a good amount of months in Los Angeles, where I have been incredibly happy. These two things alone have made it worth the effort.

I developed this research at the Instituto Universitario Ortega y Gasset in Madrid and at the department of Linguistics of the University of California at Los Angeles, and I am grateful to people at both sides of the Atlantic Ocean.

I would first like to express my gratitude to my supervisors, Violeta Demonte and Tim Stowell for guiding me in the search, and for all their comments and suggestions. Without them this work would not have been possible. Remaining errors and loose ends are just my own. I am conscious I still have a lot to learn from them.

I am enormously grateful to Violeta Demonte for her support since the beginning. Thanks for your efforts to help this work to arrive at good port. Thanks for inculcating in me the wish to always look for something “better made”. Thanks for pushing me to search for clarity and precision. Thanks for the time you have dedicated to me.

I owe my deepest gratitude to Tim Stowell since my first visit to UCLA. Thanks for teaching me so many things with so much patience and generosity. Thanks for encouraging me to search for new questions and answers. Thanks for the endless number of hours you have dedicated to discuss my ideas and thoughts. Thanks because you have made my not being able to be in Los Angeles longer not to be an obstacle: thanks for all the months we have spent “chatting” about my work through the internet. Thanks for being always on the other side of the email commenting on my every thought. Thanks for your friendship.

Thanks to Ignacio Bosque, with whom I walked my first steps. I am indebted to him for helping me obtain financial support for this work, as well as the scholarship to go

* This work has been financially supported by a predoctoral grant from the Universidad Complutense of Madrid and an interchange scholarship from the University of California.

to UCLA. His support in this sense has been crucial for my studies and the development of this thesis.

I am truly grateful to Olga Fernández Soriano for the help, support and generosity she has lent me since the beginning and until filing this dissertation. Thanks for making this possible. Many thanks for your availability, for all the times we have talked about my work and my doubts. Thanks for your encouragement, stimulation and for all I learnt in our meetings.

Thanks to Juan Romero for teaching me so many things since the first year. Thanks for your comments on this work and even more, for your comments to my first papers. Thanks for bringing to my knowledge works and people who greatly stimulated my curiosity for linguistics. Thanks for being available at important moments and encouraging me to try America. I consider it a fortune to have known you.

I am grateful to Daniel Buring for his interest in my work and for dedicating so many hours to me at UCLA. Our numerous talks about semantics and tense are unforgettable to me. Thanks to you and Summer also for your hospitality and all the good times of dinner and nice talk.

Thanks to Hagit Borer for her interest on my work and her detailed comments. Thanks for having stimulated and encouraged me. Thanks for the dinners and the after dinners.

I have a lot to thank also to Myriam Uribe–Etxebarria. Thanks for having brought to my knowledge papers that excited my curiosity since the first years. Thanks to you and Javi Ormazabal for your hospitality in Vitoria.

Many thanks to María Jesús Fernández Leborans, for all the syntax she taught me in my undergraduate, which definitely stimulated my wish to learn more. Thanks for always being happy to talk about linguistics and about “its side effects”. Also, thanks to her and Eugenio Bustos for their support when I applied for the scholarship to go to UCLA.

I want to thank Nina Hyams and Dominique Sportiche too, with whom I had the opportunity to talk about some aspects of my work several times.

Thanks with all my love to Ana. Thanks because you have lived this process as if it were yours. Thanks for all the things we have shared. Thanks to Eva, Cristina, Paloma

for all the moments of relief and endless talk. For all your calls, emails, visits, dinners; the books you lent me for my distraction...for all your support and encouragement. Thanks to Mercedes Arancibia, for her advice and support.

Thanks from the deepest of my heart to “my L.A. family”, who I miss so badly. It is no use to try to express all my love with words here. In a first moment, they were unknown people who gave me their hospitality without expecting anything in return. Thanks to them, the time I have spent in L.A. is one of the best things that have ever happened to me. Thanks to Heriberto and Adriana; they welcomed me the first time and we have been together since then. I will never forget that blue sofa. Thanks to Selene and Felipe for so many things! For having had me with you, for all the times we spent together, for the concerts, the dinners, the shopping... for having made my life so easy and enjoyable. For helping me out till the very last minute of this thesis. Thanks for having treated me as if I were a sister of yours. Thanks to Amàlia and Javi, for all their love and affection since that day when I tasted my first Thanksgiving turkey. Thanks for all your caring. Thanks to Shae, for all her advice; for our endless talks in the kitchen and walks along Ocean Park. Thanks for your wonderful paintings. Thanks to Ivano, for so many hours of talk with a tea and a muffin. Thanks to Luca, Jelena, Stefano. For all the times we spent together, which made me feel so good.

Thanks to Isabel, Silvia and Norberto. For all the things I have learnt from you since the first day. Thanks for all the times we worked together, thanks for your help with the first handouts, the first abstracts...

Last, but not the least, I want to express my gratitude to my family. Their encouragement through all these years has been crucial to be able to write this last page. For their generosity this thesis is dedicated to them. To my husband, Rafa, who has shared this process with me. Thank you for your support, encouragement, understanding and empathy at every moment. Thank you for having made this possible. This work is also yours. To our just born son, Ignacio. Thanks for being such a good baby and giving me the time and rest I have needed for the last moment touch ups. To my mother, for her support since I started my doctoral studies. Thanks for having listened to me always and having taught me not to give up. To my father, who is always available to help me out

even before I ask, and to my brother, who has helped me with the bureaucratic paperwork all these years.

Chapter 1 PRESENTATION OF THE DISSERTATION

Individual – Level (IL) predicates have been traditionally described (Milsark 1974, Carlson 1977) as those predicates that apply to individuals and are, in some sense, “possessed” by the individual. IL predicates contrast to those referring to spatial and temporal manifestations (“stages”) of an individual, denominated by Carlson (op. cit) “Stage – Level (SL) predicates”. Sentences in (1) and (2) are examples of IL and SL predicates respectively.

- (1) a. John knows mathematics
- b. John loves music
- (2) a. John went to the concert
- b. John walked around the park for half an hour

Characterizations such as the cited one have led, in linguistics research, to associating IL predicates to the properties of stability and stativity. Stability (or permanency) as well as stativity are two temporal concepts in nature. When we say that a certain property is permanent, we mean that such a property is true at every temporal segment of an individual’s lifetime. Likewise, when we conceive a particular predicate as stative, we are attributing particular aspectual characteristics to that predicate. Stative predicates are those that hold, but do not take time or have an internal temporal structure.

In sum, the properties usually associated to the descriptions of IL (and SL) predicates are notions belonging to the temporal domain.

The opposition IL/ SL gains particular interest in copular clauses, especially in those languages that have specific means to distinguish the two types of predication. This is the case of Spanish, which differentiates two lexical copular verbs, *ser* and *estar*, corresponding to the two kinds of predication, IL and SL respectively (Bosque 1993, Demonte 1999, Fernández Leborans 1999, among many others). In this thesis I will

restrict my attention to IL predicates in copular sentences in Spanish, and, more in particular, I will be centered on adjectival copular clauses.

To examine the properties peculiar to *ser*-clauses I will take into consideration minimal pairs where just the copula differs, following usual practice in linguistic research. The examples below show copula alternations. When *ser* is involved (3), the property is predicated of the individual as such: the speaker claims that the subject is a handsome, dark-skinned, funny person. In the cases with *estar* (4), the speaker predicates the properties of the subject in a particular occasion, linked to external reasons (maybe because he is wearing a very nice suit, he got tanned or he is in a good mood, respectively).

- (3) Pablo es guapo/ moreno/ gracioso
Pablo ser-pres-3ps handsome/ dark-skinned/ funny
'Pablo is handsome/ dark-skinned/ funny'
- (4) Pablo está guapo/ moreno/ gracioso
Pablo estar-pres-3ps handsome/ dark-skinned/ funny
'Pablo looks handsome/ got tanned/ is being funny'

Sentences with *ser* such as the ones below remain unexplained when descriptions of IL predicates relying on permanency and stativity are applied to them.

- (5) María fue muy guapa en su juventud
Maria ser-past-perfective-3ps very pretty in her youth
- (6) Pedro era rubio de pequeño
Pedro ser-past-imperfect-3ps blond when he was little
- (7) El periodista estaba siendo muy cruel con el entrevistado aquella tarde
The journalist was ser-ing very cruel to the interviewee that evening

In the first place, the adjectival property in all of them is restricted to a concrete period of time (*in her youth, when he was little, that evening*) located in the past. That is, none of them are understood as “permanent” predicates. In the second place, the sentence in (7)

appears in the aspectual form of progressive, which, in Spanish, just combines with non-stative predicates. In other words, (7) is an instance of *non-stative* IL predicate.

The goal of this dissertation is to analyze the dynamic properties as well as the non-permanency exhibited by a good number of adjectival IL cases, such as those in (5) – (7). Since, as I have pointed out, stativity and permanency are notions belonging to the temporal realm, I will study the temporal properties of (adjectival) IL predicates in the three commonly acknowledged domains: inner aspect, outer aspect, and tense. The main claims I make in this work are the following:

1) Contrary to recent works (Kratzer 1988, 1995; Fernández Leborans, 1999) arguing that the progressive or the past are contexts that turn an IL predicate into a SL predicate, I will sustain that outer Aspect or Tense do not operate any change in the nature of the predicate. The alluded proposals leave some questions unanswered: why, in the realm of copular cases for example, the copular verb is not switched from *ser* to *estar*? I will defend that every instance of *ser* is an instance of IL predication, which explains the regular appearing of this copula along all aspectual and tense forms.

2) Not all IL copular cases are stative predicates. I will make an inner aspect distinction between those behaving as states and those behaving as activities. I will associate the dynamic properties of those patterning with activities to the properties of a concrete set of adjectives referring to mental properties (such as *cruel*, *kind*, *mean*). More specifically, I will associate the dynamic properties to the relational complement of these adjectives (*cruel to Mary*). I show that dynamicity correlates with the presence of the relational complement and argue that such an aspectual characteristic is rooted in the very Prepositional Phrase, based on hypotheses that attribute aspectual content to prepositions (Hale 1984, Demirdache and Uribe – Etxebarria 2000).

In this sense, my proposal differs from previous ones (Partee 1977, Dowty 1979) that account for the dynamic properties in copular sentences by proposing a homophonous active copular verb, for which, nevertheless, there is not independent evidence. These proposals, relying on a parallel copular verb, cannot account for the correlation between activity properties and a concrete set of adjectives. However, such a correlation finds an explanation in the hypothesis developed here, since it establishes the source of the dynamic properties in the complements of the adjectives themselves.

3) IL-hood is not a synonym to permanency of a property. The semantics of IL-hood consists of classifying individuals into categories. Although I do not address the semantics of SL-ness directly, I include a brief comparison to IL predicates. I will propose that SL-ness is the predication of a property associated to a particular moment and circumstance, while IL-hood is the absence of such an association. I will argue that, in copular cases, the association to a concrete moment and circumstance is brought about through the very copular verb *estar*, which involves the linking to a particular circumstance as part of its lexical semantic content.

The temporal length of a property is, thus, an independent issue. The length and the interpretation of the interval the property is restricted to depends on the content of the interval the sentence refers to (the Topic Time) just as, I will argue, it is the case of any other kind of predicate. I will differ, therefore, from previous accounts (Kratzer 1988, 1995) according to which, in IL sentences, Tense does not locate an interval in time, but the individual DP subject refers to. The idea developed here, on the contrary, proposes a uniform conception of the working of Tense.

These pages are the manuscript I have written for the defense of the thesis. They are organized as follows. In Chapter 2 I introduce the notion of IL predicate and the distribution of the two copular verbs in Spanish. In Chapter 3, I start the discussion of the temporal domain of inner aspect, by first presenting the different event types acknowledged in the literature and the tests to diagnose them. I then apply such tests to different kinds of IL copular predicates and show that they can be divided in two groups: states and activities. In Chapter 4, I study the set of IL predicates patterning with activities and argue that this behavior is rooted in the relational complement these adjectives can have. Chapter 5 is devoted to the analysis of some of the outer aspect forms; specifically the imperfect, the perfective and the progressive. I first propose a formal constitution of Aspect as a complex functional projection including an ordering predicate (which locates the Topic Time with respect to the totality of the Eventuality Time, along the lines of Demirdache and Uribe–Etxebarria, 2000) and a quantifier over occasions giving the number of times a certain eventuality holds (along the lines of Verkuyl, 1999). I also discuss the relationship between inner and outer aspect, especially

whether the perfective plays a role in making atelic eventualities telic. I show that inner aspect properties are independent from outer aspect ones (i.e. ordering and quantification over occasions). I apply all these conclusions to different IL predicates and argue that outer aspect forms do not make an IL predicate a SL one. In Chapter 6 I focus on the temporal interpretation of IL predicates, paying especial attention to the phenomenon known as “Lifetime Effects”, whereby the individual referred to by a DP subject of an IL predicate in past tense can be understood to be ‘no longer alive’. In this respect, I will put forth two claims: first, the lifetime reading is a salient reading just with lifetime IL properties. And second, the lifetime interpretation depends on the content of the Topic Time. Since contextual factors influence the content of the Topic Time, the influence of contextual factors on the arising of the lifetime reading is derived. Finally, in Chapter 7 I summarize the conclusions of the dissertation and make some considerations on the appropriate description of the IL-SL dichotomy.

Chapter 2

INTRODUCTION TO INDIVIDUAL – LEVEL PREDICATES

Introduction

In this chapter I will introduce the concept of “Individual- Level predicate”. I will first present the main descriptions on this notion found in the literature, indicating some of the points where the proposal I will develop here differs with. After that, I will present other two aspects basic for my purposes in this work. Since I will be chiefly concerned with copular cases, I will introduce the syntactic analysis I will assume for copular sentences. Likewise, since the data in the work are from Spanish, I will devote a part of this chapter to present the differences between the two Spanish copulas (*ser* and *estar*).

This chapter is organized as follows. In §2.1, I will concentrate on the most influential proposals about the contrast between Individual – Level (IL) and Stage – Level (SL) predicates. Firstly, I will concentrate on Carlson’s (1977) arguments for a semantic distinction between IL and SL predicates. Then, I will go through the syntactic account of the IL/ SL opposition proposed by Kratzer (1988, 1995). In the third place, I will introduce the gist of Chierchia’s (1995) proposal, where IL predicates are understood as inherent generics, and, fourthly, I will present the main points of the work by Raposo & Uriagereka (1995) and Higginbotham and Ramchand (1996), who argue for a pragmatic IL/ SL distinction.

Section 2 is devoted to the differences between the two Spanish copulas, *ser* and *estar*, which, according to most authors, lexically distinguish the two types of predication, IL and SL. I will critically revise those analyses arguing for an aspectual distinction and I will introduce some of the concrete aspects this dissertation will make an alternative proposal about. In §2.3, I will present the syntactic analysis I will assume for copular cases, namely, the one offered by Stowell (1978, 1981), according to which the copular verb selects for a Small Clause (SC) containing the nominal argument and the predicate (AP, PP, NP). I will also introduce the proposals by Heycock (1994) and Becker (2000), who discuss the constituency of the SCs that copular verbs take (in particular, the presence of functional projections) and its relationship with the IL and SL distinction. Section 4 summarizes the chapter.

2.1 Some Descriptions of the Individual – Level / Stage – Level Dichotomy

2.1.1 The IL/ SL Distinction as a Semantic Distinction. Milsark (1974) and Carlson (1977). Introduction of the Tests Discerning the IL/ SL Status

Milsark (1974) noted that there is a predicate restriction in the coda of presentational *there*-sentences. For example, the predicates of (1) are allowed, but the ones of (2) are excluded.

- (1) a. There are several policemen *available*
- b. There are several policemen *in the corner*
- (2) a. *There are several policemen *intelligent*
- b. *There are several policemen *insane*

Milsark (op. cit: 211) describes the contrast in the following terms. He argues that the predicates that are excluded from *there*-sentences can be characterized as “properties”; the type of those allowed in them, as “states”. He defines “properties” as those facts about entities which are, in some sense, possessed by the entity, while “states” are conditions whose removal does not cause any change in the essential qualities of the entity.

Elaborating on these insights, Carlson (1977) proposed a distinction between those predicates that apply to individuals, and those that apply to stages or happenings of individuals. The former are called “Individual-Level predicates” (IL) and the latter “Stage-Level predicates” (SL). This distinction is linked to another previous distinction: the differentiation between two ontological categories, stages and individuals. Quoting directly from Carlson (1977: 115), a stage is defined as “a spatially and temporally bounded manifestation of something”. An individual, in turn, is defined as “that whatever-it-is that ties a series of stages together to make them stages of the same thing”. Types of properties differ, then, in what they are predicated of. Whereas, according to Carlson, IL predicates apply to their subject directly, SL predicates need an extra semantic operation (the “realization function” R). Compare these two sentences. M stands for “mammal”, j for “John”.

- (3) John is a mammal $M(j)$
 (4) John is in Los Angeles $\exists y [R(y, j) \ \& \ \text{in}(\text{Los Angeles})(y)]$

For Carlson, “a mammal” (M) is a property that applies to the individual “John” (j). However, the relation between “in Los Angeles” and “John” is distinct. (4) means that there is a stage “in Los Angeles” that realizes the individual “John”. “In Los Angeles” is not predicated of the individual “John”, but of a slice of him.

In support of the difference between IL and SL, Carlson (1977) brings up other scenarios where each kind of predicate behaves differently. For example, Carlson argues that subject bare plurals in English are interpreted differently depending on the type of predicate. If the predicate is SL (5), the DP subject is ambiguous between an existential and a generic reading. However, if the predicate is IL, the DP subject can only be understood as generic.

- (5) Dogs are in the backyard (generic or existential)
 (6) Dogs are mammals (generic only)

According to Carlson, this distinction between IL and SL also draws the restriction between being able to appear as a complement of a perception verb¹ or not.

- (7) John saw Mary in the backyard
 (8) *John saw Mary a mammal

Since SL predicates are predicated of temporal and spatial slices of an individual, they are typically “temporary” predicates. In turn, since IL predicates refer to the individual herself, independently of the specifics of a situation, they are typically “permanent” properties. At first sight, predicates denoting temporary properties, seem to behave as SL, whereas predicates expressing permanent properties, as IL. For instance, if we take the

¹ Below in §2.2.1. I give a few remarks about this test.

case of PPs, which denote temporal and spatial circumstances, we see that they pattern with SL predicates, as (5) and (7) show.

However, as Carlson himself observes (op. cit: 122), and as I will emphasize in this work, the dichotomy “temporary”/ “permanent” does not define the opposition SL/ IL correctly, although a significant number of IL predicates can be qualified as permanent and SL predicates can be qualified as temporary. Carlson mentions predicates like *dead*, which clearly denotes a state of an individual, but cannot be qualified as “temporary”. Note also that, although nominal predicates expressing set membership behave as IL (cf. 6 and 8), they need not refer to permanent properties. Set membership is not predicated of the situation an individual is in, but of an individual, independently of, I argue, how long such set membership actually lasts. Consider the sentences in (9) and (10).

(9) Mary is a mammal

(10) Mary is a contestant in “Do you want to be a millionaire?”

Whereas *a mammal* can be qualified as a permanent set membership, *a contestant in “Do you want to be a millionaire?”* cannot. However, as (11) and (12) show, they behave alike as complements of perception verbs. Both are excluded from such a context, which proves they two test out as IL predicates.

(11) *John saw Mary a mammal

(12) *John saw Mary a contestant in “Do you want to be a millionaire?”

In sum, whether a predicate is permanent or not cannot be used as a test to discern the nature of a predicate. As will be pointed out shortly in §2.1.2, those authors who establish a strict correlation between permanency/ temporariness and IL- hood/ SL- hood have to resort to reinterpretation mechanisms to account for the totality of cases.

With respect to the copula, Carlson (1977: 180) argues for the existence of two homophonous copular verbs. The one applying to individuals is an empty verb, “be1”. The other, “be2”, is taken by those predicates referring to sets of stages. This copula “be2”, I quote, “has a translation that maps the adjectives that apply to stages to sets of

individuals that have stages the adjective is true of'. This view has been adopted by some authors, such as Kratzer (1988, 1995) and Diesing (1992) but disputed by others, such as Jäger (1999) and Becker (2000), to mention just a few. As will be shown in §2.3, authors putting forth the latter line have proposed that there is only one copular English verb (*be*) and the difference between SL/ IL resides on the (nominal) predicate itself (AP, PP, NP).

2.1.2 *The IL/ SL Dichotomy as a Syntactic Distinction. Kratzer (1988, 1995)*

My aim here is to present those aspects of Kratzer's (1988, 1995) proposal that the account I will present in this thesis is concerned with, rather than to review all the points of her work.

In the spirit of Carlson (1977), Kratzer (1988, 1995) claims that IL and SL predicates differ with respect to what they are predicated of. While IL predicates are predicated of the individual directly, SL predicates are predicated of something else, the eventive variable proposed by Davidson (1967)². The eventive variable is considered as a primitive element in the logical semantics of events, which, like nominal variables, can be modified and quantified over by adjuncts³. In Kratzer's proposal, whereas SL predicates project this extra argument (which can be understood as a spatiotemporal argument), IL predicates do not. This gives rise to a difference in their argument structure which is the stem of the difference between the two types of predicates.

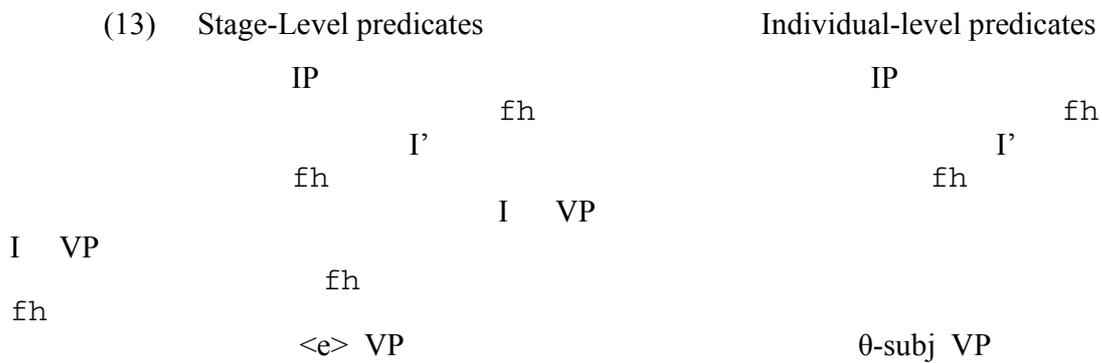
The davidsonian argument is the external argument of the predicate. When it is not projected, it is the DP referring to the individual itself which functions as external argument. As Rosen (1999) observes, while the eventive argument is treated as an argument of the verb, it does not play any specified semantic role, which constitutes a loose end in the approach. Schematically, Kratzer's proposal looks like (13)⁴.

² Davidson (1967) took the classical differentiation from Plato between verbs, denoting actions, and nouns, denoting non-actions but performing actions and proposed that events could be treated as individuals. He proposed that action sentences include an event variable as a primitive element in their logical semantics. (In the default case, as it is in the example below (from Davidson 1967), the event variable is existentially quantified).

(i) Jones buttered the toast slowly, in the bathroom, with a knife, at midnight.
 (∃e) (buttered (Jones, the toast, e) & (slowly, e) & (in the bathroom, e) & (with a knife, e) & (at midnight, e)).

³ I will add a few more words about the eventive variable later in Chapter 4.

⁴ The trees in (13) just aim to capture Kratzer's idea on the location of the external argument in the VP predicate, based on Williams' (1981) Argument Linking description. I will not discuss Kratzer's



Kratzer argues that the absence or presence of the eventive argument accounts for contrasts like the following.

- (14) Mary is at your disposal in the office
- (15) *Mary is a mammal in the office
- (16) Mary will be at your disposal next week
- (17) *Mary will be a mammal next week

Whereas IL predicates (*a mammal*) cannot be temporally or spatially modified, as the ungrammaticality of (15) and (17) shows, SL predicates (*at your disposal*) can. This is explained by the possession or lack of the spatiotemporal argument. Other interesting contrasts are accounted for by this spatiotemporal variable:

- (18) When(ever) Mary is in Paris, she looks happy
- (19) *When(ever) Mary is a mammal, she feeds her son
- (20) When(ever) an animal is a mammal, it feeds its son

According to Kratzer, *when(ever)*- clauses of the sort of (18) – (20) involve an implicit quantificational adverb, *always*. Such an adverb unselectively binds all free variables it has in its scope. In (18) – (20), potential variables to be bound are the variable indefinites

perspective about where the NP subject should be assumed to generate: either in a specifier of the VP (along the lines of the VP internal subject hypothesis argued by Kitagawa 1986 and Koopman & Sportiche 1991) or in the specifier of the IP, as Diesing 1992 proposes.

introduce (following Kamp 1981, Heim 1982) (*an animal* in (20)), and the spatiotemporal variable (18). When there is no variable to be bound, the sentence results in ungrammaticality, due to the prohibition against vacuous quantification (Chomsky 1982). This is precisely the case of the IL predicate in (19), where the absence of indefinites and the absence of spatiotemporal argument preclude the availability of a variable susceptible of binding.

In §2.3 below, I discuss the semantics of *when(ever)*- clauses and, differing from Kratzer's suggestion, I argue that they are just an apparent test for SL-hood.

Let me now present another important aspect of Kratzer's proposal. If the IL and SL distinction is, as presented, rooted in the argument structure, it is predicted to be a stable distinction. However, Kratzer is forced to readjust such a conclusion for the following reason. As I have pointed out, Kratzer assumes that the opposition IL vs. SL semantically corresponds to permanency vs. temporariness. In the view of cases such as (21) or (22), where a property, in principle permanent, is understood as 'altered' (i.e. 'temporary'), Kratzer concludes that the IL/ SL distinction is, in fact, context dependent and vague.

- (21) Mary had blond hair
- (22) Mary was blond when she was little

Kratzer (1995: 154) argues that the spatiotemporal argument is present just at the level of Logical Form, and it appears if some predicate takes it as an argument. This is a problem for her proposal. If the IL/ SL distinction resides in the argument structure, how is it that it can be modified contextually? In principle, in the framework Kratzer inserts her work (the Principles and Parameters model, Chomsky 1981), argument structure does not vary depending on the interpretation process. It is difficult to combine the idea that the difference between IL and SL is rooted in the argument structure with the fact that argument structure can be altered or complemented at the level of Logical Form. The same problem persists from the perspective of minimalism (Chomsky 1995 and subsequent work), where to add an argument at the level of Logical Form constitutes a violation of the inclusiveness condition. According to this restriction, nothing can be

added in the course of the derivation; every configuration has to be built up by the elements present from the lexical selection.

All these complications arise from the erroneous parallelism between IL/ SL and permanent/ temporary. Throughout this dissertation I will be arguing that the opposition temporariness/ permanency is not what draws the distinction between SL and IL predicates. At most, this is a concomitant differentiation that accompanies a vast number of cases. Recall examples of the sort of (22) or (23), where the predicate is clearly restricted to a delimited period of time, but indicate set membership, considered an IL business. In all of them the copular verb in Spanish is *ser*.

- (23) Juan fue concursante de “¿Quiere ser millonario?”
Juan was a contestant in “Do you want to be a millionaire?”
- (24) Juan fue profesor hasta que lo contrató una editorial.
Juan was a teacher until a publishing company hired him

There are other inadequacies in Kratzer’s proposal explicitly concerning the temporal interpretation of IL predicates also due to the connection she establishes between IL-hood and permanency. I will deal with them in detail in Chapter 6.

2.1.3. *IL Predicates as Inherently Generic Predicates. Chierchia (1995)*

In Kratzer’s (1988, 1995) hypothesis, the possession or lack of the davidsonian argument is what draws the line between SL and IL predicates. The davidsonian argument is present only in SL predicates. Taking a neo-davidsonian approach, in the line of other authors such as Parsons (1990), Chierchia (1995) argues that all predicates (including states) project a davidsonian argument ranging over occasions/ eventualities⁵. The difference between SL and IL predicates is that, in IL predicates, the davidsonian argument, I quote, “has to be locally bound by a generic operator (Gen)”. Gen is defined as a null quantificational adverb over situations⁶.

⁵ Chierchia assumes that this variable is projected in the semantic, but not in the syntactic, representation.

⁶ This proposal is the opposite to the one expressed by other authors (Enç 1991b), according to which a Generic/ habitual interpretation is only possible with eventive verbs.

Chierchia (1995) argues that the hypothesis that IL predicates are inherent generics can account for the properties typically displayed by IL predicates. According to him, generics express tendentially stable properties, which is also the main characteristic of IL predicates. He defines IL predicates as predicates that ascribe permanent or tendentially stable properties to their subject. In Chierchia's hypothesis, the Gen operator ranges over situations that are arbitrarily located, that is, over situations not restricted to a concrete space or time, which explains the oddity of the locative modifiers (in italics) in sentences (25) – (27), taken from Chierchia (op. cit: 207). The judgments are his too.

- (25) ??John is a linguist *in his car*
- (26) ??John is intelligent *in France*
- (27) ??John knows Latin *in his office*

For similar reasons, (28) or (29) are excluded.

- (28) *I saw John intelligent
- (29) *I saw John tall

Chierchia suggests that the oddity of (28) is not due to the fact that the property expressed by *intelligent* is not perceivable, since tallness (in 29) is clearly perceivable and it is as ungrammatical as (28). Rather, it is due to the fact that, if these properties generally hold of the individual, it makes no sense to link them to a specific situation in which one observes such a property. This, he submits, is sufficient for ungrammaticality.

Regarding the exclusion of IL predicates from the coda of *there*-sentences, Chierchia explains it as a subcase of the “quantification restriction” (Milsark 1974). Chierchia argues that the Gen operator is a strong quantifier, which makes IL predicates excluded from existential codas for the same reason as any DP headed by a strong quantifier is excluded in such a context.

- (30) *There is [_{strong Q} every computer]
- (31) There are [_{weak Q} few computers]

(32) *There are [students [strong Gen Q contestants]

As pointed out, Chierchia assumes that the permanency or stability of the property is what makes IL predicates a natural class, which I have already argued against in the two previous subsections. This strict correlation leads this author to propose that when a predicate (like *sick*), can be understood as stable or transient (for example if we are referring to a chronic illness or to an occasional one), it can be classified as belonging to both classes of predicates.

I consider that this conclusion makes the classification IL/ SL lose its appeal. Besides, it involves the same limitations that affected Kratzer's proposal that the IL/SL nature of a predicate could be decided on the basis of its interpretation. Regarding the central proposal by Chierchia that IL predicates are inherent generics, if a generic operator were actually in the constitution of IL predicates, we would expect that an overt generic operator could appear. As the following sentences show, that is not the case, another reason why I will not follow Chierchia's approach on IL predicates.

(33) *Típicamente/ *característicamente/ *generalmente Juan es ignorante
Typically/ characteristically/ generally Juan ser- present-3ps ignorant
'Juan use to be ignorant'

(34) *Típicamente/ *característicamente/ *generalmente María es muy culta
Typically/ characteristically/ generally María ser- present-3ps very
cultivated
'Mary use to be cultivated'

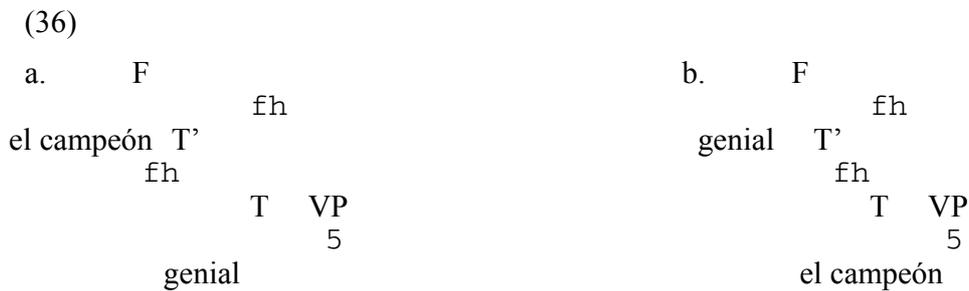
2.1.4. *The IL/ SL Contrast as a Categorical/ Thetic Distinction. Raposo and Uriagereka (1995); Higginbotham and Ramchand (1996)*

Raposo and Uriagereka (1995) argue that the SL/ IL distinction is not rooted in the lexicon, but it is a matter of differences in information structure. In concrete, they define IL predicates as predicates which, in some pragmatic sense, are about the individual designated by the subject. In turn, SL predicates are, simply, those referring to the event they introduce. Clauses involving an IL predicate are about a prominent

argument, a “category” in Kuroda’s (1972) terms. IL clauses can be, therefore, called “categorical judgments”. Clauses involving SL predicates report an event; they correspond to “thetic judgments” in Kuroda’s classification. That is, SL and IL clauses differ in what the “topic of the predication” is, they differ in what the sentence is about. Raposo and Uriagereka (op. cit) assume that the topic of a sentence is established via a process of topicalization, which is conceived as a scope taking process. Following Uriagereka (1994), these authors assume that the topic of a sentence is the argument that, at Logical Form, scopes out to a particular functional position (“F”), hosting “topics”, “focus”, “emphasis”, “contrast”... point of view in general. Thus, in their view, IL and SL predicates are differentiated by virtue of what gets such an F position: either the individual denoted by the DP subject or the event, respectively. When it is the DP, the event is understood in relation to the DP. The DP is then not linked to any particular event, but “decontextualized” and an IL reading comes derived. When, on the contrary, the event scopes over the DP, the DP is interpreted in the context of that particular event, and a SL reading is borne out. The example they deal with to put forth their point is that reproduced as (35).

- (35) El campeón es genial, pero no está genial
 The champ ser-present-3ps genial, but estar- present-3ps not genial (right now)
 “The champ is genial (in general) but is not being genial (right now)”

These authors note that (35) conjoins two statements in such a way that a contradiction should ensue. If geniality holds of the champ irrespective of his being in a given event, then geniality will hold of him at all events he participates in. Nevertheless, as they claim (and we will see in §2.2), (35) is not contradictory in Spanish. Raposo and Uriagereka account for this fact by arguing that in the first part of (35) (*el campeón es genial*) geniality is predicated of a decontextualized champ. However, in the second part (*no está genial*), geniality is predicated of an individual under the context of a particular event, contextualized in a concrete event, its transient character being derived. Their proposal would look roughly like (36).



As I will argue below, I believe that having *estar* vs. *ser* in (35) is not a small detail. On my view, the semantic contribution of each copula cannot be ignored. If we end up concluding that the copula *estar* itself denotes ‘linking to a particular situation’, the scoping analysis does not add anything we did not have beforehand. (Though it may be compatible with it.)

Framed in the neo-davidsonian approach introduced above (§2.1.3), according to which all predicates involve a davidsonian argument, Higginbotham and Ramchand (1996) also appeal to Kuroda’s (1972) analysis to account for the difference between SL and IL predicates. Very similarly to Raposo and Uriagereka (1995), these authors consider that SL predicates correspond to predications where an independent external situational variable, which is not found in the argument structure of the predicates per se, is the subject of predication. Higginbotham and Ramchand (op. cit) associate this situational variable with the SL constructions. In sum, for these authors what is usually called “SL predicates” are cases of “thetic” sentences.

2.1.5. Some Conclusions from § 2.1

In this section I have reviewed the most influential descriptions of IL predicates and their differentiation from SL predicates. Carlson (1977) and Kratzer (1988, 1995) argue that SL predicates are more complex predicates since they involve something extra, the realization function for Carlson and the davidsonian argument for Kratzer. Chierchia (1995), however, considers that all predicates involve such a davidsonian argument. He proposes that what distinguishes IL from SL predicates is that the latter involve an obligatory generic operator, which makes the predicate to apply to the subject in all circumstances, that is, to look an inalterable property.

I have discarded those aspects of Kratzer's and Chierchia's approaches based on an assumption I consider to be incorrect, namely, that IL predicates are necessarily permanent predicates. The strong correlation Kratzer establishes between IL-hood and permanency leads her to assume that the spatiotemporal argument can be present or not depending on the temporary or permanent interpretation of the predicate. Such an assumption leads Kratzer to suppose that the spatiotemporal argument can appear in the last step of syntactic derivation, at Logical Form, when interpretation is decided. I have argued this is an undesirable outcome since it supposes a working of the syntax contrary to what is commonly upheld in generative grammar, the theoretical framework of Kratzer's work.

Finally, Raposo and Uriagereka (1995) and Higginbotham and Ramchand (1996) argue that the distinction between both types of predicates is a matter of information structure. Cases where an external situation is the topic of the clause are instances of SL predications. In turn, those clauses where the topic is an individual are instances of IL predications.

I have introduced the idea that equating permanency of a property and IL-hood is not accurate. In the following section, where I introduce the semantics of the two Spanish copulas, I expand the discussion about what seems to be an adequate description for the dichotomy IL/ SL. I take up this issue also in Chapter 7.

2.2. When There is More than one Copular Verb. Spanish *ser* and *estar*

There is a good number of languages that show copular alternations. To mention just a few, Spanish and Portuguese have two lexically different copular verbs, *ser* and *estar*. Other languages, such as Bambara⁷, distinguishes, according to Koopman (1992), three types of copular verbs depending on the category the predicate belongs to (37). The Hebrew copula alternates between overt or null, hinging on whether the predicate expresses an inherent or definitional property of the subject (38) or not (39) (Greenberg 1994)⁸. In Russian, the copula is null in the present tense but overt in past tense

⁷ Bambara is one of the closely related languages collectively called 'Manding', found across most of western Africa. Bambara is one of the officially declared languages of Mali. A large part of the population uses Bambara as its mother tongue, and as secondary language it is employed to communicate nationwide.

⁸ For further discussion on the overtness of Hebrew copula, see also Rapoport (1987) and Rothstein (1995).

(Kondrashova 1995, 1996; Matushansky 2000). In the past tense cases, the postcopular NP (the predicate) alternates in case (nominative or instrumental) depending on whether the property is permanent (40) or non-permanent or non-inherent (41).

- (37) a. When the predicate is an AP → copula “ka”
 b. When the predicate is an NP → copula “don”
 c. When the predicate is a PP → copula “bè”
- (38) Ha-kli ha-ze *(hu) patis
 The tool the this (cop)3masc-sing hammer
 ‘This tool is a hammer’
- (39) Dani (*hu) me’od ‘ayef ha-yom
 Dani (cop)3masc-sing very tired today
 ‘Dani is very tired today’
- (40) Oleg byl durak
 Oleg was fool-Nominative
 ‘Oleg was a fool’
- (41) Oleg byl durakom
 Oleg-Nom was fool-Instrumental
 ‘Oleg was a fool’ (he behaved like a fool)

The question of which factors determine copular alternations is one of the most debated issues in grammar tradition. In the case of Spanish, we will see that there is no general agreement in the literature on how the copula alternation should be characterized.

2.2.1 *Distribution of Copular Verbs in Spanish*

Some traditional grammarians (Bello 1847, Roldán 1974) describe the distribution of the two copulas *ser* and *estar* on the basis of the Aristotelian dichotomy “essence” vs. “accident”. The copula *ser* is used to refer to properties that are considered essential of the individual, whereas *estar* is used to refer to those properties considered accidental⁹.

⁹ Note that these descriptions fall in line with the ones given by Milsark (1974) for “properties” and “states”, as cited above (§2.1.1).

Essential properties are understood as permanent, and accidental properties as temporary, which led to claim that *ser* corresponds to permanent properties and *estar* to temporary ones. However, other authors observed that the distinction between permanent and temporary was, if not a mistake, insufficient to characterize the copular alternation. The classical counterexample in this respect is *estar muerto* ('be dead')¹⁰, which, despite being ungrammatical with *ser*, obviously designates a non-temporary property.

How can the distribution of the two copular verbs be described? As traditionally observed, when the predicate is an NP, the copular verb must be *ser* (42).

- (42) a. Ese artefacto es/ *está un ordenador de 1960
 That artifact ser/ estar-pres-3ps a computer from 1960
 ‘That artifact is a computer from 1960’
- b. Este animal es/ *está una cabra
 That animal ser/ estar-pres-3ps a goat
 ‘That animal is a goat’
- c. Pedro es/ *está profesor
 Pedro ser/ estar-pres-3ps teacher
 ‘Pedro is a teacher’

When the predicate is a PP, the copula used can be *estar*, if the subject is a physical entity (43), or *ser*, if the subject denotes an event (44)¹¹.

- (43) a. Juan está/ *es en Brasil
 Juan estar/ ser-pres-3ps in Brazil
 ‘Juan is in Brazil’
- b. El libro está/ *es en la mesa
 The book estar/ ser-pres-3ps on the table

¹⁰ See also above (§2.1.1) Milsark’s (1974) and Carlson’s (1977) comment about the same predicate.

¹¹ Although I will not work out on this difference, I would like to note here Demonte’s (1979) observation that this distinction poses an asymmetry in the account of copula distribution, if, as reported, it is the nature of the subject, instead of the predicate which seems to count. For details, please see Demonte (1979).

- ‘The book is on the table’
- c. Londres *está/ *es* en el Reino Unido
 London *estar/ ser-pres-3ps* in the United Kingdom
 ‘London is in the United Kingdom’
- (44) a. La fiesta *es/ *está* en casa de Cristina
 The party *ser/ estar-pres-3ps* at Cristina’s place
 ‘The party is at Cristina’s place’
- b. La conferencia *es/ *está* en Canadá
 The conference *ser/ estar-pres-3ps* in Canada
 ‘The conference is in Canada’
- c. La boda *es* el sábado que viene
 The wedding *ser/ estar-pres-3ps* this coming Saturday
 ‘The wedding is this coming Saturday’

When the predicate is an AP, the situation becomes more complex. Although in Chapter 7 I will make several important remarks about what I will say now, as a first approach, we can say that there are some adjectives that just combine with *ser*, others that just combine with *estar* and, finally, a group that can combine with both. In the set that just combines with *ser*, we can distinguish a group of qualifying adjectives (45) and others which, rather than qualify, classify, such as those referring to the origin (46). (The corresponding English glosses make no distinction).

- (45) a. Juan *es/ *está* muy ignorante
 Juan *ser/ estar-pres-3ps* very ignorant
 ‘Juan is very ignorant’
- b. Juan *es/ *está* muy sabio
 Juan *ser/ estar-pres-3ps* very wise
 ‘Juan is very wise’
- c. Juan *es/ *está* incapaz de hacer daño
 Juan *ser/ estar-pres-3ps* incapable to hurt

‘Juan is incapable to hurt’

- (46) Jelena es/ *está alemana
Jelena ser/ estar-pres-3ps German
‘Jelena is German’

Origin adjectives do not evaluate the DP they refer to. However, one of the properties that Schmidt (1972) and Bache (1978) provide to distinguish classifying adjectives from qualifying ones is, precisely, that classifying adjectives are excluded as copulative predicates (*The presidential trip*; **The trip was presidential*). Are origin adjectives qualifying or classifying? I will treat them as classifying since they behave as canonical classifying adjectives in the other three tests that Schmidt and Bache motivate. These tests are a) impossible participation in comparatives (47); b) impossible modification by a degree adverb (48), and c) impossible participation in binary correlations (49)^{12,13}.

- (47) *Este chico es más africano que el otro¹⁴
This guy is more African than the other one
- (48) *Este chico es muy africano
This guy is very African
- (49) *Africano/inaficano
African/ unAfrican

Below, the adjectives in (50) combine just with *estar*, and those in (51) combine with both copular verbs.

- (50) a. Pablo está/ *es contento

¹² For more details about classifying adjectives, please see Bosque (1993), Bosque and Picallo (1996) and Demonte (1999).

¹³ Note, also, that their acceptability as predicates in copular constructions seems to be confined to those cases where the subject is a physical entity. If the subject is a resultative nominal, the copular clause sounds degraded:

- (i) The Cuban guy → the guy is Cuban
(ii) The Cuban fight against the embargo → ??the fight is Cuban

¹⁴ The reading where *African* is understood as a particular way of behaving is not relevant here. When the adjective is referred to the place where one is born, it is not gradable. I will add more discussion in this respect in Chapter 7 (§7.4).

- Pablo estar/ ser-pres-3ps glad
 ‘Pablo is glad’
- b. Pablo está/ *es desnudo
 Pablo estar/ ser-pres-3ps naked
 ‘Pablo is naked’
- c. Pablo está/ *es descalzo
 Pablo estar/ ser-pres-3ps barefoot
 ‘Pablo is barefoot’
- (51) a. Pablo es/ está guapo
 Pablo ser/ estar-pres-3ps handsome
 ‘Pablo is/ looks handsome’
- b. Pablo es/ está moreno
 Pablo ser/ estar-pres-3ps dark-skinned
 ‘Pablo is dark-skinned/ is tanned’
- c. Pablo es/ está gracioso
 Pablo ser/ estar-pres-3ps funny
 ‘Pablo is/ is being funny’

What is the difference between a copular clause with *ser* and another one with *estar*? One sound way to approach such a question is to focus on the cases where we find minimal pairs, as it is common practice in linguistic investigation. Let me focus on examples such as those in (51), which allow either copular verb. These yield markedly different interpretations, depending on which copular verb is used, and the native intuitions about this are very clear and sharp. When the copula *ser* is involved, the speaker claims that Pablo is a funny, handsome or dark-skinned person. In the examples with *estar*, the speaker predicates the property of the subject in a particular occasion. Pablo may be saying funny things that evening because he is in very good mood, which may happen very rarely. Pablo may look handsome because he is wearing a very nice suit, and Pablo may look dark-skinned because he got tanned. Thus, *ser* cases can be described as cases where the adjectives are predicated of the subject as an individual. In turn, *estar* sentences can be described as cases where the property is not only predicated

of the individual, but of the individual and an occasion. All the *estar* cases are perfectly compatible with Pablo being unkind and bitter as a person, or unattractive or light-skinned. This can be proved by their compatibility with the following assertions, which do not lead to contradiction in any sense.

- (52) Pablo no es nada gracioso, pero está muy gracioso
Pablo ser- present-3ps not funny at all, but he estar- present-3ps very funny
'Pablo is not funny but he is being funny'
- (53) Pablo no es guapo, pero está muy guapo
Pablo ser- present-3ps not handsome, but he estar- present-3ps very handsome
'Pablo is not handsome, but he looks very handsome'
- (54) Pablo es muy pálido, pero está moreno
Pablo ser- present-3ps very light-skinned, but he estar- present-3ps dark-skinned
'Pablo is very light-skinned, but he is tanned'

The terms in which the contrast between *ser* and *estar* has been described fall in line with the IL/ SL distinction introduced before in §2.1. Thus, throughout all this work, I will consider that whenever the copular verb is *ser*, I am dealing with an IL predicate. Correspondingly, the copula *estar* will be considered a lexical sign of a SL predicate.

In a close connection with this copular distinction in Spanish, I would like to bring up now some discussion about the contribution of perception verbs in distinguishing an IL predicate from a SL one (a test used by Carlson 1977 –see above §2.1.1). Consider the next group of examples, where a perception verb (*note*) has a SC (NP + AP) as a complement.

- (55) Noté a Juan muy guapo
I noted Juan very handsome

- (56) Noté a Juan muy pálido
I noted Juan very pale
- (57) Noté a Juan moreno
I noted Juan dark-skinned
- (58) Noté a Juan muy gracioso
I noted Juan very funny

All the adjectives in (55) – (58) can combine either with *ser* or *estar*, as we already know from (51). Interestingly, all the inflected versions of (55) – (58) that we can construe as paraphrases have to be done by using *estar*, and not *ser*. That is, the copula designating SL-ness. Consider (59) – (62), where the pound symbol indicates when the paraphrases are not appropriate.

- (59) Noté que Juan estaba/ #era muy guapo
I noted that Juan estar/ (#ser)-preterit-imperfect-3ps very handsome
'I noted that Juan was looking/ was very handsome'
- (60) Noté que Juan estaba/ #era muy pálido
I noted that Juan estar/ (#ser)-preterit-imperfect-3ps very pale
'I noted that Juan was looking/ was very pale'
- (61) Noté que Juan estaba/ #era moreno
I noted that Juan estar/ (#ser)-preterit-imperfect-3ps dark-skinned
'I noted that Juan was tanned/ was dark-skinned'
- (62) Noté que Juan estaba/ (#era) muy gracioso
I noted that Juan estar/ (#ser)-preterit-imperfect-3ps very funny
'I noted that Juan was being/ was funny'

This shows that adjectives that can combine with *estar* can appear as a complement of the perception verb, whereas those combining with *ser* are excluded in such a position.

- (63) Noté a Juan cansado
I noted Juan tired

- (64) Juan está/*es cansado
 Juan estar/ser-present-3ps tired
- (65) *Noté a Juan ignorante
 I noted Juan ignorant
- (66) Juan es/ *está ignorante
 Juan ser/ *estar -present-3ps ignorant

However, perception verbs do not constitute a homogeneous class in this respect since they do not give the same results with all adjectives.

In the first place, adjectives combining with *estar*, which, in principle, are expected to be grammatical as perception verb complements, are not so. Observe the following contrasts:

- (67) Juan estaba/ *era desnudo/ descalzo/ alterado/ preocupado/ cansado
 Juan estar-/ser-preterit-imperfect-3ps naked/ agitated/ worried/ tired
 ‘Juan was naked/ agitated/ worried/ tired’
- (68) *Noté a Juan desnudo/ descalzo
 I noted Juan naked/ barefoot
- (69) Noté a Juan alterado/ preocupado/ cansado
 I noted Juan agitated/ worried/ tired

In the second place, as Violeta Demonte (p.c.) makes me notice, it is not the case that any perception verb allows for adjectives combinable, in principle, with both copulas, as their complements. Consider verbs such as *percibir* ‘perceive’ or *advertir* ‘notice’.

- (70) *Percibí/ advertí a Juan muy guapo/ muy pálido/ moreno/ muy gracioso
 I perceived/ noticed Juan very handsome/ very pale/ tanned/ very
 funny

Other perception verbs, such as *ver* ‘see’ seem to discriminate IL vs. SL, at first sight, since the adjectives yielding grammatical sentences in contexts such as (71) and

(72) are those that combine with *estar* (cf. 50 above) and, when the adjective is combinable with the two copulas, the corresponding paraphrases contain *estar*, rather than *ser* (73):

- (71) Te he visto descalzo
I have seen you barefoot
- (72) *Te he visto ignorante
I have seen you ignorant
- (73) Te he visto muy pálido → He visto que estabas/ #eras muy pálido
I have seen you very pale → I have seen that you estar/ser-impf-pret-2ps
'I have seen you looking/ being very pale'

However, with infinitive complements, verb *see* seems to discern states vs. events. Consider the following contrast:

- (74) a. *Te he visto estar descalzo
I have seen you estar-infinitive barefoot
'I have seen you be barefoot'
- b. Te he visto pintar en el pupitre
I have seen you paint on the desk

In conclusion, tests based on perception verbs should not be taken as a safe auxiliary test to discern between IL and SL predicates.

To summarize, I have exemplified the distribution of the two copulas in Spanish and argued that the copular contrast can be characterized in terms of the IL/ SL distinction, as Bosque (1990), Demonte (1999), Fernández Leborans (1999) and Escandell – Vidal & Leonetti (2002), among others, have argued. In the following section, I will present other perspectives according to which the *ser/ estar* contrast is not explained in IL/ SL terms.

2.2.2 “*Ser*” and “*estar*” as an Aspectual Differentiation

The idea that the distinction between the two copulas *ser* and *estar* should be described in aspectual terms rather than as a permanent/ transitory dichotomy, is already found in Gili Gaya (1961)¹⁵. This author argued that the property distinguishing between *ser* and *estar* is imperfective vs. perfective, basically in the sense of ‘durative’ vs. ‘punctual’. Among the authors that have worked along these lines, I will comment the works by Luján (1981), Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999).

2.2.2.1 Luján (1981)

Following Querido (1976), Luján (1981) claims that all adjectives are stative, but can be either [+perfective] or [-perfective] (Luján 1981: 175). When the predicates are used to refer to imperfective states, that is, states where no beginning or end is assumed, they select *ser*. When they refer to perfective states, where a beginning or end is assumed, they select the copula *estar*. How to explain those cases where an adjective can combine with both copulas? Luján argues that, if they combine with both, as *contento* ‘glad’, they must bear the feature “-[-perfective]”.

As I understand Luján’s proposal, her account of the distribution of copular verbs (in concrete in combination with adjectives) relies on two factors: the [±perfective] feature in the adjective and the [±perfective] feature in the copula. According to Luján, the two copulas differ in the nature of the temporal reference they make. *Estar* expresses that a predicate is true of an individual for a delimited time period, whose beginning and end are assumed (75), or at least one of them is. She establishes a parallelism between *estar* and predicates like *write a letter*, a delimited process. In turn, *ser* expresses that a predicate applies to an individual during a stretch of time with no beginning or end assumed (76). Thus, it is not that the copula *ser* is atemporal, but rather that it makes a different contribution to temporal reference. *Ser* is conceived as a predicate parallel to *write* or *admire*, both undelimited predicates. (75 and 76 are from Luján 1981: 177).

¹⁵ The cited date corresponds to the 9th edition; the work is from 1945.

- (75) Perfective predicate
A(x) at time t_j
- (76) Imperfective predicate
A(x) at times $t_j \dots t_{j+k}$

However, the description of SL predicates as perfective (in the sense of ‘delimited’) does not capture the intuition about the whole class of SL predicates. Predicates like *be in the garden* are not covered by Luján’s generalization, since there is no reason to consider *in the garden* as a delimited predicate. (More on this in Chapter 7).

2.2.2.2 Schmitt (1992)

In the spirit of Luján, Schmitt (1992) argues that the distinction between *ser* and *estar* is aspectual in nature. (Schmitt (op. cit) works on Portuguese, but, since the distribution of Portuguese copulas is quite parallel to those of Spanish, see (77), I will take it that her conclusions about the topic can be applied to Spanish.)

(77)

Copular verb	Portuguese	Spanish
Ser +	NPs, APs (<i>human, female, round, old</i>), PPs (when the subject is an event (<i>party</i>) or an immobile object)	NPs, APs (<i>human, female, round, old</i>), PPs (when the subject is an event (<i>party</i>))
Estar +	APs (<i>tired, happy</i>), PPs (when the subject is a mobile object)	APs (<i>tired, happy</i>), PPs (when the subject is a mobile and immobile object)

The concrete claim of Schmitt (op. cit) is that *estar* involves aspectual properties, whereas *ser* is underspecified with respect to aspect. *Estar* corresponds to a result state of

an accomplishment verb. In contrast, *ser* has no inherent temporal structure. It is not a state, nor is it an event or a process¹⁶.

In a nutshell, her reasoning goes as follows. Schmitt shows a number of scenarios where *estar* and *ser* contrast in their possibility of appearance and argues that the reason rests on the aspectual properties *estar* has. Since *estar* refers to a result state, scenarios incompatible with a result state are excluded for *estar*. However, *ser* manifests a wider flexibility, which suggests, for this author, its underspecification in aspect. That is, its wider flexibility in combination with adjectives indicates that it does not involve any internal temporal characterization.

Among the facts that Schmitt cites to demonstrate the internal structure of *estar* and the infraespecification of *ser*, are those that I enumerate in a) through d):

a) Possibility of appearing in pseudo-clefts and equative constructions

Only *ser* can appear in pseudo-clefts and equative constructions, where the copula does not play any role in terms of selection and does not add any semantic aspectual content to the construction.

- (78) Juan es/ *está el chico del que te hablé
Juan ser/estar-present-3ps the guy I told you about
'Juan is the guy I told you about'
- (79) Lo que Juan es/ *está es culto
What Juan ser/estar-present-3ps is cultivated
'What Juan is is cultivated'

b) Possibility of appearing in the progressive

Whereas *ser* predicates can appear in the progressive, *estar* predicates cannot.

¹⁶ All these concepts will be adequately presented in Chapter 3 (§3.1.2). Accomplishments are those predicates that refer to a process with an inherent endpoint; examples are *write a letter*, *build a house*. States are eventualities with no duration or endpoint (*be tall*), and processes or activities are those events with duration but without an inherent culminating point (*walk*, *swim*).

- (80) María está *estando/ siendo simpática
Maria is estar/ ser-progressive nice
'Maria is being nice'

Schmitt argues that this contrast is explained by the fact that the progressive cannot range over result states. In sentences like *John built a house*, a house has been built but in *John was building a house*, the house has not been built yet. With the progressive there is no result reading available.

However, “*ser* + some APs (*cruel, mean, kind, nice*)” can appear in the progressive, by virtue of the aspectual underspecification of *ser*, according to Schmitt.

- (81) Juan estaba siendo muy cruel con el entrevistador
Juan was ser-progressive very cruel to the interviewer
'Juan was being very cruel to the interviewer'

In order to account for cases such as (81), Schmitt (1992) argues that *ser* incorporates into an aspectual head (the progressive in 81) and becomes a predicate with internal temporal structure. Since the progressive favors subjects that have some control over the predicate, then, Schmitt continues, it is not surprising that just predicates of the kind of *cruel* are the ones which are grammatical in progressive contexts. In this respect, I will now make two brief remarks.

First, it seems that the incorporation of *ser* into the aspectual head (progressive) is what licenses the progressive, which looks like a circular explanation, since it would be the aspectual head what licensed the aspectual form. Second, if the reason for the grammaticality of (81) is the incorporation of *ser* into the aspectual head, the fact (also noted by Schmitt) that not all adjectival predicates combine with the progressive (consider (82) in contrast), remains unaccounted for.

- (82) *Juan estaba siendo esquimal
Juan was ser-progressive Eskimo
'Juan was being Eskimo'

One of the central goals of this thesis will be to establish a *link* between the type of adjectives and the peculiar aspectual behavior just mentioned. In Chapter 4 I will develop a proposal about the strict correlation between the type of APs and this syntactic behavior. I will argue that a set (to be delimited) of APs involve particular properties which make the constructions they enter in pattern as “activities”, rather than as “states”. (I will introduce these notions properly in Chapter 3).

c) Inability of *estar* to appear as a perception verb complement

In relation to its inability to appear in the progressive, Schmitt also notes that *estar*, like all verbs in the perfect, is not allowed as a perception verb complement.

- (83) *Juan vio a María estar descalza
Juan saw Maria estar-infinitive barefoot
'Juan saw Maria be barefoot'
- (84) *Juan vio a María haber construido una casa
Juan saw Maria have-infinitive built a house
'Juan saw Maria have built a house'

Although Schmitt does not discuss this point in detail, she seems to suggest that the fact that *estar* predicates behave like perfect forms as complements of perception verbs provides further evidence that *estar* predicates are result predicates. However, as I have already suggested above, the reason why *estar* and the perfect are excluded as complements of perception verbs may be because both behave as states, and (infinitive) states are not accepted as perception verb complements. In other words, it is not clear that tests along the lines of (83) and (84) show that *estar* designates a result state; they may just show that *estar* predicates behave as states. (See above § 2.2.1).

d) Acceptability of *ser* in *whenever*-clauses

Schmitt (1992) raises an important issue regarding the acceptability of *ser* in scenarios considered typical for SL predicates by Kratzer (1988, 1995), such as *when(ever)*-clauses:

- (85) Siempre que Juan es cruel, se arrepiente después
Whenever Juan ser-present-3ps cruel, he regrets right after
'Whenever Juan is cruel, he regrets right after'

In effect, if *ser* is the copula designating IL-hood, the fact that it is allowed in *when(ever)*-contexts is completely unexpected under Kratzer's hypothesis¹⁷. Schmitt offers an explanation for the acceptability of cases like (85) based on two points.

In the first place, she proposes that *when(ever)*-clauses do not select for SL-hood, but rather for "certain aspectual properties". In concrete, she argues that *when(ever)*-clauses select for "some sort of durative aspect". According to her judgment, predicates in perfect aspect are excluded in *when(ever)*-clauses, no matter what type of predicate is involved.

However, I do not share this judgment in Spanish, and find (86) and (87) grammatical. As the glosses indicate, (86) is a simple past-perfective form and (87) a compound perfect form.

- (86) Siempre que vino a verme, yo le atendí
Whenever he come-past-perfective-3ps to see me, I attended to him
'Whenever he came to see me, I attended him'
- (87) Siempre que lo he necesitado, ha estado allí para escucharme
Whenever I have needed him, he has been there to listen to me

¹⁷ Recall that, from Kratzer's perspective, *whenever*-clauses are allowed only in the presence of an eventive argument; that is, only with SL predicates. See above §2.1.2.

Schmitt claims that *when(ever)* selects for predicates that can be distributed over time. That is, *when(ever)* can refer to predicates that can be iterated in time, which does not mean that *when(ever)* selects for predicates denoting properties of stages.

That *when(ever)*-clauses select for properties that can be iterated in time seems clear. I also agree that this does not have to be equated with SL-hood, since the copula *ser* looks perfect in such contexts. On my view, the situational variable linked to SL predicates is just one of the possible variables susceptible of “referential variability”, which is the crucial factor licensing distributivity (Beghelli 1995, Beghelli and Stowell 1996, Szabolcsi 1996, among others). Furthermore, I would not say that only some adjectival predicates are allowed in these contexts, as Schmitt seems to intimate, but, rather, that different adjectival predicates need different conditions to license their appearance in *when(ever)*-clauses. I will explain this point with the help of specific examples. Consider first the contrast in (88) and (89).

- (88) Siempre que Juan es cruel, se arrepiente después.
Whenever Juan ser-present-3ps cruel, he regrets right after
'Whenever Juan is cruel, he regrets right after'
- (89) *Siempre que Juan es esquimal, ...
Whenever Juan ser-present-3ps Eskimo, ...
'Whenever Juan is Eskimo, ...'

Schmitt does not give any specific explanation for contrasts like that in (88) – (89), but says that only a subset of adjectival predicates (*cruel, mean, kind, nice*) are possible in these contexts. Although, at first sight, this may seem to be the case, I argue that if an appropriate context is built up (think, for example, of a tale), even adjectival predicates of the type of *Eskimo* fit. Suppose (90).

(90) (En todas sus reencarnaciones), siempre que Juan es esquimal, lleva una vida llena de dificultades y penurias.

(In all his reincarnations), whenever Juan ser-present-3ps Eskimo, he bears a life full of difficulties and shortages

‘(In all his reincarnations), whenever Juan is Eskimo, he bears a life full of difficulties and shortages’

In (90) I have provided a context where the existences of Juan can be iterated. This is what licenses, in this case, the presence of *Eskimo*, a permanent predicate all through someone’s life, under *whenever*¹⁸. (For the moment this can be enough to introduce my point, I will expand my account about iteration later in Chapter 5, which is dedicated to Aspect.)

As a last remark regarding *when(ever)*-clauses, note that, according to Schmitt, they select for some sort of durative aspect. Durative aspect would be opposed to “result state” in her proposal, which would lead to the conclusion that *estar* is excluded in such contexts, contrary to fact:

(91) Siempre que Juan está descontento con su trabajo, se enfada

Whenever Juan estar-present-3ps dissatisfied with his work, he gets angry

‘Whenever Juan is dissatisfied with his work, he gets angry’

In sum, Schmitt argues that *ser* is allowed in *when(ever)*-clauses by virtue of its underspecification with respect to aspect. For this reason, *ser* can be ruled out neither in *when(ever)*-scenarios nor in progressive ones, which Schmitt treats in parallel to *when(ever)*-cases. However, to say that *ser* is allowed because it does not involve internal temporal structure is, at best, just a partial answer, since other predicates, which do involve internal temporal structure (*estar* in her own proposal and many others), are also

¹⁸ De Hoop & de Swart (1989), Chierchia (1992) and Jäger (1999) argue that *whenever* is correct with predicates that are “naturally iterable”. Instead, I have formulated the distribution of *whenever* (which I consider a temporal distributor quantifier) as a subcase of distributivity in general. If it finds a variable susceptible of referential variability, it gets licensed.

perfectly grammatical in such scenarios. In sum, Schmitt's account for the licensing of predicates under *whenever* may be reconsidered.

2.2.2.3 Fernández Leborans (1999)

Another author arguing in similar terms as Luján (1981) and Schmitt (1992) is Fernández Leborans (1999). In her study on copulative clauses of Spanish, she argues that the *ser/ estar* distinction can be described as an IL/ SL dichotomy, which, in her view, is founded on aspectual properties. Whereas *estar* possesses internal temporal structure, *ser* lacks any inherent temporality, and it is described as “inert with respect to aspect”. As I understand Fernández Leborans' (op. cit) proposal, by “inert with respect to aspect”, she means that *ser*-predicates are not tied to temporal limits, reason why she argues such predicates can be described as “durative”. As I will comment in greater detail in Chapter 7, Fernández Leborans considers that in contexts such as the progressive (92) or temporal forms suggesting that the property does not hold any longer (93), *ser* predicates work as SL predicates.

- (92) Pedro está siendo muy cruel
Pedro is being very cruel
- (93) Maria fue muy guapa en su juventud
Maria ser-preterit-perfective-3ps very pretty in her youth
'Maria was very pretty in her youth'

As I will largely discuss throughout this work, I will consider that any appearance of *ser* denotes an instance of an IL predicate. I will argue that the availability of the progressive is related to the internal temporal properties of the construction, which are conveyed by a type of adjectives in a specific way. Likewise, I will show that the perfective preterit can be licensed under the appropriate contextual conditions. In sum, I will argue that the oddity or not of such aspectual forms is not related to the SL/ IL distinction. For this reason, I will not have to propose that when the copula *ser* combines with them it becomes a SL predicate.

2.2.2.4 Summary of §2.2.2

I will summarize this last part. Luján (1981) and Schmitt (1992) defend that the distinction between the copulas *ser* and *estar* should be understood in aspectual terms. Luján (op. cit) conceives *ser* as a predicate that applies to an individual during a stretch of time with no beginning or end assumed, and *estar* as a predicate which is true of an individual for a delimited period of time. Although Luján refers to this differentiation as a contrast imperfective/ perfective, the opposition, as she explicitly points out (Luján 1981: 206), alludes to the lexical content of the predicates. *Ser* predicates are considered parallel to *write* or *admire*, where no endpoint is involved, while *estar* predicates are taken as parallel to *write a letter*, a process where a delimited point is involved. The terms in which Luján treats the dichotomy SL/ IL refer to the internal temporal properties of the predicates, which, in linguistic research, is known as “inner aspect”, “lexical aspect” or “aktionsart”. Along similar lines, Fernández Leborans (1999) argues that the IL/ SL distinction is a primary parameter of lexical aspect. It is premature to introduce and develop a discussion about whether the real differentiation between IL and SL is of inner aspect nature or not. I will undertake this point in Chapter 7, after having introduced in the dissertation a formal description of inner aspect and other temporal domains. What I can advance here is the conclusion I will draw, which is that the SL/ IL distinction is not a matter of inner aspect, since the features that appear to be at stake are not the same as the ones that decide the differences among different inner aspect types.

Schmitt (1992) considers that the difference between *ser* and *estar* is aspectual in the sense that whereas *estar* involves aspectual properties (it corresponds to a result state of an accomplishment verb), *ser* is underspecified with respect to aspect. I have critically reviewed her arguments, paying special attention to her discussion on the behavior of *ser* in combination with certain adjectives (*cruel*, *mean*, etc.). I have shown that her explanation does not account for the fact that just a concrete type of adjectives leads *ser* predicates to pattern with activities, rather than states, which, as I advanced, will be the topic of the Chapter 4 of this work.

2.2.3 Summary of §2.2

In this section I have introduced the distribution of copular verbs in Spanish (*ser* and *estar*). Whereas NP predicates obligatorily combine with *ser*, APs present a more complicated paradigm. Although I will add some remarks on Chapter 7, it can be said, for the time being, that there are some that combine just with *estar*; others that combine just with *ser* and others able to combine with both copular verbs, yielding minimal pairs. I have considered the native intuitions about the different interpretation of such pairs, depending on which verb is used as the leading hint to define the opposition *ser/ estar*. Since the descriptions of the readings fall in line with Carlson's (1977) distinction IL/ SL, I have concluded that the opposition *ser/ estar* is adequately described in terms of the IL/ SL split, lining myself up with Bosque (1990), Demonte (1999), Fernández Leborans (1999) and Escandell – Vidal & Leonetti (2002). Therefore, in the rest of the work I will consider that any predicate in combination with *ser* is IL, and any predicate in combination with *estar* is SL.

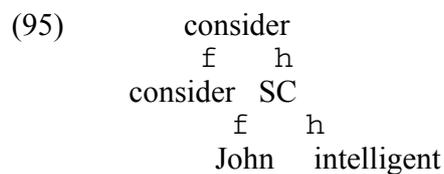
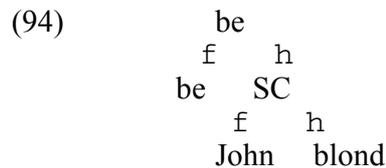
More concretely, based on Escandell – Vidal & Leonetti (op. cit), I will describe *ser*-predicates as classificatory predicates. That is, when a predicate appears in combination with *ser*, the subject is categorized as belonging to the class denoted by the predicate. Since I will not investigate *estar*-predicates systematically in this work, I will just say a few words about them, mainly by comparison with *ser*-predicates. I will take it that with *estar* (SL) predicates, the property is associated to a concrete circumstance (also along the lines of Higginbotham and Ramchand 1996). How this is brought about is a very complex issue that I will be able to discuss only partially in Chapter 7. I will just debate whether SL-ness is a matter reducible to properties of (outer or inner) aspect or tense.

2.3. The structure of copular constructions

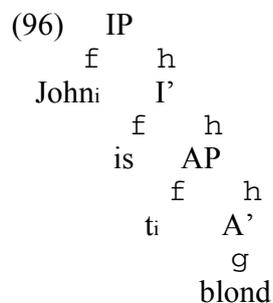
Since the predicates I am going to deal with in this work are IL predicates in copular constructions, I am going to introduce the syntactic analysis I assume for copular sentences.

In essence, I will adopt Stowell's (1978, 1981) proposal that the copula takes (as its complement) a SC containing the NP subject and the predicate. Stowell (ops. cited)

proposed to analyze the subject and the predicate of copular sentences as integrants of a SC, which *be* takes. This way, this author drew a parallelism between the copula and verbs of the type of *consider*:



More specifically, Stowell (1981) proposed that the SCs were in fact projections of the predicate. In the just mentioned examples, the SCs are APs; the NP acting as their argument is generated in the specifier of such APs, from where it later raises till the specifier of Inflexion Phrase (Tense), leaving a trace behind.



As depicted in (96), the copular verb takes a lexical predication structure. Stowell (op. cit) argued that, unlike matrix clauses, SCs lack functional projections.

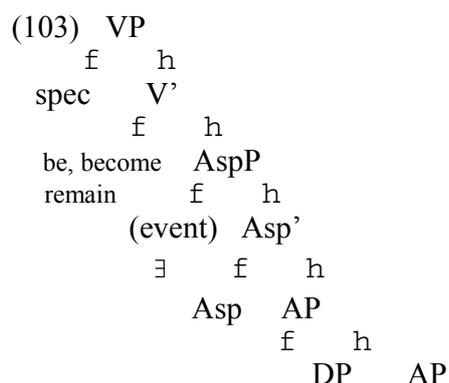
More recently, Heycock (1994, 1995) has argued that, whether or not a SC has functional projections depend on the selectional properties of the verb taking the SC. In particular, Heycock (op. cit) proposes that some verbs select for a purely lexical SC, while others select for a functional projection (Aspect), which in turn selects for the lexical SC.

The original motivation of Heycock to propose an extra position between the SC and certain verbs is to provide an extra slot, which the predicate can pass through, in order to account for the phenomenon of predicate inversion. According to this author, predicate inversion is allowed with verbs such as *be*, *become* and *remain*, but not with others such as *seem* or *be considered*. The following examples show the asymmetry between the two types of verbs in allowing or not inversion.

- (97) a. John is the culprit
 b. The culprit is John
- (98) a. Our real problem becomes John
 b. John becomes our real problem
- (99) a. What to do next remains the real problem
 b. The real problem remains what to do next
- (100) a. His attitude seems the worst problem
 b. *The worst problem seems his attitude
- (101) a. His attitude was considered the worst problem
 b. *The worst problem was considered his attitude

The different structures proposed for the two types of verbs are in (102) and (103).

- (102) VP
 f h
 spec V'
 f h
 seem AP
 be considered f h
 DP AP



According to Heycock, *be*, *become* and *remain* select for an Aspect projection, although not necessarily for an event argument¹⁹. When the event argument, assumed to be associated with existential quantification, is present, the thematic DP subject generates inside the lexical SC. Due to the existential quantification associated with it, if any variable gets introduced (indefinites, bare plurals), it obtains existential quantification. When the event argument is not present and there is no existential quantification, the interpretation for such variables is generic. (The latter is the case for both, when the event argument is not present and when Aspect is not projected (102)).

(104) Firemen are/ become/ remain available (existential or generic reading)

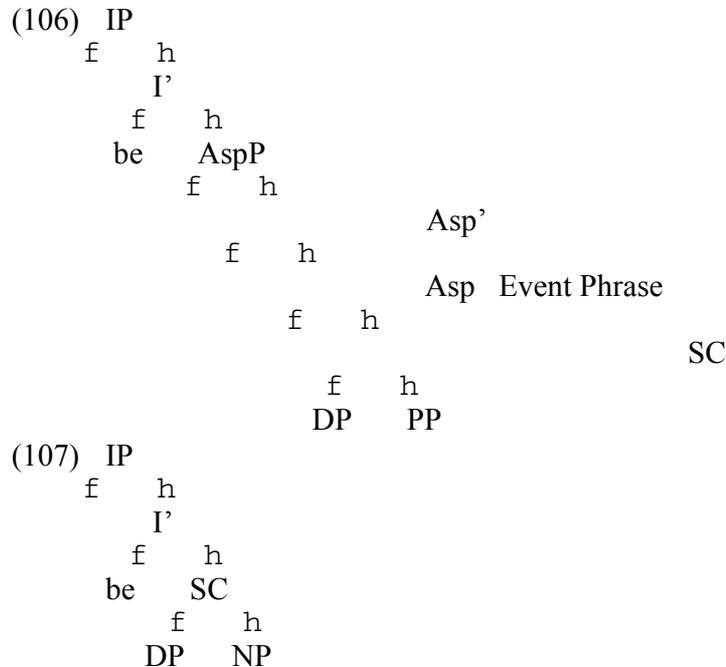
(105) Firemen seem/ are considered available (generic reading only)

As just said, in Heycock's proposal the projection of Aspect (and the event argument) just depends on the selectional properties of the raising verbs, with no allusion to the distinction IL/ SL.

In turn, for other authors, such as Becker (2000), the selection of a lexical SC or an Aspect node depends, precisely, on the semantic properties of the predicate in the SC. Restricting her attention to copular cases with *be*, Becker argues that if the predicate in the SC is IL, there is no Aspect node mediating between the SC and *be*. However, if the predicate in the SC is SL, *be* selects for Aspect. In other words, whereas SL predicates

¹⁹ The possibility that the event argument may or may not be present is presented as an assumption.

project an Aspect projection, IL predicates do not. They only involve a lexical SC. The essence of her proposal is in (106) and (107).



Becker considers that SL and IL copular clauses differ structurally: namely, in the presence of a functional projection (Aspect) and an Event Phrase (in the spirit of Kratzer 1988, 1995) or its lack thereof.

Becker's argumentation about the connection between the projection of Aspect and Event Phrase and SL-hood is an extension of Felser's (1999) proposal for perception verb complements.

Felser argues for the existence of an eventive argument and for the existence of a functional projection which, besides hosting the event argument, can host an argument (a subject) in its specifier. The evidence adduced to by Felser for the presence of an eventive argument is that perception verbs complements have to be "eventive", rather than stative²⁰ (108).

- (108) a. I saw John draw a circle
 b. *I saw John know the answer

²⁰ See above (§2.1) for a discussion on which opposition (eventive/ stative or SL/ IL) is at stake.

As for the existence of an extra projection, Felser presents evidence of a filled specifier position.

(109) I wouldn't like to see [there be so many mistakes]

Her argumentation goes as follows. Since *there* is not a thematic subject, it cannot be said to have been generated inside the VP, but inserted at a higher level within the perception verb complement. The reasons to discard a TP or CP projections come from the ungrammaticality of sentences like (110) and (111).

(110) *We saw [that John draw/ drawing a circle]

(111) *We saw [John to draw a circle]

The fact that an overt complementizer (*that*) is excluded suggests that the complement is not a CP. Likewise, the exclusion of a to-infinitive, assuming that *to* occurs in the T head (Emonds 1976, Chomsky 1986, Pollock 1989), suggests that the perception verb complement is not a TP either. Felser proposes the extra layer to be an Aspect projection. Thus, Felser concludes, perception verbs take Aspect Phrases.

Becker (2000) takes this solidarity between the projection of an Eventive Phrase and an Aspect Phrase and extends it to the representation of SL predicates in main clauses, in particular to copular sentences, (106) above. Whereas SL predicates are linked to aspectual content, such an aspectual content is absent in IL predicates.

Thus, for Becker, the difference between SL copular constructions and IL copular constructions resides in the complement of the copula. She just needs to assume one copular verb, differing in this respect with Carlson (1977), who, as pointed out above in §2.1.1, argued for the existence of two homophonous verbs *be*.

As can be appreciated from (106), Becker's (op. cit) idea differs with Kratzer's (1988, 1995) in that SL predicates do not involve the projection of just an event argument (here an Event Phrase), but the projection of two nodes, Event Phrase and Aspect Phrase, which are presented as codependent.

The proposal defended by Becker (2000) shares the spirit of Schmitt' (1992), since both establish a relationship between copular distinction and aspectual content. However, unlike Schmitt, Becker considers that an aspectual distinction does not exclude in and of itself a split conceived as IL vs. SL.

Summarizing, whereas Stowell (1981) originally conceived SCs as lexical projections, other authors have argued for the existence of functional projections inside them too. In particular, authors such as Schmitt (1992), Heycock (1994) and Becker (2000)²¹ have put forth the presence of a functional node (Aspect). Furthermore, Becker (op. cit) establishes a correspondence between the presence of Aspect and SL-ness.

Regarding the internal constitution of the SCs taken by the copular verb, the contribution of this thesis will be twofold. In the first place, I will argue that IL-hood and SCs with aspectual content are not incompatible; that is, aspectual content does not amount to SL-ness. In particular, I will defend IL SCs with aspectual content. As a result, I will not consider that Aspect is, strictly speaking, the difference between IL and SL copular clauses.

In the second place, I will propose that the aspectual import I will be dealing with (in concrete, dynamicity, which contributes activity properties) comes from a lexical item, namely, a preposition. Therefore, I will not argue for a plain functional head, but, based on Hale (1984) and Demirdache and Uribe-Etxebarria (2000), for a lexical item whose semantic import has a correlation in the aspectual realm. I will develop this hypothesis in Chapter 4.

2.4. Summary of the Chapter

In this chapter I have introduced the dichotomy between IL and SL predicates. I have argued that such a distinction is operative in the grammar of natural languages since it captures important contrasts, such as the distribution of copular verbs in Spanish. In essence, very much in the original line of Milsark (1974) and Carlson (1977), I will not conceive the IL/ SL contrast as a permanent/ temporary contrast. I will consider that IL predicates are classificatory predicates that apply directly to the individual, whereas SL predicates refer to properties which are presented linked to a situation, as the minimal

²¹ See also Guéron and Hoekstra (1995).

pairs of “copula + AP” in Spanish suggest. I have therefore discarded those proposals establishing a strict correlation between IL-hood and the permanency of the property in the subject (such as Kratzer 1988, 1995 and Chierchia 1995).

Since the dissertation is about copular IL predicates, I have introduced in §2.3 the syntactic analysis of copular constructions I will assume. In concrete, following Stowell (1978, 1981), I will consider that the copular verb takes a SC containing the nominal argument, subject of the predication, and the predicate (AP, PP, NP).

Centered on “*ser* + AP” cases, an important part of the thesis will be dedicated to investigate in detail the syntactic constituency of the SCs the copular verb *ser* takes and their temporal properties. I will develop a hypothesis about Aspect in predicates combining with *ser* and, as I will argue, unlike Luján (1981), Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999), I do not submit the idea that only *estar*-predicates involve aspectual content.

In this work I will defend a finer grained distinction among IL constructions with *ser*, based on the different aspectual properties they show. I will start by dealing with their internal temporal characteristics (discussing whether they are stative, dynamic etc.) in the next two chapters. I will continue with an analysis of their outer aspectual properties (their combination with imperfect, perfective, etc.) in Chapter 5 and finish by examining their tense properties (their temporal interpretation) in Chapter 6. In the last chapter, I take up the debate about the characterization of the SL and IL distinction, taking into account the analysis of the temporal domains presented.

Chapter 3

EVENT CLASSES AND (ADJECTIVAL) INDIVIDUAL – LEVEL COPULAR CLAUSES

Introduction

In Chapter 2, I described Individual – Level (IL) predicates as predicates which are said of their subject independently from a given situation. I also emphasized that this should not be taken to mean that IL predicates are stative and permanent predicates, as has been widely assumed across the literature. Since permanency and stativity are temporal concepts in nature, I will examine the temporal properties of these predicates, and start by investigating, in this chapter, their internal temporal properties (inner aspect properties).

In concrete, I will defend a finer grained distinction among IL predicates based on the different inner aspect properties they show. To accomplish this task, I will first introduce the notion of “inner aspect”, which refers to the internal temporal properties of predicates, and the different types of events that can be distinguished according to it. Once we have become familiar with the different event types, the criteria to distinguish them and the tests to diagnose them, I will bring the proofs onto IL predicates. Differing from most previous literature, I will show that not all the cases where the copula *ser* participates share the same inner aspect properties. According to classical and well established aspectual tests, I will demonstrate that copular adjectival constructions can be classified in two groups. One group tests out as states, whereas another one can be justified as dynamic predicates, in concrete, as activities. Such a contrasting behavior raises a number of questions and invites us to reflect about some general issues. I present one of them in §3.4, namely, the extent up to which the dichotomy between states and activities is real and grammatically relevant. Other more specific issues, such as where the stem of the contrast resides (in the copular verb or in the adjective itself), or whether there is more than one (IL) copular verb are relegated for the next chapter.

3.1. Inner Aspect and Event Types

In this section I will deal with two points. I will first give a few introductory notes about inner aspect and its relevance in the description of the properties of sentences. In the second place, I will present a survey of the distinct types of predicates traditionally distinguished in the literature, according to a set of tests.

3.1.1. Inner Aspect

“Inner aspect” (Verkuyl 1989, 1993), also called “aktionsart” or “situation aspect” (Smith 1991) refers to the internal temporal properties of events in sentences. “Inner aspect” has to do with properties such as “duration”, “culmination” or “delimitation”. Such properties tell us whether the event inherently tends towards an endpoint, whether it does not, or whether it involves no duration at all. The events that lack an inherent endpoint are named “atelic”; those that involve culmination, “telic”. The term “inner aspect” contrasts to what I will refer to as “outer aspect” (also following Verkuyl 1989, 1993) in future chapters. As will become clear then, outer aspect does not have to do with the internal structure of events, but with the number of instances a certain eventuality takes place and whether it is presented as ongoing, over or before its beginning.

Taking into account the presence or absence of the cited features (duration, culmination or delimitation) and their combination in a predicate, many researches have aimed at identifying a number of types into which events can be classified. As Rosen (1999) points out, event classification proves helpful in describing the basic characteristics of events that need to be explained, although in and of itself does not explain event structure. This taxonomic line of study does not address questions as to how and where events are represented in the grammar (within the lexicon, the semantics or the syntax) or which grammatical phenomena can be directly derived from it. The investigation by Tenny (1987, 1989, 1994), Pustejovsky (1988, 1991), van Voorst (1988), Grimshaw (1990), Dowty (1991), Borer (1994, 1998, 2003) and Ritter and Rosen (1996, 2000, 2003) has shown that adverbial modification, as well as thematic relations and the syntactic projection of arguments can be derived from inner aspectual properties. I leave the arguments of this last issue for later; at this point I will limit myself to a brief summary of the classifying work.

There is a good number of event classifications offered in the literature. I am going to focus on those that offered the insights that are generally adopted some way or other. My intention in doing so is to present the basic features describing the nature of events and the properties that more than one type share. This will be an important point when discussing the event types of the predicates I am interested in here.

3.1.2 Event Types and Event Structure

The first known study of event classification goes back to Aristotle. In his work *Metaphysics*, this author proposed a classification based upon the notions of dynamicity and terminus, whose main insights' spirit has been shared up till nowadays. He distinguished between "states", where dynamicity is not involved at all (*be red*), and "events", where it is. (To refer to all event types including states, making no further distinction, I will use the term "eventuality", following Bach (1986), and I will reserve the term "event" to allude to non-state types²²).

Among events, Aristotle distinguished between events that have an inherent terminal or culminating point, named "kinesis-verbs" (*build the house*), and those that are ongoing without any definite terminus, named "energeia-verbs" (*walk*).

This taxonomy of predicates got spread in the Anglo-Saxon tradition mainly through the work of Ryle (1949), Kenny (1963) and Vendler (1967). These authors got deeper in the characterization of event types and provided linguistic tests to diagnose the membership of a predicate to a class. Vendler's (1967) work, together with Dowty's (1979) set of diagnostics, can be considered the most influential work on classification system. Vendler divided eventualities into "states", "activities", "achievements" and "accomplishments". This division has been kept in its basic terms by most of the subsequent literature. Smith (1991) added an additional class, "semelfactives".

Vendler considered predicate classes as a strictly lexical matter of verbs, a point that authors such as Verkuyl (1972, 1993) Tenny (1987, 1989, 1994) and Pustejovsky (1988, 1991) proved wrong. To make the characterization of each type clear, let us consider the meaning of the following examples:

²² Other authors, such as Herweg (1991), Egg (1995) or De Swart (1998) reserve the term "event" to telic predicates.

- (1) Pablo walked
- (2) Pablo walked around the park
- (3) Pablo walked to the park
- (4) Pablo walked a mile
- (5) Pablo walked himself dizzy
- (6) Pablo fell asleep
- (7) Pablo is tall
- (8) Pablo sneezed

In sentence (1) the NP subject was involved in a process of walking where no specific endpoint is logically entailed or needed. That is, the event of “walking” denotes a process that is not internally delimited. This behavior holds in (2) too, where the adjunct *around the park* refers to the space where such an event took place. Although we are leant to think that the subject will not be walking for ever, there is nothing in the predicate (in the sentence) that forces an endpoint. Predicates that behave this way are known as “activities”. Sentence (3) does not behave like this. In (3), the locative phrase delimits the process. *The park* can be conceived as the goal of the walking process undertaken by the subject of the sentence. The action is delimited and its duration gets also delimited as a consequence. The same with (4), where the verb appears with an internal argument (a cognate object), which also bounds the process. Finally, (5) is a resultative construction: Pablo walked until he got dizzy. When the state of dizziness is reached, the event of walking ends. The predicates that fill the template described for (3) – (5) are called “accomplishments”.

It is worthwhile to add something else about the difference between activities and accomplishments. It has been observed that whereas a sentence like (4) works as an accomplishment, the same with a bare plural as an internal argument instead (*build houses*) behaves as an activity (see especially Tenny 1987, 1989, 1994 and Pustejovsky 1988). However, there is a slight difference between activity typed events like *walk* or *push a cart* and others like *build houses* or *read novels*. Whereas the former two clearly refer to processes that need not end ever, the latter two refer to a habit that does not have

to end. That is, *build houses* and *read novels* are conceived as different building houses and reading novels events distributed over time. Both are conceived as habitual happenings, and it is the habit which is not understood as delimited in time. However, each building-a-house or reading-a-novel event is conceivable to reach an endpoint. I will get back to the meaning of habituality in Chapter 5.

In (6), *fall asleep* denotes an endpoint; that is why, in itself, it lacks duration. Verbs involving such a property are named “achievements”. The predicate in (7) *be tall* has neither duration nor endpoint. This predicate does not take time or involve any kind of “process”; it is not an action in any sense. Eventualities like this are named “states”. In (8), the subject is involved in an action that is instantaneous and lacks an intrinsic endpoint. Such events are called “semelfactives”. This term was coined by Smith (1991). Since semelfactives are not of great relevance in this work, I will not make more mentions about them.

A brief characterization table of each event type and some more examples are in (9).

- (9) Achievements: instantaneous events, with an endpoint but no duration.

Die, be born, fall sleep, arrive, recognize, awaken, collapse, explode.

Accomplishments: actions with a culminating point that take duration to be completed. They can be considered as complex events with internal steps towards an end.

Walk to the beach, build a house, read a chapter.

Activities: events with duration but no endpoint.

Swim, push a cart, write novels, walk around the park.

States: no-actions that hold in time but do not take time. They lack any kind of internal structure.

Be green, be sick, know, belong, love, hate.

Semelfactives: instantaneous and non-culminating events.

Cough, sneeze, knock.

From (1) to (8) we have learnt the event classification as proposed by Vendler (1957, 1967), (in addition to the class proposed by Smith), but, very importantly, we have also seen that such templates cannot be a pure lexical matter, since they can be affected by other elements present in the sentence (cf. for example (2) vs. (3)). Verkuyl (1972, 1993) Tenny (1987, 1989, 1994), Pustejovsky (1988, 1991) and Ritter and Rosen (1996), among others, made clear that internal arguments and certain types of locative phrases affect the category a predicate can be classified into before entering into syntax. Put in other words, aspect is a crucially compositional issue, rather than a lexical one. Identifying which type an eventuality behaves like may be helpful just to pinpoint the determining inner features of a predicate. There still exists the option to believe that verbs have a sort of default aspectual type at the lexical level and it gets “modified” throughout the syntactic derivation, as Pustejovsky (1988), for example, does. The other (more radical) option is to think that there are no such event type primitives, as Verkuyl (1993) and Borer (2003), among others, put it. That is, “event templates” do not have a grammatical reality. I will follow this second option throughout this work.

Next I am going to present a summary of the tests to diagnose event-type membership from Kenny (1963), Ryle (1949) Vendler and Dowty (1979). Many of the proofs consist of testing the compatibility of the predicate with an adverb or a verbal form that explicitly express the property under testing.

Each test below establishes a distinction of a different kind. Some distinguish between states versus non-states. Others make visible the features that two or more event types have in common. Finally, others test out not aspectual properties strictly speaking, but properties that seem to be dependent on aspectual ones, like agency. As I present them, I will be adding some discussion about them. (The judgments I give are based on my native intuitions in Spanish.)

3.1.2.1 Events vs. States

I will start out by discussing some tests that distinguish statives versus non-statives in (10) to (12); then, I will proceed with the tests that differentiate among different types of events.

The test in (10), the possible or impossible occurrence in the progressive form, has been taken (since Lakoff 1966) as a proof distinguishing statives versus non-statives. Only the latter can appear in such a form.

(10) Occurrence in the progressive form

- a. *Juan está siendo alto
Juan is being tall
- b. ??Juan está dándose cuenta de que su madre tiene razón
Juan is realizing that his mother is right
- c. Juan está paseando
Juan is walking
- d. Juan está trazando un círculo
Juan is drawing a circle

While activities (10c) and accomplishments (10d) give grammatical results in the progressive form, states (10a) do not. The status of achievements (10b) is a bit trickier. On the one hand, we will see that they share a part of their semantic component with states (that is why they do not give perfect results), but, on the other hand, they are not totally excluded.

However, it is easy to note that the progressive form does not have the same meaning with all the predicates it can be compatible with. Whereas with an activity and an accomplishment, it means that the eventuality is in progress, with an achievement it gets an inchoative sense. Roughly said, the progressive means that the eventuality is in its beginning. Those authors that conceive achievements as events lacking duration, judge the progressive form as excluded for such a type too. However, the acceptability of cases like (10b) shows a property of the nature of achievements²³. As Pustejovsky (1988) observed, although the specific semantic weight of achievements is carried by the

²³ Not all the achievements seem to allow for the progressive at the same level. With predicates like (i) or (ii), where a previous process might be more difficult to justify, the progressive looks degraded.

- (i) *Juan está encontrando la aguja
Juan is finding the needle
- (ii) *Juan está reconociendo la foto
Juan is recognizing the picture

culminating point, there is a process preceding it. It is this process, present in their structure which can be conceived in progress and accept a progressive form.

The test in (11) separates eventualities in two too. Only verbs referring to actions or processes, that is, things that “happen”, can be a complement of verbs whose meaning precisely denotes that or can appear in pseudo-clefts constructions with them.

(11) Pseudo-cleft with *happen* (‘take place’)

- a. *Lo que sucedió fue que Juan era alto
What happened was that Juan was tall
- b. Lo que sucedió fue que Juan se dio cuenta de que su madre tenía razón
What happened was that Juan realized that his mother was right
- c. Lo que sucedió fue que Juan paseó
What happened was that Juan walked
- d. Lo que sucedió fue que Juan trazó un círculo
What happened was that Juan drew a circle

Kenny (1963) noted that only non-statives get a habitual interpretation in the present tense. The good or bad combination with adverbs such as “usually” or “regularly” is generally taken as a proof of the interpretation of present tense as habitual (Comrie 1976; Bertinetto 1986; Cinque 1999). Such compatibility cuts the pie of eventualities in two: those that have a habitual interpretation and those that do not. The eventualities whose interpretation in the present is not habitual are states. States are argued to be the only type that cannot be interpreted as “habitual”, as their reaction against combination with habitual adverbs proves.

(12) Interpretation as habitual in present tense

- a. *Normalmente, Juan sabe matemáticas
Usually, Juan knows mathematics
- b. Normalmente, Juan se da cuenta de que su madre tiene razón
Usually, Juan realizes that his mother is right

c. Normalmente, Juan pasea

Usually, Juan walks

d. Normalmente, Juan traza un círculo

Usually, Juan draws a circle

Nevertheless, it might seem that this test is a diagnostic for IL-hood rather than for stativity^{24,25}. While (12a), involving an IL stative predicate, is excluded in combination with a habitual adverb (which proves it cannot be interpreted as habitual), sentences like *Juan is usually sick* or *Juan is usually at his best friend's place*, with stative though SL predicates, are completely grammatical. However, it is worthwhile to notice that when no (habitual) adverb is present, non-statives are interpreted as habitual, whereas (SL) statives can be said to be ambiguous. It seems clear that *Juan is sick* or *Juan is at his best friend's place* does not have the habitual reading as the only (and preferred) reading, whereas *Juan walks* do.

3.1.2.2 Activities & States vs. Achievements & Accomplishments

In this subsection I will go through a number of tests that separate activities and states from achievements and accomplishments.

I will start out with the tests in (13) and (14), which divide activities and states, on the one hand, and achievements and accomplishments, on the other, according to the temporal adverbials that refer to the time an event lasts they admit.

A durative adverbial, such as “*for + x time*” goes well with those predicates that refer to eventualities that extend over time with no involvement of an ending point. They express for how long someone has been engaged in a particular activity or for how long a particular state has held of an individual²⁶.

²⁴ I will make a few more remarks on this in Chapter 5 (§5.2). I will argue that the crucial condition for a predicate to appear in habitual form is its possibility of restarting. I will show that this is a possibility for every type of predicate (including IL predicates) if a suitable context is created.

²⁵ I thank Tim Stowell for interesting discussion on this topic.

²⁶ Note that this test does not distinguish between IL and SL predicates. IL predicates can also combine with *for*-adverbials:

- (i) Juan fue camarero durante tres semanas
Juan was a waiter for three weeks

(13) For + x time

- a. Pablo estuvo enfermo durante tres semanas
Pablo was ill for three weeks
- b. Pablo viajó durante tres semanas
Pablo traveled for three weeks
- c. *Pablo construyó una casa durante tres semanas²⁷
Pablo built a house for three weeks
- d. * Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón
durante tres semanas
Pablo realized that his mother was right for three
weeks

In turn, *in*-adverbials refer to the period of time it takes to complete a certain event, reason why they are compatible just with eventualities entailing a delimit point, as (14) shows.

(14) In + x time

- a. *Pablo estuvo enfermo en tres semanas
Pablo was ill in three weeks
- b. *Pablo viajó en tres semanas
Pablo traveled in three weeks
- c. Pablo construyó una casa en tres semanas
Pablo built a house in three weeks
- d. Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón en tres
semanas
Pablo realized that his mother was right in three
weeks

²⁷ Not all accomplishments are excluded with a *for*-adverbial:

(i) The sheriff of Nottingham jailed Robin Hood for four years
The *for*-adverbial refers to the period of time that the result state from jailing lasts.
For a more recent account about the different readings available in such sentences, see Piñón (1999).

The following contexts also group achievements and accomplishments together. As the ungrammaticality of (15) shows, the entailment of a delimit point in accomplishments and achievements makes them be incompatible with an assertion of non-completion, unlike activities and states²⁸, as (16) proves.

- (15) a. * Juan arregló la lámpara, y todavía sigue arreglándola
 John fixed the lamp, and he is still fixing it
 b. * Juan llegó, y todavía sigue llegando
 Juan arrived, and he is still arriving
- (16) a. Juan salió a pasear por el parque y todavía sigue paseando
 Juan went for a walk, and he is still walking
 b. Juan estaba enfermo y todavía lo está
 Juan was sick and he still is

The next test (Kenny 1963), in (17), constitutes another diagnostic to differentiate accomplishments from activities. Whereas it is licit to establish (17b) as an entailment from (17a), it is not licit to draw (17d) from (17c). With activities, it is legitimate to assert that the event has taken place at any point of its process, since there is no endpoint privileged. However, accomplishments can be asserted to have taken place just when the process towards a culminating endpoint is over, but not when it is ongoing.

- (17) Perfect entailment from the progressive form
- a. Pablo está paseando
 Pablo is walking
- b. Pablo ha paseado
 Pablo has walked
- c. Pablo está construyendo una casa
 Pablo is building a house

²⁸ Note that an IL predicate (i) gives the same results as a SL (stative) one (16b):

- (i) Juan era camarero y todavía lo es
 Juan was a waiter and he still is

As I will discuss in Chapter 6, this test and the *for*-adverbial one distinguish between permanent and non-permanent properties, rather than between IL and SL predicates.

- d. Pablo ha construido una casa
Pablo has built a house

3.1.2.3 Activities & Accomplishments vs. States & Achievements

The test in (18) reveals one property that activities and accomplishments share, which is that they can be interrupted in their process and their subjects may have the control over the stopping of the event. (18) separates predicates that can serve as a complement for *parar de* ‘stop’ and those that cannot. Logically, those event types lacking dynamicity, like achievements and states are predicted to be uncombinable with *parar de*.

- (18) As a complement of *parar de* ‘stop’
- a. *Pablo paró de amar a María
Pablo stopped loving María
 - b. Pablo paró de construir la casa
Pablo stopped building the house
 - c. Pablo paró de pasear
Pablo stopped walking
 - d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón
Pablo stopped realizing that his mother was right

It is interesting to consider together (18) with (19) below, testing the possibility of combination of predicates with *dejar de* (≈give up’). Its meaning is extremely close to *parar de*, but, interestingly, they show different preferences regarding the aspectual class of their complements, as de Miguel (1999) notices. De Miguel (op. cit) considers that “dejar de” is just combinable with states; however, I judge its combination with activities and accomplishments as correct with the interpretation as ‘habit’.

- (19) As a complement of *dejar de* ≈ ‘give up’
- a. Pablo ha dejado de amar a María
Pablo has given up loving María
 - b. * Pablo ha dejado de construir la casa
Pablo has given up building the house
 - c. Pablo ha dejado de pasear
Pablo has given up walking
 - d. ? Pablo ha dejado de darse cuenta de que su madre tiene razón
Pablo has given up realizing that his mother is right

Whereas with a state, *dejar de* means that the state stopped holding²⁹, (for example, (19a) means that the subject does not love Maria anymore), with an activity, as in (19c), the preferred reading is that the subject stopped being involved in an event of going walking as a habit. That is, what gets interpreted as interrupted is the habit of walking, the habit of undertaking such an activity, rather than a concrete instance of it. There is a contrast with (18c) above, which is understood as the interruption of a particular instance of the event. This difference can be observed in the pair of (20):

- (20) a. Pablo paró de pasear por unos minutos/ *por una temporada
Pablo stopped walking for a few minutes/ for a period
- b. Pablo dejó de pasear por una temporada / ???/ por unos minutos
Pablo gave up walking for a period/ for a few minutes

While the durative adverbial *for a few minutes* goes well with *parar de*, *for a period of time*, a durative signaling an extended span of time does not. The contrary is observed with *dejar de*, where an adverbial signaling an extended period of time fits perfectly.

²⁹ In this respect there is no difference between SL and (non-permanent) IL statives. Both are ungrammatical after *parar de* and grammatical after *dejar de*.

- (i) Juan ha dejado/ *parado de estar enfermo
Juan has given up/ stopped being sick
- (ii) Juan ha dejado/ *parado de ser camarero
Juan has given up/ stopped being a waiter

In a similar vein, consider the judgment of (19d), an achievement, in principle expected to not combine with *dejar de*. However, it is grammatical if we think of a habitual interpretation like ‘(Usually) Juan used to realize about when his mother was right, but he does not anymore’. In this case what is interpreted that stops happening are different occurrences of ‘realizing’. The fact that both states and habits can appear after *dejar de* suggests that states and habits have some properties in common.

3.1.2.4 Accomplishments vs. all the Rest

The following tests (complements of *finish* and their interpretation in combination with the adverbial *almost*) draw a line between accomplishments and the rest of event types.

As Pustejovsky (1988), among others, suggest, the verb *finish* does not accept anything but accomplishments as complements.

(21) As a complement of *finish*

- a. *Pablo ha terminado de estar enfermo
Pablo has finished being sick
- b. Pablo ha terminado de construir la casa
Pablo has finished building the house
- c. ??Pablo terminó de pasear³⁰
Pablo finished walking
- d. *Pablo ha terminado de darse cuenta de que su madre tenía razón
Pablo has finished realizing that his mother was right

The possible interpretations of *almost* put in contrast accomplishments with other event types.

³⁰ Activity verbs can appear after *finish* if we give the event an arbitrary endpoint (*Juan terminó de pasear por esa tarde*, ‘Juan finished walking for that evening’), which makes them close to accomplishments (‘John finished his (daily) walk for that evening’).

(22) Interpretative entailments from the adverb *almost*

- a. Pablo casi construyó la casa
Pablo almost built the house
- b. Pablo casi caminaba con ocho meses
Pablo almost walked when he was eight months
- c. Pablo casi se dio cuenta de que su madre tenía razón
Pablo almost realized that his mother was right

Sentence (22a), an accomplishment, can have two interpretations. In one of them, the subject was involved in the process of building up a house, but did not finish it. In the other one, the subject did not even start out the process of building. However, (22b), an activity, and (22c), an achievement, can only have the second interpretation, that is, the subject did not get to walk or realize.

3.1.2.5 *Agency Tests*

To conclude this survey of aspectual tests, I am going to introduce another group detecting the presence of an agentive subject (Ryle 1949, Lakoff 1965). To the extent that an agent is conceivable just if a proper event (a non-state) is at hand, these tests in (23) – (26) can be used to diagnose stativity too. (Right below in §3.2 I give a more precise notion of “agent”). The roles that DPs play in the event and the analysis of the event itself usually overlap, as van Voorst (1988) and others point out (see also §3.5 in this regard). As can be appreciated, in (23) – (26), states and achievements, yielding ungrammatical results, get differentiated from activities and accomplishments, which are grammatical.

(23) Occurrence in command imperative form

- a. *¡Estate enfermo!
Be sick!
- b. ¡Construye la casa!/
Build the house!
- c. ¡Pasea!
Take a walk!

d. ??;¡Date cuenta de que estás confundido!

Realize that you are wrong!

(24) Pseudocleft with *hacer* ‘do’

a. *Lo que hizo fue estar enfermo

What he did was be sick

b. Lo que hizo fue construir la casa

What he did was build the house

c. Lo que hizo fue pasear

What he did was walking

d. *Lo que hizo fue darse cuenta de que estaba confundido.

What he did was realizing that he was wrong

(25) Combination with volition adverbials (*deliberately*)

a. *Pablo estuvo enfermo deliberadamente

Pablo was sick deliberately

b. Pablo construyó la casa deliberadamente

Pablo built the house deliberately

c. Pablo paseó deliberadamente

Pablo walked deliberately

d. *Pablo se dio cuenta de que estaba confundido deliberadamente.

Pablo realized that he was wrong deliberately

(26) As a complement of *force*

a. *Pablo forzó a Juan a estar enfermo

Pablo forced John to be sick

b. Pablo forzó a Juan a construir la casa

Pablo forced John to build the house

c. Pablo forzó a Juan a pasear

Pablo forced John to walk

- d. *Pablo forzó a Juan a darse cuenta de que estaba confundido.

Pablo forced Juan to realize that he was wrong

As I will expand in §3.2, the good behavior of activities and accomplishments in agency contexts is due to the property of dynamicity the two of them involve. This accounts for the ungrammaticality of both states and achievements, which pattern together because of the stative feature they share.

3.1.3 Summary of § 3.1

In the first part of this section I have presented the notion of inner aspect. I have also introduced the idea that inner aspect does not depend on the inner properties of the verb itself, but it is a compositional matter, where other elements like the object play a determining role. In the second part, I have presented different tests usually employed to diagnose which event type a concrete predicate belongs to. Below in (27) I offer a summarizing table of the tests and the behavior of event types. I put a “+” when the event type can have the interpretation described or can appear in the context expressed on the left of the table; a “-” when it cannot and a “%” if the event type shows a positive behavior in the test but just under a certain interpretation, as pointed out above in the description of each test. The symbol “/” means that the test does not apply to the event type for some reason. The bracketed numbers in the left column refers to the number of the test as they appear in the text above.

(27) Tests for event types

	States	Activities	Accomplishments	Achievements
(10) Progressive form	-	+	+	%
(11) Complement of “happen”	-	+	+	+
(12) Interpretation as habitual in present tense	-	+	+	+
(13) For + x time	+	+	-	-
(14) In x time	-	-	+	+
(15) & (16) Assertion of non-completion	+	+	-	-
(17) Perfect entailment from the progressive	/	+	-	/
(18) Complement of “parar de”	-	+	+	-
(19) Complement of “dejar de”	+	%	-	%
(21) Complement of “finish”	-	+	+	-
(22) Ambiguous interpretation with the adverb “almost”	/	-	+	-
(23) Command imperative form	-	+	+	-
(24) Cleft with “do”	-	+	+	-
(25) Combination with “deliberately”-like adverbs	-	+	+	-
(26) Complement of “force”	-	+	+	-

Among other things, the results of the tests (10), (11), (12), (18), (21), (23), (24), (25) and (26) reveal that activities and accomplishments share an important part of their properties. Actually, activities and accomplishments may be the most persistent co-patterning of the table. The results of (18), (21), (23), (24), (25) and (26) also suggest that states and achievements have characteristics in common. In fact, Vendler (1967) himself considered states and achievements a natural class.

Further discussion about the tests and about some concrete event types will come in §3.3, when I discuss the aspectual behavior of copular IL predicates. In the following section, I bring up a brief discussion about the agency tests above and about the notion of “agent” that I will observe in this work.

3.2 A Brief Stop at “Agency”

At the end of § 3.1.2, we saw a set of tests (23) – (26), diagnosing agency, used to discern properties of eventualities too. In concrete, agency tests separate states and achievements from activities and accomplishments. As I said before, agency tests detect eventualities that denote stuff that can be “brought about”. The cleft with “do” and the test of command imperative detect eventualities that can be “done”, and therefore “commanded”. Also, stuff that is not performed, but just hold, cannot hold with any willfulness on the subject’s behalf, giving bad results in contexts with adverbials such a *deliberately*. To the extent that just some types of events can be undertaken and commanded, agency tests work as event type tests.

In this section, I will consider two aspects related to this. In the first place, I will deal with the different notions that get blended in the term “agent”. Then, I will briefly introduce the relation between agents and event structure.

3.2.1 A Cluster of Notions

Although, in principle, the term “agent” clearly designs ‘the argument that brings about an event’, it is important to distinguish the semantic features it contains and to establish whether there is some feature more basic than the other.

In agency, there are, at least, three notions involved: causation, volitionality and control. As will become clear, causation is the most basic notion involved in agency contexts, while volitionality and control are properties that just animate causers can embrace. Likewise, although volition usually entails control, not all controllers involve volition. I will examine all this with the help of examples. To begin with, consider the classical minimal pair in (28) and (29).

(28) El portazo rompió el cristal

The bang broke the glass

(29) Juan rompió el cristal

Juan broke the glass

In sentence (28) it is the bang which causes the breaking of the glass, and John who causes it in (29). Both the bang and Juan are the arguments “responsible” of the event; in this respect they can be considered on a par. However, it is easy to note that they are not completely the same, since they behave differently in certain contexts:

(30) a. *El portazo rompió el cristal deliberadamente

The bang broke the glass deliberately

b. Juan rompió el cristal deliberadamente

Juan broke the glass deliberately

(31) a. El frío congeló el agua → *Lo que hizo el frío fue congelar el agua

The cold froze the water → What the cold did was freeze the water

b. Juan congeló el agua → Lo que hizo Juan fue congelar el agua

Juan froze the water → What John did was freeze the water

Adverbs such as *deliberately* or *intentionally*, which mark volition, can appear just with certain causers. In particular, the feature that differentiates between *bang* and *Juan* seems to be animacy, which suggests that such adverbs prove the presence of animate causers. Likewise, the pseudo-cleft with “do” is possible only when the cause is animate (31b).

In the framework of the generative Minimalist Program (Chomsky 1995 and subsequent work), it is usually considered that a functional projection (so-called “small v”) contributes the content of ‘cause’. As a result, the DP in its specifier gets interpreted as the ‘causer’. Now, given that not all causers are understood the same way (cf. 30 and 31), a possible question might be how volition cause gets distinguished from non-volition cause. The first guess can be that there are actually two types of small v. One conveying something like “animate cause” and another one involving “inanimate cause”. However,

multiplying elements in the lexicon is an uneconomical move. Assuming the generative premises that economy principles are observed by the system of language³¹, any uneconomical proposal becomes automatically undesirable.

A possible alternative is the following. Since volition seems to be tied to properties of the argument in the specifier, a more economical answer can be that the interpretation of a cause with or without volition results from the conjoint interpretation of the head plus the specifier. It can very well be the case that it is the whole set “specifier + head” which licenses or not intentional adverbs, rather than the head (small *v*) by itself³².

(32) *v*P
 f *h*
 deliberately *v*P → volition causer
 f *h*
 DP[+animate] *v*

(33) *v*P
 f *h*
 *deliberately *v*P → non-volition causer
 f *h*
 DP[-animate] *v*

More accurately speaking, we should say that when the DP is [+animate] the interpretation as a volition causer is possible; it is not an obligatory interpretation (see below for discussion of sentences like *John hit him with no intention*).

With this brief discussion, I have wanted to show that ‘cause’ is the most basic feature involved in the concept of “agency”. An agent is the cause of the event, but not all causers are on a par. Some involve an additional characteristic, namely, volition, which is linked to the properties of the noun heading the DP subject (animacy). From now on, I

³¹ See Chomsky (1995, 1998, 1999), Collins (1997) and references therein about this issue.

³² It would be crucial to investigate whether there are languages that distinguish between volition or animate causers and non-volition ones overtly. As is known, there are languages that show agent/patient splits, such as Lakhota (cf. Mithun 1991), which makes a morphosyntactic distinction between subjects that perform or instigate the action (those of verbs like *walk*) and subjects that do not (those of *fall*, *die* or *be tired*). There are languages with animacy splits, such as Algonquian languages (cf. Berardo 1999) and Southern Tiwa (C. Rosen 1984), where agreement markers switch according to the relative animacy of the arguments. There are many other kinds of splits regarding subjects (Ritter and Rosen 2003), but, thus far, I have not found any clear example showing that an inanimate causer is treated morphosyntactically different from an animate one.

will reserve the term “agent” to causers with volition. Next, I am going to bring some more discussion about the property of “volition”.

Adverbials such as *deliberately* refer to the volition, the willfulness, the intentionality of the agent³³. Actually, agents have been defined as ‘causers involving volition’ (Dowty 1975, among others). However, it is not always the case that volition or willfulness is involved in animate causers. There is another property even more basic, which is what allows for the presence of volition. Such a property is controllability. Consider a sentence like (34) from Martin (1991).

(34) John made Bill eat

³³ Tests based on the suitability of adverbs such as *deliberately* or *intentionally* were proposed by Ryle (1949) to diagnose whether the DP subject of a predicate plays an agent role. However, it has also been extensively discussed whether such adverbs (are be able to) refer to the “subject” rather than to the “agent” in a sentence. This is a very complex issue where the kind of verb, the kind of adverb and the position of the adverb matter.

The evidence mostly studied regarding the subject/ agent orientation of the cited adverbs comes from passive sentences. Consider (ii), the passive form out of (i).

- (i) The doctors examined Juan deliberately
Los médicos examinaron a Juan deliberadamente
- (ii) Juan was examined by the doctors deliberately
Juan fue examinado por los médicos deliberadamente

The interpretation of the adverb in cases like (ii) has been considered ambiguous in English. Whereas in the active counterpart (i), the adverb clearly refers to the DP subject, proving its agentive properties, in the passive (ii), it seems to be able to refer to the subject as well as to the DP in the agentive by-phrase complement. If *deliberately* is an agency marker, such an ambiguity poses a puzzle: how is it that it can also refer to the DP subject, if it (assumedly) bears the role of “patient” (given the fact the sentence is in passive voice)? McConnell-Ginet (1982) proposes that the passive auxiliary *be* is interpreted as ‘to act’, which explains the agentive property of its subject. Zubizarreta (1987) argues that adjuncts such as adverbials assign “adjunct theta roles” to arguments. Adverbials of the type of *deliberately* can be adjuncts at the V’ level, where they assign a role to the underlying subject, or at the I’ level, where they assign an adjunct role to the surface subject.

Cinque (1999), reporting an example from Jackendoff 1972, also gives (iii) and (iv) as cases showing that some adverbs retain their orientation on the subject. (I give the Spanish counterparts, since my judgments are based on them).

- (iii) Joe intentionally has seduced Mary
Joe intencionalmente ha seducido a Mary
- (iv) Mary intentionally has been seduced by Joe
Mary ha sido seducida intencionalmente por Joe

My judgment on this in Spanish differs from the one given for English. From (iii) I understand that Joe has undertaken a set of actions (of heterogeneous nature) with the goal, with the intention, of getting Mary seduced. With the intention that Mary reaches the state of being seduced. On my view, such an interpretation is maintained in the passive. That is, from (iv) I understand that Mary has been the object of a seduction and that seduction was caused by an individual who brought it about with a clear intention in mind. The affected state of having been seduced is by no means intentional, since it is a state in itself.

Thus, in this work I will make use of *deliberately* and *intentionally* as true agent-oriented adverbs, since their meaning refers to the by-phrase, bearing the agent role in passives.

The interpretation of this sentence is one which John performs some action (such as issuing a command, for example) to effect Bill's performance of an independent action. As Martin (op. cit) puts it, John controls or mediates the extent to which the causation is successful, while Bill controls or mediates the degree to which the eating is successful. Thus, both John and Bill can be considered "agents" in terms of controllability. In terms of volition, however, they differ. Since John is interpreted as responsible for Bill's action, Bill can be seen as "less volitional than John".

Sentence (34) shows that volition and controllability do not always go in hand in hand. If we just relied on "volition", just taking into account tests based on *deliberately*-like adverbials, we would be unable to tell the crucial property shared by the DPs John and Bill in (34). Both have the control of the action. This leads us to conclude, concurring with Martin (1991), that the notion of "controllability" gives a much more restricted definition of agent, rather than "volition", since the latter is not met in some cases.

I would like to add something else in a similar vein. Consider (35) and (36).

- (35) Juan golpeó a Pedro deliberadamente / intencionadamente
 Juan hit Pedro deliberately / intentionally
- (36) ??Juan pegó a Pedro deliberadamente / intencionadamente
 Juan struck Pedro deliberately / intentionally

Verbs *golpear* and *pegar* are very close in meaning. However, as (35) and (36) show, adverbs such as *deliberately* and *intentionally*, though acceptable in both predicates, sound a bit funny with (36). In concrete, the adverbials sound redundant in (36) (there is no other way to strike someone but intentionally), but not in (35). Consider also (37) and (38), with an adverbial complement meaning that the action was brought about with no intention, as by chance.

- (37) Juan golpeó a Pedro sin querer
 Juan hit Pedro with no intention

- (38) ??/*Juan pegó a Pedro sin querer
Juan struck Pedro with no intention

Just the predicate *hit* sounds natural with an adverbial like *with no intention*. The same adverbial complement with *strike* yields an odd sentence. The reason is that an action like *strike* can only be understood as performed intentionally. That is, many predicates can be interpreted as taken place with intention on the subject's behalf, but just a subset of them involves the subject's intention as a necessary condition. This makes (37)-(38) a stronger test than *deliberately* in (25), so often used across the literature, to learn about the properties of the predicates.

Other adverbials yield similar contrasts. Whereas *on purpose* makes sense in (39), it sounds somewhat redundant and therefore funny in (40):

- (39) Juan golpeó a Pedro a propósito
Juan hit Pedro on purpose
(40) ??Juan pegó a Pedro a propósito
Juan struck Pedro on purpose

That is, these adverbs sound funny and redundant when the fact to bring about the action inherently involves doing it on purpose³⁴. The adverbials sound odd when they mean precisely the opposite of doing something on purpose (cf. above *with no intention*).

In conclusion, tests based on the suitability of adverbs like *deliberately* are testing whether a volition feature accompanies the control feature, which seems more basic in essence. There are some predicates whose subjects involve the feature of volition and others where such a characteristic is optional. Adverbials marking volition (*on purpose*) and lack of volition, (*with no intention*, *with no enthusiasm*, *reluctantly*) can be labeled “volition-oriented”.

³⁴ I do not investigate here how this difference between *hit* and *strike* should be lexically represented. One possibility (pointed out to me by Tim Stowell) would be that *strike* incorporated an abstract element analogous to the adverb *deliberately*.

3.2.2 Agents in Event Structure

In this subsection I am going to mention a few introductory words about the possible role of agents in event structure, which I take up later in the work. At this point I just want to notice the consonance of the results of the tests diagnosing dynamicity and of those diagnosing agency.

In the first place, the syntactic contexts reviewed above in §3.1, used as tests to identify the different event types, show a certain correspondence between events that are agentive and those that can appear in the progressive.

As is traditional, I will assume that the ability of an eventive verb to combine with the progressive is evidence that the event involves dynamicity. We can prove that an event involves “internal movement” if it can express its progression in time. Assuming that progression in time defines dynamic events, we can conclude that only dynamic events can have agentive subjects; these events are typically activities and accomplishments.

In the second place, dynamic events yield grammatical sentences when they appear as complements of *parar de* ‘stop’ (see 18 repeated below), which suggests that only with dynamic events the subject has control over its ending.

(18) As a complement of *parar de* ‘stop’

- a. *Pablo paró de amar a María
Pablo stopped loving María
- b. Pablo paró de construir la casa
Pablo stopped building the house
- c. Pablo paró de pasear
Pablo stopped walking
- d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón
Pablo stopped realizing that his mother was right

Only subjects that can have control over the event (agents) can be subjects of *parar de*; that is, the verb *parar de* implies dynamic control by its subject. As the contrasts below show, only when the subject can be agentive, the infinitive is grammatical after *parar de*.

When the subject is [-animate] and, as a consequence, cannot be understood as agentive, the sentences become ungrammatical³⁵.

- (41) a. Juan/ *la rueda paró de moverse
Juan/ the wheel stopped moving
b. Juan/ *la rueda paró de girar
Juan/ the wheel stopped rotating

The interpretation of the subjects of activities and achievements in combination with *start* is interesting too. Consider the following examples.

- (42) As a complement of *empezar* ‘start’
a. ??Juan empezó a estar enfermo con 50 años
Juan started being sick in his fifties
b. *Juan empezó a llegar a la meta a las tres de la tarde
Juan started arriving at the goal at three in the afternoon
c. Juan empezó a escribir una carta a las tres de la tarde
Juan started writing a letter at three in the afternoon
d. Juan empezó a pasear a las tres de la tarde
Juan started walking at three in the afternoon

The example (42b) shows that achievements are ungrammatical as complements of *start*, which is expected since the weight of their semantic import is on the resultant state (Pustejovsky 1988). States (42a) are not completely excluded, but they contrast with activities and accomplishments, both of which give completely grammatical results. Some stative predicates yield sentences more acceptable than others:

³⁵ A very interesting case that Tim Stowell (p.c.) has pointed out to me is *Paró de llover* ‘It stopped raining’, where the verb *parar de* does not have a subject that can be said to involve “control”, and, nevertheless, it is grammatical. Since the status of the subject of meteorological verbs is unclear (cf. Latin where their subject was a [+animate] DP, *Zeus* etc.), I will not consider this kind of cases as a severe counterexample to my suggestion.

- (43) a. *Juan empezó a estar en Madrid cuando consiguió trabajo
 Juan started being in Madrid when he got a job
- b. Juan empezó a estar a disgusto con su jefe cuando vio que desconfiaba de él
 Juan started being uncomfortable with his boss, when he saw he did not trust him

A crucial difference between states and activities and accomplishments is that, with states, the beginning is interpreted as alluding to the moment at which the state starts holding of the subject. However, with activities and achievements, the beginning is understood as the moment at which the subject starts undertaking the process. Only in dynamic events the subject is responsible of the beginning of the event. In this respect, there is an interesting difference with *parar de*, whose subjects can only be [+animate] and agentive. *Empezar* can have [+animate] subjects as well as [-animate] ones, where there is no agency or responsibility over the event involved.

- (44) La rueda / Juan empezó a girar
 The wheel/ Juan started rotating

In sum, it seems that three properties can be connected: dynamicity, control over the ending and (with the considerations just made) over the beginning of the event.

Tenny (1987, 1989, 1994) and Pustejovsky (1988) observed the role that objects have in the structure of events, as referred in the survey before. Objects grammaticize telicity. Now, given the correspondence between certain types of events and certain types of subjects, it is natural to wonder whether the agentive argument plays any role in aspectual properties, in the event structure. The fact that agents only appear with events that may have an end and whose subjects have the control over its beginning³⁶ leads us to think that agentive subjects are responsible for the initiation and maybe durativity (the

³⁶ In the case of accomplishments, the end is inherent; in the case of activities, the ending is arbitrary and subject to subject's willingness.

sustain) of the event, as Ritter and Rosen (2003) put it. Agentive subjects can grammaticize an aspectual role, namely, the initiator of the event.

3.2.3 Summary of §3.2

In this section I have made some remarks about the tests regarding the thematic property of agency, which overlaps with aspectual notions. I have briefly had a look at some of the notions that the concept “agent” involves: causation, volition and control. We have seen that not all the arguments that could be labeled as “agents” embrace all such properties. In concrete, all have to involve causation, but just animates can involve volition and control. In turn, although all volition agents involve control, not all controller agents involve volition. This supposes a remark on the notion of agency, which has been very often linked to conscious volition only. In the last part of the section, I have introduced the issue regarding the role of agents in the eventive structure itself as ‘initiators’ of the event.

3.3 Aspectual Differences among Individual - Level Predicates

In this section I am going to explore a group of IL predicates from an aspectual perspective. In concrete, I am going to examine the behavior of copular cases with *ser*, (which, as argued in Chapter 2, is the lexical expression of IL-hood), through the battery of tests introduced above to diagnose event types. This will constitute the first step in the account of such predicates offered here.

Throughout the tests, I will ignore the differences between imperfect and perfective aspect that exist in Spanish. They are relevant to some points, but I relegate the discussion about their interaction with aktionsart till later in Chapter 5.

3.3.1 Aspectual Tests on IL predicates

The aim of this subsection is, simply, to identify the aspectual properties of IL predicates. IL predicates are, in general, taken to belong to the group of states. As was described above, states are eventualities that do not “happen”, do not “take place”, but just “hold”. They are considered as eventualities that lack any bounding and are inherently durative.

I am going to concentrate on copular clauses and test out whether all IL predicates are appropriately grouped in the aspectual set of states, as has been widely agreed in the literature. In order to do that, I am going to make use of the tests introduced above in the same order. The predicates I will test are a classificatory AP (*Eskimo*) and two qualifying APs (*blond* and *cruel*).

3.3.1.1 Events vs. States

In (45) - (47) I reproduce the tests marking for stativity versus eventivity. The eventualities yielding ungrammatical results are taken as stative.

(45) Occurrence in the progressive form

- a. *Juan estaba siendo esquimal
Juan was being an Eskimo
- b. *Juan estaba siendo rubio
Juan was being blond
- c. Juan estaba siendo muy cruel con Pedro
Juan was being very cruel with Pedro

(46) Pseudocleft with *happen* ('take place')

- a. *Lo que sucedió fue que Juan fue esquimal
What happened was that Juan was an Eskimo
- b. *Lo que sucedió fue que Juan era rubio
What happened was that Juan was blond
- c. ? Lo que sucedió fue que Juan fue muy cruel con su adversario
What happened was that Juan was cruel with Pablo

(47) Interpretation as habitual in present tense

- a. *Normalmente, Juan es esquimal
Usually Juan is Eskimo
- b. *Normalmente, Juan es rubio
Usually, Juan is blond

- c. Normalmente, Juan es cruel con Pedro
Usually, Juan is cruel with Pedro

Despite all the observations introduced above in §3.1.2.1 regarding the interpretation as habitual in present tense (and see also below Chapter 5 for more important remarks), it emerges a clear contrast among different types of APs in combination with the copula *ser*. Even in the absence of the habitual adverbial, (47c) gets a habitual interpretation.

In these three tests we can see that not all APs in combination with *ser* behave the same way. Rather, it seems that the three tests consistently separate the APs in two groups: *Eskimo* and *blond*, on the one hand and *cruel* on the other. If we compare the results here with the ones obtained in the previous section, we appreciate one group constituted by the APs showing a state nature (a, b) and another one constituted by one kind of AP manifesting eventive properties (c).

Since it appears that the AP in (c) behaves like an event, rather than a state, the next step is to find out exactly what kind of event it is.

3.3.1.2 Activities & States vs. Achievements & Accomplishments

The test in (48) distinguishes, as shown above (§3.1.2.2)³⁷, states and activities from accomplishments and achievements. It does so too below with IL predicates, although it gives ungrammaticality for one of the predicates which above tested out as a state (*Eskimo*). If, as reasoned in the literature, states are durative and *for*-adverbials are durative adverbials, its goodness in (48b) is expected, but the oddness in (48a) calls for further explanation. Actually, the reasons for its ungrammaticality are independent from the test itself. As I introduced in Chapter 2 and I will discuss in more detail in Chapter 6, predicates like *Eskimo* refer to properties that when hold of an individual, they hold for all his lifetime, reason why the limitation of its duration with a *for + x time* complement sounds weird. The main point I want to make with (48) and (49) is to show that the AP manifesting eventive-like properties (*cruel*) pattern with activities rather than with accomplishments or achievements, as the contrasts between (48c) and (49c) show. It is

³⁷ As mentioned in §3.1.2.2, *for*-adverbials express for how long someone has been engaged in a particular activity or a state has held of an individual. In turn, *in*-adverbials refer to the period of time it takes to complete a certain event, reason why they are compatible just with eventualities entailing a delimit point.

interesting to note, once again, that the period that a stative IL adjectival predicate such as *blond* holds of the subject can be restricted with an adverbial (48b).

(48) For + x time

- a. *Juan fue esquimal durante tres semanas
Juan was an Eskimo for three weeks
- b. Juan fue rubio durante tres años
Juan was blond for three years
- c. Juan fue cruel con su adversario durante diez minutos de la entrevista
Juan was cruel with his opponent for ten minutes in the interview

(49) In + x time

- a. *Juan fue esquimal en dos horas
Juan was an Eskimo in two hours
- b. *Juan fue rubio en dos horas
Juan was blond in two hours
- c. *Juan fue cruel con su adversario en dos horas
Juan was cruel with his opponent in two hours

The test in (50) below corroborates the results of (48) and (49). As mentioned in §3.1.2.2, only activities, where there is no endpoint, and not accomplishments, yield a perfect entailment from the progressive form. (50b) is a licit entailment from (50a), which argues in favor of considering the predicate (*ser cruel*) as an activity.

(50) Perfect Entailment from the progressive form

- a. Juan está siendo cruel con Pedro
Juan is being cruel to Pedro
- b. Juan ha sido cruel con Pedro
Juan has been cruel to Pedro

3.3.1.3. *Activities & Accomplishments vs. States & Achievements*

As we learnt in §3.1.2.3, tests like (51) divides activities and accomplishments versus states and achievements. In principle, a predicate like *ser* + *AP* would be unexpected as a complement of *parar de* ‘stop’, since this is only possible with eventive predicates. However, a combination of *ser* and an AP such as *cruel* ‘cruel’ looks well. Once again, such a predicate shows a non-state patterning.

- (51) As a complement of *parar* ‘stop’
- a. *Juan paró de ser esquimal
Juan stopped being an Eskimo
 - b. *Juan paró de ser rubio
Juan stopped being blond
 - c. ?Juan paró de ser cruel con su adversario
Juan stopped being cruel to his opponent

As a complement of *dejar de*, *ser* + *cruel* is proved to be able to appear, which is not a surprise since both states and activities can, according to what I argued for above.

- (52) As a complement of *dejar de* ≈ ‘give up’
- a. *Juan dejó de ser esquimal
Juan gave up being Eskimo
 - b. Juan dejó de ser rubio
Juan gave up being blond
 - c. Juan dejó de ser cruel con su adversario
Juan gave up being cruel to his opponent

It is worth noticing, however, two facts here. First, it can be observed that not all the stative AP predicates are fine as a complement of *dejar de*, as the ungrammaticality of (52a) suggests. This test breaks up the states in two: one type can stop holding, whereas another one cannot. One can perfectly say something like (53a), whereas one could not say (53b) under any circumstance. As I mentioned before, this has to do with the type of

state at hand. Whereas *be Eskimo* is considered a “lifetime property”, *be blond* need not be so (see below Chapter 6 for further discussion).

- (53) a. Juan dejó de ser rubio cuando llegó a la adolescencia
Juan stopped being blond when he became an adolescent
b. *Juan dejó de ser esquimal cuando llegó a la adolescencia
Juan stopped being Eskimo when he became an adolescent

Secondly, it is interesting to point out that (52c) *give up being cruel to his opponent* can get an interpretation like ‘the habit of being cruel to his opponent stopped holding’, as we saw it was the case with activities above in (19)³⁸. (I am circumscribing myself to these brief notes about predicates like *cruel* here. I devote more attention to their complexity in Chapter 4).

3.3.1.4 Accomplishments vs. all the Rest

Tests (54) and (55) show some more contrasts consistent with the results from (51). Although *be cruel* predicates do not give perfect results after *finish*, they clearly contrast with the other two predicates, which suggests that dynamic properties are somehow involved in these predicates.

- (54) As a complement of *finish*
- a. *Juan terminó de ser esquimal.
Juan finished being an Eskimo
- b. *Juan terminó de ser rubio
Juan finished being blond
- c. ?Juan terminó de ser cruel con su adversario (en el minuto 10 del debate)
Juan finished being cruel to his opponent (in the minute 10 of the debate)

³⁸ When it is understood as a habit, the reference of *his opponent* is subject to reference variability (‘whoever he was’).

The following sentences with *almost*, which also test accomplishments versus all the other eventualities, confirm *be cruel* as an activity, since the unique licit entailment from (55a) is (55b)³⁹. Although (55a) does not sound extremely natural, it contrasts with other APs with *ser* (55c), whose combination with *almost* is impossible.

(55) Interpretative entailments from the adverb *almost*

- a. ?Juan casi fue cruel con su adversario
Juan almost was cruel to his opponent
- b. Juan no empezó a ser cruel con su adversario
Juan did not start being cruel to his opponent
- c. *Juan casi fue esquimal
Juan almost was an Eskimo

3.3.1.5 Agency Tests

The next set of contrasts aim at testing whether the process that *be cruel* can be considered is agentive or not. All tests give the same results. None of the AP predicates with *ser*, except for *cruel*, fit in canonical agentive contexts. As shown, only *ser cruel* is possible under a command imperative form (56), or in combination with adverbs like *deliberately* (57).

(56) Occurrence in the command imperative form

- a. *Sé esquimal
Be Eskimo!
- b. *Sé rubio
Be blond!
- c. Sé cruel con tu adversario
Be cruel to your opponent!

³⁹ Recall that, as mentioned above in §3.1.2.4, the adverbial *almost* can have two interpretations: a) that the subject was involved in the process denoted by the predicate, but did not finish it, and b) that the subject did not even start out the process. Whereas the former reading is available with accomplishments, the latter is with activities.

(57) Combination with volition adverbials (*deliberately*)

- a. *Juan fue esquimal deliberadamente
Juan was an Eskimo deliberately
- b. *Juan fue rubio deliberadamente
Juan was blond deliberately
- c. Juan fue cruel con su adversario deliberadamente
Juan was cruel to his opponent deliberately

Note also that *be cruel* cannot be combined with adverbials such as *with no intention*. As I argued in §3.2.1, I take this to show that the subject of this predicate unequivocally involves “volition”, besides being the instigator (controller) of the process.

(58) ??Juan fue cruel con su adversario sin querer
Juan was cruel to his opponent with no intention/will

(59) ??Juan fue cruel con su adversario sin darse cuenta
Juan was cruel to his opponent without noticing

(60) Juan fue cruel con su adversario a propósito
Juan was cruel to his opponent on purpose

Finally, *be cruel* is a grammatical complement for verbs like *persuade*, *force* (61) or *regret* (62), all of which need, because of their inherent semantic reasons, an agentive subject for their infinitival complements. *Be cruel* may not be absolutely natural in *do*-cleft constructions (63), but, still, a sharp contrast with the other APs is observed.

(61) As a complement of *persuade* or *force*

- a. *Juan forzó a Pedro a ser esquimal.
Juan forced Pedro to be Eskimo
- b. *Juan forzó a Pedro a ser rubio
Juan forced Pedro to be blond
- c. Juan forzó a Pedro a ser cruel con su adversario
Juan forced Pedro to be cruel to his opponent

(62) As a complement of *regret*⁴⁰

- a. *Juan lamentó haber sido esquimal
Juan regretted to have been an Eskimo
- b. *Juan lamentó haber sido rubio
Juan regretted to have been blond
- c. Juan lamentó haber sido cruel con su adversario
Juan regretted to have been cruel to his opponent

(63) Pseudocleft with *do*

- a. *Lo que Juan hizo fue ser esquimal
What Juan did was be Eskimo
- b. *Lo que Juan hizo fue ser rubio
What Juan did was be blond
- c. ?Lo que Juan hizo fue ser cruel con su adversario
What Juan did was be cruel to his opponent

3.3.2 Summary of §3.3

In this section we have learnt two things. In the first place, as shown in the set of aspectual tests, not all IL predicates belong to the category of states. Rather, there seems to be a group whose behavior patterns with canonical activities, taking into account the properties of this group introduced in §3.1.2. This amounts to claiming that there is a group of IL cases that involve typical eventive properties. Among them, agency is a notable one, as shown by a number of tests⁴¹. I will dedicate detailed attention to these predicates that do not behave as states in Chapter 4. I will attribute such an eventive-like behavior to the properties of the AP itself, differing from other authors' account, where it is attributed to the copular verb *be* instead.

In the second place, we have learnt that, among state *be*-predicates, not all of them can be considered alike. There seems to be a group of APs that can be taken as lifetime properties, and another one that cannot. They are distinguishable in contexts

⁴⁰ Examples (62a) and (62b) can appear as a complement of *regret* but with a counterfactual interpretation: *I regretted to be blond (because he said he would only fall in love with dark-haired people)*.

⁴¹ Recall that although not all processes are necessary agentive (cf. *The leaf was falling down from the tree*), just processes (i.e. activities and accomplishments) can be agentive.

making explicit an endpoint (53). I will devote more attention to their interpretation later in Chapter 6.

In the next section, I will make some considerations about the aspectual difference observed here (those between states and activities), from a broader point of view.

3.4 States and Activities: a Difference Grammatically Relevant?

One of the important points observed thus far is the aspectual difference between states and activities found among IL predicates. As noticed in §3.1.3, states and activities share some of their properties that make them pattern together, as shown in the aspectual tests. This fact has led a good number of logicians and semanticists to claim that activities and states constitute a natural class, and, as a consequence, there is no real distinction between them. Since part of this work deals with the opposition between states and activities, I consider their similarities and differences in this section.

3.4.1 Similarities between Activities and States

Above in §3.1, some similarities between activities and states were already pointed out. Both activities (*swim, push a cart, walk*) and states (*be sick, know, belong*) lack an inherent endpoint. They do not advance towards a culminating point that delimits the temporal contour of the eventuality, i.e. both are “atelic”. Such a property makes them pattern together in contexts involving *for*-adverbials and *in*-adverbials. (64) and (65) reproduce these tests from above for convenience.

(64) For + x time

- a. Pablo estuvo enfermo durante tres semanas
Pablo was ill for three weeks
- b. Pablo viajó durante tres semanas
Pablo traveled for three weeks
- c. *Pablo construyó una casa durante tres semanas
Pablo built a house for three weeks

d. * Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón durante tres semanas

Pablo realized that his mother was right for three weeks

(65) In + x time

a. *Pablo estuvo enfermo en tres semanas

Pablo was ill in three weeks

b. *Pablo viajó en tres semanas

Pablo traveled in three weeks

c. Pablo construyó una casa en tres semanas

Pablo built a house in three weeks

d. Pablo se dio cuenta de que su madre tenía razón en tres semanas

Pablo realized that his mother was right in three weeks

The lack of an endpoint, towards which to tend, makes both eventualities homogeneous, or, to use a more precise term, “homoemeros”. That is, any part of an activity or a state has the same properties as the whole, as pointed out by Vendler (1967), Bennet and Partee (1972), Mourelatos (1978), Carlson (1981) and Dowty (1986).

As notably put by Bennet and Partee (op. cit), both activities and states share the so-called “subinterval property”.

(66) Subinterval Property

Subinterval verb phrases have the property that if they are the main phrase of a sentence which is true at some interval of time I, then the sentence is true at every subinterval of I including every moment of time I.

If we take a state, *be sick*, and assert that it was true of John from Monday to Friday, it is entailed that John was sick at every subinterval between Monday and Friday. Likewise, if we assert of John that he pushed a cart (i.e. an activity) from 2 PM to 3 PM, it is entailed

that at every subinterval between 2 PM to 3 PM John was pushing a cart. Contexts like (67), repeated from above, also prove the subinterval property. At each moment of (67) is correct to say both *Pablo is talking* and *Pablo has talked*.

- (67) Pablo is talking
⇒ Pablo has talked

Another important semantic property of activities and states is “additivity” (based on the principle of cumulative reference of Quine 1960), defined in (68):

- (68) Additivity Property
The result of the sum of a number of portions of x is x

For example, if we sum subintervals of *walking* or *being sick* we always obtain *walking* or *being sick* as a result. However, *building a house* is not the result from summing portions, or subintervals, of *building a house*.

Observing properties such as these ones, Quine (1960), Mourelatos (1978), Carlson (1981) and Bach (1986), among others, noticed the close parallel between the mass-count distinction in the nominal domain and the aspectual classification of predicates. For example, “water” can be divided into parts each of which is water, and the sum of portions of water is always water. However, the subdivision and the sum of the parts of a count noun and the result are not of the same nature. The legs of a table are not a table. Likewise, a table is not the result of minor portions of tables.

The correlations regarding quantification in the verbal and nominal realm are very nicely captured in the set of examples of (65) - (71) and (72) – (73): states and activities behave like the mass noun *water*. As is known, *much* is a quantifier proper for mass nouns, which yields bad results with count nouns (cf. 73).

- (69) Pablo quiere mucho a María
Pablo loves Maria very much

- (70) Pablo camina mucho
Pablo walks very much
- (71) *Pablo traza un círculo mucho
Pablo draws a circle very much
- (72) Mucha agua
Much water
- (73) *Mucha mesa
Much table

It is worth noticing that the interpretation of the quantifier *mucho* ‘much’ with activities and states is not completely alike. In the example (69) the adverbial *mucho* refers to the intensity that Pablo loves Mary, to put it somehow. However, with activities, it has an ambiguous meaning: in (70), it can mean that the amount of walking is big, for example, Pablo is able to walk 45 miles with no stop, or it can also mean that Pablo goes walking very often. There are other state predicates that also allow for such a frequency reading⁴². Consider in this respect (74).

- (74) María está mucho en Madrid⁴³
Maria was in Madrid very much

Although the evidence for a homoerous perspective looks quite convincing, there are some problems with it that have been acknowledged in the literature too.

As has been pointed out many times, a mereological perspective is in itself too strong when applied to activities. Actually, asserting that if John swam from 2PM to 3PM, John was swimming at every subinterval between 2 and 3 PM, seems excessive, and, therefore, inadequate. If John took a brief break of five minutes between, say, 2:25 PM and 2:30 PM, it is clear that John was not swimming at each subinterval from 2 to 3 PM. Nevertheless, nobody would judge that John is lying if he says *I swam from 2 to 3 PM, and then I went back to school*. In other words, activities fulfill the subinterval

⁴² The frequency reading is also present in the case of accomplishments (71), meaning that ‘Pablo drawing a circle takes place very often’. For a more detailed discussion of frequency readings, see Chapter 5 (§5.2).

⁴³ I thank Tim Stowell for bringing these cases to my attention.

property in a broader sense, maybe not as strictly speaking as states do. If John owned a car for 2 years, there is no interval throughout those 2 years that he did not own the car. A state such as *owning a car* can be truthfully predicated of John at every subinterval of the interval in question, i.e. 2 years.

The real validity of the subdivision property has been debated in the metaphysical and semantic literature with respect to the nominal realm too. Would we say that any indefinite subpart of water is water? It seems that there are parts of water too small to be considered as water. On my view, the question to answer should not rely on what physics have to say, but on what natural languages really care about. In this particular respect, I think that natural languages can be said to acknowledge the subdivisibility property. Semantic entailments such as (67) and contrasts like the one between (69) and (70) with (71) seem strong evidence to me.

However, it is also true that mereological properties do not exhaust all the scenarios and the entire criteria that can be taken into account. Other event types share properties with states too. Recall, for example, the similar behavior as complements of *stop* of achievements and states. As I will expand in the next section and in Chapter 4, the difference between homogeneous and heterogeneous eventualities does not give us the differences regarding dynamicity, a property that activities possess but states lack. Dynamicity is related to some important semantic issues such as the interpretation possible for subjects (whether they can be agents or not).

3.4.2 *Differences between States and Activities*

In this section I will concentrate my attention on those syntactic scenarios that reveal dissimilar properties between states and activities. I will be adding some discussion about the scenarios and the tests themselves as I treat them.

I will start out by some of the differences between states and activities that have been already pointed out here. Recall, for example, their different behavior in the progressive form (75), after the verb *stop* (76), and in agentive scenarios (77). These two types of events react differently to such contexts, and, in my opinion, this can be legitimately taken as evidence for classifying them separately.

(75) Occurrence in the progressive form

- a. *Juan está siendo alto
Juan is being tall
- b. Juan está paseando
Juan is walking
- c. Juan está trazando un círculo
Juan is drawing a circle
- d. ?Juan está dándose cuenta de que su madre tiene razón
Juan is realizing that his mother is right

(76) As a complement of *parar de* 'stop'

- a. *Pablo paró de amar a María
Pablo stopped loving María
- b. Pablo paró de construir la casa
Pablo stopped building the house
- c. Pablo paró de pasear
Pablo stopped walking
- d. * Pablo paró de darse cuenta de que su madre tenía razón
Pablo stopped realizing that his mother was right

(77) Pseudocleft with *do*

- a. *Lo que hizo fue estar enfermo
What he did was be sick
- b. Lo que hizo fue construir la casa
What he did was build the house
- c. Lo que hizo fue pasear
What he did was walk
- d. *Lo que hizo fue darse cuenta de que Pedro tenía razón
What he did was realize that Pedro was right

As noticed before, these contexts separate states together with one type of events, namely, achievements. However, achievements are not completely ungrammatical in

contexts such as these, due to the sub-process that can be adduced to be involved in them. Following Pustejovsky (1988), I assumed that the reason for such a similar patterning is that achievements involve a (resultant) state in their structure, which differentiates them from purely dynamic events: activities and accomplishments. As a number of authors have pointed out (Smith 1991, van Voorst 1988, Verkuyl 1993 etc.) achievements (78) can get an inchoative interpretation, where the interval right before the resultant state is focused (79)⁴⁴.

⁴⁴ Some predicates that behave like canonical states in some contexts can also appear in the progressive form in others. Consider the following examples.

- (i) ??Está sabiendo más y más matemáticas cada día
She is knowing more and more mathematics every day
- (ii) Me estaba gustando la película, pero encontré esa escena tan asquerosa que me fui del cine.
I was liking the movie, but I found that scene so disgusting that I left the theater.
- (iii) La estoy conociendo ahora
I am knowing her now
'I am getting to know her now'

The use of the progressive in all these examples is licensed by slightly different factors. In (i) the state gets a gradual interpretation. The progressive corresponds to a scale interpretation, triggered by the adjunct *more and more*, according to Piñón (2000). Note that the licensing of the progressive depends on the presence of *more and more*, cf.(iv) below. The scale interpretation is also dependent on the nature of the object, as (v) shows, and on the predicate (cf. vi and vii).

- (iv) *She is knowing mathematics
- (v) *She is knowing the answer to the question (more and more)
- (vi) *That apartment is belonging to me (more and more)
- (vii) *I am owing that apartment (more and more)

Since *know mathematics* can be cumulative knowledge, it can go through a scale measuring its degree. However *the answer to the question* is not. Other predicates, such as *own an apartment* do not admit degrees of participation either.

The goodness of the progressive in (ii) seems to be connected to the nature of the object too, as its contrast with sentences like (viii) suggests.

- (viii) ??/*Me estaba gustando la mesa, pero no la compré al final
I was liking the table, but I did not buy it at the end

A movie can be conceived as something that can go through a process and that process can be shown as ongoing by the progressive. However, a table cannot.

Finally, (iii) is an example of inchoative meaning very similar to the one pointed out for achievements. *Know someone*, with the interpretation of 'getting to know' or 'know in depth' can be conceived as something that can take time, that is, as a process. The progressive gives the interpretation that the process is in its beginning.

Note, however, that all these predicates are grammatical only as complements of *dejar de*. After *parar de* they give ungrammatical results. Since I took this as a proof distinguishing states from events, I consider that, in effect, the good combination with the progressive is due to other factors than the predicate itself, that is, the predicate keeps behaving as a state.

- (ix) He ?dejado de/ *parado de saber matemáticas cada vez más

- (78) Pablo se estaba dando cuenta de que Pedro tenía razón
Pablo was realizing that Pedro was right
- (79) Pablo was about to realize that Pedro was right

Consider now two more arguments in favor of distinguishing states and activities. Piñón (1995) notes that modal verbs have different interpretations with dynamic and stative predicates.

- (80) Marta debe estar enferma
Martha must be sick
- (81) Marta debe pasear todos los días por el parque
Martha must walk every day around the park
- (82) Marta debe trazar un círculo ahora mismo
Martha must draw a circle right now
- (83) Marta debe llegar al final de la carrera
Martha must arrive at the end of the race

We note that with the stative verb *be sick*, the modal has just an epistemic reading. Roughly described, the speaker makes a guess about Martha's state. However, with an

-
- (x) I have stopped knowing more and more mathematics
La película me dejó de/ *paró de gustar y me fui del cine
I stopped liking the movie and I left the theater
- (xi) He ?dejado de/ * parado de conocerla
I have stopped knowing her/ getting to know her

I have nothing to say, however, about examples from English such as the ones that van Voorst (1988) points out. The examples below are examples where stative verbs have to appear in the progressive form in English, the simple present form being ungrammatical.

- (xii) This table is missing a leg
(xiii) *This table misses a leg

This pair cannot be explained either by alluding to a scalar interpretation (cf. the oddness of xiv) or an inchoative one (xv).

- (xiv) *This table is missing a leg more and more
(xv) *This table is getting to miss a leg

will not focus on the technical treatment, but limit myself to show that, in Spanish, outer aspect differences is what makes a difference regarding the overlapping/ past shifted temporal contrast. Consider the following sentences:

- (86) a. Juan dijo que Pedro estaba enfermo
 Juan said that Pedro be- preterit-imperfect- 3ps sick
 b. Juan dijo que Pedro estuvo enfermo
 Juan said that Pedro be- preterit-perfective-3ps sick

In (86) both sentences have a stative predicate in the subordinate clause, but they differ in their outer aspect properties (imperfect/ perfective). In the first case, the temporal interpretation is simultaneous⁴⁶, whereas in the second one (perfective), the stative predicate gets located in the past with respect to the main predicate.

- (87) a. -----////////said////////-----Utterance Time-----
 ? ?
 be sick
 b. -----be sick-----said-----Utterance Time-----

When the predicate is an activity (i.e. non stative), the same situations arises. When the outer aspect form is imperfect, getting a habitual reading (89), it can be conceived that the habit has started in the past with respect to the main verb and continues, overlapping the interval at which the main predicate takes place (90a). In turn, when the activity comes in the perfective form, the temporal interpretation available is a past shifted reading (90b).

- (88) a. Juan dijo que Pedro caminaba por el parque
 Juan said that Pedro walk- preterit-imperfect- 3ps around the park

⁴⁶ Imperfect forms can also yield a past shifted interpretation (see below Chapter 5 for more details and further discussion). The point I want to make here is just that the temporal interpretation as simultaneous or past shifted in completive clauses is not a solid argument to put forth a difference between states and activities, at least according to the Spanish data.

b. Juan dijo que Pedro caminó por el parque

Juan said that Pedro walk- preterit-perfective- 3ps around the park

(89) Juan dijo que Pedro caminaba por el parque todos los días

Juan said that Pedro walk-preterit-imperfect-3ps around the park every day

‘Juan said that Pedro used to walk around the park every day’

(90) a. -----////////said////////-----Utterance Time-----

? ?

walk

b. -----walk-----said-----Utterance Time-----

As shown, a stative as well as an eventive predicate can yield a simultaneous and a past shifted reading in completive clauses. Thus, temporal interpretation cannot be used as an unequivocal proof to distinguish between states and activities.

As a last remark, I would like to bring some discussion on an argument that is also used to defend a distinction between states and activities, which is their (alleged) dissimilar behavior in narrative contexts, as discussed in Kamp and Rohrer 1983, Smith 1999 and Parsons 2000, among others.

The gist of these works is that statives do not advance the narration, whereas eventive forms do. The reason for this is that eventives are interpreted as following each other in time. Let me show how the reasoning goes with an example containing two telic predicates (an achievement and an accomplishment). For instance, in (91) below *took a book* is understood as taking place at a particular interval, located after *walked into my office*, which happens at another interval. Due to such a temporal ordering, the reader feels that time has progressed between these two intervals.

(91) Juan entró en mi oficina. Cogió un libro de biología.

John walked into my office. He took a book about biology

However, in (92), *be angry* is interpreted at an interval overlapping the span of time of *walk into my office*, it being impossible a forwarded or past-shifted temporal ordering between them.

- (92) Juan entró en mi oficina. Estaba enfadado
Juan walked into my office. He was angry.

The interval at which *be angry* is understood overlaps the interval at which *walk into my office* takes place, and, as a consequence, time does not progress in the text, but keeps equal.

Smith (1999) works on the interpretation of activity verbs with perfect aspect in narration. (Since I have not introduced technical notions about aspect yet, let me just assume for the moment, with Smith, that when a sentence comes in perfect aspect, it presents the eventuality as delimited or bounded). Smith claims that activities do advance the progression of narration. The following examples are from her work (Smith 1999: 491). Activity predicates are underlined.

- (93) He got up, played the piano, ate breakfast, and strolled in the park.
(94) She ate breakfast, strolled in the park and listened to music.
(95) They rehearsed, strolled in the park, and went to the movies.

In (93), *play the piano* is understood at an interval clearly ordered before the other activity *stroll in the park*. Likewise, in (94), *stroll in the park* is interpreted ordered before *listen to music*. Finally, in (95) *rehearse* is taken as happening before *stroll in the park*. All the predicates in these examples are interpreted as ordered between one another, rather than “overlapping” with each other, as the picture from states gave us.

According to Smith, in these examples activities are interpreted as bounded. That is, with an (arbitrary) endpoint. This fact makes them to be understood as discrete entities that are able to be ordered between each other. If they were not bounded, they would overlap, and, as explained before, when overlapping takes place, time does not move

forward. However, between each activity and the next one, or between an activity and the accomplishments or achievements in the examples, time moves⁴⁷.

One question that naturally arises from Smith's (1999) perspective (which she does not treat) is what happens if a state comes in perfective form. As just shown above, Aspect can be morphologically noticed in romance languages like Spanish. The following example has a state in a perfective form underlined.

- (96) Marta actuó en L.A. (en marzo). Estuvo enferma (unos meses después).
Marta played in L.A. (in March). She be-preterit-perfective-3ps sick (a few months later)
'Marta played in L.A. (in March). She was sick (a few months later)'

As can be noted from the adverbial complements, the stative predicate (*be sick*) is not interpreted as overlapping the previous event. It is located in the past (with respect to the time of the utterance) independently from the interval at which the event of playing takes place.

There can be other examples where, apparently, a stative predicate even in the perfective form overlaps the interval at which the previous event in the narration. Consider (97):

- (97) Marta tocó el piano. Estuvo enfadada todo el rato
Marta played the piano. She be-preterit-perfective-3ps angry the whole time
'Marta played the piano. She was angry the whole time'

However, I consider this overlapping interpretation as an effect derived from the adverbial *the whole time*, which is understood as referring back to the interval at which playing the piano occurs. That is, *playing the piano* and *being angry* overlap in time, but

⁴⁷ As Tim Stowell (p.c.) points out to me, there are examples, such as (i) below, where two activities can be interpreted as simultaneous, which suggests that pragmatic factors may be what precludes simultaneity in (93) – (95).

(i) She strolled in the park and sang to herself

just by accident, so to speak. The ordering that can be established between the event and the state cannot be derived, by definition, from the inner aspect properties of states.

In sum, narrative ordering of eventualities does not give us the most solid evidence to argue for a distinction between states and activities.

3.4.4 Summary of §3.4

In this section I have dealt with the issue as to whether the distinction between states and activities is legitimate. We have seen that there are two opposite points of view defended in the literature. It is important to note that the motivation for each perspective stems from the features they assume as a criterion to categorize events. The group of authors arguing for no distinction between states and activities (Bennet and Partee 1972; Hinrichs 1986; Bach 1986; Dowty 1986; Herweg 1991; Reinhart 2000) take mereological entailments between eventualities as the most powerful criterion to decide the categories for predicates. Such a view is known in the literature as the “strong mereological perspective”. The crucial point for them is that both states and activities are homogeneous (or homoemeric). On the other hand, for the authors defending a legitimate distinction between states and activities, the presence or absence of dynamics is what establishes the cutting line among eventualities. Situations with dynamism, or “energeia”, take place in time and, in Comrie’s (1976) own words, are subject to a new input of energy. When the input of energy ceases, so does the event. Therefore, dynamism entails the assumption of an initial point and the possibility of a final point.

I will line up with the distinguishing group and assume that dynamics is behind relevant grammatical properties. The type of thematic roles that are expectable or not, given a particular predicate, is derivable from properties like dynamism or lack thereof, not from mereological properties. To the extent that the differentiation between dynamic versus stative is relevant to account for these aspects of eventualities, states and activities can legitimately be considered as distinct groups, whose differences have to be accounted for. In the following chapter I will be dedicated to accounting for such a distinction in the realm of copular adjectival predicates.

In the course of the discussion, I have also made some considerations regarding the tests themselves used to classify event types. We have been able to note that the tests

proposed in the literature (notably in Vendler 1967 and Dowty 1979), aiming at articulating the criteria to categorize eventualities, just serve as a rough guide, since the results are not as clear cut as desired in all cases. We have seen that activities share features with states, but we have also noted that this is not peculiar just of these two event types. The two types of events unquestionably considered as a natural and separated class by the strong mereologist group (namely, achievements and accomplishments), share properties with both states and activities respectively.

Regarding the differentiation states/activities I took as one of the most reliable proofs those based on the possible complements for *parar de* or *dejar de*. I will take up the discussion concerning the stative/ dynamic opposition in Chapter 4, centered in the realm of (adjectival) copulative clauses. I will also discuss there the issue as to where in the grammar (and how) the event type differences are encoded.

3.5 Summary of the Chapter

In this chapter I have presented some basic concepts I will need to work on IL predicates.

In the first section I have introduced the notion of inner aspect and the elements that play an important role in its determination. We have seen that aktionsart is not a lexical matter of the verb itself, as originally conceived by some authors (Aristotle, Vendler 1967), but something that concerns, at least, the whole VP (Verkuyl 1972, 1993). In particular, the role played by the internal argument is of high relevance (Tenny 1987, 1989, 1994; van Voorst 1998). I have also reviewed the different behavior of aspect types through a set of tests proposed by Dowty (1979) and others. By their systematic application we have distinguished distinct event types as well as distinct thematic properties of the predicates. One of them, agency, proves to be highly relevant since its availability depends on the type of event. Some remarks regarding the notion of “agency” were made in §3.2.

Next in §3.3, we have observed the reactions of IL predicates under the set of aspectual tests, and noted that not all of them behave alike. They show an opposition between states and activities. The nature of the contrast between states and activities is discussed in §3.4, where I considered some semantic and discursive arguments. I have concluded that the

difference between states and activities is grammatically relevant and needs an account. I take care of such a contrast in the IL (adjectival) realm in Chapter 4 in detail.

Chapter 4

ASPECTUAL ALTERNATIONS IN (ADJECTIVAL) INDIVIDUAL – LEVEL COPULAR CLAUSES

Introduction

In the previous chapter I showed that a group of APs, in their combination with the copular verb *ser*, did not behave as states, but as activities. This chapter is devoted to examine the properties of such cases in detail. One of the main points will be to show that it is not the case that all the constructions that these APs enter in behave as activities. Rather, such a patterning seems to correlate with the presence of another constituent, which I will treat as a case of aspectual alternation.

The fact that it is a well defined set of APs which manifest such a behavior will lead me to refuse those accounts according to which it is the verb *be* which displays different properties (§4.1). On the contrary, I will make my explanation of these predicates stem from the particular properties the APs themselves have. In §4.2 I argue that the adjectival predicates involved in dynamic copular clauses describe properties that can be understood in relation to another individual, which is expressed by a “relational PP” (“cruel *to someone*”). I will pay special attention to their ability to combine with a PP complement and explore (in §4.3) whether the relational constituent is obligatory or optional, its correlation with other characteristics (the need for an animate subject, for example) and its contribution to the type of eventuality. The conclusion I draw is that the relational constituent correlates with the dynamic aspectual nature of the construction. As a consequence, I will argue that the aspectual properties, as well as the thematic properties of the DPs appearing in the construction, correlate with a concrete syntactic configuration, where a PP is present. In §4.5 I justify the approach I take to account for the aspectual alternation (stative/ dynamic) in copular clauses. I will argue that lexical and logico-semantic approaches cannot make sense of the correlations found between the presence of a determined constituent, the thematic properties of the DP subject and the aspectual nature of the construction, whereas a syntactic approach such as the one proposed by Borer (2003) provides a natural frame to explain such correlations. In §4.6,

where I develop the core of my proposal, I discuss the syntactic representation of homogeneous predicates (states and activities). Differing from Borer (2003), who argues that activities are the event type by default, while statives (aside from accomplishments) emerge in the presence of dedicated functional structure, I propose that the stative version of copular cases is simpler in structure than the dynamic version, which results out of the presence of a constituent acting as a dynamicity inductor. Specifically, I will defend the preposition heading the PP complement as an actual aspect head, based on Hale (1984), Stowell (1993) and Demirdache and Uribe – Etxebarria (2000). In §4.7 I discuss the behavior of the dynamic AP predicates when they are taken by verbs other than the copula and show that the properties attributed to them make sense of the possible/impossible combinations. This strengthens the hypothesis that the properties exhibited in the dynamic copular clauses are due to the adjectives taken by the copula, rather than to the properties of the copular verb itself, as has been maintained thus far in the literature. The last section summarizes the chapter.

4.1. Some Previous Explanations to non-Stative Copular Clauses

In this section I will summarize previous proposals concerning the active behavior observed in certain copular clauses, as was shown in Chapter 3.

4.1.1 The Hypothesis of the Two Copulas

Partee (1977) and Dowty (1979), among others, attributed the agentive properties displayed by adjectives such as *cruel* to a different lexical entry of the copula. They proposed a theta-assigning active copula for cases such as (1), with a meaning close to *act* (2), different from the “regular copular be”, semantically null, of cases such as (3).

- (1) John was cruel on purpose
- (2) John acted cruelly
- (3) John is tall (*on purpose)

The limitations of this analysis are the following:

a) The two-copula hypothesis results unappealing for multiplying lexical entries with no independent evidence to support it. Theoretically, this is an uneconomical move (and, therefore, undesirable in itself) and empirically, it finds the obstacle that there is no evidence proving the actual existence of such two homophonous copulas.

b) As I discussed in the previous chapter, properties like agency cannot be attributed to the lexical entry of the verb, but to the whole configuration. Recall pairs like (4) and (5), where the verb is the same but it is observed that agency is a property just of the animate DP subject:

(4) John broke the window on purpose

(5) The ball broke the window (*on purpose)

c) The analysis of the two copulas does not capture the fact that such “active properties” correlate with a specific set of adjectives. As shown in Chapter 3 (§3.3), other adjectives (*blond*, *Eskimo*) are impossible in activity as well as in agentive contexts.

4.1.2 “Be” as a Copula that Shifts a State into an Activity

Rothstein (1999) proposes an alternative account to that based on two copular entries. She offers a semantic investigation about the behavior of the predicates showing an agentive behavior as a complement of causative verbs like *make*. Rothstein (op. cit) claims that when the adjective comes naked (6), it is understood as a property predicated of the whole person, whereas when the copula is overt (7), a temporary reading, associated to a particular eventuality, locatable in time and space, is more salient.

(6) Mary made Jane polite

(7) Mary made Jane be polite

Rothstein assumes that all adjectives denote states and argues that the copula *be* in (7) maps state-denoting predicates (APs like *polite*) onto eventuality-denoting predicates (*be*

polite). That is, the copula shifts a state into an eventuality with activity-like properties⁴⁸. Regarding the interpretation of the subject, Rothstein argues that, since subjects of activities and accomplishments are typically understood as agents⁴⁹, an agentive interpretation is the expected one given the event type of the outcome (an activity).

The proposal by Rothstein leaves the following points unanswered:

a) If it is the copula that shifts a state into an activity, it is not clear how the account can be extended to simpler inflected cases like (8), where Rothstein explicitly acknowledges activity and agentive properties are not obvious.

(8) Dafna is polite

b) If the Small Clause (SC) of (7) *be polite* is eventive by virtue of the presence of *be*, it is left unexplained why the stative reading is also available in such cases. In order to cover this question, Rothstein (1999) resorts to the conversational principles (Grice 1975) of Quantity (“do not say more than required”) and Manner (“avoid obscurity”). In a nutshell, Rothstein argues that, given the role of *be* to shift an eventuality from a state into an activity, leaving the eventuality in (7), with *be* present, as a state, would violate the just referred maxims of Quantity and Manner. The speaker would be adding something unnecessary, and therefore creating confusion to the hearer.

On my view, Rothstein’s Gricean explanation does not account for the fact that (7) is ambiguous, but just, at best, for the preference of one reading over the other.

c) As the account of the two copular entries, this proposal leaves unexplained why it is a concrete type of adjectives which activates the set of dynamic properties.

4.1.3 *Adjectives Predicated of an Implicit Event Argument. Stowell (1991)*

Stowell (1991) suggests that the active behavior observed in certain copular clauses is due to an implicit event argument.

⁴⁸ Actually, Rothstein (1999) argues (quite unspecifically, on my view) that “*be* + AP” constructions move quite freely among event types, depending on the context.

⁴⁹ Rothstein (1999) also notes this is not the case for all activities; for example the subject of *sleep*, an activity, cannot have an agentive reading.

Stowell (op. cit) studies the set of adjectival predicates, whose behavior I have described as proper to activities in Chapter 3, in English constructions such as those in (9) and (10).

- (9) John was cruel to punish the dog
- (10) It was cruel of John to punish the dog

Stowell argues that adjectival predicates involving the attribution of Mental Properties (MPs) (*cruel, kind, mean, intelligent*) can be predicated of an individual, as in (11), of an event (12) and, optionally, of an individual and an event simultaneously (9) and (10) above.

- (11) John was cruel
- (12) To punish the dog was cruel

That is, MP adjectives can be monadic, in cases such as (11) and (12), when the adjectives are predicated of just one argument, or dyadic, when the adjectives are predicated of two arguments at the same time (an individual and an event).

With respect to the dyadic usage, I will mention four points:

a) To be able to participate in the so-called dyadic constructions, the adjective must be able to be predicated of events. Thus, no adjective referring to physical properties (dimension, color, shape, age, etc.) can appear in dyadic sentences.

- (13) *To invest in the bonus market was wide/ green/ squared/ old
- (14) John was wide/ old to invest in the bonus market

b) The adjective must be able to be predicated of individuals. If the adjective cannot be predicated of an individual (15), it gets excluded from the dyadic usage (16).

- (15) *John was premeditated
- (16) *John was premeditated to invest in the bonus market

c) The event, represented by the infinitive clause, refers to “actions” rather than “facts”, cf. (17) and (18).

(17) To invest in the bonus market is a cunning/ mean action

(18) *To invest in the bonus market is a cunning/ mean fact

d) From a finer grained typology of eventualities, the infinitival arguments can be neither states nor achievements. As the contrasts below show, only activities and accomplishments fit. This is expectable, given the fact that only activities and accomplishments refer to “actions”.

(19) States

*It was very kind of John to know mathematics/ to own a house/ to be an African/ to want that coat

(20) Achievements

*It was very cruel/ cunning of John to reach the top/ to recognize the thief/ to find the needle.

(21) Accomplishments

It was very kind of you to bring me that book/ to read my paper/ to explain me the problem/ to walk me home/ to cook the dinner for me...

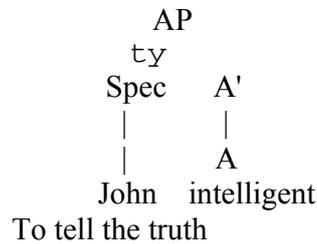
(22) Activities

Having such heart decease, it is very imprudent of you to run every day/ to swim in the Ocean

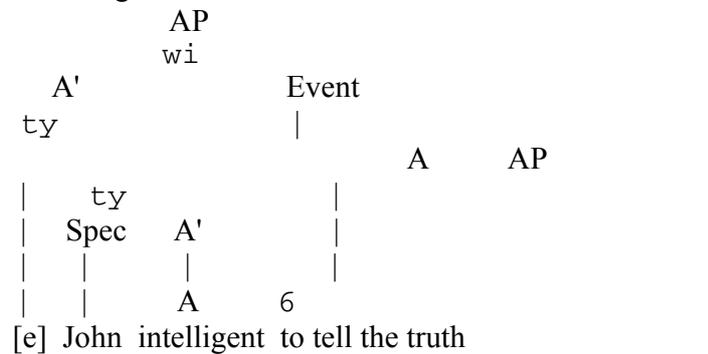
In sum, the adjectives that can participate in these dyadic constructions have to fulfill the twofold property of being able to be predicated of an action and of an individual.

The structures Stowell (1991) proposes for these potentially dyadic APs are the following. The tree in (23) represents the syntax of the adjective in its monadic usage. The tree in (24) depicts the dyadic one.

(23) John/ To tell the truth is intelligent



(24) John was intelligent to tell the truth



In the two monadic examples in (23) the subject of the predication is in the specifier of the adjective. For the cases where the adjective is understood as simultaneously predicated of the individual and the action, Stowell proposes (24). The adjective takes two arguments via a double-shell structure, based on Larson's (1988) proposal of phrase structure, which allows predicates to project additional maximal projections to accommodate all of their arguments.

As Stowell notes, in the dyadic cases the adjective is predicated of the action denoting argument, whose PRO subject is understood as an agent (recall that the only predicates possible here were, precisely, those that can be agentive; states and achievements are excluded). The controller of this PRO is the DP subject (*John*). Thus, the dyadic interpretation is obtained this way: the adjective is predicated of the action denoting argument and, by the same token, the performer of such an action, which is the DP (*John*), gets also qualified as *intelligent* for having performed the action⁵⁰.

⁵⁰ I will not undertake an analysis of these dyadic constructions in this work, since, in Spanish they are not entirely parallel to those in English. In the first place, whereas the event denoting argument in English is conceived as an infinitive⁵⁰, in Spanish it has to be introduced by the contraction *al*, formed by the

Stowell (1991) establishes a correspondence between the monadic version of these adjectives and Individual – Level (IL) predication, and between the dyadic one and Stage – Level (SL) predication. Specifically, he argues that the action denoting argument is an overt version of the (Davidsonian) eventive argument. Following Kratzer (1988, 1995)⁵¹, he takes it that the presence of such an argument is proper of SL predicates.

According to Stowell, the event argument represented by the infinitive is implicit in simpler copular cases such as the ones under investigation in this thesis (25):

(25) John was cruel to Peter

Regarding Stowell’s (1991) analysis, I will make two observations. First, in Stowell’s account, to admit there is an eventive argument implicit amounts to admitting that (25) is a SL predication.

In Spanish, this proposal would entail that in all instances of APs followed by a relational PP, the copular verb should be, necessarily, *estar*, which is the lexical marking for SL-hood. However, as we see below in (26), that is not case. *Ser* is completely grammatical and the contrast between the examples with *ser* and those with *estar* can be captured by paraphrases such as the one in (28). As can be noted, the contrast between *ser* and *estar* in this case falls in line with the contrasts studied above in Chapter 2 (§2.2.1) regarding the APs that can appear with either copula (cf. 28). I repeat one of the examples here too in (29).

preposition (*a*) (‘to’) plus the definite article. This makes me hesitate about its status as an argument. Compare (i) and (ii).

- (i) Pedro fue muy inteligente *(al) decir la verdad
Pedro was very intelligent (prep.) to tell the truth
- (ii) Pedro was very intelligent to tell the truth

Also, whereas in English the event denoting argument cannot co-occur with the complement some MP adjectives can have, in Spanish there is no such a restriction.

- (iii) Pedro fue muy amable conmigo al ayudarme a terminar el trabajo
Pedro was very kind to me (prep.) to help me finish the paper
- (iv) John was very kind (*to me) to help me finish the paper

Later in Chapter 6 (§6.2.3) I take up the discussion related to the interpretation of the “infinitival argument” in Spanish.

⁵¹ For details of Kratzer’s (1988, 1995) account, see Chapter 2 (§2.1.2).

- (26) Juan es muy cruel con Pedro
 Juan ser-present-3ps to Pedro
- (27) Juan está muy cruel con Pedro
 Juan estar-present-3ps to Pedro
- (28) Juan está muy cruel con Pedro esta tarde, pero normalmente no es cruel con él
 Juan estar-present-3ps very cruel to Pedro this evening, but he ser-present-3ps not cruel to him usually
 ‘Juan is being very cruel to Pedro this evening, but he is not cruel to him usually’
- (29) Pablo no es guapo, pero está muy guapo con ese traje
 Pablo ser-present-3ps not handsome, but he estar-present-3ps very handsome in that suit
 ‘Pablo is not handsome, but he looks very handsome in that suit’

Given the grammaticality of *ser*, I will consider the sentences above as instances of IL predication.

Second, the properties of copular cases such as (25) (the active-agentive characteristics) cannot be attributed to or derived from those of the implicit event argument, since they are not the same. As shown in the previous chapter, these non-stative copular clauses pattern with activities and not with accomplishments, which is proved by the acceptability of *during*-adverbials and the rejection of *in*-adverbials show.

- (30) Juan fue cruel con Pedro (*en una hora/ durante toda la entrevista)
Juan ser- preterit-perfective-3ps cruel to Pedro (*in an hour/ during the whole interview)
'Juan was cruel to Pedro (*in an hour/ during the whole interview)'

However, as shown above, the event argument Stowell proposes corresponds to an accomplishment (21) or an activity (22).

These two facts lead me to discard this hypothesis based on the existence of implicit event arguments, to account for non-stative IL copular clauses.

My purpose in this chapter will be twofold. On the one hand, I will elaborate an explanation as to what specific kind of adjectives are the ones that show an activity-agentive patterning and why. Thus, my proposal will not be based on properties of the copular verb, since it is not the copula that varies in the minimal pairs that can be construed (*be Eskimo/ be cruel*) and, as a consequence, it cannot be said it is which induces the active features. On the other, I will offer an explanation regarding the stative reading also available with such predicates (cf. 8 above).

4.2 Describing the Adjectival Predicates that Show an Activity-like Behavior

In Chapter 3 (§3.3), we observed that there were certain copular combinations that behave like states and others behaving like activities. Since the activity-like behavior depends on the adjectival predicate combining with the copula, I have argued in the previous section that the activity-like behavior should not be attributed to properties of the copular verb. The idea I will defend here is that non stative properties of copular clauses are due to the characteristics of the APs heading the SC taken by the copula. I will dedicate this section to describe the type of qualifying adjectives giving rise to the non-stative patterning.

4.2.1 Lexical Semantic Classes of Adjectives

Following Demonte (1999), I will take the basics of the classification of adjectives proposed by Dixon (1977) as a reference. Dixon (op. cit) distinguishes

different classes of adjectives according to the type of concept expressed. Concretely, he distinguishes the following classes:

(31)

Semantic Concept	Examples
Dimension	Tall, short, wide, small
Physical property	Light, heavy, dense
Color and Shape	White, blue, brown; round, squared
Age	Young, old, new, recent
Evaluative	Beautiful, horrible
Velocity	Quick, slow
Human Aptitudes and Dispositions	Apt, capable, intelligent, stupid, farsighted, shrewd, cunning, cruel, kind, mean, nice

The APs of the table react differently in contexts testing out stativity versus non-stativity (such as the progressive form) as well as in scenarios diagnosing for agency (the suitability of adverbials such as *on purpose*, and as complements of *force* or *regret*).

Progressive Form

(32) a. *Juan estaba siendo alto/ bajo

Juan was being tall/ short

b. *La mesa estaba siendo ancha/ pequeña

The table was being wide/ small

(33) *El mueble estaba siendo ligero/ pesado

The piece of furniture was being light/ heavy

(34) *La mesa estaba siendo blanca/ azul/ marrón/ redonda/ cuadrada

The table was being white/ blue/ brown/ round/ squared

(35) a. *Juan estaba siendo joven/ viejo

Juan was being young/ old

b. *La noticia estaba siendo nueva/ reciente

The piece of news was being new/ recent

- (36) *La mesa estaba siendo preciosa/ horrible
The table was being beautiful/ horrible
- (37) Juan estaba siendo rápido/ lento
Juan was being quick/ slow
- (38) Juan estaba siendo *apto/ *capaz/ inteligente/ ingenioso/ cruel/ amable
Juan was being apt/ capable/ intelligent/ cunning/ cruel/ kind

Combination with *on purpose*

- (39) a. *Juan era alto/ bajo a propósito
Juan was tall/ short on purpose
b. *La mesa era ancha/ pequeña a propósito
The table was wide/ small on purpose
- (40) *El mueble era ligero/ pesado a propósito
The piece of furniture was light/ heavy on purpose
- (41) *La mesa era blanca/ azul/ marrón/ redonda/ cuadrada a propósito
The table was white/ blue/ brown/ round/ squared on purpose
- (42) a. *Juan era joven/ viejo a propósito
Juan was young/ old on purpose
b. *La noticia era nueva/ reciente a propósito
The piece of news was new/ recent on purpose
- (43) *La mesa era preciosa/ horrible a propósito
The table was beautiful/ horrible on purpose
- (44) Juan era rápido/ lento a propósito
Juan was quick/ slow on purpose
- (45) Juan era *apto/ *capaz/ *inteligente/ *ingenioso/ cruel/ amable a propósito
Juan was apt/ capable/ intelligent/ cunning/ cruel/ kind on purpose

As complements of *force*

- (46) *Juan forzó a Pedro a ser alto/ bajo
Juan forced Peter to be tall/ short
- (47) *Juan forzó a Pedro a ser ligero/ pesado

- Juan forced Peter to be light/ heavy
- (48) *Juan forzó a Pedro a ser blanco
Juan forced Peter to be white
- (49) *Juan forzó a Pedro a ser joven/ viejo
Juan forced Peter to be young/ old
- (50) *Juan forzó a María a ser preciosa/ horrible
Juan forced Maria to be beautiful/ horrible
- (51) Juan forzó a Pedro a ser rápido/ lento
Juan forced Peter to be quick/ slow
- (52) Juan forzó a Pedro a ser *apto/ *capaz/ *inteligente/ *ingenioso/ cruel/
amable
Juan forced Peter to be apt/ capable/ intelligent/ cunning/ cruel/ kind on
purpose

The results of the progressive test and the suitability of the combination with *on purpose* and *force* suggest the following classification:

(53)

Semantic Concept	Inner Aspect Patterning
Dimension	States
Physical property	States
Color and Shape	States
Age	States
Evaluative	States
Velocity	Agentive activities
Aptitudes and Human dispositions	
a) Apt, capable	States
b) Intelligent, cunning	Activities
c) Cruel, kind	Agentive activities

Most of them show a uniform patterning with states. However, there are two groups that pattern with activities: namely, those APs referring to velocity and those referring to aptitudes and human dispositions or mental properties (MPs). More specifically, the group of MPs manifests a variety of behavior. A subset of them pattern with states and the two other subsets pattern with activities. Furthermore, inside the group patterning with activities only a subset of them involves agentive properties^{52,53}. These are adjectives referring to properties that can be understood in relation to another individual: *be cruel/ kind to someone*. Following Stowell (1991), I will call them “relational MPs”.

As I will amplify later in the work, I do not mean that the inner aspect patterning is lexically given. That is, I do not mean that each type of the adjectives of the table lexically belongs to states or to activities. The point I want to make with the classification of (53) is that whereas some adjectives do not seem to have the possibility of behaving like activities, others do because they describe properties that can have certain types of complements. (In fact, the core of the following sections is dedicated to show that such complements are the source of the dynamic behavior).

⁵² Observe that although APs such as *intelligent* can refer to agentive events in constructions of the type discussed by Stowell (1991) (*John was intelligent to close the window*), this does not make them agentive.

⁵³ In Lakhota (a Sioux language) and Central Pomo (spoken in the Clear Lake in Northern California), adjectives of this type morphologically show agentive markers. The data are from Mithun (1991). Mithun describes Lakhota prefix *wa* as a marker for ‘agents, performers, instigators’, and *ma* as a marker for ‘patients’. Very similarly, Central Pomo *to-* goes with semantic patients, and *?a-* reflects semantic agency.

- | | | |
|------|----------------------------|-----------------|
| (i) | <u>Lakhota</u> | |
| | a. waksápa | ‘I am prudent’ |
| | b. malákhota | ‘I am Sioux’ |
| (ii) | <u>Central Pomo</u> | |
| | a. ?a· yá · qač’ in | ‘I am careful’ |
| | b. ?a· ?eč·baya | ‘I am mean’ |
| | c. to· kasíla | ‘I am cold’ |
| | d. to· mká·t’ | ‘I’m surprised’ |

In Chichesaw (a Western Muskogean language, spoken in the American Southwest) there is also evidence that when an adjective has an agentive sense (iii), it takes a different marker than when it is stative (iv). The data are from Munro and Gordon (1982), who, however, describes the fact as no systematic.

- | | | |
|-------|------------------|--------------|
| | <u>Chichesaw</u> | |
| (iii) | chokma-LI | ‘I act good’ |
| (iv) | SA-chokma | ‘I am good’ |

I consider that *intelligent* or *cunning* in examples such as (54) are states, as their interpretation in present tense (not necessarily ‘habitual’) proves⁵⁴. Note, however, that when a complement (involving nouns that can be said to, somehow, “take place”, such as *business* or *jokes*) is added, their interpretation as processes is easily obtained (55).

(54) Juan es inteligente/ ingenioso

Juan is intelligent/ cunning

(55) Normalmente, Juan es inteligente en los negocios/ ingenioso en sus bromas

Usually, Juan is intelligent at his business/ cunning at his jokes

When these adjectives appear in the progressive form, a complement of the type of those in (55) is understood.

4.2.2 Summary of § 4.2

In this section I have described the semantic class that adjectives showing an activity patterning belong to: namely, those referring to velocity and a subset of the APs referring to MPs.

Regarding the agentive-activity patterning of APs referring to velocity, I do not have a specific proposal to offer at this moment. They are predicates referring to ways of accomplishing a trajectory (physically or figuratively), which is an (agentive) activity. In the remainder of the work I will leave aside these adjectives and I will concentrate on the properties of the MPs.

I will make some considerations about all the sets behaving as activities but I will be chiefly devoted to analyze the properties of the agentive MPs (i.e. relational ones). Since their analysis is complex, I will deal with different aspects in turns, giving pieces of the picture bit by bit. I will start in the next section by treating the property that makes this group of adjectives a natural class, namely, the fact that they are predicates that can be interpreted in relation to another individual. I will propose that such a property is in

⁵⁴ Recall that the interpretation of eventive verbs in present tense is ‘habitual’ (*John drives to work*, ‘John usually drives to work’), whereas the interpretation of stative verbs can be habitual, but need not. See Chapter 3 for discussion.

strict correlation with their aspectual characteristics, and discuss all the consequences derivable from this.

4.3 Relational Mental Properties. The Relational PP complement

As just described in §4.2, the set of adjectives that behave as agentive activities in their combination with the copular verb are those MPs that can be understood in relation to another individual (“AP *to someone*”)⁵⁵. In this section, I will investigate the nature of the PP complement, focusing on two aspects: its interpretation and its optionality or obligatoriness. I will show that its syntactic presence correlates with the aspectual patterning of the construction.

4.3.1 On the Interpretation of the Relational PP

Stowell (1991) suggests that the DP inside the relational PP, in italics in (56), can be considered as an “affected goal”. This captures his intuition that such a DP refers to the individual that gets affected by the (underlying) action undertaken by the subject DP.

- (56) Juan fue muy cruel con *Pedro*
Juan was very cruel to *Pedro*

The subject is understood as the agent of an action that has the DP inside the PP as the affected argument. Incidentally, note that the DP inside the PP has to have a [+animate] noun:

- (57) Juan fue cruel con el gato/ Pedro/ *el armario
Juan ser-preterit-3ps cruel to the cat/ Pedro/ the closet

Although the concrete action itself is left unspecified (we do not know exactly what Juan did to Pedro), it is understood that Juan was the agent of an action that had Pedro as its affected argument, and such an action is qualified as *cruel*. Note that referring to some action without specifying what particular action is involved is quite common among

⁵⁵ Aside from the set of adjectives referring to velocity, which, as I said above, I leave for future research.

verbs too: think of verbs such as *humiliate*, *harass*, *abuse*, *offend* or *regale*, *set on fire* and *bother*, to name just a few. One can, for example, offend someone else either by saying something unpleasant, or by acting in a certain way.

Thus, although it seems intuitively clear that the PP specifies the goal addressed by the subject's action, whether or not the PP expresses an "affected argument" depends on the concrete type of action undertaken by the subject. Likewise, even if we finally concluded that the PP is an "affected argument", we would have still to discuss the aspectual role of such a PP regarding the delimitation of the event (bearing in mind the correlation between affectedness and event delimitation pointed out by Tenny (1987, 1988, 1994) and Pustejovsky (1988) mentioned in the previous chapter). I will deal with all this in turns.

The first point I will address is the meaning of the notion of "affected argument". Tenny (1987, 1988, 1994) describes "affected argument" as the direct internal argument which undergoes some change, and delimits the event, like *the city* in (58).

(58) The soldiers destroyed the city

That the event in (58) is, in effect, a delimited event can be tested by the suitability of *in x time* complements:

(59) The soldiers destroyed the city in two months

The correlation established by Tenny among internal argument, event delimitation and affectedness has been discussed by other authors. Jackendoff (1996) challenges Tenny's correlations and points out that first, it is not always an internal affected argument which delimits the event and, second, it is not the case that all affected internal arguments actually delimit the event. (Both examples below are from Jackendoff (op. cit)).

(60) Bill pushed the cart to New York/ into the house/ over the bridge (in/ *for an hour)

(61) John chewed/ kneaded/ jiggled/ spun the loaf of bread (for/ *in an hour).

In (60), distinct PPs (*into the house, over the bridge*) delimit the event, as the suitability of *in x time* adverbials show. In turn, there is no delimitation of the event in (61), where, nevertheless, there are internal arguments that can be considered as “affected”, since they undergo a change.

Getting back to the relational PP of our adjectival cases, in what sense can we say that the relational PP is an “affected” goal? Although after this brief discussion it has become clear that the correlation among internal argument-affectedness-delimitation as conceived by Tenny is too strict, our cases are not like the ones in (60) or (61) since it is not a direct internal argument (a naked DP) the (arguably) affected one, but a PP, nor do they delimit the event, as the ungrammaticality of (62) shows.

- (62) *Juan fue cruel con el entrevistador en una hora
Juan ser-preterit-3ps cruel to the interviewer in an hour

On my view, the situation of MP relational cases resembles the situation of other verbs such as *humiliate*. *Humiliate* has direct internal arguments and, however, it would be debatable whether they can be considered as affected or not; that is, whether they undergo any change. As seen in (63) *humiliate someone* is not a delimited event either.

- (63) *Juan humilló a Pedro en una hora
Juan humiliated Pedro in an hour

As I mentioned earlier, *humiliate* (like *offend, harass, regale* or *bother*) does not refer to any kind of action in concrete. One, say (Juan), can humiliate someone else (Pedro), by hitting him in such an aggressive way that Pedro undergoes a change, very similarly to the destruction of a city examples (58). In this case, the internal argument of *humiliate* can be considered as a licit affected argument. However, if one (Juan) humiliates someone else (Pedro) by, for example, criticizing him in public, we would not say that Pedro has undergone a change.

Similarly, the DP inside the PP in the relational MP cases could be argued to be “affected” or not, depending on the action itself. We can be saying that one (Juan) has been cruel to someone else (Pedro) because he has hit Pedro in such a way that all his face is unrecognizable. Or, maybe, by uttering *Juan has been cruel to Pedro* we are just describing a scene where Juan has ridiculed Pedro. Again, whereas in the first case the DP inside the PP can be considered an affected argument, in the second case it is not so obvious.

All this suggests that we should keep a differentiation between the action referred to as *humiliate* or *cruel* and the constructions of these predicates themselves.

In sum, I am going to treat the PP as a “goal”, which can be considered as “affected” just potentially. I have argued that its status as an “affected argument” depends on the nature of the action actually undertaken by the subject. As Stowell (1991) himself also notes, it seems possible for one person to be kind or cruel to another without this actually affecting the other person in any way.

4.3.2 On the Optionality of the (Affected) Goal PP⁵⁶

Now we have established the interpretive status of the relational PP, I will explore whether it should be taken as an obligatory complement or, on the contrary, as an optional one. As will be specified, by “obligatory complement” I refer to a complement that has to be syntactically present, either phonetically overt or not; if it is not phonetically overt, it is considered implicit. By “optional complement”, I understand a complement which is not necessarily present⁵⁷.

I will start by observing the behavior of other APs that also have prepositional complements. The following examples are from Bosque (op. cit).

- (64) Los reporteros parecen ávidos *(de noticias)
Journalists seem eager (of news)

⁵⁶ I want to thank Tim Stowell for all the conversations around this section.

⁵⁷ As Bosque (1999) points out, another important property of obligatory complements is that they are headed by a specific preposition. As to relational PP complements, that is the case in Spanish, since all of them are introduced by the preposition *con*. In English, the PPs are massively headed by *to*, although *with* can appear too.

- (65) Parecía aquejado *(de una enfermedad crónica)
He seemed distressed (from a chronic disease)
- (66) Era propenso *(a la gripe)
He was prone (to flu)
- (67) Era culpable
He was guilty
- (68) No era partidario
He was not a supporter
- (69) Era inmune
He was immune
- (70) El programa es compatible
The program is compatible

As the judgments of (64) – (66) indicate, constructions with adjectives such as *eager*, *distressed* or *prone* become ungrammatical if the PP complement is not explicitly present. Examples (67) – (70) are trickier. On the one hand, they cannot be taken as ungrammatical as they appear; but, on the other, it is quite clear that someone has to be guilty and a supporter of something, immune to something and compatible and consistent with something. In other words, the complements in these cases are obligatory too, although their presence can be phonetically null and its content is recovered from the context. The complement is interpreted as something specific which is not necessary to be repeated for whatever reason: guilty of such and such crime, supporter of such and such proposal and compatible with such other computer features.

Now, which is the status of the PP complements in the relational MP cases?

- (71) Juan es cruel/ amable/ mezquino
Juan is cruel/ kind/ mean

In principle, one can think that if a person is *cruel* or *kind* or *mean* he has to be *cruel*, *kind* and *mean* to someone else. For example, we may judge a sentence like (72) as odd, maybe even like a contradiction.

- (72) #Juan es cruel, pero nunca ha sido cruel con nadie.
 Juan ser-present-3ps cruel, but he never was cruel to anyone
 ‘Juan is cruel, but he has not been cruel to anyone’

This case could lead us to think that the relational PP is present in all *cruel*-type occurrences, as “phonetically” null when no overtly pronounced. This way, the DP inside the PP can be considered in a similar vein as other null nominals, like those in (73) – (75), where *gustar* (‘like’) and *distraer* (‘distract’) or *ayudar* (‘help’) always involves ‘*like / distract / help* to someone’. The null nominal in the (null) PP gets interpreted as an arbitrary PRO with a generic interpretation: ‘*like/ distract/ help* to people’⁵⁸.

- (73) Esta película gusta mucho
 This movie like-present-indicative-3ps a lot
 ‘Everybody likes this movie a lot’
- (74) Los ruidos distraen mucho
 Noises distract-present-indicative-3p.pl a lot
- (75) Este profesor siempre ayuda
 This professor always helps

The interpretation of (71) could, then, be paraphrased as (76).

- (76) Juan es cruel/ amable/ mezquino (con la gente; en general)
 Juan is cruel/ kind/ mean (to people; in general)

⁵⁸ The interpretation of a null nominal as generic is not ‘everyone’. That is, the interpretation of (71) and (73), for example, is not ‘John is cruel to *everyone*’ or ‘*Everyone* likes this movie’. Genericity (as well as habituality) refers to a significant proportion of iterated instances. Genericity refers to a significant proportion of individuals and habituality to a significant proportion of occasions at which an eventuality takes place. In sum, I conceive generity and habituality as phenomena based on quantifiers that share the semantic components of iteration and proportion; whereas the former quantify over individual variables, the latter over event variables. I give a more detailed account of habituality later in Chapter 5.

If the tense of the sentence does not favor a generic interpretation, the null PP gets a reading other than the generic PRO. In (77), the DP in the PP gets its interpretation from a previous context.

- (77) Juan fue muy cruel/ amable/ mezquino (con alguien en concreto)
 Juan was cruel/ kind/ mean (to someone in particular)

The evidence brought up thus far suggesting that the PP is always syntactically present has consequences on temporal interpretation. The claim that the PP complement is always present (implicit with a generic interpretation in the present tense (cf.78)) amounts to claiming that sentences such as (78) are habitual sentences, crucially distinct, in principle, from (79), which are taken, simply, as stative^{59,60}.

⁵⁹ Recall that as many authors have argued (Enç 1991b) habitual interpretation is not available with stative predicates. See below Chapter 5 for further discussion.

⁶⁰ One could argue that, as has been claimed in the literature, habituals are stative, so that there is no crucial difference between (78) and (79). In fact, it's true that statives and habituals behave the same way in certain contexts. One of them is after *dejar de* '≈give up', as we have already seen. Examples (i) and (ii) illustrate this.

- (i) Juan ha dejado de tener sed
 Juan has given up being thirsty
 (ii) Juan ha dejado de pasear todos los días
 Juan has given up going walking every day

Even though habituals of non-stative verbs behave as states in some contexts, habituals of non stative verbs keep their dynamic and agency properties in the habitual forms, which invites us to take the parallelism between habituals and statives with a bit of caution. While we can have habitual predicates (*go walking every day*) combined with volition adverbials (iii) and as complements of verbs like *force* (iv), states are excluded from such contexts (v) and (vi). These contrasts may suggest that dynamic predicates keep as such even in the contexts they share with states.

- (iii) Juan paseaba todos los días por el parque a propósito
 Juan used to go walking every day around the park on purpose
 (iv) Pedro obligó a Juan a pasear todos los días por el parque
 Pedro forced Juan to go walking every day around the park
 (v) *Juan tenía sed a propósito
 Juan was thirsty on purpose
 (vi) *Pedro obligó a Juan a tener sed
 Pedro forced Juan to be thirsty

Bearing in mind these caveats, suggesting that habituals and statives should not be considered as exactly the same thing, I will keep the idea that the habitual interpretation should not be considered stative in inner aspect terms.

- (78) Juan es cruel (habitualmente)
 Juan is cruel (habitually)
- (79) Juan es sabio (*habitualmente)
 Juan is wise (habitually)

In what follows I am going to propose that the presence of the PP is optional and, as a consequence, the interpretation as habitual in present tense is not the unique reading available.

To begin with, note that, whereas (72) above was considered a contradiction, the opposite assertion does not sound that weird:

- (80) Juan no es cruel, pero ha sido cruel con Pablo alguna vez.
 Juan no ser-present-3ps cruel, but he has ser- participle-3ps cruel to Pablo
 some time
 ‘Juan is not cruel, but he has been cruel to Pablo some time’

Example (80) shows us that we can be claiming one person has been cruel to someone else and, at the same time, be claiming that the person is not cruel without any apparent contradiction on our behalf.

In what follows I will leave aside these (a bit confusing) interpretive contrasts. In order to show that the PP is optional, I am going to concentrate on some syntactic scenarios where an overt relational PP cannot appear. From these cases where even an overt PP cannot appear, I will conclude that *cruel*-type APs are not inherently relational.

The first scenario I will bring up where *cruel* cannot appear followed by a complement PP is Small Clause (SC) complements of epistemic verbs such as *consider*.

- (81) Juan considera a Pedro cruel
 Juan considers Pedro cruel
- (82) ??Juan considera a Pedro cruel con Maria
 Juan considers Pedro cruel to Maria

To elucidate the kind of predicates licensed in the SCs of *consider* is quite delicate. Some authors have claimed that *consider* selects for SCs containing IL predicates, and rejects SL predicates. This could in principle lead us to think that, in fact, Stowell (1991) was right in considering the simple versions of relational MPs as IL and the ones accompanied by the PP as SL. However, as other authors, such as Demonte and Masullo (1999), have pointed out, SCs complement of *consider* can perfectly have SL predicates. Sentences (83) and (84) are based on examples from Demonte and Masullo (op. cit).

- (83) Me considero de vacaciones
I consider myself on vacation
- (84) Los diputados consideraron acabado el debate
The congressmen considered the debate finished

The predicates *on vacation* and *finished* can be defended as SL predicates, as their obligatory combination in Spanish with the copula *estar* proves:

- (85) Estoy/ *soy de vacaciones
Estar/ ser-present-1ps on vacation
'I am on vacation'
- (86) El debate está/ *es acabado
The debate estar/ ser-present-3ps finished
'The debate is finished'

It seems that in the licensing of the SCs predicates of *consider* two factors may play a role. On the one hand, the predicate should refer to something which can be a matter of subjective opinion. Consider the contrasts between (87) and (88), for example.

- (87) *Considero a Pedro padre
I consider Pedro a father

- (88) Considero a Pedro un buen padre
I consider Pedro a good father

However, this does not seem to give us the reason of the contrast in (81) and (82). Surely one can agree as a matter of opinion about whether someone is cruel to someone else or not.

Consider now the following examples from English, where just some infinitival predicates are possible as predicates of *consider* SCs.

- (89) *I consider John to build houses
(90) *I consider John to walk around the park
(91) I consider John to know mathematics
(92) I consider John to be on vacation

I take the contrast between (89) and (90) versus (91) and (92) to mean that *consider* selects for stative predicates and rejects eventive ones, such as activities or accomplishments. I conclude, then, that the reason why (82) (*Juan considers Pedro cruel to Maria*) is odd is because the predicate *cruel to Maria* has the properties of activities.

If *cruel*-type APs always involved the projection of a PP complement, there should not be any difference between *cruel* by itself and “*cruel* + PP”, since, even in the case where it appears alone, a PP involving an arbitrary nominal could be syntactically noticed. The contrast found in (81) and (82) suggests that the presence of the PP makes a difference, which leads to the conclusion that it is not always projected.

The second piece of evidence suggesting that *cruel*-type APs do not always project a PP complement comes from the examples where the DP subject is not animate. As observed in the examples below, when the DP is inanimate the relational PP gets excluded.

- (93) a. En Canadá el frío es muy cruel
In Canada the cold is really cruel

- b. *En Canadá, el frío es muy cruel con los habitantes
 In Canada, the cold is really cruel to the habitants
- (94) a. Esas imágenes son crueles
 Those images are cruel
- b. *Esas imágenes son crueles con el espectador
 Those images are cruel to the spectator
- (95) a. Ese trabajo es muy cruel
 That work is very cruel
- b. *Ese trabajo es muy cruel con los obreros
 That work is very cruel to the workers

These examples indicate that the subject of *cruel* does not have to be animate, and, more interestingly, show a correlation between the relational PP and the properties the subject has to possess. Examples (93) – (95) demonstrate that the possibility of the PP to appear depends on the nature (animate/ inanimate) of the subject DP.

When the subject is inanimate, the construction cannot appear in contexts proper of dynamic eventualities, such as the progressive or as a complement of *parar de* ‘stop’.

- (96) *Esa imagen está siendo cruel
 That image estar-present-indicative- 3ps ser-ing cruel
 ‘That image is being cruel’
- (97) *Esa imagen ha parado de ser cruel
 That image has stopped ser-ing cruel
 ‘That image has stopped being cruel’

As can be expected, when the DP subject is inanimate, the construction cannot appear in agency scenarios either, such as the imperative form, as a complement of verbs like *force* or in combination with volition adverbials:

- (98) Occurrence in command Imperative
 *Imagen, ¡sé cruel!
 Image, be cruel
- (99) As a complement of *forzar* ‘force’
 *El director forzó a la imagen a ser cruel
 The director forced the image to be cruel
- (100) Combination with volition adverbials
 *La imagen fue cruel intencionalmente
 The image was cruel intentionally

I take these contrasts to suggest that the subject of “*cruel* to someone” is a real agent, since it needs to bear the required properties for that (and animacy is the most basic one), while the subject of *cruel* is not an agent, but just a “theme”.

In sum, I consider these cases with inanimate subjects as evidence that the PP complement cannot be an obligatory complement of *cruel*, since, otherwise, its impossibility to appear with certain subjects would remain unaccounted for⁶¹. I will consider that the presence of the PP correlates with a subject involving particular properties and, also, with particular characteristics of the construction, namely, dynamicity, which enables agency, as mentioned before. I will, therefore, conclude that *cruel*-type APs do not have to project the PP complement and behave aspectually as states in principle. In the next sections, I give an account for the relation between the two inner aspect forms.

4.3.3 *The Relational PP with Other APs*

There are other MPs, not included in the group of relational MPs in the table above which, as Violeta Demonte makes me notice, can also take a relational PP

⁶¹ As Stowell (p.c.) points out to me, we might think that a (PP) goal is present even in the inanimate cases. Would we say that the cold in such and such planet is *cruel* if there is nobody there to experience it? Leaving aside for the moment such considerations, my aim is to show that the appearance of the PP is restricted and subject to other clausal requirements. I will briefly get back to this later in §4.6.4.

complement due to their description of a property that can be understood in relation to another animate entity. Consider (101) and (102) which are not ungrammatical.

(101) ?Juan fue estúpido con el entrevistador (y no le contestó a ninguna pregunta).

Juan was very stupid to the interviewer (and did not answer any question)

(102) ?Juan fue muy inteligente con su jefe (y consiguió lo que quería).

Juan was very intelligent to his boss (and got what he wanted to)

I will make two brief considerations regarding these cases. In the first place, although these adjectives referring to human (or animate) aptitudes can appear in combination with a relational PP, they do not have the same relationship with the PP. If the PP complement is not overt, it is not inferred from the context or interpreted as a generic PRO, as it is possible with the other adjectives (*cruel*, *kind*, etc.). (104) is not the interpretation of (103).

(103) Juan es inteligente

Juan is intelligent

(104) # ‘Juan es inteligente con la gente en general’

‘Juan is intelligent to people in general’

As a second remark, note that, interestingly, when the PP is added to these adjectives they gain agentive properties. Compare the following sentences:

(105) *Juan fue inteligente a propósito

Juan was intelligent on purpose

(106) ?Juan fue inteligente con su jefe a propósito

Juan was intelligent to his boss on purpose

This fact argues in the same direction as the examples analyzed above with [-animate] DPs as subjects of the *cruel*-type. Agentive properties are in direct correlation with the

presence of the PP: for the PP to be grammatical, the subject must be able to involve agentive properties. Examples (105) and (106) show that, when the PP is added, the subject is understood as an agent, which strengthens the relationship proposed between PP and agency.

In sum, I will consider that a relational PP can be a complement of those adjectives that express a property that can be interpreted in relation to another animate entity, although this complement does not maintain the same relationship with all adjectives. If phonetically null, it can be understood or inferred from the context just with some of them, whereas, with other adjectives, it must be overt. Interestingly, aspectual and thematic properties of the constructions are proved to depend on the presence of such a PP. In following sections I will elaborate on this point.

4.3.4 Summary of §4.3

In this section I have been concerned with different properties of relational MPs. In the first place, I have discussed the interpretation of the PP complements. Along the same line as Stowell (1991), I have defended that the DP inside these PPs should be analyzed as a “goal”, although I have discussed the status as “affected” that Stowell (op. cit) also attributes to them. In this regard, I have debated the correlations between affectedness (understood as ‘change of state’) and event delimitation (Tenny 1987, 1989; Jackendoff 1996). I have finally argued that whether or not the DP goal can be considered affected depends on the action that the subject actually undertakes and is qualified by the adjective. In copular constructions of the type of *be cruel to someone*, I do not believe we can talk of a real affected DP.

In the second place, I have studied whether the relational PP is always present, either explicitly or covertly, in the *be cruel to someone* constructions. In this respect, I have considered two facts. I have first shown a syntactic scenario (relational MPs as predicates in SCs complement of “consider”) where the plain form (the adjective by itself) and the one with the PP complement (adjective + PP) are not fully interchangeable, which strongly suggests their properties are different. Secondly, I have taken into consideration cases where the subject DPs are [-animate], all of which are odd with a

relational PP. I have taken this as another proof showing that these adjectives are not inherently relational. Otherwise, such cases would be unexpected.

Finally, I have briefly discussed the combination of the relational PP with adjectives other than the ones considered “relational” by Stowell (1991). I have shown that whereas predicates describing properties that can be projected onto an animate entity can appear with a relational PP, the relation between the AP and the PP is different. It can be inferred if it is not present with the *cruel*-type, whereas it must be overt to be understood with APs such as *intelligent*. I have shown that these non-agentive APs gain agentive properties as they combine with the relational PP.

In the remainder of the chapter I will argue that there exists the possibility that *cruel* projects by itself, and has a structure distinct from that of “*cruel* + PP”: I will propose that we can have *cruel*, on the one hand, behaving as a state, and “*cruel* + PP”, behaving as an activity. I am going to argue that an “aspect-shift” (from state to activity) occurs when the PP is plugged into the structure and enters into the picture. More exactly, I will defend there are no inner aspect properties decided from the lexicon but it is the elements present in the syntactic structure which gives the aspectual nature of the construction. In the copular cases in question, activity properties are due to the presence of the PP.

4.4 The issue: Aspectual Alternation in IL copular clauses

In the previous section I showed IL copular clauses showing up in two different appearances: one of them stative, and the other one dynamic.

In particular, I argued that this aspectual alternation does not emerge with every type of copular predicate, but the activity behavior ensues with those APs admitting a PP relational complement. Concretely, I suggested that the APs that take a relational PP are those referring to MPs, although I also showed that if we create a suitable scenario and add a relational PP to other adjectives, the cited active properties emerge.

I also pointed out that, interestingly, the thematic interpretation of the DP subject in each case (stative or dynamic) was different, and the type of DPs allowed was correspondingly distinct. Whereas a [+animate] DP subject is compatible with the presence of a PP complement and it is interpreted as an agent, a [-animate] DP subject is

not compatible with the PP and it cannot be understood as an agent. In other words, the matter is reducible to an aspectual alternation affecting the thematic properties of the arguments, which correlates with the syntactic presence of an argument (a PP). Put in these terms, the issue is not very different from other contrasts noticed in the literature and mentioned thus far. In (107) it is a PP which is exerting a crucial aspectual role in making the event an accomplishment. The pair in (108) from Borer (2003) shows an alternation stative/dynamic which correlates with the [+/- animate] properties of the DP subject.

- (107) El delantero avanzó hasta la portería
The foremost advanced until the goal
- (108) a. La pared tocaba la verja
The wall touched the fence
b. María tocó la verja (dos veces)
María touched the fence (twice)

The alternation I am dealing with here is of states versus activities, both atelic eventualities, whose contrast has been debated in the literature, as I reviewed in the previous chapter (§3.4). Along the lines of Borer (2003) (among others), I argued that such a contrast is grammatically relevant, since there are syntactic and semantic facts suggesting its actual substantiation. In the remainder of the chapter I will be concerned with such a contrast in the realm of adjectival copular clauses. I will start by discussing which approach to event representation can make sense of the observed correlations among the syntactic presence of a constituent, the thematic interpretation of the subject and particular aspectual properties.

4.5 Justifying the Approach

4.5.1 Lexicalist and Logico-Semantic Approaches

The observed correlations among the presence of the PP relational complement, the interpretation of the DP subject as an agent and the aspectual characterization of the

eventuality as an activity provide further evidence against lexicalist approaches, according to which aspect properties are fully encoded in the lexical items.

From a lexical point of view we would be forced to assume that each aspectual behavior of adjectival copular cases (stative and non stative) corresponds to different (but homophonous) lexical items. That is, two different entries (stative and dynamic) for each adjective (*cruel, kind, mean, etc.*). This perspective cannot capture any of the other properties (interpretation of the subject, syntactic presence of a PP) as correlations since, by definition, it does not allude to the other elements present in syntactic configuration of the construction.

However, as we already know, there is a good number of facts suggesting that the interpretation of arguments does not depend on properties of the “verbs” but are properties of the “constructions”. Recall in this regard from Chapter 3 (§3.2) the contrast between animate and inanimate DPs in pairs like (109) and (110):

- (109) *El portazo rompió deliberadamente el cristal
The bang deliberately broke the glass
- (110) Juan rompió deliberadamente el cristal
Juan deliberately broke the glass

In essence, to assume different entries (stative and dynamic) for each adjective would not be different from the proposals cited above (Partee 1977, Dowty 1979), according to which the dynamic properties found in these copular constructions were attributed to two lexical entries of *be*, one stative and another one active⁶².

Logical-semantic approaches, framed in the tradition of Davidson (1967) argue, as is known, for the explicit presence of the eventuality (events and states) as a variable in the logical representation of the sentence. Parsons (1990) further adds extra terms, distinct from the event variable itself, corresponding to the event type of the predicate in the logical representation. Such terms are two: Cul (for *Culminate*) and Hold. The former corresponds to those eventualities that culminate, that is to say, achievements and

⁶² The “active” meaning of *be* as a verb assigning an agentive role to its subject was also mentioned before in Chapter 3 (§3.2) in relation to the passive cases where a volition adverb can ambiguously refer either to the surface subject or to the agentive by-phrase (McConnell-Ginet 1982).

accomplishments. The latter to those that do not culminate, but hold: activities and states. The following exemplifies it:

(111) Martha drew a circle

$(\exists e)$ (drawing (e) & agent (e, Martha) & (theme (e, circle) & $(\exists t)$ ($t < \text{now}$
& Cul (e,t))

(112) Martha loves mathematics

$(\exists e)$ (loving (e) & exper (e, Martha) & (theme (e, mathematics) & Hold
(e, now)

The logical formula in (111) reads: there is an event, which is an event of drawing, which has an agent, the agent of the event is Martha, and it has a theme, the theme of the event being a circle, and there is a time (t), which is located before now, and culmination, which applies to the event taking place at time t.

(112) says: there is an event, which is an event of loving, which has an experiencer (Martha), and a theme (mathematics). The event holds now (at a time simultaneous with now).

The aspectual class of verbs gets registered in the logical representation. Predicates are aspectually different because they have different aspectual terms.

There are several questions this approach leaves unanswered. In the first place, there is no obvious way to distinguish between the two constructions in point (stative and dynamic copular clauses), since, in principle, both of them would contain the term “hold”, given the fact that both are atelic and do not “culminate”. In the second place, this approach does not establish any relationship between the aspectual term (Hold), the dynamic or stative properties and the presence or absence of other elements in the sentence (the PP complement in our cases) that, arguably, correlate with the aspectual outfits of the construction. This perspective does not make any direct prediction about the correlation between the aspectual properties of a VP and thematic properties of the DPs.

4.5.2 Syntactic Approaches

4.5.2.1 Event Roles

As was discussed in Chapter 3 (§3.1.1), authors such as Verkuyl (1972), Dowty (1979), Tenny (1987, 1989, 1994), van Voorst (1988) (among others) showed the relevance of arguments in the inner aspect properties of a sentence. In particular, these authors emphasized the role of the internal object as an event delimiter, which opens the possibility of establishing a direct relationship between the thematic properties of the arguments present in a sentence, its syntactic position and its role in the determination of the aspectual properties of the sentence.

Tenny (1987, 1989, 1994) and van Voorst (1988) elaborate both on the observation that arguments grammaticize the points that give the temporal contour of an event. As van Voorst puts it, the notions of origin and termination give the characterization of events (113) - (115) and the temporal points identifying the beginning and the end correspond to physical entities (the arguments): that is, each entity corresponds to an aspectual notion, as captured in the Event Correspondence Rule (116).

- (113) •----- activities
object of origin/actualization
- (114) •-----• accomplishments
object of origin object of termination
- (115) -----• achievements
object of termination
- (116) Event Correspondence Rule. Van Voorst 1988
- | | |
|---|-----------------------------|
| Subject NP | Direct Object NP |
| •----- | •----- |
| event-object of
origin/actualization | event-object of termination |

(117) is an example; since it is an accomplishment, two points, corresponding to the two objects participating in the event, can be distinguished (origin and termination).

- (117) John drew the circle
Object of origin object of termination

In these two sentences the theta roles are the same, but not so their syntactic positions. Note further that the NPs play different event roles in each one of them. Compare (120) and (121) with (122) and (123).

- | | | | | | |
|-------|-------------------------|--------|--------------|------|-------------------------|
| (122) | <u>The army officer</u> | bought | <u>a car</u> | from | <u>the old lady</u> |
| | Originator/actualizer | | delimiter | | source |
| (123) | <u>The old lady</u> | sold | <u>a car</u> | to | <u>the army officer</u> |
| | Originator/actualizer | | delimiter | | goal |

The NP *the army officer* instigates the event of buying a car in (122), and, as such, appears in the subject position. However, he does nothing that can be called *selling* in (123). *The old lady* instigates the selling in (123), and, correspondingly, occupies the subject position. However, she does nothing that can be called *buying* in (122). *The car* is the theme in both cases. The position of thematic roles is not restricted, but the position of event-roles' seems to be.

In sum, the event-role perspective predicts the mapping of different arguments to particular syntactic positions more accurately than the UTAH.

Although these approaches provide accurate insights in important respects (the fact that arguments can affect the event type, the systematic correlation between object and delimitation and subject and origin), they cannot capture aspectual alternations such as the one we are interested here in a natural way, since, for them, the parameters controlling the event type are assumed to be encoded in the lexicon itself: the event type is determined by the way an event maps from the lexicon. In other words, different lexical items have different ways to project. In a sense, therefore, this assumption makes them similar to lexical approaches. As Rosen (1999) points out, although both Tenny and van Voorst explicitly acknowledge the compositionality of events, a natural account of such compositionality cannot be derived from their lexical-based approaches.

For our present concerns, regarding the stative/ dynamic contrast in IL copular clauses, these approaches would have to assume that each aspectual behavior corresponds to different adjectival projections. Furthermore, van Voorst's and Tenny's proposals do

not provide a direct way to capture the correlation between the presence of a PP and the aspectual behavior as an activity, which I have argued are in strict correspondence.

4.5.2.2 Syntactic Structure as Event Structure. Borer (2003)

Incorporating the insights from the lexical argument-oriented approaches just reviewed, the work of authors such as Borer (1994, 1998, 2003), Benua and Borer (1996), Travis (1994, 2000), Ritter and Rosen (1996, 1998, 2000, 2003) and Sanz (2000) elaborate on the idea that argument structure is licensed by functional syntactic structure, and functional structure is interpreted as event structure. In other words, argument structure is computed on the basis of the syntactic structure.

These works are framed in the Minimalist Program (Chomsky 1995, 1998, 1999, 2001), where functional projections are in charge of case assignment and agreement processes. When considering functional projections in charge of event roles too, all the relevant grammatical processes get a unified account⁶³.

In what follows I will introduce some points of the work by Borer, which I take as a frame of reference for the remainder discussion⁶⁴.

For Borer (2003), events are not lexically specified for any type of aktionsart; that is, events are not states or accomplishments from the lexicon. It is the syntactic structure, whose core is constituted by aspectual projections, which gives the type of aspectual interpretation. Likewise, a verb projects an unordered number of arguments whose interpretation depends just on the functional projection they move to. Event roles are not assigned by a particular head, but are simply derived as an entailment from the aktionsart of the whole event. Borer proposes that the core functional projection of the clause is Aspect. This head has the property of “quantity” (AspQ^{MAX} or Quantity).

Mostly along the lines of Verkuyl (1972, 1989, 1999, 2000), Borer (1994, 1998, 2003) elaborates on the intimate relationship between quantification and telicity or lack thereof. As mentioned in the previous chapter, the quantification properties of the DP

⁶³ All the authors cited make proposals in a similar spirit in this regard. Borer (1994, 1998, 2003) defends the idea that case checking processes are satisfied through aspectual projections. In turn, Ritter and Rosen (1996, 1998, 2000) argue that functional projections responsible for case processes (Agreement projections) assign the event roles of delimitation and initiation.

⁶⁴ The work by Borer has appeared progressively in a good number of articles. I will refer to the book (Borer 2003), since it presents the last versions of her ideas and proposals.

direct object makes a direct difference regarding telicity. Compare the following pair as an example:

(124) John drank beer

(125) John drank two beers

A bare mass noun gives an atelic interpretation, whereas a DP headed by a numeral, a telic one. That is, an object that can be marked as [-quantity] correlates with atelicity. A [+quantity] object, in turn, with telicity. Thus, aspectual properties can be recast into quantity properties. Assuming the parallel distinctions between mass/ count nouns and atelic/ telic verb interpretation⁶⁵, Borer proposes that the core feature of aspectual distinctions is [\pm quantity]. More accurately, she argues that aspectual properties of a determined event structure derive from the presence or absence of the functional node Aspect, involving (positive) quantitative features: Asp_Q^{MAX} .

Asp_Q^{MAX} can participate in a certain derivation or not, triggering the corresponding interpretive consequences. The idea, as developed by Borer (2003), is that a verb stem has no inherent quantity. It is when it meets the quantity phrase (Asp_Q^{MAX} or Quantity) that it gets interpreted as a quantity event (that is, as telic). When Asp_Q^{MAX} is not projected, the result is an atelic interpretation, correspondingly. This amounts to saying that, in principle, the result by default is atelicity, since it is what emerges in the absence of an optional and additional quantity head⁶⁶. The tree in (126) depicts the structure of an accomplishment (a quantity event), and the one in (127) the structure of an activity (a non-quantity event). (I have ignored the details of the representation which are not of interest at this moment).

⁶⁵ This was introduced above in Chapter 3 (§3.4).

⁶⁶ Other authors, such as Krifka (1992) or Schein (2002), have argued in similar terms. According to these authors, all verbs are inherently atelic and it is just a quantized theme which makes the telicity job.

- (126) Event Phrase
- fh
- <e>E ...
- f h
- f h AspQ
- two books VP
- g
- write
- (127) Event Phrase
- fh
- <e>E ...
- f h
- VP
- g
- walk

Borer argues that it is in the specifier of AspQ where DPs marked for quantity (quantified NPs, *two books*) check their quantity features⁶⁷. The bottom line is that it is the DP which assigns quantity to the event. As the contrast between (126) and (127) suggests, telicity is structurally represented, whereas atelicity emerges in the absence of telicity; that is, atelicity does not emerge from dedicated structure. More concretely, Borer (2003) argues that, among the two types of homogeneous eventualities (activities and stative), activities are the option by default and stative are the result of some specific structure. That is, out of the three event types (quantity, state and activity), activities are the event type by default.

Borer argues that notions such as “activity”, “state”, “originator” or any other are grammatically real insofar as modifiers can make reference to them. She further argues that there are no modifiers restricted to activities. On the one hand, examples such as (128) – (131) below show that adverbials denoting the lack of telicity are compatible not only with activities but also with states. On the other, adverbials blocking a stative interpretation, such as *intentionally*, which denotes the presence of an originator (130), or others such as *quickly*, which denotes dynamicity but does not necessarily requires an originator (132) - (133), do not make any distinction between quantity and non-quantity (dynamic) predicates, since they are compatible with both of them.

⁶⁷ They also get their case checked.

- (128) El geranio tuvo flores durante/ *en una semana
The plant had flowers for/ in a week
- (129) María paseó durante/ *en toda la tarde
María walked for/ in the whole afternoon
- (130) a. Pedro molestó a María intencionadamente
Pedro bothered Maria intentionally
b. *El ruido molestó a María intencionadamente
The noise bothered Maria intentionally
- (131) Pedro pintó la pared intencionadamente
Pedro painted the room intentionally
- (132) La hoja se cayó rápidamente
The leaf fell quickly
- (133) Juan hizo el examen rápidamente
Juan wrote the exam quickly

In sight of the absence of modifiers referring specifically to activities, Borer concludes they are a derived notion and it is states which emerge from dedicated structure.

Borer (2003) proposes that statives emerge in the presence of specific functional structure (a sort of a “stativizer”). Furthermore, Borer argues that the dedicated stative structure is a potential⁶⁸ “adjectivizer”, which would preempt the lexical stem entered into the derivation from verbalization. According to Borer, this would capture the fact that adjectives are predicates of stative events. Note that this entails the claim that adjectives can only be stative, a view commonly upheld in the literature (Kratzer 1994, 1996, 2000; Bennis 2004, among many others) and explicitly by Borer herself (“... adjectives occur in statives but not in eventive atelic predicates”).

Regarding this specialized stative structure, I will discuss the claim that adjectival predicates can only be stative. The dynamic properties exhibited by the adjectival constructions studied here (those of the *cruel*-type) challenges this hypothesis.

⁶⁸ I take it that by using “potential” Borer avoids the entailment that the only stative predicates be adjectives.

As I have largely shown in this and the previous chapter, there is a group of adjectival copular constructions which involve clear dynamic properties. If we endorsed the idea that a stem gets its adjectival status from a stativizer head, this would remain unaccounted for. Instead, I would like to argue for the hypothesis that a stem can get its status as a verb or as an adjective based on pure configurational principles, such as the way arguments and complements are linked to it, or the presence of other functional heads (such as Aspect Quantity), whose existence is based on independent grounds.

I will propose in the next section that the dynamic properties of the copular construction (of adjectives with a relational PP complement) come from the relational PP complement itself. Since, as argued in §4.3, this complement is not obligatory, and its absence correlates with the stativity of the construction, the conclusion I will draw, differing from Borer, is that the stative status is the one by default, and dynamic properties come induced from separate projections, functional or not.

Likewise, if the status of the stem as an adjective were due to the presence of the stativizer, the dynamic properties of the (adjectival) constructions studied here would be cancelled, in theory, by such a head. The existence of adjectival dynamic constructions provides empirical evidence weakening the hypothesis of a stativizer⁶⁹.

⁶⁹ A possible alternative would be to propose that the functional projection acts as an adjectivizer, by virtue of which the stem becomes an adjective, but the adjectivizer (say we call it small *a*) can be either stative or active, in a similar vein of Kratzer's (1996, 2000) proposal for Voice (small *v*). Kratzer (op. cit) proposes that Voice can be stative and active: if stative, the external argument is understood as a possessor; if active, the external argument is understood as an agent. We could hypothesize that a stative small *a* is under the stative *cruel*-like constructions, whereas an active small *a* is under the active version of them. The interpretation of each subject DP would also be, correspondingly, different: as a possessor (or theme) in the first case and as an agent in the second one:

- (i)
- | | | | |
|--------------------|--------------|---|--|
| <i>aP</i> | f | h | |
| Juan | <i>aP</i> | | > DP subject understood as a possessor |
| | | f | |
| (stative) <i>a</i> | <i>AP</i> | h | |
| | f | | |
| | <i>A°</i> | | |
| | <i>cruel</i> | | |
- (ii)
- | | | | |
|-------------------|--------------|---|-------------------------------------|
| <i>aP</i> | f | h | |
| Juan | <i>aP</i> | | > DP subject understood as an agent |
| | | f | |
| (active) <i>a</i> | <i>AP</i> | h | |
| | f | | |
| | <i>A°</i> | | |
| | <i>cruel</i> | | |

4.5.3 Summary of §4.5

In this section I have introduced the approach I will take for the analysis of the aspectual properties of the IL copular constructions. I have given reasons to discard a lexical and a logical-semantic approach by arguing that they cannot make any prediction regarding the relationship among the syntactic presence of arguments, their interpretation and the aspectual properties of the construction.

More in the spirit of the seminal work by Hale and Keyser (1993), and, in particular, in the spirit of Borer (2003) and Ritter and Rosen (1996, 2000), I assume that it is syntax itself which, by creating the structure based on functional nodes, provides the skeleton where lexical items merge and their interpretation is obtained as a by product. Such a perspective is in itself an account of compositionality, which has been proved to be essential in explaining aspect properties.

My discussion of inner aspect properties of IL copular sentences in Spanish takes Borer's (2003) work as a frame of reference. I assume that eventualities are not specified from the lexicon as states, accomplishments, achievements or activities, but it is the syntactic structure which gives the type of aspectual interpretation. I also assume that heterogeneous and homogeneous eventualities are distinguished by a concrete syntactic projection (Quantity). Likewise, I assume that the interpretation of arguments emerges as an entailment from the very aspectual structure.

Regarding the main aspectual issue I am concerned with (the state/ activity contrast observed in IL copular clauses), I have suggested, differing from Borer's idea, that states are the type by default. Focusing on adjectival copular cases, I will propose that activity properties and the related thematic characteristics of the subject (recall it is understood as an agent) become a part of the construction by the syntactic intervention of

However, this hypothesis has several limitations. From an empirical point of view, it leaves the correlation between the active properties of the construction and the presence of a relational PP unaccounted for. The structures above, (i) and (ii), do not predict any asymmetry regarding the relational PP and the restrictions observed with respect the properties of the subject DP. They should have to be stipulated as an *ad hoc* restriction. From a theoretical view, the number of types of small *a* depending on their properties does not seem to be restricted at all, a fact theoretically non-desirable in itself. Likewise, the conception of a small *a*, where a specific thematic template is associated with a concrete type of functional head, makes it really similar to lexicalist approaches (already discarded), as also Borer (2003) points out.

one particular projection. In concrete, by the intervention of the PP complement that some adjectives can have: *Juan es muy cruel con Pepe* ‘Juan is very cruel to Pepe’.

4.6 An Account Based on the Relational PP Complement

My proposal about the aspectual alternation observed in the copular realm can be sketched out as follows. As I intimated before, the aspectual alternation (state/ activity) is not unpredictable at all, but it correlates with the existence of the PP relational complement. I will take such a correlation seriously and I will propose that the source of the aspectual properties (specifically, the dynamic aspectual behavior) actually resides in the preposition itself.

I will argue that the stative version of the *cruel*-type APs corresponds to their most basic structure, which gains the dynamic properties from the preposition heading the PP denoting the DP goal. In support of this proposal, I am going to argue, based on Hale (1984), Stowell (1993) and Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000), among others, that prepositions can be conceived as heads encoding aspect properties. In direct relation to this, I will argue that the aspectual shift observed in the *cruel*-type constructions is very much the same as the one that can be argued to be in the formation of deadjectival verbs in languages such as Spanish. In concrete, I will propose that the process properties they show also come from the preposition participating in its constitution.

As I proceed to develop the proposal, I will address two theoretical points. I will discuss the syntactic treatment of the opposition state/ activity and, also, I will be concerned with the aspectual treatment of the arguments expressed via a PP, since their intervention in the event structure is not obvious (given that they are oblique arguments).

From the description in the previous sections, it has become clear that the account for the *cruel*-type constructions has to capture the following two properties:

(a) When there is a relational PP, the DP subject has to involve a particular set of properties, all very likely emerging from animacy itself. (The DP has to be able to behave as a controller agent).

(b) When an animate DP subject and the PP are present, the construction has characteristics proper of processes.

In order to capture (a), that is, the codependency between the presence of the PP and the peculiar properties of the DP subject, I will propose that both are arguments of the same head. To capture (b), I will propose that the dynamic properties become a part of the construction through the preposition heading the PP.

I will start by discussing the point (b) concerning the aspectual contribution of the preposition. In order to do so, I will have to introduce some notes about the tense and aspect framework I adopt here. I will deal with the point (a) in §4.6.4.

4.6.1 *Prepositions as Aspect Encoders. Some Notes on the Tense and Aspect Framework*

I have shown above that *cruel*-type APs, as soon as they combine with a (relational) PP, behave as activities. That is, the PP makes them a dynamic predicate. As I advanced, I am going to propose that the source of dynamicity and its related properties (agency etc.) in the active *cruel*-type constructions is a projection (the PP) that combines with the “main structure”.

I will first consider the role of the preposition to make the (affected) goal-complement syntactically available. Secondly, I will study the relation between prepositions and aspect. In the third place, I will give a formal account for these predicates.

In the previous section, I have argued that DPs like the one in italics in (134) should be analyzed as “goal-objects”, which can be, potentially, “affected-goals”.

- (134) Juan fue muy amable con *Pedro*
Juan was very kind to Pedro

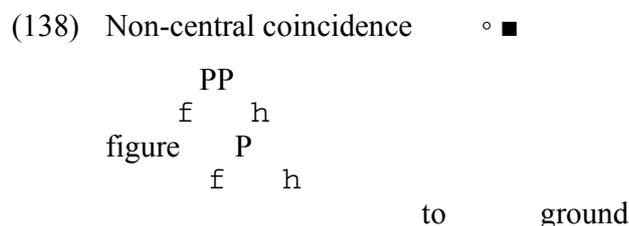
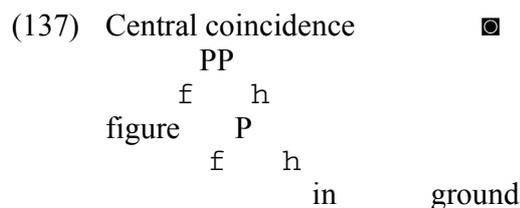
It is clear that such objects are not naked DPs, but they have to be inside a PP, as the oddity of (135) shows. This makes adjectives differ from verbs, whose complements can be added directly. Consider (136), expressing a close meaning.

- (135) *Juan was very kind Pedro
(136) Juan regaled Pedro

The preposition is needed in order to make the (affected) goal DP available, and also, it introduces an important aspectual change: whenever the preposition is present, the predicate unambiguously behaves as a dynamic predicate, as an activity. That is, the presence of a complement and particular aspectual properties are both due to the preposition.

The mutual resemblances between prepositions and temporal content have been noted by many authors. As will be shown, the assimilation between spatial meaning (cross-linguistically encoded through the preposition system) and temporal meaning can be observed with clarity and purity in a good number of (unrelated) languages.

Hale (1984) notices a strong correlation between the spatial and the temporal system in Warlpiri (language spoken in the central western part of Northern Australia). Hale analyses the oppositions underlying the spatial system as reducible to the more basic and abstract opposition of central coincidence versus non-central coincidence of a figure with respect to a place or ground (Talmy 1978). Examples of prepositions of central coincidence are *on*, *in*, *at*, *along*, *over*, or *through*. Examples of non-central coincidence are *from*, *out of*, *to*, *onto* or *into*. The drawings below illustrate these two relations: the small white circle stands for the figure and the small black square for the ground.



Hale (op. cit) argues that the central coincidence versus non-central coincidence opposition is a fundamental semantic distinction which is universally present in

grammatical relations, such as the ones of the domain of time⁷⁰. He notices that the spatial oppositions appear replicated in the set of enclitic elements constituting the aspectual system. Aspectual clitics, he explicitly explains, morphologically belong to the spatial clitic system. For example, the directional enclitic of central coincidence *-yi*, has the meaning of ‘durative’. This way, prepositions are seen as carriers of aspect⁷¹.

Bybee, Perkins and Pagliuca (1994) argue that prepositions such as those just mentioned (*on, in, at, along, over, from, out of, to, into*), form the basis of the aspectual system of many languages. In their historic and cross-linguistic study, they show that prepositions of central coincidence are a very common source for progressive aspect, whereas those of non-central coincidence are on the basis of prospective aspect. They suggest that locative prepositions⁷² were first used to indicate that the subject was involved in an activity at a certain location, and spatial and temporal locations conflated. The purity of the temporal meaning emerges when the locative sense is lost. For example, the English locative preposition *on* or *at* (shortened to *a-*, as in *asleep*) is considered the

⁷⁰ Hale (1984) proposes that the central/ non-central coincidence distinction is also present in the semantics of complementizers, such as those expressing temporal relations (*when* and *while* clauses) and those expressing circumstance or condition (conditionals with *if* or comparisons with *whereas*).

⁷¹ In Lillooet Salish (language spoken in the southwest of British Columbia), spatial marking is used to express time relations (Matthewson 1996, Demirdache 1997, Davis in preparation, among others). In the absence of specific temporal marking, temporal interpretation is derived from the meaning of locatives. One of the realms where this can be noted is its determiner system, based on the distinction of visibility/proximity relative to the speaker. Invisibility or absence in the utterance place (i) correlates with a past interpretation (cf. ii), whereas proximity or presence in place (iii) correlates with a present tense interpretation.

- | | | | |
|--|-------------|--------------------|---------------------|
| (i) sÚcsec | [ni | kel7Bqsten-s-a | ti-United States-a] |
| fool | absent-det | chief-3sg.poss-det | det-USA -det |
| The chief of the USA was a fool | | | |
| (ii) a. The (past, not visible) president WAS a fool | | | |
| b. *The (past, non visible) president IS a fool | | | |
| (iii) sÚcsec | [ti | kel7Bqsten-s-a | ti-United States-a |
| fool | present-det | chief-3sg.poss-det | det-USA-det |
| The chief of the USA is a fool. | | | |

⁷² Although I am focusing on the aspectual value of prepositions, these authors also note the important role of verbs as aspectual sources. Such an idea is nicely illustrated by the progressive forms in Spanish, where the auxiliary is the locative copula *estar*. Sentence (i) illustrates a pure locative context of *estar*; (ii) is an example of progressive usage. As can be appreciated, the auxiliary in progressives is a verb with a locative component.

- | | |
|------|-----------------------|
| (i) | María está en casa |
| | María is at home |
| (ii) | María está estudiando |
| | María is studying |

historical antecedent for the English progressive. According to Vlach (1981) and Bybee, Perkins and Pagliuca (op. cit), this preposition in combination with a gerund noun phrase is the origin of such an aspectual form. The following examples are from these two works respectively:

(139) John is on/at hunting/ building a house

(140) He was a- coming home

Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000) point out two pieces of (synchronic) evidence arguing in the same direction. The progressive form in Basque is construed by combining the verb *ari* ‘engage’ with the nominalized form of the verb suffixed with the locative postposition *-n* ‘(with)in/ on/ at’. In Dutch, the locative preposition *at* directly combines with the verb in infinitival form. Also, as Demirdache and Uribe-Etxebarria (op. cit) report, originally from E. Jelinek, the use of locative prepositions to express ongoing activities is not absent nowadays. The sentence below (141B) from Spanish nicely illustrates this point:

(141) A: ¿Has hecho la cama?

Have you made your bed?

B: No, estoy *en* ello

No, I am at it

In turn, prepositions of non-central coincidence are present in the auxiliaries expressing perfect and prospective aspect across languages. For example, in Spanish and English, the prepositions *a* (142), *to* (143), indicating ‘movement towards’ (centripetal movement), appear in the form used to express ‘close future’ (*going to*)⁷³. Prepositions like the Italian *per* (‘for’, ‘to’) (144) or the English *about to* (145) are constituent parts of prospective forms.

⁷³ Note also the presence of a verb denoting movement, in contrast to locative verbs participating in progressive forms.

- (142) Voy *a* hacer la cama
- (143) I am going *to* make the bed
- (144) Sto *per* uscire
- (145) I am about *to* leave

Prepositions denoting ‘movement from’ (centrifugal movement), such as *from*, are present in perfect aspectual forms in some languages. For example, in Nigerian Margi and Palaung (a language from the Austro-Asiatic family spoken in the state Shan of Birmanya), the combination of a motion verb and the preposition *from* yields a perfect interpretation. Example (146) below is from Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000):

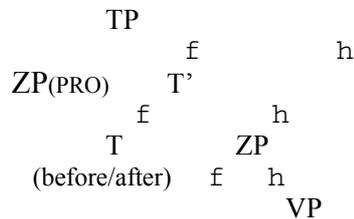
- (146) Max COME FROM home
‘Max has come from home’

Since prepositions express aspect relations, Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000) conclude that Aspect can be analyzed as a head establishing relations between two terms, as prepositions do. Specifically, Demirdache and Uribe-Etxebarria take as a point of departure Stowell’s (1993, 1996) proposal that the ordering ingredient of prepositions like “before” or “after” is present in the semantic basis of tenses and argue that Aspect can be conceived in parallel terms.

Stowell (op. cit) establishes a relationship between prepositions with temporal meaning and the working of tenses. Along the lines of Enç (1987) and Zagana (1990), Stowell proposes that Tense is a dyadic ordering predicate that takes two time denoting projections (Zeit Phrases⁷⁴) as arguments, whose expression is syntactically overt.

⁷⁴ From the German “zeit” ‘time’.

(147)



Tense orders its internal argument (the time of the event described by the VP) with respect to its external (PRO) argument, whose content varies according to a number of factors (whether the sentence is a main clause or a subordinate one, etc.). If the sentence is a matrix clause its content is the speech time by default.

(148) a. John took the book

b. -----take the book-----speech time

‘The speech time is “after” the interval of the event of taking the book’

(149) a. John will take the book

b. -----speech time-----take the book

‘The speech time is “before” the event of taking the book’

The meaning of Tense for past tense consists of ordering the given time (the speech time in these cases) “after” the time of the event; the meaning of Tense for the future consists of ordering the given time “before” the time of the event. (More particular details about the mechanics of the approach will be specified later on in Chapter 5 and 6; for the moment nothing else hinges on it).

Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000) extend Stowell’s (1993) formal proposal on Tense to Aspect. Based on Klein’s idea (1994) that Aspect orders the event time with respect to the time the speaker refers to in the sentence (the “Topic Time” or “Assertion Time”), Demirdache and Uribe-Etxebarria (op. cit) argue that Aspect can be conceived as a head establishing a temporal ordering relationship between two times, the kind of the relations being either of central coincidence (progressive aspect) or non-

central coincidence (perfect and prospective aspect). Some clarifying examples are below.

In (150), the time the speaker is talking about a concrete time, namely, *when he entered the room*. This time is the Topic Time (TT). It is conceived as “contained” in the span of time the event of *cradling* takes place in (150a). In (150b) the TT is located “after” the span of time the event of *cradling* takes place, and in (150c), the TT is captured “before”. The discontinuous line represents the event and the slashes the TT.

- (150) a. When I entered the room, Maria was cradling the baby
 [-----/////////-----
 b. When I entered the room, Maria had cradled the baby
 [-----]////////
 c. When I entered the room, Maria was going to cradle the baby
 //////////[-----

From this perspective, the behavior of Tense and (outer) Aspect is rendered alike. The trees below schematize Demirdache and Uribe-Etxebarria’s (1997, 2000) proposal inspired in Hale (1984)⁷⁵ and Stowell (1993).

- (151)
- | | | |
|---|--|---|
| <p>a) Progressive</p> <pre> AspP f h t2 Asp' f h Asp t1 (within) </pre> | <p>b) Perfect</p> <pre> AspP f h t2 Asp' f h Asp t1 (after) </pre> | <p>c) Prospective</p> <pre> AspP f h t2 Asp' f h Asp t1 (before) </pre> |
|---|--|---|

Assuming that aspectual properties are reducible to prepositions (and, conversely, that prepositions have aspectual meaning), and assuming with Demirdache and Uribe-

⁷⁵ Hale (1984) proposes to analyze aspect and tense forms as central/ non-central coincidence relations. Following Reichenbach (1949), he characterizes tense distinctions as relations of priority, simultaneity and posteriority describable in terms of central/ non-central coincidence between the Speech time and the Reference Time and aspect distinctions in terms of central/ non-central coincidence between the Reference time and the Event Time.

Etxebarria that all temporal relations can be reduced to the same set of primitives, it is conceivable that prepositions can also convey inner aspect properties. I propose that this is the case, and, paying special attention to the APs I am taking care of in this chapter, I am going to argue that the preposition introducing the (affected) goal carries (inner) aspectual properties affecting the aspectual nature of the whole construction.

4.6.2 The Preposition Introducing the “(Affected) Goal”: an Activity Inductor

In the previous section, I showed many scenarios demonstrating that prepositions can express (outer) aspectual meaning. Here, I am going to propose that prepositions can also bear inner aspect meaning, to finally argue that the aspectual shift from stativity to activity found in the *cruel*-type constructions is due to the presence of the PP relational complement.

The PPs complement of relational MPs, denote the destination, the “goal”, of somebody’s actions. In fact, these goal PPs pattern together with those PPs denoting the orientation of a trajectory without alluding to the end points, such as *towards*. “Towards-PPs” behave differently from other goal-denoting PPs like *into the house* (152), which interfere in the aspectual net, by turning an activity into an accomplishment. “Towards-PPs”, on the contrary, keep an activity homogeneous. As a directional preposition, it semantically entails that the destination has not been reached, which in the aspectual realm translates into an un-bounded eventuality. Note the suitability of the *for*-complement in (153):

(152) John pushed the cart into the house (*for/ in an hour)

(153) John pushed the cart towards the house (for/ *in an hour)

The relational PP complements can be compared to “*towards*-PP”. Consider in this regard the preposition heading such complements in modern English, the directional one *to*. In modern Spanish the preposition that appears is *con* ‘with’, where directional meaning is not obvious, but in old Spanish (Castilian), the situation was different.

As reported in the corpus of Spanish from the Illinois State University (Davies 1999)⁷⁶ I have consulted, in previous centuries, the complement of adjectives such as *cruel* appears introduced by prepositions with a clearly directional meaning, such as *a* ('to'), *para* ('for', 'to'), *sobre* 'over'⁷⁷ and *contra* ('against')⁷⁸. I would like to give some brief historical notes to show that the appearance of such directional prepositions is not anecdotal.

In this corpus from the Illinois State University, containing records from the 13th to the 20th century, the prepositions with the greatest number of appearances are *a* 'to' (see example 154), *contra* 'against' (see 155), and, since the 16th century *con* 'with' (see 156). Interestingly, *con* is not tested in this corpus for the 13th and 14th centuries at all. It is registered in its texts from the 15th century and its frequency increases and is clearly above *a* ('to') in the 17th century. *A* ('to') is the most frequent preposition in the 13th century and in the 17th starts its decreasing. *Contra* ('against') is the first in frequency in the 13th century, and unattested in the 20th. According to the registrations of this corpus, the frequency of *sobre* 'over' (see 157) is unimportant and appears restricted to the 13th century. *Para* 'for' (see 158) is not noted for the 13th and 14th centuries⁷⁹, and it gains some importance in the 16th to become unattested in the 20th as a head introducing the relational complement. Below there are some examples attesting the usage of such directional prepositions.

(154) (...) Otrōsi dizimos que si algund onbre fuese tan **cruel a** sus sieruos que los matase de fanbre: o les firiese mal (...)

And we also say that if some man were so cruel to his servants that he killed them hungry, or hurt them...

[Alfonso X : *Siete partidas*; S. XIII]

⁷⁶ I would like to thank Isabel Pérez for bringing this source into my knowledge.

⁷⁷ For the directional sense of this preposition, think of examples from English like *They are coming over for dinner*.

⁷⁸ A directional example for this preposition is tested in sentences like *Le gusta ir contra las reglas* 'She likes going against the rules' or *Estaba nadando contra corriente* 'she was swimming against the current'.

⁷⁹ This preposition may also appear in combination with *con*, as in "(...) ¿por qué serás tan **cruel para contigo** y tan enemigo de ti mismo (...)" 'why will you be so cruel for-with me and so enemy for yourself?' [Luis de Granada (1567): *Guía de pecadores*].

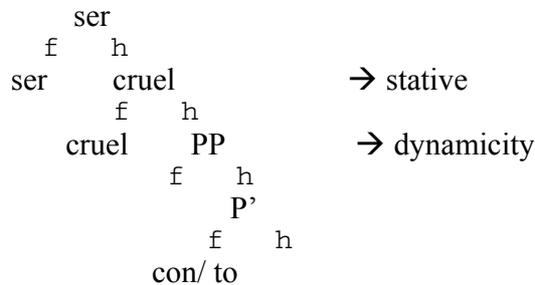
- (155) (...) & guardandosse segunt su aluedrio fue muy **cruel contra** los que lo non merecían
 & keeping himself according to his will, he was very cruel against whom did not deserve it
 [Alfonso X: *General Estoria V*; S. XIII]
- (156) (...) ¿Por qué te mostraste tan **cruel con** tu viejo padre?
 Why were you so cruel with your old father?
 [Fernando de Rojas (1506): *La Celestina*; S. XV]
- (157) Paulo orosio (...) que era muy **cruel sobre** los ciudadanos
 Paulo orosio (...) who was very cruel over the citizens
 [Alfonso X: *General Estoria IV*; S. XIII]
- (158) (...) porque despedaçá sus hijos y es **cruel para** ellos (...)
 because she tears to pieces her children and is cruel for them
 [*Vocabulario eclesial*; S. XV]

This brief historical survey shows that the distribution of the currently used preposition (*con*) is identical to the distribution of the directional prepositions that appear in other periods of the language. I am going to assume, then, that such directional sense underlies the semantic import of *con*.

Thus, I argue that the motion properties, intrinsic to the meaning of the preposition *to*, contribute dynamicity to the construction, which explains its aspectual patterning with activities in all the tests previously shown (cf. §4.2 above and Chapter 3 §3.3). The structure I will propose for *cruel* cases (159) will go along the lines of (160):

- (159) Juan fue cruel con Pedro
 Juan was cruel to Pedro

(160) (To be completed)



Bearing in mind this discussion, I consider that the relation between the DP subject *Juan* and the goal *Pedro* is not very different from the one existing between *Juan* and *Pedro* in (161) below. The two terms are put under a specific relationship according to the meaning of the preposition.

(161) Juan went to Pedro

In the terms of figure and ground presented before, I will consider that the DP subject is the figure and the DP inside the PP is the ground. The two of them are related by the preposition *to*. As a directional preposition, *to* designates the movement of a figure towards a place or ground; it locates the figure in its trajectory towards the ground. (162) summarizes the description of the preposition and (163) represents it graphically. (The bullet stands for the figure and the little house for the ground; the discontinuous dotted line for the trajectory.)

(162) **TO**: preposition that establishes a centripetal non-central coincidence relation between the figure and the ground.

(163) • △

I am going to explore next the relation this directional preposition establishes in the temporal domain. I will start with the temporal value and contribution of the preposition, which, as justified above, I am going to treat as *to*. It seems reasonable to

admit that a preposition conveying ‘movement’ transmits dynamicity to the eventuality it participates in.

Concretely, I would like to propose that a centripetal non-central coincidence preposition, which captures the figure in motion towards the ground (and therefore expressing ‘destination not reached’), translates into ‘non-delimitation’ in the inner aspect realm.

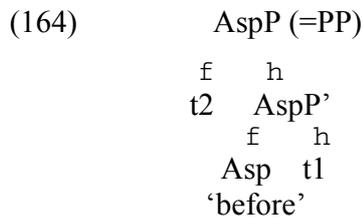
Above in §4.6.1, we saw that Demirdache and Uribe – Etxebarria (1997, 2000) proposed that *to* translates as “before” in the temporal domain. Preposition *to* was, therefore, associated with ‘future’ in the realm of Tense and with ‘prospective’ in the domain of outer aspect. I would like to argue that in the inner aspect realm directional prepositions can be associated with dynamic eventualities where a culminating point has not been reached (“the destination has not been reached”). In principle, then, we can say that “to” conveys also the meaning of ‘before’ in the inner aspect domain, which translates as ‘non-accomplishment’, but merely as a ‘process’ or ‘activity’, in inner aspect terms. Since the figure is captured “before” the ground, it cannot be said it has reached its destination; in other words, no process has been fulfilled⁸⁰. Thus, I will treat the preposition introducing the relational complement as an aspectual head:

⁸⁰ In a similar vein, consider the temporal contribution that motion verbs make in Lillooet Salish. The following table (Davis in prep.) shows motion verbs in Lillooet Salish.

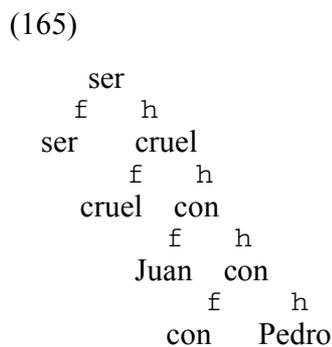
	Destination not reached	Destination reached
Motion towards the speaker	ts7as	t’iq
Motion away from the speaker	Nas	Tsicw

Verbs “ts7as” and “nas” share the property of referring to “movement” whose destination has not been reached. That is, both refer to an ongoing process, an incomplete process. Due to this reason, sentences containing this verb and lack an explicit temporal marker, are interpreted in present tense (or future), but not in past. Because of the same reasoning, sentences with “t’iq” or “tsicw”, indicating a reached destination (i.e. a concluded process) are interpreted as past tense sentences. The examples (i) – (iv) from Davis (in preparation), illustrate this point.

- (i) Ts7áswit ets7á Sát’a lhláku7 Lh7úsa.
‘They are coming here to Sat’ from over there at Lh7us’
- (ii) T’iqwit ets7á Sát’a lhláku7 Lh7úsa.
‘They came to Sat’ from over there at Lh7us’
- (iii) Náswit áku7 Lh7úsa lhelts7á Sát’a.
‘They are going over there to Lh7us from here at Sat’



In (165) I present the structure I propose for relational MPs constructions:



At this point, the question that emerges is that of how the temporal ordering properties proposed in (164) and the relation itself between the figure and the ground are reconciled. On my view, this case is not different from Tense, on whose specifier is the syntactic subject and the ν P appears as its complement. Proposals along the lines of Zagana (1990) and Stowell (1993), holding that temporal arguments are syntactically expressed, accommodate nominal and temporal arguments under a system of multiple specifiers (Koizumi 1995). Therefore, the discussion reduces to the question as to whether it is licit to assume the presence of such (temporal) arguments in syntax.

In cases such as the ones I am taking care of, the proper aspect head is proposed to be an (overt) lexical piece with a semantic component, namely, the preposition, and it clearly fulfills a twofold role: it relates a figure and a ground, and at a different, somewhat more abstract level, is seen as contributing temporal properties. As I see it, if we assume multiple specifiers, we will be assuming all these relations be different

(iv) Tsícwwit áku7 Lh7úsa lhelts7á Sát'a.
 'They went over there to Lh7us from here at Sat'

relations that concomitantly hold at the same level, so to speak. Instead, I would like to propose that the elements that appear in syntax are just the nominal elements, (in our case, the figure and the ground) and the semantic component conveyed by the preposition translates into temporal terms at Logical Form. (I will not go into deeper discussion about this point in this work).

Finally, as mentioned in §4.3.3, there are other adjectives (*stupid*, *cunning*, *shrewd*) which, to some extent, admit a relational PP complement, although, by their lexical meaning, the PP is not contextually inferred if it is not overtly present. Interestingly, when these adjectival predicates combine with the PP they gain dynamic and agentive properties, which argues in favor of the hypothesis that the preposition heading the complement is an actual dynamicity inductor.

(166) Juan fue estúpido/ ingenioso (*a propósito)

Juan was stupid/ cunning (on purpose)

(167) ?Juan fue estúpido/ ingenioso con su editor (a propósito)

Juan was stupid/ cunning to his editor (on purpose)

This contrast shows that it is by virtue of the conjunction of the adjective and the PP in the syntactic configuration that the inner aspect nature of the construction is decided. In sum, eventuality properties are obtained from the very syntactic structure.

4.6.3 Prepositions and Event Structure

In the hypothesis I just proposed, the dynamic properties of the copular adjectival construction are contributed by a preposition. In this section I am going to show that this hypothesis can uniformly account for other adjectival processes, such as the formation of deadjectival verbs in languages such as Spanish. This will lead me to discuss the role of prepositions in event structure and, also, to draw conclusions about which homogeneous event type can be taken as the default-type.

As a first illustration, consider the following examples from Spanish.

(168) La hoja amarilleó

- The leaf yellow-ed
 ‘The leaf turned yellow’
- (169) La tela ennegreció
 The cloth black-ed
 ‘The cloth turned black’
- (170) La cara de María enrojeció
 Maria’s face red-ed
 ‘Maria’s face turned red’

These verbs are formed on the basis of an adjective (*amarillo, negro, rojo*) and all of them refer to dynamic processes. I am going to suggest that such dynamic properties come from the semantics conveyed by the prepositions that participate in their formation.

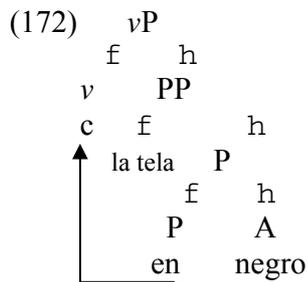
The prepositions participating in the cases above are *en* (*en-negreció*) and *a* (*amarilllear*). Etymologically, they come from the Latin “in” and “ad”, the paraphrases of both being ‘to’⁸¹. That is, again, the centripetal non-central coincidence preposition. I propose that it is by virtue of the combination of the adjective with the temporal content contributed by the preposition that the structure gains dynamic features.

- (171) PP
 f h
 la tela P
 f h
 P A
 en negro

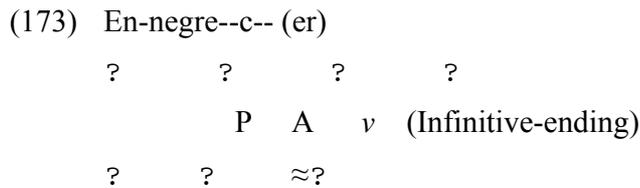
This would explain the aspectual properties of deadjectival verbs. The issue regarding the characterization as a verb of these cases built out of an adjective is more delicate.

Following the proposals about deadjectival (and denominal) formation by Hale and Keyser (1993, 1997), we could argue that the P incorporates into a light verb. (The overt reflex of such a light verb can be argued to be the intermediate suffixes found in “en-negre-*c*-er” ‘prep-black-suffix-infinitive ending’).

⁸¹The Latin preposition *in* could be followed by a nominal either in ablative case, or in accusative case. If followed by a nominal in ablative case, the preposition had a locative (stative) meaning (English ‘in’), whereas if followed by an accusative, it had a directional meaning (‘to’).



The structures I have proposed for deadjectival verbs exploit the participation of a preposition to account for their dynamic properties. This renders parallel deadjectival verbs and *cruel*-type cases, since it is by virtue of a preposition that an adjectival construction becomes dynamic. Both cases are similar regarding the elements that participate in them: a preposition, an adjective and a verbal piece⁸².



(174) Con cruel ser

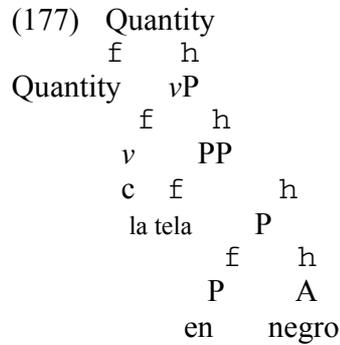
Deadjectival verbs can also appear in causative constructions. Sentences below exemplify it. As can be noted, causativization correlates with telicity.

(175) María enrojció la tela (*durante dos minutos/ en dos minutos)
 María turned the cloth red (*for two minutes/ in two minutes)

(176) El sol amarilleó la hoja (*durante dos minutos/ en dos minutos)
 The Sun turned the leaf yellow (*for two minutes/ in two minutes)

⁸² However, as Juan Romero (p.c.) makes me notice, whereas forms such as *amarillear* or *ennegrecer* are verbs, in principle by virtue of the presence of a light verb, which allows them to support temporal inflexion and agreement, *cruel* + PP is not. In this case, it is the verb *ser* that supports the tense and personal agreement marking. The copular verb would act, then, basically as a plain auxiliary. I will not go into deeper detail about the possibilities of this analysis here; I leave it pending for future research.

Following Borer's (2003) suggestions, we can argue that causative constructions involve the functional projection of Quantity, which makes the structure telic.



Thus, dynamic properties are contributed by the preposition and, if nothing else is present in the structure, the construction is not telic. Actually, examples (168) – (170) above do not sound as degraded as (175) - (176) with a durative adverbial:

- (178) La cara de María enrojeció (durante dos minutos)
 María's face turned red (for two minutes)
 (179) El cielo amarilleó (durante dos minutos)
 The sky turned yellow (for two minutes)

Adjectival causativization and adjectival inchoativity can be, then, recast as aspectual processes. Adjectival inchoativity can be understood as a process turning stativity into dynamicity (by virtue of a preposition); adjectival causativization, in turn, can be interpreted as Quantification of such a dynamic structure.

In sum, in the analysis of deadjectival verbs and the analysis for the *cruel*-type constructions proposed here, prepositions are treated as aspectual heads, therefore playing an important role in determining the “aspect outfits” of the construction. This entails, at least, two things. First, PPs intervene in the aspectual nature of the construction and second, activity-like properties are induced by a sort of an “activity aspectual head”.

Regarding the first point, I have shown that the P head brings activity properties to the construction. This, in principle, contradicts the claim by some authors, such as

Borer (2003), that PP arguments are “aspectually inert”. Borer (op. cit) claims that only direct arguments interact with event structure. PP arguments are considered indirect arguments and, therefore, as arguments not interfering with event structure. However, (160) and (171), repeated below, suggest that it is by the presence of the preposition that the structure gains dynamic, activity-like properties. Put in other words, in the absence of such a PP, the structure would be homogeneous but non-dynamic (stative). It is by the action of the PP that the construction acquires distinct aspectual properties⁸³.

(160) ser
 f h
 ser cruel
 f h
 cruel PP
 f h
 P'
 f h
 con Pedro

(171) PP
 f h
 la tela P
 f h
 P A
 en negro

According to Borer (2003), activities are the event type by default, the event type that emerges in the absence of specific aspectual heads arguing to the contrary (Quantity, which brings about accomplishments, and stativizers, which yield states). However, the two adjectival constructions I have commented challenge this idea, since activity properties come from a particular aspect head. The hypothesis I have proposed suggests that states are the default event type, and activities emerge in the presence of a head conveying dynamicity⁸⁴. This conclusion is compatible with the description suggested in the previous chapter (§3.4) of activities as “homogeneous predicates plus dynamicity”.

⁸³ Borer (2003) defends, though, the relevance of locatives in licensing the event structure of unergatives and existentials (cf. cases like Spanish *En este árbol anidan cigüeñas* ‘In this tree shelter storks’, from Torrego 1989).

⁸⁴ An alternative analysis, pointed out to me by Hagit Borer, would be to consider that, between the two *cruel*-type constructions, there is no “one structure more basic than the other”, but, rather, two structures completely different. One is stative and has a unergative structure, and the other is eventive and has an

In sum, based on the adjectival constructions I have explored, I consider that between the two types of homogeneous eventualities, one lacking dynamicity (states) and the other one involving it (activities), states are the default type, since dynamicity, the feature characterizing activities, is argued to come encoded in separate heads (PPs). Therefore, the projection of functional heads such as the stativizer conjectured by Borer (op. cit) is rendered as unnecessary. If dynamicity is what makes activities different from states, and it is proved it comes from separated heads in a significant number of cases, states and activities can be considered as belonging to the same group (non-quantity predicates) without the need of appealing to any particular functional projection. This leads us to the conclusion that, although activities and states are to be differentiated, their difference does not seem encoded through functional structure.

4.6.4 The DP Subject

As I mentioned in the beginning of the section, one important property we want the structure proposed for the *cruel*-type captures is the correlation between the presence of the PP complement and the properties of the DP subject. Consider the following contrast as a reminder.

(180) Esas imágenes son muy crueles (*con los espectadores)

Those images are very cruel (to the spectators)

(181) Juan es muy cruel (con Pedro)

Juan is very cruel (to Pedro)

As we already know, when adjectives such as *cruel* are predicated of an inanimate subject, the relational PP complement cannot appear. This fact suggests two things. First, it suggests that the properties of the noun in the DP subject and the PP stand in a codependent relationship. And second, it suggests that the PP is not a plain complement of the adjective. If that were the case, the PP complement would be possible

ergative – raising structure, where the subject generates in the specifier of the PP complement. In this sense, the proposal offered here would converge with that of Hoekstra and Mulder (1990), who suggest that in sentences like *John ran*, *John* is the subject of *ran*, whereas in *John ran to the store*, *John* is the subject of *to the store* and is raised to become the subject of *run*.

independently from the properties of the DP subject, and we could not explain why it cannot appear in sentences like (180).

As shown above (§4.3.2), when the subject is inanimate, the construction cannot appear in contexts proper of dynamic eventualities, such as the progressive or as a complement of *parar de* ‘stop’. I repeat the contrasts below.

- (182) Juan/ *esa imagen está siendo cruel
Juan/ that image estar-present-indicative- 3ps ser-ing cruel
- (183) Juan/ *esa imagen ha parado de ser cruel
Juan/ that image has stopped ser-ing cruel

Likewise, when the DP subject is inanimate, the construction cannot appear in agency scenarios either, such as the imperative form, as a complement of verbs like *force* or in combination with volition adverbials:

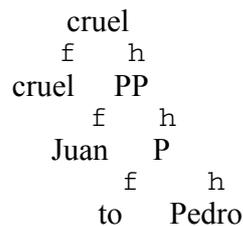
- (184) Occurrence in command Imperative
Juan/ *imagen, ¡sé cruel!
Juan/ image, be cruel
- (185) As a complement of *force*
El director forzó a Juan/ *la imagen a ser cruel
The director forced Juan/ the image to be cruel
- (186) Combination with volition adverbials
Juan/ *la imagen fue cruel intencionalmente
Juan/ the image was cruel intentionally

Above, I took these contrasts to suggest that the subject of “*cruel* to someone” is a real agent, since it needs to bear the required properties (and animacy is the most basic one, as I mentioned), while the subject of *cruel* is not an agent, but just a “theme”.

One way to capture the co-dependency between the properties of the DP subject and the presence of the PP is to make them co-arguments of the same head. This way, the syntactic realization of an agent and that of an experiencer or goal comes together.

As I have argued, I consider that the element that triggers the aspectual peculiarities of these copular constructions is the preposition heading the PP itself, which I have justified above as an aspect head. In this vein, I would like to argue that the interpretive properties of the DP subject are naturally derived from the aspectual characteristics of the construction, located in the preposition. Since I have shown that relational MP cases are aspectually dynamic (due to the presence of a head inducing such dynamicity), I argue that the DP subject gets interpreted as an ‘initiator’ simply by virtue of the dynamic properties of the head on whose specifier it is generated. Actually, all the figures of non-central coincidence prepositions (*towards*, *from*) should bear the property of animacy, since only animate individuals can “move”. That is, the properties of the DP subject would come as a simple entailment from their interpretation as figures in a “trajectory”. Therefore, the structure I propose is the one already introduced above:

(187)

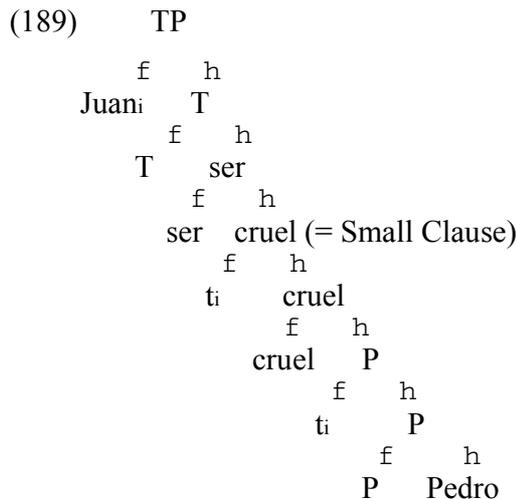


As depicted in the tree, I propose the DP subject, which has been conceived as the figure moving towards the ground, is generated in the specifier of the PP. Likewise, the agentive characteristics of the subject, extensively described above, are understood if the subject generates as a specifier of the “active” projection semantically conveying “movement”.

I will not take the view that the dynamic preposition assigns a certain interpretation to the DP, but the stronger configurational perspective (Hale and Keyser 1993, Borer 2003) that “thematic roles” are not “assigned”, but emerge as an entailment from the aktionsart of the event. In a nutshell, because the preposition conveys dynamicity content and the PP can be considered as a predicational structure equivalent to an activity, the DP in its specifier is understood as the figure moving towards a goal. This plus the fact that the DP’s subject of these constructions must be animate (cf. 188) makes the DP in the specifier of the PP be interpreted as an agent.

- (188) Juan/ el león/ *el frío fue cruel con Pedro
 Juan/ the lion/ the cold was cruel to Pedro

A more detailed structure appears below in (189).



The DP subject is generated in the specifier of the PP. From there, it moves to the specifier of *cruel*. Finally, the DP moves to the specifier of Tense.

This proposal captures in very simple terms the idea that the DP is, in a sense, the subject of two predicates, the property (*cruel*) and the trajectory described by the PP. Likewise, this proposal avoids the explicit representation of an event denoting argument, as Stowell (1991) suggests. As mentioned above (§4.1.3), Stowell suggests that these adjectives are predicated of the DP argument as well as of a covert event denoting argument. However, I showed that the properties of the relational constructions cannot be derived from the properties of the event denoting argument. Recall that whereas the event types admitted in the event denoting argument, when it is overt, are activities and accomplishments (*John was cruel to hit the cat*), the aspectual properties of the relational constructions are those of activities. Also, I argued that whereas the internal argument of the event denoting argument can be considered as an affected argument, the precise status of the DP inside the PP goal of the relational MP constructions (*John was cruel to Peter*)

is left in the dark. I argued that the interpretive status as ‘affected’” of the DP in the PP ultimately depends on the concrete action undertaken by the agentive subject. Thus, I concluded that the interpretation that could be legitimately attributed to the DP inside the PP is, simply, that of ‘goal’.

4.6.5 Summary of §4.6

In this section I have analyzed the state/ activity alternation in IL adjectival copular clauses. I have argued that this aspectual alternation is not unpredictable at all, but it correlates with the possibility of the adjective of being able to have a relational PP complement. In particular, I have proposed that the source of the aspectual properties (specifically, the dynamic aspectual behavior) actually resides in the preposition heading the complement itself.

Taking as a point of departure the proposals by Hale (1984), Stowell (1993) and Demirdache and Uribe-Etxebarria (1997, 2000) that prepositions can be conceived as heads encoding tense and aspect properties, I have argued that inner aspect properties can also be reduced to the same set of primitives, describable all in terms of central/ non-central coincidence between a figure and a ground.

I have shown that the relational complement is introduced by prepositions with a clearly directional meaning, such as *to* in English and *a* (‘to’), *para* (‘for’, ‘to’), *sobre* ‘over’ and *contra* (‘against’) in old Spanish. I have shown that the distribution of the preposition currently used (*con*) is identical to the distribution of the directional prepositions that appear in other periods of the language and I have assumed that the directional meaning survives under the preposition *con*.

The PP complements of relational MPs denote the destination, the “goal”, of somebody’s actions. I have described the preposition heading the complement as a preposition of centripetal non central coincidence which relates a figure (the DP subject) and a goal (the DP inside the PP). The prepositions involved denote the orientation of a trajectory without alluding to the end points. I have proposed that, as directional prepositions, they semantically entail that the destination has not been reached, which in the inner aspectual realm translates into an un-bounded eventuality.

Regarding the interpretive properties of the DP subject (which is understood as an agent), I have argued they ensue as an entailment from its configurational position (the specifier of the dynamic preposition) plus its properties of animacy.

All this reasoning has led me to conclude that the stative version of adjectives accepting relational complements corresponds to their most basic structure, which gains the activity-like properties from the preposition heading the PP denoting the DP goal when the PP complement is “plugged” into the structure. That is, this analysis suggests that states do not need a dedicated structure to emerge, contra Borer’s (2003) idea that statives are due to the presence of specialized functional structure (a sort of a “stativizer”). Likewise, this analysis suggests that PPs are not “aspectually inert”, but can contribute specific aspectual properties to the construction.

In direct relation to this, I have argued that the aspectual alternation observed in the *cruel*-type constructions is very much the same as the one that can be argued there to be in the formation of deadjectival verbs in languages such as Spanish. Concretely, I have proposed that the process properties they show also come from the preposition participating in its constitution.

4.7 The *Cruel*-type as a Small Clause Integrant

The account I have developed thus far differentiates from previous explanations according to which the peculiar properties (which I have described as an activity-aspectual behavior) displayed by predicates of the type of *cruel* were due to the properties of the copular verb. Partee (1977) and Dowty (1979) argue for a homophonous agentive copula with a meaning close to *act*, and Rothstein (1999) defends that the copular verb maps states onto eventuality-denoting predicates.

In my proposal, however, the activity-like properties are derived from the properties of the (adjectival) predicate heading the Small Clause (SC) taken by the copular verb. This hypothesis makes the prediction that such active properties should be retained when the taking verb is other than the copula. The aim of this section is to analyze whether this is borne out.

4.7.1 “Cruel-type” Small Clauses Taken by Verbs other than the Copula

I will start by considering the existing contrast between *cruel* and “*cruel* + PP” as a complement of *parecer* ‘seem’, as a complement of *hacer* ‘make’ and as a complement of *volverse* ‘become’. As the examples show, it is not the case that “*cruel* + PP” fits in all cases.

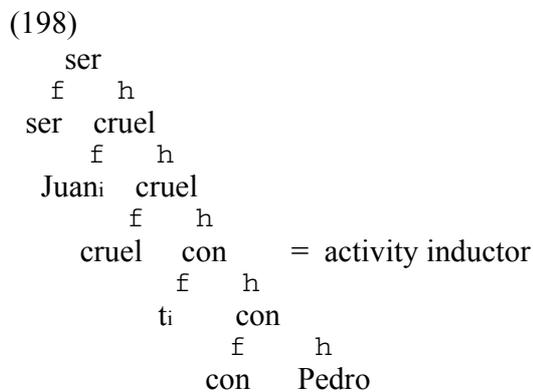
- (190) María parece cruel
 María seems cruel
- (191) ?María parece cruel con Pablo
 María seems cruel to Pablo
- (192) María se volvió cruel
 María clitic-reflexive become cruel
- (193) María se volvió cruel con Pablo
 María clitic-reflexive become cruel to Pablo
- (194) María volvió cruel a Juan
 María turned Juan cruel
- (195) ??María volvió cruel a Juan con Pablo
 María turned Juan cruel to Pablo
- (196) María hizo cruel a Juan
 María made Juan cruel
- (197) ??María hizo cruel a Juan con Pablo
 María made Juan cruel to Pablo

Note that, in all the cases, a stative SC (with the bare AP) is accepted. However, when the PP is present, the constructions get degraded in some cases. In the following paragraphs I will try to give an explanation for the contrast between allowing and disallowing an “AP + PP” SC.

In the set of cases above, we observe, at least, three things. First, the verb *seem*, traditionally considered very close to *be*, can take a SC where the AP appears by itself (190), but when the SC contains the adjective plus the PP (191) it gets degraded. Second, *volverse* ‘become’, a verb traditionally considered as “pseudocopulative”, with an intrinsic inchoative meaning, can take both (192) and (193). And third, under a causative

form, (194) and (195), parallel to the examples with *hacer* ‘make’, only the bare AP is good.

I am going to account for such contrasts by arguing that the compatibility or incompatibility is due to the aspectual matching between the selecting verb and the SC. I am going to argue that “AP + PP” is only compatible with predicates selecting for SCs with certain aspectual properties (process-denoting) or with predicates allowing for SCs with any kind of aspectual properties. I repeat below the structure I give for the SC the copular verb takes.



As I largely argued, the preposition introducing the (affected) goal is actually an aspect head conveying activity-like properties to the construction. As a consequence, the SC can be considered to bear activity-like properties. I am going to argue that only those verbs selecting (or allowing) for SCs containing dynamic predicates are compatible with a “AP+ PP” SC.

I will begin with *parecer* ‘seem’. *Parecer* ‘seem’ takes SCs containing predicates which, aspectually, are states. Consider the following contrast:

(199) *María parece [obtener el premio]

María seems to get the prize

(200) *María parece [nadar]

María seems to swim

(201) María parece [estar cansada]

María seems to be tired

Whereas both an accomplishment and an activity such as *to get the prize* and *to swim* are excluded, a state such as *be tired* looks good. For the same reason, I argue, (190) with the plain adjective, therefore behaving as a state, is accepted, while the AP with the PP (an activity SC) gets degraded⁸⁵.

Regarding inchoatives like *become*, the aspectual property they involve is, as discussed above in relation to deadjectival verbs (§4.6.3), the same one I propose for the PP in these cases (both involve process properties). Therefore, they are aspectually compatible.

- (202) $\sqrt{\quad}$ f h
 volverse cruel
 f h
 cruel con

⁸⁵ It is worthwhile to notice that *parecer* ‘seem’ in its combination with a clitic in Spanish (with a PP in English) gives different results. Although I do not have any explanation to it now, the contrast between (i) and (ii), repeated from the text above, is a piece of evidence suggesting that *parecer* has different properties than “clitic-*parecer*”.

- (i) María me parece cruel con Juan
 Maria me(clitic)- seems cruel with Juan
 ‘Maria seems cruel to me with Juan’
 (ii) ?María parece cruel con Pablo
 Maria seems cruel to Pablo

In this respect, I will bring up two remarks suggesting that *seem* and “*seem* + PP” are actually different. Tim Stowell (p.c.) observes that, in English, quantifier lowering is blocked across “*seem* + PP”. When a QP rises from the lower subject position across, for example, “*seem* to me” in (iiib), it can't "lower" at Logical Form, and the scopal ambiguity disappears.

- (iii) a. Nobody seems to have left
 (scopally ambiguous: seem > negation and negation > seem)
 b. Nobody seems to me to have left
 (only main clause negation scope: negation > seem)

Esther Torrego (class notes 2001) argues that the clitic (which appears in Spanish) can be taken as the nominal features (ϕ features) of a functional node (small v in her idea). Such a functional node would be absent in the cases where no clitic appears. This would suggest a “richer” structure for the form with the clitic. This hypothesis could explain, for example, why the clitic-forms can be found in all tenses, whereas the simpler one is more defective (looking very close to a modal), and does not sound natural in other tenses other than the present, even in the simple “*parecer* + AP” cases. (The judgments are from Spanish).

- (iv) ??María pareció cruel
 Maria seemed cruel
 (v) ??Maria ha parecido cruel
 Maria has seemed cruel

f h
 Juan con
 f h
 con Pedro

However, when *volver* is a synonym of *hacer* ‘make’, the active SC seems excluded, or, at least, sounds worse. I argue that is due to an aspectual mismatch too.

As shown before, causative constructions are telic constructions, whose markers (the explicit causative verbs) can be analyzed as aspect markers (in concrete, [+quantity]). According to the examples above (196) and (197), whereas *to make someone cruel*, with a stative SC, is grammatical (actually, it can be taken as the deglutinated version of a de-adjectival inchoative verb, which does not exist but could have existed, something like *encruelizar* ‘crudelize’, for instance), *to make someone cruel to someone else* is not.

If we take it that *cruel to someone* involves and gives dynamic atelic properties, it is expected it cannot be a part of a construction which is telic, as causatives are. It would be like having a causative with inchoative properties. In aspectual terms, a telic constellation against an atelic one:

(203)

AspQ
f h
hacer cruel (-Quantity)
f h
cruel con
f h
Juan con
f h
con Pedro

We can assume that Quantity is associated to the lexical entry *hacer* ‘make’, since it encodes the causative meaning. The tree wants to suggest that *hacer*, as a quantity head, would make telic something which is not, or cannot be so, triggering, therefore, an “aspectual clash” with the consequent oddity⁸⁶.

With all this discussion I have tried to show that the properties deriving from the preposition matter when they combine with the verb selecting for the SC. A perspective where the (miss)-matching is conceived in aspectual terms seems to make sense of the body of contrasts in (190) – (197).

The next arising question is what happens with *ser*, which so nicely accepts both forms (AP, and AP+PP). Bearing in mind the discussion thus far, I have to conclude that *ser* seems to be “looser” in its selections, and can get either a stative SC or a dynamic unbounded eventuality SC.

As a final comment, I would like to notice contrasts such as the following:

⁸⁶ Before proceeding further, I would like to point out a remark regarding the nature of the DP inside the relational PP. Compare (i) and (ii) repeated from the text above, for convenience, with (iii) and (iv):

- (i) ??María parece cruel con Pablo
 Maria seems cruel to Pablo
- (ii) ?María hizo cruel a Juan con Pablo
 Maria made Juan cruel to Pablo
- (iii) ?María parece cruel con los animales
 Maria seems cruel to animals
- (iv) María hizo cruel a Juan con los animales
 Maria made Juan cruel to animals

These examples seem to suggest that when the DP inside the PP is a generic plural, the sentences improve. The SC is understood, rather than as an event, as a property, which seems the preferred selection of these predicates. *Cruel to animals* seems, then, to have been reanalyzed as a property at some level. Given the similarities existing between habituals and generics and statives (see Chapter 3), this is not surprising.

- (204) ¡Sé educado (con Pablo)!
Be polite (with Pablo)!
- (205) *¡Parece educado (con Pablo)!
Seem polite (with Pablo)!
- (206) ¡Vuélvete educado (?con Pablo)!
Become polite (with Pablo)
- (207) ¡Vuelve educado a Pablo (??con Juan)!
Turn Pablo polite (with Juan)!
- (208) ¡Haz educado a Pablo (??con Juan)!
Make Pablo polite (with Juan)!

As shown, the combination of *ser* with AP or AP+PP gives good results in command imperative. However, *parecer* gives an odd sentence under such a form either way. Inchoative *volverse* and causative counterparts get odd in imperative when the PP is added. Since *parecer* is a stative verb and, additionally, does not take the active SC, but just the stative, its oddity in imperative form is not a surprise. Regarding the inchoative (206) and causative cases, (207) and (208), the command seems to sound better when the PP is not present. That is, when the command appeals to the main verb (*become, make*) the command imperative seems grammatical. However, when the active SC is present, they get degraded. The command cannot refer to the event involved in the SC.

The different behavior of *ser*, on the one hand, and *volverse* and *hacer*, on the other, seems to suggest that *ser*, looser in its selection taste, results, intuitively speaking, more transparent, and the command over the particular eventuality referred to by “*cruel* + PP” is the command of the whole sentence. Inchoative *volver(se)* ‘become’, which can be considered semantically more vacuous than the causative *hacer*, is not as odd with the PP as the causatives.

In sum, it appears that the more semantically vacuous (and syntactically simpler – note causative *make* has quantity in its structure, for example) the verb is, the better it accepts the active SC; accordingly, the better it bears a command imperative⁸⁷.

4.7.2 Summary of §4.7

I have analyzed the behavior of relational MP SCs as a complement of other verbs than *be*. I have argued that to attribute the dynamic properties to pieces inside the SC, unlike previous accounts (Partee 1977, Dowty 1979, Rothstein 1999), where they were attributed to the copula, makes more predictions, which proves its empirical superiority.

I have shown that the properties attributed to the SC headed by the adjective are “active” independently of the taking verb, which can make sense of the selectional preferences of different predicates such as *seem*, *become* and *make*. Taking into consideration the aspectual properties of the SC, I have explained as aspectual (in)-compatibilities the appropriateness of the relational MP SCs with each verb.

4.8 Summary of the Chapter and Final Remarks

In this chapter I have given an account for those copular constructions that behave as activities from an inner aspect perspective. I have shown that this aspectual behavior is not idiosyncratic or unpredictable but, rather, corresponds to the presence of a (relational-directional) PP, possible with those adjectives describing properties that can be understood in relation to another animate entity (*cruel*, *mean*, *kind to someone*).

This fact has led me to reject in §4.1 previous accounts by Partee (1977), Dowty (1979) and Rothstein (1999), since they attribute the dynamic behavior found in copular clauses to the copula itself and do not make any prediction as to why the dynamic properties are manifested just in the presence of a certain group of adjectives. I have also discussed Stowell’s (1991) work, according to which such dynamic properties are in correlation with the status of the predicate as SL. I have shown that this is not necessarily the case, as the full grammaticality of Spanish copular clauses with *ser* suggests.

⁸⁷ In imperative forms with *ser*, I assume a null PP when it is not present. Although null, the P brings the dynamic properties enabling forms such as imperatives. Correspondingly, in the cases where an explicit PP is odd, no null PP would be proposed. Such a hypothesis predicts that in a number of cases it is not possible to say at first sight whether the sentence is an activity (with a PP null) or a state.

I have shown that the dynamic behavior is not inherent to this type of APs, but it is only present if the PP complement is also present. I have argued that APs that can take a relational complement are stative in the absence of such a PP complement (although the PP complement can be phonetically null too). In order to support the hypothesis that *cruel*-type APs can also appear without the PP complement, I have shown cases where the PP cannot appear overtly. Examples of this are sentences with inanimate DP subjects and clauses where the adjectival SC is a complement of the verb *consider*.

Therefore, taking seriously the correlation between the PP complement and the active behavior, I have treated the alternation state/ activity as an instance of aspect shift, triggered by the preposition itself. Theoretically, this amounts to saying that aspectual properties are not lexically encoded but are decided through the syntactic construction of the clause. While it is due to the lexical properties of the adjectives that they can take or not a relational complement, it is not because of the lexical properties of the adjective that the construction is an activity. Rather, it becomes an activity because the adjective and the PP are met in the structure.

Based on evidence brought up by Hale (1984), Stowell (1993), Demirdache and Uribe – Etxebarria (2000), Davis (in preparation) and others that prepositions can bear aspect information, I have proposed that the dynamic properties characterizing our activity-like APs come from the aspectual information conveyed by the preposition introducing the (affected) goal argument (*to Pedro*). Thus, all temporal relationships: Tense, (outer) Aspect and (inner) Aspect, have been reduced to the same set of temporal primitives.

I have compared the aspectual constitution of these predicates to inchoative verbs, in concrete to deadjectival verbs, in whose construction a preposition participates in languages such as Spanish. I have argued that their aspectual behavior (as activities) was also due to the intervention of preposition.

The interpretation of the subject (as an agent) has been explained as an entailment from the aktionsart properties, following a strong configurational perspective such as the one defended by Borer (2003) or Ritter and Rosen (2000).

Regarding the broader theoretical issue about the real grammatical difference between states and activities, both homogeneous predicates, I have concluded that they are not to be structurally distinguished through a purely functional projection, Aspect-

Quantity being the unique relevant head and it being absent in both cases. I have argued that the difference between these two types is dynamicity, which can be brought onto the construction through (lexical) indirect or oblique arguments (PPs). Based on the adjectival constructions I have examined, I have considered that the (most) basic structure corresponds to the stative counterpart. Therefore, I do not consider necessary special functional projections dedicated to stative predicates, such as the stativizer conjectured by Borer (2003).

In my proposal, *ser* takes a SC containing a PP which has been justified as an aspect head. This makes a difference with respect to previous proposals of copular verbs in Spanish. As mentioned in Chapter 2, authors such as Luján (1981), Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999) consider that only *estar*-predicates involve aspectual content. Throughout this chapter I have shown, however, that SCs complement of *ser* actually involve aspectual content. I have concurred with Schmitt's (op. cit) idea, though, that *ser* is looser in its selection taste and I have argued it accepts stative as well as active SCs. In this concern, I have shown contrasts between *ser*, which allows for any type of SC, and other pseudo-copulative verbs such as *parecer* 'seem', which just accepts stative SCs.

Chapter 5 OUTER ASPECT AND (ADJECTIVAL) INDIVIDUAL - LEVEL COPULAR CLAUSES

Introduction

In the two previous chapters I have dealt with inner aspect properties. Following Borer (2003), I have argued that different event types are decided through functional structure, specifically, through the functional projection of “Quantity”. Its presence makes the predicate heterogeneous, and its absence amounts to leaving the predicate homogeneous. Centered on Individual Level predicates, I have also introduced some discussion about the difference between the two types of homogeneous predicates, states and activities. I am going to deal now with another aspectual realm, namely, outer aspect.

Outer aspect refers to the perspective from which a certain eventuality is considered: either in its progress in time or after its completion or before its starting, for example. The main points I am going to focus on are, basically, the following: a) the description of a number of outer aspect forms (“viewpoints”) and b) the relations and restrictions that can be argued there to be or not between inner aspect and outer aspect.

I will first describe the meaning of different aspectual viewpoints and the way outer aspect works (§5.1). In the previous chapter I already advanced the essentials of it with the aim of showing that inner aspect properties can be reduced to the same type of primitives Aspect and Tense involve. Following Klein (1994) and Demirdache and Uribe-Etxebarria (2000), I am going to argue that Aspect is a predicate (located structurally higher than Quantity) that establishes an ordering relationship between two interval arguments. Since, according to Demirdache and Uribe-Etxebarria’s (op. cit) proposal, the external argument of Aspect is the internal argument of Tense, I will also present the working of Tense here, so that the complete articulation of Tense and Aspect and their parallel behavior can be easily contemplated⁸⁸.

Besides this ordering component, I will propose (§5.2) that aspect viewpoints also involve quantification over occasions, which I will capture through a quantifier inside the

⁸⁸ The particulars of temporal interpretation are the topic of the next chapter.

Aspect composition. Throughout the discussion I will focus on three particular viewpoints: imperfect, perfective and progressive.

In §5.3, I discuss the relationship between inner and outer aspect. I conclude that, in Spanish, outer aspect properties do not fulfill quantity (inner aspect) properties. Focusing on the imperfect and the perfective, I will show that neither the perfective brings quantity (i.e. telicity) to the construction nor imperfect is incompatible with quantity predicates (telic predicates).

In §5.5, I turn my attention to adjectival IL predicates and show the different interpretations available with each type of the viewpoints mentioned. In consistence with the conclusion that viewpoints do not interfere with quantity properties, I show that states are compatible even with the perfective. However, I show that, in Spanish at least, the progressive seems to impose restrictions on the type of eventuality, although this cannot be described in terms of presence or absence of quantity, but in dynamicity versus lack of dynamicity.

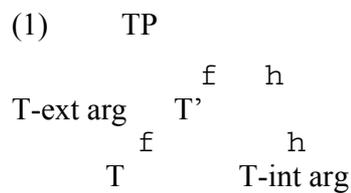
5.1 Tense and Aspect as Ordering Predicates

In this section I will deal in greater detail with the conception of Tense and Aspect as ordering predicates, which I mentioned briefly in Chapter 4 (§4.6.1). At that point, I aimed at showing that all aspectual properties could be reduced to the same set of primitives; in concrete, I was arguing that inner aspectual properties could also be conceived in ordering terms⁸⁹. One of the facts I alluded to was that, in some languages (e.g. Lillooet Salish), inner aspect characterization may work as an aspect indicator (an accomplishment can be taken as a perfect action, for example) and, by the same token, aspect properties can serve as indicators of temporal properties (a perfect action is computed as finished and, therefore, as something that took place in the past). Therefore, as Tense and Aspect are considered ordering predicates, so can inner aspect.

⁸⁹ In particular, I argued that dynamicity properties (that activities involve) can be described through prepositions, like *to*, that establish centripetal non-central coincidence relations between a figure and a ground. These predicates translate into the temporal domain as ‘before’, this being the reason why the eventuality is computed as ‘dynamic and unbounded’ (i.e. atelic).

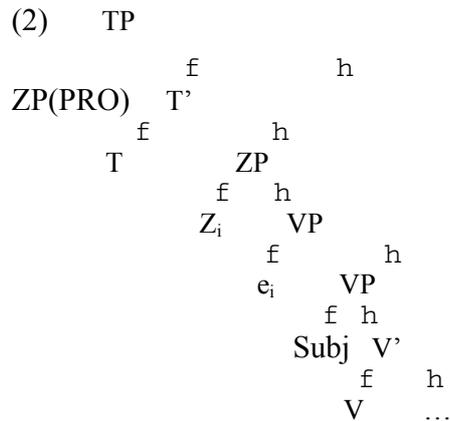
5.1.1 Tense. Stowell (1993, 1996)

The idea that temporal interpretation can be conceived as a relationship between the time of the event the sentence is about and a given time traces back at least to Reichenbach (1947). Reichenbach gave a formalization of tenses in natural languages based on three intervals (Reference Time, Speech Time and Eventuality Time), and the possible relationships that can be established among them (anteriority, posteriority and simultaneity⁹⁰). Authors such as Zagona (1990) and Stowell (1993, 1996) have captured this relational property of tenses by arguing that Tense is a dyadic predicate taking two temporal arguments: the time of the event and a time of reference. The idea is depicted in (1), based on Zagona (1990).

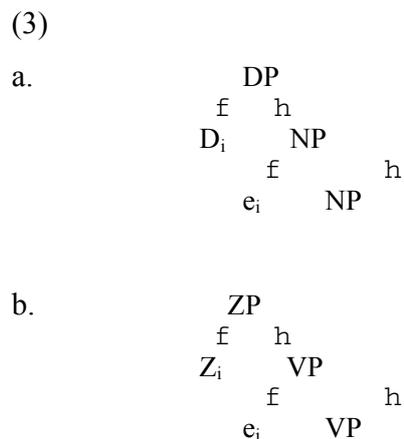


Tense takes an external argument corresponding to the Reference Time (RT) and an internal argument, corresponding to the time of the event. The novelty of this approach is that temporal arguments are represented into syntax, which directly allows for accounting for the interferences of syntactic constructions onto temporal interpretation, as Enç (1987) had already noted. Elaborating on this idea, Stowell (op. cit) argues for a more complex structure (2):

⁹⁰ Anteriority, posteriority and inclusion are semantically defined as partial order relations fulfilling a number of properties. Since the line of this work is not formal semantics I do not discuss them here. For an introduction of such notions, the interested reader is referred to Partee, ter Meulen and Wall (1993).



In Stowell's proposal, Tense takes two time denoting arguments, called Zeit-Phrases⁹¹ (ZP). The external argument corresponds to the RT and the internal argument to the Eventuality Time (ET). The ZP is conceived as a temporal quantifier phrase, whose structure and working is analogized to the structure of DPs, as (3) schematizes.



Just as a determiner or a quantifier binds the variable acting as the external argument of the NP (Higginbotham 1985, Abney 1987, Stowell 1989), Z binds the external eventive argument (e) of the VP (Kratzer 1988)⁹². Time denoting phrases are viewed as referential or quantificational categories.

The external ZP is understood as an element comparable to PRO, from the nominal realm. In contrast to Zagana (1990), who conceives the external argument as

⁹¹ From the German "zeit" 'time'.

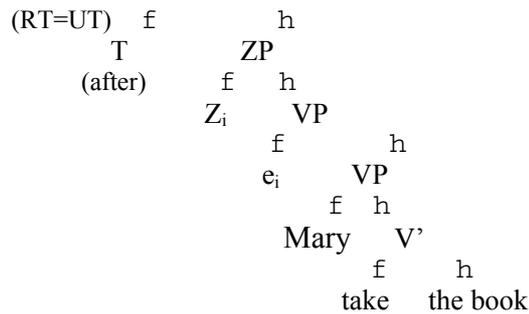
⁹² However, unlike Kratzer (1988), Stowell considers that the eventive variable is present in every type of predicate, not only in SL ones.

specifically denoting the Speech Time, Stowell (1993) conceives the external ZP as an argument whose concrete features depend on syntactic conditions independently established. The external ZP is subject to control, and its controller will be the closest c-commanding ET ZP. In the absence of a controller (which is the case for matrix clauses), it gets the Speech Time as a default value. It is worthwhile to note that in this framework the Utterance Time (UT) and the RT are not different primitive notions (as they are in Reichenbach 1947 or Hornstein 1990), but the UT is one of the possible denotations the RT can have. The job of Tense, therefore, consists in ordering the internal ZP with respect to the external ZP. This way, depending on the value of the predicate (Tense) and the value of the RT, the temporal interpretation (i.e. the location in time of the eventuality) is derived. What are the values of Tense? These are what we usually call “tenses”: present, past, future. Past tense locates the RT, the UT, after the ET (4), future does it before (5), and present locates the RT simultaneously with the ET (6).

- (4) Mary took the book
 -----///////////////-----UT
- (5) Mary will take the book
 -----UT-----///////////////
- (6) Mary knows mathematics
 ----- ///////////////-----
 ↑
 UT

As Stowell (op. cit) notices, in this sense, tenses resemble prepositions like “after” or “before”, since they make the same job, that is, to locate an interval with respect to another. Thus, past means ‘after’, future means ‘before’ and present can be said to mean ‘in’ or ‘within’. The tree in (7) represents (4). The representation of examples (5) and (6) would be basically identical, just the content of T changing from ‘after’ to ‘before’ and ‘within’ respectively.

- (7) TP
 ZP f h
 T'



Because these sentences are matrix sentences, the value of the external ZP is the UT. However, in embedded sentences the situation is more complex since the specification of the external ZP becomes affected by the internal ZP of the main clause. I will examine this situation in the next chapter where I explore the temporal interpretation of IL predicates in simple and compound sentences; for the moment nothing else hinges on this.

In sum, temporal relations are accounted for by arguing that Tense is a dyadic predicate that takes two temporal arguments plus general syntactic rules, with no additional stipulation.

I will adopt this conception of Tense as an ordering predicate, although I leave open the debate about the syntactic existence of the temporal arguments (ZPs), as mentioned in the previous chapter. In the next subsection I will amplify the discussion about the internal argument of Tense and the conception of Aspect as an ordering predicate too.

5.1.2 *The Internal Argument of Tense: the External Argument of Aspect. Aspect as an Ordering Predicate*

The temporal interpretation of a sentence like (8) can, in principle, be paraphrased as (9) or (10).

(8) María estaba lavando el coche

Maria was washing the car

(9) Maria was involved in the task of washing the car at some point in the past.

(10) There is a specific time at which Maria was involved in the task of washing the car. That time is in the past.

According to (9), the speaker is asserting that María has been washing the car some time in her life. However, (10) wants to capture a different assertion: the speaker has a concrete time in his mind and he is asserting that, at that time, María was involved in the task of washing the car. Between the two, (10) seems the most accurate paraphrase of (8). That is, when someone utters (8), he is intended to mean (10) rather than (9). This leads us to a big conclusion, as Klein (1994) pointed out: Tense does not order the ET with respect to RT. It orders the time the speaker talks about with respect to the time of reference.

The observation that Tense can refer to a concrete interval traces back to Partee (1973, 1984b) and was not unadvertised in Stowell's (1993, 1996) work. The analogy between DPs and ZPs allows Stowell to distinguish between "definite" and "indefinite" (with just pure existential force) ZPs. The former would correspond with readings of the sort of (10), whereas the latter with others along the lines of (9).

It is clear that it seems desirable to establish that the interval located in time is not the whole span of time the event is taking place, but the interval the speaker is referring to. In (8), for example, the total interval during which Maria has been washing the car is left in the dark. Following Klein (1994), I will call the interval the sentence is about (or "the interval the speaker talks about") "Topic Time" (TT).

Now, the obvious question is: what is the tool that picks out the interval the sentence makes an assertion about? Following Smith (1991) and Klein (1994), I will assume that the element that does such a job is Aspect.

Smith (1991) makes an insightful comparison between aspect and a lens of a camera. The lens of a camera, by focusing objects, makes them visible for the receiver to be able to catch them in a photograph. Depending on the focus setting, some things or others will appear in the picture. Similarly, Smith argues, depending on what Aspect focuses, some portions or others of the situations will get "registered" and become relevant for the interpretation of the sentence⁹³. Only what is made visible is asserted in the sentence. Distinct "aspectual viewpoints" (in Smith's words) correspond with distinct

⁹³ As Tim Stowell (p.c.) points out to me, the appropriate analogy here seems to be "wide angle" versus "telephoto", as opposed to focus. Focus would make things blurry as opposed to excluded.

lenses. For example, in (11), the event is presented as completed, that is, as a whole. The perfective lens allows us to see the entire event.

- (11) Pablo made a cake
 [////////////////////]

Compare (11) with (12), for instance:

- (12) Pablo was making a cake
 [-----////////-----]

In (12), the progressive makes visible just some portion inside the event. As a consequence, we see neither the initial nor the final bound. However, there is an asymmetry between these two. Whereas the existence of the initial bound (onset) gets presupposed because the asserted part belongs to the inside part of the process, nothing can be deduced about its ending bound. That is why (12) can be continued either of the ways in (13):

- (13) a. ... but he did not finish it.
 b. ... and he is still working on it.

In sum, the portion of the situation that Aspect “privileges” is the portion of the situation asserted by the speaker in the utterance.

Before proceeding further, I will introduce a few notes of clarification about the aspect nomenclature I will be assuming and its correspondences with the verbal forms in Spanish, as they appear in García (1999)⁹⁴.

Aspect name	Verbal forms	Examples
<ul style="list-style-type: none"> Imperfect 	<ul style="list-style-type: none"> Present and imperfect preterit 	<ul style="list-style-type: none"> Trabaja work-pres.3ps Trabaja-ba

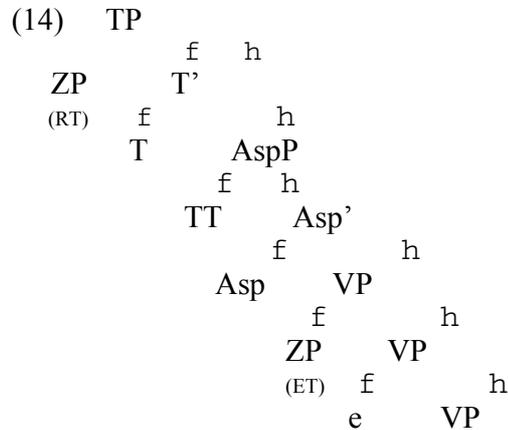
⁹⁴ I choose this work because it is part of the *Gramática descriptiva de la lengua española* (ed. by Bosque and Demonte 1999), which I consider a significant work of reference for Spanish.

<ul style="list-style-type: none"> • Perfective or aorist 	<ul style="list-style-type: none"> • Simple perfective preterit (and composed forms with “have”) 	<ul style="list-style-type: none"> • work-impf-pret.3ps Trabajó work-perfective-pret.3ps Ha salido a las tres Have-pres.3ps left (at 3)
<ul style="list-style-type: none"> • Perfect 	<ul style="list-style-type: none"> • Composed forms with “have” 	<ul style="list-style-type: none"> • Había salido ya a las tres Have-past-3ps already (at 3)
<ul style="list-style-type: none"> • Neutral 	<ul style="list-style-type: none"> • Simple future and simple conditional 	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajaré She will work Trabajaría She would work

As indicated above, I am not going to analyze all these aspect viewpoints; I mention them here only to clarify what I am referring to with each aspect name. I will restrict my attention to the forms called in the table “imperfect” and “perfective” (and concretely to the perfective simple form) as well as with the progressive. The progressive is construed by the verb *estar* (locative be) plus the ing-form of the verb (Spanish “-ndo”). The verb “*estar*” acts as an auxiliary and can appear in any tense and aspect form. In the glosses for my Spanish examples I will thus use “perfective preterit” and “imperfect preterit” to refer to the two simple past forms.

Returning to the internal working of Aspect, the next question is how the singled out portion of the situation (TT) relates to the rest of the event. More strictly speaking, how the interval corresponding to the singled out portion of the situation (the TT) relates to the rest of the ET. As mentioned in the previous chapter, I follow Klein’s (1994) proposal that there is an ordering relationship between the TT and the ET. That is, Aspect, which is the element in charge of establishing a relationship between these two intervals, is an ordering predicate. Thus, as Uribe – Etxebarría and Demirdache (2000) put it, Tense and Aspect consist in the same mechanism, namely, that of ordering temporal arguments. As these authors also point out, the content of both predicates can be reduced to the same set of primitives. As shown in Chapter 4 (§4.6.1), aspectual relationships can be described through the same type of prepositions as Tense’s relationships (“after”, “before”, “within”). The only part Tense and Aspect differentiate is the arguments these predicates take to order. Aspect orders the TT with respect to the

situation time or ET; Tense, on its part, orders the TT with respect to a RT. The structure in (14) captures all this:



In the previous section I showed the precise ways the different values of T (“before”, “after”, “(with)in”) work in the tense realm. Although the working of Aspect was also described in Chapter 4, for the sake of completeness I repeat it here. The slashes indicate the part of the situation asserted (TT), and the dotted line the entire situation.

- (15) Mary is taking the book
////////.....
- (16) Mary took the book
//////////
- (17) Mary is going to take the book
 //////////.....

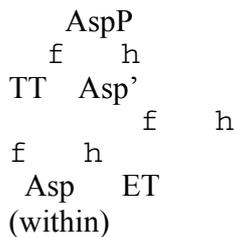
Each of these relationships can be described in terms of figure and ground as follows. The small white circle stands for the figure and the small black square for the ground.

- (18) ◉
- (19) ◦ ■
- (20) ■ ◦

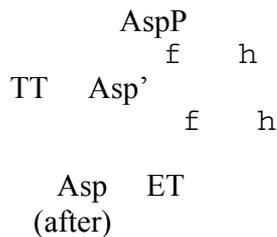
In (18), the figure is within the square, which represents a relation of central coincidence. In temporal terms, this means that the TT is captured within the ET. In (19) and (20) the relation between figure and ground is of non-central coincidence, but in each case the figure and the ground are in an opposite ordering relation. The former is described as a centripetal relation (i.e. “towards” the ground), which, temporally, means that the TT of the sentence refers to a moment “previous” to the interval covering the event itself. The latter is, in turn, described as a centrifugal relation (i.e. “from” the ground), where the TT alluded is “after” the ET. Below in (21) these three relationships are depicted structurally, following Demirdache and Uribe – Etxebarria (2000). Each one of them corresponds to one of the forms in (18) – (20) respectively:

(21) Aspect Structures

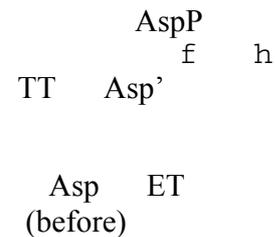
a) Progressive



b) Perfective



c) Prospective



The properties commonly attributed to each of the aspectual viewpoints are derivable from the ordering properties just described. For example, traditionally (Comrie 1976, among others), perfective aspect has been associated with ‘completion’ and ‘delimitation’. These characteristics can be derived from the fact that the perfective locates the TT “after” the ET⁹⁵. This posteriority ordering explains by itself ‘completion’

⁹⁵ I will assume that the ordering predicate for the perfective is “after”, without entering into the differences it displays with the perfect. As Bertinetto (1986) points out, the perfective can refer either to the time at which the event started, (i) and (ii), or to the end of the event (iii), depending on the inner aspect properties of the predicates.

- (i) Juan cantó la canción a las 3 (accomplishment)
 Juan sing-perfective-preterit-3ps the song at 3
 ‘Juan sang the song at 3’
- (ii) Juan paseó a las 3 (activity)
 Juan go-perfective-preterit-3ps for a walk at 3
 ‘Juan went for a walk at 3’

and, as a consequence, ‘delimitation’, because if completed, delimited⁹⁶. Similarly, the wide spread description of the progressive as an “ongoing viewpoint” is derived from the ordering property. If the TT is located “within” the event, it does not say anything about its beginning or ending, but just about its developing. Finally, prospective aspect is described as an indicator of futurity, which is explained given the fact that the TT is located just “before” the event.

In sum, Tense and Aspect are explained via the same set of primitives: same mechanism, same contents; just different arguments to order. Whereas Tense orders the TT with respect to an RT whose content depends on the syntactic environment, Aspect orders the TT with respect to the whole span of time the eventuality extends over.

5.2 Aspect as a Quantifier over Occasions

In the articulation of Aspect I propose here, there are “two floors”, namely, the ordering one just presented, and a quantificational one. Following Verkuyl (1972, 1993, 1999), I will defend that Aspect contains quantificational component referring to the number of occasions a particular eventuality is said to have taken place. As I will argue, this is distinct from the projection of Quantity, the functional projection which makes the eventuality heterogeneous and whose absence leaves it homogeneous.

In this section I will be chiefly concerned with the perfective, the habitual-imperfect and the progressive, which I analyze as complex phrases containing a quantifier over occasions and ordering information.

5.2.1 Quantifying Over Occasions

As just mentioned, aspectual viewpoints, besides ordering, also contain information about the number of occasions an eventuality occurs. In this latter regard, I

(iii) Juan llegó a las 3	(achievement)
Juan arrive-perfective-preterit-3ps at 3	
‘Juan arrived at 3’	

⁹⁶ Other two very popular notions to account for Aspect (Comrie (1976) and Bertinetto (1986, 2000), among many others) are those of closed vs. open interval, where perfective events correspond to closed intervals and imperfect ones to open intervals. Although these metaphors may be illustrative and clarifying, it is hard to demonstrate that factors such as “open” or “close” have any real grammatical import as aspect is concerned. Closeness and openness are descriptions that can be derived from the ordering properties of aspect. If the TT is located “after” the ET, the event can be seen as closed. If the TT is located “within” the event, the event can be conceived as open.

will consider two points. First, how many occasions each viewpoint alludes to and second, which the relationship is between counting occasions and the quantity nature of predicates, that is, inner aspect. I will take care of these points in turns, here in §5.2 and next in §5.3.

Let start by considering sentences (22) – (24):

- (22) Pablo estaba paseando por el parque
Pablo was walk-progressive around the park
- (23) Pablo paseó por el parque
Pablo walk-preterit-perfective-3ps around the park
- (24) Pablo paseaba por el parque
Pablo walk-preterit-imperfect-3ps around the park

These sentences all refer to a (homogeneous) eventuality that took place in the past. However, the three forms differ in the number of occasions they allude to. The number of occasions the progressive and the perfective form allude to is just 1 (cf. 25). However, the imperfect in (24) refer to a plural number of occasions (26) which can be described as greater than one (>1).

- (25) -----x-----
- (26) -----x-----x-----x-----x-----x---

In the spirit of Verkuyl (1999), who observed that the difference between the progressive and the habitual rests on the number of occasions they refer to, I am going to propose that aspectual viewpoints involve, besides the ordering component, a quantificational one, whose head is a quantifier over occasions ($Q<occ>$). The values of such a quantifier, as the reader may have conjectured already, can be either $|1|$ or $>1|$. As I will repeat later in §5.5.1, I conceive this quantifier as non obligatory, and its absence gives rise to another interpretation, the non-habitual or “continuous” imperfect. The continuous imperfect does not count the number of occasions a determined predicate takes place. It appears with

d) Imperfect continuous

AspP
 $\begin{matrix} f & h \\ TT & Asp' \\ & f & h \\ Asp & Q<occ> \\ (within) & f & h \\ \emptyset & be & blond \end{matrix}$

Thus, the perfective and the progressive differ in the ordering part, whereas the habitual and the progressive differ in the occasion-quantification part.

Before proceeding further, a few clarification notes with respect to Spanish imperfect forms are in order. Spanish imperfect forms can correspond to the progressive of (27a), the imperfect habitual of (27c) and the imperfect continuous of (27d). Imperfect forms of eventive verbs like *paseaba* (walk-preterit-imperfect-3ps) in (28)⁹⁹ have two possible interpretations, namely, a progressive one, with a paraphrase like ‘was walking’ (29)¹⁰⁰ and a habitual one, whose paraphrase appears in (30). I will simply assume that this is a case of syncretism, where the imperfect suffix has ended up expressing two readings, habitual and progressive.

- (28) A las tres, María paseaba por el parque
 At three, María walk-preterit-imperfect-3ps around the park
- (29) Ayer a las tres, María estaba paseando por el parque
 Yesterday at three, María was walk-ing around the park
- (30) Habitualmente, María paseaba por el parque a las tres
 Habitually, María walk-preterit-imperfect-3ps around the park at three
 ‘(Habitually) Maria used to walk around the park at three’

In what follows, I will ignore the progressive reading of the imperfect form and when I deal with the properties of the progressive I will use the explicit progressive form “*estar*

⁹⁹ The same holds for their Italian counterparts *passagiava* (walk-preterit-imperfect-3ps) or *piangeva* (cry-preterit-imperfect-3ps).

¹⁰⁰ I find the progressive paraphrase of the imperfect more natural in compound sentences (i) than in simple sentences such as (31).

(i) Mientras María paseaba, Pedro leía el periódico
 While Maria walk-preterit-imperfect-3ps, Pedro read-preterit-imperfect-3ps the paper

+ V-ing”. This progressive/ habitual syncretism obviously concerns those predicates that can be conceived in progress as well as habitual; that is, eventive predicates. When the predicate is stative, like *have a house* (31), and it cannot be understood as an eventuality in progress (32) or as habitual (33), the imperfect form corresponds to (27d), the imperfect continuous, where, I argue, there is no quantifier over occasions.

- (31) María tenía una casa
 Maria have- preterit-imperfect-3ps a house
- (32) *María estaba teniendo una casa
 Maria was having a house
- (33) *Habitualmente María tenía una casa
 Habitually Maria have- preterit-imperfect-3ps a house
 ‘Maria used to have a house’

As indicated in (27), the progressive and the habitual share the same ordering component. Although habitual viewpoint will be more extensively discussed shortly, consider the following contrast to illustrate this shared characteristic.

- (34) Cuando lo vi, Pablo estaba paseando por el parque
 When I saw him, Pablo was walk-progressive around the park
- (35) En su adolescencia, Pablo paseaba por el parque
 In his teens, Pablo walk-preterit-imperfect-3ps around the park
 ‘In his teens, Pablo used to walk around the park’

The relationship established between the TT and the ET is the same in both cases, namely, that of ‘containing’. The TT in (34) is identified by the temporal clause *when I saw him*; the TT in (35) is specified in the phrase *in his teens*.

- (36) -----xxxxx[/]xxxxxx-----
 ↑
 when I saw him

can also be modified with respect to the number of times the eventuality is said to take place. See (39).

(39) En las dos ocasiones en que lo oí, Pablo estaba llamando a la puerta tres veces

In the two occasions I heard him, Pablo was knocking at the door three times.

5.2.2 *The Habitual Interpretation. Iteration, Proportion and Systematicity*

Verkuyl (1999) and Stowell (2000)¹⁰³, among others, define habituality as an iteration of instances of a given eventuality distributed in time. Following the quantificational-based perspective defended in Verkuyl (op. cit), I will consider that habituality is encoded in the “quantificational floor” of Aspect. Specifically, I will consider that habituality corresponds to a quantifier over occasions denoting a plurality of occasions of a particular eventuality. I assume the meaning of habituality is that lexically expressed in quantifier adverbials such as *habitually* or *usually* and propose that it is expressed through functional quantificational structure, as described in (27c). In this subsection I am going to deal with the properties of such a quantifier which gives rise to habitual interpretation.

5.2.2.1 *Iteration*

As just mentioned, whereas the progressive and the perfective (in the absence of adverbial modification) refer to a singular occasion, the habitual viewpoint refers to a plural number of occasions by itself. However, the exact number of event instances is not

In the example (i), *that cake* is not physically the same cake year after year. Compare (i) to (ii), where this interpretation is much more difficult to get, and, as a consequence, the sentence is, simply, excluded:

(ii) *Construí la mesa del salón durante semanas

I make-perfective-preterit-3ps the living room table for weeks

Other typical cases of this combination are sentences such as (iii) and (iv), where, as Tim Stowell (p.c.) points out to me, there is no need to interpret that the paper has been read completely or the sonata has been played entirely. One can be reading just sections of the paper and playing just parts of the sonata.

(iii) Leyó el periódico durante dos horas

He read-perfective-preterit-3ps the paper for two hours

(iv) Tocó la sonata durante una hora

He play-perfective-preterit-3ps the sonata for an hour

¹⁰³ Girona International Summer School of Linguistics class notes.

specified. The speaker's assumptions about the actual number of instances of a habitually quantified event depends on heterogeneous (pragmatic) factors. Consider the contrast between (40) and (41) as a starting point:

- (40) Juan fuma
Juan smokes
- (41) Juan va a Nueva York
Juan goes to New York

Suppose we take a year as a reference unit. Now suppose we interpret (40) and (41) against the following scenarios in (42) and (43):

- (42) Juan smokes four times a year.
- (43) Juan lives in Madrid and goes to New York four times a year

Although the implicated number of times is the same (four), (40) and (41) are judged differently. Whereas (40) is very likely to be judged as inappropriate, (41) is very likely to be judged as appropriate, given the situations of (42) and (43). Since the number of times people usually smoke (tobacco) in our culture highly exceeds four times a year, (40) does not reach the category of "habitual". In turn, given the fact that the amount of times (per year) people in our culture use to visit an abroad city (such as New York) is much lower than four, (41) is judged as appropriate for the situation in (43). In other words, a habitual sentence is considered as appropriate to depict such a scenario.

5.2.2.2 *Proportion*

It seems, therefore, that in the determination of "habituality" there are, at least, two intervening factors: 1) iteration, since the eventualities take place more than once; and 2) a certain proportion with respect to the number of times the action at stake is usually performed. In particular, it seems that, when judging whether a habitual form is appropriate or not, some notion of "average" regarding the number of occasions that an

action is performed is taken into account. The number of times considered “average” is established taking into account extra linguistic information^{104, 105}.

How does such pragmatic information get integrated into the aspectual encoding? I propose that aspect Q<occ> behaves as regular quantifiers and, as such, it is affected by contextual parameters (Westerståhl 1984). More specifically, I propose that habitual Q<occ> behaves similarly to other canonical quantifiers such as *many*, whose definition heavily depends on contextual basis. I will review the behavior of this quantifier in the nominal realm briefly.

As Westerståhl (1984) and Partee, ter Meulen and Wall (1993), among others, note, what counts as “many” depends on different contextual parameters. The following pair is from Partee, ter Meulen and Wall (op. cit).

- (44) Many students got an A
- (45) Many students are right-handed

Suppose that the set under consideration is a class of twenty students. Suppose further that the number of students who got an A is five. If five is more than the average ratio of students that get an A, (44) should be judged as a sentence that properly describes the situation. Suppose now that the number of right - handed people in the class is five too. If the average ratio of right – handed people is (statistically) higher than that, (45) does not properly describe the situation. Sentence (44) would be judged as inappropriate for a scenario like the one just described. Thus, we conclude that the crucial notion in describing

¹⁰⁴ Zemach (1975) and Carlson (1977) point out that not all events are quantified under the same parameters. If, for example, we say *John is a teacher*, the frequency with which he has to develop such an activity must be much higher than the frequency with which he must kill people for one to claim *John is a murderer*. This makes these authors to conclude that it is virtually impossible to talk about quantification over events in an effective way. As seen, I defend right the opposite view: it is possible to capture habituality in quantificational terms. As I will argue in the next paragraphs, it just has to be characterized by the semantics of the right quantifier.

¹⁰⁵ It is pointed out very often in the literature that an action in the habitual form can be understood as a property characterizing an individual. Consider the paraphrases for, for example, *John usually smokes*, ‘John is a smoker’; *John usually watches the TV*, ‘John is a TV watcher’, etc. However, this is not always possible. For instance, I would not say that *John usually writes* and *John is a writer* are perfect paraphrases. One can say he is a writer even though he does not “usually” write (think, as an extreme case, of those who have written only one or two novels in their whole life, but people call them “writers”).

many resides in the “average ratio”, which is established by external information. (46) expresses this formally.

$$(46) \quad \text{Many } AB = \text{many } A \mid |(A \cap B)| > c \cdot |A|$$

Where A {students} and B {get an A}

The number of students who got an A can be described as “many” if the cardinality of students who got an A (that is, $A \cap B$) is greater than the cardinality of students by a contextual (“norm”) parameter (c), where the contextual parameter captures the average ratio relevant in this case.

Just as the interpretation of quantifiers like *many* is affected by contextual information, so is the interpretation of the habitual quantifier. The habitual quantifier refers to a number of occasions considered “average”. The average ratio relevant in each case is established necessarily with the help of external information (the number of times considered average for smoking (sentence 40 above), for traveling to an abroad city (41), etc). A given eventuality can be described as habitual if the number of occasions in which the eventuality gets substantiated is the approximate average ratio, statistically established, of such an eventuality¹⁰⁶. That is, unlike *many*, the habitual quantifier does not denote an amount of instances “greater” than the ratio, but an amount which represents “the ratio itself” or is “close to the ratio”, where the margins to consider a certain amount of times significantly close to the ratio may be flexible and subject to other pragmatic considerations. In parallelism with *many* in (46), I represent the interpretation of the habitual quantifier (Hab) as in (48):

$$(47) \quad \text{Juan fumaba}$$

Juan smoked

‘Juan used to smoke’

$$(48) \quad \text{Hab } AB = \text{Hab } B \mid |(A \cap B)| \approx c \cdot |B|$$

¹⁰⁶ Obviously, in general, when speakers use a habitual form, they are not based on strict statistical background, but on their perception of what the average can be, assuming that this perception is shared by most of the society.

Where A {Juan} and B {smoke}

Unlike nominal quantifiers which give us quantities of individuals, aspectual quantifiers give us number of instances of a particular event. A certain event can be described as habitual if the cardinality of occasions that a subject performs it ($|A \cap B|$) is asymptotically equal to the cardinality of times the event takes place by a contextual parameter (c). As before with *many*, the contextual parameter captures the average ratio relevant in each case.

As shown, contextual information participates in establishing one of the members of the proportion the quantifier refers to. In principle, in a simple case such as (47), we could say that we are comparing the number of occasions people usually brings about the action of smoking and the number of occasions the DP subject *Juan* does. The cited contextual parameter would capture, then, in this case, the number of occasions people use to smoke (in general). However, this is not always the case. Consider (49) and (50) as samples of other possible cases.

(49) En las fiestas de la empresa había marihuana. Juan fumaba.

At the parties of the company there was marijuana around. Juan smoke-imperfect-preterit-3ps.

‘At the parties of the company there used to be marijuana around. Juan used to smoke’.

- (50) En verano los niños jugaban al tenis en el jardín. Juan ganaba
 In the summer the children play -imperfect-preterit-3ps in the garden.
 Juan win-imperfect-preterit-3ps.
 ‘In the summer the children used to play tennis in the garden. Juan used to win’

In (49) and (50) we are not referring to the number of occasions that Juan smokes (marijuana) in general or wins when he plays tennis in general, but, rather, to the number of occasions that Juan smoked marijuana at the parties with the people from the company and the times he won when he played tennis in the summer (when he was a teenager, for example). In both sentences it is understood that Juan smoked marijuana at the parties and won when playing tennis in the summer a significant number of times so that we can refer to them by using a habitual quantifier.

That is, unlike (47), in these cases we are not considering the number of times Juan does something and the number of times taken as average for people to do so. We are not measuring the frequency a subject does something in comparison to the frequency other subjects do. Instead, we are measuring out the proportion between, for example in (49), the number of parties and the number of times Juan smoked marijuana in such parties. This is represented in (51).

$$(51) \quad \frac{\text{Number of times Juan smoked marijuana in the parties of the company}}{\text{Number of parties of the company}}$$

Suppose the number of parties is 10. If Juan smoked marijuana in just 2 of them, a habitual form would not be considered appropriate to describe such a situation. Approximately, only if Juan smoked marijuana in 6 or more of them, a habitual quantifier would be judged as appropriate.

In sum, although in the interpretation of habituality there is a number of occasions of reference with respect to which the number of instances of an event are evaluated, such a

reference number is not always the frequency that “subjects” usually perform the action at stake. There are other factors that can play a role in determining the comparison class. As Tim Stowell (p.c.) makes me notice, focus is one of them. Consider the following set of examples.

- (52) John smokes on the train
- (53) John SMOKES on the train
- (54) JOHN smokes on the train
- (55) John smokes on the TRAIN

Each one of these examples has the following different implications respectively:

- (56) ‘When(ever) John is on the train, he usually smokes’
- (57) ‘When(ever) John is on the train, what he usually does is smoking’
- (58) ‘When(ever) someone smokes on the train, it is usually John’
- (59) ‘When(ever) John smokes, he is usually on the train’

As before, (52) is judged as appropriate if John smokes on the train a significant (greater or close to the average) number of times with respect to the number of occasions he takes the train.

$$(60) \quad \frac{\text{Number of times Juan smokes on the train}}{\text{Number of times John takes the train}}$$

However, when focus is applied to some of the elements of the sentence, the components of the proportion change. (57), (58) and (59) correspond to (61), (62) and (63) respectively:

$$(61) \quad \frac{\text{Number of the types of things Juan does on the train}}{\text{Number of times John smokes}}$$

- (62) Number of people that smokes on the train

 Number of times John smokes on the train
- (63) Number of times Juan smokes

 Number of times John smokes on the train

That is, we interpret the habitual quantification with respect to different situations of reference, which are set up by the intervention of focus. In (61), the habituality of smoking is measured just with respect to other “activities” that John brings about when he goes on the train. In (62), with respect to who it is the person that usually smokes on the train and in (63), with respect to the place where John smokes. Focus reshapes the restriction of the habitual quantifier in each case. (I cannot go into deeper detail on this topic in this work. For the role of focus in quantifier restriction, see Herburger (2000) and references therein.)

5.2.2.3 *Systematicity or Regularity*

Thus far, I have accounted for the properties of iteration and (high) proportion I propose the habitual quantifier contains. I am going to argue now that habituality also involves some notion of “systematicity” or “regularity”. In order to describe this characteristic I am going to introduce other frequency adverbials which also involve iteration and (high) proportion, but, nonetheless, are not a paraphrase of the habitual quantifier. Consider the following examples to begin with.

- (64) El mes pasado fui a Madrid tres veces
 Last month I went to Madrid three times
- (65) El mes pasado fui a Madrid a menudo
 Last month I went to Madrid very often

In both of them the event of going to Madrid is understood as repeated or iterated. However, as many authors have pointed out (see García 1999 and references therein),

whereas the adverbial *three times* in (64) count the number of times such an event has taken place, *very often* in (65) does not count the instances of the event, but establishes a proportion between the number of occasions an event takes place in relation to a particular period of time, namely, *last month*. In particular, *(very) often* means that the frequency of times the subject went to Madrid last month is high.

We see, then, that adverbials such as *(very) often* refer to iterated occasions and establish a proportional interpretation. The point I want to make now is that iteration and proportion do not suffice to make a quantifier habitual. Consider the following examples:

- (66) Voy al trabajo en coche habitualmente
I usually drive to work
- (67) Voy al trabajo en coche a menudo
I drive to work often
- (68) Voy al trabajo en coche a menudo, pero no habitualmente
I drive to work often, but not usually

Both (66) and (67) refer to an event that takes place iterated times. However, they do not make the same assertion, as can be tested out of (68), where we explicitly assert that an event takes place very often and deny its habituality without entering into contradiction. This suggests that the two quantifiers over occasions make different claims.

The adverbial *a menudo* ‘often’ tells us that a certain eventuality takes place a high proportional number of times, but does not give us any information regarding the systematicity with which a certain eventuality is iterated. When an event is considered “habitual”, it is entailed that, under normal circumstances, the event can be expected to be iterated. However, the adverbial *a menudo* ‘often’ is vague with respect to the “regularity” with which an eventuality takes place. Habitual adverbials allude to events that occur systematically, in the sense that the occurrences of the eventuality are distributed in time with regularity.

Interestingly, claiming the reverse of (68) is not possible:

- (69) ??/*Voy al trabajo en coche habitualmente, pero no muy a menudo
I drive to work usually, but not very often

In (69) it is asserted that the event takes place habitually but not very often, and the result is a contradictory sentence. This reinforces the idea that habitual adverbials mean that an eventuality takes place a significant number of occasions.

Likewise, although “regularity” seems an ingredient of the meaning of habituality, I consider that “regularity” is not enough for an eventuality to be considered habitual. A medium/ high proportion is needed. Observe the following cases.

- (70) María prepara la cena los primeros viernes de cada mes
María prepares the dinner on first Fridays of each month
- (71) María prepara la cena
Maria prepares the dinner
‘Maria use to prepare the dinner’
- (72) -----F-----F-----F-----F-----

Suppose a scenario such as the one described in (70), where María is in charge of taking care of the dinner the first Friday of each month. This is a scenario where a particular action takes place regularly (72). However, if someone uttered (71) to describe such a situation, I would not consider it as an appropriate description. If I am told that Maria prepares the dinner, I am strongly leant to understand that Maria prepares the dinner every day (or a high number of days per week), and not just some days regularly distributed over the calendar, since *preparing dinner* is something that can take place every day. Thus, the action of Maria taking care of the dinner does not take place habitually taking into account the number of times it takes place. As I argued above, contextual information intervenes in the component with respect to which the number of occasions the eventuality takes place is measured.

5.2.2.4 Summary of §5.2.2

I have argued that the expression of iteration, proportion and systematicity or regularity, is represented by a particular aspectual morpheme in languages such as Spanish. I also mentioned that this meaning is lexically spelled out by adverbials such as *usually* or *habitually*. I have considered habituality as an interpretation based on quantificational parameters. I have argued that the meaning of the habitual quantifier does not simply denote a vague plural number of instances, but refers to the average ratio that a certain eventuality is brought about. Thus, an eventuality can be described as habitual if the number of instances it is substantiated approximately squares with the number of instances that such an eventuality is averagely performed. The quantity considered “average” is independently established, taking into account heterogeneous parameters, based on external statistical background.

As a final remark, I would like to note that habitual adverbials can also appear with aspectual forms other than the imperfect.

In (73), a progressive form appears with the adverb *habitually*.

- (73) Últimamente Pablo estaba yendo a pasear habitualmente
Recently Pablo be-imperfect-3ps going to walk-infinitive habitually
'Recently P has been going walking habitually'

The same seems to happen with a perfect form:

- (74) Este año María ha venido al seminario habitualmente
This year Maria has attended the seminar habitually
(75) Este verano María ha paseado por la playa habitualmente
This summer Maria has walked along the beach habitually

In sum, the appearance of habitual adverbials is not tied to the occurrence of the imperfect habitual morpheme. Habitual adverbials seem licit with other aspect forms which, by themselves, refer to just one event-occasion. In these cases, habitual adverbials

can be taken as modifiers of such $Q\langle occ \rangle$, yielding the interpretation that the event has taken place repeated times regularly.

Likewise, the imperfect habitual form can appear with adverbials modifying the meaning expressed by the morpheme. As examples, consider the following sentences:

- (76) Rara vez Pablo nadaba en la piscina
Rarely Pablo swim-preterit-imperfect-3ps in the pool
'Pablo used to swim in the pool rarely'
- (77) Pablo nadaba en la piscina muy a menudo
Pablo swim-preterit-imperfect-3ps in the pool very often
'Pablo used to swim in the pool very often'

Rarely or *very often* modify the habitual quantifier in these cases. *Rarely* denotes a low average and *often* a high average.

5.2.3 On the Relation between the TT and the Habitual $Q\langle occ \rangle$

In (27) above, repeated below for in (78) convenience, I have argued for a quantificational component of Aspect, giving the number of occasions an eventuality occurs. This quantified set of occasions is ordered ("within", "after" or "before") with respect to the TT by the Aspect head.

- (80) Encontraron a John en la bañera. Estaba muerto
 They find-preterit-perfective-3ps John in the bathtub. He be-preterit-imperfect-3ps dead.

As Klein claims, when the speaker utters *He was dead*, he does not want to assert that the time of John's death precedes the UT. Rather, he wants to make an assertion about some time in the past, namely, the time at which John was found, and he asserts that this time is included in the time at which John is dead. The representation of this would be like (81).

- (81) He was dead
 AspP
 $\begin{array}{c} \text{f} \quad \text{h} \\ \text{(the time John TT Asp'} \\ \text{was found)} \quad \text{f} \quad \text{h} \\ \text{Asp VP} \\ \text{(within) } \underline{\text{fh}} \\ \text{be dead} \end{array}$

The type of imperfect involved in *He was dead* corresponds to the “continuous” imperfect, which does not refer to a particular number of occasions. In *He was dead*, there are no occasions to enumerate or calculate. The TT of the sentence (the time of “finding John in the bathtub”), however, can legitimately count as “one occasion”. That is, there is no correspondence between the quantificational properties involved in the imperfect form and the ones of the TT, which suggests that the quantification over occasions and the occasions designated by the TT are not the same.

If, as desirable, we treat all aspect forms and cases uniformly, we can claim that, in habitual cases, we do not have several TTs, but the plural quantification over occasions comes from a different component inside Aspect.

I conclude, therefore, that the number of times an event takes place and the TT are two different notions that should be separated in the formal representation.

5.3 Inner and Outer Aspect

In this section I will deal with the relationship between aspectual viewpoints (perfective, progressive, imperfect-habitual and imperfect non-habitual or continuous) and Quantity.

Working on Spanish, I am going to show that these aspectual viewpoint forms contribute information other than inner aspect. That is, none of them can be taken as the realization of Quantity, as has been proposed for the perfective in Slavic languages (Filip 2000, Borer 2003). I will argue this is not the case for Spanish since Quantity co-occurs with imperfect-habitual forms and non-quantity predicates are compatible with the perfective. In particular, I am going to argue against the perspective that viewpoint values (perfective, imperfect) are aspectual operators that can modify the inner aspect properties of eventualities. Although this has already been noted by several authors (Delfitto and Bertinetto 1995, Depraetere 1995, among others), I am going to insist on it with the aim of discussing the relation between inner and outer aspect, and get a more complete idea about the relationships in the temporal system.

I will discuss the following points: a) the compatibility of telic (quantity) predicates and habituality and b) the co-occurrence of perfective viewpoint and homogeneous (non-quantity; atelic) predicates.

5.3.1 Habitual Heterogeneous Predications

Focusing on Spanish data, I am going to show that the imperfect-habitual viewpoint is compatible with telic predicates, which points to the conclusion that the viewpoint does not affect in any sense the nature of the predicate. To begin with, let us consider the following sentences:

- (82) Pablo preparó la comida en media hora
Pablo prepare- preterit-perfective-3ps the meal in half an hour
'Pablo prepared the meal in half an hour'
- (83) Juan redactó el informe en quince minutos
Juan write- preterit-perfective-3ps the report in fifteen minutes
'Juan wrote the report in fifteen minutes'

- (84) *Pablo nadó en la piscina en doce minutos
 Pablo swim-preterit-imperfect-3ps in the pool in twelve minutes
 ‘Pablo swam in the pool in twelve minutes’
- (85) *Pablo nadaba en la piscina en doce minutos
 Pablo swim-preterit-imperfect-3ps in the pool in twelve minutes
 ‘Pablo used to swim in the pool in twelve minutes’

Sentences (82) and (83) exemplify telic predicates, *prepare the meal* and *write the report*. Their telic nature is tested by appropriateness of the modifier *in x time*. In contrast, (84) and (85), either in the perfective or in the imperfect form, are odd in the presence of such a modifier, which tests the predicate *swim* as atelic. Bearing in mind this telicity-proof, consider now the following examples:

- (86) Habitualmente, Pablo preparaba la comida en media hora
 Habitually, Pablo prepare-preterit-imperfect-3ps the meal in half an hour
 ‘Pablo used to prepare the meal in half an hour’
- (87) Normalmente, Juan redactaba el informe en quince minutos
 Usually, Juan write- preterit-imperfect-3ps the report in fifteen minutes
 ‘Juan used to write the report in fifteen minutes’
- (88) Normalmente Pablo nadaba en la piscina (*en doce minutos)
 Usually, Pablo swim-preterit-imperfect-3ps in the pool (in twelve minutes)
 ‘Pablo used to swim in the pool in twelve minutes’

As the well-formedness of (86) and (87) show, the telic modifier *in x time* and the habitual adverbial, as well as the habitual suffix, can co-occur¹⁰⁷. That is, a telic predicate is compatible with habitual interpretation. Or, the other way around, an imperfect habitual leaves the predicate telic. Likewise, as seen in (88), habitual interpretation is fine with atelic predicates too. I take this evidence to suggest that quantification over occasions (as I

¹⁰⁷ As I have mentioned before, the aspectual component of quantification over occasions is structurally higher than the projection of inner Quantity. Accordingly, the habitual quantifier is predicted to have scope over the *in x time* adverbial.

take habituality to be) is separate from quantity properties of predicates. Inner aspect properties, Quantity properties, which, as discussed here, correspond to the opposition homogeneous/ heterogeneous, are not altered by the occasion-quantifier. In (86) and (87), *prepare the meal* and *write the report* are heterogeneous predicates, as additivity and subinterval properties show:

(89) “Prepare the meal” + “prepare the meal” ≠ “prepare the meal”

(90) A subinterval of “prepare the meal” is not “prepare the meal”

Under the imperfect-habitual quantifier, these predicates are not turned into homogeneous predicates. Each occasion in which Pablo prepared the meal is heterogeneous. Each occasion in which Juan wrote a report is heterogeneous. Each occasion will prove to have heterogeneous additivity and subinterval properties. Likewise, activity (homogeneous) predicates such as *walk* retain their non-quantity properties, although the fact that the action takes place several times leads to the inference that each occasion meets an endpoint. In fact, habituality implies that the action at stake has been re-undertaken. Nevertheless, the habitual quantifier in and of itself does not say anything about the actual culmination of the event¹⁰⁸.

5.3.2 Perfective Homogeneous Predications

I will turn now my attention to homogeneous predicates appearing in perfective form. In the same vein as before, I will argue that, at least in Spanish, a perfective form does not interfere with the quantity nature of the predicate. Contrary to Mourelatos (1978), Bach (1986), Piñón (1995), de Swart (1998) and others, who conceive the perfective as a modifier that makes an eventuality telic, I will argue that a perfective form does not trigger telicity effects on predicates (directly). In other words, a perfective form does not make a homogeneous predicate heterogeneous¹⁰⁹. Observe these examples:

¹⁰⁸ The fact that habituality and inner aspect are proved to go separately is troublesome for those proposals that emphasize the similarity between habituais (outer aspect notion) and states (inner aspect notion), such as Chierchia's (1995) (see Chapter 2 §2.1.3).

¹⁰⁹ Betinnetto (2000) draws a conclusion in the same direction.

- (91) Pablo nadó
 Pablo swim-preterit-perfective-3ps
 ‘Pablo swam’
- (92) Pablo caminó
 Pablo walk-preterit-perfective-3ps
 ‘Pablo walked’

Verbs such as *swim* and *walk* test out as homogeneous predicates¹¹⁰, as subinterval and additivity proofs show.

- (93) “Swim” + “swim” = “swim”
- (94) A subinterval of “swim” is “swim”

In (91) and (92) the homogeneous predicates *swim* and *walk* appear in the perfective form. The meaning of these sentences is that Pablo was once involved in the task of swimming (91) and walking (92). With the perfective, the TT is located “after” the ET, which leads to the inference of ‘completeness’ and ‘boundedness’, as mentioned in the previous section. It is precisely this fact which has led many authors to argue that perfective is an “event type coercer” in the sense that it has the power to turn homogeneous predicates into telic ones. However, sentences such as the ones below show that the presence of the perfective viewpoint does not contribute telicity.

- (95) *Pablo nadó en una hora
 Pablo swim-preterit-perfective-3ps in an hour
 ‘Pablo swam in an hour’
- (96) *Pablo caminó en una hora
 Pablo walk-preterit-perfective-3ps in an hour
 ‘Pablo walked in an hour’

¹¹⁰ As discussed back in Chapter 3 (§3.4), activities are not a hundred per cent homogeneous at a micro-level, unlike states. If we say *John walked from 2 to 3*, it does not mean that he has been walking at every single moment of that interval. In contrast, if we say *John had that car from 1974 to 1985*, he has had that car at every single moment between 1974 and 1985.

Following the same line of reasoning as before, I will take the appropriateness of the adverbial *in x time* as a telicity test. As can be appreciated in (95) and (96), adding such a modifier makes the sentences bad. However, the combination of the perfective with the adverbial *for x time* is not problematic, as (97) shows.

- (97) Pablo nadó durante una hora
Pablo swim-preterit-perfective-3ps for an hour
'Pablo swam for an hour'

I take these facts to indicate that, in and of itself, the perfective in Spanish does not change the homogeneity of the predicate; it does not convert a homogeneous predicate into a telic one. In conclusion, the perfective does not play any role in the inner aspect properties of a predicate. As noted before, with the perfective we just confine our assertion to a particular singular occasion and that occasion is located, by the ordering component of Aspect, "after" the event, which is the origin of the intuition that the action is "complete".

5.4 A Brief Summary of Aspect Notions thus far

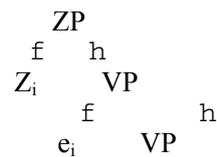
Thus far, I have distinguished two aspectual levels: inner aspect and outer aspect. Technically, I have described the most basic inner aspect properties as quantity properties which distinguish between homogeneous and heterogeneous predicates. Following Borer (2003), I have been arguing that the (syntactic) presence of the functional projection of Quantity corresponds to heterogeneous predicates, whereas its absence gives rise to homogeneous predicates.

Regarding outer aspect, I have described it as a functional projection, structurally higher than Quantity, encoding two types of information: the number of instances a predicate takes place and the ordering relationship between the interval a particular sentence makes an assertion and the interval during which a certain eventuality holds or takes place.

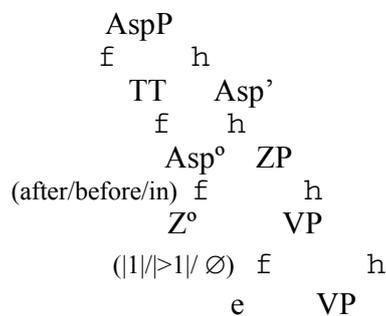
With respect to the quantification over occasions, I have argued, elaborating on Verkuyl (1999), that progressive and perfective viewpoint refer to a number of occasions

whose cardinality is one, whereas habituality consists in a quantifier over occasions denoting a proportional plurality. Viewpoints may differ among themselves according to these two components: ordering and quantification over occasions. The perfective and the progressive, for example, share the quantifier part but differ in the ordering component. Habitual and progressive, in turn, share the ordering component but differ in the quantification over occasions part. The way I propose to articulate this complexity (ordering and occasion-quantification) is depicted below in (99). Elaborating on Stowell's (1993) proposal, presented in (3) above (=98) about the internal constituency of ZPs, I would like to propose that the quantifier over occasions of the eventuality is the very ZP (internal argument for T in Stowell's work).

(98)



(99)



Thus, the ordering component takes the quantified eventuality and orders it with respect to the TT interval. When the quantifier denotes a number roughly describable as 'greater than one', habitual imperfect is at stake; if 'one', perfective or progressive'¹¹¹. The empty set symbol stands for the lack of such a quantifier over occasions, which corresponds to the continuous imperfect, where there are no occasions to enumerate (think of stative

¹¹¹ Recall that, as discussed above, an action can take place more than once (*He hit him five times*), which does not make the sentence habitual.

homogeneous predicates such as *Pedro es alto* ‘Pedro is tall’¹¹². The quantifier over occasions binds the eventive variable (e) which, following Stowell (1993, 1996), I assume to be present with every type of predicate (SL and IL), and not only with SL ones, as Kratzer (1988) originally proposed.

In the last section, I have wanted to show that aspectual viewpoints (working concretely with the Spanish habitual and perfective) do not have any impact on the inner aspect properties of predicates. Specifically, I have argued that, in Spanish, the perfective does not provide “quantity” to homogeneous predicates and habitual imperfect is not in complementary distribution with “quantity”, which suggests quantification over occasions and quantity (inner aspect) properties belong to different levels.

In the next section, I continue the discussion about aspectual viewpoints by referring, specifically, to the behavior of adjectival IL predicates and states.

5.5 Adjectival Individual Level Predicates and Viewpoint Aspect

In Chapter 3, I established an aspectual division inside adjectival IL predicates. Working on copular sentences in Spanish, I showed that not all the predicates in combination with the IL copula *ser* behave as states, as has been widely assumed. Classical tests show that a well circumscribed set of them behave as activities: specifically, those that can have a complement introduced by a directional preposition. As a brief reminder, consider just the following three sets of contrasts. In (100), the suitability as a complement of *happen* shows that the “*cruel*-type” in copular constructions can bear typical eventive properties. Adjectives like *Eskimo* and other qualifying adjectives like *blond* behave, together, differently from the *cruel*-type. (101) shows the different behavior in the progressive form of *Eskimo* and *blond*, on the one hand, and *cruel*, on the other. Finally, (102) shows the (perfect) entailment derivable from the progressive of the *cruel*-type, which confirms it as an activity and not as an accomplishment or an achievement among event types.

¹¹² This aspect form can be involved with stative SL predicates (*She was sick*), but these predicates are also compatible with the habitual quantifier (*She was sick usually*). See below §5.4.1 for further discussion.

- (100) As a complement of *happen* ('take place')
- a. *Sucedió que Juan fue esquimal
It happened that Juan ser-perfective-preterit-3ps Eskimo
'It happened that Juan was Eskimo'
 - b. *Sucedió que Juan era rubio
It happened that Juan ser-imperfect-preterit-3ps blond
'It happened that Juan was blond'
 - c. ?Sucedió que Juan fue muy cruel con Pablo
It happened that Juan ser-perfective-preterit-3ps cruel with Pablo
'It happened that Juan was cruel to Pablo'
- (101) Progressive form
- a. *(En aquella ocasión) Juan estaba siendo esquimal
(That time) Juan was ser-ing Eskimo
'(That time) Juan was being Eskimo'
 - b. *(En aquella ocasión) Juan estaba siendo rubio
(That time) Juan was ser-ing blond
'(That time) Juan was being blond'
 - c. (En aquella entrevista) Juan estaba siendo muy cruel con el entrevistador
(In that interview) Juan was ser-ing very cruel to the interviewer
'(In that interview) Juan was being very cruel to the interviewer'
- (102) Perfect entailment from the progressive form
- a. Juan está siendo cruel con Pedro
Juan is ser-ing cruel to Pedro
Juan is being cruel to Pedro
 - b. Juan ha sido cruel con Pedro
Juan has ser-part cruel to Pedro
'Juan has been cruel to Pedro'

I am going to concentrate now on the analysis of these adjectival predicates in copular constructions regarding outer aspectual information. I am going to explore the interpretation that adjectival IL predicates have under the aspect forms mentioned thus far (perfective, imperfect and progressive). This will lead me to discuss the restriction existing between the progressive and the property of stativity already mentioned in Chapter 4. This restriction is different from the one discussed in §5.3, about the relation between quantity and perfective and imperfect viewpoint.

5.5.1 The Imperfect and Adjectival IL Predicates

In this section I discuss the different interpretations (continuous or habitual) that an imperfect form can have with copular adjectival constructions depending on the adjectival predicate at stake. To begin with, consider the following cases:

- (103) Pablo era esquimal
Pablo ser-imperfect-preterit-3ps Eskimo
'Pablo was Eskimo'
- (104) Pablo era rubio
Pablo ser-imperfect-preterit-3ps blond
'Pablo was blond'
- (105) Pablo era cruel
Pablo ser-imperfect-preterit-3ps cruel
'Pablo was cruel'

The imperfect form in (103) and (104) does not have a paraphrase expressing habituality, whereas (105) can have it:

- (106) *Normalmente Pablo era esquimal/ rubio
Usually Pablo ser-imperfect-preterit-3ps Eskimo/ blond
'Pablo used to be Eskimo'

- (107) Normalmente Juan era cruel
 Usually, Juan ser-preterit imperfect-3ps cruel
 ‘Juan used to be cruel’

Habituality entails, I argued above, successive initial points and successive (inferred) ending points. That is to say, habituality entails that a given eventuality can hold or take place more than once. Thus, the absence of habitual interpretation with IL predicates such as *Eskimo* or *blond*, can be explained by their inability to re-start. It seems, therefore, that a $Q_{\langle occ \rangle}$ with a value of ‘greater than one’ is not present in (103) and (104). Since I have argued that *be Eskimo* and *be blond* pattern with states, it seems, at least on a first approximation, that states are incompatible with such quantification. I propose, then, that the structures corresponding to (103) and (104) lack $Q_{\langle occ \rangle}$. In these cases, just the ordering component is present in the structure.

- (108) AspP
 f h
 TT Asp’
 f h
 Asp VP
 (within)

As in the case of inner aspect level, where the absence of the projection Quantity is the case by default (Borer 2003), I would like to propose that the absence of $Q_{\langle occ \rangle}$ is also the case by default and only when $Q_{\langle occ \rangle}$ is present, does quantification over occasions occur. The structure of (108) corresponds to the interpretation of a continuous imperfect, where we are not counting the number of times an eventuality holds, but the property is attributed to the person as a whole.

However, I am going to argue that, although the habitual paraphrase is not the most salient one when (IL) stative verbs (such as *Eskimo* or *blond*) are at stake, it is not the case that they are incompatible with a quantifier over occasions by definition (that is, that the structure of (108) is not the only one they can have). Consider the following scenario:

(109) En sus encarnaciones humanas, el príncipe Li era chino habitualmente
 In his human incarnations, Prince Li ser-imperfect-preterit-3ps usually Chinese
 ‘In his human incarnations, Prince Li used to be Chinese’

In principle, habituality is excluded with permanent predicates (such as *Chinese*, or *Eskimo*) because these predicates do not denote eventualities that can start several times. As I will amplify in the next chapter, the interval over which permanent predicates hold totally overlaps with the interval of the life of the individual they are predicated of. However, in (109) there is an individual who has lived more than once¹¹³. This special situation of multiple lives is required to license a habitual form because the only way lifetime properties can be iterated is by iterating the lifetime interval of the individual. If we create a situation where permanent properties can re-hold because their subject can be re-born (in possibly different circumstances), the sentences become less odd¹¹⁴. For a habitual interpretation to be (somewhat) acceptable, the whole big interval containing (or overlapping) with the interval of the eventuality has to be repeated. When, inside the existence of an individual, these properties hold, they permanently hold. As we see, even predicates covering an entire lifetime can be treated as iterative.

The predicate in (105) *be cruel* is not permanent and can re-start multiple times, which suffices to license the habitual paraphrase (107) ‘Juan used to be cruel in his interactions with people’. However, this is not the only meaning that the imperfect can have with *be cruel*. Other suitable contexts for (105) can be the following:

¹¹³ I am assuming that every time one is born counts as a different “individual”. That is, multiple lives are not just different stages of the same individual, since we can establish the temporal bounds of each “existence” and, as a consequence, of each permanent predicate. I am aware, though, that this point may deserve more discussion, which, unfortunately, I cannot undertake here.

¹¹⁴ Note that IL predicates not referring to necessarily permanent properties, such as *blond*, are quite natural in contexts such as (i) below, where the adverbial *in summer* activates a habitual interpretation, since it refers to a cyclic, and therefore repeatable, time.

(i) Juan era rubio en verano
 Juan ser-imperfect-3ps blond in summer

- (110) Antes de hacerse pacifista, Juan era una persona muy cruel
 Before becoming a pacifist, John ser-preterit imperfect-3ps a very cruel person
 ‘Before becoming a pacifist, John was a very cruel person’
- (111) Juan era una persona muy cruel, por eso lo detestaban sus hermanas
 John ser-preterit imperfect-3ps a very cruel person; that is why his sisters hated him
 ‘John was a very cruel person; that is why his sisters hated him’

Contexts (110) and (111) represent scenarios where the property is attributed to the person as a whole, in a similar way as we say *John was rubio* or *John was Eskimo*.

The two types of paraphrases (habitual and continuous) are possible with *be cruel* and each of them corresponds to a different viewpoint structure. The imperfect form may or may not involve a quantifier over occasions (Q<occ>):

- (112)
- | | |
|---|---|
| <p>a) Habitual</p> $ \begin{array}{c} \text{AspP} \\ \begin{array}{cc} f & h \\ \text{TT} & \text{Asp}' \\ & \begin{array}{cc} f & h \\ \text{Asp} & \text{Q<occ>} \\ \text{(within)} & \begin{array}{cc} f & h \\ & >1 \end{array} \end{array} \end{array} \end{array} $ | <p>b) Non-habitual (continuous)</p> $ \begin{array}{c} \text{AspP} \\ \begin{array}{cc} f & h \\ \text{TT} & \text{Asp}' \\ & \begin{array}{cc} f & h \\ \text{Asp} & \text{VP} \\ \text{(within)} & \end{array} \end{array} \end{array} $ |
|---|---|

Consider now the viewpoint interpretations when the PP complement is present, as in (113). When the PP complement is present, the only (or, at least, the most salient) reading is the habitual reading (114). That is, when the complement inducing the activity-like properties is entered into the structure, the habitual reading is the most salient.

- (113) Juan era cruel con Pedro
 Juan ser-preterit imperfect-3ps cruel to Pedro
 ‘Juan was cruel to Pedro’
- (114) Normalmente Juan era cruel con Pedro
 Usually, Juan ser-preterit imperfect-3ps cruel to Pedro
 ‘Juan used to be cruel to Pedro’

This result dovetails with the fact that the most salient interpretation of activities in imperfect is the habitual reading:

- (115) Pablo paseaba
 Pablo walk-imperfect-preterit-3ps
- (116) ‘Pablo used to walk’

It is worthwhile to notice that, whereas activities in imperfect can also have a progressive paraphrase (as mentioned above), it is just marginally available with *be cruel*.

- (117) Pablo leía mientras María paseaba
 Pablo read- imperfect-preterit-3ps while Maria walk -imperfect-preterit-3ps
- (118) Pablo was reading while Maria was walking
- (119) Pablo era cruel con Pedro mientras este era simpático con él (durante la entrevista)
 Pablo ser-imperfect-preterit-3ps cruel to Pedro while he ser-imperfect-preterit-3ps nice to him (during the interview).
- (120) ??Pablo estaba siendo cruel con Pedro mientras este estaba siendo simpático con él (durante la entrevista)
 Pablo was being cruel to Pedro while he was being nice to him (during the interview).

That is, although the progressive form is correct with *cruel*, the progressive is not a paraphrase saliently available from the imperfect form¹¹⁵.

Finally, when adjectives denoting intellectual aptitudes (*intelligent, stupid*) are added a relational complement, they acquire activity like properties. Likewise, when a complement, which can act as a “distributtee”, is added, a habitual reading becomes more easily available than when all these complements are not present (121).

- (121) Juan era estúpido/ inteligente
Juan ser-imperfect-preterit-3ps stupid/ intelligent
‘Juan was stupid/ intelligent’
- (122) ?? Juan used to be stupid/ intelligent
- (123) Juan era muy estúpido con su hermano
Juan ser-imperfect-preterit-3ps very stupid to his brother
‘Juan was stupid to his brother’
- (124) ‘Juan used to be stupid to his brother’
- (125) Juan era ingenioso en sus bromas/ inteligente en los negocios
Juan ser-imperfect-preterit-3ps cunning at his jokes/ intelligent at his
business
- (126) ‘Juan used to be cunning at his jokes/ intelligent at his business’

Summarizing, habitual viewpoint can be said to be compatible with any kind of predicate, stative IL (127), non stative IL (128), stative SL (129) and any eventive predicate, activities (130), accomplishments (131) or achievements (132):

- (127) En sus reencarnaciones, Juan era chino habitualmente
In his reincarnations, Juan ser-imperfect-preterit-3ps Chinese habitually’
‘In his reincarnations, Juan used to be Chinese’
- (128) Habitualmente Juan era cruel con Pedro
Habitually, Juan ser-imperfect-preterit-3ps cruel to Pedro’
‘Juan used to be cruel to Pedro’

¹¹⁵ For reasons why the progressive is excluded with *Eskimo* and *blond*, see below (§5.5.3).

- (129) Juan estaba enfermo habitualmente
Habitually, he estar-preterit-imperfect-3ps sick
'He used to be sick'
- (130) Habitualmente paseaba
Habitually, he walk-preterit-imperfect-3ps
'He used to walk'
- (131) Habitualmente construía la casa en diez días
Habitually, he built-preterit-imperfect-3ps the house in ten days
'He used to build the house in ten days'
- (132) Habitualmente encontraba la errata a la primera
Habitually, he find-preterit-imperfect-3ps the typo in his first attempt
'He used to find the typo at once'

It is important to note that in the case of accomplishments and achievements, the objects (*the house, the typo*) are subject to referential variability for habitual interpretation to be possible (see also Chapter 2 § 2.2).

5.5.2 *The Perfective and Adjectival IL Predicates*

I will start by discussing the interpretation of the perfective with permanent predicates.

Permanent predicates are said not to combine with the perfective form. However, the following cases sound quite acceptable:

- (133) (En una vida anterior), el príncipe Li fue esquimal
In a previous life, Prince Li ser-perfective-preterit-3ps Eskimo
'In a previous life, Prince Li was Eskimo'
- (134) (En una vida anterior), Li fue una serpiente venenosa.
In a previous life, Li ser-perfective-preterit-3ps a poisonous snake
'In a previous life, Li was a poisonous snake'

Again, if an appropriate context is created, a viewpoint based on Q<occ> is, in principle, compatible even with this kind of predicate. The perfective form does not make a homogeneous predicate heterogeneous or telic. *Be Eskimo* and *be a poisonous snake* are homogeneous predicates, no matter the aspectual viewpoint at stake, as argued before. If they are true of an interval of time, they are true of every subinterval of that time. Note that an *in + time* adverbial is excluded with the perfective as well as with the habitual imperfect:

- (135) *(En una vida anterior), Li fue una serpiente venenosa en una hora.
 (In a previous life), Li ser-perfective-preterit-3ps a poisonous snake in an hour
 ‘In a previous life, Li was a poisonous snake in an hour’
- (136) *En sus encarnaciones humanas, el príncipe Li era habitualmente chino en una hora
 In his human incarnations, Prince Li ser-imperfect-preterit-3ps usually Chinese in an hour
 ‘In his human incarnations, Prince Li used to be Chinese in an hour’

The unacceptability of (135) and (136) provides further evidence that viewpoint aspect (at least habitual and perfective) does not alter the inner aspect of predicates.

Regarding non permanent predicates, we can observe that they are fully natural with the perfective. With respect to *be cruel* or *be intelligent*, the most salient reading with the perfective (137) is the one where we are referring to a time when Juan was cruel to someone, despite the overt absence of the PP, or Juan was very intelligent in doing something.

- (137) Juan fue muy cruel/ muy inteligente
 Juan be-preterit perfective-3ps very cruel/ intelligent
 Juan was very cruel/ intelligent
- (138) ‘Juan was very cruel to Peter’
- (139) ‘Juan was very intelligent in that business’

However, consistent with the description of the perfective above, according to which it is compatible with basically any type of predicate, it is also possible to have the stative version of these adjectives together with the perfective.

- (140) Juan fue muy cruel/ inteligente toda su vida
Juan be-preterit perfective-3ps cruel his entire life
'Juan was cruel his entire life'

5.5.3 *The progressive and Adjectival IL Predicates*

I will now turn my attention to the progressive viewpoint in Spanish¹¹⁶. The progressive viewpoint does not seem to work like the imperfect and the perfective, in the sense that the progressive is not compatible with every kind of predicate. As can be appreciated below, SL (141) and IL statives (142) are excluded with the progressive.

- (141) *Estaba estando enfermo
He was estar-ing sick
'He was being sick'
- (142) *Estaba siendo esquimal
He was ser-ing Eskimo
'He was being Eskimo'

However, the progressive is possible with other class of homogeneous predicates, such as processes:

- (143) Estaba paseando
He was walking
- (144) Estaba siendo muy cruel/ estúpido con el entrevistador
He was being very cruel/ stupid to the interviewer

¹¹⁶ As mentioned above in Chapter 3, the progressive in English works differently in some contexts.

As pointed out in the literature extensively (since Aristotle), states hold in time but do not take time, and therefore reject the expression of progression in time, whereas processes take time and progress in time (although this progression in time does not mean they advance towards a culminating point).

The property usually invoked to explain the differences regarding progression (advancement) in time is “dynamism”, related to the concept of ‘movement’. Aside from the intuitive understanding of the correlation between dynamism and progression in time, it is difficult to find an explanation in more technical terms.

Some authors, such as Landman (1991), followed by Bertinetto (2000), argue that progression in time is not possible for those eventualities lacking internal development. Progression in time is not possible for those eventualities which are “dense”, that is, eventualities with such a temporal structure that between every two temporal points, a third point can be established¹¹⁷. Landman (1992), based on Carlson’s (1977) notion of “stage”¹¹⁸, alludes to “temporal stages” to describe the distribution of the progressive. An eventuality can appear in the progressive if it is divisible in stages. In his own words, “an event is a stage of another event if the second can be regarded as a more developed version of the first, that is, if we can point at it and say “it’s the same event in a further stage of development”.

However, the notion of “internal development” seems to be essentially equivalent to the concept of dynamism or movement proposed by Aristotle. Also, it should be clarified whether and how the notions of internal development (and stages of development) are to be distinguished from that of internal development which leads to a culminating point. As introduced above in Chapter 3, this is the property that differentiates accomplishments from activities; only the former possess an internal structure with an inherent endpoint. Nevertheless, both behave the same with respect to the expression of progression in time. In the second place, it is not clear that the notion of density, in the way it is invoked by these authors, draws a line between activities and states, since activities can be argued to embrace the subinterval property (see 94 above)¹¹⁹, by virtue of which we can predicate the

¹¹⁷ See also Chapter 6, footnote 4.

¹¹⁸ See Chapter 2 (§2.1) for the introduction of this concept.

¹¹⁹ As pointed out several times, though, activities are not a hundred per cent homogeneous at a micro-level.

event of every subinterval of a determined period. That is, if we can assert the activity predicate of two given points, we can also assert it of a third point between the two formerly designated.

Although I believe that some of these notions (internal granularity, internal stages) are involved in the description of dynamic events and, therefore, in their possible expression in progress, I consider that a much more precise way to describe it in (technical) temporal terms is pending, and, unfortunately, I cannot contribute any clarifying idea at this point. Thus, I will just take the observation that only dynamic eventualities can be expressed in the progressive and briefly discuss how such dynamicity may be encoded in the event structure.

The notion of dynamicity is not obviously captured by the syntactic projection involved (as assumed here) in the event structure: Quantity. Quantity establishes a distinction among eventualities according to their mereological properties. If projected, the eventuality is heterogeneous, if absent it is homogeneous. However, as mentioned in the two previous paragraphs, I consider that such mereological characteristics do not discern the property of dynamism, which is the property that, arguably, states lack but activities possess. States and activities share the same homogeneous structure (-Quantity), but activities possess something additional in the structure and “dynamizes the eventuality” and licenses the progressive.

Thus, whereas other aspectual viewpoints (habitual-imperfect and perfective) combine with both types of homogeneous predicates (stative and dynamic), the progressive chooses just the homogeneous dynamic eventuality. Habitual imperfect and the perfective, as viewpoints, do not impose a particular restriction on the inner properties of predicates: they distinguish neither between heterogeneous and homogeneous predicates nor between types of homogeneous predicates. That is, mereological properties play no role in licensing them. The restrictions affecting the acceptability of the progressive are not of mereological nature either, since states and activities pattern alike in that sense, and only states (SL and IL) are excluded¹²⁰.

¹²⁰ This argues in favor of a distinction between the two types of homogenous predicates. If there were no grammatical difference (of significance) between states and processes, we could not predict that the progressive combines just with one kind of them.

However, some stative cases allowing for the progressive should be mentioned. The defining characteristic of them is that they allow for the progressive depending on the type of object they have. It seems, then, that it is the nature of the DP object that matters.

- (145) a. * Juan estaba teniendo casas
Juan was having houses
b. Juan estaba teniendo un ataque al corazón
Juan was having a heart attack
c. Juan estaba teniendo un viaje terrible
Juan was having a terrible trip
d. Juan estaba teniendo un día horrible
Juan was having a horrible day

One possible explanation would be to allude to the structure of the objects and say, along similar lines of Landman (1992) above, that it is because the objects are divisible in stages that the progressive is allowed. This property of being divisible in stages of the objects paves the way to the use of the progressive for the whole predicate.

Whereas *have houses* does not have a temporal extension divisible in distinguishable stages, *have a trip*, *have a heart attack* or *have a terrible day* do because a *trip* and a *heart attack* and a *day* have a structure describable in successive stages¹²¹. In fact, as Tim Stowell (p.c.) points out to me, these cases may be evidence that *have* is not a real verb but behaves more like a copula or an auxiliary verb—where the main predicate is the complement of *have*. Actually, only in (145a) we can paraphrase *have* with “posses”.

Pretty much along the lines of the previous examples, we can say that it is the nature of restrictive complement of *intelligent* or *cunning* (denoting something involving “temporal extension divisible in stages”) which licenses the progressive:

¹²¹ Very strictly speaking, being able to distinguish different stages of something or not may not cover all the cases where the progressive is licensed. In some sense, we can distinguish different stages in a sickness, which, however, does not allow us to use the progressive in **Juan estaba estando enfermo* ‘Juan was being sick’.

- (146) ?Juan estaba siendo muy inteligente
 Juan be-preterit imperfect-3ps ser-ing very intelligent
 ‘Juan was being very intelligent’
- (147) ?Juan estaba siendo muy ingenioso
 Juan be-preterit imperfect-3ps ser-ing very cunning
 ‘Juan was being very cunning’
- (148) Juan estaba siendo muy inteligente en la entrevista
 Juan be-preterit imperfect-3ps ser-ing very intelligent in the interview
 ‘Juan was being very intelligent in the interview’
- (149) Juan estaba siendo muy ingenioso en sus bromas
 Juan be-preterit imperfect-3ps ser-ing very cunning in his jokes
 ‘Juan was being very cunning in his jokes’

The interview or *his jokes* denote “event-objects” (Dowty 1979) that take time, which, as a result, makes possible their conception in progress.

Summarizing thus far, the progressive viewpoint (in Spanish) is not a possible option with states. I have argued that the properties enabling the use of the progressive are not of mereological nature and, therefore, do not come from the properties encoded in the aspectual functional projection of Quantity. Instead, it seems that such properties (dynamism, internal temporal granularity –however they should be described) can be provided by lexical pieces. According to this idea, we would be dealing with properties playing a role in the aspect composition which are not encoded in functional projections.

However, it has to be noticed that the progressive interferes in a particular way with the mereological properties of the predicates. As many authors have pointed out (recently Delfitto and Bertinetto 1995, Bertinetto 2000, among many others), the progressive is incompatible with adverbials denoting telicity, such as *in + time*.

- (150) *Juan estaba arreglando dos sillas en una hora
 Juan was fixing two chairs in an hour

As a dynamic predicate, *to fix two chairs* is compatible with the progressive form (151) and, as a telic predicate, it is compatible with an *in + time* adverbial (152).

(151) Juan estaba arreglando dos sillas

Juan was fixing two chairs

(152) Juan arregló dos sillas en una hora

Juan fixed two chairs in an hour

However, the expression of progression and the expression of telicity cannot co-occur. Although it seems intuitively clear that an adverbial expressing the amount of time invested in the whole event and the expression of the event in its progression (that is, before getting the endpoint) are incompatible because both notions are contradictory, it remains open the question regarding the role that the progressive plays in the quantity (inner aspect) structure.

The two facts noted (the requirement of dynamicity and the incompatibility with the expression of quantity-telicity) make the progressive different from the (habitual) imperfect and the perfective.

5.6 Summary of the Chapter and Conclusions

In this chapter I have studied some properties of viewpoint aspect. Following Klein (1994) and Demirdache and Uribe – Etxebarria (2000) I have considered Aspect as a dyadic predicate that orders (“before”, “after” or “within”) the time the speaker makes an assertion about (the TT) and the interval the whole event can extent over. Inspired in Verkuyl (1999), I have proposed that Aspect also includes a component quantifying over occasions. The different value of this quantifier gives different aspect interpretations. Simplifying a bit, we can say that if it denotes a proportional plural number of instances, the interpretation is ‘habitual’. If it counts just one instance, it can be either progressive (if the ordering component has the meaning of “within”) or perfective (if the ordering component has the meaning of “after”).

Likewise, I have discussed the relation between inner aspect properties and outer aspect ones. In this respect, I have first concluded that Spanish perfective does not turn

eventualities into “telic”. The perfective viewpoint does not provide telicity by itself to the eventuality; that is, it does not alter the inner aspect (mereological) properties of predicates. This fact explains its compatibility with any kind of event (even states and activities). Secondly, I have shown that the imperfect habitual is compatible with Quantity. That is, habitual viewpoint can co-occur with the expression of telicity, which proves Quantity and imperfect are not in complementary distribution. Again, viewpoint information and inner aspect information do not interfere.

Throughout my discussion about viewpoints and different kinds of IL predicates, I have noticed that the progressive is a viewpoint which, unlike the perfective and the (habitual) imperfect, seems sensitive to internal properties of the event in two respects. First, we have seen that it is compatible only with non-stative eventualities. Second, we have observed the so-called “progressive paradox”, whereby the progressive viewpoint is incompatible with adverbials denoting telicity (*in x time*). In concrete, we have observed that whereas the progressive is compatible with telic predicates (*John was fixing two chairs*), it is not with adverbials entailing that the endpoint has been reached (**John was fixing two chairs in an hour*). This poses one question I do not answer here, namely, whether, when the progressive is at stake, the predicate actually involves its quantity properties, or the progressive alters them. The differences among the perfective and the imperfect habitual (which do not have any impact on the quantity structure of predicates) from the progressive also leads us to the question as to whether the three of them are viewpoints in the same sense or at the same level.

Chapter 6

TEMPORAL INTERPRETATION OF (ADJECTIVAL) INDIVIDUAL - LEVEL COPULAR CLAUSES

Introduction

In this chapter I will deal with another temporal realm, namely, the domain of tense. I will be concerned with the interpretive contribution that tenses (present, past and future) have on copular sentences with adjectival predicates. I assume tenses are syntactically represented in the node of Tense, which, structurally, is located higher than the Aspect node.

The two main points I would like to make here are the following. First, it is not the case that tense has the same interpretive impact on all IL sentences. As I have been arguing thus far, IL predicates do not involve the same inner aspectual properties, or behave uniformly with respect to outer aspect viewpoints. Therefore, their temporal interpretation is not expected to be alike. This supposes a difference with respect to previous accounts of IL predicates in general and, in particular, to previous accounts of the temporal interpretation of IL predicates. Second, it is not only the type of predicate that counts, but it is the content of the Topic Time which ultimately decides the temporal interpretation of the sentence.

Throughout the discussion I will be chiefly concerned with the interpretation of IL sentences in past tense, since this is the tense form that gives rise to one of the most important interpretive effects with IL predicates, namely, those recently dubbed as “Lifetime Effects” (Musan 1995), formerly discussed by Kratzer (1988, 1995). As mentioned in Chapter 2, the “Lifetime Effects” refer to the interpretation whereby the referent of the DP subject can be interpreted as ‘no longer alive’.

This chapter is organized as follows. In the first section I introduce one previous account for the particularities of the temporal interpretation of IL predicates. Then, in §6.2, I propose a division among (adjectival) IL predicates which correlates with different temporal interpretations. In §6.3, I present the discussion about the lifetime effects and describe the aspectual properties the predicate has to involve to trigger them. Likewise, I

show how contextual factors intervene in the rising of this temporal interpretation in §6.4. In this regard, I will make special reference to the work by Musan (1995, 1997) and give a specific syntactic treatment to capture the optionality of the mentioned effects even in those cases where the other factors (concerning the type of predicate and aspect form) are met. In §6.5, I will discuss the nature of the TT in greater detail, by exploring the interpretation of IL predicates in compound sentences. As it appears, whether or not the tense complex of the subordinate sentence is dependent of the main clause one does not influence on the content of the TT and, as a consequence, it does not influence on the ultimate temporal interpretation of the sentence. The last section summarizes the conclusions.

6.1. Temporal Interpretation as a Consequence of Argument Structure. Kratzer (1988, 1995)

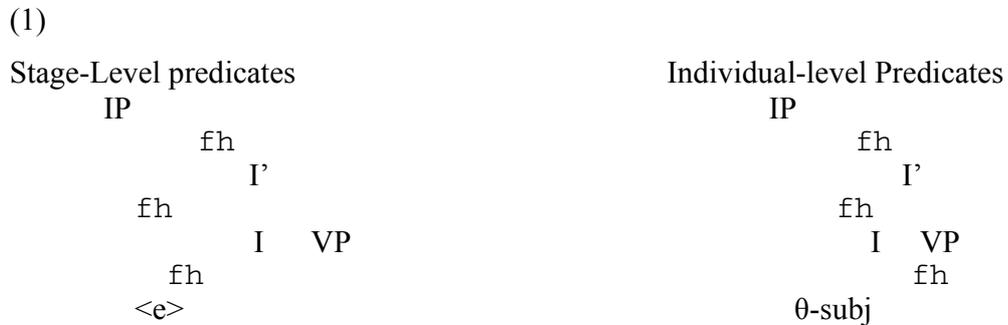
Kratzer (1988, 1995) is the first in establishing an explicit correlation between the temporal interpretation later dubbed “lifetime effects”¹²² and IL predicates. I will quickly summarize her line of reasoning and show that there are cases it cannot account for.

As said before in Chapter 2 (§ 2.1.2), Kratzer (op. cit) proposes that the differentiation between SL and IL predicates resides in their argument structure. This author assumes that the factor that draws the line between the two types of predicates is “being temporary” versus “being permanent”. Likewise, in the same vein as Carlson (1977), she proposed that IL predicates applied directly to the subject, whereas SL predicates needed something extra¹²³. In concrete, Kratzer argues that SL predicates involve an extra argument in their argument structure, namely, a spatiotemporal or eventive (<e>) argument (Davidson 1967). That is, temporariness and permanency is encoded in the argument structure of predicates. Temporary predicates involve a spatiotemporal argument, while permanent ones lack such an argument. Furthermore, this author proposes that the spatiotemporal argument is syntactically represented. Specifically, she argues that the eventive argument is the external argument of (SL)

¹²² For an earlier brief discussion on this phenomenon, see Anderson (1973).

¹²³ For Carlson (1977), SL predicates involve an extra semantic operation, the “realization function”. See Chapter 2 (§1.1).

predicates. The configurational difference between IL and SL predicates can be depicted roughly as in (1)¹²⁴.



Regarding temporal interpretation, I will mention two points of this proposal. In the first place, putting in direct correlation the presence of a spatiotemporal argument and the type of predicate allows Kratzer to explain, for example, the following contrast:

- (2) *Henry was French last week
- (3) Henry was sick last week

Whereas IL predicates (*be French*) cannot be temporally modified, SL ones can. Assuming with Davidson (1967) that modification of eventualities is made through the eventive-spatiotemporal argument, its absence would account for the impossibility of modification when the predicate is IL (*be French*).

Secondly, Kratzer (op. cit), based on Lemmon 1967, understands Tense (realized in I(nflection) in (1)) as a predicate expressing properties of spatiotemporal locations “is before now”, “is after now”, “is now”. She assumes that Tense applies to the external element of the predicate; that is, Tense applies to the eventive argument in SL predicates and to the thematic argument in IL ones. This way, by applying a past tense onto the

¹²⁴ As I also said above in Chapter 2, the representation in (1), just aims to capture Kratzer’s idea on the location of the external argument with respect to the maximal projection of the predicate. I will not discuss Kratzer’s perspective about where the NP subject should be assumed to generate: either in a specifier of the VP (along the lines of the VP internal subject hypothesis argued by Kitagawa 1986 and Koopman & Sportiche 1991) or in the specifier of the IP, as Diesing 1992 proposes.

Davidsonian argument of a SL predicate like *be sick*, the interpretation to be obtained is, informally, like (4).

(4) [before now (<e>)] & [<e> (be sick)]

Similarly, by applying a past tense onto the external argument of an IL predicate, the interpretation obtained is like (5).

(5) [before now (Henry)]

By virtue of the direct application of a past tense onto the thematic subject, the individual is fully located in the past and the reading that arises is that Henry is no longer alive. This hypothesis was defended by additionally alluding to cases involving “bi-directional” predicates like *resemble*, as appears in (6). (Kratzer understands *resembling* as a permanent property).

(6) Aunt Theresa resembled my mother

Although it may be assumed that if A resembles B then B resembles A, the temporal interpretation of the arguments points to an asymmetry between the two interpretations. Examples like (6), according to Kratzer (op. cit), are felicitous just if it is the DP subject the one which is no longer alive. That is, the past tense has located “before now” the thematic argument acting as a subject (the external argument), which suggests that it has applied onto it.

In sum, Kratzer temporal account for IL predicates derives from two points: one, the external argument of IL predicates is the thematic subject itself and two, tense locates the external argument of the predicate.

I will point out two kinds of facts (regarding temporal interpretation) that remain unaccounted for under Kratzer’s proposal as it is. First, a purely syntactic approach, based on the argument structure, such as hers, predicts that the temporal reading of

“lifetime effects” always arises. However, as Musan (1995, 1997) noticed, these interpretive effects can be easily neutralized. Consider (7) as an example:

- (7) That day, Harry and I arrived in the USA. Harry was from California, so he did not have to go through the immigration process.

In examples like this one, the second part, that is, *Harry was from California* does not trigger a reading like ‘he is no longer alive’, despite being parallel to the one mentioned by Kratzer *Henry was French*. The reading is neutralized. Intuitively, the past tense of *Harry was from California* refers back to the moment at which the speaker and Harry arrived in the USA. That is, the past tense does not seem to locate in the past either the situation of his being from California, or his lifetime. In §6.3 and §6.4 I will give an analysis accounting for the way contextual factors can contribute to block the lifetime reading.

The second point I want to mention is that the lifetime reading does not arise with any type of IL predicate. Throughout the discussion of the dissertation I have been suggesting that not all IL predicates can be considered alike. In Chapters 3 and 4 I have focused on the inner aspectual differences among them. In Chapter 2, I already advanced that equating permanency to IL- hood is not accurate. Consider the following examples as an illustration.

- (8) Juan fue muy cruel con María

Juan ser- perfective preterit- 3ps very cruel with María

‘Juan was very cruel to Maria’

- (9) Juan era muy cruel con María (pero ya no lo es)

Juan ser- imperfective preterit- 3ps very cruel to Maria (but he is not anymore)

‘Juan was very cruel to Maria, but he is not anymore’

- (10) Juan era rubio (de pequeño)
Juan ser- imperfective preterit- 3ps blond (when he was little)
'Juan was blond when he was little'

All these sentences have the IL copula *ser* in past tense, but in none of them is a lifetime reading available. In the next sections I will argue that this is because of different reasons. On the one hand, perfective viewpoint does not trigger lifetime effects. That is why they do not appear in (8). On the other hand, lifetime effects arise more easily when the predicate is just temporally limited by the existential limitation of the referent. Since *be blond* or *be cruel* does not have to overlap with the whole span of time an individual's existence extends over, the effects are not borne out. In the remainder of the chapter, I will make an analysis of the temporal properties of IL predicates directly related to Tense. Regarding the temporal interpretation that gets the existence of the subject individual implicated (the "lifetime reading"), I will consider they are not a forced consequence from IL argument structure but they are a reading *possible* just when a concrete number of factors meet.

6.2 Differentiating Temporal Extensions of IL Predicates

In this section I am going to argue that the span of time over which an IL predicate extends over can vary depending on the type of property. I am going to propose that being not permanent does not amount to being "stage level". In other words, permanency or, more accurately, "lifetime permanency" is a property of just a subset of IL predicates. This perspective leads me, at least, to two outcomes. First, when an IL predicate comes temporally or spatially restricted (some way or other), I will not have to say that the nature of the predicate has mutated from IL onto SL, a result which proposals equating IL- hood and permanency are pushed to without being able to explain, among other facts, why the copular verb in Spanish is not changed. Second, since I argue that permanency is not a necessary characteristic of IL predicates, as classically has been upheld, I am expected to offer an alternative definition for IL predicates. I will dedicate a

part of the next chapter to such discussion about the dichotomy between IL and SL, after having introduced all the temporal distinctions I consider relevant.

In the following paragraphs I am going to show copular sentences with *ser* and different adjectival predicates. As I have been doing thus far, I consider the copula *ser* as the copula marking IL- hood. Throughout this thesis, I have consistently considered that every (copulative) predication with *ser* is IL. Thus, despite the fact that the predicate is not understood as permanent, if the predication with *ser* is all right, I take it to mean that the predicate is IL. As mentioned in Chapter 2, I take the strong native intuitions about the different interpretation of adjectives that can combine with the two copulas *ser* and *estar* to suggest that, in fact, each of them involves a different semantics which can properly be described as corresponding to what Carlson (1977) denominated “individual level” and “stage level”. Consider, as a reminder, the next contrasts:

- (11) a. Pablo es muy gracioso
Pablo ser- presente-3ps very funny
'Pablo is very funny'
- b. Pablo está muy gracioso
Pablo estar- presente-3ps very funny
'Pablo is being very funny'
- (12) a. Pablo es muy guapo
Pablo ser- presente-3ps very handsome
'Pablo is very handsome'
- b. Pablo está muy guapo
Pablo estar- presente-3ps very handsome
'Pablo looks very handsome'
- (13) a. Pablo es moreno
Pablo ser- presente-3ps dark-skinned
'Pablo is dark-skinned'
- b. Pablo está moreno
Pablo estar- presente-3ps dark-skinned
'Pablo is tanned'

In (11) – (13) several adjectives appear with *ser* and *estar*. All of them are correct with both copulas, although they get different meanings which contrast sharply. In the (a) cases, with *ser*, the adjectives are predicated of the subject as an individual. The speaker says that Pablo is a funny, handsome or dark-skinned person. In the (b) examples, with *estar*, the speaker predicates the property of the subject in a particular occasion. Pablo may be saying funny things this evening because he is in a good mood, which may happen very rarely. Pablo may look handsome because he is wearing a very nice suit. And Pablo may look dark-skinned because he got tanned. All the (b) cases are perfectly compatible with Pablo being unkind and bitter as a person, or unattractive or light-skinned. None of the following assertions are contradictory.

- (14) Pablo no es nada gracioso, pero está muy gracioso
 Pablo ser- presente-3ps not funny at all, but he estar- presente-3ps very funny
 ‘Pablo is not funny at all, but he is being very funny’
- (15) Pablo no es guapo, pero está muy guapo
 Pablo ser- presente-3ps not handsome, but he estar- presente-3ps very handsome
 ‘Pablo is not handsome, but he looks very handsome’
- (16) Pablo es muy pálido, pero está moreno
 Pablo ser- presente-3ps very light-skinned, but he estar- presente-3ps dark-skinned
 ‘Pablo is very light-skinned, but he is tanned’

As I have been doing thus far, I will be assuming that the described contrast corresponds to the dichotomy IL versus SL, originally proposed by Carlson (1977). I have considered that when *ser* is involved, I am dealing with an IL predication, no matter whether there appears temporal or spatial modification. If that occurs, instead of proposing a mutation from IL to SL predicate, as I said, I will try a different definition of IL and SL predicates (see below Chapter 7).

I will start by showing a group of adjectives (and some PPs) in combination with *ser* which differ among themselves in their temporal extension. As will be shown, some of them can be accurately considered “lifetime properties” while others cannot.

6.2.1. *Permanent IL predicates*

Consider the following set of cases:

(17) Pablo es esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+.

Pablo ser- presente-3ps Eskimo/ gipsy/ African/ from illustrious family/ from poor class/ from 0+ blood group

(18) * Pablo ha dejado de ser esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+.

Pablo has given up being Eskimo/ gipsy/ African/ from an illustrious family/ from poor class/ from 0+ blood group

(19) * En su juventud, Pablo era esquimal/ gitano/ africano/ de familia ilustre/ de baja estofa/ del grupo sanguíneo 0+.

In his youth, Pablo ser- imperfect preterit-3ps Eskimo/ gipsy/ African/ from an illustrious family/ from poor class/ from 0+ blood group

The predicates in (17), *Eskimo*, *gipsy*, *African*, *from an illustrious family*, *from poor class*, and *from 0+ blood group* are properties of the individual which cannot stop holding, as the ungrammaticality of (18) sentences shows, and cannot be restricted to a period of time, as (19) suggests. That is, these predicates hold of an individual from his birth to his death. They can be truthfully predicated of an individual at any time inside his lifetime. More strictly speaking, permanent predicates do have temporal limitations, but they “coincide” with the individual’s initial and final life points.

Besides these predicates that totally overlap the lifetime of an individual, others such as those which, once “acquired”, last for ever and cannot stop holding (*Ph. D*, *mother of two children*) can also be considered as permanent predicates.

6.2.2 Non-Permanent IL Predicates

Not all the predicates appearing with the copula *ser* share the lifetime property observed in the previous section. Others, referring to contingent properties, such as the physical appearance or the attitudes, do not necessarily hold of the individual for his entire lifetime. Nevertheless, all of them combine with *ser* and can be conceived as properties characterizing people as such. Consider the following cases:

- (20) Juan es rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial.

Juan ser- presente- 3ps blond/ very handsome/ very sweet/ generous/ altruistic/ egoistical/ daring/ fearful/ brave/ faultfinding/ twisted/ sensitive/ arrogant/ envious/ tedious/ helpful

- (21) Juan dejó de ser rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial cuando se hizo mayor

Juan stopped being blond/ very handsome/ very sweet/ generous/ altruistic/ egoistical/ daring/ fearful / brave/ faultfinding/ twisted/ sensitive/ arrogant/ envious/ tedious/ helpful when he grew up

- (22) Cuando era pequeño, Juan era rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso / pesado/ servicial.

When he was a little boy, Juan ser- imperfect preterit-3ps blond/ very handsome/ very sweet/ generous/ altruistic/ egoistical/ daring/ fearful/ brave/ faultfinding/ twisted/ sensitive/ arrogant/ envious/ tedious/ helpful

The adjectives in (20) refer to the physical appearance of individuals, such as *blond*, or *handsome* and to properties of his personality, such as *sweet*, *generous*, *altruist*, *egoist*, *daring*, *fearful*, *brave*, *faultfinding*, *twisted*, *sensitive*, *arrogant*, *envious*, *tedious* and *helpful*. As the goodness of (21) proves, all of them can stop holding of an individual. Also, as (22) shows, they can be asserted of an individual for a concrete and restricted

period of his lifetime. That is, although they can hold of an individual for all his lifetime, they do not have to. Holding of an individual for all his lifetime is not a defining property of them, which is why lifetime permanency can be overridden easily without triggering oddity.

Consider now more examples:

(23) Pedro era muy cruel (de pequeño).

Pedro ser- imperfect preterit- 3ps (when he was little)

‘Pedro was very cruel (when he was little)’

(24) Pedro estaba siendo muy amable con Juan {durante la entrevista/ mientras le entrevistaba/ hasta que consiguió lo que buscaba}, pero luego cambió de actitud.

Pedro was ser-ing very kind to John {during the interview/ while he was interviewing him/ until he got what he was looking for}, but then he changed his attitude

‘Pedro was being very kind to John ...’

As noted in Chapter 4 (§4.1.3), adjectives referring to mental properties (such as *cruel*, *mean* or *kind*) can define either an individual as such, or an individual as the property gets manifested in a particular action to another person. I particularly argued that when relational APs (those that can have a PP complement expressing the goal of the action *John was cruel to Peter*) have such a PP complement present (covertly or overtly), the adjective was interpreted as attributing the property to an individual in a particular action. In the set of examples above, sentence (23) exemplifies attribution of a property to a whole individual. As the temporal complement (*when he was a little boy*) suggests, an adjective such as “cruel” does not denote a lifetime property, since it can be naturally restricted in time. Example (24), with the PP complement present, also shows how the properties these adjectives denote can be asserted to hold of an individual for a concrete period of time. As can be seen, they combine well with temporal adjuncts introduced by *during* or *while*.

At first sight, one could argue that the temporal restriction in (23), in principle identical to the one in (21) and (22), is slightly different from the temporal restriction in (24). Whereas in (21) – (23) we are limiting the property of an individual to a, to some extent, “wide period” (*when John was little*, etc.), in (24) we are dealing with a much more “concrete moment” (*the interview*, for instance). However, this might be just an “optical effect”, since, in essence, it cannot be established a grammatically relevant difference between larger and shorter intervals of time. Intervals of time are alike in nature, independently of their length¹²⁵. I would like to maintain, then, that the only difference among these adjectives resides, as explained in Chapters 3 and 4, in their inner aspect properties. Those in (21) – (23) behave as states, whereas the ones in (24) as activities, but all of them share the property of not being lifetime properties, contrary to the adjectives in (17). I would also like to propose that all of them should be considered IL predicates. All these adjectives, even when their application is restricted in time, attribute a property to an individual. The length of the interval the predicate holds over seems independent.

6.2.3 Some Brief Notes about the Complement of Mental Properties APs

Before ending this section, I would like to make some considerations about a complement that can appear with the cited mental properties such as *cruel* or *mean*, which Stowell (1991) considered as an argument of the adjectival predicate in English. For Stowell (op. cit), the infinitival clause appearing in examples like (25) and (26) below was an additional (optional) argument that such APs could have, besides the nominal argument.

(25) Peter was very cruel to ridicule John in front of everyone

(26) Pedro was very kind to walk me home

¹²⁵ This is attributable to the property of “density”, which, as commonly agreed among semanticists, time involves. The formal definition of this property of ordering relations is as follows:

A relation R in a set A is dense if for every ordered pair $\langle x, y \rangle, \in R, x \neq y$, there exists a member $z \in A, x \neq z$ and $y \neq z$, such that $\langle x, z \rangle \in R$ and $\langle z, y \rangle \in R$.

Thus, according to this property, it is always possible to pick out an interval of time between two intervals of time. This amounts to saying that any interval is (sub-) divisible by definition, which gives no way to establish a relevant difference among intervals based on their length.

There are two differences between English and Spanish regarding these cases. The first is that, in English, the PP goal complement cannot co-occur with the infinitival, whereas in Spanish can (27). The second is that the status of the clausal complement in Spanish is tricky to define. It cannot appear as an infinitive as it does in English, but must be introduced by the preposition *a* ‘to’ plus the definite article *el* ‘the’ (= *al*). Contrast (28) and (29).

- (27) a. Pedro fue muy cruel (con Juan) al ridiculizarlo delante de todo el mundo
 b. Pedro was very cruel (*to Juan) to ridicule him in front of everyone
- (28) Pedro fue muy amable (*acompañarme a casa)
 Pedro was very kind (to walk me home)
- (29) Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
 ‘Pedro was very kind in walking me home’

Although I leave an analysis for the infinitival clause in Spanish, (whether it can be considered a true argument etc.), for later research, I bring it up now because, as acknowledged in the literature (Hernanz 1999, García 1999 and references therein), one of the meanings of “*al + infinitive*” clauses is temporal and I would like to discuss whether such “infinitive clauses” act as a temporal adjunct restricting the interval of time the property denoted by the adjective holds of the individual, in a similar vein as “*during + DP*” or *while-* clauses above.

As García (1999) points out, one way to test out whether an “*al + infinitive*” clause has a temporal meaning (concretely, that of ‘simultaneity’) is by asking “when the eventuality designed by the predicate took place”. If the “*al + infinitive*” clause constitutes a satisfactory answer, it is proved it acts as a temporal modifier; if it does not, the status of the clause is not temporal.

- (30) Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
 Pedro ser- perfective preterit-3ps very kind in walking me home
- (31) ¿Cuándo fue amable Pedro? #al acompañarme a casa
 When ser- perfective preterit-3ps Pedro kind? in walking me home

- (32) Juan se rompió el pie al rodar por las escaleras
 Juan broke his foot in rolling down the stairs
- (33) ¿Cuándo se rompió el pie Juan? Al rodar por las escaleras
 When did Juan break his foot? In rolling down the stairs

Whereas the “*al + infinitive*” clause is a natural answer of a *when*-clause in (32) – (33), it is not in the adjectival cases, as the # symbol in (31) wants to capture.

Hernanz (1999) points out that temporal infinitives can freely appear either in initial or in final position (34). As (35b) shows, this is not a possibility for “*al + infinitive*” clauses with the copular sentences at stake.

- (34) a. Juan se rompió el pie al rodar por las escaleras
 Juan broke his foot in rolling down the stairs
 b. Al rodar por las escaleras, Juan se rompió el pie
 In rolling down the stairs Juan broke his foot
- (35) a. Pedro fue muy amable al acompañarme a casa
 Pedro ser- perfective preterit-3ps very kind in walking me home
 b. # Al acompañarme a casa, Pedro fue muy amable
 In walking me home, Pedro ser- perfective preterit-3ps very kind

From the facts in (31) and (35b) I conclude that the “*al + infinitive*” clause of the relational AP cases, does not work as a temporal adjunct. Whereas the property denoted by the adjective can be said to be restricted to the individual as he is involved in the action denoted by the infinitival clause, it cannot be concluded, at least under this examination, that the infinitival clause (in Spanish) spells out the interval of time the property holds.

On the contrary, when the copular verb is the SL *estar* “*al + infinitive*” clauses can behave as true temporal adjuncts¹²⁶.

¹²⁶ However, it is necessary to point out that this is not the only meaning the “*al + infinitive*” clause has with *estar*. It also has an interpretation very close to the one exhibited with *ser*, which would be along the lines of a causal adjunct. With *estar* the linking to the particular situation is emphasized, as I intimated in Chapter 2 it is typical of *estar*.

- (36) Pedro estuvo muy amable al acompañarme a casa
 Pedro estar- perfective preterit-3ps very kind in walking me home
- (37) ¿Cuándo estuvo amable Pedro? al acompañarme a casa
 When estar- perfective preterit-3ps Pedro kind? In walking me home
- (38) a. Pedro estuvo muy amable al acompañarme a casa
 Pedro estar- perfective preterit-3ps very kind in walking me home
 b. Al acompañarme a casa, Pedro estuvo muy amable
 In walking me home, Pedro estar- perfective preterit-3ps very kind

Both the answer to a *when*-question and the position-alternation test, suggest “*al* + infinitive” clauses work as temporal adjuncts when the copular verb is SL.

Although I will not investigate further the meaning and sense of “*al* + infinitive” clauses with *ser* here, I would like to point out the non-temporal nature of these adjunct clauses when the copular verb is IL.

6.2.4 Summary of §6.2

The main points I have made in this section are two. In the first place, equating IL- hood to property permanency is inadequate, since there is a good number of predicates which, according to independent grounds (such as their combination with a particular lexical choice of the copula in some languages such as Spanish), can be argued to be IL and, nevertheless, do not have to be permanent properties. The lack of permanency has been proven by the correctness of sentences with temporal adjuncts restricting the span of time the property was said to hold of the individual.

In the second place, I have argued that an account claiming that the temporal interpretation known as “lifetime effects” derives from the argument structure of IL predicates necessarily produce an inaccurate overgeneralization. I argue that “lifetime effects” will be a salient option in those cases where the predicate, for lexical reasons, hold of the individual for all his lifetime (mainly those referring to the origin and genetic nature of beings). In concrete, I consider that the fact that some predicates refer to properties that hold for the entire lifetime of an individual is an interpretive outcome from

their lexical meaning. That is, I do not consider that those predicates encode, literally, in their lexical entry, whether or not they denote a lifetime property, as, for example, Musan (1995) does.

In the following section, I am going to focus on another restriction for this temporal interpretation. As already mentioned, Musan (1995, 1997) observed that contextual factors, such as the presence of another past tense around, can neutralize the “lifetime effects”.

6.3 The Arising of *Lifetime Effects*

In this section I am going to survey the conditions under which a lifetime reading can arise and introduce the factors that intervene in the arising of this interpretation. Differing from Kratzer (1988, 1995), I am going to argue, in the line of Musan (1995, 1997), that Lifetime Effects are subject to certain contextual conditions.

6.3.1 Necessary Conditions for Lifetime Effects. Preliminary Notes

I am going to briefly enumerate the conditions that are necessary (not sufficient) for the lifetime reading to appear. For the interpretation of the DP subject as ‘no longer alive’ to be an option, these three conditions have to be met: a) the predicate has to be an IL lifetime predicate, b) the predicate has to appear in past form and c) the past form should be in imperfect form.

In support of the first claim, compare the following sentences (39), (40) and (41):

- (39) Pedro estaba enfermo
Pedro estar-imperfect preterit- 3ps sick
‘Pedro was sick’
- (40) Pedro era muy cruel con sus amigos del colegio
Pedro ser- imperfect preterit- 3ps cruel to his school mates
‘Pedro was very cruel to his school mates’
- (41) Pedro era esquimal
Pedro ser- imperfect preterit- 3ps Eskimo
‘Pedro was Eskimo’

Example (39) involves a typical SL predicate (*be sick*) and a lifetime reading (42) does not arise:

(42) # Pedro is no longer alive

The same happens in (40), with an IL which does not denote a necessarily lifetime property. However, an interpretation like (43) is available when the predicate is a lifetime IL predicate, such as *be Eskimo*, a property that will hold of its subject all through his life since it refers to his origin itself and cannot be modified or lost.

(43) Pedro is no longer alive

The second necessary condition is that the predicate must be tensed in past. A sentence like (44), in present, does not activate the reading in (43). Future tense does not yield the interpretation of (43) either, but can give what can be called a “forward-lifetime effect” (46). In the remainder of the discussion I will not make any other allusion to future tense cases.

(44) Pedro es esquimal
Pedro ser-present- 3ps Eskimo
‘Pedro is Eskimo’

(45) Pedro será californiano
Pedro ser-future- 3ps Californian
‘Pedro will be Californian’

(46) Pedro is not born yet

Finally, the sentences that prototypically trigger the reading come in imperfect form. The interpretation in (49) is available from (47), but not from (48). As mentioned in the previous chapter, lifetime predicates are not usually found in the perfective form, but this form is not excluded *per se* with them.

- (47) El príncipe Li era esquimal
 The Prince Li ser-imperfect preterit- 3ps Eskimo
 ‘The Prince Li was Eskimo’
- (48) El príncipe Li fue esquimal (en su tercera vida)
 The Prince Li ser-perfective preterit- 3ps Eskimo (in his third life)
 ‘The Prince Li was Eskimo (in his third life)’
- (49) The Prince Li is no longer alive

To account for the reason why only imperfect forms give rise to the lifetime reading, I need to first introduce as an assumption something I will explain in more detail in the next section. The arising (or not) of the lifetime reading hinges upon the value that the TT of the sentence has. I will argue that the lifetime reading arises when the TT at play is the interval over which an individual’s lifetime extends over. Now, bearing this in mind, why does the lifetime reading arise with the imperfect form?

In Chapters 4 and 5 I claimed, following Klein (1994) and Uribe – Etxebarria and Demirdache (2000), that viewpoint aspect is an ordering predicate. Based on Uribe – Etxebarria and Demirdache (op. cit), I argued that the difference between imperfect and perfective was in the ordering predicate they denote. Whereas imperfect locates the TT “within” the span of time the predicate can extend over, perfective locates the TT “after” the span of time the predicate can extend over. In (50) and (51) both situations are depicted. (The slashes represent the TT.)

- (50) -----{/////-----} imperfect: within
- (51) -----{-----}/////----- perfective: after

With the imperfect, the span of the individual’s life and the span of the predicate coincide. However, the perfective brings about the meaning that the individual has “passed” the span of time the predicate extends over. If he has over-passed it, the individual need not be understood as ‘dead’.

In sum, there are three necessary conditions for the lifetime reading to be available. The first condition mentioned is that the predicate must denote an IL lifetime property. Although I have used, and I will keep on using, just examples with the copular verb, in consonance with the general agenda of the work, there are other verbs appearing in lifetime predications, such as *have brown eyes* or *have long legs*. The second condition is that the tense form has to be “past”. And the third condition, the viewpoint form has to be “imperfect”. I would like to emphasize that these are not sufficient conditions for the lifetime reading to arise. Precisely, in the next sections, I will show a number of situations where such a reading does not arise.

6.3.2 *Introducing the Determining Role of Contextual Factors. Musan (1995, 1997)*

As noted above, Kratzer’s (1995) account predicts a lifetime reading to be available with IL predicates in all circumstances, since it was a consequence of their argument structure. I have already shown that the equation this author establishes between permanency and IL-hood is not accurate and I have suggested that the lifetime reading is expected to be salient when a lifetime property is at stake. In this section I am going to show that even when the predicate denotes a lifetime property, the lifetime reading does not necessarily come out. This was first noted by Musan (1995, 1997). This author proposed to consider in contrast sentences like (52), “out of the blue” cases, as Kratzer’s examples were, and others with a previous context like (53). Both examples are from Musan (1995).

(52) Gregory was from America

(53) On that day, I was introduced to Gregory and Eva-Lotta. Gregory was from America and Eva-Lotta was from Switzerland.

As Musan (op. cit) observes, whereas a lifetime reading is available in (52), it is not in (53), despite the sentence, *Gregory was from America*, is exactly the same. The argument of Musan to account for this fact goes, in a nutshell, as follows.

Since the interval of Gregory's existence acts as a restrictor, the sentence is evaluated with respect to that interval.

In my interpretation of Musan's proposal, it is the different value of the contextual restrictor *C*, then, which gives the different possibilities for lifetime readings. That is, it is the values of *C* which accounts for the arising or neutralization of the lifetime reading. On my view, this could have been enough. However, Musan does not seem to take this as a definitive explanation, and argues that pragmatic considerations play a role in determining the arising of the reading in out of the blue cases. Specifically, she alludes to the Maxima of Quantity of information proposed by Grice (1975). Musan assumes that past and present tense differ with regard their "informativeness". An utterance such as (56) is appropriate if the situation is the one in (58), but not acceptable if it is as in (57).

- (56) Utterance: "Gregory was from America"
- (57) Situation: Gregory is still alive
- (58) Situation: Gregory is dead

If someone utters (56) when the situation is (57), Musan says, the hearer would react by adding: "... and he still IS from America". Musan takes this as a proof that in this case the past tense is less informative than the present tense. In general, the hearer assumes the speaker is being cooperative and as informative as necessary. If the speaker is using a past tense, instead of a present tense, and assuming he is being maximally informative with respect to the temporal duration of Gregory's being from America, the hearer would understand that Gregory is dead, given the mismatch between the utterance in (56) and the situation of (57).

Musan acknowledges that informativity considerations do not matter in sentences such as (54). Due to its contextual restriction (it contains a past interval), it is impossible to combine an informative proposition with a present tense. In sum, according to Musan, informative considerations play a role in lifetime arising but not in lifetime neutralization.

From my point of view, this supposes an asymmetry in the account for the arising versus the neutralization of the lifetime reading. The different content of the contextual variable *C*, as Musan herself proposes it has (the previous context in neutralized cases,

the individual's existence interval in the non-neutralized ones), suffices to predict the arising or the blocking of the lifetime reading. What has to be clarified from this perspective is the factors intervening and deciding the content of the contextual variable. This is the line I would like to pursue here. Following the framework introduced above on Tense and Aspect, in the remainder of the chapter I am going to develop a proposal according to which the occurrence of the lifetime effect depends on the content of the TT of the sentence. The different temporal interpretations would ensue, then, as in any other case, depending on the value the TT has. The TT will be defined as a ZP sensitive to contextual content. Crucially, this approach will have to establish how the TT gets its content.

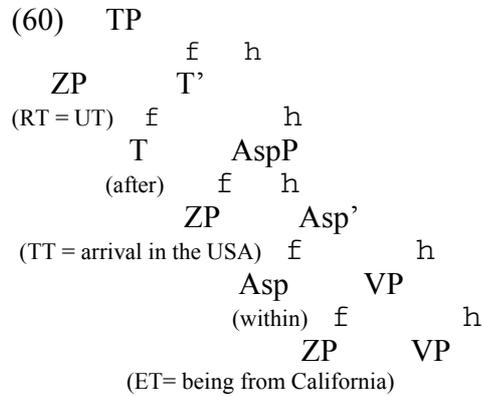
6.3.3 *The content of the TT in the Arising of Lifetime Readings*

As I said above, I agree with the essence of one part of Musan's (1995) account. I am going to present it now in the theoretical terms I have been dealing with thus far with the help of an example. Take (59), similar to Musan's (53).

- (59) María y Harry llegaron a EEUU. Harry era de California, así que no tuvo que pasar la aduana.
 Maria and Harry arrived in the USA. Harry ser-imperfect preterite-3ps from California, so he did not have to go through immigration

The crucial question here is to determine what the past tense of *Harry was from California* refers to. Clearly, the speaker is not asserting that 'Harry had the property of being from California at a past interval'. Rather, the past tense seems to be referring to the interval of time mentioned in the previous sentence, namely, the span of time at which Maria and Harry arrived in the USA. In other words, Tense is locating in the past not the whole interval the eventuality (*be from California*) holds, but the interval the speaker is referring to. As I introduced above in Chapter 5 (§ 5.1.2), this interval is called "Topic Time" (TT) (Klein 1994). I will assume that the nature of the TT is not different from the other intervals such as the Reference Time (RT) and the Eventuality Time (ET). I will assume the TT is a ZP, as Stowell (1993) proposes for the former two (see Chapter

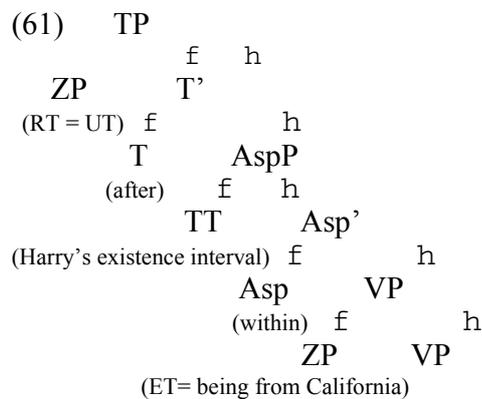
5, § 5.1.1). Thus, the temporal structure of *Harry was from California* of (59) can be depicted as follows:



The structure in (60) says that the TT, the interval corresponding to the arrival in the USA, is located within the span of time *being from California* holds, and after the RT, here assumed to be the Utterance Time (UT) (i.e. in the past). In this case, no lifetime reading is available. From this, it can be observed that the value of the TT is decisive in the arising of such readings. Likewise, since we have proved that it is the content of the TT that matters, lifetime effects can be reasonably considered a phenomenon of temporal interpretation. The occurrence of the lifetime effect is the opposite side of the coin of their absence¹²⁸. What needs to be defined is which content gives rise to the lifetime interpretation.

In the spirit of Musan (1995), I propose that the lifetime reading arises when the TT is defined as the interval of the individual's existence:

¹²⁸ Musan (1995, 1997) talks about “the neutralization of lifetime effects”. However, it seems more accurate to talk about the arising or not of the interpretation, since from the perspective I propose here it is not the case that the reading arises and then it becomes neutralized. I thank Tim Stowell the remark in this regard.



Since, in (61), it is the whole span of time of Harry's existence which gets located in the past, the reading that arises is a lifetime reading. In sum, I conceive the lifetime reading as an interpretive outcome derived from the location in the past of a TT with a specific content, namely, that referring to the lifetime span of the individual referred to by the DP subject. Thus, a lifetime reading arises (or not) depending on the content of the TT. Put in these terms, the lifetime issue is reduced to the working of temporal interpretation in general.

In what follows, I am going to show that the arising or not of this reading does not simply hinge upon the presence of a "previously mentioned past tense interval" (as was the case of Musan's (1995) examples). In next sections, I am going to discuss the sources for the TT, (focusing on sentences with lifetime predicates). The leading idea in this regard will be that the TT is "topic sensitive", that is, it gets its content from salient elements in the conversation. In this sense, I will particularly discuss the role of the contextual information conveyed by the DP subject itself.

6.4 The Determination of the TT Content and Lifetime Effects

Thus far, we have seen two types of cases: out of the blue cases and sentences inserted in a context. For out of the blue examples, I have proposed, based on Musan (1995), that the TT takes its content from the lifetime interval of the individual referred to by the DP subject. For sentences inserted in a context with a previous past interval mentioned, I have claimed, also in the line of Musan, that the TT takes its content from the previous interval mentioned (I will refine this account below in §6.4.3).

I am going to argue that these two cases can be explained uniformly, differing therefore from Musan, who, as I said before, accounts for them by finally appealing to different resources (Gricean Maxima of Quantity for out of the blue cases, and Tense restriction for contextual ones). I am going to argue that the temporal interpretation of these two types (with and without context) varies, (that is, the content of their TTs is different) because their TTs get their values from distinct “discourse topics”; they are anaphoric to distinct “discourse topics”.

Following widespread proposals in semantics and pragmatics, I assume that every natural language discourse takes place in a context. As defined by Stalnaker (1972, 1979), Grice (1975), Kratzer (1977, 1981) and von Stechow (1994), among many others, a “context” contains a “common ground”, that is, a set of propositions that form the shared background of the participants in the conversation. The common ground determines the options that are live at any point in the conversation. I assume that sentences are uttered against this background. Among the elements constituting the discursive common ground, the “topic of the discourse” has been proven to be of high relevance in the contribution of possible antecedents for anaphoric elements and for the free variable restricting quantifiers (von Stechow 1994). Based on Keenan-Ochs and Schieffelin (1976), I will define “discourse topic” as ‘the subject of immediate concern in the conversation’.

In the following sections, I will show that the TT is influenced by the discourse topic. Regarding the specific relationship between the discourse topic and the elements influenced by it, I will assume, following von Stechow (1994), that it can be described as an anaphoric relationship.

In the next two sections, I will make a preliminary description of the contextual background that DP subjects themselves can bring onto the sentence and the influence it plays with respect to the TT. In §6.4.3 I will show how my proposal (to account for all the cases uniformly) works in a systematic way.

6.4.1 When the subject is a QDP

I am going to examine a set of examples without any previous explicit context, where, nevertheless, lifetime effects do not arise. Consider the following sentences.

- (62) Todos los chicos eran esquimales
Every guy was Eskimo
- (63) La mayoría de los chicos eran esquimales
Most of the guys were Eskimo
- (64) Varios chicos eran esquimales
Several guys were Eskimo
- (65) Muy pocos chicos eran esquimales
Very few guys were Eskimo
- (66) Muchos chicos eran esquimales
Many guys were Eskimo
- (67) Algunos chicos eran esquimales
Some guys were Eskimo
- (68) Ningún chico era esquimal
No guy was Eskimo

In none of these examples the lifetime reading is available. However, in these cases we cannot allude to the presence of a previously mentioned past interval to account for the mitigation of the interpretation. Since the difference between (52) (*Gregory was from America*), where the reading can be defended to exist as a possibility, and these examples resides in the nature of the subject DPs, the simplest hypothesis is to suppose that the difference in the availability of the reading resides in the different nature of the DPs. In essence, I am going to argue that the very nature and working of quantifiers is what precludes the arising of the reading.

As is classically argued (Heim 1982; Higginbotham 1983; Stowell 1989; Longobardi 1994), quantifiers bind the open argument (variable *x*), which the noun is a predicate of (69a). Barwise and Cooper (1981) pointed out that determiners do not

make the reading not to appear. What these examples show is that the factor triggering the non-appearance of the reading can be other than the very presence of a previously mentioned past interval. The contextual restriction of the quantifiers directs us to a previous context where the free variable C finds its antecedent, as explained by von Stechow (1994) and mentioned before¹²⁹. This hypothesis establishes the previous context as the context that counts for the sentence in the conversation, and makes it the common ground where the TT finds its antecedent too. As a consequence, the value of the TT is not a lifetime span, and, as a result, no lifetime effect arises.

6.4.2 Context Associated to Individuals

I am going to deal next with other more subtle situations. The point I would like to introduce here is that DPs referring to individuals also have contextual information associated with them. Along similar lines as before, I am going to argue that this contextual information establishes the link with the background where the TT finds its content. If the TT content is other than the lifetime span of the individual, a lifetime reading does not arise, even though we have a lifetime predicate in past tense. Let me explain what I mean with an example. Compare these two situations¹³⁰.

- (72) **Situation 1.** My friend Eva and I are Portuguese. We went to Brazil three years ago and got a tourist guide for our excursion through the jungle.
 This morning Eva ran into my office and told me:
 -- Eva: You remember Joao, the tourist guide we got in Brazil? (It turns out that) he grew up in Lisbon.
 -- Me: Oh! So *he was from Portugal!* (that is why we did not notice so much difference between his accent and ours ...)

¹²⁹ It is interesting to note that English bare plurals or generic Romance DPs do not seem to be contextually restricted. Actually, the lack of a (free) restricting variable can be argued to be the difference between generic and non generic DPs. This absence of a link to a previous context has an outcome in the temporal realm, namely, that lifetime effects arise in sentences such as (i), where the preferred interpretation is (ii).

- (i) a. Dinosaurs were from the North Pole
 b. Los dinosaurios eran del Polo Norte
 (ii) Dinosaurs are extinct

¹³⁰ I thank Dominique Sportiche and Daniel Büring for the discussions around these topics, during which these examples arose.

- (73) **Situation 2.** My friend Eva and I went to Brazil three years ago and got a tourist guide, named Joao. He happened to be moving to Lisbon, and, since we got along with him, we used to hang out with him very often.
This morning Eva came into my office and told me:
-- Eva: You know what? Joao grew up right here in Palmela!
-- Me: Oh, really? So *he is (#was) from Portugal!* (that is why we did not notice so much difference between his accent and ours ...)

The first observation that can be made is that, whereas in the first situation, the use of a past tense results natural (*He was from Portugal*), it does not seem so in the second situation. I am going to argue that the reason why this is so is the same as for why a lifetime reading does not arise in (72).

In a nutshell, the basic idea is that (72) and (73) are different because the contextual information associated with the individuals referred to by the subject DPs is different. I propose that individuals also have contextual information associated and this becomes available through the contextual variable of the determiner.

Following Higginbotham (1988) and Raposo and Uriagereka (1995), I suggest that even proper names may be subject to contextual information¹³¹.

A situation where it can be seen that context information matters in the interpretation of a proper name (i.e. to know who we are referring to by that name) is the following¹³². Suppose the speaker and the hearer know two people named the same, Amalia. Suppose further that, whereas one of the individuals named so is a coworker, the other is a friend of theirs from the town where they usually spend the summer. If the speaker and the hearer are once talking about an issue from work and someone called “Amalia” arises in the conversation, the most likely (and plausible) interpretation will be that the girl they are talking about is “the Amalia from work”, not the other one. This kind of information (“the Amalia from work” vs. “the Amalia from the summer town”

¹³¹ For Raposo and Uriagereka (1995: 191), a name, for example, Fisher, “is a predicate, and so what makes Fisher Fisher is (perceived or imagined) ‘Fisherhood’”.

¹³² I thank this discussion to Olga Fernández Soriano.

would be conveyed by the contextual variable *C*, which is a sub-index of the determiner in the DP, if it is a proper name or if it is not.

As I proposed above, the contextual information associated with the DP subjects of (72) and (73) matters in the temporal interpretation. In (72), the contextual information associated with *he* (=Joao) is the situation where we had him as our tourist guide some years ago. In (73), in contrast, the contextual information is a situation such that he is a current friend of ours. In the first case, the scenario directs the hearer to a situation located in the past, that is, to a previous context. In the second case (73) the contextual info that may be associated to the individual referred to by the DP is not limited to a situation in the past, but it extends to include the present moment.

(74) Joao_c= the tourist guide we got in Brazil three years ago

(75) Joao_c=a friend of ours in the present

Each piece of contextual information builds up a different context for the conversation. Whereas in (74) the background would be the trip we did three years ago, in (75) the background is a situation that includes the present. I suggest that the TT gets its content from the context built up by the contextual information conveyed by the individual referred to by the DP. Since the contextual sources contain different intervals (past in the first case, present in the second one) the TT has a different content. That is the reason why the lifetime predicate does not have a lifetime reading in (72) and in (73) a past tense sounds awkward.

These examples show that it is something other than just a previously mentioned past interval (as suggested by Musan 1995 with sentences such as 59) that can intervene in the determination of the antecedent for the TT content. (76) below further supports this view.

(76) **Situation:** my Portuguese friend Joao and I are talking to another guy, Felipe, at a party. We are telling Felipe about a trip that Joao and I made some years ago to Brazil.

-- Felipe: oh, and, were you able to handle it with the language over there?

-- Me: of course! Don't you realize *Joao is (#was) from Portugal?!*

In this scenario, there is a past tense mentioned (*were able to*), which, following Musan's (1995) suggestions could have sufficed to license a past interval as the content of the TT in the lifetime sentence. However, the use of a past tense in the copular sentence (*Joao was from Portugal*) is not an option.

The explanation I would like to propose to account for it is that, the same as before, this is due to the contextual background associated to the DP subject. The contextual information that the DP *Joao* involves points to the utterance situation, where the individual referred to by *Joao* is present. This seems to suffice to convert the utterance situation as the background that counts as relevant for the antecedent of the TT. That is, the utterance situation is the most salient context, and, as a consequence, it becomes the source for antecedents.

6.4.3 Articulating the Account

In the last two sections I have shown that the context that counts for the TT content can be that introduced by the very DP subject. I am going to show now, more systematically, how this is articulated, so that all the surveyed cases can be accounted for in a uniform way. The leading ideas introduced thus far are the following:

1) The occurrence (or not) of Lifetime Effects depends on the content of TT of the sentence. Based on Musan (1995), I have claimed that Lifetime Effects arise when the TT refers to an interval that can be described as the lifetime span of the individual referred to by the DP subject. Conversely, Lifetime Effects do not arise when the interval relevant in the sentence is other than the lifetime span of the individual referred to by the DP subject.

2) The TT refers to a specific interval.

3) A specific interval is an interval that is linked to a previous context, along the same lines specific DPs are generally understood (Pesetsky 1987, Enç 1991a, Beghelli and Stowell 1996).

4) The context relevant to find the "antecedent" for the TT does not have to be just another past interval, as Musan (1995) suggests. The relevant context can be brought to the scenario by the very DP subject. I have argued that this is brought about through

the context variable restricting quantifiers (free variable C). I have also argued that proper name DPs involve a similar context variable, which contains contextual information associated to the individual referred to by the DP.

5) The relationship between the contextual background and the TT or the free variable C has been taken as anaphoric, following von Stechow (1994). In other words, the context acting as background constitutes the set where anaphoric elements and free variables find their antecedents.

I propose that the mechanical interpretive procedure determining whether a lifetime effect arises is the same: I consider that the content of the TT is determined by the elements in the salient discourse.

(77) Salient context
"
TT

What varies in each case is the salient context and its properties. In other words, the temporal interpretations available vary because the contexts the TT interval is linked to vary. This explains why a lifetime reading does not arise or why a past tense is not allowed in certain cases: because the context involved contains a past interval such that the TT of the lifetime sentence does not refer to the lifetime span of the DP subject, and because the context involved refers to an interval that includes the UT, so that a past form becomes excluded.

In the proposal I have sketched, the contextual information associated to the DP subject becomes of crucial importance in determining the context where the TT gets its antecedent. This is because, in the copular sentences I am analyzing, the DPs are surface subjects, which makes them sentence topics. As topical elements, they are the ones containing the information relative to (previous) contextual information. Then, what definitely matters for the arising or not of Lifetime Effects is found in the contextual information of the DP subject. Let us see how this works example by example:

(78) Joao_c = the tourist guide we got in Brazil three years ago

TT → looks at the context and finds a (past) interval at which Joao was our tourist guide, three years ago.

Result: a past form is allowed and, since it refers to the time of the trip, no lifetime effect arises.

(79) Joao _{c=a friend of ours in the present}

TT → looks at the context and finds a situation where Joao is relevant in the present.

Result: a past form is not allowed. Since there is no past form, no lifetime effect can arise.

I would like to argue that this kind of procedure (looking at the discursive topic element and its properties) is also behind the interpretation of examples such as (59) above, which resembles Musan's (1995) examples.

(59) Maria and Harry arrived in the USA. Harry was from California, so he did not have to go through the immigration process.

These cases were explained by Musan (op. cit) by arguing that the lifetime reading was not an option because the past interval of the IL predicate referred to the interval at which Maria and Harry arrived in the USA. It could be the case that some cases have to be accounted for by appealing to the contextual information of the DP subject, while others are simply explained by alluding to a previous TT. However, this creates an asymmetry in the explanation of (59) and (72) and (73), where the information conveyed by the DP proves to be of crucial importance in the licensing and interpretation of a past form. Actually, there is no reason to consider (59) different from (72) and (73), since they are the same in all relevant respects -all of them are copular sentences in context. I propose, then, that in (59) it is the contextual information associated to the DP Harry that establishes the context that counts.

- (80) Harry was from California, (...)
 Topic of the sentence that may establish the connections to a previous background = Harry.
- (81) Harry _{c=} the guy that arrived in the USA with Maria
TT → looks at the context and finds a (past) interval at which Harry and Maria arrived in the USA.
Result: a past form is allowed in the copular clause and, since it refers to the time of the arrival, no lifetime effect arises.

Since the contextual variable directs us to a previous context containing a past interval, a lifetime effect does not arise.

Finally, let us consider a sentence where a lifetime reading can arise. As Kratzer (1988, 1995) and Musan (1995) assume, these have to be out of the blue sentences.

- (82) Gregory was from America
 Topic of the sentence that may establish the connections to a previous background = Gregory
- (83) Gregory _{c=} undefined; by default, Gregory himself
TT → the whole interval overlapping Gregory's lifetime span.
Result: lifetime arises

With Musan (1995, 1997), I assume that, when there is no specific context the free variable is to be linked to, the value it takes by default is the individual himself and the interval associated to him.

6.4.4 Summary of § 6.4

In the determination of the context relevant for the specification of the TT content (which is what finally decides the temporal interpretation of a sentence), it is the information associated to the DP subject that counts. The interpretive procedure is always the same and works the following way. Bearing in mind that the TT is a ZP context

sensitive, it finds its antecedents in the most salient context. Since the DP subjects of copular sentences can be considered “topical elements”, they establish the relevant context. I have argued that the establishment of the relevant context is brought about through the free variable DPs (more specifically, the determiners) have. Once a context is fixed, the ZP TT gets its content from it. Thus, I am not proposing that the TT “copies” the information *from* the DP subject, but that the TT gets its content from the context set up by the DP subject.

In sum, lifetime effects arise depending on the content of the TT. They arise when the TT is the whole interval an individual’s existence extends over. When such an interval is the interval that overlaps the predicate, or, in other words, it is the interval contained in the interval the predicate occupies (the ET), (recall that the aspectual form involved in this temporal interpretation is the imperfect, whose ordering value is ‘within’), the lifetime reading is obtained.

When a lifetime predicate (*Eskimo, gypsy, from Africa*) is at stake, the interval corresponding to an individual’s existence is particularly accessible, or salient, because that interval strictly corresponds to the span of time the eventuality lasts. The length of the ET of lifetime predicates can be predicted from the length of the span of time an individual’s existence. When the IL predicate refers to properties that do not (necessarily) hold for the whole lifetime span of an individual (*blond, cruel*), the possible contents of the TT are not only either a contextual interval or the interval corresponding to the lifetime span of the individual, but any interval shorter than the lifetime span (*when he was thirteen; before becoming a pacifist, etc.*). This makes the interval corresponding to the lifetime span just one option among others, reason why the lifetime reading is not, in these cases, a salient one.

By the same token, when, for some or other reason, the TT of an utterance is the span of time corresponding to an individual’s existence, and it gets ordered (in the past) *within* the event time of a predicate, we get a lifetime effect, even though the predicate is not a lifetime predicate.

- (84) TT → the whole interval overlapping Gregory’s lifetime span.
Result: lifetime arises

- (85) a. Gregory era rubio/ cruel
 Gregory ser-past-imperfect-3ps blond/ cruel
- b. Gregory veraneaba en Cádiz/ leía el periódico después de desayunar
 Gregory spend-past-imperfect-3ps the summer in Cádiz/ read-past-
 imperfect-3ps the paper after breakfast
 ‘Gregory used to spend the summer in Cádiz/ read the paper after
 breakfast’

In the next section I work further on the TT property of being highly sensitive to discursive factors, rather than to plainly syntactic ones.

6.5 The Lifetime Reading in Compound Sentences

For the sake of a more complete survey of cases, I am going to focus now on the interpretation of lifetime IL predicates in another type of syntactic environment, namely, subordinate clauses (complement and relative). My purpose in doing this is to explore the temporal interpretation of these predicates when dependence with respect to another tense complex is syntactically established. (Thus far, I have just dealt with IL sentences which establish a link with a previous one paratactically.) I will deal with complement clauses and relatives in turns, starting by the former ones.

6.5.1 Complement Clauses

In Chapter 5 (§ 5.1.1) I described the way temporal interpretation is accounted for following Stowell’s (1993, 1996) work. In a nutshell, temporal interpretation is derived from the ordering relationship Tense establishes between the RT ZP and the ET ZP. In simple sentences, the content of the RT is, by default, the UT; in compound sentences, the subordinate RT can be affected by the ET of the main clause, giving rise to different temporal readings. In concrete, if the RT ZP of the subordinate clause is in a syntactic position such that it can be c-commanded by the ET ZP of the main clause, the subordinate clause will be temporally dependent on the main one, and its eventuality will be located with respect to the eventuality of the main clause.

More strictly speaking, I argued that what Tense locates is not the ET ZP as such, but, rather, the TT, whose nature I argue to be also a ZP. In sum, to understand the temporal interpretation of a compound sentence is to understand the relationship holding between the two (or more) TTs.

Regarding the temporal interpretation of complement clauses, two parameters have to be taken into account to analyze the relationship between the two TTs. First, the tenses of both clauses, and second, the nature of the subordinate predicate. In what follows I will restrict the main and the subordinate clause to a past tense, since that is the form giving rise to the lifetime interpretation under debate. The decision to focus on a past tense also in the main clause is due, as the reader may have imagined already, to the fact that this is the form that can potentially interfere in the interpretation of the past tense in the IL predicate.

I am not going to discuss the analyses themselves about the temporal interpretation of complement clauses. I will simply take the guidelines already given in the literature regarding eventive verbs and (SL) stative verbs and investigate what we get when the predicate is of lifetime nature.

Consider as a first illustration the contrast between (86) and (87)¹³³.

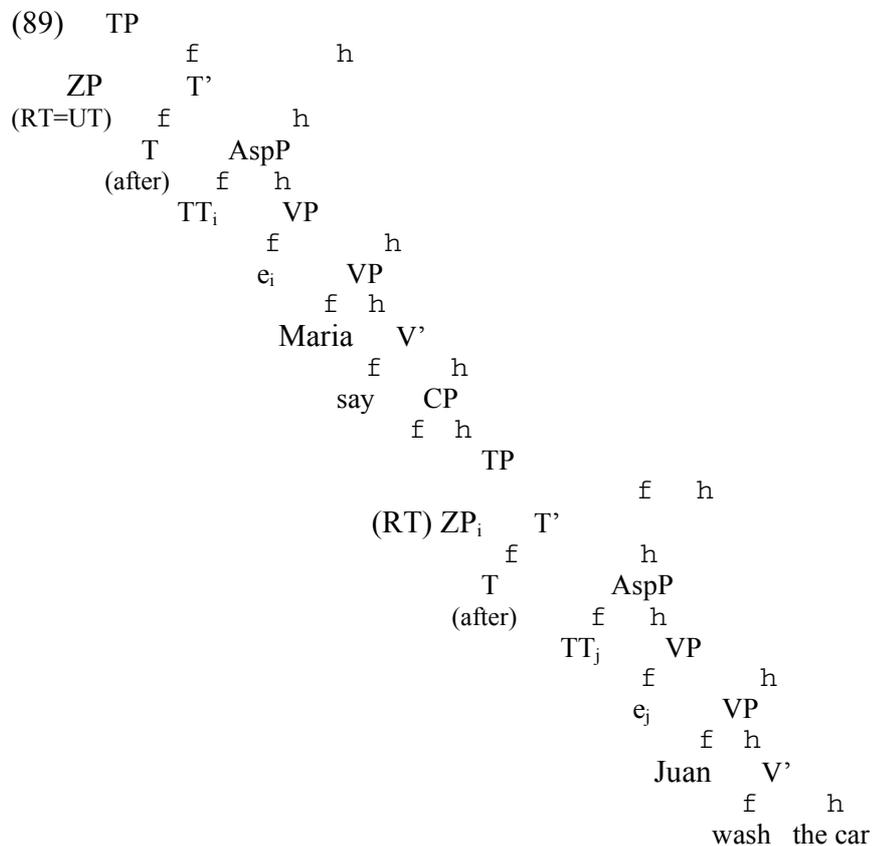
- (86) María dijo que Juan lavó el coche
Maria said that Juan wash-perfective preterit-3ps the car
- (87) María dijo que Juan estaba enfermo
Maria said that Juan estar-imperfect preterit 3ps sick

The situation compatible with the reading of (86) is the one described in (88), where the event of washing is interpreted as preceding the event of saying, and saying is interpreted before the UT. Both eventualities are located before the UT but they are ordered with respect to each other.

¹³³ Also, I will restrict the examples to those where the main verb is intensional (in concrete, a saying verb). As will be shown in short, this type of verbs trigger ambiguities when both tenses come in past, which is the case we are interested in. For a more complete survey of cases in Spanish, the reader is referred to Carrasco (1998).

(88) -----washing-----saying-----UT

Their ordering can be explained by the syntactic placement of both tense complexes (89). The RT ZP of the subordinate complement clause is in the c-commanding domain of the main TT ZP, it gets controlled by it and gets its value, as the subindex “i” indicates. Thus, the RT of the embedded clause, whose content is the same as the internal ZP (the TT) from the main clause, is ordered “after” (because it is a past form) the embedded TT (with a subindex j). Since the subordinate eventuality is located in the past with respect to the main one, this reading is usually known as the “past-shifted reading”.



The TT of the main clause (TT_i) and the TT of the subordinate one (TT_j) refer to the concrete intervals at which María was involved in saying and Juan was involved in washing the car. These two TTs are further ordered between themselves in the way

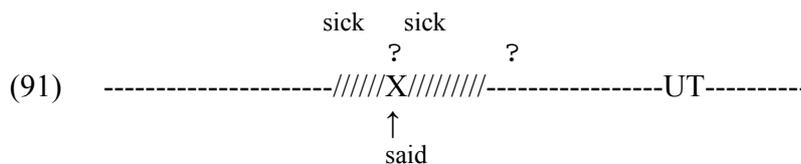
specified in (88). Such an ordering is derived from the control of the subordinate RT ZP by the main clause TT.

When a stative predicate is at stake, the situation is more complicated. As widely noted in the literature (Ladusaw 1977, Enç 1987, Abusch 1988, Stowell 1993, Ogihara 1996, Carrasco 1998, among many others), sentences such as (87) have two possible temporal readings. One of them is a past shifted reading (see the adverbial complements in 90).

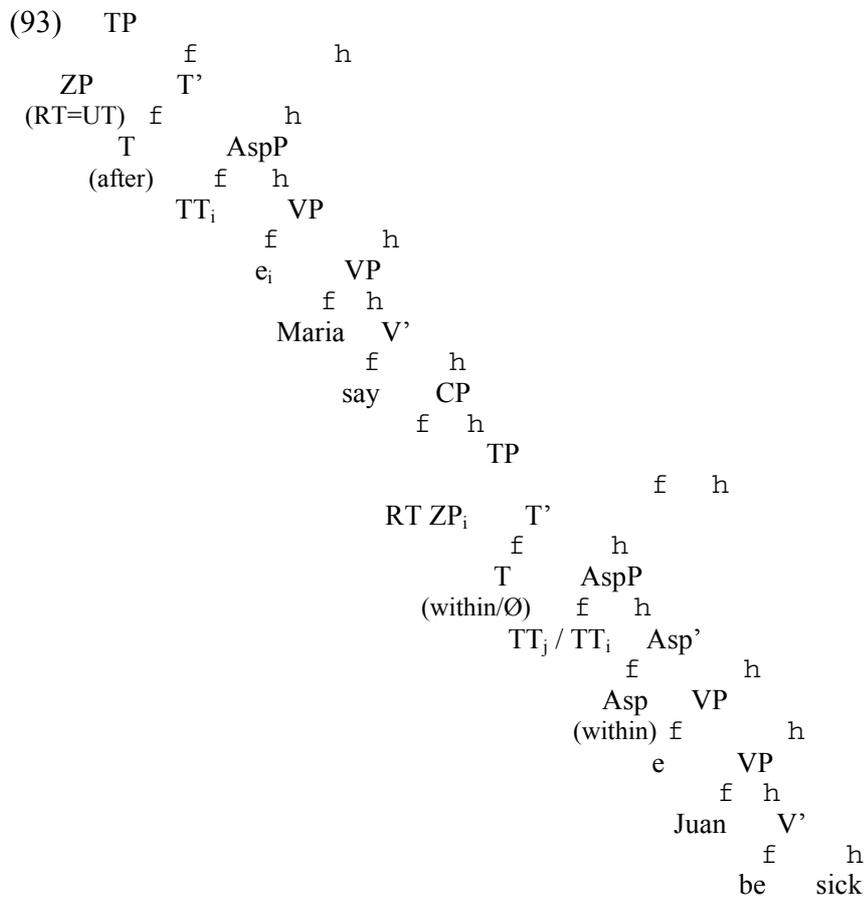
(90) María dijo (en el juicio) que Juan estaba enfermo durante el interrogatorio
(el cual había tenido lugar tres semanas antes)

Maria said (in the trial) that Juan was sick during the questioning (which
had taken place three weeks before)

This is the predicted reading by accounts like Stowell’s as described thus far. However, stative predicates have another reading: the so called “simultaneous reading”. That is, a reading where the subordinate predicate is understood as temporally overlapping the main predicate. In (87), the interval of John’s being sick overlaps with the interval of Maria’s saying, as roughly represented in (91).



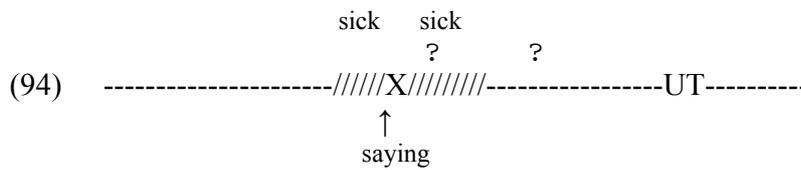
The explanations to account for this phenomenon, where a past tense does not locate the subordinate eventuality “before” the main one (traditionally called “Sequence of Tense” phenomenon) slightly vary among themselves. Basically all, though, share a similar underlying idea: that the tense in the subordinate clause is not a regular “past”, as it appears from the outside. Some proposals assume a Sequence of Tense rule, which sort of deletes the content of the subordinate tense (Ogihara 1996 would be along these lines). Stowell (1993) claims that the past and present morphology is not a realization of the category Tense, but it originates in the ET ZP. For a past form to mean ‘past’ (which



Aside from the two options for the content of T, either *present* (corresponding to the ordering predicate “within”) or *null*, there is something else different in the tree I have drawn: the content of the subordinate TT. As the sub-indexes gloss, the subordinate TT can be either an interval different from the main clause one, or the same one. Let me spell out the two options.

First, we can think that a concrete interval (TT_j), different from the TT of saying, (TT_i), corresponds to *be sick*. Then, what we do is to order such an interval, TT_j, with respect to the (subordinate) RT ZP, controlled by the upper TT_i, as usual. What precludes, then, a past shifted reading? The content of T, which is not “after”, but “within”.

This way the interpretation can be worded as follows: the TT_i corresponding to the interval of “saying” is included in the interval of “being sick”, which seems to accurately capture the intuition about the interpretation of (87).



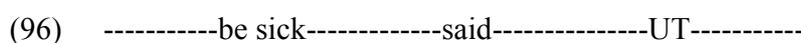
However, this is not fully appealing since we are considering a past form (recall that what we read is *was sick*) as if its semantic import were that of a present (“within”), with no further independent evidence.

The second possibility represented in (93) is to consider a) that Tense does not have the meaning of ‘present’, but it has no content, it is null; and b) that the subordinate TT is not an interval different from the main clause (TT_j), but the same one of the main clause (TT_i). That is, the interval the subordinate clause is referring to is the interval at which *Maria said something*. It can look surprising that, according to the tree, then, the RT ZP and the TT are the same. Is that a fatal technical inconvenience? I would like to argue that it need not, since the content of T is null. In other words, there is no ordering predicate; therefore, the possibility that an interval becomes ordered with respect to itself does not actually arise.

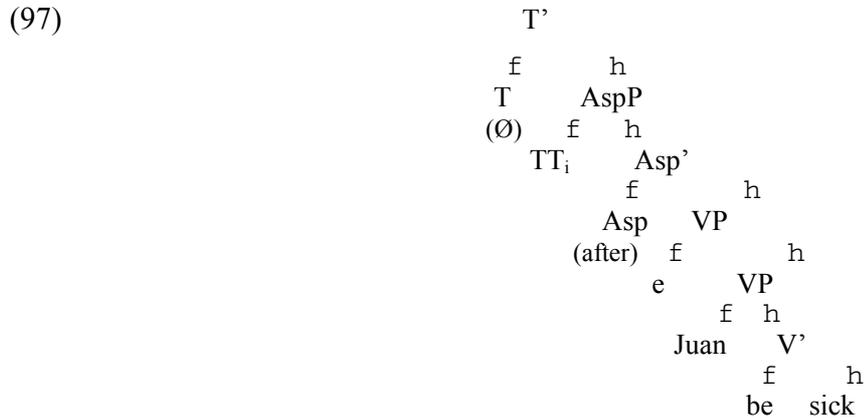
If we follow interpreting the tree, then, what we get is that the interval (TT_i) is included (“within”) the eventuality of being sick, by virtue of the content of the aspectual head. This analysis makes, then, crucial use of the content of the aspectual head, which seems desirable since simultaneity is only possible with such an aspectual form. Consider, in contrast, the same sentence in perfective.

- (95) María dijo que Juan estuvo enfermo
 Maria said that Juan estar-perfective preterit 3ps sick

The unique temporal interpretation is a past shifted reading, where the main clause interval gets located “after” the subordinate interval.



Suppose that the subordinate TT is considered to be the same interval referred to by the main TT (as we have just done with the second possibility of 93). Then, a perfective would locate it “after” the subordinate eventuality.



(98) ---(sick)TT_i-----

I will assume that an analysis along the lines sketched in (93) (T as null and the subordinate TT being the same as the main clause’s one) is appropriate to account for the simultaneous reading. This analysis emphasizes the role of the aspectual head content.

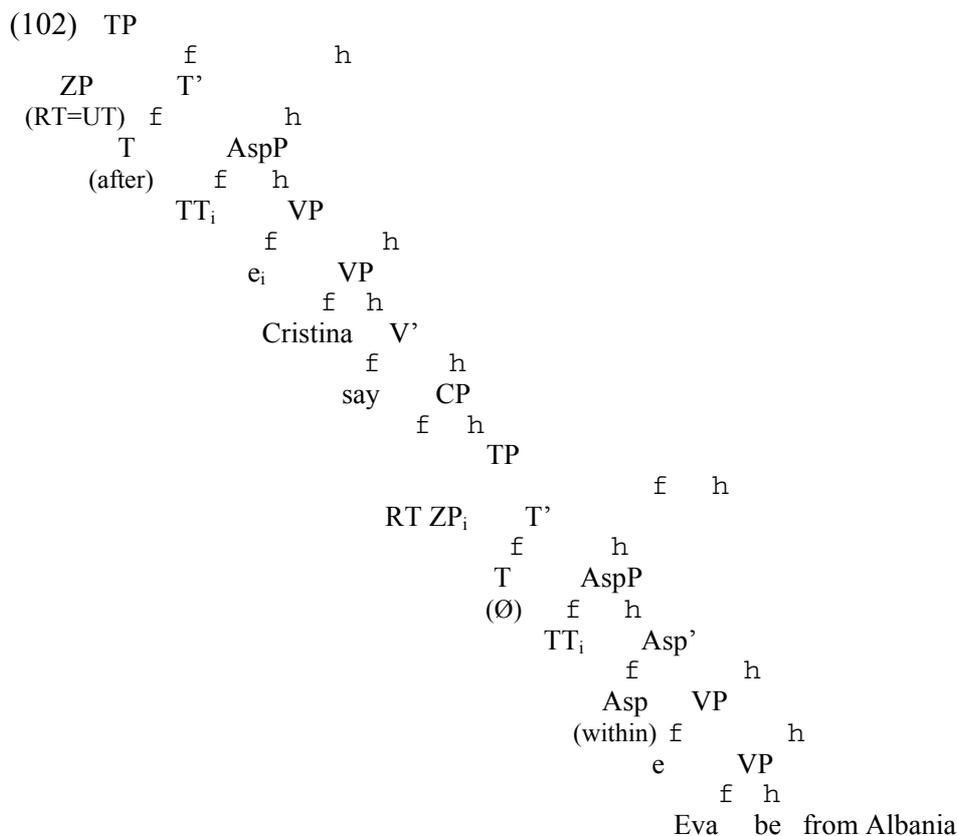
Once I have sketched the mechanics of temporal interpretation in complement clauses with stative subordinate verbs, I will focus my attention on sentences containing a lifetime predicate. I will examine the temporal interpretation of (99) and, concretely, whether a lifetime reading is available.

(99) Cristina dijo que Eva era de Albania
 Cristina said that Eva ser-imperfect preterit-3ps from Albania

The first point one observes is that there seems to be just one temporal reading, namely, the simultaneous one. The past shifted reading is absent, as can be tested by the unavailability of paraphrases such as (100). Consider in contrast (101), with a stative SL predicate.

- (100) *Cristina dijo que Eva había sido de Albania¹³⁵
 Cristina said that Eva had ser-past participle from Albania
- (101) Cristina dijo que Eva había estado enferma
 Cristina said that Eva had estar-past participle sick

For the analysis of the simultaneous interpretation, I will follow what I said above.



In words: the UT is “after” the interval at which Cristina was involved in saying, which is “included” in the span of time over which Eva is from Albania.

Now, does this state of affairs trigger a lifetime reading? According to natives’ intuitions, in (99) it does not arise. The reasons are two. First, according to what I said above (a lifetime reading arises when the TT is the whole span of time over which an individual’s lifetime extends over), a lifetime reading is not expected in (99) since the TT

¹³⁵ At most, this could be a paraphrases for “Eva fue de Albania en una vida anterior”, ‘Eva ser-perfective preterit-3ps from Albania in a previous life’.

of the lifetime predicate refers to the time at which Cristina was involved in saying. The other reason is, simply, because the content of the subordinate T is assumed to be null. That is, it cannot shift any TT into the past. Given that a lifetime reading arises when the TT is located in the past, a lifetime interpretation is not expected from a syntactic situation such as (102).

6.5.2 *Relative Clauses*

In this section, I will make some considerations about the interpretation of lifetime predicates in another important environment: Relative Clauses (RCs). I will divide the task in two steps. Firstly, I will summarize general points concerning the temporal interpretation of RCs, following Stowell's (1993, 1996) work, as I have been doing thus far. Secondly, I will pose what this analysis predicts with respect to the lifetime predicates and show whether it is borne out or not.

Stowell (1993, 1996) builds on Ladusaw (1977) and Abusch (1988) to elaborate his proposal about the temporal interpretation of RCs. Abusch (op.cit) demonstrated that the different temporal readings of RCs correlate with the interpretation of the DP the relative depends on. Summarizing very much, when the DP is indefinite and acts as a complement of an intensional verb, it can have, as is known, two interpretations, which can be described as a [-specific] and a [+specific]. If we take an example like (103), we see that the interpretation of the DP *a girl*, can be paraphrased in two different ways: either Juan was looking for any girl, whoever she might be, or Juan was looking for a particular girl, namely, Marta.

- (103) Juan estaba buscando (a) una niña
John was looking for a girl

The two interpretations of such DPs have been traditionally accounted for in scopal terms (Russell 1905, Kripke 1972). The reading roughly described as [-specific] would correspond to a narrow scope position with respect to the intensional verb, and the [+specific] interpretation to a wide scope position.

- (104) a. look for > a girl
b. a girl > look for

When the main verb is extensional, the DP can be considered as unambiguously [+specific].

- (105) Juan besó a una niña
Juan kissed a girl

Stowell (1993) argues that the tense interpretation of a relative clause can be predicted from its scopal position, which may be determined by that of the DP containing it. This way, if the DP remains in a narrow scope position, the tense complex of its RC would become dependent on the main clause one. However, if the DP is scoped out to a higher position from where its RT ZP cannot be controlled by the matrix ET ZP (or the TT in the terms of this work), the adjunct clause would be temporally independent. A clause is considered temporally independent when its TT is ordered with respect to the UT, instead of with respect to the TT of the upper clause. Take as an example the interpretation of the RC below¹³⁶:

- (106) Juan besó a una niña que bailó en la fiesta
Juan kissed a girl who danced at the party

The main and the subordinate clause both carry a past tense form. The possible temporal orderings between them are in (107a) and (107b).

- (107) a. Juan kissed a girl who danced at the party later

¹³⁶ As Rivero (1975) noted, in Spanish, the specific vs. non-specific interpretation of the DP has a correspondence in the mood that the RC headed by the indefinite DP adopts. Whereas the indicative mood correlates with a [+specific] interpretation for the DP, the subjunctive mood correlates with a [-specific] one. Sentences (106) and (110) below have both indicative in the relative, which guarantees the interpretation of the DP as specific. For further discussion about these issues, see Brugger and D'Angelo (1994) and Quer (1998, 2001).

b. Juan kissed a girl who danced at the party earlier

These two temporal readings available are represented schematically in (108a) and (108b):

- (108) a. -----kiss-----dance-----UT
b. -----dance-----kiss-----UT

As is depicted in (108a) and (108b), there are two possible and apparently antithetical temporal orderings. This amounts to saying that (106) can be true if the RC TT precedes the main TT, as well as the RC TT follows the main TT. As Enç (1987) and Stowell (1993) point out, it is not the case that a past form can locate an ET either “before” or “after”, but, rather, that the two past tenses are locating their respective ETs (actually, their TTs) just with respect to the UT. The idea that both of the ETs are “independent” with respect to each other is represented in (109):

- (109) -----kiss-----UT
-----dance-----UT

Since the matrix and the RC ETs are not ordered with respect to each other, any ordering of their ETs, (108b) equivalent to a past-shifted reading of the relative, and (108a), equivalent to a forward-shifted reading, can truthfully be captured by (106). In other words, (106) can be true if the RC TT either precedes or follows the matrix TT.

Bearing all this in mind, consider the following example with a lifetime predicate in the RC.

- (110) Paloma besó a un chico que era de California
Paloma kissed a guy who was from California

considered a “temporal PRO”. Stowell (1993) proposed that the content of the RT ZP (PRO) was defined by the “closest” c-commanding ZP. I have suggested that the content of the TT is not primarily subject to syntactic conditions, but to conditions related to discourse topicality.

I suggest that, in the RC of (110), the relevant background (where the subordinate TT finds its content) is built up through the contextual properties present in the relative pronoun (coming from the antecedent DP *a guy*). Thus, the context acting as relevant background is the one the DP is linked to, namely, that one where the guy was kissed. This makes the kissing time the most likely antecedent for the TT in the RC. Since, therefore, the TT is not the interval over which the lifetime of the individual extends over, the lifetime reading does not arise, as native intuitions confirm.

The analysis of lifetime predicates in RCs corroborates the idea that the TT is not determined by the closest ZP, but by the discursively most prominent ZP. That is, a TT ZP is not sensitive to syntactic parameters (such as closeness), but to the salience an interval has in discourse.

6. 6 Summary of the Chapter and Final Remarks

In this chapter I have dealt with the temporal interpretation of IL predicates and I have made two points. In the first place, differing from Kratzer (1995), I have argued that equating IL-hood with permanency of the property is inadequate. In the second place, I have argued that the TT is an interval (arguably, a ZP in nature) whose content is not determined by syntactic distance factors, as Stowell (1993) proposes for the RT ZP. The TT ZP is an interval sensitive to discourse prominence.

In support of these two points, I have analyzed the temporal interpretation of IL predicates in several contexts. In §6.1, I have argued against the idea that lifetime effects arise with any kind of IL predicate and under any circumstance. In §6.2, I have divided IL predicates in two groups: a) those denoting permanent or lifetime properties and b) those denoting properties which are not necessarily permanent. The temporal bounds of lifetime properties (*Eskimo, 0-positive...*) coincide with the initial and final temporal bounds of the individual’s lifetime which is their subject. Others (*kind, blond...*) can hold of an individual just for a determined period of time shorter than the individual’s lifetime.

Actually, most of the properties are like the latter ones. I have shown that a good number of predicates which can be considered IL, based on independent grounds, are not necessarily lifetime properties, as, for example, their good combination with restrictive temporal adjuncts proves.

I have argued that being a predicate that overlaps with the lifetime span of individuals (or not) is an interpretive outcome from the lexical properties of such a predicate. In this respect, I differ from Musan (1995, 1997), who defends that the lifetime characteristic comes specified in the lexical entry of the predicate.

In §6.3 and 6.4, I have shown that a lifetime reading is not available in all the cases where a lifetime predicate appears in past tense. I have defended the lifetime reading as an interpretive outcome due to a specific content of the TT, namely, when it refers to the whole interval of an individual's lifetime. I have first introduced Musan's (1995, 1997) insight that lifetime effects can be neutralized by the presence of another past interval in the context. I have assimilated this author's observation to the theoretical terms assumed here, and I have argued that the arising of the lifetime reading depends on the content of the TT. Thus, if the TT refers to the interval corresponding to the span of time an individual's lifetime extends over, a lifetime reading will be available. I have also shown a number of examples of lifetime predicates in past tense which, even without the overt presence of another past tense, do not have a lifetime interpretation. I have argued that the contextual restriction of DPs can intervene in building up a previous background, which prevents a lifetime reading from arising.

Finally, in §6.5, I have examined the arising of the lifetime reading in syntactic composition; in concrete, complement and relative clauses. In both cases the lifetime reading does not arise, although the syntactic dependence between the matrix and the subordinate tense complexes was different. I have concluded from this that the content of the TT ZP is not sensitive to syntactic distance, but to discourse prominence.

There is a good number of questions that can be made and I have not answered or even suggested a possible answer. Among the issues I have not entered into in this work is the relationship between the TT content and time adverbials. For example, although it has become clear that the TT of an IL lifetime predicate can refer to an interval given by

the discourse, that interval cannot be “spelled out” by an adverbial. Consider (112) in relation to (114).

- (112) Harry and Maria arrived in the USA. Harry was from California, so he did not have to go through immigration.
- (113) TT refers to the time of Harry’s (and Maria’s) arrival
- (114) *When Harry arrived in the USA, he was from California.

Klein (1994: 164) suggests that when an initial adverbial narrows down the TT to a certain time span does so “in contrast” to some other time span for which the same assertion could be made. That is, it contrasts the TT to some other possible TT. According to Klein (op.cit), adverbials are excluded in sentences such as (114) because of, at least, two reasons. First, this contrast is not possible with predicates of the kind of *be from California*, where the eventuality keeps the same no matter which TT we choose. Second, when a TT is maintained “anaphorically” (as it is the case in 112), no such contrast can be involved. The assertion is not explicitly limited down to that very interval in contrast to some other interval.

Among other questions, two things can be pointed out. Whereas the eventuality “keeps the same”, as Klein claims, the temporal interpretation of the sentences varies according to the TT content, as we have been able to observe throughout this chapter. That is, the fact that the eventuality keeps the same does not explain, in and of itself, the possible variability of the TT content.

Likewise, one may wonder whether a TT can count as “contrastive” at all. If the TT is supposed to be a “topical element”, how can a topical element work as contrastive at the same time? On my view, this is not entirely clear in Klein’s explanation and deserves more investigation, which remains for future work.

Chapter 7 CONCLUSIONS AND FINAL REMARKS

0. Introduction

As set out in the presentation of the thesis, the purpose of this dissertation was to analyze the temporal properties of Individual – Level predicates in adjectival copular sentences at three levels: Inner Aspect, Outer Aspect and Tense. I have worked on Spanish, which lexically distinguishes between two copulas, *ser* and *estar*, whose semantic characterization I have argued corresponds to the Individual – Level (IL)/ Stage – Level (SL) distinction. When *ser* is involved (1), the property is predicated of the individual as such: the speaker claims that the subject is a handsome, dark-skinned or funny person. In the cases with *estar* (2), the speaker predicates the properties of the subject in a particular occasion, linked to external reasons (maybe because he is wearing a very nice suit, he got tanned or he is in a good mood, respectively).

(8) Pablo es guapo/ moreno/ gracioso

Pablo ser-pres-3ps handsome/ dark-skinned/ funny

‘Pablo is handsome/ dark-skinned/ funny’

(9) Pablo está guapo/ moreno/ gracioso

Pablo estar-pres-3ps handsome/ dark-skinned/ funny

‘Pablo looks handsome/ is tanned/ is being funny’

Based on these minimal pairs, I have consistently taken it that any instance of *ser* yields an IL predication, and, correspondingly, any instance of *estar* yields a SL one.

In this thesis I have focused my attention on *ser*-clauses and I have made just a few considerations regarding *estar*-clauses, whose study in detail remains for future work.

In the following pages I summarize the main claims I have made and sketch some of the consequences they may have for discussion of the IL/ SL dichotomy in general.

The main conclusions I have drawn out of the study of *ser*-copular clauses are listed here:

- 1) Permanency of the property is not a necessary characteristic of IL predicates. The length of the interval an IL property extends over can be restricted in time. I have argued that just a subset of IL predicates are permanent predicates, most of them denoting properties related to the origin (ethnic or genetic) of the individual. Examples are *Eskimo*, *gypsy*, *color-blind*. Others, however, are properties that can be true just of a limited period of time, such as *blond* or *young*.
- 2) There are two types of IL predicates regarding inner aspect: stative and dynamic predicates, which clearly pattern with activities in an inner aspect classification. I have proposed that the activity- like behavior corresponds to those adjectives that have the possibility of taking a determined PP complement. Examples are *cruel/ mean/ kind to someone*, which denote attitudes in relation to another individual. I have argued that the dynamic properties were rooted in the aspectual content conveyed by the preposition introducing the complement, based on the hypotheses by Hale (1984) and Demirdache and Uribe – Etxebarria (2000) about prepositions and temporal content. I have argued that their dynamic nature does not correlate with a SL classification, but it is independent from that. *Cruel/ mean/ kind to someone* can appear with both copulas, *ser* and *estar*.
- 3) IL predicates can appear in any aspectual form. The restrictions between an IL predicate and an aspectual form are derived from the inner aspect properties of the predicate, as it is the case with any other type of predicate in Spanish, where no stative verb can appear in the progressive. In this respect I have rejected those proposals arguing that, under certain aspect forms, such as the perfective or the progressive, *ser*-predicates should be considered SL.
- 4) The temporal interpretation of IL predicates is derived, as it is the case with any other type of predicate, from the content of the Topic Time (TT), the interval Tense orders in time with respect to another interval. In concrete, I have argued against Kratzer's (1988, 1995) idea that Tense takes the DP subject as its internal argument (to locate it with respect to a reference time RT) when the predicate is IL.

These conclusions differ from most previous literature, where the definition of IL predicates has been mainly associated to the notions of permanent property and stativity. As I said in the beginning of the work, these notions, classically alluded to in the description of IL predicates, are temporal concepts in nature. In the table below I summarize the claims previously made, the notion involved and the semantic domain they belong to.

Claim (in previous literature)	Notion involved	Semantic domain
IL predicates express permanent properties	Length of the interval the property holds	Tense
When an IL predicate is at stake, Tense orders the individual referred to by the DP subject	Temporal ordering	Tense
Perfective and progressive viewpoints make an IL predicate SL	Delimitation and progress in time	Outer Aspect
IL predicates are stative predicates	Internal temporal characteristic of the property	Inner Aspect

Throughout this dissertation I have analyzed IL predicates in their relation with the temporal realms cited. One of the important questions here is whether the difference between *ser/ estar* clauses (or more in general between IL/ SL predicates) can be cast in temporal terms. In examining this question we address the key difference between IL/ SL predicates. Although I will not be able to offer a definitive answer to this, I will introduce some discussion in the following sections.

With major or minor differences, most authors dealing with the *ser/ estar* contrast concur with the idea that *estar*-predicates put the property in relation to a situation, while *ser* is a more “innocuous” copula, leaving the property without any association to a

determined situation. *Ser* simply classifies the subject into the category denoted by the predicate that appears in combination with it. One of the crucial questions is how the association to a situation is brought about. By answering this question, we will be giving a proposal about the terms in which the IL/ SL dichotomy is represented in the grammar.

As mentioned in Chapter 2, a good number of authors have proposed that the IL/ SL distinction should be cast in “aspectual” terms. As was surveyed, most of them describe SL predicates as “involving aspectual properties”, “temporally bound” or “temporally anchored” (in contrast to IL predicates, which lack all such characteristics). One of the drawbacks in these descriptions is the vagueness as to what exactly the authors mean by such terms.

In this thesis I have distinguished three temporal levels (Inner Aspect, Outer Aspect, Tense), and I have given concrete definitions to each one of them. I have considered that each one of them is syntactically represented (Quantity, Aspect, Tense) and I have described the working of each of these heads as well as the differentiations we can establish among predicates depending on the distinctions each of these temporal heads can make. In the table below I summarize the temporal units, their definitions and the distinctions that can be made according to each one of them. Thus, if we say that SL and IL predicates differ in certain temporal terms, I understand that the difference consists of something describable along the lines of the rightmost column.

Temporal unit	Description	Distinctions
Tense	Predicate that orders the Topic Time (TT) with respect to a Reference Time (RT)	Depending on the content of Tense (present/ past/ future) and the content of the Topic Time (TT).
Outer Aspect	Complex projection containing a quantifier giving the number of occasions an eventuality occurs and a predicate ordering the Eventuality Time (ET) and the Topic Time (TT)	Different number of occasions eventualities occur and different orderings between the Eventuality Time (ET) and the Topic Time (TT) intervals.
Inner Aspect	It refers to the algebraic mereological properties of predicates	Differentiation between homogeneous and heterogeneous predicates

In what follows I summarize the conclusions I have drawn from the study of each temporal realm and discuss whether the IL/ SL dichotomy can be ultimately established in temporal terms.

7.1 The IL/ SL dichotomy is not a permanent/ episodic distinction

IL predicates have been defined in the literature as permanent predicates (Kratzer 1988, 1995; Chierchia 1995 among others). In contrast, SL predicates are conceived as episodic, non stable predicates.

I have argued that to attribute permanency to a property amounts to assigning it a determined temporal interval which the property extends over. To understand a property as permanent means either that the property holds for the entire lifetime span of the individual (*intelligent*) or that, once “acquired”, it lasts for the remainder of the individual’s lifetime (*Ph.D., mother of two children*). However, if we endorse permanency of a property as a definitional characteristic of IL predicates, all the following cases (discussed in Chapters 2 and 6) become unexplained. In (3), the copular clause appears as a complement of *dejar de* ‘stop’, which would be unexpected if IL

predicates were actually forced to apply for the entire lifetime span of an individual. In (4) there is an adverbial clause restricting the period the property holds, and in (5) the copular *ser*-clause appears with another number of adverbial complements restricting the interval the property holds.

- (10) Juan dejó de ser rubio/ guapo/ dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ cobarde/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso/ pesado/ servicial cuando se hizo mayor.

Juan stopped *ser*-ing blond/ handsome/ sweet/ generous/ altruist/ egoist/ daring/ fearful/ coward/ brave/ faultfinding/ twisted/ sensitive/ arrogant/ envious/ tedious/ helpful when he grew up

- (11) Cuando era pequeño, Juan era rubio/ muy guapo/ muy dulce/ generoso/ altruista/ egoísta/ atrevido/ miedica/ cobarde/ valiente/ criticón/ retorcido/ sensible/ soberbio/ envidioso / pesado/ servicial.

When he *ser*-imperfect-preterit-3ps a little boy, Juan *ser*- imperfect preterit-3ps blond/ very handsome/ very sweet/ generous/ altruist/ egoist/ daring/ fearful/ coward/ brave/ faultfinding/ twisted/ sensitive/ arrogant/ envious/ tedious/ helpful

- (12) Pedro estaba siendo muy amable con Juan {durante la entrevista/ mientras le entrevistaba/ hasta que consiguió lo que buscaba}, pero luego cambió de actitud.

Pedro was *ser*-ing very kind to John {during the interview/ while he was interviewing him/ until he got what he was looking for}, but then he changed his attitude

In conclusion, since the interval IL predicates hold over can be restricted, permanency cannot be a defining characteristic of IL predicates. The interval a certain property lasts seems independent from its nature as SL or IL, which can be tested by the non-variation of the copular verb in Spanish. Since the length of the span of time properties hold does not define IL predicates, the distinction between IL/ SL cannot be

described in terms of permanent vs. episodic. In other words, the IL/ SL dichotomy is not rooted in temporal terms, at least in temporal terms regarding the length of the interval¹³⁷.

Another important respect in which the proposal defended here differs from previous accounts (particularly from Kratzer 1988, 1995) regards the structure of IL and SL predicates and, in direct relation to this, the argument that Tense takes.

As cited in Chapters 2 and 6, Kratzer (op. cit) argues that the difference between IL and SL predicates resides in their argument structure; whereas the external argument of a SL predicate is a spatiotemporal variable, IL predicates lack a spatiotemporal variable, and their external argument is the DP subject itself.

Instead, I have followed Stowell (1993, 1996) in arguing for the presence of this variable in all types of predicates. Crucially, thus, the differentiation between IL/ SL predicates cannot be set on the basis of the presence or absence of the spatiotemporal variable. In my account, the (spatio)temporal variable is bound by the quantifier over occasions ($Q_{\langle occ \rangle}$) I discussed in Chapter 5. As suggested there, $Q_{\langle occ \rangle}$ gives the number of times an eventuality occurs and can be present with any kind of predicate (including those such as *Eskimo* or *gypsy*, if an appropriate context is built up). The number of occasions obtained, depending on the quantifier ($|1|$, $>1|$, \emptyset), is ordered by the Aspect predicate (after, before, within) with respect to the TT interval.

One of the consequences of acknowledging a similar argument structure for both IL and SL predicates is that Tense is argued to work uniformly. In Kratzer's proposal, Tense takes and locates (with respect to a reference interval) the spatiotemporal variable in the case of SL predicates, while it takes the DP subject referring to the individual in the case of IL ones. On the contrary, I have argued for a uniform treatment of Tense, whereby it takes an interval, namely the TT, and orders it with respect to another interval taken as a reference. Since, as I have argued, temporal interpretation depends on the content of the TT and its relation with respect to the reference time, this view has allowed me to capture the temporal interpretations potentially available with IL predicates without yielding any overgeneralization.

¹³⁷ For a recent proposal on the IL/ SL distinction in temporal terms, in correlation with the *wa/ ga* marking of subjects in Japanese, see Torii (2000).

In Kratzer's account, in contrast, temporal interpretation was derived from argument structure, which is supposed to keep stable. This has the limitation of predicting "Lifetime Effects" for all appearances of IL predicates, which is not accurate, as shown in Chapter 6.

Temporal interpretation does not hinge upon argument structure, but depends on the content of the TT, which is discourse sensitive. The TT is the interval the speaker refers to and for which a particular predicate is asserted to hold. As discussed in Chapter 6, the TT can vary without triggering any variation on the copula choice. In the two examples below, the TT in the copular clause is exactly the same (8). This, however, does not affect the election of the copula, which is different in (6) and (7).

(13) Harry y María llegaron a los EEUU. Harry estaba enfermo y pidió ayuda para recoger la maleta

Harry and Maria arrived in the USA. Harry estar-past-imperfec-3ps sick and asked for help to get the suitcase

'Harry and Maria arrived in the USA. Harry was sick and asked for help to get the suitcase'

(14) Harry y María llegaron a los EEUU. Harry era de California, por lo que no tuvo que pasar la aduana

Harry and Maria arrived in the USA. Harry ser-past-imperfec-3ps from California, that is why he did not have to go through immigration

'Harry and Maria arrived in the USA. Harry was from California, that is why he did not have to go through immigration'

(15) TT = the time of the arrival

This constitutes another piece of evidence that the IL/ SL dichotomy is not rooted in temporal terms of the realm of Tense. Tense has been defined as a predicate ordering the TT with respect to a reference time; in this respect, it makes no difference between a SL and an IL predicate.

7.2 The IL/ SL Distinction is not a Matter of Inner Aspect... completely

In Chapter 2 I surveyed the accounts by Luján (1981), Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999). Although these authors are not entirely explicit about the temporal realm they are referring to (or about the definition of some terms), the notions they allude to, when they establish the IL/ SL distinction, seem to belong to the domain of inner aspect.

Luján (op. cit) establishes a parallelism between *estar* and predicates like *write a letter*, a delimited process. In turn, *ser* is conceived as a predicate parallel to *write* or *admire*, both undelimited predicates. In a very similar vein, Schmitt (op. cit) argues that *estar* involves aspectual properties, whereas *ser* is underspecified with respect to aspect. That is, *ser* has no inherent temporal structure; it is not a state an event or a process. Likewise, for Fernández Leborans (op. cit) the IL/ SL dichotomy is founded on aspectual properties. Whereas *estar* possesses internal temporal structure, *ser* lacks any inherent temporality, and is described as “inert with respect to aspect”.

I would like to make two remarks regarding these proposals. In the first place, I have largely shown in Chapter 4 that *ser*-clauses differ with respect to their inner aspect properties. Specifically, I have argued that depending on the adjective, the predicate may pattern either with states or with activities. On my view, then, it is not accurate to say that *ser* is not a state an event or a process. The copular verb itself may be none of those, but the copular verb plus its complement can be asserted to behave either as a state or as an activity. In this sense, the copular verb *ser* would not be very different from regular predicates. As mentioned in Chapter 3, the inner aspect type of one predicate does not depend only on the verb alone, but on the verb plus its complement(s).

Second, in the works by Luján (1981), Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999) what the term “aspectual” refers to or how inner aspectual properties are tested is not made explicit. In contrast, I have defined inner aspect in a very concrete way. I have made inner aspect distinctions in terms of the algebraic notion of *part*; that is, I have described inner aspect properties as *mereological* properties. According to their mereological properties, predicates can be distinguished between heterogeneous and homogeneous, relying on the subinterval and additivity tests (Chapter 3). I have shown that *estar* (SL) and *ser* (IL) predicates are both homogeneous predicates:

- (16) Pedro estaba enfermo
 Pedro estar-past-imperfect-3ps sick
 ‘Pedro was sick’
- (17) a. A subinterval of “estar enfermo” is “estar enfermo”
 b. “Estar enfermo” + “estar enfermo” = “estar enfermo”
- (18) Pedro era de California
 Pedro ser-past-imperfect-3ps from California
 ‘Pedro was from California’
- (19) a. A subinterval of “ser de California” is “ser de California”
 b. “Ser de California” + “ser de California” = “ser de California”

As observed in (10) and (12), both types of predicates give same results in the proofs testing mereological properties. These examples suggest that the IL/ SL dichotomy cannot be described in inner aspect terms. Once we have established a concrete definition of inner aspect, subject to empirical verification through a set of tests, we can see that the differentiation between SL and IL predicates cannot be put in inner aspect terms so neatly.

However, this conclusion deserves some remarks. It seems clear that Inner Aspect does not give us the key to establishing the difference between the minimal pairs I am alluding to (*ser/ estar guapo* ‘be/ look handsome’ etc.). Nevertheless, it is true that *estar* predicates can constitute heterogeneous predications, which we can test by the acceptability of adverbials such as *in + x time*, as I will show in short. In this respect, I will briefly discuss four points:

a) *Ser-* clauses do not tolerate *in*-adverbials under any circumstance, which indicates their impossibility to construe heterogeneous predications.

- (13) *Juan es guapo en una hora
 Juan ser-present-3ps handsome in an hour
 ‘Juan is handsome in an hour’

b) *Estar*-clauses admit *in*-adverbials with certain predicates (participles and adjectives derived from participles¹³⁸), behaving, therefore, as canonical telic predicates:

(14) El artículo estaba terminado en una hora

The paper *estar*-preterit-imperfective-3ps finished in an hour

(15) La piscina estaba llena en tres horas

The pool *estar*-preterit-imperfective-3ps full in three hours

c) With predicates other than participles and adjectives derived from participles (i.e. the ones of our minimal pairs in (1) and (2)), only if the adverbial *in +x time* is present, the predicate gains a telic interpretation:

(16) Con esta crema, estás morena *(en dos semanas)

With this cream, you *estar*-present-3ps dark-skinned in two weeks

‘With this cream, you get tanned in two weeks’

d) The meaning of the adjectives (of the minimal pairs in (1) and (2)) with the *in +x time* adverbial is different from the meaning that ensues from the contrast in such minimal pairs.

Following the theoretical framework I have worked with in this thesis, I would like to suggest the idea that in the cases of participles (14) and adjectives derived from participles (15), Asp_Q^{MAX} is projected. The projection of Asp_Q^{MAX} gets justified by the very properties of the participles (or the adjectives derived or related to them), which come from heterogeneous verbs¹³⁹.

¹³⁸ For a detailed discussion about participles and participial adjectives I refer the reader to Bosque (1990). Regarding participial adjectives, Bosque (op. cit) proposes that they are not adjectives derived from participles, but, rather, they are adjectives yielding verbs, from which participles derive. That is: *lleno>lenar>llenado* (‘fill>full>fulled’), rather than *llenar>llenado>lleno* (‘full>fulled>fill’).

¹³⁹ For (participial) adjectives to yield a heterogeneous construction, the verb they are related to has to be of heterogeneous nature too. There are other adjectives (*enfermo* ‘sick’) related to a verb (*enfermar*, ‘sick-inf’, ‘get sick’) which, due to their atelic nature, do not give rise to telic constructions with the copular verb: **Pedro estuvo enfermo en dos horas* ‘Pedro *estar*-preterit-perfective-3ps sick in two hours’.

(17)

	estar
	f h
estar	AspQ
	f h
	SC (=Participle Phrase)
	f h
el trabajo	terminado
la piscina	llena

In the cases of “regular” adjectives (*handsome*, *dark-skinned*, etc.), where the SC is an AP (sentences such as (16)), the presence of AspQ^{MAX} can be defended too. Nevertheless, as I pointed out before, this seems possible only if the adverbial *in +x time* is made explicit. One possible way to capture this dependence is proposed in (18)¹⁴⁰.

(18)

	estar
	f h
	estar AspQ
	f h
en dos semanas	SC (= AP)
	f h
tú	morena

The meaning of examples such as (16) can be paraphrased as follows: ‘(by using that cream), you get dark-skinned (‘tanned’) in two weeks’. I will label such *estar*-constructions “[+Q] constructions”.

As I mentioned before, *ser* cannot appear with the adverbials *in +x time* (cf. (13)¹⁴¹); in conclusion, only *estar* can constitute heterogeneous predicates. However, the [+Q]/ [- Q] *estar* contrast, that is, heterogeneous/ homogeneous does not capture the contrast of the minimal pairs *ser/ estar handsome, dark-skinned, funny*, where the unique difference is that the property is or not linked to a particular circumstance. The truthful predication of the property depends (with *estar*) or not (with *ser*) on a particular circumstance. In both cases, we are dealing with a homogeneous predicate. If we say *Pablo está muy guapo* ‘Pablo looks very handsome’, the property holds of Pablo

¹⁴⁰ I will not deal with the question as to whether the subject of the SC moves to the specifier of AspQ to check quantity features, as it is the case of objects in transitive sentences (cf. Borer 2003).

¹⁴¹ In §7.5 I will get back over the impossibility of combination of participles with *ser*.

uniformly at every subinterval at which the property (and the circumstance) holds. In contrast, in (16) above, the property (*morena*) does not hold at every interval, but only when the process gets completed.

In sum, as I concluded above, inner aspect is not the responsible for the contrast registered in the minimal pairs (1) and (2), that is, for the IL/ SL contrast. Both types of constructions are [-Q] (they lack the projection of $\text{Asp}_Q^{\text{MAX}}$). The question keeps, then, unsolved.

7.3 Outer Aspect does not affect the IL/ SL distinction

Some authors (Fernández Leborans (1999), for example), who agree with the description of the alternation between *ser* and *estar* as an IL/ SL dichotomy, have argued that certain (outer) aspectual forms induce an IL predicate to “work” as a SL one. Perfective aspect is argued to be one of those.

- (19) María fue muy guapa en su juventud
María ser-past-perfective-3ps very pretty in her youth

The reason commonly adduced is that, with the perfective, the property results understood as ‘delimited in time’. I have already shown above several examples, (3) – (5), where delimitation in time does not yield any change regarding the copula choice. If we endorse the idea that outer aspect forms cause a “switch” from IL to SL, we will have to explain independently why the copular verb does not change. Likewise, if we accept the idea that outer aspect forms cause a switch from IL to SL, we will be accepting that copular verbs have more than one value. In concrete, that *ser* can be either IL or SL, which leaves the admitted copular differentiation (*ser/ estar*) as IL/ SL unexplained.

7.4 Trying to recast the IL/ SL distinction

As laid out above, the distinction we want to capture is that represented in the minimal pairs of (1) and (2). The native intuitions about the interpretation of those examples suggest that when the copula is *estar*, we are talking about a concrete situation; the property is understood as linked to a concrete situation. However, when the copula is

ser, we are talking of an individual, and the association to a particular circumstance is absent.

Although the descriptions of this dichotomy in temporal terms (“aspect involving”, “temporal anchoring”, etc.) are intuitively appealing at first sight, I have shown in the previous sections that when we apply temporal distinctions in a strict way, no revealing difference ensues regarding the *ser/ estar* distinction; it cannot be captured in temporal terms. More specifically, I have argued that the distinctions that can be established according to the properties of the different temporal domains do not make any clear cut difference between *ser* and *estar* clauses. The opposition between homogeneity/heterogeneity (inner aspect), or the ordering between the TT and the ET (outer aspect), or the ordering between the TT and the RT (tense) does not make any difference between *ser* and *estar* clauses.

In view of the set of minimal pairs of (1) and (2), it seems natural to argue that the IL/ SL differentiation does not purely reside in the adjectives themselves, since they can go with either of the copulas. From this perspective, there are two possibilities: to propose that adjectives are not IL or SL, but it is the entire predicate together with the copula that is IL or SL, or to propose that adjectives are of one kind by default and the other is due to the intervention of one of the copular verbs. (In a sense, both options are quite close to each other). Following Demonte (1999), I am going to consider that adjectives are IL by default¹⁴². Demonte (op. cit) shows that adjectives have an IL interpretation when used as modifiers inside a DP. Consider the following sentences with the adjectives mentioned above:

- (20) Los niños guapos/ morenos/ graciosos ganaron el concurso
The handsome/ dark-skinned/ funny guys won the contest
- (21) Las niños que eran/ *estaban guapos/ morenos/ graciosos
The guys who ser/ estar-preterit-imperfect-3p.pl handsome/ dark-skinned/
funny

¹⁴² I leave aside (till §7.5) those adjectives that combine only with *estar*, and restrict my attention to those that can appear with either of the copular verbs.

As shown in (21), the copular verb that appears in the paraphrases of the adjectives inside the DPs is *ser* and not *estar*. That is, the interpretive status of those adjectives without the presence of any copula is the same as when they appear with *ser*. Therefore, I consider that copular verb *ser* leaves the character of the predicate unchanged and simply ascribes the subject to the category denoted by the predicate; copular verb *estar*, however, makes the predicate SL. It is *estar* which introduces the properties typically associated to SL-ness.

The next natural question is what such properties are. Along the lines of Higginbotham and Ramchand (1996), among many others, I think that the properties of SL-ness consist of the ability to link a property to an external situation. This way, the semantics of SL-ness would consist, precisely, in the association to a particular situation, whereas the semantics of IL-hood would consist in the absence of such an association. Crucially, I argue, temporal heads are not capable of contributing this external situation. As I showed, there are no differences between *ser/ estar* predicates regarding inner aspect, outer aspect or tense.

As introduced in Chapter 2, Higginbotham and Ramchand (op. cit) conceive the IL/ SL contrast as a distinction pertaining to the Logical Form, describable in terms of categorical vs.thetic judgment (Kuroda 1972). Categorical judgments are predications about an individual (x), whilethetic ones are predications about a situation (s). According to Higginbotham and Ramchand, the external situational variable (s) exists in addition to the eventive variable (which, for them, is present in all types of predicates)¹⁴³. The external situational variable (s) is the ‘subject’ that the ‘event property’ is predicated of.

I believe that a description of the IL/ SL (*ser/ estar*) dichotomy along these lines captures the Spanish native intuitions. With *ser* predicates, there is no predication of an external situation, while, with *estar* predicates, there is. However, instead of ascribing myself to the view that the difference belongs to an abstract predicational level, I would like to argue that, in the case of Spanish copular alternation, it is the very copula *estar* which conveys the external situation lexically. That is, I propose that it is the very copular verb *estar* that provides, by the properties in its lexical entry, the association to

¹⁴³ Note that they differ from Kratzer (1995) in this respect, since it is the presence of the eventive variable which, for her, distinguishes between IL and SL predicates.

an external situation. As a consequence, every combination of an adjective with *estar* will be a SL predicate. According to this hypothesis, the *ser/ estar* contrast is ultimately rooted in the lexicon and the interpretive differences between clauses containing *ser* or *estar* are due to such distinct lexical properties in the copulas. I propose the lexical entry of *estar* includes the following content:

(22) *Estar*: predicate that denotes the circumstance in which an individual is

In a sense, the perspective suggested here shares the intuition underlying Schmitt (1992) and Fernández Leborans (1999) hypotheses that *ser* is, somehow, more “inert” than *estar*. Whereas *ser* does not have any impact on the interpretation of the adjective -it leaves it as it appears as a modifier inside a DP (20), *estar* does have an impact and associates the property to a concrete situation.

This view is congenial to other recent proposals such as Escandell – Vidal and Leonetti (2002). These authors argue that *estar* relativizes any property to a personal evaluation or perception. Thus, even when it combines with adjectives typically understood as IL (*intelligent*), the adjective gets interpreted in relation to a particular perception. Escandell – Vidal and Leonetti (op. cit) conceive this fact as a pragmatic reinterpretation process syntactically induced by the copula *estar*; in technical terms, as a *coercion* process. According to Pustejovsky (1995), Fernald (1999), Escandell – Vidal and Leonetti (2002), among others, coercion is a process that eliminates the meaning conflicts between two elements of the same construction. Coercion produces a conceptual adjustment that restores the acceptability of the utterance.

Escandell – Vidal and Leonetti (op. cit) consider that *estar* selects for a Small Clause (SC) with certain aspectual properties. It is when these are not met that coercion occurs and converts an IL SC (lacking the needed aspectual properties) into a SL SC. That is to say, coercion converts the SC containing the adjective from IL to SL in order to meet the copula requirements.

As I suggested in the previous paragraphs, I consider that adjectival predicates are conceived as IL “by default”, in the sense that in the absence of anything else in the structure, they will be interpreted that way. This explains their interpretation as IL when

they act as modifiers inside a DP, since, inside them, there is no lexical item denoting the linking to a circumstance¹⁴⁴. However, I do not consider necessary to talk about a pragmatic *reinterpretation* process when the verb *estar* gets into the picture. There is no *anomaly* (regarding the meaning of the adjectives) to be restored in the cases of the minimal pairs (1) and (2) I am dealing with, strictly speaking.

In principle, I would reserve *coercion* to describe those cases where the adjective gets a *different interpretation* in order to make sense of its combination with the copula *estar*. The cases I have in mind are such as those in (23) or (24).

- (23) Juan está muy americano (últimamente)
 Juan estar-present-3ps very American (lately)
 ‘Juan is behaving in the way Americans usually do’
 ‘In his opinions, Juan is taking the Americans’ side’
- (24) Juan está muy democrático
 Juan estar-present-3ps very democratic
 ‘Juan is behaving very democratically’

As the glosses below each example show, the sense of the adjective has undergone a slight change. In this respect, these cases are different from the pairs in (1) and (2).

Nevertheless, note that this is not totally attributable to the action of the copula *estar*. We have similar consequences with the copula *ser*, as soon as we add a degree quantifier such as *muy* ‘very’.

- (25) Juan es muy americano
 Juan ser-present-3ps very American
 ‘Juan usually behaves in the way Americans do’
 ‘In his opinions, Juan usually takes the Americans’ side’
- (26) Juan es más americano que Pedro

¹⁴⁴ This view of SL-ness is, then, strictly compositional, in a similar vein as I have conceived other grammatical properties in this work (for example, Inner Aspect, following Borer’s (2003) suggestions. The main difference between Inner Aspect properties and SL ones, as I have sketched here, is that the former are built up out of a functional projection (Quantity), whereas SL-ness has been proposed to derive from the properties of a lexical head.

Juan ser-present-3ps more American than Pedro

‘Juan usually behaves in the way Americans do more than Pedro’

‘In his opinions, Juan usually takes the Americans’ side more than Pedro’

When a non-qualifying (classificatory) adjective appears with a degree quantifier (*very*, *quite*, etc.), or in a comparative (26), it becomes a qualifying adjective. That is, we have one previous step where a non-qualifying adjective “has become” a qualifying one. At that point the status of the adjective can be considered on a par to those in (1) and (2). The difference in meaning can be, therefore, attributed not to its combination with *estar*, but to the process the adjective undergoes by its combination with *muy* ‘very’. Note that it is only in the presence of the degree quantifier that the adjective can be understood as ‘usually behaves in the way Eskimos do’ or ‘he is pro-Eskimo’; if the adverb disappears, the qualitative interpretation and the related readings are gone:

(27) Juan es esquimal

Juan ser-present-3ps Eskimo

‘Juan is Eskimo’

(28) #‘Juan usually behaves in the way Eskimos do’

‘In his opinions, Juan usually takes the Eskimos’ side’

We can say either that a coercion process has taken place in the AP, whereby the adjective has undergone a reinterpretation process in order to make sense of its combination with *very* or that adjectives are neither qualifying nor non-qualifying but it is the combination in syntax with *very* that makes them qualifying (again, along the lines I have conceived Inner Aspect in this work).

Once we are dealing with a qualifying adjective (however we conceive this is brought about), its rendering as SL with *estar* is explained the same as before: because of the lexical properties of the copula *estar*.

A possible shortcoming of attributing the whole change in meaning to the degree quantifier is that, while *ser* + APs without *very* or equivalent does not yield any of the

interpretations of (28), with *estar* the sentence without a degree quantifier can get them. Still, I feel a contrast in acceptability between (29) and (30).

- (29) ??Juan está esquimal
 Juan estar-present-3ps Eskimo
- (30) Juan está muy esquimal
 Juan estar-present-3ps very Eskimo

7.5 Some Remaining Questions

The perspective I have sketched in the previous section is an account for those adjectival predicates that can appear with either of the two copulas (*ser* and *estar*). It is the copular choice that makes the predicate either IL or SL. More specifically, according to what I said in §7.4, basically every adjective can appear in combination with *estar*¹⁴⁵. Likewise, given the innocuous characteristics attributed to *ser*, any adjective is predicted to be able to combine with it.

Nevertheless, this is not the case. There are some adjectives that combine only with *estar* and reject *ser*. As Demonte (1999) points out, most of the adjectival predicates that only combine with *estar* are adjectives that derive from participles (31) and adjectival participles (32)¹⁴⁶.

- (31) Estar/ *ser descalzo, contento, lleno, harto¹⁴⁷
 Estar/ ser barefoot, glad, full, fed up
- (32) Estar/ *ser destrozado, conmovido, cortado, despedazado
 Estar/ ser destroyed, cut, torn

¹⁴⁵ Bosque (1999) points out that not all adjectives can combine with *estar*. Among them, *necesario* ‘necessary’, *falso* ‘false’, *evidente* ‘evident’. Escandell – Vidal and Leonetti (2002) argue that the reason is because these predicates take a propositional argument as their subject, which is not an object of perception. Being conceivable as an object of perception is, according to them, a necessary previous step for *estar* to induce coercion.

¹⁴⁶ This remark is restricted to (adjectival) copular constructions. When these participles are part of a passive form, which in Spanish is formed by “*ser* + past participle”, the mentioned participles are allowed in combination with *ser*. I leave aside for the moment the study of the differences between the passive forms and the *ser*-copular constructions.

¹⁴⁷ The corresponding participles are: *descalzado*, *contentado*, *llenado*, *hartado*. (The (past) participle ending in Spanish is –ado/ -ido).

The rejection of *ser* has been explained by arguing that the aspectual value (perfect) of the adjectives is only compatible with *estar*, which selects for [+perfect] SCs. That *estar* (obligatorily) selects for [+perfect] SCs cannot be the case since its combination with adjectives such as *handsome* or *pale*, where a [+perfect] feature is difficult to defend, would otherwise become unaccounted for, as Fernández Leborans (1995) notes. Likewise, note that there are adjectives derived from participles that can appear with *ser*¹⁴⁸.

- (33) Pedro es muy seco
Pedro ser-present-3ps very dry
- (34) María es muy madura
María ser-present-3ps very mature
- (35) María es muy abierta
María ser-present-3ps very open
- (36) Su periodo presidencial fue muy limpio
His presidential period ser-past-perfective-3ps very clean
- (37) El océano Atlántico es muy frío
The Atlantic Ocean ser-present-3ps very cold
- (38) El mar Muerto es muy caliente
The Dead Sea ser-present-3ps very hot

Although, then, the impossibility of participial adjectives to combine with *ser* is complex and seems subject to exceptions, the necessary combination of (perfect) participles with *estar* looks consistent¹⁴⁹.

¹⁴⁸ As many authors have pointed out, the interpretation of the adjective with *ser* gets, in cases such as (33) – (36), a metaphorical reading. On my view, this does not affect the discussion about the combination with the copulas.

¹⁴⁹ There are other types of adjectives derived from participles that, depending on their combination with *ser* or *estar*, have an active or stative reading respectively. Sometimes this alternation appears in correlation with the (in-)animate properties of the subject (i). I will not investigate this issue here. (Note that they correspond to different participles in languages such as English.)

- (i) a. Juan está/ *es cansado
Juan estar/ ser- present-3ps tired
b. El trabajo en la mina es/ *está cansado

The idea suggested in the previous section that any predicate is, in principle, combinable with *ser*, leaves unexplained other copular combinations, such as “copula+locative PP”, which only combine with *estar* (39), as described in Chapter 2. Also, the idea that *estar* contributes the meaning of linking to a circumstance with any type of predicate is not accurate either. Nominal predicates do not combine with *estar* (40).

- (39) Juan *está/ *es* en Brasil
 Juan *estar/ ser*-pres-3ps in Brazil
 ‘Juan is in Brazil’
- (40) Pedro *es/ *está* profesor
 Pedro *ser/ estar*-pres-3ps teacher
 ‘Pedro is a teacher’

We can make sense of the mismatch in (39) by alluding to the description of *ser* given. *Ser* classifies the subject by categorizing it into the class denoted by the predicate following the copula. Since a location is not a class, the ungrammaticality of *Juan es en Brasil* is explained. This perspective also allows us to avoid, among other things, the description of *estar* as ‘episodic’, which would leave (41) without explanation since *in Spain* is not a temporary property for Madrid.

- (41) Madrid *está* en España
 Madrid *estar*-present-3ps in Spain

Since a location is not an intrinsic property of any individual, but something external to it, the obligatory predication with *estar* is explained. Thus, although episodicity can be one of the consequences of the linking to a particular situation, it seems that both notions can be conceived apart from each other.

-
- (ii) That work in the mine *ser/ estar*- present-3ps tiring
 Juan *es* aburrido
 Juan *ser*-- present-3ps boring
- (iii) Juan *está* aburrido
 Juan *estar*-- present-3ps bored

The definition of *ser* given explains why nouns combine with *ser* (40) (since nouns denote classes), but is not an account as to why they can appear just with *ser*, and cannot be conceived as linked to a particular situation, unlike adjectives. As we already know, the linking to a particular situation is independent from the restriction of a predicate to a determined temporal interval:

- (42) Pedro fue camarero dos meses
Pedro was a waiter two months

Finally, I would like to add a few words about the combination of *estar* and the type of APs I have devoted special attention to in the thesis, the *cruel*-type. In Chapter 4 I proposed that the peculiar properties to the constructions these APs participate in emanate from the particular properties the APs themselves involve. Consistently with this hypothesis, those peculiar properties, such as agency, are retained in their combination with *estar*:

- (43) Juan estuvo cruel con Pedro a propósito
Juan estar-past-perfective-3ps cruel to Pedro on purpose

One important difference between the construction of these APs with *ser* or *estar* is the impossibility of *estar* to appear in the progressive, contrary to *ser*.

- (44) *Juan estaba estando cruel con Pedro
Juan was estar-ing cruel to Pedro

If the dynamic properties are kept no matter what copula is at stake, the fact that the progressive is incompatible with *estar* is not accounted for, since it appears that *estar* behaves in this respect as if it were a stative predicate. This is left unanswered here, waiting to be studied together with the progressive form itself, which, as I mentioned in Chapter 5, poses some issues still unexplained.

7.6 Summary

I have proposed a definition of the *ser* (IL)/ *estar* (SL) dichotomy different from the traditional one based on the contrast permanent/ episodic. I have considered *ser* as a copula that classifies an individual into a category (independently from how long the individual belongs to such a category) and *estar* as a copula which, by virtue of its lexical characteristics, links the property to a situation. I have argued that the lexical entry of *estar* includes as a part of its meaning ‘circumstance at which an individual is found’. The copula *estar*, then, would locate the individual subject at the circumstance expressed by the predicate following the copula.

Restricting myself to the contrasts argued to correspond to the IL/ SL dichotomy of (1) and (2), I have contributed the idea that the association to a particular situation cannot be recast in terms of tense (the length of the interval), in terms of outer aspect (by alluding to the completion or perfection of the property) or in terms of inner aspect (mereological properties). I have argued so by showing, in the first place, that the length of the interval a property holds does not differentiate *estar* from *ser* clauses, since we can construct both types of sentences with adverbials that restrict the duration of the property. Second, I have shown that both *estar* and *ser* clauses can appear with the same outer aspect forms, so that no distinction can be made between them in this sense either.

Finally, regarding inner aspect, I have shown that, whereas *estar* is the only copula capable to constitute heterogeneous predicates with certain adjectives (participles and adjectives derived from participles), regarding the minimal pairs where the IL/ SL opposition is detected, (1) and (2), both predicates *ser* and *estar* are homogeneous predicates. Therefore, inner aspect properties do not seem to be able to differentiate between the two copulas either¹⁵⁰. The table below summarizes all these points.

¹⁵⁰ One difference that exists between *ser* and *estar* regarding inner aspect properties is the one mentioned above that *estar* cannot appear in the progressive under any circumstance.

SER	ESTAR
It classifies individuals	It situates individuals in a determined circumstance
Homogeneous constructions, stative and dynamic	<ul style="list-style-type: none"> • Homogeneous constructions (stative and dynamic) and heterogeneous ones, hinging upon the type of the predicate following the copula and the telic inducing adverbial <i>in + x time</i>. • The heterogeneous cases of <i>estar</i> have a meaning different than the one registered in the minimal pairs <i>ser/ estar</i>.
It can appear in any outer aspect form	It can appear in any outer aspect form
The property holds for the interval specified in the Topic Time	The property holds for the interval specified in the Topic Time

REFERENCES

- Abney, S.P. (1987): *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Abusch, D. (1988): "Sequence of Tense, Intensionality and Scope", *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics* 7: 1-14.
- Agonini, M., L. Cioni and E. Paradisi (eds.) (2000): *Quaderni del Laboratorio di Linguistica* 1, Scuola Normale Superiore, Pisa.
- Alexiadou, A., E. Anagnostopoulou and M. Everaert (eds.) (2004): *The Unaccusativity Puzzle*, Oxford, Oxford University Press.
- Alsina, A., J. Bresnan, and P. Sells (eds.) (1997): "Complex Predicates", *CSLI Lecture Notes* 64, Stanford, CSLI Publications.
- Anderson, J (1973): "The Ghost of Times Past", *Foundations of Language* 9, 481-491.
- Bach, E. (1986): "The Algebra of Events", *Linguistic and Philosophy* 9: 5-16.
- Bache, C. (1978): *The Order of Premodifying Adjectives in Present-day English*, Odense, Odense University Press.
- Baker, M. (1988) *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*, Chicago, University of Chicago Press.
- Baltin, M and A. Kroch (1989) (eds.): *Alternative Conceptions of Phrase Structure*, Chicago, Chicago University Press
- Bäuerle, R., C. Schwarze and A. von Stechow (eds.) (1983): *Meaning, Use and Interpretation of Language*, Berlin, de Gruyter.
- Becker, M. (2000): *The Development of the Copula in Child English: the Lightness of "Be"*, Ph.D. dissertation, UCLA.
- Beghelli, F. (1995): *The Phrase Structure of Quantifier Scopepe*, Ph.D. dissertation, UCLA.
- Beghelli, F and Stowell, T (1996): "Distributivity and Negation: The Syntax of Each and Every", in A. Szabolcsi (ed.): 71-107.
- Bello, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Santiago de Chile; cited by the edition of 1945, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Bennet, M. and B. Partee (1972): "Toward the Logic of Tense and Aspect in English", distributed by Indiana University Linguistics Club.

- Bennis, H. (2004): “Unergative Adjectives and Psych Verbs”, in A. Alexiadou, E. Anagnostopoulou and M. Everaert (eds.).
- Benua, L. and H. Borer (1996): “The passive/anti-passive alternation”, paper presented at GLOW, Athens, April 1996.
- Berardo, M. (1999): *Animacy and Shawnee verbal inflection*, Ph.D. dissertation, University of Kansas.
- Bertinetto, P. M. (2000): “On a Frequent Misunderstanding in the Temporal-Aspectual Domain: The Perfective = ‘Telic’ Confusion”, in M. Agonini, L. Cioni and E. Paradisi (eds.)
- Bertinetto, P. M. (1986): *Tempo, Aspetto e Azione nel verbo italiano: il sistema dell'indicativo*, Firenze, Accademia Della Crusca.
- Bertinetto, P. M., V. Bianchi, J. Higginbotham and M. Squartini (eds.) (1995): *Temporal Reference, Aspect and Actionality: Semantic and Syntactic Perspectives*, Torino, Rosenberg and Sellier.
- Bethem, J. van and A. ter Meulen (ed.), *Generalized Quantifiers in Natural Language*, Dordrecht, Foris.
- Bird, S., A. Carnie, J. Haugen and P. Norquest (eds.) (1999): *Proceedings of the West Coast Conference in Formal Linguistics 18*, Somerville, Massachusetts, Cascadilla Press.
- Borer, H. (2003/ to appear): *Structuring Sense*, Oxford, New York, Oxford University Press.
- Borer, H. (1998): “Deriving Passive without Theta Roles”, in S. Lapointe, P. Farrell and D. Brentari (eds.): 60-99.
- Borer, H. (1994): “The projection of arguments”, *Occasional Papers in Linguistics 17*, University of Massachusetts Amherst, GLSA.
- Bosque (1999): “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y Participio”, in I. Bosque and V. Demonte (eds.): 217-311.
- Bosque, I. (1993): “Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos”, *Revista Argentina de Lingüística 9*: 9-48.
- Bosque, I. (1990): “Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios”, en I. Bosque (ed.): 177-214.
- Bosque, I. (1990) (ed.): *Tiempo y Aspecto en español*, Madrid, Cátedra.
- Bosque, I. and V. Demonte (1999) (ed.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.

- Bosque, I. and M.C. Picallo (1996): "Postnominal Adjectives in Spanish", *Journal of Linguistics* 32: 349-385.
- Brugger, G and M. D'Angel, o (1994): "Movement at LF triggered by mood and tense", University of Venice Working Papers.
- Bybee, J., R. Perkins and W. Pagliuca (1994): *The Evolution of the Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- Cardinaletti, A. and M.T. Guasti (eds.) (1995): *Syntax and Semantics 28: Small Clauses*, New York, Academic Press.
- Carlson, G (1977): *Reference to Kinds in English*, Ph.D. dissertation UMass, Amherst.
- Carlson, G. and F. Pelletier (eds): *The Generic Book*, Chicago, University of Chicago Press.
- Carlson, L. (1981): "Aspect and Quantification", in P.J. Tedeschi and A. Zaenen (eds.): 31-64.
- Carrasco, A. (1998)
- Centineo, G. (1986): "A Lexical Theory of Auxiliary Selection in Italian", *Davis Working Paper in Linguistics*, 1: 1-35.
- Chierchia, G. (1995): "Individual – Level predicates as inherent generics", in G. Carlson and F. Pelletier (eds.): 176-223.
- Chierchia, G. (1992): "Anaphora and Dynamic Binding", *Linguistics and Philosophy* 15: 11-183.
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- Chomsky, N. (1982): *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Chomsky, N. (1986): *Knowledge of Language: Its Nature, Origin and Use*, New York, Praeger.
- Chomsky, N. (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Chomsky, N. (1998): "Minimalist Inquiries: The Framework", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.
- Chomsky, N. (1999): "Derivation by Phase", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.
- Chomsky, N. (2001): "Beyond Explanatory Adequacy", *Occasional Papers in Linguistics*, MIT.
- Cinque, G. (1999): *Adverbs and Functional Heads. A Cross-Linguistic Perspective*, New York/Oxford, Oxford University Press.
- Cole, P. (ed.) (1979): *Syntax and Semantics 9*, New York, Academic Press.
- Cole, P. and J.L. Morgan (eds.) (1975): *Syntax and Semantics 3*, New York, Academic Press.

- Collins, C. (1997): *Local Economy*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Comrie, B. (1976): *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Davidson, D. (1967): "The logical form of action sentences", in N. Rescher (ed.): 81-95.
- Davidson, D. and G. Harman (eds.) (1972): *Semantics of Natural Language*, Dordrecht, Reidel.
- Davies, M. (1999): *Corpus of Spanish*, Illinois State University, available at <http://www.corpusdelespanol.org>
- Davis, H. (in prep.): *A Teaching Grammar of St'át'imcets*, University of British Columbia.
- Delfitto, D. and P.M. Bertinetto (1995): "A Case Study in the interaction of Aspect and Actionality: The Imperfect in Italian", in P. M. Bertinetto, V. Bianchi, J. Higginbotham and M. Squartini (eds.): 125-142.
- Demirdache, H. (1997): "Predication Times in ST'at'Imcets (Lillooet Salish)", *The Linguistic Forum* 38: 73-88.
- Demirdache, H. and M. Uribe – Etxebarria (1997): "Towards a unified theory of Tense and Aspect", talk presented at the Conference of Tense and Aspect, Lake Arrowhead, California.
- Demirdache, H and M. Uribe-Etxebarria (2000): "The Primitives of Temporal Relations", in R. Martin, D. Michaels and J. Uriagereka (eds.).
- Demonte, V. (1999): "Clases de adjetivos. La posición del adjetivo en el SN", in I. Bosque and V. Demonte (ed.): 129-215.
- Demonte, V. (1991): "Tiempo y aspecto en los predicados adjetivos", *Detrás de la palabra*, Madrid, Alianza: 116-154.
- Demonte, V. (1979): "Sintaxis y semántica de las construcciones con *ser* y *estar*", *Revista Española de Lingüística* 9: 133-171.
- Demonte and Masullo (1999): "La predicación: los complementos predicativos", in I. Bosque and V. Demonte (ed.): 2461-2524.
- Depraetere, I. (1995): "On the Necessity of Distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity", *Linguistics and Philosophy* 18: 1-19.
- Diesing, M (1992): *Indefinites*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Dixon, R. M. (1977): "Where Have All the Adjectives Gone?", *Studies in Language* 1: 19 – 80.
- Dowty, D. (1991): "Thematic Proto-Roles and Argument Selection", *Language* 67: 547-619

- Dowty, D. (1986): “The Effects of Aspectual Class on the Temporal Structure of Discourse: Semantics or Pragmatics?”, *Linguistics and Philosophy* 9: 37-61.
- Dowty, D. (1979): *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Dowty, D. (1975): “The Stative in the Progressive and Other Essence/ Accident Contrasts”, *Linguistic Inquiry*.
- Egg, M. (1995): “The ingressive as a new category of verbal Aktionsart”, *Journal of Semantics* 12: 311-356.
- Eikmeyer, H.J. and H. Rieser (eds.) (1981): *Words, Worlds and Contexts. New Approaches in Word Semantics*, Berlin, de Gruyter.
- Emonds, J. (1976): *A Transformational Approach to English Syntax: Root, Structure-Preserving and Local Transformation*, New York, Academic Press.
- Enç, M. (1991a): “The semantics of Specificity”, *Linguistic Inquiry* 22, 1: 1-25.
- Enç, M. (1991b): “On the Absence of the Present Tense Morpheme in English”, Manuscript, University of Wisconsin, Madison.
- Enç, M. (1987): “Anchoring Conditions for Tense”, *Linguistic Inquiry* 18, 6: 633-657.
- Escandell – Vidal, V. and M. Leonetti (2002): “Coercion and the Stage/ Individual Distinction”, in J. Gutierrez Rexach (ed.): 159-179.
- Farell, P. and S. Lapoint (eds.) (1996): *Morphological interfaces*, Stanford, California, Center for the Study of Language and Information.
- Farkas, D. et al. (eds.) (1978): *Papers from the 14th Regional Meeting of the Chicago Linguistics Society*.
- Felser, C. (1999): *Verbal Complement Clauses: A Minimalist Study of Direct Perception Constructions*, Philadelphia, John Benjamins Publishing Co.
- Fernald, T. (1999): “Evidential Coercion: Using Individual – Level Predicates in Stage – Level Environments”, *Studies in the Linguistic Sciences*, 29.
- Fernández Leborans, M-J. (1999): “La predicación: las oraciones copulativas”, in I. Bosque and V. Demonte (ed.): 2357 – 2461.
- Fernández Leborans, M-J. (1995): “Las construcciones con el verbo estar: aspectos sintácticos y semánticos”, *Verba* 22: 253-284.
- Filip, H. (2000): “The quantization puzzle”, in C. Tenny and J. Pustejovsky (eds.): 39 – 96.
- Fintel, K. von (1994): *Restrictions on Quantifier Domains*, Ph.D. dissertation, UMass., Amherst.

- García, L. (1999): “Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal”, in I. Bosque and V. Demonte (eds.): 3129-3208.
- Gili Gaya, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes.
- Greenberg, J. et al. (eds.) (1978): *Universals of Human Language, Part 4: Syntax*, Stanford, Stanford University Press.
- Greenberg, Y. (1994): *Hebrew Nominal Sentences and the Stage/ Individual - Level Distinction*, MA thesis, Bar-Ilan University.
- Greuder, W. and M. Butt (eds.) (1998): *The Projection of Arguments*, Stanford, California, CSLI.
- Grice (1975): “Logic and conversation” in P. Cole and J.L. Morgan (eds.).
- Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Groenendijk, J et al. (ed.) (1981): *Formal Methods in the Study of Language*, Amsterdam, Mathematical Centre Tracts.
- Guéron, J. and T. Hoekstra (1995): “The Temporal Interpretation of Predication”, in A. Cardinaletti and M.T. Guasti (eds.): 77-107.
- Guéron, J and J. Lecarme (eds.) (2004/ to appear): *The Syntax of Time*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Gutiérrez-Rexach, J. (ed.) (2002): *From Words to Discourse*, New York/ Amsterdam, Elsevier.
- Hale, K. (1984): “Notes on World View and Semantic Categories: Some Warlpiri Examples”, in P. Muysken and H. van Riemsdijk (eds.): 233-254.
- Hale, K. and S. J. Keyser (1997): “On the Complex Nature of Simple Predicators”, in A. Alsina, J. Bresnan, and P. Sells (eds.): 29-65.
- Hale, K. and S. J. Keyser (1993) “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic relations”, in K. Hale and S.J. Keyser, (eds.): 53-109.
- Hale, K. and S. J. Keyser (eds.) (1993): *The View from Building 20*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Harley, H. (1995): *Subject, Events and Licensing*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Heim, I. (1982): *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*, Ph.D. dissertation, UMass., Amherst.
- Hellan, L. and M. Dimitrova-Vulchanova (eds) (1999): *Topics in South-Slavic Syntax and Semantics*, Amsterdam, John Benjamins.

- Herburger, E. (2000): *What Counts*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Hernanz, M-L. (1999): “El infinitivo”, in I. Bosque and V. Demonte (eds.): 2197-2356.
- Herweg, M. (1991): “Perfective and Imperfective aspect and the theory of events and states”, *Linguistics* 29: 969-1010.
- Heycock, C. (1995): “The internal structure of Small Clauses: New evidence for inversion”, *Northern East Linguistic Society* 25: 223-238.
- Heycock, C. (1994): *Layers of Predication: The Non-Lexical Syntax of Clauses*, New York, Garland Publishing, Inc.
- Higginbotham, J. (1988): “Contexts, Models and Meanings”, in R. Kempson (ed.): 29-48.
- Higginbotham, J. (1985): “On Semantics”, *Linguistic Inquiry* 16: 547-593.
- Higginbotham, J. (1983): “The Logic of Perceptual Reports: An Extensional Alternative to Situation Semantics”, *The Journal of Philosophy* 80: 100-127.
- Higginbotham, J. and G. Ramchand (1996): “The Stage – Level/ Individual – Level Distinction and the Mapping Hypothesis”, Manuscript, University of Oxford.
- Higginbotham, J., F. Pianesi and A. Varzi (eds.) (2000): *Speaking of Events*, Oxford, Oxford University Press.
- Hinrichs, E. (1986): *A Compositional Semantics for Aktionsarten and NP Reference in English*, Ph.D. dissertation, Ohio State University.
- Hoekstra, T. and R. Mulder (1990): “Unergatives and Copular Verbs; locational and existential predication”, *The Linguistic Review* 7: 1-79.
- Hoop, H. de (1992): *Case Configuration and Noun Phrase Interpretation*, Groningen, GRODIL.
- Hoop, H. de and H. de Swart (1989): “Over Indefinite Objecten en de Relatie Tussen Syntaxis en Semantiek”, *Glott* 12: 19-35.
- Hornstein, N. (1990): *As Time Goes By. Tense and Universal Grammar*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Jackendoff, R. (1996): “The Proper Treatment of Measuring Out, Telicity and Perhaps Even Quantification In English”, *Natural Language and Linguistic Theory* 14: 305-354.
- Jackendoff, R. (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Jäger, G. (1999): “Stage Levels, States and the Semantics of the Copula”, *Papers in Linguistics* 14: 65-94, Zentrum für Allgemeine Sprachwissenschaft, Berlin.

- Kamp, H. (1981): "A Theory of Truth and Semantic Representation", in J. Groenendijk et al. (ed.).
- Kamp, H. and C. Rohrer (1983): "Tense in Texts", in R. Bäuerle, C. Schwarze and A. von Stechow (eds.): 250-269.
- Keenan-Ochs, E. and B. Schieffelin (1976): "Topics as a Discourse notion", in C. Li (ed.).
- Kempson, R. (ed.) (1988): *Mental Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kenny, A. (1963): *Action, Emotion and Will*, London, Routledge and Kegan Paul.
- Kiparsky (2001): "The Partitive Revisited", paper presented at the workshop *The Syntax of Aspect*, Ben Gurion University of the Negev, June 2001.
- Kiparsky, P. (1998) "Partitive Case and Aspect", in W. Greuder and M. Butt (eds.): 265-308.
- Kiss, K. (ed.) (1994): *Discourse Configurational Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kitagawa, Y. (1986): *Subjects in Japanese and English*, Ph.D. dissertation, UMAss, Amherst.
- Klein, W (1994): *Time in Language*, London, Routledge.
- Koizumi, M. (1995): *Phrase Structure in Minimalist Syntax*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Kondrashova, N. (1996): "The Russian Copula: A Unified Approach", Annual Workshop on Formal Approaches to Slavic Linguistics: the College Park Meeting 1994, Ann Arbor, Michigan Slavic Publications.
- Kondrashova, N. (1995): "Semantic Functional Projections? $\exists P$: Evidence from Russian", Proceedings of the Western Conference on Linguistics 24, UCLA.
- Koopman, H. (1992): "On the Absence of Case Chains in Bambara", *Natural Language and Linguistic Theory* 10: 555-594.
- Koopman, H. and D. Sportiche (1991): "The position of Subjects", *Lingua* 85: 211-258.
- Kratzer, A. (2002): "Telicity and the Meaning of Objective Case" to appear in J. Guéron and J. Lecarme (eds.).
- Kratzer, A. (2000): "Building Statives", paper given at the Berkeley Linguistic Society, February 2000.
- Kratzer, A. (1996): "Severing the External Argument from the Verb" in J. Rooryck and L. Zaring (eds.): 109-137.
- Kratzer, A. (1995): "Stage-Level and Individual Level Predicates", in G. Carlson and F. Pelletier (ed.): 125-175.

- Kratzer, A. (1994): “*The Event Argument*” Manuscript, UMass., Amherst.
- Kratzer, A. (1988): “Stage-Level and Individual Level Predicates”, in M. Krifka (ed.): 247-284.
- Kratzer, A. (1981): “The Notional Category of Modality”, in H.J. Eikmeyer and H. Rieser (eds.): 38-74.
- Kratzer, A. (1977): “What *Must* and *Can* Must and Can Mean”, *Linguistics and Philosophy* 1: 337-355.
- Krifka, M. (1992): “Thematic relations as links between nominal reference and temporal constitution”, in Ivan A. Sag and A. Szabolcsi (eds.).
- Krifka, M. (ed.) (1988): *Genericity in Natural Language*, SNS- Bericht, University of Tübingen.
- Kuroda, Y. (1972): “The Categorical and the Thetic Judgment: Evidence from Japanese Syntax”, *Foundations of Language* 9: 153-185.
- Ladusaw, W. (1977): “Some Problems with Tense in PTQ”, *Texas Linguistic Forum* 6: 89-102, University of Texas, Austin.
- Lakoff, G. (1970): *Irregularity in Syntax*, New York, Holt, Rinehart and Wilson.
- Lakoff, G. (1966): “Stative Verbs and Adjectives in English”, *Harvard Computational Laboratory Report NSF-17*, Harvard University, Cambridge.
- Landman, F. (1992): “The Progressive”, *Natural Language Semantics* 1: 1-32.
- Landman, F. (1991): *Structures for Semantics*, Dordrecht, Kluwer.
- Landman, F. y F. Veltman (eds.) (1984): *Proceedings of the 4th Amsterdam Colloquium. Variety of Formal Semantics*, Dordrecht, Foris.
- Lapointe, S., P. Farrell and D. Brentari (eds.) (1998): *Morphology and its Relations to Phonology and Syntax*, Stanford, California, CSLI
- Larson, R. (1988): “On the Double Object Construction”, *Linguistic Inquiry* 19: 335-391.
- Lee, G. (1971): “Subjects and Agents II”, *Ohio State Working Papers in Linguistics* 7, Ohio State University, Columbus.
- Lemmon, E.J. (1967): “Comments on D. Davidson’s ‘The Logical Form of Action Sentences’”, in N. Rescher (ed.): 96-103.
- Levin, L. and S. Pinker (eds.) (1991): *Lexical and Conceptual Structure*, Oxford, Blackwell.
- Lewis, D. (1986): *On the Plurality of Worlds*, Oxford, Blackwell.
- Li, C. (ed.) (1975): *Subject and Topic*, New York, Academic Press.
- Longobardi, G. (1994): “Reference and proper names”, *Linguistic Inquiry* 25: 609-666.

- Luján, M. (1981): “The Spanish Copulas as Aspect Indicators”, *Lingua* 54: 165-210.
- Luján, M. and F. Hensey (1976) (eds.): *Current Studies in Romance Linguistics*, Washington, D.C., Georgetown University Press.
- Martin, J. (1991): *The Determination of Grammatical Relations in Syntax*, Ph.D. dissertation, UCLA.
- Martin, R., D. Michaels and J. Uriagereka (eds.) (2000): *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MIT Press.
- Matthewson, L (1996): *Determiner systems and the Quantificational Strategies: Evidence from Salish*, Ph.D. dissertation, University of British Columbia.
- Matushansky, O. (2000): “The Instrument of Inversion: Instrumental case and Verb Raising in the Russian Copula”, *Proceedings of WCCFL 19*, Somerville, MA, Cascadilla Press.
- McConnell – Ginet, S. (1982): “Adverbs and Logical Form”, *Language* 58: 144-184
- Miguel, E. de (1999): “El aspecto léxico”, in I. Bosque and V. Demonte (eds.): 2977-3061.
- Milsark, G. (1974): *Existential Sentences in English*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Mithum, M. (1991): “Active/ Agentive Case Marking and its Motivations”, *Language* 67: 510-546.
- Mourelatos, A.P. (1978): “Events, Processes and States”, *Linguistic and Philosophy* 2:415-434
- Munro, P. and L. Gordon (1982): “Syntactic Relations in Western Muskogean: A Typological Perspective”, *Language* 58: 81-115.
- Musan, R. (1995): *On the Temporal Interpretation of Noun Phrases*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Musan, R. (1997): “Tense, Predicates and Lifetime Effects”, *Natural Language Semantics* 5: 271-301.
- Muysken, P. and H. van Riemsdijk (eds.) (1984): *Features and Projections*, Foris, Dordrecht.
- Ogihara, T. (1996): *Tense, Attitudes and Scope*, Dordrecht, Kluwer.
- Parsons, T. (2000): *A Primer in the Semantics of English. “Some Nuts and Bolts”*, Course Reader, Manuscript, UCLA.
- Parsons, T. (1990): *Events in the Semantics of English*, Cambridge, MIT Press.
- Partee, B. (1984a): “Compositionality”, in F. Landman y F. Veltman (eds.).
- Partee, B (1984b): “Nominal and Temporal Anaphora”, *Linguistics and Philosophy* 7, 243-286.
- Partee, B. (1977): “John is easy to please”, in A. Zampolli (ed.): 281-312.

- Partee, B. (1973): "Some Structural Analogies between Tenses and Pronouns in English", *Journal of Philosophy* 70: 601-609.
- Partee, B., A. ter Meulen and R. Wall (1993): *Mathematical Methods in Linguistics*, Dordrecht, Kluwer.
- Perlmutter, D.M. and C. Rosen (eds.) (1984): *Studies in Relational Grammar 2*, Chicago, Chicago University Press.
- Pesetsky, D. (1987): "Wh-in-Situ: Movement and Unselective Binding", in E. Reuland and A. ter Meulen (eds.): 98-129.
- Piñón, C. (2000): "Happening gradually", *Proceedings of the Berkeley Linguistic Society* 26, University of California, Berkeley.
- Piñón, C. (1999): "Durative Adverbials for Result States", in S. Bird, A. Carnie, J. Haugen and P. Norquest (eds.): 420-433.
- Piñón, C. (1995): *A Mereology for Aspectuality*, Ph.D. dissertation, Stanford University, Stanford, California.
- Pollock, J.-Y. (1989): "Verb movement, Universal Grammar and the Structure of IP", *Linguistic Inquiry* 20: 365-424.
- Preyer, G. and G. Peter (eds.) (2002): *Logical Form and Language*, Oxford, Clarendon Press.
- Pustejovsky, J. (1995): *The Generative Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pustejovsky, J. (1991): "The Syntax of Event Structure", in B. Levin and S. Pinker (eds.): 47-81.
- Pustejovsky, J. (1988): "The Geometry of Events", in C. Tenny (ed.): 19-39.
- Quer, J. (2001): "Interpreting Mood", *Probus* 13: 81-111.
- Quer, J. (1998): *Mood at the Interface*, tesis doctoral, UiL OTS/ Universiteit Utrecht, La Haya, Holland Academic Graphics.
- Querido, A. (1976): "The Semantics of Copulative Constructions in Portuguese" in M. Luján and F. Hensey (eds.): 343-366.
- Quine, W.V. (1960): *Word and Object*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Rapoport, T. (1987): *Copular, Nominal and Small Clauses: A study of Israeli Hebrew*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Raposo, E. and J. Uriagereka (1995): "Two Types of Small Clauses (Toward a Syntax of Theme/ Rheme Relations)", in A. Cardinaletti and M-T. Guasti (eds.): 179-206.
- Reichenbach, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*, New York, The Free Press.

- Reinhart, T. (2000): "The theta system: syntactic realization of verbal concepts", *UiL OTS Working papers* Utrecht University.
- Rescher, N. (1967) (ed.): *The Logic of Decision and Action*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Reuland, E. and A. ter Meulen (eds.) (1987): *The Representation of (In)definites*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Ritter, E. and S. Rosen (2003): "On the Aspectual Nature of Subject Splits", paper presented at the *Workshop on the Philosophy of Events*, USC, Los Angeles, California, February 2003.
- Ritter, E. and S. Rosen (2000): "Event Structure and Ergativity", in C. Tenny and J. Pustejovsky (eds.): 187-238.
- Ritter, E. and S. Rosen (1998): "Delimiting Events in Syntax", in W. Greuder and M. Butt (eds.): 135-164.
- Ritter, E. and S. Rosen (1996): "Strong and Weak Predicates: Reducing the lexical Burden", *Linguistic Analysis* 26, 29-62.
- Rivero, M-L. (1975): "Referential Properties of Spanish NPs", *Language*, 51, 1: 32-48.
- Roldán, M. (1974): "Towards a Semantic Characterization of *ser* and *estar*", *Hispania* 57: 68-75.
- Rooryck, J. and L. Zaring (eds.) (1996): *Phrase Structure and The Lexicon* (Studies in Natural Language and Linguistic Theory), Dordrecht, Kluwer.
- Rosen, C. (1984): "The Interface between Semantic Roles and Initial Grammatical Relations" in D. M. Pelmutter and C. Rosen (eds.).
- Rosen, S. T. (1999): "The syntactic representation of linguistic events: State of the Article", *GLOT International* 4.2: 3-11.
- Rothstein, S. (1999): "Fine-Grained Structure in the Eventuality Domain: The semantics of Predicative Adjective Phrases and *be*", *Natural Language Semantics* 7: 347-420.
- Rothstein, S. (1995): "Small Clauses and Copular Constructions", in A. Cardinaletti and M.T. Guasti (eds.): 27-48.
- Rothstein, S. (ed.) (1998): *Events and Grammar*, Dordrecht, Kluwer.
- Rothstein, S. (ed.) (1991): *Syntax and Semantics 25, Perspectives on Phrase Structure: Heads and Licensing*, New York, Academic Press.
- Ryle, G. (1949): *The Concept of Mind*, London, Barnes and Noble.

- Sag, I. and A. Szabolcsi (eds.) (1992): *Lexical matters*, Stanford University, Stanford, California, CSLI.
- Sanz, M. (2000): *Events and Predication: A New Approach to Syntactic Processing in English and Spanish*, Amsterdam Philadelphia, John Benjamins.
- Schein, B. (2002): "Events and the Semantic Content of Thematic Relations", in G. Preyer and G. Peter (eds.): 263-344.
- Schmidt, R. (1972): *L'adjectif de relation en français, anglais et allemande*, Göppingenm Alfred Kümmerle.
- Schmitt, C. (1992): "Ser and Estar: A Matter of Aspect", *Northern East Linguistic Society* 22: 411-426.
- Smith, C. (1999): "Activities: States or events?", *Linguistic and Philosophy* 22: 479-508.
- Smith, C. (1991): *The Parameter of Aspect*, Dordrecht, Kluwer.
- Stalnaker, R. (1979): "Assertion", in P. Cole (ed.).
- Stalnaker, R. (1972): "Pragmatics", in D. Davidson and G. Harman (eds.): 380 – 397.
- Stowell, T (1996): "The Phrase-Structure of Tense" in J. Rooryck and L. Zaring (eds.): 277 – 291.
- Stowell, T (1993): "Syntax of Tense", Manuscript, UCLA.
- Stowell, T. (1991): "The Alignment of Arguments in Adjective Phrases", in S. Rothstein (ed.).
- Stowell, T (1989): "Subjects, Specifiers, and X-Bar Theory", in M. Baltin and A. Kroch (eds.): 232 – 262.
- Stowell, T. (1981): *The Origins of Phrase Structure*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Stowell, T. (1978): "What was *there* before there was there", in D. Farkas et al. (eds.): 458-471.
- Stump, G. (1981): *The Formal Semantics and Pragmatics of Free Adjuncts and Absolutes in English*, Ph. D. dissertation, Ohio State University.
- Swart, H. de (1998): "Aspect Shift and Coercion", *Natural Language and Linguistic Theory* 16: 347-385.
- Szabolcsi, A (1996): "Strategies for Scope Taking", en Szabolcsi, A (ed): 109-154.
- Szabolcsi, A (ed): *Ways of Scope Taking*, Dordrecht, Kluwer.
- Talmy, L. (1978): "Figure and Ground in Complex Sentences", in J. Greenberg et al. (eds.).
- Tedeschi, P.J. and A. Zaenen (eds.) (1981): *Syntax and Semantics 14. Tense and Aspect*, New York, Academic Press.
- Tenny, C. (1994): *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*, Dordrecht, Kluwer.

- Tenny, C. (1989): “The Aspectual Interface Hypothesis”, *Lexicon Project Working Papers* 31, MIT, Cambridge, Massachusetts.
- Tenny, C. (1987): *Grammaticalizing Aspect and Affectedness*, Ph.D. dissertation, MIT.
- Tenny, C. and J. Pustejovsky (eds.) (2000): *Events as Grammatical Objects*, Stanford, California, CSLI.
- Tenny, C. (ed.) (1988): *Studies in Generative Approaches to Aspect. Lexicon project Working Papers* 24, MIT, Cambridge, Massachusetts.
- Torrego, E. (1989): “Unergative-unaccusative Alternations in Spanish”, *MIT Working Papers in Linguistics* 10: 253-272.
- Travis, L. (2000): “Event Structure in Syntax” in C. Tenny and J. Pustejovsky (eds): 145 – 185.
- Travis, L. (1994): “Event Phrase and a Theory of Functional Categories”, *Proceedings of the 1994 Annual Conference of the Canadian Linguistic Association, Toronto Working Papers in Linguistics*, Toronto.
- Uriagereka, J. (1994): “An F Position in Western Romance” in K. Kiss (ed.): 153 – 175.
- Vainikka, A. and J. Maling (1993): “Is Partitive Case Inherent or Structural? Manuscript, UMass., Amherst and Brandeis University.
- Vendler, Z. (1967): *Linguistics in Philosophy*, Ithaca, Cornell University Press.
- Vendler, Z. (1957): “Verbs and Times”, *The Philosophical Review* 66: 143 – 160.
- Verkuyl, H. (2000): “Events as Dividuals. Aspectual Composition and Event Semantics” en J. Higginbotham, F. Pianesi y A. Varzi (eds.): 169 – 205.
- Verkuyl, H. (1999): “Tense, Aspect and Aspectual Composition” en L. Hellan y M. Dimitrova-Vulchanova (eds): 123 – 162.
- Verkuyl, H. (1993): *A Theory of Aspectuality: the Interaction between Temporal and Atemporal Structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Verkuyl, H. (1989): “Aspectual Classes and Aspectual Composition”, *Linguistics and Philosophy* 12: 39 – 94.
- Verkuyl, H. (1972): *On the Compositional Nature of the Aspects*, Dordrecht, Reidel.
- Vlach, F. (1981): “The Semantics of the Progressive”, in P. Tedeschi and A. Zaenen (eds.).
- Voorst, J. G. van (1988): *Event Structure*, Amsterdam, John Benjamins.
- Westerståhl, D. (1984): “Determiners and Context Sets”, in J. van Benthem, A. ter Meulen (eds.), 73 – 127.

- Williams, E. (1981): "Argument Structure and Morphology", *The Linguistic Review* 1:81 – 114.
- Zagona, K. (1990): "Times as Temporal Argument Structure", Manuscript, University of Washington.
- Zampolli, A. (ed.) (1977): *Linguistic Structures Processing*, Amsterdam, North Holland.
- Zemach, E. (1975): "On the Adequacy of a Type Ontology", *Synthese* 31: 509-515.
- Zubizarreta, M-L. (1987): *Levels of Representation in the Lexicon and in the Syntax*, Dordrecht, Foris.